Trayectorias laborales de migrantes senegaleses en La Plata y Puerto Madryn: una etnofotografía de los imaginarios y prácticas en torno al trabajo (2012-2018).

Tesis para optar por el grado de Doctora en Ciencias Naturales (or. Antropología)

Tesista

Lic. María Luz Espiro

Directoras

Dra. Bernarda Zubrzycki

Dra. Ana Carvalho da Rocha

Dedico esta tesis a mi abuela Francis Pingsdorf (1916 Godesberg - 2017 Paraná)

AGRADECIMIENTOS

Aunque la elaboración de una tesis sea un camino solitario, fueron muchas las personas que me acompañaron de una u otra manera. Sin ellas hubiera sido más arduo transitarlo y tienen mi profundo agradecimiento por su amor y su colaboración.

En primer lugar, quiero darles las gracias a cada uno de los senegaleses y senegalesas que confiaron en mí, me permitieron conocer sus historias y acompañarlos en su vida cotidiana, en los buenos momentos y en otros más difíciles. *Jërëjëf* a quienes quedan plasmados en esta tesis y a sus familias en Senegal, que me dieron cobijo, comida y su amistad. Una mención especial merece Ousmane Guèye, por tantas enseñanzas y su ayuda con las traducciones del wolof, *jërëjëf sama jàngalekate boubakh*.

Luego a mis directoras, que a lo largo de estos años me orientaron con autonomía y confianza, cada una desde su mirada. Otro agradecimiento enorme para ellas, Bernarda Zubrzycki y Ana Luiza Carvalho da Rocha. Y también a Marta Maffia quien, como directora de beca y coordinadora del equipo de investigación que integro, ha sido una guía para mí.

A las compañeras y compañeros que han integrado el equipo de investigación en diferentes momentos: Sonia Voscoboinik, Ana Ottenheimer, Paola Monkevicius, Yasmín Fernández Seixo, Silvina Agnelli, Nicolás Herrera, Gabriel Morales y Pablo Rodríguez, muchas gracias por compartir saberes e inspirar ideas.

Asimismo les agradezco a otros colegas y profesionales que me ayudaron en el proceso de esta tesis colaborando de diversas maneras, como Cornelia Eckert, Claudia Pedone, Sergio Kaminker, Andrés Hernández, Ramiro Madera y Liliana Pérez. Y a los diseñadores Ramiro Galeliano y Paula Vázquez Presta que le dieron forma a mi propuesta, gracias por su trabajo y su enorme paciencia.

También les debo un agradecimiento gigante a mis amigos y amigas Paula Ferrari, Sofía Silva, Román Fornessi, Micaela Rende, Leticia Oyarzo y Agustín Cleve, por sus lecturas atentas y constructivas, por sus sugerencias y su aliento.

Por supuesto que a mi familia, la que siempre me apoya y “aguanta”, les debo unas gracias enormes: a mi mamá Cristina, mi papá Federico, mi hermana Costi y mi hermano Fede. Entendiendo o no a qué me dedico y a base de acuerdos y desacuerdos, me dieron la libertad para elegir y decidir este camino.

También quiero darle las gracias a Valentín, por acompañarme en estos años, por interesarse sinceramente en mi mundo de inquietudes, alentarme a profundizarlo y confiar en mí. Y a Nina y Toubab, por su compañía incondicional y por alegrarme la vida.

Por último, en épocas en las cuales la educación pública es menospreciada y atacada, quiero agradecerle enormemente a la Universidad Nacional de La Plata, donde transité todos estos años de formación gratuita y laica, de crecimiento personal y profesional, como alumna de grado y postgrado y como docente e investigadora. Mi mamá suele decirme que mi abuelo sentía un gran orgullo por la UNLP. Así que a él Juan Carlos Poncetta, a quien no tuve la suerte de conocer, también le agradezco por este camino.

Playa Unión, 23 de julio de 2019.

ÍNDICE

ABREVIATURAS	15
RESUMEN	17
ABSTRACT	18

INTRODUCCIÓN

I. Derrotero para un comienzo	19
II. Problema y objetivos de Investigación	23
III. Argumentos de partida	24
IV. Los protagonistas de esta investigación	25
V. Estructura de la tesis	26

PRIMERA PARTE

EL PERIPLO ANTROPOLÓGICO DE ESTA INVESTIGACIÓN

1. LINEAMIENTOS TEÓRICOS Y ESTADO DEL ARTE	
1.1. Perspectivas y nociones sobre las migraciones internacionales	31
1.2. Migraciones internacionales y mercados de trabajo	37
1.2.1. Algunas consideraciones sobre trabajo informal	39
1.3. Estudios migratorios internacionales en Argentina	41
1.4. Estudios sobre migración y trabajo	44
1.5. Estudios migratorios africanos en Argentina	45
1.5.1. Antecedentes de esta investigación	50
2. PROPUESTA METODOLÓGICA	
2.1. Aproximación etnográfica	59
2.1.1. Acerca de las técnicas aplicadas	61
2.1.2. El referente empírico y las coordenadas témporo-espaciales	63
2.1.3. Notas sobre reflexividad	66
2.1.4. Dilemas de una antropóloga entre migrantes senegaleses	67
2.2. De los usos de la imagen en los albores de la etnografía a la antropología visual	72
2.2.1. Por la desterritorialización de la escritura etnográfica	72

2.2.2. Reivindicando los cimientos: Malinowski revisitado	75
2.2.3. El recorrido visual previo	78
2.3. Construcción de trayectorias laborales	83
2.4. Narrativa visual	90
3. ETNOFOTOGRAFÍA	
3.1. La imagen en este proceso de investigación	93
3.2. Acerca de los avatares del dispositivo fotográfico	100
3.3. La restitución como perspectiva	103
3.4. Narrativa visual	104
4. MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN ARGENTINA Y SENEGAL	
4.1. Principales corrientes de inmigración internacional en Argentina	107
4.1.1. Imaginarios de una nación civilizada, blanca y cristiana	109
4.1.2. Migración regional	110
4.2. Principales corrientes de migración africana subsahariana en Argentina	111
4.2.1. La llegada de la migración senegalesa	113
4.2.2. Caracterización sociodemográfica de la migración senegalesa en Argentina	116
4.3. Aproximación a los procesos migratorios senegaleses	122
4.3.1. Genealogía de las migraciones senegalesas.....	126
4.3.1.1. Migraciones dentro de Senegal	126
4.3.1.2. Migraciones dentro de África	128
4.3.1.3. Migraciones fuera de África	131
4.3.1.4. El Cono Sur como nuevo destino de la migración senegalesa y espacio de circulación regional	134
4.4. Narrativa visual	138

SEGUNDA PARTE:

LOS ESPACIOS DE LAS TRAYECTORIAS LABORALES (Y DE UNA ETNOGRAFÍA TRANSNACIONAL)

5. LA PLATA: LUGAR DE PERMANENCIA PROLONGADA	
5.1. Datos demográficos y económicos	154
5.2. Contextualización sociohistórica	155
5.3. Senegaleses en La Plata y sus dinámicas laborales	159

5.4.	Los imaginarios y las prácticas de diversos sectores de la sociedad receptora	161
5.4.1.	Agentes de control estatal: la Municipalidad y la Policía	162
5.4.2.	Objetivación mediática: <i>El Día</i>	172
5.5.	Narrativa visual	176
6.	PUERTO MADRYN: LUGAR DE CIRCULACIÓN ESTACIONAL	
6.1.	Datos sociodemográficos, históricos y económicos	185
6.2.	Senegaleses en Puerto Madryn y sus dinámicas laborales	188
6.3.	Los imaginarios y las prácticas de la sociedad receptora	193
6.3.1.	Agentes de control estatal: La Municipalidad	193
6.3.2.	Objetivación mediática: <i>El Chubut</i>	200
6.4.	Continuidades y diferencias en las experiencias de los migrantes senegaleses en La Plata y Puerto Madryn	202
6.5.	Narrativa visual	204
7.	SENEGAL: INTRODUCCIÓN AL CONTEXTO DE ORIGEN	
7.1.	Presentación general: ubicación geográfica, datos sociodemográficos e históricos	211
7.2.	Formas de pertenencia	219
7.2.1.	Identificación étnica wolof	219
7.2.2.	Pertenencias familiares	220
7.2.3.	Elementos para comprender la organización social wolof	228
7.3.	En la coyuntura del capitalismo colonial	236
7.4.	Narrativa visual	241
8.	COFRADÍAS ISLÁMICAS Y MERCADO DE TRABAJO EN SENEGAL	
8.1.	Un islam negroafricano milenario	251
8.2.	La organización cofrática como institución social total	255
8.2.1.	<i>Mouridiyya</i> : la ética del trabajo y la ciudad santa de Touba	258
8.2.2.	Una breve inmersión en la <i>Tijaniyya</i> y su impronta “combativa”	264
8.3.	Referencias sobre la cofradía sincrética <i>Layenne</i>	266
8.4.	Senegal en la contemporaneidad	266
8.4.1.	La utilización de los lazos cofráticos en el seno de las actividades económicas	266
8.4.2.	El Estado senegalés	271
8.4.3.	El mercado de trabajo y las dinámicas de la informalidad	272
8.5.	Narrativa visual	282

TERCERA PARTE:

TRAYECTORIAS LABORALES DE MIGRANTES SENEGALESES TRASNACIONALES EN LA PLATA Y PUERTO MADRYN

9. PRESENTACIÓN DE LOS INTERLOCUTORES QUE PROTAGONIZAN LAS TRAYECTORIAS

9.1. Bamba	305
9.2. Tonss	307
9.3. Billy	309
9.4. Laye	310
9.5. Narrativa visual	312

10. “TENGO SUERTE PARA VENDER”: LA TRAYECTORIA DE LAYE

10.1. Senegal: tiempos de familia, responsabilidades laborales y proyecto migratorio.....	315
10.1.1. Trayectoria familiar y residencial	315
10.1.2. Inserción en el mercado laboral	318
10.1.3. Una salida a las constricciones de la juventud dakarense	319
10.1.4. Proyecto migratorio personal	322
10.2. La Plata: entramados en tiempos de venta callejera	324
10.2.1. Inserción en una red de arribo	324
10.2.2. Los inicios de la práctica comercial en La Plata	326
10.2.3. Dinámicas en el puesto de venta	327
10.2.4. Clasificación de consumidores	329
10.2.5. Resistiendo el modelo dominante de ciudad	331
10.2.6. La pelea: un hito significativo en la trayectoria de Laye	333
10.2.7. Las repercusiones de la disputa	334
10.2.8. Tiempos adversos para la venta callejera	336
10.2.9. El trabajo estacional como período de transición	339
10.3. Negociaciones en la dimensión familiar	340
10.4. Expectativas laborales futuras	343
10.5. Recapitulación de la trayectoria laboral de Laye	345
10.6. Narrativa visual	348

11. “ACÁ ES MI NEGOCIO”: LA TRAYECTORIA DE BAMBA

11.1. Senegal: tiempos de migración interna y trabajo	367
11.1.1. Antecedentes familiares y pertenencia de clase	367
11.1.2. Inserción en el mercado laboral	369

11.1.3. Proyecto migratorio entre lo familiar y lo personal	371
11.2. La Plata: entramados en tiempos de venta callejera	375
11.2.1. Inserción en la cadena de arribo parental	375
11.2.2. La Feria de Humanidades: tiempos de hipervisibilización y conflictos con agentes de control estatal	376
11.2.3. Derroteros por ámbitos diversos imbricados al trabajo	379
11.3. Senegal: primera visita de retorno	382
11.3.1. Desarticulación del lugar de trabajo y decisión de viajar	382
11.3.2. Refuerzo de vínculos y transición de posiciones	383
11.4. La Plata: de regreso para nuevas búsquedas	384
11.4.1. Cambios de lugar de trabajo y residencia	384
11.4.2. Hipervisibilización	386
11.5. Alta Gracia: el tiempo del negocio propio	388
11.5.1. El trabajo estacional como período de transición	388
11.5.2. Facilidades y obstáculos en la etapa del negocio	389
11.6. Formar una familia propia	395
11.7. Expectativas laborales futuras	398
11.8. Recapitulación de la trayectoria laboral de Bamba	400
11.9. Narrativa visual	402
12. “TENGO UN TRABAJO FIJO”: LA TRAYECTORIA DE BILLY	
12.1. Senegal: tiempos de migración interna y trabajo	427
12.1.1. Antecedentes sociofamiliares, residenciales y migratorios	427
12.1.2. Inserción en el mercado laboral y movilidad	432
12.1.3. Proyecto migratorio familiar	434
12.2. La Plata: entramados en tiempos de venta callejera	435
12.2.1. Inserción en una red de paisanaje, trabajo y activismo	435
12.3. Puerto Madryn: tiempos de trabajo y circulación estacional	437
12.3.1. Estrategias de comercio ambulante en las playas patagónicas	437
12.3.2. Obstáculos para las actividades comerciales en playas patagónicas	441
12.3.3. <i>Vamos a denunciarla</i> : verano de 2014 como hito en la trayectoria de Billy	443
12.3.4. La información es poder	446
12.4. Visitas de retorno a Senegal	447
12.4.1. Primera visita a Mboro	447

12.4.2.	Transiciones en Argentina	448
12.4.3.	Segunda visita a Mboro	450
12.5.	La Plata: transiciones en el mercado de trabajo	450
12.5.1.	Tiempos adversos para la venta callejera	450
12.5.2.	Objetivo: UOCRA	451
12.5.3.	Objetivo cumplido: primer contrato de trabajo	454
12.6.	Consolidación de su posición de liderazgo	456
12.6.1.	Asociación Senegalesa de La Plata	457
12.6.2.	Encuentro de Líderes Migrantes	459
12.7.	<i>Ndiaye family</i> : afianzar la familia senegalesa	460
12.8.	Expectativas laborales futuras	462
12.9.	Recapitulación de la trayectoria laboral de Billy	464
12.10.	Narrativa visual	467
13.	“LA VIDA ES ASÍ, LOS NEGOCIOS SON ASÍ, A VECES GANAS, A VECES PERDÉS”: LA TRAYECTORIA DE TONSS	
13.1.	Senegal: tiempos de migración africana y trabajo	503
13.1.1.	Composición familiar y pertenencia de clase	503
13.1.2.	Inserción en el mercado de trabajo	507
13.1.3.	Proyecto migratorio familiar	507
13.1.4.	Primer destino: África Occidental	509
13.1.5.	Segundo destino: Sudamérica	510
13.2.	La Plata: entramados en tiempos de venta callejera	511
13.2.1.	Inserción en la cadena familiar de arribo	511
13.2.2.	Construirse una reputación en la venta de bijouterie	512
13.2.3.	<i>Es la imagen que la mayoría de los argentinos tiene</i>	513
13.2.4.	Estatus migratorio precario	515
13.3.	Caxias do Sul: tiempos de bonanza brasilera	515
13.3.1.	Inserción en un circuito laboral transfronterizado	515
13.3.2.	Centro de Atención al Migrante y Asociación de Senegaleses de Caxias do Sul	516
13.3.3.	Obtención de protocolo y acceso a empleos industriales	518
13.3.4.	Oportunidad de potenciar los negocios	519
13.4.	Primera visita de retorno a Senegal	520
13.5.	Argentina: transición de posiciones en el comercio	521

13.5.1. Comercio mayorista transnacional	521
13.5.2. Dinámica del comercio transnacional	525
13.5.3. El decomiso en Gualeguaychú: un hito significativo en la trayectoria de Tonss	527
13.5.4. Estancamiento en la trayectoria laboral	529
13.6. Segunda visita de retorno a Senegal	531
13.7. Argentina: la etapa final	532
13.8. Familia consolidada	533
13.9. Retorno permanente a Senegal	535
13.10. Expectativas laborales futuras	535
13.11. Recapitulación de la trayectoria laboral de Tonss	537
13.12. Narrativa visual	540

CONCLUSIONES

I. Reflexiones globales	559
II. Similitudes y diferencias en las cuatro trayectorias laborales	564
III. Reflexiones sobre imaginarios y prácticas laborales	570
IV. Reflexiones sobre esta etnofotografía	572

REFERENCIAS

Bibliografía	575
Documentación	584
Artículos de prensa	584
Material audiovisual	585
Sitios web	586

ABREVIATURAS

- ACNUR:** Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
- AFIP:** Administración Federal de Ingresos Públicos
- ARSA:** Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina
- BIEV:** Banco de Imágenes y Efectos Visuales
- CABA:** Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- CAM:** Centro de Atención al Migrante
- CAME:** Cámara Argentina de la Mediana Empresa
- CELS:** Centro de Estudios Legales y Sociales
- CONARE:** Comisión Nacional para los Refugiados
- CPM:** Comisión Provincial por la Memoria
- DNI:** Documento Nacional de Identidad
- DNM:** Dirección Nacional de Migraciones
- DNU:** Decreto de Necesidad y Urgencia
- ENES:** Encuesta Nacional Sobre Empleo en Senegal
- INADI:** Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo
- INDEC:** Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
- MFDC:** Movimiento de Fuerzas Democráticas de Casamance
- NAVISUAL:** Núcleo de Antropología Visual
- OIM:** Organización Internacional para las Migraciones
- RGPFAE:** Censo General de la Población y del Hábitat, de la Agricultura y la Ganadería (República de Senegal)
- Régimen de Regularización para senegaleses:** Régimen Especial de Regularización Migratoria de Extranjeros de Nacionalidad Senegalesa
- SDH:** Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural de la Nación
- SDH:** Secretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires
- UFMG:** Universidad Federal de Minas Gerais
- UFRGS:** Universidad Federal de Río Grande do Sul
- UNESCO:** Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
- UNLP:** Universidad Nacional de La Plata
- UOCRA:** Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina

RESUMEN

En esta investigación analizamos los procesos de trabajo entre migrantes senegaleses varones sectorizados en el comercio, a los fines de reconstruir sus trayectorias laborales. Profundizamos en prácticas migratorias con lógicas de circulación sostenida en las cuales el trabajo es el factor que les imprime direccionalidad y sentido, en interdependencia con condicionantes estructurales del contexto de destino y de origen de estos migrantes. Del primero recuperamos los controles estatales, la disposición del mercado de trabajo para migrantes y los imaginarios acerca de los africanos. Del segundo las pertenencias étnicas, familiares y religiosas atravesadas por una historia colonial que instauró una economía deficiente y un mercado de trabajo debilitado. Dentro de estas condiciones de posibilidad reponemos la agencia y subjetividad de los migrantes senegaleses sobre su trabajo, a partir de las cuales toman decisiones, ejercen resistencias y hacen previsiones que definen el curso de sus biografías.

Desde una perspectiva antropológica y una metodología etnográfica visual reconstruimos cuatro trayectorias laborales de migrantes senegaleses varones que atraviesan las fronteras de los Estados-Nación, y descubrimos una gran heterogeneidad de experiencias en el ámbito laboral y sociocultural más amplio. En todas hay un predominio de prácticas comerciales en origen y destino, donde luego se diversifican los itinerarios. Las transiciones de una posición a la otra tienen denominadores comunes, pero también son propiciadas por aspectos particulares que le imprimen su especificidad a cada trayectoria, mostrando el interjuego entre historia individual y cambio social.

Consideramos que la migración senegalesa en Argentina inserta en el comercio forma parte de procesos globales resignificados y adaptados a la escala local. A partir de iniciativas más o menos exitosas sustentadas en símbolos culturales *otros*, estos migrantes se están abriendo paso en el sector comercial nacional y en otros sectores como la construcción imprimiéndole características específicas -informalidad, circularidad, transnacionalismo- y creando las condiciones de posibilidad para que los nuevos migrantes se inserten en su estructura.

Abordar visualmente estas trayectorias significó una apuesta a la imaginación teórico-metodológica, para abarcar de modo sensible la transversalidad y multidimensionalidad del mundo del trabajo en las experiencias migratorias de los senegaleses. Asimismo, como respuesta a los desafíos que nos presentaron sus prácticas laborales de circulación translocal y la construcción permanente de lazos sociales con el origen, esta etnografía que inicialmente abarcó las ciudades argentinas de La Plata y Puerto Madryn, se dispuso multilocalizada en su transcurso ampliándose a ciudades del sur Brasil y de Senegal, los que nos reveló aspectos fundamentales para comprender el sentido de las vidas de estos migrantes en Argentina.

ABSTRACT

In this research we analyze the work process among Senegalese male migrants involved in the commerce sector, in order to reconstruct their work pathways. We deepen into migratory practices with the logic of sustained circulation in which work is the factor that renders them directionality and sense, in interdependence with structural determining factors of the destination and origin context of these migrants. From the former, we highlighted estate controls, labor market availability for migrants and the imaginaries about the Africans. From the latter, ethnical, family and religious belongings crossed by a colonial history that established a deficient economy and a weakened labor market. Within these conditions of possibility, we reinstate the agency and subjectivity of the Senegalese migrants about their work, from which they make decisions, exert resistances and make projections that determine the course of their biographies.

From an anthropological view and a visual ethnographic methodology, we reconstructed four work pathways of Senegalese male migrants who crossed the Nation-State borders, and we found out a great heterogeneity of experiences in a wider working and socio-cultural environment. In all of them there is a prevalence of commercial practices in their country of origin and destination, where then the routes are diversified. The transitions from a position to another have common threads, but they are also favored by distinctive features giving them their specificity to each route, showing the interplay between individual history and social change.

We consider that the Senegalese migration in Argentina, focused on commerce, forms part of global processes re-signified and adapted to the local scale. From fairly successful initiatives supported on their cultural symbols, these migrants are finding their way in the national commercial sector and in other sectors such as in building endowing it with specific characteristics – informality, circularity, transnationalism – and creating conditions of possibility so as the new migrants could be part of their structure.

Approaching these routes visually meant a commitment with the theoretical-methodological imagination, in order to comprise sensitively crosscutting and multidimensionality of the world of work in the Senegalese migrating experiences. Moreover, as a reply to the challenges presented to us by their work practices of trans-local circulation and the permanent construction of social bonds with the country of origin, this ethnography which at first comprised the Argentinian cities of La Plata and Puerto Madryn, became multi-localized in its course expanding to cities in the south of Brazil and Senegal, what revealed to us key aspects in order to understand the meaning of these migrants' lives in Argentina.

INTRODUCCIÓN

I. Derrotero para un comienzo

Esta tesis es el resultado de un proceso de investigación cuyos inicios pueden ser rastreados hace una década atrás (incluso antes), cuando en un contexto extra-académico tomamos un curso de realización documental¹, cuyo resultado final fue un corto titulado “AfricaNo”². En él abordamos de modo general algunos problemas del cotidiano de los inmigrantes africanos recientes en Buenos Aires, mediante testimonios de sus protagonistas. Pero en el juego de palabras de su título buscábamos explicitar algunas de las que creíamos que eran las causas de esos problemas. Nos referimos a la negación de África y los africanos en el país, lo que desde la academia es conceptualizado como la invisibilización histórica de estos grupos sociales³, que veíamos operar como barrera generando muchas de las dificultades que estos migrantes enfrentaban en diversos ámbitos de su vida diaria. Esta experiencia constituyó una primera aproximación a indagar en la temática desde un registro audiovisual, con un énfasis comunicacional: generar una herramienta con capacidad de mostración que confrontara las representaciones sociales sobre estos sujetos que construían los medios de comunicación dominantes. Para entonces, algunos noticieros de televisión eran quienes más sentidos habían puesto a circular sobre los migrantes africanos recientes en el país, desde miradas estereotipadas y homogeneizantes.

Pero en realidad, el interés personal por el cruce entre estos tres temas -grupos sociales de origen africano en esta parte del mundo, el imaginario asociado a los mismos y las herramientas visuales de investigación- venía de más larga data, y se asentó en la experiencia estudiantil vivida durante un semestre de 2008 en una universidad de Brasil (UFMG)⁴. Allí elegimos deliberadamente cursar materias que trataban estos contenidos, además de encontrarnos inmersos en una realidad donde África estaba muy presente. Al regresar a Argentina ambas cuestiones “brillaban por su ausencia” (o al menos eso creíamos en ese momento). Estos contrastes motivaron la realización del curso de documentalismo al año siguiente del regreso y fueron influyentes a lo largo de nuestra trayectoria de investigación.

En aquel entonces, éramos estudiantes de grado de la Licenciatura en Antropología de la UNLP y, motivadas por quien acabara siendo una de las directoras de esta tesis -la Dra. Bernarda Zubrzycki- presentamos una ponencia sobre aquel documental en una mesa del X Congreso Argentino de Antropología Social. Ya habíamos puesto un pie en el mundo académico. A partir de entonces se sucedieron dos Becas de Estímulo a las Vocaciones Científicas otorgadas por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), en las cuales asentamos los cimientos de la temática que continuaríamos luego en otras dos becas internas de posgrado otorgadas por la UNLP, de inicio y finalización de los estudios de Doctorado. Todas estas becas se enmarcaban en proyectos de investigación más amplios sobre los nuevos inmigrantes africanos en los ámbitos de la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma⁵. Otra experiencia

1 En el Movimiento Documentalistas Argentina, dirigido por el cineasta Miguel Mirra.

2 Disponible en: <https://vimeo.com/39928624>

3 Para esta discusión ver Frigerio (2006) Frigerio y Lamborghini (2011) Morales (2014), entre otros.

4 A través de una beca de intercambio de grado del programa Escala Estudiantil, AUGM.

5 Las dos becas CIN en el Proyecto de Incentivos N581 “Los nuevos inmigrantes africanos en la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”; la primera beca UNLP en el Proyecto PICT 2012/ 0074 “Nuevas alterizaciones, visibilidades y relaciones entre organizaciones de migrantes africanos

decisiva fue la participación en un mini-curso sobre “Narrativas visuales, guion y ex-pografía en la perspectiva del restitución” dictado por un grupo de investigación de otra universidad brasileira (UFRGS) durante la XI Reunión de Antropología del Mercosur, cuya perspectiva le imprimió la forma a nuestro trabajo visual de la mano de una de sus integrantes, la Dra. Ana Luiza Carvalho da Rocha, quien vino a completar la dirección de esta tesis.

Finalmente, el viaje emprendido a los territorios de origen de algunos de nuestros interlocutores en la República de Senegal (África Occidental) -que *a priori* no era necesario-, fue definitivamente fundamental para experimentar sus procesos culturales y el sentido de su viaje a Argentina. Porque como decimos al final de esta introducción, haciendo un movimiento inverso su espacio de partida migratoria se constituyó en nuestro arribo a un entendimiento trasnacional de dichos procesos.

A partir de todo esto, podemos afirmar que el tema general que habíamos trabajado durante la experiencia del corto documental fue delimitándose sucesivamente para construir una problemática de investigación más específica, a partir de la bibliografía especializada que fuimos consultando, de los diálogos que establecimos con los proyectos en marcha y con diversos colegas, así como de nuestras propias incursiones en el trabajo de campo etnográfico. Los frutos de todo este recorrido son recogidos en los resultados de investigación que presentamos en esta tesis.

Sin excepción, los estudiosos de la movilidad de los pueblos africanos consideran que ésta tiene una profundidad en el tiempo que va más allá del análisis histórico. Si hacia 2011 la OIM indicaba que la cantidad de africanos que salían del continente era relativamente modesto en relación a la cantidad que migraba dentro del mismo, actualmente este organismo resalta que la migración al interior de África es prácticamente igual a la cantidad de africanos que emigra fuera del continente (OIM, 2011, 2018), no obstante para la región de África Occidental la tendencia continúa siendo la de la migración intrarregional, debido a los acuerdos de libre circulación (Ibíd.). Parte de las nuevas tendencias de la migración africana extracontinental radican, por ejemplo, en la diversificación de las trayectorias migratorias, generando que aparezcan como nuevos destinos -y cada vez más relevantes- algunos países que no estaban en la mirada de estos migrantes (Sow, 2005). Tal situación necesariamente debe entenderse en vinculación con los contextos económicos, políticos y sociales de los países del África poscolonial, y junto a ello, por la forma en que su incorporación periférica al sistema capitalista global se ha llevado a cabo y se sostiene hasta la actualidad neoliberal.

Es así que las migraciones contemporáneas, con su diversificación de rutas y conexiones origen-destino, configuran un mapa mundial bastante más complejo al de mitad del siglo XX, que aparece cruzado por una infinidad de conexiones entre cualquier punto del globo. Sin embargo, esta “mundialización de las migraciones internacionales (...) se puede calificar de fronterizada. Es decir, es una mundialización erizada de fronteras y de barreras, una mundialización que se ha producido a pesar de éstas y no gracias a su eliminación; y con los costes y las implicaciones derivados

subsaharianos y afrodescendientes en Provincia de Buenos Aires y CABA”, ambos dirigidos por la Dra. Maffia; mientras que la segunda beca UNLP se enmarcó en el Proyecto de Incentivos N827 “Etnografía de las organizaciones de migrantes africanos subsaharianos y afrodescendientes en Provincia de Buenos Aires y CABA”, dirigido por la Dra. Zubrzycki y en el PICT 2017-1543 “Procesos de construcción de liderazgo en asociaciones de migrantes africanos y de afrodescendientes en la CABA y Provincia de Buenos Aires” dirigido por la Dra. Maffia.

de la superación de tales obstáculos” (Arango, 2003a: 10).

Una de las principales implicancias de este panorama migratorio supone el aumento de la heterogeneidad étnico-nacional en las sociedades receptoras y los temores a una diversidad supuestamente inmanejable. Sobre todo, en sociedades con concepciones exclusivistas de nacionalidad, que resisten la incorporación plena de los y las migrantes que no se ajustan al “canon deseable”. Como consecuencia de ello, han cambiado acusadamente las actitudes hacia la inmigración que “es vista, ante todo, como un problema que hay que gestionar, mitigar o contener, cuando no combatir; como un problema y como un motivo de preocupación” (Ibíd.: 14).

En este contexto, las políticas migratorias de Estados Unidos y la Unión Europea han tomado una fuerte dimensión securitaria, rigidizando las fronteras y adoptado discursos anti-inmigrantes, generando nuevas rutas para los flujos migratorios. Una de esas rutas tiene como destino América del Sur, conformando las llamadas migraciones Sur-Sur (OIM, 2013), es decir, entre países en desarrollo (ambos de ingresos bajos o medianos). En esta región durante la primera década del siglo XXI y a contramano de lo sucedido en los países centrales, comenzaron a impulsarse legislaciones migratorias con enfoque de derechos que favorecieron dichas movilidades.

Si bien durante la segunda mitad del siglo XX la llegada de migrantes africanos subsaharianos fue prácticamente imperceptible en Argentina, a partir de la década de 1990 y los primeros años del 2000, empezamos a advertir un incremento considerable en el volumen de este flujo, proveniente en su mayoría de países como Senegal, Nigeria, Ghana, Guinea, Camerún, Mali, Costa de Marfil, Togo, Liberia, Gambia y Sierra Leona. Si para el año 2001 el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del INDEC había contabilizado un total de 1883 personas de origen africano, para el censo de 2010 esa cantidad aumentó casi el doble a unas 2738 personas -concentradas en el grupo de edad de 15 a 64 años (2107 personas)- de un total de 1.805.957 extranjeros contabilizados. Entre los países de origen los extranjeros nacidos en la República de Senegal representaban la mayor proporción, con 459 personas (INDEC, 2012).

Hoy la presencia de migrantes africanos, y particularmente senegaleses, forma parte del paisaje cotidiano de muchas ciudades a lo largo y ancho de toda la República Argentina, lugares donde estas personas trabajan fundamentalmente comercializando productos diversos en la vía pública (como bijouterie de fantasía, accesorios y productos afines). Son un símbolo de la internacionalización de los flujos migratorios, protagonizando una globalización que también se forja desde abajo y en los intersticios de los Estados (Ribeiro, 2012).

La presente investigación se aboca al estudio de la migración senegalesa en Argentina debido a su predominio entre el total de migrantes africanos, decisión que no excluyó reconocer las posibles vinculaciones con otros grupos de este origen (como hemos podido constatar en nuestro trabajo de campo). Inspiradas en trabajos como los de Moreno Maestro (2006), P. Demba Fall, (2010), A. S. Fall, (2011), Chevalier-Beaumel y Morales (2012), entre otros, elegimos poner el foco en el mundo del trabajo, particularmente en los imaginarios y prácticas ligados al comercio, para reconstruir y analizar las trayectorias laborales protagonizadas por migrantes senegaleses varones en las ciudades de La Plata, lugar de residencia prolongada, y Puerto Madryn, lugar de migración estacional, en la actualidad (Elder et al., 2003; Lucero, 2003).

Para entender mejor la configuración y características de estos procesos nos valemos de los lentes del transnacionalismo (Mahler, 2001; Suárez Navas, 2008; Pedone, 2010; Levitt, 2010), una perspectiva que profundiza en la naturaleza de los vínculos entre el país de origen y los países de acogida y/o tránsito, y nos permite explicar las

complejas y multidireccionales prácticas de circulación de estas personas, sus ideas y mercancías, junto a sus prácticas de (in)formalización laboral asociadas al comercio.

Procuramos indagar antropológicamente en las articulaciones entre migración, trabajo e imaginario en la migración senegalesa contemporánea, para profundizar en aquellas dimensiones socioculturales de estos procesos que, desde los análisis migratorios basados en paradigmas racionalistas quedan subsumidas en explicaciones puramente economicistas, las cuales contribuyen a reforzar las imágenes dominantes acerca de las migraciones africanas.

Si bien se trata de procesos emergentes en la fase actual del capitalismo, las dinámicas y prácticas de los actores no se reducen a las coacciones macroeconómicas que dejan a estos sujetos guiados por la mera necesidad de subsistencia. Por el contrario, analizamos experiencias migratorias con lógicas de movilidad sostenida en las cuales el trabajo es el vector que les imprime direccionalidad y sentido, en interdependencia con otras dimensiones de la vida de los sujetos, como los condicionantes de género, los mandatos familiares y la pertenencia religiosa, en intersección con otras condiciones objetivas del contexto de destino, como las restricciones estatales y las representaciones imaginarias de los medios de comunicación.

Nos situamos específicamente en las ciudades de La Plata (Región Metropolitana de Buenos Aires) y Puerto Madryn (Región Patagónica Central) para abordar dos momentos del trabajo en el comercio que practican estos migrantes. La primera ciudad es vivida por los sujetos como un espacio de arribo, donde su permanencia y trabajo es más prolongado a lo largo del año. La segunda, en cambio, es vivida por ellos como un espacio de circulación, donde sus actividades son estacionales. Allí estos migrantes se trasladan en el verano para comercializar productos en la zona costera. De esta manera, se toman dos puntos de un circuito migratorio regional más amplio por el que se movilizan los sujetos, que extiende sus conexiones translocales con el sur de Brasil y con Senegal, donde también investigamos los condicionantes objetivos y subjetivos de las prácticas de los sujetos.

Buscamos así realizar un nuevo aporte a la visibilización académica de una problemática africana que conjuga dos campos de estudio (ver capítulo 1): el campo de estudios migratorio (específicamente, al núcleo temático sobre trabajo) y el campo de los estudios afro (concretamente, sobre población africana migrante reciente), desde una perspectiva antropológica y visual, al abordar un fenómeno emergente en el contexto sudamericano y relativamente poco estudiado desde la academia argentina, como es la migración senegalesa transnacional sectorizada en el comercio (in)formal. Procuramos ofrecer un estudio que cuestione los sentidos comunes y los estereotipos predominantes sobre la presencia de los migrantes senegaleses en esta región, sus prácticas laborales y cosmovisiones poniendo el énfasis en la agencia de los sujetos. Consideramos que los senegaleses construyen sus trayectorias laborales dentro de sus proyectos migratorios transnacionales en condiciones de posibilidad específicas y a partir de procesos decisorios en los que intervienen múltiples dimensiones.

Asumimos junto a Suárez Navas (2008: 13) que “la vigilancia epistemológica nos exige hacer el esfuerzo de considerar nuestro objeto de estudio como configurado por un proyecto neoliberal dominante, que busca reproducir las ecuaciones de poder que han generado estas migraciones internacionales”. Asimismo, consideramos que los sujetos actúan y desean dentro de ciertas condiciones de posibilidad -históricas, culturales y políticas- que configuran una matriz de subjetividad particular (Ortner, 2005). Por ello, sostenemos que para conocer las especificidades del proceso laboral en la migración senegalesa en Argentina, debemos superar las generalizaciones y

profundizar en las variaciones, diversidades y desigualdades que lo atraviesan.

Con esta investigación también buscamos descentralizar los abordajes de las migraciones senegalesas, que muestran una concentración predominante en el ámbito de la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Al elegir la ciudad de Puerto Madryn se reconoce la magnitud federal del fenómeno y se buscan comprender los condicionamientos específicos de esta ciudad patagónica en las prácticas migratorias de los senegaleses.

Por otra parte, la lente transnacional posibilita superar el nacionalismo metodológico al que aún siguen estado sujetos muchos estudios migratorios, reconociendo -entre otras cosas- que las prácticas y experiencias de los senegaleses transcurren más allá y a través de los límites de los Estados-Nación en “un mundo de espacios cultural, social y económicamente interconectados e interdependientes” (Gupta y Ferguson, 2008: 245). Esto pone en evidencia, una vez más, los vínculos siempre existentes aunque despreciados entre África y Sudamérica.

Finalmente, inspiradas en trabajos pioneros como “*Balinese Character. A Photographic Analysis*” de Bateson y Mead (1942), “*Antropología visual: a fotografia como método de pesquisa*” de Collier (1983), “*Fotoetnografia: Um estudo de antropologia visual sobre cotidiano, lixo e trabalho*” de Achutti (1996), “*Ver’ e ‘dizer’ na tradição etnográfica: Bronislaw Malinowski e a fotografia*” de Samain (1995), -entre otros- la decisión de trabajar con fotografías pretende contribuir epistemológicamente en un doble sentido. Por un lado, constituir un aporte concreto por la desterritorialización de la escritura etnográfica, cuya autoridad persiste aún tan arraigada en la academia argentina producto, entre otras cosas, de la desconfianza de un supuesto carácter críptico de las imágenes, que reduce en gran medida los modos de concebir nuestro quehacer científico y de llevarlo adelante y empobrece nuestras disciplinas sociales. Reivindicamos entonces, un conocimiento intertextual creado desde las múltiples fuentes por las que experimentamos la vida social. Por otro lado, la construcción de narrativas visuales es un aporte a construir puentes cognoscitivos entre Sudamérica y África Occidental a partir de las memorias fotográficas de los interlocutores de esta tesis.

II. Problema y objetivos de investigación

Nos propusimos entonces estudiar los itinerarios laborales protagonizados por migrantes senegaleses varones que arribaron al país durante la última década y que experimentan su trabajo en una tensión entre las posibilidades y restricciones concretas y cierto “estilo de vida”. Al asumir la complejidad de este problema se fisura un imaginario dominante que los asocia unívocamente con la venta ambulante, para reconocer la multiplicidad de experiencias que viven estas personas en el mundo del trabajo. Se trata de prácticas fundamentalmente comerciales, con una diversificación de formas y organización (como la venta callejera, la venta costera, en negocios y de tipo mayorista), y en menor medida trabajos por fuera de este sector (como en la construcción), desplegadas en circuitos de movilidad transnacional y permeadas por determinados valores y expectativas (como el sacrificio, la aventura, el éxito).

Nos interesa indagar de manera etnográfica y visual en los modos en que estas prácticas e imaginarios construyen las trayectorias laborales asociadas a los proyectos migratorios de los senegaleses, en una dimensión transnacional. Las mismas están sujetas a condicionantes estructurales del ámbito de origen de los migrantes, como una economía deficiente, un mercado de trabajo debilitado, obligaciones familiares y creencias religiosas, a las que se suman restricciones del contexto de destino, como los controles estatales, el mercado de trabajo segmentado y los imaginarios acerca de

las poblaciones africanas. Asimismo, dentro de estas condiciones de posibilidad reconocemos que los migrantes senegaleses tienen deseos, intenciones y percepciones específicas sobre sí mismos y su trabajo, como el deseo de entrar en la adultez masculina, ganar dinero y destinar una parte al sostén familiar, convertirse en un hombre de negocios y ser un buen musulmán, a partir de las cuales toman decisiones y hacen previsiones que definen el curso de sus vidas.

Circunscribimos esta problemática a la ciudad de La Plata (Provincia de Buenos Aires) y la ciudad de Puerto Madryn (Provincia de Chubut), desde el año 2012 al año 2018. Al reconocer su carácter transnacional, ciudades del sur de Brasil así como de Senegal también fueron incluidas en el análisis.

Nos planteamos entonces algunas preguntas que guiaron esta investigación: ¿Por qué los migrantes senegaleses varones sostienen prácticas laborales comerciales con características específicas y recurrentes en distintos puntos de Argentina? ¿Cuál es su proyección transnacional? ¿Qué cambios ocurren en el ámbito laboral durante la experiencia migratoria? ¿Qué recursos religiosos, étnicos y/o familiares intervienen en la dimensión laboral? ¿Qué agentes de la sociedad receptora posibilitan o limitan estos procesos laborales? ¿Qué procesos de construcción identitaria ocurren en el dominio laboral entre estos migrantes?

A partir de lo antedicho, el objetivo general de esta tesis consistió en analizar los procesos de trabajo entre migrantes senegaleses sectorizados en el comercio en dos ciudades argentinas (La Plata y Puerto Madryn) en la actualidad, para comprender su dinámica específica, es decir el modo en que se articulan sus experiencias laborales adoptando cierta orientación. Para ello analizamos las relaciones entre los imaginarios y las prácticas de los propios migrantes así como de algunos sectores de la sociedad receptora, especialmente los agentes de control estatal y las prensas locales, otorgando un rol central a las imágenes para abordar sensiblemente estos hechos.

De estos se deprenen los siguientes objetivos específicos: i) Conocer el modo en que los migrantes senegaleses comenzaron a vincularse con el mundo del trabajo tanto en origen como en destino; ii) Identificar e indagar acerca de las redes sociales en las que participan los migrantes en ambos espacios; iii) Analizar las causas y motivaciones para la elección de La Plata y Puerto Madryn como ciudades de destino; iv) Explorar sus estrategias de inserción laboral y las expectativas asociadas; v) Identificar las dificultades y posibilidades que afectan a los migrantes en el ámbito laboral, teniendo en cuenta especialmente el rol de la prensa y de los agentes de control estatal.

III. Argumentos de partida

La migración senegalesa en Argentina es un fenómeno dinámico, intrínsecamente relacional, multidimensional y holístico que propicia procesos identitarios y culturales complejos en los que se ponen en tensión las propias percepciones de los senegaleses como migrantes en las experiencias laborales cotidianas ligadas al comercio, eminentemente transnacionalizado. A la vez que son desafiadas las representaciones hegemónicas occidentales en torno a la migración africana, en particular senegalesa, y sus prácticas laborales.

Las diversas modalidades de comercio (venta ambulante, en locales comerciales o de forma mayorista) que practican los migrantes senegaleses varones en las ciudades de La Plata y Puerto Madryn como parte de las estrategias de movilidad propias del colectivo, representan una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida y

producir retornos de capital al origen similares a los que obtienen los trabajadores que se encuentran en empleos primarios. Asimismo, les posibilita construir una trayectoria laboral con movilidad social, lograr su autoempleo en la mayoría de los casos y originar negocios en Senegal con miras a un regreso definitivo. Para ello es fundamental la pertenencia a redes sociales en las que los capitales circulantes provean de oportunidades para los trabajadores senegaleses, fundamentalmente las redes comerciales, religiosas, de paisanaje y familiares.

De este modo se conforman y consolidan trayectorias laborales transnacionales, en las que las mejoras individuales del migrante y colectivas de su familia en origen son la recompensa de la aventura y la medida del éxito en la empresa migratoria, a sus ojos y los de su entorno.

La indagación intertextual (escritura-imagen) en esta problemática pondrá en evidencia lineamientos para interpretar las migraciones senegalesas y sus prácticas laborales en Argentina en claves alternativas a las de la dependencia económica y cultural, reposicionando el estatuto de los migrantes senegaleses como agentes con identidades translocales.

IV. Los protagonistas de esta investigación

Esta problemática de investigación nos llevó a producir una experiencia etnográfica multilocalizada que se extendió más allá de las dos ciudades argentinas escogidas (La Plata y Puerto Madryn), hacia ciudades del sur de Brasil y de Senegal conforme nos sugirieron las propias prácticas transnacionales de las personas que fuimos contactando a lo largo del trabajo de campo. Por esta razón, hemos recogido una gran cantidad de relatos biográficos, de los cuales optamos por profundizar en cuatro de ellos. A sabiendas de lo ambiciosa que se perfilaba esta investigación, durante su curso decidimos centrarnos en las historias de vida de cuatro migrantes senegaleses varones a quienes habíamos conocido en la ciudad de La Plata durante su etapa de venta callejera y que luego habían seguido diversos rumbos, en términos laborales y de movilidad. Estos se convirtieron en nuestros cuatro casos de estudio, al representar cada uno el desarrollo de trayectorias laborales específicas y diferentes entre sí, pero a la vez recurrentes entre otros migrantes senegaleses que participaron de esta investigación.

Es así como en esta tesis abordaremos las prácticas e imaginarios en torno al trabajo entre migrantes senegaleses de la mano de Laye, Bamba, Billy y Tonss, a quienes conocimos en diferentes instancias de nuestra investigación. Bamba y Tonss provienen de la misma ciudad en Senegal, de hecho forman parte de una gran familia extensa, y con ellos prácticamente iniciamos nuestra etnografía en La Plata. Luego conocimos a Billy, quien vendía cerca de Bamba y con quien participaríamos de diversas instancias de reclamos laborales, además de compartir las temporadas de venta ambulante en las playas patagónicas. Finalmente con Laye, nos conocimos en instancias ulteriores de nuestra etnografía y compartimos numerosos encuentros en su puesto de venta callejero, el mismo que mantuvo durante sus siete años en el país. Las particularidades de sus trayectorias laborales y de nuestros vínculos, serán profundizadas oportunamente.

Por ahora sólo resta decir que si ellos son los “protagonistas” de esta tesis, las más de 65 personas entre senegaleses y senegalesas de Argentina, Brasil y Senegal, así como personas de las poblaciones receptoras de los primeros dos países, lejos están de ser para esta tesis meros “actores secundarios”. Sus historias y su predisposición para participar en esta investigación fueron igual de importantes y constituyen su sostén.

V. Estructura de la tesis

Hemos decidido organizar este texto en tres partes que recorren el camino andado a lo largo de esta etnografía. Son tres momentos narrativos que señalan el inicio, el desarrollo y el final de un trabajo de investigación que fue creciendo al compás del crecimiento de las trayectorias de sus protagonistas. En este sentido, la estructura de la tesis es la emergencia del proceso de pensamiento mediante el cual concebimos nuestro propio problema de investigación.

En la Primera Parte de esta tesis, “El periplo antropológico de esta investigación”, sentamos los cimientos de la pesquisa. A lo largo de sus cuatro capítulos presentamos nuestro estudio teórico y metodológicamente. El Capítulo 1 “Lineamientos teóricos y estado del arte” en un primer momento hace un recorrido por las perspectivas y nociones sobre las migraciones internacionales, centrándonos en la complejidad de estos movimientos. Luego de profundizar en algunas categorías de la perspectiva transnacional, entre otras, nos adentramos en el abordaje específico de los mercados de trabajo para migrantes en esta fase del capitalismo avanzado, que nos ofrece un mayor entendimiento sobre los itinerarios laborales eminentemente comerciales de los migrantes senegaleses.

En un segundo momento del capítulo, ofrecemos un estado del arte acerca de los estudios migratorios internacionales en Argentina, enfatizando el lugar que ha tenido la antropología en este campo y el abordaje del núcleo temático sobre migración y trabajo. Luego abrimos un apartado para profundizar en aquellas investigaciones argentinas que trabajaron y trabajan sobre la migración de africanos en el país, un campo en formación que conjuga otros dos, el de los estudios migratorios y el de los estudios afro. Repasamos las causas de la dispersión y relativa escases de estudios en estos temas, para dar paso a la presentación de los antecedentes directos de esta investigación.

En el Capítulo 2 “Propuesta metodológica” explicitamos el modelo de estrategias metodológicas que guiaron esta tesis, asentado sobre tres pilares: el trabajo de campo etnográfico, las herramientas visuales de investigación y la construcción de trayectorias laborales. Al abogar por la reflexividad metodológica, dedicamos un espacio necesario a plantear algunos aspectos ligados a la experiencia etnográfica. Por un lado, los dilemas surgidos en la relación social con nuestros interlocutores, atravesados por el género, y por otro, los soportes visuales como recursos de generación y transmisión de datos propios de las situaciones de investigación antropológica, atravesadas por lo instintivo, lo sensorial y lo cotidiano.

Con este capítulo inauguramos las narrativas visuales que compondrán cada uno de los capítulos de esta tesis, a continuación del texto escrito, capítulo a capítulo, para darle un momento a la lectura y luego otro al visionado de las imágenes, permitiéndole al lector-espectador y lectora-espectadora recorrer ida y vuelta ambos registros de la problemática. Esta organización se mantiene a lo largo de los capítulos que componen las siguientes partes de la tesis.

Para que los destinatarios comprendan mejor de qué se trata esta propuesta visual, le dedicamos un capítulo propio, el Capítulo 3 “Etnofotografía”, donde respondiendo a la pregunta “¿Cómo pretendemos usar las imágenes y sacar provecho de ellas en esta tesis?”, desarrollamos el método y lo situamos en el contexto de la antropología visual presentada antes y en el devenir de la propia investigación. Describimos el proceso de pensamiento que orienta la producción de conocimiento social mediante las narrativas construidas con imágenes, luego detallamos las fuentes de imágenes de esta tesis, las peripecias del dispositivo fotográfico y, por último, el principio de restitución de la imagen del *otro*.

Finalmente, el Capítulo 4 “Movimientos migratorios en Argentina y Senegal” se posiciona primero desde este país sudamericano para darnos un recorrido sucinto por las etapas y corrientes de inmigración internacional, tanto europeas como latinoamericanas -así como su incidencia en la narrativa dominante de nación argentina-, y aquellas procedentes del África Subsahariana, entre las cuales profundizamos y caracterizamos la senegalesa. Luego se posiciona desde Senegal y dialoga con el capítulo 8 para ofrecernos una perspectiva afrocéntrica de sus procesos de movilidad y una genealogía de sus migraciones: las internas, las intracontinentales, las dirigidas fuera de África y entre ellas al Cono Sur (con énfasis en Argentina y Brasil).

En la Segunda Parte de esta tesis, “Los espacios de las trayectorias laborales (y de una etnografía transnacional)”, nos adentramos en los lugares principales de circulación y trabajo de nuestros interlocutores senegaleses, siguiendo el ritmo de nuestro propio trabajo de campo. La intención es ofrecer un análisis sobre ciertos aspectos de estos lugares que consideramos centrales a la hora de moldear los itinerarios laborales de dichas personas. Tanto en el Capítulo 5 “La Plata: lugar de permanencia prolongada”, como en el Capítulo 6 “Puerto Madryn: lugar de circulación estacional” que componen esta segunda parte de la tesis, presentamos aspectos históricos, socio-demográficos y económicos de cada espacio, para conocer los modelos de ciudad producidos desde sus narrativas dominantes y resguardados por parte de sus agentes de control estatal (Policía, Control Urbano, Inspecciones Municipales) y su prensa gráfica (diarios *El Día* y *El Chubut*). De este modo, buscamos comprender lo que se pone en juego en las disputas en torno a las prácticas laborales de los migrantes senegaleses desplegadas en los espacios públicos de cada ciudad.

Luego, en el Capítulo 7 “Senegal: introducción al contexto de origen” y en el Capítulo 8 “Cofradías islámicas y mercado de trabajo en Senegal” cambiamos de escala y escenario. Rescatando autores africanos entretejimos una revisión bibliográfica con trechos de nuestro diario de campo en ese país, para ofrecer una aproximación a dimensiones antropológicas centrales que nos permitan entender mejor a nuestros interlocutores senegaleses en Argentina. Avanzamos entonces sobre algunas variables que se imbricaron a lo largo de la historia, para dar como resultado la matriz de la sociedad senegalesa actual: la configuración cultural africana, la europea y la musulmana. Las dos primeras son abordadas en el capítulo séptimo, luego de presentar aspectos generales del país. La última es profundizada en el capítulo octavo, articulando religión y trabajo, en el pasado y actualmente.

Estos dos capítulos recogen un salto cualitativo en nuestra investigación, que fue posible por seguir el hilo conductor de los procesos culturales de nuestros interlocutores y entrar en su mundo, logrando enlazar dos espacios que se presentaban contrapuestos para nosotros. Su espacio de llegada migratoria era nuestro espacio de partida cognitivo y, a la inversa, su espacio de partida migratoria era definitivamente nuestro arribo a un entendimiento transnacional de dichos procesos.

Finalmente, la Tercera Parte de esta tesis “Trayectorias laborales de migrantes senegaleses transnacionales en La Plata y Puerto Madryn”, contiene los últimos cinco capítulos en los cuales elaboramos el desenlace de todo el trabajo de investigación con nuestros interlocutores. De entre ellos, Bamba, Tonss, Billy y Laye son introducidos uno a uno en el Capítulo 9 “Presentación de los interlocutores que protagonizan las trayectorias”, situando los detalles de nuestros primeros encuentros, las particularidades que marcaron nuestro vínculo de ahí en más e hicieron de cada uno de ellos exponentes de trayectorias singulares que expresan una historia social colectiva.

A continuación se suceden las cuatro trayectorias laborales ocupando cada una un capítulo propio, dispuestas en un orden que tiene la intención de mostrar la suce-

sión de etapas del curso vital alcanzadas por sus respectivos protagonistas, a partir de sus vivencias y en relación a las expectativas de los proyectos migratorios senegaleses predominantes. Los capítulos presentan una misma estructura dada por los espacios geográficos y el tiempo cronológico en los que se desenlazan estos itinerarios, luego las experiencias propias en ciertas coyunturas, -que hacen de esos lugares y tiempos vividos-, le imprimen a cada trayectoria su singularidad.

En el capítulo 10 “*Tengo suerte para vender*”: la trayectoria de Laye” analizamos el caso de este joven migrante cuya trayectoria laboral se inicia en el rubro del comercio en su ciudad natal, y se prolonga en Argentina en el mismo rubro, caracterizada por la permanencia en la venta callejera de bijouterie de fantasía y accesorios en el mismo puesto.

En el capítulo 11 “*Acá es mi negocio*”: la trayectoria de Bamba” examinamos el caso de este joven migrante cuya trayectoria laboral también se inicia en su ciudad natal en la fabricación y el comercio de joyería, que luego de una etapa intermedia en Senegal se continúa en Argentina en la venta callejera de bijouterie de fantasía y accesorios. La conjunción de varios condicionamientos que analizamos lo lleva a reorientar su itinerario a otra provincia argentina donde abre su local propio.

En el capítulo 12 “*Tengo un trabajo fijo*”: la trayectoria de Billy” profundizamos en el caso de este migrante de mayor edad que los anteriores, que inició su trayectoria laboral como migrante interno en Senegal en el sector terciario del comercio y el transporte. Su itinerario se continúa en Argentina en un circuito de migración interregional para la venta callejera y costera de bijouterie de fantasía y accesorios, hasta abrirse paso en el sector de la construcción.

Por último, en el capítulo 13 “*La vida es así, los negocios son así, a veces ganas, a veces perdés*”: la trayectoria de Tonss” analizamos el caso del mayor de todos nuestros interlocutores senegaleses. El inicio de su trayectoria laboral ocurre en un taller orfebre familiar de su ciudad natal para continuar en el mismo rubro en otro país de África Occidental. Luego reorienta su itinerario hacia Sudamérica, primero brevemente en la venta callejera de bijouterie de fantasía y accesorios, en un segundo momento continúa en el sector industrial en el sur de Brasil, luego afianza un comercio transnacional que lo posicionará como mayorista de vendedores callejeros senegaleses de diferentes ciudades argentinas, hasta su retorno permanente a Senegal que concreta hacia el final de esta investigación, donde se reinserta en el sector terciario del comercio y el transporte.

Sobre el final, presentamos el apartado de las conclusiones donde retomamos los argumentos centrales esgrimidos a lo largo de los capítulos para elaborar una serie de reflexiones que cierran esta tesis, organizadas en cuatro apartados: reflexiones globales, similitudes y diferencias en las cuatro trayectorias laborales, reflexiones sobre imaginarios y prácticas laborales y, reflexiones sobre la etnofotografía.

PRIMERA PARTE

EL PERIPLO ANTROPOLÓGICO DE ESTA INVESTIGACIÓN

1

LINEAMIENTOS TEÓRICOS Y ESTADO DEL ARTE

PERSPECTIVAS Y NOCIONES SOBRE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES

La migración es un fenómeno social tan antiguo como la humanidad misma, que ha ocurrido a través de las eras históricas, en todas las áreas geográficas y geopolíticas del mundo. Desplazarnos, individual o colectivamente, es una tendencia regular y antigua del comportamiento de las sociedades humanas, con el objetivo de mejorar la situación de partida, sea cual sea esta y mediada por diferentes motivos (Malgesini y Giménez, 2000).

“Sin embargo, no en todos los momentos históricos las migraciones han sido planteadas y elaboradas como “problema social” legítimo, digno de ser discutido, analizado y estudiado. Del mismo modo, las variadas disciplinas que conforman el campo de las ciencias sociales han mostrado interés dispar en los procesos migratorios *per se*, aun cuando hayan tematizado frecuentemente los efectos de las migraciones en sus áreas u objetos de indagación” (Maffia, 2010a: 69).

En efecto, tal como plantea el historiador Fernando Devoto (2007: 536) “[n]ingún modelo migratorio único podrá dar cuenta de la complejidad de los movimientos migratorios, de la pluralidad de condiciones de posibilidad y de las cambiantes condiciones históricas en los que surgen y con los que interactúan”.

Para comprender la forma contemporánea que adopta la movilidad humana, producto de la economía moderna (heredera de la dimensión colonial y de las relaciones de dominación), partimos de tres postulados propuestos por Abdelmalek Sayad a lo largo de su obra.

En primer lugar, adherimos al planteo sobre la relación dual entre las condiciones de emigrado/inmigrado: “inmigración aquí y emigración allá son las dos caras indisociables de una misma realidad, que no pueden explicarse la una sin la otra” (Sayad, 2010: 19).

Por otro lado, más allá de una definición normativa de inmigrante/emigrante -aquella que contempla como diacríticos la nacionalidad o el estatus jurídico de la persona-, la realidad social es bastante más compleja y dota a una posible definición

de esos términos de múltiples sentidos sociales. Por ello, el autor acerca el término “extranjero” a lo primero, y la dupla “inmigrante/emigrante” a lo segundo. Estas definiciones están, por otro lado, atadas a los fundamentos de los órdenes nacionales (de origen/destino), es decir, a las categorías que los han constituido. Por ello,

“a condición de interrogarse (...) sobre las condiciones sociales de génesis y de reproducción del fenómeno mismo de la emigración y de la inmigración–, llegamos a actualizar y a reconocer desde la evidencia la relación estrecha que existe entre el hecho de la inmigración (y, correlativamente, la emigración) y el hecho nacional o estatal” (Sayad, 2008: 108)¹.

Finalmente, cabe reconocer a la migración como un “hecho social total” (Sayad 2010), que permite analizar la sociedad como un todo, tanto a través del tiempo, como en sus múltiples procesos en un momento dado.

Sucintamente diremos que es posible distinguir dos grandes perspectivas de análisis de los fenómenos migratorios, que reúnen el arsenal teórico existente sobre esta problemática: la llamada “perspectiva del equilibrio” y la “perspectiva del conflicto”, que buscó ser superadora de la anterior. La perspectiva del equilibrio, nutrida de las teorías económicas clásicas y neoclásicas, instaló la explicación de los factores de expulsión-atracción (*push-pull*) y los modelos derivados, que conciben al individuo como un *homo oeconomicus*, que evalúa los costos y beneficios de migrar en función de la relación trabajo-salario entre el lugar de origen y el de destino. La migración sería autoequilibrante al maximizar los desajustes entre oferta y demanda en el mercado de trabajo (Arango, 2003b; Maffía, 2010b; Suárez Navas, 2008; Brettell y Hollifield, 2008). De la mano de estos preceptos se instala el paradigma de la modernización y la nueva teoría de las migraciones, de enfoque micro. Estos desarrollos han sido criticados por la unidimensionalidad otorgada al fenómeno migratorio, un reduccionismo que no contempla las dinámicas colectivas o internacionales y la omisión sobre las motivaciones para la migración.

Por su parte, la perspectiva del conflicto, de inspiración histórico-estructural y con foco en la teoría del cambio socioeconómico, dio origen a una serie de modelos relacionales acerca de las migraciones. Entre estos cabe mencionar la teoría de la dependencia, la teoría de los mercados de trabajo duales, la teoría del sistema mundial,

¹ En este sentido Pizarro et. al (2016: 116) plantean que “las categorías inmigrante-emigrante son construcciones que no comprenden a todos/as los/las que atraviesan los límites internacionales, puesto que el poder coercitivo, controlador y clasificador del Estado asigna dichos estatus sólo a quienes se les adscribe una motivación económica para buscar trabajo en otro país, diferenciándolos/las de los/las exiliados/as, estudiantes, turistas, expatriados/as, entre otros/as” (Pizarro et. al 2016: 116).

las redes migratorias y la causación acumulativa (Arango, 2003b; Brettell y Hollifield, 2008). Las primeras de cuño macroestructurales y las últimas con mayor énfasis en la integración individuo-estructura.

Por un lado, las teorías de la dependencia y del sistema mundo contribuyeron a poner de relieve un mercado global de fuerza de trabajo, a raíz de las estrategias de penetración del capitalismo, cuyo análisis exige considerar simultáneamente los procesos económicos, políticos, demográficos y culturales, a nivel global y local. Por otro lado, en paralelo emerge el enfoque de las redes sociales con énfasis en los vínculos que relacionan a los actores unos con otros, las posiciones que detentan y los recursos que circulan entre ellos.

Se reconoció así la necesidad de darle importancia a los factores socioculturales de las sociedades remitentes y receptoras para entender las prácticas de los migrantes y las microestructuras de la migración. Esto permitió, desde los inicios de su aplicación al estudio de los procesos migratorios, dar el salto analítico que conectara los procesos micro y macrosociales, profundizar los hechos en sus variaciones y detectar la existencia de redes transnacionales en los procesos migratorios (Maffia, 2010b; Suárez Navas, 2007).

La perspectiva transnacional es especialmente interesante para nuestro estudio². En nuestras indagaciones hemos observado que el trabajo vertebró los proyectos migratorios³ de los senegaleses, y genera un capital social que reposiciona la dimensión económico-laboral en un conjunto de factores mutuamente interrelacionados que movilizan y conectan a los sujetos migrantes en tiempo y espacio. A través de lazos interpersonales que vinculan a los migrantes actuales, los migrantes anteriores y los no migrantes en áreas de origen y destino llegan incluso a generar mercados ocupacionales transnacionalizados.

A partir de la redefinición del concepto de espacio en el capitalismo tardío, de la implosión témporo-espacial, se precipita la crítica al nacionalismo metodológico. Los confines territoriales ya no constituyen contenedores “naturales” de los procesos migratorios, por ello es fundamental entender las prácticas de los migrantes y

2 Son numerosos los autores que coinciden en calificar como “comunidad transnacional” a la migración senegalesa (Riccio, 2001; Sow, 2004; Moreno Maestro, 2006; Castagnone, 2010; Ross, 2011; Sinatti, 2014; Zubrzycki, 2014; Tedesco y Mello, 2015; Sánchez Alvarado, 2017; entre otros)

3 Entendemos como proyecto migratorio a la planificación e ideario construido acerca de lo que se busca o se desea obtener en un proceso migratorio, generalmente sobre la base de un imaginario colectivo y del cual participa la familia del/la migrante (OIM e IPPDH, 2017). Mallimaci (2011: 759) lo define como “el sentido que se le da a la propia migración que, en tanto tal, puede ser redefinido en cualquier momento”. Y agrega “El único modo de reconstruir un proyecto es a través de las voces de los/as entrevistados/as por lo que toma forma de reconstrucciones actuales del pasado, mediadas por la experiencia del (los) movimiento/s vivido/s”.

las microestructuras de la migración como parte de procesos transnacionales. Liliana Suárez Navas (2008) plantea que desde la gran mayoría empobrecida del mundo la creación y/o mantenimiento de campos migratorios transnacionales es a la vez una imposición y una coartada a la lógica nacional/estatal dominante.

“El cambio hacia sociedades de riesgo, con un desempleo estructural o un empleo insuficiente o inestable para la franja más vulnerable de la población se une a la agresiva penetración del capital en los países periféricos y a la internacionalización de la fuerza de trabajo. En esta situación, quizá más que nunca hay factores que potencian que los emigrantes busquen afianzar sus redes sociales en origen tanto como en destino, como un recurso complementario a sus estrategias de adaptación al capitalismo flexible” (Ibíd.: 7).

Vale la pena aclarar que la existencia de redes y vínculos transnacionales es tan antigua como los procesos migratorios mismos, lo novedoso aquí es la perspectiva teórica y metodológica para abordarlos. Lo que la “lente transnacional” nos provee, es entender el modo en que se originan prácticas y procesos que afectan simultáneamente en las dinámicas migratorias al país de origen y de destino (Ibíd.).

Definimos “campos migratorios transnacionales” como:

“un conjunto múltiple de redes de relaciones sociales transfronterizas, a través de las cuales se intercambian, organizan y transforman, ideas, prácticas, recursos, donde sujetos que no migran mantienen relaciones con quienes sí migran, por ejemplo los familiares de migrantes que permanecen en origen van a estar influenciados y ser partícipes de las prácticas de carácter transnacional” (Blash et al 1994 en Pedone, 2010).

El foco está puesto en las relaciones sociales multidimensionales –familiares, económicas, políticas, institucionales, culturales, religiosas- que cruzan fronteras y vinculan las sociedades de origen y las de destino (Ibíd.). Lo cual supone reconocer la multiplicidad de actores involucrados en este campo, que no abarca sólo a los grupos migrantes sino que además involucra a otras personas e instituciones vinculadas al hecho migratorio (políticas de Estado en origen y destino, empleadores y empleadoras, organizaciones no gubernamentales, personal de servicios sociales, instituciones religiosas, asociaciones de migrantes, entre otras) que condicionan la circulación continua de personas, información, mercancía, símbolos y capital entre los nodos que conforman las redes migratorias (Pedone, 2010; Suárez Navas, 2008). Son estas redes migratorias

transnacionales las que le otorgan su materialidad al campo migratorio transnacional, porque son parte de la “argamasa social” que hace posible los flujos migratorios.

Para superar los abusos del concepto de redes sociales aplicadas al campo migratorio recurrimos a la distinción teórico-metodológica entre “cadenas” y “redes migratorias”. Mientras las cadenas aluden a la transferencia de información y apoyos materiales entre familiares, amigos y paisanos para la salida o la llegada del migrante, las redes contienen las cadenas pero además todas las estructuras internas e internacionales vinculadas al hecho migratorio, cuyas dinámicas y posibles diversificaciones dependen del panorama político internacional (Pedone, 2010).

El elemento central en disputa al interior de las cadenas, redes y por ende en el campo migratorio transnacional es la información, la información es poder, y por lo tanto de su dominio dependerán las posibilidades y formas de los proyectos migratorios. Dependiendo de los roles y estatus de los sujetos involucrados, el poder puede circular de manera horizontal y/o vertical dando lugar a redes migratorias de igual orientación (Ibíd.).

Para comprender mejor esta dinámica transnacional, es central la perspectiva de la “circulación migratoria” –desplazamiento de mercaderías, ideas, personas ligadas a la migración- y resulta paradigmática respecto al tipo de movilidad de los senegaleses en esta región (como de otros migrantes en otras partes del mundo). Por eso, en esta tesis seguimos los planteos de Chadia Arab (2008) al reconocer que quienes parten hoy no migran de una manera más permanente -como antes- sino que circulan⁴.

La circulación migratoria es entendida entonces como parte esencial de una organización social y de cierta forma de entender y estar en el mundo. Cada vez más los migrantes actuales están marcados por una cultura de la movilidad y la conexión.

En la discontinuidad de los lugares atravesados por los migrantes es donde se producen sus prácticas. Esto hace posible comprender mejor las interconexiones en este campo migratorio transnacional, que van desde un espacio micro-local a un espacio más global y viceversa.

Estos desplazamientos entre pueblos, ciudades y países lejos están de ser azarosos, por el contrario responden a las lógicas de “saber-migrar” y “saber-circular” que desarrollan los migrantes insertos en las redes migratorias transnacionales (Arab, 2008; Chevallier-Beaumel y Morales, 2012). “Nos referimos a saber-migrar y

4 Nuestra estrategia de hacer una etnografía multisituada -como veremos en el capítulo metodológico- justamente responde a comprender las prácticas laborales de los sujetos desplegadas en su misma circulación.

saber-circular como la capacidad del migrante para movilizar su red migratoria, su conocimiento y la implementación de estrategias alternativas para moverse, migrar y circular” (Arab, 2008: 21; traducción propia del francés).

Con sus desplazamientos, estos migrantes revelan nuevas maneras de pensar y practicar las migraciones internacionales, así como formas de estar y de pertenecer en los campos sociales transnacionales (Levitt, 2010). Como parte del saber circular, estos “aventureros”, dice Arab (2008), han desarrollado estrategias para eludir las políticas migratorias cada vez más restrictivas.

“Al atravesar los espacios, y al correr el riesgo de perderse y ponerse en peligro, los migrantes buscan existir y ser más visibles en un mundo que no los conoce y no los reconoce, a menudo llevándolos a la clandestinidad. Estas formas de circulación a veces son fundamentadas, pero a menudo también se sufren” (Ibíd.: 24; traducción propia del francés).

Esto nos conduce a otra conceptualización para pensar estos fenómenos migratorios, que emerge como una categoría emic (Restrepo, 2018) entre los senegaleses varones contactados a lo largo de esta investigación. Muchos coinciden en remarcar que eligen viajar para vender porque es parte de la aventura. La “aventura”, como categoría para analizar la migración subsahariana, ha sido trabajada por diferentes autores (Bredeloup, 2008; Sarró, 2009; Minvielle, 2011; Morales, 2011, entre otros). Particularmente Sarró propone analizarla retomando a Simmel (1911):

“los emigrantes africanos, quienes a menudo describen el trayecto migratorio como un proceso de aprendizaje sin retorno. La migración no es un viaje del que uno pueda retornar, sino un cambio total y radical en el que el individuo aprende a vivir la vida con un sentido pleno otorgado por su propio movimiento” (Sarró, 2009:504).

Pero el autor también deja claro que pensar la migración en términos de aventura no supone oponerla a necesidad y mucho menos a sufrimiento:

“Desde mi punto de vista, como desde el de Simmel, sólo hay aventura en la medida en que estamos venciendo algún obstáculo (...) De hecho, hay que ser un gran aventurero para poder afrontar el enorme sufrimiento a que somete el traslado migratorio” (Sarró, 2009:504-505).

Este acercamiento a partir del concepto de aventura permite pensar la experiencia migratoria “desde la óptica de la acción, la iniciativa y el riesgo, y no desde el victimismo,

el trauma o la desesperación economicista” (Ibíd: 502). Es decir, desde las condiciones de posibilidad del accionar, individual y colectivo que constituyen la agencia⁵ de los sujetos.

MIGRACIONES INTERNACIONALES Y MERCADOS DE TRABAJO

Numerosos autores de las ciencias sociales que analizan las características del capitalismo tardío coinciden en remarcar que, si bien los espacios han estado jerárquicamente conectados a lo largo de la historia, la implosión de las fuerzas globales en las periferias y de estas últimas en el centro ha conducido a una intersección dislocada de los procesos económicos globales. La compresión espacio-temporal propicia circulaciones de personas, capital e ideas en múltiples direcciones, aunque desigualmente dirigidas. El proceso de reestructuración del capitalismo global creó condiciones propicias para otras dimensiones espaciales, reforzando la privatización, desregulación y fortalecimiento de la globalización. En este escenario proliferan también las economías informales de la mano de la emergencia de los nuevos patrones de migración (Appadurai, 2001; Stoller, 2002; Arango, 2003b; Gupta y Ferguson, 2008; Sassen, 2007; Castles, 2013; Pizarro et al., 2016).

“El capital global y la nueva mano de obra inmigrante son dos ejemplos importantes de los agentes transnacionales que, además y al mismo tiempo, poseen propiedades unificadoras a través de las fronteras y se enfrentan unos con otros en el seno de las ciudades globales” (Sassen, 2001:60).

Sassen (2007) advierte que es fundamental prestar atención a referentes concretos para entender los procesos globales y, justamente, los migrantes se posicionan como agentes transnacionales al construir redes en las que participan las ciudades del Sur. Se posibilita de esta manera captar la materialidad y localización de los procesos múltiples de la globalización, no sólo desde la aportación como mano de obra de los migrantes, sino también desde sus prácticas socioculturales más amplias.

Para entender los efectos que estos procesos tienen en la diferenciación de la fuerza de trabajo, en el actual mercado global de trabajo, nos valemos de los análisis de Stephen Castles (2013). El autor considera que a las viejas formas de segmentación (educación, capacitación, habilidades) se le agregan nuevas, iniciadas con la economía

5 “La agencia no es una voluntad natural u originaria, adopta la forma de deseos e intenciones específicas dentro de una matriz de subjetividad: de sentimientos, pensamientos y significados (culturalmente constituidos)” afirma Sherry Ortner (2005: 29).

mundo de fines del siglo XX y acentuadas con el neoliberalismo y el capitalismo avanzado, en el que prima la internacionalización de la producción, la concentración del capital y las necesidades de mano de obra. En la economía política transnacional, aquellos migrantes clasificados como “migrantes laborales” participan en ciertos mercados de trabajo segmentados (Pizarro et. al, 2016).

“La idea central de la hipótesis de mercados laborales segmentados reside en la existencia de una estructura dual en el mercado de trabajo, asociada con la actuación de dos sectores, el primario y el secundario, entre los cuales se dan importantes diferencias estructurales. El segmento primario abarca a los “buenos” puestos laborales (de elevados salarios, estabilidad, oportunidades de progreso, entrenamiento, etc.), mientras que el segmento secundario está conformado por los “malos” puestos laborales (con bajos salarios, inestabilidad, escasas oportunidades de progreso, insuficiente formación, etc.)” (Dickens y Lang, 1988 en Bertranou y Casanova, 2014: 22-23).

No obstante esto, muchos estudios llaman la atención sobre la necesidad de explicar las causas de la inequidad existente en el acceso a los “buenos puestos laborales”, considerando múltiples dimensiones. Apuntan tanto a los factores estructurales del mercado de trabajo como a las características socio-demográficas de los migrantes. Lo cual, en primera instancia, supone reconocer que “las posibilidades de que una persona obtenga empleo dependen no sólo de su posición de clase, sino también de su género, nacionalidad, etnicidad, estatus legal, edad, ubicación y otros criterios no económicos” (Magliano, 2015: 338), como el racial y el origen (Castles, 2013). Además,

“Como ha señalado Vasta (2004), para responder a la pregunta sobre la relación entre migrantes y mercados de trabajo debemos dar cuenta de una red de relaciones que excede al grupo étnico inmediato e incluye una pluralidad de agentes con diversas y desiguales capacidades para intervenir en la experiencia laboral de los migrantes” (Farace, 2017: 76-77).

En este punto, seguimos a Farace (2017) para reconocer entonces que a las características socio-demográficas de los migrantes, o aquellos aspectos que intersectan en sus identificaciones múltiples, se le yuxtaponen la red de sociabilidades amplia en la que está inserto el trabajador migrante, que además de personas del propio colectivo, también incluye a las características del sector laboral, a los agentes estatales, sindicales, etc., que como vimos antes también conforman el campo migratorio transnacional.

Para los migrantes “irregulares”, las posibilidades de encontrar empleo se han orientado al sector informal del mercado de trabajo, generando lo que Immanuel Ness (2005, en Castles, 2013) ha conceptualizado como “informalización”, es decir una redistribución del trabajo del sector regulado al informal, que reestructura horizontalmente la economía con la finalidad de mantener y aumentar la flexibilidad y la competitividad en los mercados laborales, ya sean regionales, nacionales o internacionales. Esto del lado de los dueños del capital. Para los trabajadores migrantes, supone en el corto plazo acceder a la alternativa de un empleo sin estar regularizados, pero también instalarse en una posición vulnerable, de superexplotación, que en el mediano-largo plazo implica la dificultad de salirse de esa red precarizada.

Estos “mercados de trabajo para inmigrantes”, están caracterizados por la informalidad, malos salarios, condiciones de vida precarias, con empleos en sectores de la construcción, agricultura, ciertos tipos de comercio, confección textil, trabajos de cuidados, etc. (Pizarro et. al, 2016).

Estas tendencias se agudizaron con la crisis económica global de 2008, generando una reestructuración del mercado laboral que impactó en los patrones migratorios, es decir, surgieron nuevas rutas de movilidad producto del crecimiento económico desigual y la emergencia de nuevos polos de migración, como el Cono Sur. “Las tasas de desempleo variaron según área de origen, siendo los africanos los más afectados” dice Castles (2013:33). Un último aspecto de este panorama sobre el cual arroja luz este autor, refiere a las formas de resistencias posibles en el seno mismo de los colectivos migratorios, en articulación con organizaciones de la sociedad civil. Se trata de soluciones propias para enfrentar las desigualdades laborales que sufren en contextos socio-económicos y políticos específicos y reclamar por sus derechos como trabajadores, por ejemplo, en la forma de asociaciones de migrantes, tal como veremos para nuestro caso de estudio.

Algunas consideraciones sobre trabajo informal

La conceptualización de la informalidad como un fenómeno socioeconómico fue cambiando a lo largo del tiempo, “pasando de considerarlo un empleo por cuenta propia de subsistencia a una amplia gama de ocupaciones, tanto en la economía formal como en la informal” (Bertranou y Casanova, 2014: 21). Con ello se modificaron también los enfoques para su análisis.

Fue el antropólogo británico Keith Hart el primero en aplicar en los años 70’ el concepto de “sector informal”, para estudiar las dinámicas de empleo y actividades

generadoras de ingresos por fuera de las empresas formales que observaba en Ghana, un fenómeno que se mostraba muy evidente ya para esa época. Su concepto de informalidad hacía referencia a la condición de auto-empleo que observaba, por oposición al trabajo remunerado (como las dos formas posibles que adoptaba la fuerza de trabajo), enfatizando que existía una gran variedad de actividades dentro de ese sector (Heintz y Valodia, 2008).

Lewis (1958) estableció el modelo dualista formal/informal, para analizar el desarrollo económico, basándose en el estudio de la migración de mano de obra rural-urbana. Según su concepción, predominante en los 60' y 70' del siglo XX, el sector formal era el moderno, que no podía absorber toda la mano de obra y engrosaba un sector informal tradicional de baja productividad. Se trató de una teoría sobre el funcionamiento del mercado de trabajo, que originó luego las hipótesis sobre los mercados de trabajo segmentados.

Dentro del enfoque estructuralista, Portes definió como actividades informales a “todas las actividades redituables que no están reguladas por el Estado en entornos sociales en los que sí están reguladas actividades similares” (Portes, 2000: 28 en Palacios, 2011: 592). Para el autor, la informalidad surge como consecuencia de procesos de descentralización productiva, flexibilización laboral y falta de regulación del Estado sobre las condiciones laborales (Bertranou y Casanova, 2014).

Sin embargo, hay otros enfoques como los de Rabossi (2011), que rechazan las distinciones formal/informal o legal/ilegal como esferas que existan por fuera de las mismas definiciones que las instauran. Este autor, desestima las definiciones normativas sobre las categorías de trabajo informal, porque dice que en su gestión diferencial es que se producen nuevas precariedades e ilegalidades. En línea con esto Palacios (2011) sostiene que la realidad del trabajo informal ha sido construida desde las ciencias sociales mismas y consecuentemente sólo existe en el mundo social creado por sus disciplinas. En tanto que en el mundo de los sujetos de nuestras investigaciones, lo que se observa es una amplia variabilidad de procesos y características que no necesariamente se explican por estas categorías. Surge entonces la propuesta de la globalización desde abajo o globalización popular, es decir, un sistema mundial no-hegemónico que se forja desde las experiencias de los actores translocales en los intersticios de los Estados-Nación (Ribeiro, 2012). Por su parte, Gago (2014:21) propone lo informal como principio creador de la realidad.

“Defino la informalidad no de manera negativa por su relación con la

normativa que define lo legal/ilegal sino de modo positivo por su carácter de innovación y, por tanto, por su dimensión de praxis que busca nuevas formas (...) como dinámica que pone en crisis la medición objetiva del valor creado por estas economías [que combinan lógicas supuestamente incompatibles] (...) obligando a inventar también nuevas fórmulas de convención del valor y a producir mecanismos de reconocimiento e inscripción institucional”.

Este principio es retomado desde la etnografía para pensar las actividades laborales de migrantes asiáticos en Europa, donde se observa que si bien la "(in) formalidad" puede dar lugar a la explotación laboral de sectores marginados, por otro lado también puede permitir el éxito de negocios que dependen justamente de mecanismos "(in)formales" para su crecimiento (Mapril, 2010).

Nos interesan estas últimas posturas porque permiten repensar el caso que aquí se propone, en tanto una parte de los migrantes senegaleses con los cuales trabajamos impulsan iniciativas económicas situadas entre lo formal e informal -es decir lo (in)formal, como propone Mapril (Ibíd.)- logrando un éxito relativo en sus empresas comerciales. Por otro lado, también observamos una alternancia de trabajos en el comercio, la construcción o las industrias, que da cuenta de prácticas ambiguas que no pueden ser explicadas desde definiciones tradicionales de lo formal/informal o lo legal/ilegal. Por ejemplo, en base a aspectos de las definiciones precedentes se registran prácticas de “informalidad” en el sector industrial y prácticas de “formalidad” y regulación en la venta ambulante, eclipsando de alguna manera estas categorías que demandan nuevas concepciones para explicar estos fenómenos⁶.

ESTUDIOS MIGRATORIOS INTERNACIONALES EN ARGENTINA

Las indagaciones sobre la inmigración en Argentina son de larga data en el país. Ya desde la formación del Estado-Nación en el último cuarto del siglo XIX, las élites gobernantes promovieron estudios para comprender el funcionamiento de los flujos migratorios a los fines de regularlos, guiados por la estrategia sociopolítica y económica que consolidaba su modelo (De Cristóforis y Novick, 2017). Un siglo después y

6 Para profundizar en este tema ver Bertranou y Casanova (2014).

estimulados por la labor pionera del sociólogo Gino Germani, los trabajos sobre la migración han aumentado rápidamente, analizando grupos inmigratorios de procedencia diversa y sus procesos de integración en la sociedad receptora. Esto va de la mano de la misma realidad social que evidenció el crecimiento y decaimiento de los diversos flujos migratorios, con sus prácticas de movilidad y dinámicas normativas específicas.

Las diversas disciplinas sociales han privilegiado aspectos particulares del fenómeno migratorio, instaurando distinciones iniciales entre ellas mismas. Por un lado, el estudio de las migraciones masivas, las “migraciones de ultramar” de fines del siglo XIX y principios del XX, fue material de la historia. Por su parte, la sociología y la antropología se centraron, fundamentalmente, en comprender y explicar los procesos migratorios más recientes, desde metodologías específicas (Ibíd.). Empero, la realidad del hecho migratorio no tardó en demostrar su complejidad inherente y la necesidad de abordarlo aunando las diversas perspectivas y metodologías cuantitativas y cualitativas. De modo que se tendió a construir un espacio interdisciplinar, versando en problemáticas que van desde las amplias vinculaciones entre migración, Estados, ciudadanía y derechos, mercados laborales, género, participación política de los migrantes, procesos identitarios, representaciones sociales, entre muchos otros.

La antropología, en particular, apareció tardíamente en el campo de los estudios migratorios en comparación con la historia, la sociología y la demografía. Estas últimas disciplinas marcaron la senda inicial sobre lo que interesaba estudiar y lo que no. Fue específicamente a fines de 1970 y durante la década de 1980 que el fenómeno migratorio comenzó a pensarse como objeto de observación, descripción y análisis antropológico, registrando inicialmente un florecimiento de estudios sobre procesos migratorios, migraciones internacionales, sociedades “plurales”, etnicidad, y ya en la década de 1990 de transnacionalismo. Así “el centro de interés se fue desplazando parcialmente del estudio particular inicial de grupos o colectivos hacia desarrollos más teóricos y menos descriptivos, pero casi siempre basados en trabajo de campo etnográfico” (Maffia, 2010a: 72).

Entre los primeros antropólogos que comenzaron a indagar en procesos y fenómenos migratorios, cabe mencionar a Hugo Ratier, Leopoldo Bartolomé, Santiago Bilbao y Mario Margulis. En los años 60’ estos autores se enfocaron de manera relacional en procesos de movilidad interna (rural-rural o rural-urbana), fundamentalmente, basados más en la teoría de la transculturación que desde un enfoque desde las migraciones estrictamente. Sus principales interlocutores en esa época eran los

sociólogos, sin embargo estos no acudían a hacer trabajo de campo en los lugares de origen de los migrantes internos que eran objeto de sus investigaciones, marcando una diferencia originaria entre las disciplinas (Maffia, 2010a; Pacceca 2010). En una entrevista a Hugo Ratier, este relata sus comienzos y con ello delinea los propios albores de este campo de estudios⁷:

“Respecto de la antropología, no debemos olvidar que llegó a la ciudad siguiendo al migrante. Para quienes nos formamos entre 1955 y 1965, la antropología urbana era una novedad que llegaba de la mano de los migrantes. Yo creo que la antropología comenzó a mirar la cuestión migratoria siguiendo al ‘nativo antropológico’ expulsado de su lugar de origen: al campesino o al indígena que migraban, ya fuera hacia otra zona rural o hacia la ciudad” (Pacceca, 2010: 80).

Ya en los años 70’ los antropólogos y antropólogas de aquella época empezaron a estudiar grupos migratorios internacionales específicos, por fuera de los tradicionalmente abordados desde la historia (italianos, españoles o franceses). Con esta presencia irrumpiendo en el campo de los estudios migratorios en Argentina, se produjo un giro importante en las formas y concepción de la sociedad nacional, debatida entre el modelo de pluralismo cultural o el del crisol de razas⁸. Utilizando conceptos fundantes de la antropología, de la mano del método etnográfico, los antropólogos abocados al estudio de polacos, caboverdeanos, judíos, coreanos, griegos, lituanos así como migrantes internos, lograron introducir la idea de la heterogeneidad presente en la sociedad argentina.

En los años 80’ los antropólogos que abordaron problemáticas migratorias en el país lo harían a pequeña escala siguiendo el mandato disciplinar, en barrios, comunidades, entre otras unidades microanalíticas, con énfasis en cuestiones socio-étnicas como las identitarias, la etnicidad y lo urbano. Y esto con el sello de una disciplina centrada en la perspectiva de los actores, estudiando discursos pero también las prácticas de los sujetos, a partir del contacto prolongado en el campo.

En los años 90’, ya en plena visibilización del proceso globalizador, los temas migratorios que interpelaron a los investigadores e investigadoras desde la antropología abarcarían las redes sociales, los transnacionalismos y las diásporas, las relaciones in-

7 Para algunos autores el estudio antropológico de las migraciones se configura como un subcampo o campo en sí mismo (Maffia, 2010).

8 Para un análisis de estos modelos ver Caggiano (2005) y Segato (2007).

terculturales, la cuestión de género, el mundo del trabajo, entre otros (Maffia, 2010a).

Estudios sobre migración y trabajo

Como señalamos, uno de los núcleos temáticos de las investigaciones sociales argentinas sobre migración es el que aborda su cruce con el trabajo. A continuación mencionaremos algunas líneas de investigación relevantes en el país, sus académicos de referencia y citaremos algunas de sus obras.

Dentro del estudio de migraciones y mercados laborales, hay trabajos que ponen el énfasis en el rol de las redes sociales, como la compilación de María Bjerg y Herán Otero (1995), con textos clásicos de redes migratorias como el de Franco Ramella. Actualmente los trabajos de Claudia Pedone (2006, 2016, 2018) -con base originaria en sus estudios de redes familiares transnacionales principalmente entre Ecuador y España-, se han volcado al estudio de la “migración cualificada” hacia Buenos Aires.

Sobre enclaves y nichos étnicos contamos con los trabajos de Roberto Benencia (1997, 2004, 2013) y Benencia y Quaranta (2007) sobre migrantes de origen boliviano en las economías hortícolas de enclave en Córdoba. Con foco en la etnicidad contamos con el de Patricia Vargas (2005) sobre migrantes bolivianos y paraguayos y nacionales argentinos en el rubro de la construcción en Buenos Aires. También contamos con el mencionado trabajo de Rafael Farace (2017) sobre la inserción de migrantes limítrofes en el sector de la construcción, que discute la mirada etnitizada en el acceso al trabajo. En la región patagónica norte tenemos los trabajos de Verónica Trpin (2004, 2008), Trpin, Abarzúa y Brochoud (2014) y Trpin y Rodríguez (2015) sobre migración chilena en el sector de la fruticultura y horticultura. En estos trabajos se problematizan las auto/heteroadscripciones identitarias, las prácticas de reproducción socio-laboral y resistencias frente a la reestructuración del mercado de trabajo, las trayectorias familiares y laborales, el rol del Estado y los sindicatos, entre otros temas.

En otros espacios de la Patagonia central encontramos los trabajos de Brígida Baeza (2013) sobre migrantes bolivianos y paraguayos en el rubro de la construcción en Comodoro Rivadavia, y sobre migrantes bolivianos en la horticultura del Valle Inferior del Río Chubut están los trabajos de Hughes, Owen y Sassone (2007) y Sassone González y Matossian (2011). Sobre procesos de construcción territorial en clave histórica contamos con los trabajos sobre comerciantes sirio-libaneses de Matías Chávez (2018) y Chávez y Sourrouille (2016).

Entre los análisis que articulan las economías de enclave étnica, las problemáticas del trabajo precario y el género podemos citar para la región de Cuyo a Moreno y Martínez Espínola (2017) sobre mujeres bolivianas en el trabajo agrícola y el comercio informal y el de Martínez Espínola et al (2015) que focaliza en el trabajo feriante. Otro trabajo sobre migración boliviana y comercio pero para Buenos Aires es el de Benencia y Canevaro (2017) sobre discriminación, éxito y reconocimiento político en torno al mercado “La Salada”.

Sobre migración, segmentación del mercado laboral y discriminación también encontramos los trabajos de Cynthia Pizarro sobre migrantes bolivianos en los sectores hortícola y de la construcción en Córdoba, así como de trabajadores paraguayos en el sector forestal en el delta del Río Paraná (2011a, 2011b, 2012, 2016).

Además contamos con los estudios sobre el trabajo doméstico de mujeres migrantes bolivianas y peruanas en Buenos Aires de Courtis y Pacecca (2010) y Mallimaci Barral (2011). En esta línea encontramos los trabajos de María José Magliano en Córdoba (2013, 2015, 2017), sobre trayectorias laborales en el servicio doméstico de mujeres bolivianas y peruanas y de varones peruanos en la costura. Se consolida el área de estudios denominada “trabajos de cuidado”, integrada por investigaciones sobre la enfermería como un sector prioritario para mujeres peruanas en Buenos Aires (Mallimaci Barral, 2016) o los trabajos comparativos entre Córdoba y Buenos Aires, que abordan las trayectorias laborales de cuidados de mujeres migrantes paraguayas, bolivianas y peruanas (Mallimaci Barral y Magliano, 2018).

En este recorrido por temas y autores diversos, la inserción de trabajos sobre el caso senegalés es periférica y aborda de modo preliminar la inserción socio laboral de estos migrantes. Sobre este punto profundizaremos en el apartado acerca de los antecedentes de la investigación que sustenta esta tesis.

ESTUDIOS MIGRATORIOS AFRICANOS EN ARGENTINA

En Argentina las investigaciones sobre población de origen africano son escasas -si comparamos con las de otros orígenes latinoamericanos, e inclusive europeos- y se concentran fundamentalmente en los africanos del período colonial y los afroargentinos. En

contraste, los migrantes africanos subsaharianos recientes⁹ han sido y son objeto de menor atención por parte de las disciplinas sociales. Su abordaje académico conjuga dos campos de estudio.

Por un lado, encontramos el campo de estudios migratorios -al que nos referimos anteriormente- y por otro el “campo de los estudios afro” (afro-americanos, afro-latinoamericanos, afroargentinos), al cual Morales (2014: 27) define como “estudios realizados en el contexto nacional sobre población afroargentina y población africana migrante en Argentina”.

En cuanto a los estudios migratorios africanos subsaharianos en el país, debemos reconocer que el estado de la cuestión se muestra disperso y fragmentado, en tanto existen relativamente pocos grupos trabajando estas problemáticas, aunque hay numerosas investigaciones individuales realizadas por académicos de trayectorias formativas diversas (Espiro y Rodríguez Rocha, 2019).

Consideramos que esto se debe a la menor proporción de migrantes africanos recientes de origen subsahariano en el país, en relación a otros orígenes (sobre todo limítrofes), y un imaginario negacionista acerca de la presencia africana, sedimentado en la sociedad argentina que continúa vigente actuando como limitante, inclusive en el campo académico. Al respecto, en un relevamiento del estado de la enseñanza sobre África en América Latina, la Dra. Maffia (2008: 370) recogía este estado de situación:

“[T]al como expresaba Nilda Anglarill para 1983 ‘quien se aproxime al análisis de los estudios africanos en la Argentina seguramente tendrá la impresión de la existencia de esfuerzos y materiales dispersos por una parte, y por otra, la de que no siempre han seguido el mismo curso de los otros países de América’, exponiendo como algunas de las principales razones, la existencia de una comunidad numéricamente reducida respecto a otros países de América, así como la ausencia de relaciones tempranas con el África Subsahariana. Ambas, no por obvias y simples, ‘menos verdaderas’ (Vela, 2001: 52). A ellas podríamos agregar como plantea Pineau (2001: 64) ‘la falta de continuidad institucional que no permitió que estos

9 Que provienen de la región de África Subsahariana. Acordamos con Anthony Sampson quien en 1959 encabeza del siguiente modo su obra “*Common sense about Africa*”: “este libro se refiere al ‘África subsahariana’ o ‘África negra’ como suele llamársela. La división es artificial en muchos sentidos, ya que excluye países como Somalia y el Sudán, de creciente influencia sobre sus vecinos; pero la zona de ‘África árabe’, al norte del continente, es motivo de un estudio por separado y se halla relacionada más estrechamente con el Medio Oriente que con el resto del continente” (Sampson, 1965: 7). Es en este sentido que aquí utilizamos aquella distinción.

estudios pudieran consolidarse”.

La menor proporción de migrantes de dicho origen en Argentina¹⁰ de hecho postergó bastante el abordaje de estos fenómenos.

Entonces, el imaginario negacionista acerca de la presencia africana al que referimos antes, nos permite situar las investigaciones que abordan dicha migración en Argentina en el devenir del tratamiento de África en la enseñanza superior en el país y la formación de espacios de investigación asociados a ella, procesos signados por la “invisibilización académica” (Maffia, 2008). Si bien la relación entre enseñanza e investigación varía de acuerdo a las diferentes Universidades del país, los estudios sobre estas temáticas en general y particularmente aquellas relacionadas al caso de la migración africana, son plausibles de darse allí donde el gran tema “África” este instalado.

Por otra parte, varios autores que analizan este tema (Picotti, 1998; Ottenheimer, 2006; Buffa, 2008; Pineau, 2008; Maffia, 2008, 2010a; Maffia y Ottenheimer, 2014) coinciden en remarcar que las coyunturas políticas han incidido en los vaivenes de la enseñanza y pesquisa africanas en nuestro país, lo cual se muestra como un proceso general de climas de época, no solo locales, sino internacionales. *A grosso modo* diremos que es durante los procesos político-democráticos que la enseñanza e investigación sobre África experimentaron sus impulsos más importantes (Pineau, 2008). A partir de este momento se fortalecen espacios preexistentes específicos y se crean nuevos¹¹.

Un abordaje pionero sobre la inmigración de africanos del siglo XX en Argentina son los trabajos de Maffia (1986, 1993, 2004, 2010b, entre otros) sobre la emigración/inmigración caboverdeana. La investigadora centró su estudio en el cruce de la migración y el parentesco, abordando cuestiones de organización familiar, matrimonio y grupo doméstico desde una perspectiva antropológica y un abordaje cuali/cuantitativo, para dar cuenta de la migración como una estrategia de reproducción social de los caboverdeanos.

Actualmente, el espacio investigativo que dirige Maffia –en la Universidad Nacional de La Plata- aborda investigaciones en torno a prácticas, representaciones, narrativas y memorias de afrodescendientes y migrantes africanos en la Argentina¹².

10 Cabe mencionar al grupo migratorio de sudafricanos *bóers* que llegaron a la meseta patagónica argentina a inicios del siglo XX y escapa al imaginario predominante del África Subsahariana negra. Esta migración fue estudiada por la historiadora Marisa Pineau (1996).

11 Se puede extraer una periodificación que se inicia en 1950 y se extiende hasta 1983, durante la cual se observan períodos de avances y retrocesos en el tratamiento de estos temas. Para ampliar sobre esto ver Espiro y Rodríguez Rocha (2019).

12 Entre los colectivos afrodescendientes de Argentina se encuentran los descendientes de esclavizados del período colonial, así como colectivos que se definen por su doble adscripción como descendientes de los

Es indudable que el momento actual se configura como un escenario particular,

“La llegada de los denominados ‘nuevos migrantes africanos’ en las pos-trimerías del siglo XX y los inicios del siglo XXI a la Argentina, y los procesos de autoreconocimiento y visibilización de los afrodescendientes en el país han estimulado la creciente producción académica sobre estos colectivos” (Maffia y Ottenheimer, 2014: 164).

La configuración actual del orden global neoliberal propició un redireccionamiento de los flujos migratorios que conducen a personas de África Subsahariana a nuestra región, con el correlato de una academia cada vez más interesada en entender estos procesos. Ambas cuestiones van de la mano y se presentan como una tendencia en aumento.

Como ya dijimos, el espacio de investigaciones vinculadas a la migración subsahariana reciente en Argentina se conforma de “investigadores aislados”, que en algunos casos se encuentran vinculados a diversas Universidades Nacionales y centros de investigación, pero en otros no, ya sea porque continuaron su camino académico fuera del país o porque se insertan en equipos de institutos de investigación social que abordan temas más amplios en diferentes colectivos migratorios.

En este panorama variado, la producción escrita proviene de diferentes disciplinas y campos de las ciencias sociales así como de instancias formativas diversas. Por ejemplo, contamos con tesis -de licenciatura, maestría y/o doctorado- defendidas en Argentina que tratan particularmente la migración senegalesa. Desde la antropología contamos con las de Kobelinsky (2003), Reiter (2016) y García (2016), de la UBA, desde la sociología se encuentran las de Gabriel (2010) de la UNLP, la de Kleidermacher (2015) de la UBA, la de Capovilla (2016) de la UNL y la de Schunder (2019) de la UNLP. Desde la comunicación social se encuentra la tesis de Morales (2014) de la UNLP y desde los campos de estudio de las relaciones laborales, los estudios latinoamericanos y la diversidad cultural contamos con las tesis de Ochoa (2011) de la UNLaM, la de Sánchez Alvarado (2017) de la UBA y la de Traoré (2016) de la UNTREF, respectivamente.

Además de los artículos científicos que esos autores han publicado, contamos con otros sobre la migración de africanos de origen senegalés, como los de Zubrzycki (2009, 2011, 2012, 2013, 2014, 2017), Agnelli y Zubrzycki (2008), Agnelli y Kleidermacher (2009), Agnelli (2010), Minvielle (2010), Sow y Goldberg (2010, 2017), Maffia (2010c, 2011, entre otros), Allen (2011), Arduino (2011), Brauner y Burmat (2011), Es-

tupiñán Serrano (2011), Marcelino y Cerruti (2011), Pita (2011), Quintero, Wasmann y Cardozo Rincón (2011), Wabgou, Vargas Olarte y Carabali (2011), Chevallier-Beaumel y Morales (2012), Nejamkis y Nieves (2012), Gattari (2012, 2016), Rodríguez Rocha (2017), entre otros.

Otras dos obras académicas sobre el tema incluyen una compilación de artículos sobre migración senegalesa en el sur de Brasil, Argentina y Senegal, coordinada por Tedesco y Kleidermacher (2017). La otra obra está coordinada por Maffia y Zubrzycki (2017) y reúne artículos actualizados del espacio que dirigen estas investigadoras. También desde el ámbito intergubernamental se publicó un informe de la OIM/FCCAM (2017) sobre trayectorias de haitianos, senegaleses y ucranianos.

Esta diversidad de trabajos de las ciencias sociales y humanas se caracteriza por una fuerte interdisciplinariedad y peso del trabajo de campo etnográfico. Orientados preliminarmente a caracterizar a estos nuevos migrantes en el país, luego comenzaron a profundizar en el conocimiento de sus prácticas y representaciones. Hasta el momento, predominan estudios sobre estatus migratorio, trayectorias de vida, redes transnacionales, inserción socio laboral, dinámicas interculturales, estrategias asociativas, procesos de liderazgo, representaciones sociales, racismo institucional y estrategias de luchas y resistencias que protagonizan estos migrantes en el contexto de destino.

Este recorrido por autores y temas muestra el impulso que está teniendo esta área de estudios sobre todo desde 2010 en adelante. Sin embargo, las investigaciones aún se encuentran mayoritariamente enfocadas en procesos que ocurren en el ámbito de la provincia de Buenos Aires y surgen de centros de investigación allí ubicados.

Si bien nos encontramos lejos de afirmar que las migraciones africanas constituyan un campo privilegiado de investigación en nuestro país,

“[A]l mismo tiempo se ha construido un estado de la cuestión interdisciplinar, contextualmente diverso y profundamente expuesto al cambio social y cultural. El caso senegalés, tal y como otras corrientes migratorias procedentes de países extrarregionales, se transforma aceleradamente y (...) nuestras ópticas y tratamientos analíticos se deben más a los objetos empíricos y a su transformación que a la tradición de estudios en la que uno se pueda haber formado” (Espiro y Rodríguez Rocha, 2019: 140).

Finalmente, debemos reconocer también que cada vez más surgen académicos dentro de los propios colectivos afro y de migrantes africanos que se posicionan como

referentes para pensar sus problemáticas y ensayar soluciones en sus propios términos, articulando con grupos de investigación y otros de la sociedad civil. Entre la comunidad caboverdeana, entre el colectivo de migrantes africanos subsaharianos más amplio, y entre los mismos senegaleses hoy encontramos estos referentes en Argentina.

Antecedentes de esta investigación

Partimos de considerar que muchos análisis aun atribuyen las migraciones africanas subsaharianas a las coacciones macroeconómicas y las explican a partir de argumentos neoclásicos como la racionalidad económica de los sujetos. Sin embargo, en esta tesis nos apartamos de dichos análisis y reconocemos que la racionalidad de los sujetos es relativa, en tanto participan de redes sociales cuya posición establece ciertos vínculos, el acceso o no a determinados recursos, etc., lo cual genera lealtades, compromisos y obligaciones. Por ello, más que de racionalidad cabe pensar en términos de relacionalidad.

Aquí nos aproximamos a planteos de investigadores como el congoleño Kabunda Badi (2007), para quien en el caso africano en general, y senegalés en particular, es necesario relativizar el argumento según el cual los inmigrantes huyen exclusivamente de la pobreza y los regímenes dictatoriales y subrayar también la voluntad de liberarse de las coacciones sociales del grupo de origen, la búsqueda de emancipación, del prestigio personal o la dimensión de iniciación, e incluso el deseo de descubrir un nuevo universo a partir de la mediatización facilitada por la globalización.

Dichas dimensiones adoptan relevancia al ser contrastadas con las motivaciones y deseos que motorizan las trayectorias laborales de los migrantes senegaleses, en tanto “salir” de Senegal o “viajar”, desde la percepción de los propios sujetos, les posibilita conocer, descubrir el mundo y adquirir experiencias que les garanticen una movilidad social y nuevas posiciones en las redes familiares, de amistad y paisanaje, y es el trabajo en el comercio la vía por la cual gran parte de estos migrantes aspira a conseguirlas.

En línea con esto, la socióloga francesa Kelly Poulet (2016) plantea que la condición de precariedad que atraviesa a estos jóvenes, así como las representaciones de que los destinos de emigración extra africanos son el locus del desarrollo, la fuente de riqueza y prestigio, impulsa aún más el deseo de migrar, y alimenta el imaginario del emigrado como un héroe, que se personifica en figuras concretas: ya sean los *Modou-Modou* o *Fatou-Fatou* (ver capítulo 4). La autora dirá que:

“la salida [del país], sin embargo, se convierte para todos en un medio de realización personal, para obtener un lugar gratificante en la sociedad senegalesa, como un rito de paso hacia un nuevo estatus que podría sacar a los jóvenes de las múltiples relaciones sociales que los constriñen” (Poulet, 2016: 435; traducción propia del francés).

Entre las orientaciones teórico-metodológicas locales que se consideran antecedentes fundamentales de esta propuesta de investigación, se encuentran los análisis de la migración senegalesa en Argentina realizados por la Dra. Bernarda Zubrzycki desde un enfoque antropológico y una metodología etnográfica. Estos focalizan, por una lado, en las dinámicas religiosas y las prácticas de movilidad de estos migrantes. La autora plantea que actualmente el mouridismo¹³ juega un rol central en la migración internacional de los senegaleses, favoreciendo la articulación de redes de pertenencia religiosa que sirven de base a la organización comercial extendida por diversos países, originalmente europeos y actualmente asiáticos y americanos.

Por otro lado, la autora recopila también las causas que atraen a estos flujos de migrantes, entre las que incluye los vínculos históricos entre países colonizadores y países colonizados, a lo que se suma las políticas actuales que restringen fuertemente el ingreso de estos migrantes a Europa, lo que reorienta estos flujos y crea un “corredor migratorio entre el continente africano y Sudamérica; y particularmente para Argentina” (Zubrzycki, 2013: 2). Esto se debe, en parte, a que nuestro país posee desde la normativa, una legislación abierta en materia migratoria elaborada desde el paradigma de los Derechos Humanos; y desde la práctica, poco control de los flujos migratorios y del comercio informal (Ibíd.).

Finalmente, otra línea de trabajos de Zubrzycki aborda aspectos referidos a transnacionalismo y diáspora, proyectos migratorios, circularidad y retorno y procesos de regularización. En particular, la tramitación de la residencia argentina permitió a algunos senegaleses y senegalesas continuar moviéndose en condiciones de regularidad y mayor seguridad, a otros instalarse de manera permanente en el país, y en general fomentar el flujo inmigratorio senegalés. Como señalan Zubrzycki y Sánchez Alvarado (2015: 2) “la tramitación de la residencia no está necesariamente ligada a la permanencia, ni la transitoriedad migratoria se vincula a la falta de documentación o permiso de residencia”. Otro aspecto observado por Zubrzycki, identificado por otros autores en

13 Pertenencia a la cofradía islámica Mouride (o *Mouridiyya*) nacida en Senegal, sobre la cual profundizaremos en el capítulo octavo.

otras partes del mundo, es la relación entre la ausencia de documentación del país de destino y el trabajo en la venta callejera, que se suma al hecho de no hablar español con fluidez, poseer una experiencia comercial previa en Senegal y ser una actividad flexible que la persona puede acomodar a diversos lugares y momentos (Zubrzycki, 2017).

También contamos con la investigación de la Mg. Lina Sánchez Alvarado acerca de las redes migratorias de los senegaleses en la Ciudad de Buenos Aires en lo que va del siglo XXI, que trazan el corredor entre África Occidental y Sudamérica. Este corredor da cuenta de la heterogeneidad del grupo a través de sus pertenencias étnicas, religiosas y territoriales y emerge a partir de los proyectos migratorios de sus protagonistas, entre los que la autora destaca la “voluntad de arraigo”, “voluntad de movilidad” o simplemente la participación en un proyecto transnacional ya en marcha.

Los planteos de la autora se alejan de las teorías que consideran a los migrantes como unidades económicas o reducen las razones de la migración a decisiones individuales del tipo costo-beneficio. Su trabajo parte de considerar el capital social que circula en estas redes en las que participan los migrantes y que marca un continuum origen-destino, como las estrategias que despliegan para movilizar recursos e incorporarlos en su proceso migratorio (Sánchez Alvarado, 2017).

Por otra parte, en los trabajos realizados desde la comunicación social, por el Dr. Gabriel Morales, y desde la sociología, por la Dra. Gisele Kleidermacher, se abordan las representaciones africanas actuales en el ámbito bonaerense, en el contexto de la invisibilización africana histórica en el relato hegemónico de nación argentina, vinculándolas en cada caso con ciertas complejidades particulares del “campo afro”.

En primer lugar, el trabajo de Kleidermacher busca conocer las interacciones entre migrantes senegaleses y población nativa de la CABA, para lo cual focaliza en las representaciones que cada grupo construye en relación al otro. Desde un abordaje combinado cuali-cuantitativo analiza la vinculación entre el Estado-Nación y la población de origen africano, durante las situaciones colonial y actual. Con todos estos datos, la autora busca articular ambos universos de representaciones intentando dar respuestas a su pregunta acerca de la “visión oficial” sobre la población de origen africano a lo largo de la historia argentina. Kleidermacher señala que ambas poblaciones, se desconocen mutuamente y la información que cuentan respecto al otro está mediada por estereotipos contruidos como resultado del proceso colonial, que estableció una relación desigual de poder (Kleidermacher, 2015).

Morales, por su parte, aborda las representaciones que la sociedad nacional construye en torno a los migrantes subsaharianos y a los afrodescendientes, analizando los discursos de algunos medios de comunicación y de la policía. A partir de su trabajo el autor concluye que entre la sociedad argentina existe un “desconocimiento social sobre la presencia histórica y situación actual de los afrodescendientes y de la negación, extranjerización, exotismo y exotización de los ‘negros’ de origen africano” (Morales, 2014: 5). Como así también, es desde las mismas asociaciones afrodescendientes y de migrantes africanos, también indagadas por el autor, desde donde surgen construcciones contra-hegemónicas, que discuten la invisibilización histórica de los africanos, “disputando un lugar en la memoria y la identidad de la nación argentina” (Morales, 2014: 424). Morales explicita en su trabajo dos cuestiones relevantes para la investigación que nutre la presente tesis. Primero argumenta que:

“[Para los migrantes africanos negros] la situación de visibilidad extrema por su condición de Otro se configura, por una parte, por su constante presencia en el espacio público vinculado a su actividad laboral. Y por otra parte, ‘por constituir una minoría negra en un país sin negros’, es decir, porque la invisibilización histórica de los negros en la Argentina es condición de posibilidad para que la percepción de estas nuevas presencias propenda al sobredimensionamiento y la extrañeza” (Morales, 2010: 142).

Luego, este autor añadirá que dicha invisibilización histórica junto con la operación hegemónica de extranjerización “sitúa a los migrantes como objetos de un señalamiento exotista, con consecuencias negativas para su desenvolvimiento social” (Morales, 2014: 428).

En trabajos propios (Bravo, Espiro y Sponti, 2009; Espiro, 2012; Espiro y Zubrzycki, 2013; Espiro, Voscoboinik y Zubrzycki, 2016; Espiro, 2016a, 2016b, 2017a, 2017b, 2018) indagamos etnográficamente las representaciones sociales sobre los migrantes senegaleses en la ciudad de La Plata entre la población nativa y la prensa gráfica. Tomando como punto de partida la situación laboral de comercio en la calle, la extrañeza y exotismo con el que son percibidos y el rol que ejercen ciertos medios de comunicación locales en este proceso, pudimos observar cómo la llegada de los nuevos inmigrantes africanos a La Plata vino a desafiar fuertemente los sentidos prácticos (Bourdieu, 2015) de muchos entrevistados durante nuestro trabajo de campo, debido a que estos actores socioculturales representan un otro radical para el cual no se cuenta con patrones de interacción establecidos.

Desde el diario *El Día* se pudo identificar la construcción del migrante senegalés

como objeto discursivo en términos de criminalización, improductividad e inmigrante no deseado. Asimismo, se analizaron casos de agencia entre migrantes senegaleses en las ciudades de Buenos Aires y Puerto Madryn y las representaciones mediáticas en esta última ciudad.

Finalmente, en trabajos más recientes abordamos primero los circuitos de movilidad regional interurbana que trazan estos migrantes entre el sur de Brasil y el sur argentino, para aprovechar estratégicamente las oportunidades laborales alternativas que cada lugar ofrece. Luego poniendo en discusión las relaciones de género durante la experiencia etnográfica extrajimos ciertas conclusiones al respecto de las concepciones nativas sobre familia, masculinidad y trabajo.

Considerando entonces los abordajes específicos sobre la dimensión laboral de este grupo migratorio, seguimos por un lado el de Agnelli y Kleidermacher (2009) quienes describieron la migración estacional de los senegaleses en Mar del Plata, donde se establecen durante las vacaciones de verano para llevar a cabo la venta ambulante. Las autoras señalaron que este desplazamiento estival tiene que ver con estrategias para mejorar las oportunidades de venta, debido a la gran concentración demográfica en los puntos turísticos principales.

Para entender la lógica comercial y de movilidad que despliegan los migrantes senegaleses -que autores como Susana Moreno Maestro (2006) han denominado una “especialización laboral”-, el concepto de “enclave étnico ocupacional” parece operativo. Wilson y Portes (1980) lo definen como el conjunto de inmigrantes que se concentra en un espacio distintivo y organiza una serie de empresas que sirven para su propia comunidad étnica y/o para la población en general. Sin embargo, en el trabajo de Mera y Kleidermacher (2012) se analiza el empresariado migrante mediante el prisma de las redes étnicas, comparando el caso de los senegaleses en la Ciudad de Buenos Aires con el de los coreanos y los chinos. Estas autoras lo entienden como el conjunto de actividades empresariales garantizadas por el capital social disponible entre quienes se identifican étnicamente, pero a priori no restringido espacialmente. Tal es el caso de la concentración en el rubro de la venta de bijouterie de fantasía entre los senegaleses.

En este sentido, la economía de enclave étnica abarca iniciativas empresariales que, entre otras características, dependen de la adecuación entre lo que los grupos pueden ofrecer y lo que les está permitido que ofrezcan desde el Estado o grupos dominantes, más que la relación entre la demanda del consumidor y lo que los grupos ofrecen (Garrido y Checa, 2006). Abordando esta relación tensa entre lo que los

senegaleses pueden ofrecer y lo que les permiten en ciertos lugares, encontramos la obra de Pita y Pacceca (2017) que analiza también en Buenos Aires la configuración de “territorios sociales y morales de control policial” creados en torno a las actividades comerciales de los vendedores ambulantes senegaleses, entre otros grupos sociales.

Otro trabajo que profundiza varios aspectos del mundo laboral entre este grupo migratorio es el de la antropóloga Paula Reiter (2017). La autora realiza un análisis sobre las estrategias de inserción sociolaboral de los senegaleses en la Ciudad de Buenos Aires, específicamente entre los comerciantes mourides¹⁴ que trabajan en la vía pública, donde padecen la arbitrariedad xenófoba y racista de las autoridades policiales y hacen uso de sus capitales culturales para resistir en este lugar, por ejemplo mediante una concepción fetichista de la documentación argentina.

Finalmente, saliéndonos del ámbito bonaerense, contamos con el trabajo de Rodríguez Rocha (2017) quien ilumina el análisis de la dimensión laboral de la migración senegalesa en el país, desde la perspectiva de las cadenas mundiales de mercancías, construidas en el rubro del comercio entre migrantes senegaleses y chinos en la ciudad de Córdoba. Los primeros, en su mayoría comerciantes ambulantes, se han aliado estratégicamente con los segundos, bazaristas polirrubro que comercializan al por mayor y por menor los productos que luego revenden los senegaleses. En la conexión entre las actividades comerciales que realiza cada grupo se produce una complementariedad de experiencias económicas, pero altamente desigual, por las diferencias de capitales financieros y de trabajo, con cierta subordinación de los migrantes senegaleses a los migrantes chinos. Ambos grupos, no obstante, forman parte de un mismo encadenamiento de mercancías y protagonizan una globalización desde abajo, a partir de su imbricación en una economía no hegemónica.

Como profundizamos en el capítulo siguiente, una dimensión emergente de nuestra problemática e insoslayable si queremos abordar en su complejidad los procesos laborales en los que participan los migrantes senegaleses, es el género. Desde el campo de los estudios migratorios latinoamericanos¹⁵, Pedone (2010) y Mallimaci (2011) reflexionan sobre el género como una de las divisiones sociales que estructura de manera fundamental los procesos migratorios. Las autoras dirán que “[m]ujeres y

14 Ver capítulos 4 y 8.

15 Sin dejar de tener presentes las especificidades de la migración senegalesa desde una crítica africana -ver por ejemplo Oyèrónké Oyěwùmí (2000, 2004)- el papel del género en estas dinámicas migratorias presenta coincidencias con observaciones generales del campo de los estudios migratorios latinoamericanos (Espiro y Voscoboinik, 2017).

varones están sujetos a determinaciones sociales, regímenes de género locales y globales que funcionan como límites y recursos para sus movimientos” (Mallimaci, 2011: 752). Es ineludible que “desde el momento de partida, la elección de quién migra, los motivos de la migración, la permanencia y retorno, ocurre articulando una red de relaciones que envuelven género, parentesco y generación” (Pedone, 2010: 109). Por su parte, Rosas (2014: 136) plantea que el modelo de división sexual del trabajo hegemónico,

“[M]ás allá de las formas específicas que adquiere en cada contexto socio-cultural, de las dificultades para llevarlo a la práctica y de las conocidas inobservancias, tiene todavía fuertes implicancias (materiales y simbólicas) en la vida social. (...) Para gran parte de la población –varones y mujeres– sigue siendo una expectativa de gran peso el hecho de que el varón procure la mayor parte de los ingresos del hogar y que eso alcance a cubrir la mayor parte de las necesidades del mismo”.

En la base de este modelo encontramos una pedagogía de género (Tajer, 2009) en el logro de resultados laborales por parte del varón para cumplir con estos mandatos, lo que supone el distanciamiento físico del hogar y un reforzamiento de su actuación en el espacio público, una autoestima centrada en el rendimiento y el trabajo duro y la construcción complementaria de una mujer doméstica, responsable del hogar y los cuidados familiares que garanticen la transmisión de los valores culturales (Ibíd.).

Para nuestro caso de estudio¹⁶, la socióloga senegalesa Fatou Sarr resume el modelo hegemónico de varón de la siguiente manera: “hay una dificultad para ser un hombre en nuestro país: el peso de la familia todavía recae enteramente en sus hombros” (Daumas, 2014: párr. 5; traducción propia del francés). En el caso de las mujeres se las asocia con el ámbito doméstico, y se considera que la migración con la finalidad de enviar remesas a los familiares es una actividad preponderantemente masculina (Rosander, 2011; Toma y Vause, 2014 en Espiro y Voscoboinik, 2017). Al ser valoradas en el contexto familiar, las mujeres migrantes eran percibidas de manera negativa en el contexto senegalés y el modo de migración más aceptado para ellas continúa siendo la “migración de acompañamiento” (Sarr, 2010, en Sakho 2015: 34). Se genera entonces una “división sexual de la movilidad espacial” (Ouedraogo, 1996, en Sakho, Aduayi Diop, Mboup, Diadiou, 2015: 34).

¹⁶ Sarró (2009) vincula su análisis sobre la categoría de aventura a la masculinidad. Siguiendo a Simmel la aventura es una acción masculina, y como deja claro Sarró, cuando en África se habla de aventureros se habla varones, particularmente varones jóvenes, es decir, hoy la aventura es una forma de construir modelos de masculinidad africana.

Sin embargo, el hecho migratorio propicia dinámicas que permiten señalar tres cuestiones en relación a la masculinidad senegalesa hegemónica. Por un lado, Sakho et al. (2015) ponen de relieve el rol de las madres en la migración de los hijos varones, en tanto del éxito del hijo dependerá su reconocimiento social, sobre todo en contextos polígamos. Por esto, ellas pueden hasta facilitar financiamiento inicial por medio de tontinas¹⁷ para insertar a su hijo en las redes migratorias.

Por otro lado, se vienen documentando cambios en los patrones migratorios que reconocen un aumento de la migración femenina autónoma tanto al interior de Senegal (Demba Fall, 2010; Sakho et al., 2015) como en los destinos migratorios de África Occidental, Europa y América, tal es el caso de Argentina (Zubrzycki y Sánchez Alvarado, 2015; Reiffen, 2016; Reiter, 2016; Voscoboinik, 2017; Zubrzycki, 2017). Esta migración también es motorizada por la contribución en la manutención familiar, es decir, mujeres cuyo objetivo principal para migrar también ha sido el envío de remesas. Aunque en nuestro trabajo de campo observamos que aún es extendida entre la población senegalesa una división sexual del trabajo según la cual es el varón proveedor quien migra para enviar remesas (Espiro y Voscoboinik, 2017).

Finalmente, los imaginarios de quienes permanecen en Senegal contrastan profundamente con las propias experiencias cotidianas de los senegaleses en los países de destino, donde pasan a convertirse en parte de las minorías inmigrantes y ocupan trabajos precarizados. Estas adversidades ponen en jaque sus ideales patriarcales e hipermasculinizados, inclusive en origen, forzándolos a ensayar nuevos modelos de masculinidad que pueden diferir del ideal hegemónico de proveedor que los impulsó originalmente a migrar (Sinatti, 2014).

17 Se trata de sistemas de ahorro y refuerzo colectivo ampliamente estudiado en África Occidental y en los contextos migratorios extra continentales. Se las define como “organizaciones informales en las cuales sus integrantes realizan aportes de dinero con cierta periodicidad y a partir de un sistema de turnos, cada uno de los miembros se lleva alternadamente el dinero recolectado. Si bien estas asociaciones funcionan como sistemas de ahorros colectivos no se limitan a desarrollar solo este papel económico, sino que también fomentan la solidaridad entre sus participantes y refuerzan la identificación con las pautas culturales de sus lugares de origen” (Sow y Teté, 2007, en Maffia, et al., 2018: 20).

2

PROPUESTA METODOLÓGICA

APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA

En este capítulo desarrollaremos el modelo de estrategias metodológicas¹ que guiaron este trabajo y que se sustenta en las preguntas de investigación y en los objetivos que nos planteamos. Explicitaremos entre otras cosas los métodos elegidos y las principales técnicas de producción de datos, haremos hincapié también en el principio de reflexividad que inspira esta tarea investigativa. Esto último nos conduce a dos aspectos relevantes, por un lado, el género, que emerge tardíamente pero permite comprender el devenir de las relaciones sociales construidas durante el trabajo de campo y el conocimiento inferido; y por otro lado -troncal en esta propuesta- la imagen, que es integrada en el proceso de producción de esta investigación y le dará la forma de una etnofotografía.

El diseño metodológico es flexible y de tipo cualitativo, centrado en una aproximación etnográfica enmarcada en la antropología visual. Más allá de las críticas a la distinción cualitativo/cuantitativo que buscan superarla -por considerarla ambigua, incorrecta o meramente retórica y en su lugar proponen hablar de triangulación metodológica- (Marradi, Archenti y Piovani, 2012), en esta tesis optamos definitivamente por el mundo de las cualidades, sobre las que operamos con imaginación metodológica.

Buscamos entender las razones profundas de ciertas prácticas, comprender el sentido por detrás de las acciones de los sujetos y generar explicaciones para las mismas. Se trata de un tipo de diseño que se propone identificar los sentidos, significaciones, motivaciones y percepciones de los sujetos en tanto integrantes de grupos sociales y culturales. Por consiguiente, privilegia los canales de expresión de significados como el lenguaje verbal y no verbal y los imaginarios visuales. Decidimos ser flexibles a los hallazgos sorprendidos que nos colocan las reglas propias del mundo social y de los sujetos que estamos estudiando, quienes conforman una muestra pequeña significativa en relación al universo de migrantes senegaleses mayor².

1 Seguimos a Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert (2010) en la distinción conceptual entre metodologías, métodos y técnicas de producción de datos.

2 Seguimos la distinción significativo / representativo de Guber (2005).

Siguiendo a Rocha y Eckert (2013: 107; traducción propia del portugués):

“[el] método etnográfico es inicialmente propuesto como pertinente al antropólogo, volcado al estudio de sociedades 'otras' que no son la suya, las sociedades adjetivadas como supuestamente simples, tradicionales y holísticas, etc. El esfuerzo de los antropólogos de nuestro tiempo ha sido el de instrumentalizarlo *autrement* para entender la sociedad occidental moderna, 'asociada a una fragmentación y/o diferenciación de esferas de la vida social y cultural' (Velho, 1986)”.

Como antropóloga social, el método privilegiado en este diseño es el etnográfico y siguiendo a la antropóloga Rosana Guber asumimos que ésta es una metodología artesanal, que en su triple acepción de enfoque, método y texto se plantea:

“elaborar una representación coherente de lo que piensan y dicen los nativos, de modo que esa descripción no es ni el mundo de los nativos, ni cómo es el mundo para ellos, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador [...] proviene de la articulación entre la elaboración teórica del investigador y su contacto prolongado con los nativos” (Guber, 2001:15).

La relevancia de este método está puesta en aprehender la perspectiva de los miembros de un grupo social, con relativa autonomía, con cierta distancia con la teoría con la que queremos abarcar a estos “nativos”. Es decir, apelamos a tratar de entender la perspectiva de los actores (Geertz, 1989), lo que la gente nos dice y lo que hace, porque lo considera significativo, y desde allí formular el problema de investigación y explicarlo mediante elaboraciones teóricas. Por eso el lugar del trabajo de campo es absolutamente insustituible ya que es mediante la exposición y contacto del investigador con los “nativos” que aquel puede contrastar los sentidos socioculturales y elaborar conocimiento humano desde las diferencias (Peirano, 1995 en Guber, 2001), es decir, desde la superación de las perspectivas etno y sociocentradas (Guber, 2005).

Por su parte, James Clifford (1999) añade que independientemente de las demás cosas que haga la etnografía, esta traduce experiencias en texto, es decir, llama la atención sobre el carácter narrativo de cualquier descripción cultural enfatizando que la etnografía es fundamentalmente un método sensible, de intenso involucramiento intersubjetivo producto del contacto con los sujetos en el trabajo de campo, en el que es patente la relación política de representación de la alteridad, en el sentido que cabe al investigador y autor de una etnografía explicitar las condiciones en las cuales

construye su relación con el grupo y por tanto su descripción cultural. La teoría antropológica, según el mismo autor, ayuda a comprender el campo, a producir conocimientos a partir de la etnografía fundamentada en la observación participante.

De esta manera, la antropología con su método insignia, la etnografía, se posiciona como ciencia interpretativa a partir del encuentro con el otro, y dado que no hay posibilidad de comprensión de una verdad absoluta a partir de esta interlocución, hay que tener claro que sólo hay verdades parciales. Y en esto también reside la importancia de las investigaciones que asumen la eficacia constructiva del diálogo de subjetividades entre las personas involucradas. Porque esta multivocalidad contenida en los textos etnográficos debe “editarse” analítica y reflexivamente para generar conocimiento antropológico (Hastrup y Hervik, 2005), es decir, debemos “poder realizar un salto cualitativo desde la experiencia personal hacia una contribución en las Ciencias Sociales, respecto del objeto de conocimiento” (Vargas y Villata, 2014).

Acerca de las técnicas aplicadas

Las técnicas principales de producción de datos empleadas de manera “interpenetrada” (Rocha y Eckert, 2013) a lo largo de esta investigación, incluyeron: observación participante, entrevistas, narrativas biográficas, registro en diario de campo y producción de imágenes en etnofotografías. Es decir, “Observar, escuchar y escribir como operaciones fundamentales para construir conocimiento antropológico” (Cardoso de Oliveira 2000, en Eckert y Rocha, 2013) junto a la relevancia de fotografiar. Y como instrumento la propia investigadora asumiendo sus atributos socioculturales (Guber, 2001). Esto cabe asentarlo ahora para tenerlo en cuenta en relación a todas las técnicas aplicadas en esta investigación: las características personales de la etnógrafa (género, edad, clase social, racialización, pertenencia religiosa) cobran importancia en el tipo de relaciones entabladas con los interlocutores en el campo, e inciden en el modo de aplicación de una u otra técnica (Marradi, Archenti y Piovani, 2012). Tal como profundizaremos más adelante a propósito del género.

También realizamos consultas de documentos, como material proveniente de la DNM, del ACNUR, la CONARE, del INDEC, medios de comunicación, blogs, páginas web institucionales y redes sociales virtuales.

Algunas aclaraciones en relación a las técnicas elegidas: aquí llevamos adelante una observación por medio de la participación (Hermitte, 2002) llamada comúnmente observación participante -que dependiendo de la relación con los actores y de

nuestras intenciones a veces tendrá más de uno que de otro componente- como acto de comprensión del mundo de la vida social, es decir, imbuida de cierta teoría y epistemología (Marradi, Archenti y Piovani, 2012), por más que estas se vayan reviendo a lo largo del proceso investigativo. En esta instancia lo que prima es el contacto con lo real en toda su complejidad por la presencia directa de la investigadora con los actores, evitando ciertas mediaciones (Guber, 2001). Somos conscientes de los límites de la observación participante tanto en sus términos “técnicos” (Marradi, Archenti y Piovani, 2012) como en sus implicancias políticas (Vessuri, 2002).

En cuanto a las entrevistas aplicadas en esta etnografía, cabe decir que utilizamos alternativamente aquellas formas de entrevistar que mejor se adecuaban a las situaciones del campo y sobre todo de las personas con la que trabajamos. En este sentido las entendemos como una “relación comunicativa y productiva de información específica. La lógica de la entrevista no proviene del medio académico sino del proceso de conocimiento de la vida cotidiana” (Guber, 1994: s/n). Entender desde esta perspectiva performativa dicha técnica fue fundamental y altamente generativo para esta etnografía, en tanto que la aplicación de entrevistas semiestructuradas implica una lógica y un ritmo muy distintos al *tempo* de nuestros interlocutores senegaleses y exalta aún más la jerarquía inevitable entre nosotros, lo cual dificultaba mucho acceder a su perspectiva sobre ciertos temas. Así fue como, tras reiterados intentos, algunos exitosos y otros frustrantemente fallidos, comprendimos que las entrevistas etnográficas o antropológicas³ (Guber, 2001; Sautu et.al, 2010) y las conversaciones prolongadas combinadas con anotaciones en el diario de campo y la apuesta a nuestra memoria resultaban la mejor técnica compuesta para preguntar y escuchar. Vale aclarar que este “rebusque” técnico no fue en desmedro de una preparación y planificación de los tópicos a relevar. Previo a los encuentros hacíamos una lista de los temas a tratar en el diario de campo y anotábamos formas adecuadas de preguntarlos, reconociendo las diferencias idiomáticas con nuestros interlocutores, que estaban siempre presentes y constituyeron uno de los principales motores de la imaginación metodológica de este diseño.

Por lo tanto, las entrevistas semiestructuradas y en profundidad (Marradi, Archenti y Piovani, 2012) fueron aplicadas a personas de la sociedad receptora, como por ejemplo funcionarios de gobierno, trabajadores vinculados a los migrantes senegale-

3 “La entrevista antropológica se vale de tres procedimientos: la atención flotante del investigador; la asociación libre del informante; la categorización diferida, nuevamente, del investigador” (Guber, 2001: 77).

ses, especialistas del área migratoria, habitantes de las ciudades donde realizamos la etnografía. Asimismo, se registraron los hechos observados y los temas conversados en un diario de campo (más bien cuatro diarios de campo) durante todo el proceso de investigación que buscó ser lo más esmerado posible para servir como un insumo valioso durante la etapa de interpretación, es decir, descriptivo, riguroso y preciso.

En cuanto a la utilización del grabador de audio, muy pocas veces se usó para registrar entrevistas o conversaciones prolongadas con interlocutores senegaleses, porque se trataban de instancias etnográficas muy prolongadas además de darse -la mayoría de las veces- en lugares concurridos y bulliciosos de la vía pública. Por lo general, su uso se reservó para entrevistas semiestructuradas y para instancias de participación de los senegaleses en reuniones institucionales y con organizaciones de la sociedad civil.

Las entrevistas y conversaciones fueron realizadas en idioma español en la mayoría de los casos, inclusive entre nuestros interlocutores senegaleses en Argentina, exceptuando un caso en que fueron tomadas en inglés (ver capítulo 9). Aquellas entrevistas y conversaciones que llevamos a cabo en Senegal, fueron formuladas en francés y en algunas ocasiones combinaron el idioma wolof y el francés. A los fines prácticos, estas últimas fueron traducidas al español y así aparecen aquí. Entonces, a lo largo de esta tesis se incluyen fragmentos de entrevistas desgrabadas así como notas transcritas del diario de campo, en las que se especifica el nombre del entrevistado o entrevistada, la ciudad y el año en que fue tomada la misma, para el caso de las entrevistas, mientras que para las notas de campo figura la ciudad y el año de su registro.

El referente empírico y las coordenadas témporo-espaciales

Como hemos venido mencionando, el referente empírico de esta investigación es el colectivo de migrantes procedentes de la República de Senegal, que trabajan en las ciudades argentinas de La Plata y Puerto Madryn. Secundariamente se tomaron como referente a los senegaleses que residen y/o trabajan en otras ciudades argentinas donde realizamos trabajo de campo, como Buenos Aires, Alta Gracia, Playa Unión y Comodoro Rivadavia. Asimismo, en las ciudades brasileras de Porto Alegre y Caxias do Sul, y en la República de Senegal en las ciudades de Dakar, Touba, Khombole, Mboro y Mékhé⁴. Las unidades de análisis seleccionadas fueron comerciantes senegaleses varones, que dieron lugar a la elección de cuatro casos específicos.

4 Las ciudades senegalesas mencionadas se pueden ubicar en el mapa de la página 241.

En total se entrevistaron y/o mantuvieron conversaciones prolongadas que inspiran esta tesis con más de 65 personas entre los años 2012 y 2018. Este ámbito temporal se corresponde con el lapso de tiempo que duró el trabajo de campo etnográfico, el cual comenzó en 2012 (en el marco de una beca de iniciación en la investigación) y finalizó en 2018 (durante el transcurso de una beca de posgrado).

La elección del ámbito espacial de esta investigación relativo a las ciudades de La Plata (Región Metropolitana de Buenos Aires) y Puerto Madryn (Región Patagónica Central) responde a la decisión de investigar este fenómeno en La Plata, ciudad donde residimos y desde la cual nos hicimos las preguntas de investigación, que se erige como lugar de residencia prolongada de estos migrantes. Luego Puerto Madryn, aparece como lugar de circulación estacional de algunos migrantes que residen en La Plata.

De esta manera, se tomaron dos puntos de un circuito migratorio regional más amplio por el que se movilizan los sujetos, que inclusive evidencia conexiones con el sur de Brasil. Asimismo, esta decisión busca descentralizar el abordaje de las migraciones senegalesas en Argentina concentradas hasta el momento en torno a Buenos Aires y extrapoladas al resto del país. Al elegir la ciudad de Puerto Madryn se puede vincular el ámbito local con el regional y así reconocer la magnitud federal del fenómeno. También se buscan comprender los condicionamientos específicos de esta ciudad patagónica en las prácticas laborales-migratorias de los senegaleses para brindar un panorama más amplio acerca de sus modos y esferas posibles de articulación y acción en el país.

Finalmente, la decisión de conocer los condicionamientos propios del contexto de origen de los referentes empíricos de esta investigación y de comprender la organización transnacional de sus vidas nos llevó a una estancia de un mes en Senegal, durante la cual convivimos con las familias de los cuatro protagonistas de las trayectorias laborales que se reconstruyen en esta tesis y de otros interlocutores. Se prestó especial atención fundamentalmente a la organización y gestión de la vida cotidiana⁵, al mercado de trabajo local, al análisis de las representaciones imaginarias sobre Argentina, la migración, su familiar migrante y el trabajo de este (tanto en destino como previo a su partida), así como a aquellos aspectos que dan cuenta de

5 Seguimos a Goffman (1993) para quien la vida cotidiana refiere a las vivencias diarias de los sujetos compuestas por significados, intereses y estrategias (serie de comportamientos por los cuales afianzamos el entramado de relaciones sociales que nos contienen).

una forma de vida transnacional (como la gestión e inversión de remesas producto del trabajo en Argentina).

Es decir, nos propusimos reconstruir las relaciones que consolidan campos sociales transnacionales al enlazar los lugares de origen y los de llegada. Como sostiene Claudia Pedone (2010:115-116):

“Adherir a la perspectiva transnacional sin realizar trabajo de campo en origen hace que el trabajo de investigación carezca de bases consistentes para el análisis de la relación entre la migración y los cambios que provoca en toda la estructura familiar tanto en el lugar de origen como en el de llegada”.

De modo que, el trabajo de campo que nutre esta tesis fue adoptando la forma de una etnografía multilocalizada apropiada para trabajar desde el enfoque de las migraciones transnacionales. Seguimos al antropólogo George Marcus (2001) quien define la investigación multilocal como una etnografía móvil, que surge como respuesta a los desafíos que nos imponen las prácticas transnacionales de los sujetos de la contemporaneidad global con los que trabajamos. “Seguir empíricamente el hilo conductor de procesos culturales lleva a la etnografía multilocal” sostiene el autor (Marcus, 2001: 122).

El foco está puesto en las prácticas itinerantes de los sujetos mediante las cuales se busca comprender las relaciones entre los lugares que construyen dichas prácticas. Se trata de “seguir” a las personas y “seguir la vida o la biografía” (Ibíd.) desde las cuales podemos organizar los datos en las trayectorias propuestas.

En este sentido, una constatación inicial del trabajo con migrantes senegaleses fue la alta movilidad espacial que los caracterizaba, razón por la que se eligió trabajar también en un contexto patagónico donde los interlocutores llevaban adelante prácticas laborales estacionales, pero luego el panorama, el mapa, se fue diversificando porque aparecieron otros destinos, algunos efímeros, algunos más prolongados, algunos reiterados, inclusive en su memoria, lo que nos impulsó a conocer esos lugares para comprender desde una perspectiva transnacional su importancia en la constitución de las trayectorias laborales.

Asimismo, adherimos en esta tesis a los postulados del autor sobre el activismo en términos profesionales que nos demanda hacer una etnografía de este tipo:

“Al realizar investigación multilocal, uno se encuentra con todo tipo de compromisos personales contradictorios. Estos conflictos se resuelven,

tal vez de manera ambivalente, no al refugiarse en ser un antropólogo académico distanciado, sino en ser una especie de etnógrafo activista, renegociando identidades en diferentes lugares mientras uno aprende más sobre una parte del sistema mundo” (Marcus, 2001: 123).

Lo que inevitablemente tira por tierra la seguridad del “estar allí”⁶ asociado a una etnografía tradicional en un único espacio, que investía de autoridad monológica al antropólogo⁷.

Esta forma de hacer etnografía en la contemporaneidad está íntimamente vinculada a la propuesta de James Clifford (1999) de pensarnos a nosotras mismas las antropólogas o antropólogos, etnógrafas o etnógrafos, de acuerdo a este modelo de una experiencia etnográfica como un viaje en escenarios postcoloniales y postexóticos. Clifford indicó que las reglas de incumbencia profesional se han diversificado y que el trabajo de campo hoy se reorientó por la multiplicación de rutas y prácticas nuevas.

Notas sobre reflexividad

Los planteos de los autores mencionados (Rocha y Eckert, Guber, Clifford, Marcus, Hastrup y Hervik, entre otros) sobre los cambios en los modos de concebir nuestro quehacer científico y de llevarlo adelante, así como en los modos de concebir nuestros sujetos de estudio y las relaciones que generamos con ellos -a los que sumamos los de Pierre Bourdieu (2005) en relación a los discursos que producimos sobre los nativos y las posiciones que así disputamos en el campo científico-, cristalizaron en los años 80’ con un giro hacia la reflexividad crítica en ciencias sociales.

Partimos de considerar que la reflexividad es la base de la condición humana, por la cual el razonamiento acerca del mundo es un proceso necesariamente compartido, que obliga a resituar la base del conocimiento antropológico en la autoridad que habilita el contexto performativo de la experiencia etnográfica compartida, “en la cual la acción e interacción, en general, tienen lugar y hacen sentido” (Hastrup y Hervik 2005:3, traducción propia del inglés).

No ahondaremos en este proceso ni sus variaciones aquí⁸, simplemente dire-

6 En el sentido de Clifford Geertz (1989).

7 Para profundizar en la propuesta del autor ver Marcus (2001) “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”. Para una interesante aplicación al campo de estudios de las migraciones transnacionales ver Rivero (2017) “La investigación multilocalizada en los estudios migratorios transnacionales. Aportes teóricos y prácticos”

8 Al respecto se puede consultar la compilación de Rosana Guber (2014) “Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo”.

mos que en esta investigación tomamos en cuenta el ingrediente reflexivo mediante el cual consideramos que la producción de saber parte de una parcialidad y que los conceptos y técnicas no son evidentes, por lo tanto, les quitamos los privilegios epistemológicos occidentales de la objetividad y la neutralidad a nuestro quehacer etnográfico (Ghasarian, 2008). En su lugar, creemos en la necesidad de orientar los instrumentos de investigación hacia el investigador para controlar las distorsiones que éste introduce en la construcción del objeto, a instancias tanto de la situación social de campo, como en los productos que resultan de la misma. Por un lado, implica los procesos de inteligibilidad entre etnógrafa e interlocutores, y por el otro objetivar esos juegos de subjetividad a los fines de la elaboración de resultados de investigación. Por lo tanto, consideramos que “el conocimiento se construye en un proceso que involucra avances y retrocesos” (Vargas y Villata, 2014: 82).

“Si caracterizamos al conocimiento como un proceso llevado a cabo desde un sujeto y en relación con el de otros sujetos cuyo mundo social se intenta explicar, la reflexividad en el trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente -sentido común, teoría, modelo explicativo de conexiones tendenciales— y la de los actores o sujetos/objetos de investigación” (Guber, 2005: 50).

Como plantea Peirano (1995, en Guber, 2001: 54) “el conocimiento se revela no ‘al’ investigador sino ‘en’ el investigador, debiendo presentarse en el campo, reaprenderse y reaprender el mundo desde otra perspectiva”.

Como parte del proceso reflexivo, otro momento fundamental se da a instancias de la lectura y escritura de los materiales recopilados del campo. Se trata de un ejercicio de “reflexividad diferida” mediante la cual “se profundizan, tensionan y complementan los modos de interpretar las reflexividades que organizaron distintas situaciones durante el trabajo de campo” (Vargas y Villata, 2014: 83).

Abogamos entonces por una reflexividad metodológica y rechazamos las derivaciones narcisistas radicales de esta perspectiva, porque dificultan la comparación etnográfica y la generalización antropológica.

Dilemas de una antropóloga entre migrantes senegaleses

Como mencionábamos anteriormente, es importante detenernos en una breve consideración de algunas implicancias del rol del investigador, para ejemplificar de

qué manera sus características se ponen en juego en el contexto etnográfico y en la generación de conocimiento social. En este caso la condición de género, tanto de esta antropóloga, como de los sujetos de esta investigación⁹.

Es bien sabido que las situaciones que ocurren en el devenir de nuestros trabajos de campo pueden provocar que comencemos a prestar atención a variables y perspectivas de abordaje que inicialmente ni siquiera estaban planteadas en la investigación (Guebel y Zuleta, 1995). Esto es lo que nos ocurrió durante nuestro propio trabajo de campo, en el cual inicialmente el género como variable no había sido problematizada de ninguna manera, sino que se presentaba como algo dado, desde que la composición de estos flujos migratorios se constituye mayoritariamente de varones. Pero conforme fue pasando el tiempo, el género entró en juego en las relaciones entre nuestros interlocutores y esta investigadora de diferentes modos, más o menos conflictivos. Esta “irrupción” propició un pasaje reflexivo desde nuestra condición de investigadora mujer en el campo, hacia las masculinidades de nuestros interlocutores senegaleses, en un doble juego en el cual nuestras diferencias como mujer y varones se hacían cada vez más patentes y aparecían cruzadas por otras dimensiones -como la clase, la edad, los discursos racializantes, entre otras-, a la vez que comenzamos a buscar la relevancia particular que tiene el género en la organización de la migración senegalesa, al asumir que constituye una dimensión estructuradora de la generalidad de los procesos migratorios (Mallimaci, 2011)¹⁰.

Tal como señalan muchos investigadores e investigadoras, en general es más sencillo y puede facilitar las cosas que las antropólogas mujeres interactúen con las mujeres del grupo a estudiar y lo mismo para los varones. La antropóloga Esther Hermitte (2002: 221) asume que “su sexo puede ser un factor limitante en el éxito de la empresa si es que se necesita, por el tema de estudio, interactuar con miembros del sexto opuesto y las pautas culturales locales sancionan negativamente ese comportamiento”. Pero, más allá del tema que se esté investigando o del género del investigador/a, efectivamente su condición de género se pone en juego en el proceso etnográfico, afecta los vínculos intersubjetivos que se produzcan en esta relación social de campo (Guber, 2001), pudiendo actuar de modo ambivalente: ya sea po-

9 Un análisis en profundidad sobre las negociaciones en torno al género entre investigadora y sujetos de estudio a partir del trabajo etnográfico fue desarrollado en un artículo titulado "Dilemas de una mujer (investigadora) entre migrantes senegaleses. Reflexividad, género y etnografía", publicado en 2018 en la Revista Publicar.

10 A pesar de que la perspectiva de género no es central en la discusión que propone esta investigación, sí es tomada en cuenta para comprender la complejidad de los procesos laborales en los que participan los senegaleses, tal como planteamos en el capítulo 1.

sibilitando o dificultando el tratamiento de algunos temas, así como también habilitando u obstaculizando ciertas relaciones. Por esto “es importante a los efectos metodológicos tenerlo en cuenta” (Guebel y Zuleta, 1995: 99), y debemos someterlo a un análisis reflexivo para descubrir qué nos están queriendo decir estos avatares del proceso de investigación acerca del sistema de valores propios del grupo que estudiamos (Guebel y Zuleta, 1995; Guber, 2014; Vargas y Villata, 2014) y/o de las reglas sociales vigentes en la sociedad del investigador (Guebel y Zuleta, 1995).

En nuestro caso, este trabajo de campo entre migrantes senegaleses varones nos involucró en situaciones referidas a la entrada al campo, a los roles que los migrantes nos adscribieron, a la renegociación de nuestros estatus allí y a las valoraciones que le otorgaron a nuestra situación conyugal y familiar, tanto como a la suya propia, que al ser objetivadas posibilitaron que comprendamos categorías importantes del mundo nativo, como por ejemplo familia, trabajo y masculinidad, que tal como veremos a lo largo de esta tesis, son centrales en la constitución de sus trayectorias laborales-migratorias. Por ejemplo, el recurrente cuestionamiento a no tener un novio, o tenerlo a la distancia, estar siempre sola durante el trabajo de campo, o ser consultada por nuestro estado civil cada vez que conocíamos un nuevo migrante senegalés.

Comprendimos entonces que la condición de investigadora mujer nativa -de la sociedad receptora- entre varones migrantes se fue cruzando con otras dimensiones en experiencias de campo concretas, afectando los vínculos intersubjetivos que se produjeron con nuestros interlocutores senegaleses, y ofreciendo claves de análisis para interpretar aquello que nos proponíamos conocer, desde perspectivas y caminos no pautados inicialmente. Evidenciando que “las diversas instancias que transitamos en nuestros trabajos de campo no son obstáculos, ni distracciones, ni pérdidas de tiempo, sino los armados crudos, con nosotras adentro, de aquello que nos proponíamos conocer” (Guber, 2014: 29). Consideramos que esta inmersión:

“en circunstancias personales no mengua su significatividad en la investigación social. La antropología social (...) trata precisamente sobre y con personas, sobre y con todas las que nos encontramos en ese terreno común que en la jerga metodológica hemos llamado ‘campo’” (Ibíd.: 30).

La antropóloga norteamericana Lila Abu-Lughod reflexiona sobre muchos de estos aspectos en su obra “Fieldwork of a Dutiful Daughter” (1988) tras su retorno a la comunidad beduina egipcia donde había vivido durante su etnografía. En el inicio de su investigación ella tenía una idea prefijada sobre el modo en que los antro-

pólogos llevaban adelante su trabajo y le preocupaba bastante cómo desarrollaría las técnicas tradicionales de campo entre la comunidad beduina donde viviría. Lo mismo sentíamos conforme avanzaba nuestro trabajo de campo; sin embargo, ir acomodándonos a las posiciones que cada uno de nuestros interlocutores nos habilitaba a medida que íbamos conociéndonos, las renegociaciones de nuestros roles, los cuestionamientos mutuos, nos permitieron entender un poco más cabalmente la forma de hacer una etnografía entre migrantes senegaleses varones en la ciudad de La Plata y Puerto Madryn. Conversaciones después de cenar que extendían la noche, tardes en la arena intentando balbucear en wolof, conversaciones en la plaza, cuidados en hospitales, avanzando a base de conflictos, metidas de pata, equivocaciones y pérdidas de tiempo... distaban bastante de la idea de investigadora que nos habíamos prefigurado desde los libros: observando, entrevistando, grabando, memorizando y anotándolo todo.

Sin embargo, cuando a lo que “vemos” y “escuchamos” en el campo lo enriquecemos de la enorme variedad de ingredientes que podemos rastrear, detectar y presentar de manera articulada para sustentar nuestra comprensión de los otros, es que se vuelve válida la afirmación corriente de que somos las antropólogas/os los instrumentos de investigación (Guber, 2014) y que “hacer trabajo de campo se vuelve imprescindible para aprender a hacer trabajo de campo (...) porque es en ese aprendizaje que el investigador aprende las formas locales de dar sentido” (Ibíd.: 24).

Así fue como, desde una reflexión inicial respecto a lo que la condición de investigadora mujer en el campo provocaba en estas múltiples experiencias, comenzamos a asumir que eran el germen de un conocimiento respecto a valores, reglas de etiqueta, significados importantes que organizan y dan sentido al mundo para los nativos.

Cuando conocimos a Alassane -un interlocutor en Puerto Madryn- esta presentación propició una entrada al campo marcada por jerarquías sociales, porque nuestro estatus de “universitaria” nos distanciaba de él pero nos igualaba a su sobrino Boubacar, con quien Alassane estaba vendiendo anteojos en la playa y con quien insistió en que debíamos conversar. Esto le permitió a Alassane compensar -simbólica y temporalmente- su responsabilidad por el desclasamiento que Boubacar sufrió en el proceso migratorio.

Con Bamba -uno de nuestros interlocutores principales de La Plata- la renegociación de nuestro rol fue permanente y en relación a diferentes aspectos de nuestra identidad de género, desde la adscripción de amiga (que él nos adjudicaba),

hasta nuestro estatus de pareja anómalo que nos distanciaba de sus representaciones construidas sobre mujeres locales (la mujer que “siempre está sola”, como nosotras, versus las mujeres argentinas que “siempre quieren estar con el novio”), pasando por nuestra identidad sexualizada. Estas cuestiones se presentaban también con otro interlocutor en La Plata, Billy (las distinciones entre la “amiga a secas”, “la que ayuda”, como nosotras, y la “amiga con derechos”, con la que se tiene intimidad sexual) lo que hizo emerger en el diferencia cultural la tensión en la satisfacción de las expectativas sobre su proyecto migratorio.

Se nos precipitaba ya la adopción de un nuevo estatus para presentarnos a aquellos nuevos migrantes senegaleses que fuéramos conociendo, pero nuestra condición ficticia de casada nos llevó a asumir de lleno que antes que nada esta investigadora era una mujer a sus ojos, lo que en sus términos demandaba cumplir cabalmente con esta condición, es decir en *sus* propios términos: en tanto mujer, debía estar casada y en tanto mujer casada, debía tener hijos. El no cumplir con ninguno de estos requisitos sentó precedente para una situación de malos entendidos y sentimientos de ofensa con Billy, Alassane y otros, cuando una tarde de venta en la playa en Puerto Madryn nos enseñaron la terminología wolof para designar los diversos estatus de mujeres en la sociedad senegalesa. Estos malos entendidos refirmaron sobre todo nuestros vínculos: esta investigadora como su aprendiz –mujer- sobre las pautas culturales senegalesas y ellos como nuestros maestros varones.

Finalmente, a partir de un conflicto interno del colectivo senegalés en La Plata –entre dos chicos que disputaban el espacio de venta de una misma vereda (ver capítulo 10)- se abrieron caminos en los que nuestro vínculo con las partes involucradas nos mostró que, por un lado, con los referentes platenses de este colectivo, ciertas dimensiones del mundo masculino de los senegaleses nos son vedadas de plano, aunque insinuaron sus propias articulaciones estratégicas con la sociedad receptora. Por otro lado, con una de las partes de la disputa, que terminó hospitalizada con heridas graves, nuevamente nuestra condición como mujer primaba y ello nos llevaba (nos demandaba) a cumplir con el rol de cuidadora en cada visita que le hacíamos.

Al continuar problematizando y profundizando estas experiencias en una instancia posterior de escritura, este proceso de reflexividad diferida nos permitió sistematizar datos que ciertamente estaban construyendo nuestra propia investigación, de acuerdo a nuestros intereses iniciales. Trabajar con varones y contrastar nuestro rol como mujer con aquellos esperados de su parte

para nosotras en tanto tales, nos permitió alcanzar un mayor entendimiento sobre ciertas configuraciones de las trayectorias laborales-migratorias de nuestros interlocutores, que desde el punto de vista de la generación de conocimiento pueden explicarse desde categorías teóricas relevantes para su análisis, como familia, trabajo y masculinidad, que profundizaremos a su debido momento.

DE LOS USOS DE LA IMAGEN EN LOS ALBORES DE LA ETNOGRAFÍA A LA ANTROPOLOGÍA VISUAL

A continuación profundizaremos en la antropología visual como propuesta central de este diseño metodológico. Si bien tiene larga data en la disciplina antropológica, se profundiza y adopta su versión más actualizada como parte de estos movimientos que venimos encuadrando en el giro hacia la reflexividad crítica en ciencias sociales.

Por la desterritorialización de la escritura etnográfica

“El lenguaje del ‘discurso’ erudito representa un poder, así como el ‘mensaje de la imagen’ constituye otro poder de aprehensión de una única realidad”

(Samain, 1995: 25; traducción propia del portugués).

A la imagen en la disciplina antropológica, así como en las ciencias sociales y humanas en general, se le ha reservado el lugar de los anexos, soporte o ilustración de las investigaciones. Esto se debe a lo que Rocha (1995) llama “la enfermedad del pensamiento racionalista”, que supone la preeminencia del realismo del lenguaje científico escrito y una desconfianza del carácter subjetivo y por tanto engañoso de las imágenes. Sin embargo, hoy hay un amplio consenso sobre el hecho de que no todo el conocimiento se puede transmitir mediante la escritura.

Ahora bien, al convocar a las imágenes en antropología, ¿cómo pretendemos usarlas y sacar provecho de ellas? Partimos de asumir que el vínculo entre ambas es transversal a su historia misma, porque para los antropólogos, la imagen fotográfica se ha constituido, desde los inicios del campo disciplinar, en un instrumento para conocer el mundo y acercarse a contextos culturales distintos.

La transformación de esta relación imagen-antropología se da conforme los cambios epistemológicos de cada época. A grandes rasgos, se observan dos momentos, uno

primero signado por una ciencia de cuño empirista que concebía lo visual como material de análisis para inferir conocimiento, al permitir observar los comportamientos fuera de su contexto de estudio. Entonces las fotografías o los videos eran concebidos como soporte, pero también como fuente de veracidad, legitimación de una realidad objetiva independiente de la presencia del investigador (Cortés Severino, 2016).

Será desde finales de los años 60' del siglo XX que las iniciativas en antropología visual irán creciendo, bajo la consigna de desarrollar metodologías de obtención de datos más acordes a las situaciones de investigación antropológica. Es en esta época que Margaret Mead critica a su propia disciplina por reservarle un lugar incuestionado a la escritura como vía digna para expresar sus conocimientos acerca del hombre. Si la antropología buscaba erigirse como elegida para interpretarlo en sus complejidades socioculturales, por ende comunicacionales, ya no bastaría simplemente con describirlo, más bien había que “tornarlo visible”. Los cuestionamientos de esta referente iban más allá, apuntando a las bases de la pretendida cientificidad que la disciplina se había encargado de resguardar: si de ser objetivos se trataba, ¿Qué diferencia habría entre las operatorias hechas en el diario de campo y aquellas del dispositivo fotográfico? (Samain, 1995).

Es por esto que en 1973 la International Union of Anthropological and Ethnological Sciences, en el marco de su 9º congreso en Chicago, se posicionó a favor de apoyar y fomentar el desarrollo internacional de este área y resolvió crear una Comisión de Antropología Visual, otorgándole así institucionalidad mundial (Rodolpho, Eckert, Godolphim y Rosa, 1995).

Con la crisis de la objetividad, de la neutralidad del investigador, de la razón y la verdad en la ciencia durante los 80', plasmada en la “crisis de la representación” en las ciencias sociales la década siguiente, emerge como ya mencionamos la conciencia reflexiva y el valor de la experiencia como base de la producción de conocimiento. Con la irrupción de otras epistemologías, de los sentidos y lo sensible, se reafirma la legitimidad de lo visual y la imagen como formas de hacer antropología y se abren múltiples líneas de debate sobre su estatuto y las maneras de denominarla (Rocha, 1995; Samain, 1995; Pink, 2006; Rocha y Eckert, 2015; Cortés Severino, 2016).

Sin embargo, en Argentina la antropología visual tiene una “difícil existencia” prueba de que aún permanece relativamente rezagada, ocupando un lugar marginal dentro de las producciones antropológicas. “Debido a lo cual no sólo no ha podido tener un lugar adecuado para su desarrollo, sino que la misma ha sido objeto de indi-

ferencia o de suave condescendencia por parte de la academia” (Guarini, 2010: 1). En parte esto se debe a los condicionamientos locales para los investigadores visuales, que son de índole teórica como también de accesibilidad a recursos tecnológicos¹¹.

En Brasil, no obstante, esta forma de hacer antropología se encuentra más consolidada tanto a nivel de la educación superior como en los centros de investigación, en todo el país. En esta tesis se siguen los postulados de un grupo de investigación del sur de Brasil de referencia en el área, que desde fines de los años 80’ formó el NAVISUAL y el BIEV, ambos articulados y pertenecientes al Programa de Posgrado en Antropología Social de la UFRGS¹², en cuyas investigaciones antropológicas buscan comprender la dinámica de procesos culturales complejos desde las imágenes.

Junto a las coordinadoras de estos espacios la Dra. Cornelia Eckert y la Dra. Ana Luiza Carvalho da Rocha (Rocha y Eckert, 2015), partimos de considerar la irrupción de la conciencia reflexiva del investigador en los relatos etnográficos que este produce, como un punto sin retorno en la forma de considerar el quehacer científico y el lugar fundamental que tiene la imaginación simbólica del propio investigador (Rocha y Eckert, 2015).

Así como las prácticas culturales son siempre construcciones, como solemos afirmar los y las cientistas sociales, la producción intelectual que el antropólogo o la antropóloga hace sobre ellas también es una construcción, a través de un proceso artesanal como es la etnografía. “El cientista opera dentro de un universo que no es ni totalmente aprehensible por su pura percepción intelectual, ni totalmente perceptible por sus sentidos” (Rocha y Eckert, 2015: 80; traducción propia del portugués), por ello “[la] producción antropológica como parte de la obra humana y como integrante de los fenómenos de la cultura y de las sociedades no puede prescindir de las imágenes, expresadas en las formas de narrativas, en los gestos, en las posturas, en los

11 Estas aseveraciones, que parten de los mismos referentes del área, merecen una revisión a la luz de los desarrollos tecnológicos actuales, los que de la mano de dispositivos de difusión masiva como los teléfonos celulares Smartphone han abierto un campo de experimentación y producción fotográfica y audiovisual muy vasto y relativamente accesible, que también atraviesa a la academia local.

12 El NAVISUAL es un “espacio para la divulgación del material etnográfico producido por investigadores y para la discusión del uso de técnicas audiovisuales en la investigación antropológica (...). Apunta a dinamizar la utilización de los recursos audiovisuales disponibles en el Laboratorio de Antropología, documentar sus actividades, así como estimular el desarrollo teórico e metodológico de la antropología visual en la investigación”. Tomado y traducido del portugués de <https://www.ufrgs.br/ppgas/nucleos/navisual/>. Por su parte, el BIEV “concentra sus esfuerzos en la producción de acervos digitales multimedia y en los estudios de gestión electrónica para la producción de conocimiento en Antropología” (Rocha y Eckert, 2015:12).

Durante el mes de noviembre de 2016, la autora de esta tesis desarrolló una pasantía de investigación junto a estos equipos, como parte de la formación de doctorado.

artefactos, en los objetos, etc. de aquello que él practica como oficio” (Ibíd., 2013: 53; traducción propia del portugués).

Aquí consideramos, de modo preliminar, que la investigación desde las imágenes posibilita la creación de un importante acervo de informaciones sobre las relaciones sociales, que enriquecen ampliamente nuestros análisis sobre los procesos de migración y trabajo entre los senegaleses, propiciando instancias fecundas de experimentación y reflexión. En tanto permite registrar, incorporar y plasmar en los resultados de la investigación aquellas dimensiones sensibles constitutivas de estos fenómenos que se diluirían en la sola escritura etnográfica. Buscamos un modo de decir a través de las imágenes aquello que no puede ser aprehendido de otra forma, y así propiciar procesos de comprensión más holísticos acerca de las trayectorias laborales de los migrantes senegaleses y de las proyecciones transnacionales de sus prácticas.

Reivindicando los cimientos: Malinowski revisitado

A pesar de los descréditos que aún pesan en la academia por lo “acientífico” de las técnicas visuales, fue el propio padre de la etnografía quien le dedicó un lugar importante a la investigación con fotografías en los primordios de la disciplina. El antropólogo Etienne Samain fue uno de los pocos –sino el único- en analizar seriamente el uso y el lugar del material fotográfico que Bronislaw Malinowski desarrolló en su obra (Samain, 1995).

Como sostiene este autor, para consolidar la antropología visual necesitamos hacer una historia de la antropología visual (Ibíd.)¹³. Y como piedra basal hay que reconocer que la fotografía y la antropología nacen en la misma época con una inspiración común: “la de intentar revelar los hombres y las sociedades, sus pasiones, sus delirios, sus imaginarios” (Ibíd., 28; traducción propia del portugués). Por eso es importante revisar los legados de esos primeros hombres y mujeres que sentaron las bases de este camino, tal vez sin proponérselo deliberadamente, como es el caso de Malinowski. Este, mucho antes de Bateson y Mead (1942) -con su famosa obra “*Balinese Character. A Photographic Analysis*”, otra pieza ineludible- ya estaba usando la fotografía en sus etnografías muy a inicios del siglo XX.

Si bien hay que reconocer que su obra no se hizo notoria específicamente por su valor visual, tampoco carece de ella. Y como padre del método etnográfico es interesante ponerlo en perspectiva metodológica visual, y aproximarnos a cómo entendía

13 Por razones de espacio, en esta revisión histórica que clama Samain, nos ocuparemos especialmente del padre de la etnografía, y en menor medida de dos referentes posteriores imposibles de obviar.

la fotografía, cómo la usaba, qué lugares le reservaba y qué función le adjudicaba. Ya que de allí rescatamos algunas enseñanzas que se plasman en esta tesis.

Cuando Malinowski fue enviado al Pacífico Occidental por el secretario del Departamento de Negocios Externos del Commonwealth, para hacer un informe sobre la situación de los nativos para el gobierno imperial, contaba con una carpa y dos cámaras fotográficas. Aunque él no sintiera ninguna pasión por sacar fotos, sí planificaba -como un empleado responsable- las que pensaba que debía obtener para su informe: “Pensé largo tiempo sobre el viaje en barco que planeaba hacer. Decidí cargar la cámara para poder tomar fotos, y me dije cuáles tomaría” (Malinowski, 1989: 178).

Cabe destacar que él no fue el único autor de la vasta producción de fotografías que incluyó en sus textos, sino que varias fueron tomadas por el comerciante intérprete que acompañó a Malinowski en muchas de sus travesías. Es en su “Diario de Campo en Melanesia” donde en múltiples ocasiones él habla de sus actividades fotográficas, y allí Samain (1995) detecta que existe una preocupación por la fotografía en su trabajo etnográfico.

Cabe aquí replicar la pregunta inicial del apartado: al convocar a las imágenes en su antropología, ¿cómo pretendía Malinowski usarlas y sacar provecho de ellas? Algunas cuestiones que Samain constata en su análisis visual minucioso de todas las obras de Malinowski¹⁴ es el creciente uso que este hace del recurso fotográfico. Sin embargo, lo destacable es que no lo concibe como un anexo o apéndice al final de su obra escrita. Muy por el contrario, incluye ordenadamente planchas fotográficas o fotos únicas a lo largo de sus relatos, cada una con su título y descripción sintética¹⁵ que remite a alguna parte del cuerpo textual para su mejor comprensión, haciendo un esfuerzo por no aislarlas nunca del contexto etnográfico más amplio al cual pertenecen y en el cual encuentran sentido. De esta manera Samain propone que Malinowski entiende la imagen y lo verbal como “cómplices necesarias” para la profundización de una antropología descriptiva, que de alguna manera a inicios del XX preludia la propuesta de intertextualidad en la comunicación de resultados sobre el fenómeno humano que emergería a fines de ese siglo.

“Quiero insistir sobre el trabajo de organización secuencial de las fotografías de

14 Analiza diferentes ediciones de “Los Argonautas del Pacífico Occidental”, “La vida sexual de los salvajes de Melanesia”, “Los jardines de coral y su magia”, “Los nativos de Mailu” y “Diario de Campo en Melanesia”.

15 El tipo de lenguaje usado por Malinowski en relación a las fotografías es elocuente de la función específica que les guarda, ya que nunca “ilustran” algo, sino que “representan”, “explican”, “enseñan”. Inclusive parecen invitar al lector a una segunda observación que la escrutada por el propio investigador, porque minuciosamente sus leyendas aconsejan “mirar bien tal cosa”, “notar tal otra” (Samain, 1995).

Malinowski, una operación cognitiva y lógica *sui generis*¹⁶, extremadamente reveladora de las elecciones personales y de los determinismos ideológicos subyacentes; reveladora, incluso, de la concepción que se puede tener en cuanto a las articulaciones posibles (o potenciales) entre texto/imagen y, sobre todo, entre las propias imágenes” (Samain, 1995: 35; traducción propia del portugués).

El padre del funcionalismo y de la etnografía presenta las fotografías organizadas en formato secuencial, estimulando a que el lector-espectador o lectora-espectadora pueda elaborar visualmente las relaciones e integración entre las costumbres que conforman la organización social de los grupos que estudiaba. Es eso lo que buscaba al usar fotografías, que estas puedan establecer interrelaciones, oposiciones, desencadenar interpretaciones. Malinowski bregaba, entonces, por un uso heurístico y holístico de las imágenes en su obra, en el sentido teórico-metodológico funcionalista (lo cual enfatiza el peso de la teoría en el trabajo con fotografías) que sólo se comprende en su interrelación circular con el texto escrito. Este énfasis situado a inicios del discurso antropológico ya preludiaba su importancia en la disciplina en general.

Sin embargo, los discípulos de Malinowski irán por sendas más abstractas del funcionalismo, en las que la estructura reemplazará a la función, y este movimiento será acompañado por una tendencia al desuso de fotografías que se acentuará en sus publicaciones (como en el caso de Levi-Strauss o Evans-Pritchard¹⁷).

Quienes apostaron por un uso consistente de las fotografías en sus investigaciones sociales, son los antropólogos Margaret Mead y Gregory Bateson en su etnografía en Bali, una mención obligada al pensar en la historia de la antropología visual. La estrategia metodológica que propusieron, llamada etnografía visual, fue diseñada y presentada por estos autores en la obra “Balinese Character: A Photographic Analysis” (1942). Según Bateson en Bali existían contradicciones entre las dos vinculaciones (lenguaje verbal y lenguaje visual de la comunicación no verbal) mediante las cuales los padres se relacionaban con sus hijos, y para registrar esto era necesario una metodología de doble abordaje, verbal y visual (Samain 2004, en Espiro y Jakel, 2016).

16 Una lógica circular entre imágenes y textos, según la cual, la descripción de una foto invita a revisar una explicación contenida en otro capítulo donde se complementa aún más la interpretación del tema que trata esa fotografía, y a su vez esta última explicación puede llevar a una secuencia de fotos ubicada en otra parte del texto donde se le da otro giro a esta argumentación. De esta manera Samain sostiene que las fotografías en la obra de Malinowski tienen una función específica y no son meros agregados ilustrativos, pero esta función se entiende en el diálogo que establece con el texto escrito, con otras imágenes y viceversa.

17 Si bien algunas de sus ediciones de “Los Nuer” contienen varias fotografías, apuntan más bien a apoyar su autoridad etnográfica en la materia para dar cuenta de haber estado allí (Godolphin, 1995).

Su etnografía visual consistía en la toma de fotografías en el campo, agrupadas en planchas secuenciales, ancladas a un texto de referencia -las observaciones del etnógrafo, los testimonios de entrevistas, la información contextual, entre otras fuentes- (Espiro y Jakel, 2016). Su obra se destaca así por el gran valor de sistematización que propuso, demostrando una rigurosidad metodológica en el tratamiento de las características del mensaje fotográfico. Explotando la técnica de montaje entre imágenes lograron articular sus inferencias en relación a su problema teórico (Godolphin, 1995).

El recorrido visual previo

A continuación haremos un recorrido comentado por los antecedentes del trabajo visual que fue elaborado a lo largo de la investigación, el cual es producto de un proceso extenso en el que fuimos aproximándonos a algunas perspectivas de trabajo audiovisuales aplicadas a la investigación social -opciones que no son antagónicas, ni excluyentes, sino que se articulan de manera complementaria. Puesto que los intentos y reelaboraciones para construir las narrativas visuales que conforman las trayectorias laborales de los migrantes senegaleses, fueron estimuladas por un trabajo de intuición e imaginación inherente al pensamiento antropológico humano. Presentaremos entonces las opciones metodológicas con la que fuimos avanzando en nuestra etnografía con migrantes senegaleses, apuntando sus límites y sobre todo rescatando las fortalezas que continuaron inspirando este camino.

Empezamos en 2009 un taller de realización documental en el Movimiento Documentalistas Argentina, durante el cual debíamos elaborar un corto documental sobre la temática de las migraciones. Así coincidimos un grupo de tres compañeras en el interés de abordar la inmigración más reciente de africanos en Argentina -ellas ambas extranjeras estudiando en la ciudad de Buenos Aires con cierta experiencia en este tema- y realizamos el documental que titulamos “AfricaNo”. Este relata en primera persona experiencias de vida de inmigrantes africanos, en su mayoría senegaleses, sobre diversos aspectos de su vida cotidiana aquí, como otra forma de contar y mostrar ese fenómeno que cristalizaba en 2009, que crecía y comenzaba a ocupar espacios académicos y televisivos. En lo personal, constituyó el primer acercamiento a la temática y a estos actores sociales, estimulando búsquedas bibliográficas y convirtiéndose en una herramienta que generó gran cercanía con los interlocutores.

Siguiendo a Getino y Valleggia (Arancibia 2012: 4) partíamos de considerar que:

“Todo discurso filmico es portador de una concepción del mundo que

aporta a la construcción de sentidos sobre la realidad. La tarea de esta forma de registrar y de dar a conocer una imagen del mundo se focaliza en la necesidad de quebrar las representaciones instauradas por las hegemonías y trabajar el registro documental como una herramienta válida para fisurar dichas representaciones que se instalan en distintas instancias de la producción de sentido en una cultura¹⁸.

Desde la antropología visual argentina, Carmen Guarini agregaba que “el medio audiovisual será una herramienta de activismo social en temas de interés contemporáneos como son las migraciones”. Nos inspiraban también reflexiones metodológicas sobre las consecuencias del uso de estos dispositivos que sostienen que:

“La introducción de la cámara en el trabajo de campo establece una dinámica entre su capacidad de registrar información audiovisual, su capacidad de generar un nuevo tipo de datos que no son accesibles a la observación directa, y su capacidad de generar contextos de comunicación” (Sorenson y Jablonko, 1975, en Ardèvol, 1998: 8).

Esta primera aproximación audiovisual a los nuevos inmigrantes africanos en Argentina, marcó un punto de inflexión en nuestra posición como antropóloga en formación -interesada desde el inicio de la carrera en problemáticas socioculturales africanas- y nos permitió descubrir de manera práctica las múltiples potencialidades que un abordaje “no convencional” ofrecía a la problemática de estudio. Este proceso se acompañó por una profundización en los debates de las disciplinas sociales acerca de la utilización de los lenguajes fotográficos y filmicos en diversas instancias de los procesos de investigación, y de sus diversas potencialidades.

Entonces, durante dos becas consecutivas de iniciación en la investigación buscamos profundizar en el uso de la cámara de fotos y filmadora como herramientas metodológicas de investigación, aplicadas al problema de las representaciones de los africanos en la ciudad de La Plata. Se trataba de un proyecto pretensioso para instancias iniciáticas, sin embargo, nos permitió ensayar y sistematizar el uso de la cámara

18 Indefectiblemente, los nuevos migrantes africanos comenzaban a interpelar a muchas personas, a resquebrajar o al menos movilizar las representaciones hegemónicas de África y su gente y a desafiar el imaginario colectivo sobre la blanquedad y la “inexistencia de negros” en el país. Representaciones reforzadas desde los medios de comunicación de esa época que abordaban este nuevo fenómeno migratorio retomando las representaciones estigmatizantes y los estereotipos hegemónicos de los africanos como inmigrante-refugiado e inmigrante-polizón, huyendo desesperadamente de la miseria en busques de carga, e indicaban a su “audiencia disciplinada” los modos de mirar e interactuar con esos nuevos actores socioculturales (Espiro, 2011).

fotográfica y filmadora con fines científicos, así como continuar el diálogo con los interlocutores senegaleses y conocer nuevas personas de dicho origen, varias de las cuales inspiran las historias de esta tesis.

Durante ese momento, el trabajo de campo que iniciábamos con los inmigrantes senegaleses alcanzaba momentos de tensión que ponían de manifiesto los límites comunicacionales entre nosotros, debido a la diferencia idiomática. Aunque tuviéramos en cuenta el análisis de contexto que valoriza el lenguaje de la comunicación no verbal, surgían restricciones al momento de intentar profundizar en los significados que construían la visión de mundo de nuestros interlocutores senegaleses.

Fue a partir de reiteradas conversaciones truncas que resolvimos ensayar como posible solución la introducción de una cámara fotográfica a usar por Bamba, nuestro interlocutor principal de entonces (ver capítulo 9). Decidimos romper con algunos preceptos antropológicos clásicos acerca de la necesidad de un prolongado trabajo de campo para atenuar el impacto -siempre existente- de las cámaras entre los sujetos de estudio y recurrimos a la producción de fotografías concibiéndola como lenguaje alternativo que condensa y cristaliza múltiples imaginarios y ofrece un relato que permite el abordaje alternativo del proceso de construcción de sentidos de la mismidad y la diferencia. Le propusimos entonces a Bamba sacar fotografías de algunos temas abordados en las conversaciones durante el trabajo de campo que quedaban incompletos al verbalizarlos, y que revestían una importancia particular en relación con las representaciones sociales de estos actores¹⁹. Esta forma de uso de la cámara para la recolección de datos, que se basa en darle la cámara a las personas con las que trabajamos, y/o el empleo de las fotografías o materiales audiovisuales resultantes como vía de interacción y comunicación entre ambas partes de la relación de campo, ya sea para confirmar ciertas inferencias o para estimular reflexiones conjuntas, con diferentes nombres y pequeñas variaciones estratégicas acaba siendo una técnica muy usada y efectiva en el campo de la investigación visual (Adair y Worth, 1970, 1972; Collier, 1983; Godolphin y Ioris, 1995; Rodolpho et.al, 1995; Faccioli y Lossaco, 2009; entre otros).

Esta experiencia exploratoria abrió múltiples posibilidades de indagación más allá de la discursividad de los sujetos, contribuyendo a cuestionar la propia perspectiva desde la cual se aborda el trabajo de campo y habilitar el juego del ensayo y error en

19 Para un análisis de todo este proceso, de la forma en que fue utilizado y los resultados que arrojó ver Espiro (2013).

el proceso de investigación que nos permite generar circunstancias en las cuales un conocimiento inesperado pueda sorprendernos.

En lo concreto, la cámara en las manos de Bamba se convirtió en una herramienta que introdujo factores de azar, espontaneidad y creatividad que como analistas debemos tener en cuenta. También permitió trabajar en la relación entrevistador-entrevistado porque se trató de buscar una solución horizontal a las diferencias idiomáticas entre ambos que, de por sí, marcan la asimetría dada por el dominio del español. La cámara se erigió como un instrumento de intercambio entre nosotros, y los encuentros posteriores para analizar las fotografías facilitaron un proceso de reflexividad, al ir descubriendo y retroalimentando las posiciones de cada uno y las definiciones del otro en la relación social de campo (Espiro, 2013). Este interlocutor es el protagonista de una de las trayectorias laborales que se trabajan aquí y algunas de las fotografías resultantes de esa experiencia forman parte de esta narrativa. Así como Malinowski se valía de las fotografías tomadas por él mismo y por un comerciante amigo, nosotras nos valemos de las que tomaron Bamba y sus amigos.

Partimos de la consideración de que en el mundo actual prácticamente nadie desconoce la imagen porque todas las personas estamos insertas en un mundo de la representación con base en la imprenta, las fotografías, la televisión, las películas, de modo que la preocupación de la imagen es una preocupación moderna. Esto genera que los sujetos tengamos conocimiento –situado– del concepto de la fotografía y del significado e implicancias de fotografiar y ser fotografiado (Comolli, 2008). Se considera que la imagen es central en la construcción cultural de la vida social contemporánea y es a través de ella que también incorporamos visualmente reglas, valores, categorías de clasificación y diferenciación sociales y modalidades de interacción (Faccioli y Lossaco, 2009). Esta interacción involucra a todo nuestro cuerpo, a través del que vemos y producimos significados, el antropólogo visual David MacDougall (2009) dirá que las fotografías son imágenes del cuerpo detrás de la cámara y de su relación con el mundo. Accedemos entonces a un conocimiento creado desde muchas formas –ideas, emociones, respuestas sensoriales e imágenes de nuestra imaginación– que cristaliza en las fotografías. Estas no son ni la realidad ni copias de ella, sino representaciones imaginarias plasmadas en un producto simbólico con atributos analógicos, cuya alta capacidad icónica da cuenta de la relación cognitiva que mantiene el fotógrafo con su entorno y del recorte que efectúa.

Desde los postulados de Roland Barthes (1970) hay un amplio consenso sobre la

condición polisémica de las imágenes, no tanto desde el punto de vista del referente y del productor, sino del lector-espectador o lectora-espectadora de las mismas, lo que dependiendo los objetivos planteados supone una necesidad de restringir la variedad de interpretaciones posibles. Para lo cual, en ciencias sociales hay cierto acuerdo en resolver esta polisemia de las imágenes aliándolas a textos escritos, lo que equivale a decir que se ancla el mensaje icónico de la imagen fotográfica mediante el mensaje lingüístico (Samain, 1995; Caiuby Novaes, 2009). Inspirándonos en los postulados de Samain (1995, 2004) consideramos que la escritura indica y define lo que la imagen es incapaz de mostrar, y la fotografía muestra lo que la escritura no puede enunciar claramente.

En un ejercicio comparativo realizado con otro colega reflexionamos sobre las posibles consecuencias prácticas y teóricas de la aplicación de metodologías visuales en antropología partiendo de las limitaciones y alcances del uso de la cámara fotográfica y sus productos, las fotografías, en nuestras experiencias de campo disímiles. Una de nuestras conclusiones apuntaba que la discursividad (desde las entrevistas, las notas de campo, anotaciones) que se produce en el contexto etnográfico –contexto de producción de las fotografías- puede actuar como ese texto fuente que permita anclar el sentido de las mismas (Espiro y Jakel, 2016). También resaltamos la importancia de pensar en el quehacer antropológico con imágenes en nuestra relación particular con el campo y con nuestros interlocutores, donde residen algunas de las claves para la construcción del dato antropológico en el uso del registro fotográfico. Sin embargo, hay que tener en cuenta también a la luz de los postulados de Rocha y Eckert, que el simbolismo de la imagen antecede a las situacionalidad de su productor (ver capítulo 3).

Avanzando nuestro análisis sobre las representaciones sociales de migrantes senegaleses e inspirados por la propuesta de Arjun Appadurai (1991) sobre el rol de las imágenes de los medios de comunicación en la construcción de la subjetividad moderna, decidimos incorporar al análisis fotos publicadas en la prensa escrita en lo que el antropólogo británico Jay Ruby (2007) distingue como una antropología visual de los medios gráficos de comunicación. Esta técnica posibilita el análisis antropológico de la producción de los medios de comunicación en relación al referente de estudio, prestando atención al modo audio-visual en que son representados y a los usos y consecuencias de estas imágenes en el seno de la vida social. Porque la realidad continua de la imagen atraviesa el producto final exhibido y reproduce los límites simbólicos que instauran las distinciones conceptuales vehiculizadas en los tópicos e

imaginarios, así como en los marcos de comprensión y acción.

Así se inició el corpus de noticias con imágenes de la prensa gráfica de las ciudades donde se realizó la etnografía, que tienen por objeto de representación imaginada a los migrantes africanos recientes en general y senegaleses en particular, con el objetivo de identificar las retóricas desde las cuales se comunicaban sentidos sobre ellos. Estas imágenes también fueron utilizadas como material en entrevistas con nuestros interlocutores, para estimular reflexiones conjuntas, inscribiéndose en las técnicas descritas anteriormente. También siguiendo una etnografía crítica del texto periodístico que lo concibe como un producto cuyo sentido surge de condiciones sociohistóricas particulares, se realizaron análisis contrastando noticias de un mismo medio publicadas con algunos años de diferencia para identificar los posibles cambios o continuidades en las representaciones imaginadas acerca de estos migrantes. Finalmente, se observó cómo estas objetivaciones condicionaban las experiencias de los senegaleses. De esos materiales nos valemos hoy para reconstruir estas trayectorias laborales.

CONSTRUCCIÓN DE TRAYECTORIAS LABORALES

A continuación, desarrollaremos otro componente central del modelo de estrategias metodológicas que aplicamos para esta investigación. Nos referimos a la reconstrucción de trayectorias laborales a partir del trabajo con narrativas biográficas. Aquí optamos por un uso estratégico de las trayectorias laborales ya que abonan sobre lo que nos interesa mostrar. A saber, los procesos laborales en los que están involucrados los migrantes senegaleses transnacionales, cómo se organizan sus prácticas laborales, la centralidad que ocupan los lazos familiares, entre otras dimensiones de análisis. No es nuestra intención discutir acerca de este concepto, sus alcances o limitaciones.

En las ciencias sociales los estudios sobre los itinerarios ocupacionales se inscriben en la aproximación biográfica.

“El recorrido biográfico en su globalidad está constituido por la sucesión de situaciones ocupadas por los individuos en diferentes esferas y por la historia de las diversas configuraciones sucesivas que estructuran la articulación entre esas esferas. Esta historia pone en juego dos niveles de realidad: por un lado los hechos objetivos u objetivables (fechas, actores, eventos), y por otro lado, las percepciones, representaciones e interpreta-

ciones subjetivas” (Muñiz Terra, 2012:39).

Desde la década de 1970 en Europa (principalmente Francia) y Estados Unidos²⁰ han surgido los enfoques biográficos y del curso de vida respectivamente. Si bien ambos presentan sus aspectos particulares, comparten un núcleo argumental en torno al estudio con relatos de vida, que sustentan el análisis de trayectorias (Blanco, 2011; Muñiz Terra, 2012; Roberti, 2012, 2015, 2017).

De las sendas reflexiones teóricas e interdisciplinarias²¹ en torno a las biografías como fuente importante de investigación, adherimos por un lado, a concebirla como una técnica de investigación no como un método autónomo -se trata de una valiosa herramienta heurística que no se basta a sí misma y debe correlacionarse con las demás fuentes de datos del método etnográfico (Rocha y Eckert, 2013)-; por otro lado, cabe reconocer que consiste en una técnica clave que posibilita estudiar la dialéctica entre las historias individuales y la historia social colectiva, ya que se ocupa de analizar la intersección entre la trayectoria individual del sujeto, con sus experiencias y expectativas particulares, y el contexto macro social en el que esta ocurre (Muñiz Terra, 2012; Roberti, 2017).

Distinguimos con Rocha y Eckert (2013) las consideraciones centrales de la línea francesa para luego seguir con las similitudes de la línea norteamericana. Destacamos los planteos de Bourdieu y De Certeau: el primero postula que las historias de vida conducen a “la construcción de la noción de trayectoria como serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio que es él mismo un devenir, por estar sujeto a incesantes transformaciones” (Ibíd, p 110). Para este autor, la posición de origen es el punto de partida de una trayectoria, a partir del cual se traza su pendiente y los posibles caminos que se recorran, da cuenta de la situación estructural que define las disposiciones para un individuo. Personas que ocupan posiciones semejantes en un momento dado, pueden trazar trayectos diferentes en el curso del tiempo. Por su parte De Certeau, en su línea de estudios de memoria, aporta que trabajar con trayectorias, es evocar un movimiento temporal en el espacio, donde lo que importa es la unidad en la diacronía. Además, este autor resalta el carácter de invención de este artilugio, desde que es el antropólogo el que promoverá la articulación de los lugares vividos y pensados en la palabra consentida del interlocutor (Ibíd.).

20 El “enfoque biográfico” europeo cuenta con exponentes como Ferraroti (1990) y Bertaux (1999) y el máximo exponente del “enfoque del curso de vida” norteamericano es Glen Elder (2001).

21 Para un análisis detallado de estos debates ver, por ejemplo, Muñiz Terra (2012), Rocha y Eckert (2013) y Roberti (2017).

En línea con esto, desde la antropología norteamericana se entiende por trayectoria “a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 2001: 63). Dicho camino no implica necesariamente una secuencia ni velocidades definidas, caracterizándose justamente porque las transiciones de posiciones que lo organizan pueden ser imprevisibles y simultáneas, y también puede presentar puntos de inflexión que impliquen una discontinuidad en el mismo (Elder, Johnson y Crosnoe, 2003; Muñiz Terra, 2012; Roberti, 2012; Blanco 2011). Así entendida la trayectoria constituye uno de los tres conceptos centrales del paradigma del curso de vida propuesto por Glen Elder, fundador de la corriente norteamericana. Los otros dos conceptos troncales son “transición” y “*turning point*” (punto de inflexión). El primero se refiere a:

“Cambios de estado o de posición, no necesariamente predeterminados o previsibles aunque, en términos generales, hay algunos cambios que tienen mayores o menores probabilidades de ocurrir (por ejemplo: entradas y salidas del sistema educativo, del mercado de trabajo, del matrimonio, etc.) debido a que continúa prevaleciendo un sistema de expectativas en torno a la edad, que varía por ámbitos, grupos de diversa índole y culturas o sociedades” (Blanco, 2011: 13).

Mientras que los *turning points* suponen eventos específicos -a veces inesperados- que provocan cambios en las trayectorias, en la dirección de las transiciones, o incluso pueden provocar alteraciones más profundas del curso de vida que le dan nuevos rumbos a la vida de los sujetos (Elder et al., 2003; Muñiz Terra, 2012).

Asimismo, este paradigma ofrece cinco postulados para abordar el análisis del curso de vida y de las trayectorias: principio de desarrollo a lo largo del tiempo (perspectiva a largo plazo que permita dar cuenta del juego individuo-sociedad); principio de tiempo y lugar (ubicar al individuo en el contexto espacio-temporal en el que desarrolla su vida); principio de *timing* (la incidencia de un acontecimiento en la vida de un sujeto según el período en el que este se encuentre); principio de vidas interconectadas (por la condición social de la vida humana las transiciones que se originan en la vida de una persona pueden influenciar las trayectorias de otros sujetos de su medio); y principio de agencia (los individuos hacen elecciones y llevan a cabo acciones dentro de ciertos condicionamientos socio históricos construyendo su propio curso de vida) (Elder et al., 2003; Blanco, 2011; Roberti, 2012, 2015, 2017).

El curso de vida o la biografía se conforma a partir del entrelazamiento e inter-

dependencia de un “haz de trayectorias” que representan los diversos dominios en los que las personas nos desenvolvemos a lo largo de nuestras vidas (trabajo, recreación, escolaridad, religión, familia, migración, etc.), pudiendo alguno de estos ámbitos primar por sobre el resto organizando ciertos momentos del camino.

Evidenciamos entonces la importancia que la dimensión temporal tiene en este enfoque, en su intersección entre el tiempo vivido y el tiempo del mundo, sin menospreciar la coordenada espacial que conjuntamente sitúa estos procesos.

“Toda biografía se encuentra enmarcada no sólo en un tiempo histórico, sino también en un espacio. El curso vital de los sujetos está moldeado por las diversas escalas de temporalidad [estructural, social, individual] y los distintos lugares que experimenta cada persona [ámbitos espaciales específicos e itinerarios, movilidades espaciales, junto a los significados atribuidos]. En este sentido, tanto el espacio como el tiempo forman parte de la construcción del objeto de investigación y de la interpretación del dato biográfico” (Roberti, 2017: 326).

La conceptualización y el análisis sobre la dimensión laboral dentro de las aproximaciones biográficas ha sido heterogéneo y ha dado diversas nociones de trayectorias laborales (Muñiz Terra, 2012). Siguiendo los desarrollos latinoamericanos y argentinos específicamente, en esta tesis entendemos operativamente a las trayectorias laborales “como un particular entramado de experiencias laborales que tienen una orientación y direccionalidad, esto es una dinámica específica” (Lucero, 2003: 79). Se apunta a reconstruir el encadenamiento lineal y contingente de sucesos laborales tomando en consideración el proceso de decisión llevado a cabo por los sujetos (Muñiz Terra, 2012). Desde esta perspectiva se afirma que los itinerarios laborales:

“tienen lugar a través de coyunturas, forman parte de procesos, de tendencias a largo plazo. Al mismo tiempo, posibilita un análisis de las prácticas, estrategias y representaciones que desarrollan los actores a lo largo de su vida laboral, que pueden ocasionar alteraciones en la esfera macroestructural” (Roberti, 2012: 12).

Como mencionamos anteriormente, el trabajo es sólo una de las múltiples dimensiones que abarcan las trayectorias vitales. Sin embargo, como curso conductor de la vida de los sujetos, las trayectorias laborales suelen condicionar fuertemente al resto. Esto cobra importancia en relación al caso senegalés, para

el cual venimos sosteniendo que el trabajo es el eje que estructura el proyecto migratorio en general.

Al analizar estos procesos desde el concepto de trayectorias laborales coincidimos con los autores que resaltan que “el relato de un individuo ilumina no sólo un caso particular, también es la expresión de una historia social colectiva” (Roberti, 2012: 6), porque los entrevistados construyen representaciones individuales que se vinculan a un plano colectivo, y así se entreteje el tiempo vivido con el tiempo del mundo.

En este sentido, Muñiz Terra (2012:56) aporta que las trayectorias laborales “pueden y deben ser estudiadas reconstruyendo la articulación y/o tensión entre las múltiples dimensiones que las componen a lo largo del tiempo”. Es decir, deben analizarse como la combinación y/o tensión entre el eje temporal (pasado, presente y proyección a futuro), el eje espacial (espacialidades y sus transformaciones) y lo “objetivo”/”subjetivo” (mundo externo/disposiciones y capacidades personales), cada uno en su multiplicidad de niveles de existencia.

Por eso es menester tener en cuenta algunas cuestiones específicas de la técnica biográfica (Rocha y Eckert, 2013). Trabajamos con narrativas biográficas en el contexto de entrevistas abiertas (aunque, claramente no siempre una entrevista abierta sea de tipo biográfica), en las cuales se busca captar la perspectiva del actor, no tanto el relato de una historia particular, o una sucesión de hechos aprendidos, sino “el proceso comprensivo e interpretativo que se estructura lingüísticamente en torno de la construcción de una imagen (situacional) que protagoniza la propia biografía” (Pina, 1991, en Ibíd. 119; traducción propia del portugués). En este sentido, en algunas entrevistas puede ser la antropóloga la que sugiera conversar de temas biográficos mientras que en otras estos pueden colarse a través de muchas otras dimensiones.

Finalmente, frente a la cantidad de relatos biográficos que hemos recogido a lo largo de este trabajo de campo, optamos por presentar cuatro casos de trayectorias laborales identificadas entre los migrantes senegaleses en Argentina, por lo cual resta explicitar las razones de aplicar esta estrategia investigativa.

Lejos de estandarizar la variabilidad existente, apuntamos a analizar en profundidad los modos en que se construyen los recorridos laborales que tienen por protagonistas a los migrantes senegaleses y a las distintas formas de comercio, un universo social nuevo y poco estudiado en la academia local. Por ello, a través de la exploración de las biografías de cuatro comerciantes senegaleses -cuatro de nuestros interlocuto-

res principales- se buscó reconstruir los modos en que los diversos dominios de sus vidas son organizados por el trabajo a lo largo del tiempo de la etnografía y del tiempo subjetivo. “Dado que el objetivo es abordar un fenómeno complejo en forma holística, el investigador se aproxima al caso a través de diferentes métodos de investigación” (Marradi, Archenti y Piovani, 2012: 214).

Estos casos son ejemplificadores de las experiencias de otros “paisanos”²² senegaleses quienes pueden no estar directamente implicados en las biografías elegidas pero sus vivencias sirven para nutrir y tensionar esos itinerarios. Por ello, cada caso es estudiado y comprendido en su especificidad, para luego contrastarlos. Mediante la descripción profunda que retrate la especificidad de cada biografía, sus relaciones y particularidades, buscamos establecer asociaciones entre las dimensiones que las componen, y de ser posible establecer luego similitudes y diferencias en las trayectorias y lograr ciertas generalizaciones en torno al problema de estudio (Stake, 1994, en Marradi, Archenti y Piovani, 2012).

Seguimos a Rosato y Boivin (2013) en su análisis de la relación entre la descripción etnográfica del análisis procesual y la comparación. “El método comparativo aplicado a procesos analiza un proceso particular de una sociedad particular interpretándolo como un ejemplo particular de un tipo o clase general de fenómenos sociales explorando así las variedades de las formas de vida social y explicándolas teóricamente. Relaciona comparándolos, tanto procesos sincrónicos, simultáneos como procesos diacrónicos, sucesivos sin necesariamente relacionarlos en términos causales o cronológicos” (Ibíd., 8). Los autores plantean que no hay análisis procesual en etnografía sin comparación y viceversa.

Entonces, la elección de las cuatro personas cuyas biografías ejemplifican las modalidades de trayectorias propuestas se realizó en base a la observación y a las potencialidades que cada caso ofrecía, en cuanto a la receptividad de la propuesta, la permanencia en las inmediaciones de la ciudad de La Plata, ciudad base de esta investigación que “garantizaba” la vivencia de condiciones estructurantes similares, en torno a las cuales cada cual construyó su recorrido laboral-migratorio singular. Asimismo, cabe destacar ciertas especificidades de cada una de estas personas -como las identificaciones étnicas, las pertenencias religiosas, el ciclo de vida- cuyo abordaje resultaba promisorio para explorar las heterogeneidades y variabilidades que estruc-

22 En esta tesis utilizaremos la denominación nativa de paisano, por la cual nuestros interlocutores se refieren a sus connacionales. De ahora en más aparecerá en letra cursiva y con este sentido.

turan los campos posibles de ser recorridos, y también permite observar el modo en que estos migrantes mediatizan y otorgan sentidos al efecto de las estructuras.

Podemos argüir entonces que se combinaron en esta investigación las miradas prospectivas y retrospectivas, en tanto acompañamos algunos procesos durante su desenlace, mientras que otros fueron reconstruidos desde el presente mirando y preguntando hacia el pasado. Una dimensión fundamental que traspasa ambas perspectivas refiere a la proyección a futuro de los itinerarios ocupacionales de los sujetos, un nodo problemático que incide en la construcción de las trayectorias que se están viviendo actualmente y que supone considerar sus expectativas, aspiraciones y “metas” (Muñiz Terra, 2012).

Para el análisis de los datos se procedió a la lectura completa del material producido en entrevistas y en notas de campo y al visionado de todas las fotografías acumuladas y se identificó primeramente la primacía de las dinámicas laborales y los procesos de cambio en esta dimensión laboral. Luego se definieron los descriptores y se seleccionaron las principales variables que estructuran y condicionan esos cambios. Luego se tabuló de manera cruzada toda esta información.

Finalmente, en esta tesis se decidió utilizar los apodos con los que son conocidos aquellos cuatro interlocutores en cuyas biografías se profundiza, ya que se cuenta con su consentimiento. En los demás casos, se les da nombres de fantasía para mantener su anonimato.

2 NARRATIVA VISUAL | PROPUESTA METODOLÓGICA

El periplo de una etnografía multisituada en un campo migratorio transnacional, para (re)construir trayectorias laborales de migrantes de origen senegalés.

1. Cena con ceebu yapp en La Plata, Argentina. Foto: Paco, 2017. 2. Cena con ceebu yapp en Puerto Madryn, Argentina. Foto: Alassane, 2016. 3. Fiesta de Magal en Porto Alegre, Brasil. Foto: Bamba, 2016. 4. Viaje a Dakar, Aeropuerto de Barcelona, España. Foto: Luz Espiro, 2017. 5. Registrando Touba en imágenes, Senegal. Foto: Daouda, 2017. 6. Conversación en wolof, Touba, Senegal. Foto: Daouda, 2017. 7. Preparación para un casamiento, Mékhé, Senegal. Foto: autor desconocido, 2017. 8. Recuerdo de estadía con la Familia Kandji, Mékhé, Senegal. Foto: autor desconocido, 2017. 9. Registro a pedido de una ceremonia de conversión al islam y casamiento mixto, La Plata, Argentina. Foto: Luz Espiro, 2018.

ETNOFOTOGRAFÍA

LA IMAGEN EN ESTE PROCESO DE INVESTIGACIÓN

En el presente capítulo desarrollaremos la propuesta de etnofotografía que aplicamos en esta investigación, como parte de las estrategias metodológicas desplegadas en el capítulo anterior. Retomamos una vez más aquella pregunta rectora del apartado “De los usos de la imagen en los albores de la etnografía a la antropología visual” (ver capítulo 2) para presentar nuestra propuesta: al convocar a las imágenes *en esta tesis* en antropología, ¿Cómo pretendemos usarlas y sacar provecho de ellas?

Comenzamos por explicitar que las narrativas visuales que se proponen aquí son el resultado de un largo proceso de construcción, de experimentación y de creación en un laboratorio de imágenes y de escritura, que fue ensayando caminos para perfeccionarse y consolidar esta propuesta. Pensamos que no existe el camino correcto o el errado, todos los intentos y reelaboraciones en pos de esta tesis han sido promovidos por un trabajo de intuición e imaginación que tienen un papel central en la construcción del pensamiento antropológico (Rocha, 1995; Rocha y Eckert, 2015). En este proceso también tuvieron un rol fundamental los interlocutores senegaleses, sus decisiones y sus formas de relacionarse con la imagen fotográfica.

Partimos de considerar el imaginario en términos del antropólogo francés Gilbert Durand, como el producto de la facultad humana de darle sentido al mundo, es decir, crear significado mediante la función mental de la imaginación¹. Entonces, “[i]maginar es crear el mundo, es crear el universo, sea por medio de las artes, de las ciencias, o por medio de los pequeños actos, profundamente significativos, del cotidiano” (Pitta, 2005: 40). Un concepto central es el de símbolo, entendido como todo signo concreto que evoca algo ausente o imposible de ser percibido, una representación que hace aparecer un sentido concreto (Ibíd.). Por ello, a los fines de obtener un conocimiento profundo de la complejidad humana debemos llevar adelante un estudio que se base en la observación sensible de los hechos.

¹ Otra función mental es el raciocinio, mediante la cual el ser humano analiza esos significados, pero no los crea. Para profundizar en la propuesta completa de Durand ver “Las estructuras antropológicas del imaginario” y para una introducción a esta obra ver Pitta (2005).

El antropólogo indio Arjun Appadurai (2001) nos ofrece más argumentos elocuentes para entender la construcción de la imaginación moderna a partir de la relación entre la imagen y la migración. El mundo contemporáneo es un mundo de flujos diversos y entre las múltiples circulaciones que se ensamblan en esta realidad global el autor identifica, por un lado, los movimientos migratorios y, por otro, los medios de comunicación, y plantea que es en el cruce de ambos -en el encuentro entre las imágenes puestas a circular por los medios y las personas moviéndose- cuando se actualiza la imaginación afectando las subjetividades y por lo tanto la percepción de uno mismo y del mundo. Pero Appadurai (2001:9) nos advierte que “el trabajo de la imaginación no es ni puramente emancipatorio ni enteramente disciplinado, sino que en definitiva es un espacio de disputas y negociaciones simbólicas mediante el que los individuos y los grupos buscan anexar lo global a sus propias prácticas de lo moderno”.

Siguiendo estas líneas, Rocha (1995, 2008) y Rocha y Eckert (2013, 2015) postulan que la imagen vehicula un saber y a través de la imaginación creadora también se construye la solidez científica del texto etnográfico. Antes que nada la imagen es simbólica y no semiológica, es el resultado de motivaciones simbólicas fruto de los acuerdos de determinada sociedad. Estas no se reducen a condiciones dadas por un determinado ambiente técnico o material de dicha sociedad, sino más bien ellas lo consolidan como real. La “imagen técnica” o fotografía expresa el pensamiento del que la produce, aporta información que resulta de las actividades simbólicas privadas y sociales, propias del dominio de la percepción sensorial de quien las crea, y del mundo social en el que sus gestos, intenciones, motivaciones y acciones se sitúan. Como así también evoca los procesos de imaginación creadora de quien las contempla.

Es por esto que las autoras sostienen que en una investigación con imágenes importa antes que nada la anterioridad cronológica y ontológica de su simbolismo, luego la cuestión de su significación (audio)visual. “El simbolismo del que es portadora toda imagen es lo que garantiza universalidad a todos los procesos sociales y culturales situados en el plano de la formación de las imágenes” (Durand, 1980 en Rocha y Eckert, 2013: 83; traducción propia del portugués). En el plano de las representaciones sociales, las imágenes sirven para su anclaje, referencia e identificación².

2 Entendemos las representaciones sociales como marcos de interlocución que prescriben modos de mirar el mundo y de actuar en él y forman parte de los procesos de auto y heteroidentificación (Arancibia y Cebrelli, 2005). Además de estar ancladas en imágenes, otra característica de las representaciones sociales es su espesor temporal, su capacidad de almacenar y actualizar diferentes significados a lo largo de su historia, y al mismo tiempo presentarlos como cristalizados (Ibíd.). Debemos tener en cuenta que “el tiempo y el espacio

En relación con la creación de conocimiento científico, nos interesa en particular la puesta en valor que Rocha y Eckert hacen del potencial narrativo de las imágenes provenientes de múltiples fuentes (medios de comunicación, fotografías tomadas por la investigadora durante el trabajo de campo, fotografías tomadas y/o imágenes publicadas por nuestros referentes de estudio, en plataformas virtuales, entre otras) en un vínculo intertextual con los relatos de campo registrados (notas del diario de campo, registros de observación, entrevistas transcritas, etc.).

“[Se] propone el estudio de las imágenes que conforman el universo psíquico, social y cultural del propio antropólogo, las imágenes que el consume, las imágenes del otro y de su cultura que lo atraviesan y las imágenes que lo constituyen y, por eso mismo, le escapan” (Rocha y Eckert, 2013: 89; traducción propia del portugués).

A partir de estos materiales se busca construir narrativas visuales que trabajan con un conjunto de imágenes. Dicho conjunto se dispone en la forma de un mosaico dentro del cual cada una tiene un sentido y en una articulación (montaje) con las otras y con los relatos de campo construyen argumentaciones que sustentan la investigación, guiadas por las categorías analíticas.

Esto se logra atravesando la apariencia de las formas de las imágenes para descubrir desde ahí el sentido que contienen (Ibíd.). Buscando homologías entre las formas de imágenes relevadas de diferentes fuentes sobre el problema general a indagar, se busca relacionarlas desde un punto común de convergencia a través del cual la imaginación del etnógrafo busca motivos recurrentes, situaciones o combinaciones de situaciones (por ejemplo sobre el cotidiano de los actores, sus itinerarios, sus espacios de trabajo, de religiosidad, de socialización), interpretando los momentos culturales de producción de las imágenes y la relación entre las imágenes. Así es como emergen esos núcleos organizadores de sentido o categorías analíticas desde las cuales producimos inferencias sobre los procesos laborales-migratorios que nos interesan. Las autoras denominan “método de convergencia” a esta estrategia y lo conjugan con una “etnografía de la duración” (Rocha y Eckert, 2013, 2015, 2016)³.

Esta propuesta restituye el lugar central de la imaginación del investigador y

son también las coordenadas básicas de todos los sistemas de representación” (Hall, 2010:388).

3 Inspiradas en los postulados del antropólogo francés Gilbert Durand y del filósofo francés Henri Bergson.

su función intuitiva⁴ en la construcción del pensamiento antropológico, operaciones intelectuales que fueron desterradas por la tradición occidental judeo-cristiana acostumbrada al reduccionismo objetivista y cosificante de los datos materiales de su entorno, y que permea hasta la actualidad. “Son principalmente las motivaciones simbólicas del/a investigador/a las que le permiten transformar los datos sensibles obtenidos en el trabajo de campo en imágenes-objetos de conocimiento antropológico” (Rocha y Eckert, 2015: 78; traducción propia del portugués). Restituir el lugar estratégico que ocupa la “consciencia imaginativa” del investigador no significa abandonarnos a su entera subjetividad. Lo que reconocemos es que el investigador o investigadora es un sujeto que comprende intelectualmente el mundo y las cosas, con rigor sistemático aplicado al uso del lenguaje visual, su imaginación creadora posibilita la construcción sólida de un texto etnográfico elaborado desde los múltiples soportes de lo sensible. Dicha construcción es depositaria de la solidaridad de las motivaciones simbólicas del antropólogo en la configuración de categorías de entendimiento científicas y en la reconstrucción de los datos socioantropológicos.

En línea con lo planteado, aquí optamos por construir narrativas etnográficas visuales de los imaginarios y prácticas de los migrantes senegaleses en torno al trabajo, haciendo uso de la herramienta específica de la etnofotografía, que compone dicha estrategia más amplia. Se trata de un neologismo acuñado por las autoras que refiere a un proceso de construcción de pensamiento conceptual antropológico en el marco de una investigación etnográfica con imágenes fotográficas. Para esta propuesta es menester considerar el tiempo como ingrediente fundamental, el tiempo de la etnografía -no el de la fotografía⁵-, en la que se utilizan fotos entre otros soportes de lo sensible -como video, sonido, escritura-. Se motoriza entonces la búsqueda de “invariantes operatorias”⁶, es decir puntos de coincidencia de sentido en el interior de los flujos de imágenes de diferente proveniencia, que se originan en las relaciones intelectuales -operaciones de pensamiento- que construimos en torno a esos conjuntos de imágenes durante el tiempo de nuestras etnografías (no son

4 En términos de las autoras se trata de una “experiencia noética” (Rocha, 1995:107; Rocha y Eckert, 2015: 77)

5 Este es el principio de las Fotoetnografías (Achutti, 1996), construcción de etnografías dictadas por el tiempo de la captura fotográfica. La acuñación del término “fotoetnografía” fue hecha por primera vez en la tesis de maestría de este autor (de Oliveira Biazus, 2006) titulada “Fotoetnografía: um estudo de antropologia visual do cotidiano, lixo e trabalho em uma vila popular na cidade de Porto Alegre”, defendida en 1996 en la UFRGS. Su epistemología de base es heredera de los postulados del grupo NAVISUAL que presentamos aquí.

6 Invariantes operatorias: construcciones que dirigen el conocimiento de lo real, las imágenes se estabilizan en determinadas formas en detrimento de otras, “schèmes” se refiere a las generalizaciones dinámicas y afectivas inconscientes propias del proceso de creación de imágenes en la construcción de conocimiento (Rocha, 2008: 13)

intrínsecos a los objetos de investigación). Es decir, rescatamos las motivaciones simbólicas que participan en el proceso de fabricación de imágenes durante este proceso de construcción de conocimiento, el cual abarca una amplia recopilación de imágenes heterogéneas efectuada durante la investigación. Una convergencia de imágenes que dirige la conciencia del investigador hacia la intuición de un conocimiento en torno al tema en cuestión, este montaje originará una colección etnográfica en una “totalidad dinámica organizadora” (Rocha y Eckert, 2013). El valor conceptual, epistemológico, de esta operatoria radica en la obtención o elucidación de los puntos de invariancia en el interior del conjunto de imágenes.

Esta línea de pensamiento es heredera del “estructuralismo figurativo” de Gilbert Durand (1921-2012), dedicado a estudiar el simbolismo humano conciliando las corrientes historicista y estructuralista. El postulado de base que la propuesta de Rocha y Eckert recoge es que la imaginación simbólica es una facultad fundamental que nos define como seres humanos y el estudio de los símbolos es tanto una actividad científico-académica como un proceso de autoconocimiento. Cualquier fenómeno sociocultural, en tanto actividad humana, por más diverso que sea (arte, ciencia, mitología, etc.) comparte su naturaleza simbólica y por lo tanto, existe una articulación y organización del orden simbólico que Durand investigó sistemáticamente y a la que dio el nombre de “estructuras antropológicas del imaginario” (Garagalza Arrizabalaga, 1994). Dicha articulación y organización implica comprender los flujos simbólicos, ese semantismo de los símbolos de las imágenes como parte integrante del flujo de la vida social.

Entonces, existe una estructura figurativa organizada en regímenes de imágenes, que nos provee la clave interpretativa de los fenómenos sociales y culturales. Estas estructuras figurativas son protocolos normativos de representaciones imaginarias y corresponde al antropólogo operar elecciones dentro del arsenal de imágenes existentes (Abalos, 2017a).

A modo de síntesis nos preguntamos ¿De qué manera diferentes conjuntos de imágenes heterogéneas pueden orientarse hacia una forma de conocimiento? (Abalos, 2017a, 2017b). La vida social está compuesta por flujos simbólicos y como parte de los mismos se encuentra el simbolismo de las imágenes. La estructura que sustenta esta etnofotografía contiene dos instancias, a saber: en una primera se formaron los conjuntos de imágenes heterogéneas unidas por núcleos de sentido en base a motivos

recurrentes (categorías)⁷, luego esos conjuntos de imágenes se articulan entre sí y se ponen en relación las categorías mediante un pensamiento en red que forma constelaciones, series, duplas, para producir las explicaciones relativas a nuestro problema de investigación (narrativas), en la duración del tiempo etnográfico⁸ (Rocha y Eckert, 2013).

Así el debate sobre la imagen se hace presente aquí como encuadre teórico-metodológico en el proceso de construcción de una narrativa etnofotográfica, cuyo eje troncal lo constituye la articulación entre migración, trabajo e imaginario. Para trabajar estas categorías desde la antropología visual hemos elaborado durante los años de nuestra etnografía un corpus de imágenes de diferente proveniencia. A saber:

- Documentos de acervo: imágenes de noticias de la prensa gráfica de mayor tirada de las ciudades donde se realizó la etnografía (en La Plata se tomó el diario “El Día” y en Puerto Madryn el diario “El Chubut”), que tienen por objeto de representación imaginada a los migrantes africanos recientes en general y senegaleses en particular;

- Fotografías de campo: producidas por la investigadora durante la etnografía y producidas por los referentes del estudio;

- Fotografías de acervo: publicadas en redes sociales de los referentes del estudio, principalmente Facebook. Si bien Whatsapp es estrictamente un servicio de mensajería, las prácticas de uso lo acercan también al universo de las redes sociales. En el caso de los senegaleses con los que realizamos este estudio se convirtió en la principal plataforma de comunicación tanto individual como grupal, de intercambio de mensajes de textos, de voz y de contenido multimedia.

En el caso de las fotografías de campo y las fotografías de acervo obtuvimos el consentimiento para su uso por parte de los interlocutores, mediante un documento firmado por ellos en el que asentamos los fines estrictamente académicos y de divulgación de las imágenes, y el respeto a la propiedad intelectual velada por la legislación argentina, que resguarda el derecho a la intimidad personal y familiar y a la propia imagen. Si bien las imágenes de la prensa son de acceso público, también

7 Se avanza así en la construcción estética de la estructura o esquema figurativo (pensamiento que piensa algo) (Rocha, 2008; Rocha y Eckert, 2013).

8 Mediados por el tiempo, ponemos en movimiento las categorías y propiciamos un pensamiento que se piensa pensando (Ibíd.)

consensuamos conjuntamente su utilización. No obstante, cabe aclarar que desde el inicio de la investigación se dejó en claro que la presencia de la cámara de la investigadora así como las propias imágenes donadas por los senegaleses se ajustaban a los objetivos de la investigación, en un proceso no exento de las renegociaciones propias de la experiencia etnográfica.

De la totalidad de imágenes obtenidas se realizó una clasificación, siguiendo una estrategia que se fue ajustando y acomodando al propio proceso investigativo. Tal como dijimos antes, estas operaciones constituyen el pensamiento. Primeramente, se agruparon todos los contenidos audiovisuales en una misma carpeta digital, dentro de la cual se creó una carpeta exclusiva para contenidos de audio, otras para archivos de cada red social, para material de prensa gráfica (diarios) y otras en base al trabajo de campo realizado por ciudad, de modo que este archivo fue creciendo conforme se avanzó en el trabajo de campo y se nutría de materiales, incluyendo por ejemplo, otros archivos adicionales a los de La Plata y Puerto Madryn. En segundo lugar, dentro de estas carpetas procedimos a agrupar las imágenes de distintos momentos del trabajo de campo, por fecha y descriptores. Este constituyó el acervo de imágenes primario de esta investigación.

En tercer lugar, a instancias del análisis de todo el material se construyó una clasificación específica en la que se agruparon las imágenes en conjuntos por categorías analíticas, contenidas en los tres conceptos rectores de este trabajo.

Conforme avanzó el análisis y se armó la estructura argumental siguiendo la estrategia ya desarrollada, se articularon imágenes y textos escritos provenientes de notas del diario de campo (en papel y otras transcritas en un archivo digital), entrevistas y en menor medida noticias de la prensa gráfica. Estos materiales también fueron oportunamente clasificados por fecha y descriptores, de modo que nos permitiera cruzar intertextualmente los diversos tipos de materiales. Así fuimos avanzando en el análisis y construcción de nuestra narrativa sobre las trayectorias laborales de los migrantes senegaleses.

Dos fuentes fundamentales de inspiración para construir una presentación orginial del material en esta tesis son, por un lado, la propuesta más estructurada y matricial de Bateson y Mead (1942), y por otro lado, aquella más poética de Luiz Eduardo Achutti (1996).

De este último autor realizamos una adaptación de su propuesta de fotoetno-

grafías, en tanto que aquí ofrecemos dos entradas de lectura para los temas a tratar. Una mediante el texto escrito, que ubicaremos al principio de cada capítulo, y la otra, inmediatamente después, compuesta por las imágenes, para potenciar así los atributos narrativos de cada tipo de lenguaje. La autonomía de cada uno permite al lector-espectador o lectora-espectadora poder sumergirse en cada instancia narrativa, captando lo que tiene de específico para contarnos sobre un problema, no obstante es en la articulación de los lenguajes que construimos el sentido y restituimos una determinada realidad.

“La construcción de narrativas a través de la imagen fotográfica viene, al ser articulada con el texto verbal y la legitimidad que este alcanzó, a contribuir en el sentido de enriquecer y agregar, más allá de otras formas narrativas como la literatura o la poesía, complejidad a los esfuerzos de interpretación de universos sociales cada vez más densos y complejos, donde las imágenes a su vez se tornan cada vez más un elemento de la propia socialibilidad” (Achutti, 1996: 36; traducción propia del portugués).

Dijimos que se trata de una adaptación de dicha propuesta en tanto uno de los preceptos metodológicos centrales de este autor es la exclusión de textos escritos en la instancia de las fotografías. En cambio, nosotros buscamos profundizar la intertextualidad de lenguajes mediante el agregado de una leyenda inferior, que contenga ya sea una explicación de la imagen individual o del conjunto de imágenes organizadas en mosaicos, o inclusive fragmentos del diario de campo. Asimismo, para todos los casos se optó por incluir su autoría o fuente.

ACERCA DE LOS AVATARES DEL DISPOSITIVO FOTOGRÁFICO

Una breve reflexión -pero no por ello menos significativa en el desenlace de esta tesis- merece el equipamiento usado para la obtención de fotografías. De hecho, “el dispositivo” fue y es tema de debate en el campo antropológico y visual, como ya adelantamos.

En general, se ha cuestionado la intromisión que genera la cámara fotográfica en la situación de campo, sobre todo en contextos etnográficos más “clásicos” en los que se buscaba afinar las técnicas en favor de neutralizar la figura del investigador y lograr que pase lo más desapercibido posible para que los informantes continúen “naturalmente” sus prácticas. Asumiéndonos como productores de la situación social de campo, sabemos que ese escenario es ilusorio, entonces resta negociar con nuestros

interlocutores las intenciones y objetivos de introducir cámaras fotográficas en nuestros diálogos, de la misma manera que introducimos un grabador de voz.

Dicho esto, sí es necesario asumir que no cualquier cámara da lo mismo. Una cámara filmadora no da lo mismo que una fotográfica, ni una cámara fotográfica réflex voluminosa da lo mismo que una más pequeña compacta. De los múltiples motivos que marcan estas diferencias, interesa aquí rescatar que, desde el punto de vista del investigador, consideramos que la fotografía ofrece mayor autonomía de registro, y por ende de trabajo, que la filmación, y con ello sus dispositivos. Esta fue una de las razones por las cuales, habiéndonos iniciado con el audiovisual y queriendo mantener esta estrategia a lo largo de nuestra investigación⁹, entendimos que para un trabajo más bien solitario como acaba resultando ser una investigación doctoral, sería mejor garantizar la dimensión visual en la tesis y trabajar desde la fotografía, que requiere menor equipamiento, logística y trabajo de postproducción que el registro audiovisual, teniendo en cuenta que en nuestro equipo de investigación nadie más trabaja con estos soportes. Asimismo, y dependiendo de cómo se la emplee, reduce la reactividad¹⁰ de los interlocutores.

Pero como dijimos, tampoco cualquier cámara fotográfica tiene el mismo impacto en la relación social de campo, por motivos de logística similares a los apuntados antes, pero también por convertirse en un marcador de clase social. Una pregunta recurrente durante el trabajo de campo cuando aparecía nuestra cámara era cuánto había costado, si era muy cara, etc. Recordamos también una instancia de trabajo de campo en Puerto Madryn, cuando nos encontrábamos con la cámara que teníamos en ese entonces, para la cual estaba estrenando una lente nueva, muy luminosa e ideal para trabajar personajes, posturas. Sin embargo, no habíamos previsto que las condiciones del lugar no eran aptas para esa lente. Por especificidades de la captación de la luz la lente no enfocaba en la habitación pequeña en la que nos encontrábamos junto a otros chicos senegaleses, y era imposible obtener una imagen más o menos nítida. Por lo cual, todos los registros fotográficos de ese espacio fueron tomados, en adelante, por nuestros interlocutores, con sus propios celulares y luego enviaban las fotos por WhastApp. Aquella noche todos se reían de la situación porque “teníamos mucha cámara” pero no podíamos sacar ni una foto de las que ellos pedían. Así fue como de

9 Inspirada en trabajos como los del antropólogo francés Jean Rouch y del cineasta argentino Jorge Pre-lorán.

10 “Es la tendencia de los actores a modificar sus comportamientos habituales como consecuencia de saberse observados” (Marradi, Archenti y Poivani, 2012:175). Un aspecto que atraviesa varias de las técnicas de investigación social.

las contingencias e imprevistos en el contexto de trabajo de campo, iniciamos una nueva vía de exploración en torno a las imágenes, que surgió de las iniciativas e intencionalidades propias de los interlocutores: fotografías tomadas con nuestros celulares que podían ser instantáneamente enviadas a ellos o viceversa, con un dispositivo que nos igualaba a ambas partes, ya que todos poseíamos Smartphone, inclusive muchos de los suyos eran a la vista más modernos y costosos que el nuestro.

Así a las fotografías obtenidas por cámaras profesionales, se sumaron fotografías producidas con dispositivos de uso cotidiano y masivo, lo que introdujo diversas calidades y tipos de imágenes, que en esta tesis son consideradas por igual. Cabe confesar también, que a lo largo de los años del trabajo de campo, nos vimos obligadas a cambiar los dispositivos fotográficos por motivos de fuerza mayor, como fueron los dos robos a las cámaras réflex que sufrimos, lo que nos obligó a reconsiderar necesidades y presupuestos para afrontar la adquisición de una nueva herramienta. De modo tal que, las primeras fotografías que produjo esta tesis fueron tomadas con una cámara Canon EOS 5 y una cámara compacta Sony, luego con una cámara fotográfica y filmadora Nikon D5100 para finalmente utilizar una cámara Canon G5x que complementamos con la cámara del teléfono celular (Huawei P8).

Todas estas experiencias introdujeron variabilidad en las imágenes fotográficas que trabaja esta tesis, a las que podemos sumar las situaciones en las que fallaba el equipo o creíamos haber hecho buenas tomas de los temas que nos habíamos propuesto retratar, pero al verlas en la pantalla de la computadora no lo eran tanto. No obstante, tal como reivindica Samain (1995) el trabajo de Malinowski al comentar que él lo intentaba, fallaba, se paralizaba, lo intentaba nuevamente, le daba una vuelta y lo conseguía a su medida: “Ayer y hoy tuve dificultades para tomar fotos, desvalimiento típico, una de las principales dificultades de mi trabajo” (Malinowski, 1989: 181); así también reivindicamos aquí nuestro esfuerzo.

Por sobre todo –y a pesar de todo–,

“Creemos que el gran valor de la etnografía consiste en la posibilidad de ir descubriendo, palmo a palmo, a las personas, sus problemáticas, sus relaciones y sus trayectorias. El etnógrafo inevitablemente cambia a medida que profundiza su transitar en el campo, y debe tener destreza para utilizar todos los recursos que lo asistan para y por ese cambio” (Espiro y Jakel, 2016: 41).

LA RESTITUCIÓN COMO PERSPECTIVA

Retomamos aquí lo que planteáramos en trabajos anteriores (Espiro y Jakel, 2016) respecto al tipo de conocimiento más instintivo, sensorial y cotidiano que la imagen contiene en sí misma. Por lo tanto, el encuentro con imágenes exige de nosotros algo más que la facilidad mental que el lenguaje nos da (MacDougall 2009). Para extraer nuevos conocimientos del uso de imágenes, estos vendrán en otras formas y por medios diferentes al lenguaje discursivo y sus reglas. Las fotografías nos acercan a un conocimiento creado de muchas formas. Por eso, un elemento muy importante a tener en cuenta y que se enmarca en el contexto de producción de imágenes, tiene que ver con el componente afectivo del trabajo con fotografías, puesto que estas contienen una cuota grande de emotividad y, a la vez, pueden generar una relación más simétrica entre las partes.

El trabajo antropológico se construye de forma dialógica en la relación, en el intercambio, y esto nos permite acceder a la información mediante una relación, entre el investigador y el entrevistado, de índole más humana, lo cual impacta directamente en el producto de la investigación y en la consolidación de una antropología con fines más morales (Guarini 2007).

Es por esto que la puesta a disposición del material producido de modo consentido a lo largo de esta etnografía, es decir, la restitución de la imagen del otro, constituyó una premisa fundamental desde el inicio de la relación etnográfica (Aschutti, 1996; Eckert y Rocha, 2004)¹¹. Inclusive, teniendo en cuenta que los protagonistas de esta investigación provienen de culturas eminentemente orales, en reiteradas ocasiones que intentábamos devolverle el producto del trabajo de campo en forma de artículos escritos, estos eran desestimados, no así las fotografías producidas durante esta etnografía, que eran siempre bien recibidas al constituir, por un lado, un contrapunto a las representaciones visuales estereotipadas que circulan en la prensa local y con las cuales no se identifican, y por el otro, al conformar una memoria de y para ellos. De hecho, a instancias del trabajo de clasificación del material visual recopilado en esta investigación, uno de los referentes senegaleses en la ciudad de La Plata nos solicitó el material recolectado del diario local *El Día*, para utilizar como herramienta de evidencia en una denuncia por discriminación contra ese periódico, que impulsaba junto a organismos de Derechos Humanos y de la sociedad civil¹².

11 Para ampliar este tema ver Guran (2011).

12 Ver nota "Protesta de senegaleses frente a *El Día*" en cuya volanta puede leerse "Por unas fotos".

← → ↕ ↑ « TESIS TRAYECTORIAS LABORALES MIGRANTES SENEGALESES - ETNOFOTOGRAFÍAS » 1. TRABAJO DE CAMPO » MATERIAL AUDIOVISUAL ▾ ↻

- 0. autorización uso de fotos
- 1. AUDIOS
- Archivos Facebook
- Archivos Páginas Web
- Archivos Whatsapp
- Campo Alta Gracia
- Campo Brasil
- Campo Buenos Aires
- Campo La Plata
- Campo Patagonia
- Campo Senegal
- Diario La Plata
- Diario Pto. Madryn

1

← → ↕ ↑ « 1. TRABAJO DE CAMPO » MATERIAL AUDIOVISUAL » Diario La Plata ▾ ↻

2004-04-06 eldia.com-Otros tres africanos lleg...	2006-12-31 eldia.com-Africanos la nueva cara ...	2007-10-02 eldia.com-Llegar para irse un detall...
2007-10-21 eldia.com-La nueva inmigración	2007-10-21 eldia.com-La nueva inmigración	2008-07-06 eldia.com-Redefinen estrategias pa...
2009-08-12 eldia.com-Caen cuatro africanos q...	2010-03-10 eldia.com-El paseo cambiado	2010-10-08 eldia.com-La venta ambulante crec...
2011-06-26 eldia.com-Corrieron de Plaza Italia ...	2012-06-26 eldia.com-Senegaleses movilizados...	2012-07-14 eldia.com-Revuelo en otro operativ...
2012-DISTURBIOS EN EL CENTRO POR DESALO...	2012-RECLAMO DE COMERCIANTES CONTRA ...	2012-RECLAMO DE VENDEDORES AMBULANT...
2012-SENEGALÉSES UNA TRAMA MISTRIOSA...	2013- El continente africano descansa sobre un...	2013- UN SENEGALÉS TUVO QUE SE HOSPITAL...
2014 - eldia.com-El drama que reabre interroga...	2014-10-05-Senegaleses en La Plata_ vendedor...	2014-Cierran la causa por la muerte del senega...
2014-Comentarios lectores-La muerte de un se...	2014-Imágenes de un triste final, Thiam, Termi...	2014-La muerte de un senegalés en La Plata, La...
2014-LA MUERTE DE UN SENEGALÉS EN LA PL...	2014-LA MUERTE DE UN SENEGALES EN LA PL...	2014-LA MUERTE DE UN SENEGALES EN LA PL...
2014-LA MUERTE DE UN SENEGALES EN LA PL...	2014-Senegaleses en La Plata_ el drama que re...	2015-Los ambulantes sobreviven en el muro d...
2016- Invasión de vendedores ambulantes afric...	2016-03-11-eldia.com-Crece la venta clandesti...	2016-03-12-eldia.com-Crecen los puestos de v...
2016-06-05 eldia.com-La venta ambulante sigu...	2016-06-07-eldia.com-Avanza la venta ambula...	2016-06-15 eldia.com-Tensión y misterio por l...
2016-06-21-eldia.com-Manteros senegaleses a...	2016-06-28 eldia.com-Ambulantes piden trabaj...	2016-07-02 eldia.com-De la mano de los seneg...
2016-08-06 eldia.com-No logran frenar la venta...	2016-12-21 eldia.com-Dos senegaleses a las tro...	2016-23-06-eldia.com-La venta ambulante se e...
2016-23-06-eldia.com-La venta ambulante se e...	2016-23-06-eldia.com-La venta ambulante se e...	2016-23-06-eldia.com-La venta ambulante se e...
2016-23-06-eldia.com-Operativos y tensión El ...	2016-23-06 eldia.com-Pasan los años sigue el p...	2016-23-06-eldia.com-Tensión en operativos c...
2016-23-06-eldia.com-Un negocio turbio que ...	2016-25-04 eldia.com-La Comuna continúa co...	2016-26-04 eldia.com-Otra embestida contra la...
2017-01-15 eldia.com-Senegaleses detenidos	2017-01-21 eldia.com-El turismo argentino rea...	2017-04-09 eldia.com-Tensión y desalojo en 1 ...
2017-06-29 eldia.com-No debe haber pausas e...	2017-12-12 realpolitik Caos y represión en el ce...	2017-12-13 eldia.com-Protesta de senegaleses ...
2017-12-13 eldia.com-Una mañana de gran te...	2017-12-14 eldia.com-Otro día de tensión con ...	2017-12-16 eldia.com-Pese a los operativos los...
2017-12-22 eldia.com-Agresiones pedradas y c...	2017-12-26 eldia.com-Mantienen para enero lo...	2017-12-29 eldia.com-El colmo tránsito enloqu...
2018.01.08 fmlaredonda.com.ar-Operativo con...	2018.01.12 eldia.com-En otro operativo de máx...	2018-01-02-eldia.com-Retomaron los operativ...
2018-01-11 Venta ilegal golpearon a cuatro ins...	2018-01-11 eldia.com-Venta ilegal golpearon a ...	2018-01-23 eldia.com-Avanza una denuncia co...
2018-05-04 eldia.com-Preocupación en el secto...	2018-06-13 eldia.com-Otra jornada cargada de ...	eldia.com-Refuerzan los operativos contra los ...

2

← → ↕ ↑ « 1. TRABAJO DE CAMPO » MATERIAL AUDIOVISUAL » Campo Patagonia » 2016- Puerto Madryn

- 2016-01 - Comercios Madryn
- 2016-01- Panorámicas playa
- 2016-01- Situaciones bañistas
- 2016-01- Situaciones vendedores senegaleses
- 2016-01-05 Cruceros
- 2016-01-05 Feria artesanos
- 2016-01-05 Otros vendedores ambulantes
- 2016-01-06 Comunitarismo senegaleses
- 2016-01-11 Playa Unión situaciones Vendedores senegaleses
- 2016-01-14 Billy
- 2016-01-14 Vendedores senegaleses estación colectivos Trelew
- 2016-01-26 Volumen venta
- 2016-01-28 Cena casa Tamaroco
- 2016-01-28 Documentos DNM Madryn
- 2016-01-28 Entrevista Inspecciones Municipales

3

- 0. Mosaicos
- Agentes de control estatal
- Asociacionismo
- Capital cultural en destino
- Configuración residencial
- Conflictos intragrupal
- Documentación
- Formas de trabajo
- Hacer Familia
- Imagen
- Interlocutores
- La Plata
- Metodología
- Movilidad
- Objetivación mediática
- Pedagogía de género
- Puerto Madryn
- Religiosidad
- Resistencias
- Senegal
- Socialización vínculos
- Transnacionalismo

4

5

Estrategia de clasificación de imágenes para la construcción de una narrativa etnofotográfica sobre trayectorias laborales de migrantes senegaleses en dos ciudades argentinas.

1 a 5. Capturas de pantalla de computadora. Foto: Luz Espiro, 2018.

4

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN ARGENTINA Y SENEGAL

PRINCIPALES CORRIENTES DE INMIGRACIÓN INTERNACIONAL EN ARGENTINA

Antes de adentrarnos en la migración procedente del África Subsahariana y a los fines de contextualizarla mejor, haremos previamente un recorrido sucinto por las etapas y corrientes de migración internacional en Argentina, tanto europeas como latinoamericanas.

Argentina se posicionó en segundo lugar tras Estados Unidos –y antes de Canadá, Brasil y Australia- en recibir los mayores contingentes de migrantes europeos que cruzaron el Atlántico desde la segunda década del siglo XIX hasta mediados del XX, contabilizando varios millones¹ (Devoto, 2007). Un aspecto importante de estas migraciones es su tendencia a ser más permanentes que las de la antigüedad y a formar parte de una política de “fomento a la inmigración” para “poblar” el territorio nacional (IPPDH y OIM, 2017).

Debemos poner esta migración hacia Argentina en perspectiva con respecto a procesos globales que se daban en el contexto internacional. La economía capitalista de las dos últimas centurias se caracterizó por su mundialización, y con las revoluciones industriales vinieron las del transporte y la comercial. Esto favoreció que, junto con las mercancías que viajaban en ferrocarriles o vapores, se movilizaran las personas hacia oportunidades laborales que surgían en economías en expansión, en un mundo extendido.

“Entre 1857, momento en que comienzan las estadísticas migratorias argentinas y 1960, momento en que el proceso puede darse por concluido en términos de movimiento de masas, arribaron a la Argentina unos 7.600.000 inmigrantes procedentes de ultramar (lo que incluía un porcentaje pequeño de migrantes no europeos sino del Cercano Oriente y en menor medida aún, de Asia)” (Devoto, 2007: 537).

¹ Devoto (2007) sostiene que por los diversos métodos de medición del siglo XIX y sus inexactitudes, no se puede saber a ciencia cierta cuántos millones fueron, algunos autores dicen 55 millones entre 1821 y 1924, otros 15 millones y medio en el período de entre guerras. Entre los principales obstáculos de medición este autor menciona la variación en los criterios de relevamiento de datos, el hecho de contabilizar sólo la migración regular, y específicamente aquella arribada al puerto por mar, lo que no tenía en cuenta aquellos europeos que llegaban cruzando fronteras terrestres o fluviales y formaban parte de migraciones secundarias.

Algunos autores (Devoto, 2007; De Cristóforis y Novick, 2017) plantean la Primera Guerra Mundial como un momento bisagra de las condiciones de migración. Hasta 1914 eran pocas las regulaciones que controlaban el movimiento de las personas, ya sea en origen o en destino, para tutelar las condiciones de vida de sus ciudadanos, unas, o para regular y controlar el flujo de quienes llegaban, las otras. Esto se vio modificado luego de la contienda bélica, “que configuró un nuevo contexto para el desarrollo de las políticas y prácticas migratorias a nivel internacional y local” (De Cristóforis y Novick, 2017: 7). A partir de este momento, se dieron sucesivas fases de crecimiento y declinación de los flujos europeos, hasta los años 60’, luego de lo cual tomaron protagonismo flujos migratorios provenientes de países limítrofes, asiáticos y/o africanos (Ibíd.).

En rasgos generales, el grueso de los migrantes europeos incluye primeramente italianos –los más numerosos- y españoles. Luego también franceses, rusos, polacos, alemanes, británicos, portugueses, suizos, daneses y galeses, cuentan entre las procedencias que llegaron del otro lado del Atlántico. En su mayoría, se trató de varones jóvenes, provenientes de ámbitos rurales y agrupados en distintas ocupaciones².

Si bien con los diversos planes de fomento a la inmigración y luego con la expansión agraria argentina, muchas de esas personas llegaron para trabajar la tierra y protagonizaron el poblamiento rural de la llamada “pampa gringa”, la gran inserción fue urbana, sobre todo en torno a Buenos Aires.

Devoto (2007) agrupa el total del proceso migratorio europeo de masas hacia Argentina (las “grandes oleadas inmigratorias” como las llama) en seis fases, entre 1750 –momento de la creación del virreinato del Río de la Plata y su economía de comercio litoraleño- y 1960 –cuando Argentina simplemente ya no es tan atractiva para migrar como otros destinos transoceánicos. Cada una de esas fases muestra diversos tipos de fluctuaciones, pero una mirada del conjunto permite postular que cada etapa de auge inmigratorio se corresponde con momentos de crecimiento económico argentino, entre otros factores en origen, mientras que el final de cada etapa parecería responder a problemas económicos y políticos a escala local e internacional³.

2 Acerca de las digresiones necesariamente hechas para ofrecer un cuadro general de la situación sociodemográfica de la migración de ultramar, ver Devoto (2007), página 540. Sobre el final del capítulo el autor enfatizará la importancia de considerar las historias de vida, los factores macroestructurales y microsociales, los culturales y las trayectorias familiares para explicar los diversos procesos migratorios.

3 Para ampliar este tema ver Devoto (2007).

Imaginario de una nación civilizada, blanca y cristiana

Un aspecto crucial a destacar en relación a esta gran migración europea, con implicancias directas en las sucesivas migraciones limítrofes y de origen africano -como las estudiadas en esta tesis- tiene que ver con el imaginario de nación argentina que, directa o indirectamente, contribuyó a afianzar, y que permanece vigente hasta la actualidad, formando parte del sentido común y operando en la vida cotidiana.

Durante los últimos años del siglo XIX la Confederación Argentina afianzaba su proyecto de Estado-Nación, entre otros mecanismos, construyendo un marco de interlocución e inteligibilidad de la diferencia étnica. Se trató de un modelo que impulsó una particular “formación nacional de alteridad”, organizada mediante la gramática del “terror étnico” (Segato, 2007) y del “blanqueamiento” (Briones, 2002; Frigerio, 2006). Ambas estrategias fueron complementarias en el proceso por el cual todos aquellos grupos marcados étnicamente debieron correrse de sus respectivas categorías identificatorias de origen para ajustarse a este modelo de sociedad argentina que se gestaba desde las elites portuarias, con orientación eurocéntrica, basado en una idiosincrasia nacional signada por la emulación con Europa -civilizada, blanca y cristiana-, cuyos miembros serían los únicos ciudadanos del país, con pleno goce de derechos.

El “terror étnico” implicó la vigilancia desde las instituciones y desde la élite para controlar una nación que amenazaba con su multiplicidad de culturas y orígenes, en favor de la construcción de una nación ficticia uniformizada, una “neutralidad étnica”; efectivizándola desde un discurso oficial que imaginaba una Argentina blanca y originaba clasificaciones raciales que contribuyeron a la continua invisibilización de la presencia africana, tanto a nivel de las interacciones cotidianas como de la historia oficial (Ibíd).

Es así como se borró simbólicamente a África como el origen de una gran parte de la población de la época, y, por lo tanto a los africanos como agentes de esa complicada identidad cultural. Como explicita Segato (2007: 23): “El no blanco no es necesariamente el otro indio o africano, sino un otro que tiene la marca del indio o del africano, la huella de su subordinación histórica”.

Entre los ideogramas -significantes cuya connotación es ideológica (Colle, 1999)- que contribuyeron a instalar la invisibilización de los africanos en Argentina podemos mencionar los de civilización y barbarie, alrededor de los cuales se construyó un sistema de representaciones estigmatizantes de la negritud. Los mismos se hallaban contenidos en la obra del político, militar y educador argentino del siglo XIX

Domingo Faustino Sarmiento, “Facundo o Civilización y Barbarie” (1845), que puede considerarse como un proyecto para el progreso y la modernización en el contexto de conformación de la sociedad nacional.

Como consecuencia de esto, a lo largo de la historia se instaló y reactualizó sucesivamente en el imaginario colectivo la idea que sostiene que “en Argentina no hay negros” y se consolidó todo un sistema de representaciones acerca de “lo negro”, basado en estigmas y estereotipos, que retoman y alimentan esos discursos que ya habían sido puestos a circular otrora, con implicancias concretas en la vida cotidiana de los sujetos.

Migración regional

En Sudamérica las y los latinoamericanos representan más del 60% de la población migrante y Argentina ha sido uno de sus principales destinos (CELS, 2017). Para aproximarnos a las migraciones regionales en este país, cabe señalar que como parte de la histórica heterogeneidad socioeconómica de los países latinoamericanos y caribeños⁴, estos han registrado frecuentes desplazamientos humanos entre sus fronteras. Tanto las coyunturas de expansión y retracción económicas, como las contingencias sociopolíticas, han influenciado a los procesos migratorios regionales.

De esta manera, hacia 1950 Argentina se ha posicionado como destino de numerosos contingentes de migrantes limítrofes, con formas de movilidad específica que fueron reemplazando la migración europea (aunque también ya se registraban migraciones limítrofes en paralelo al proceso de las migraciones de ultramar).

Paraguayos, chilenos, bolivianos, uruguayos y -posteriormente hacia 1990- peruanos, se vieron atraídos por la oferta laboral en el agro, manufactura, construcción o servicios y aumentaron su presencia en el país, a medida que mermaba la europea (Villa y Martínez Pizarro, 2000). Esto permite postular que “Argentina es el país de Suramérica con el nivel de migración más elevado, representando la población extranjera un 4,5% respecto de la población total que habita el territorio argentino según el último censo nacional realizado en 2010” (IPPDH y OIM, 2017: 108).

Por lo general, hasta los años 60’ del siglo XX los migrantes limítrofes y los de origen peruano se asentaban en lugares cercanos a sus países, a los cuales iban

4 Por ejemplo, para una aproximación a la migración haitiana en Argentina ver el artículo de Duffard (2016) y el diagnóstico del IPPDH y OIM (2017). Para la migración dominicana al país ver Pacecca, Liguori y Carril (2016) y del Prato (2016).

y volvían en movimientos estacionales, atraídos por las economías regionales. Pero entre los años 60' y los 90' aumentó la instalación de la migración limítrofe en las zonas urbanas, principalmente en torno a Buenos Aires, donde había demanda de trabajo todo el año.

Este último movimiento se vincula al aumento gradual en la proporción de mujeres migrantes que se insertarán en el servicio doméstico, servicios personales y manufactura. Courtis y Pacecca (2010: 157) sostienen que:

“A diferencia de la migración europea, la migración regional nunca se interrumpió, pero sus características se fueron modificando a lo largo de los años, principalmente en tres aspectos: el patrón de ingreso y asentamiento en el territorio argentino; la composición por sexos, y en menor medida, la composición por países de origen.

Nos interesa poner de relieve el hecho de que estas transformaciones se apoyan, en buena medida, en la relación mujeres-migración-trabajo”.

PRINCIPALES CORRIENTES DE MIGRACIÓN AFRICANA SUBSAHARIANA EN ARGENTINA

En el actual territorio argentino ha habido presencia de personas de origen africano desde finales del siglo XVI como resultado de la trata esclavista, que formó parte del comercio triangular comandado por los imperios europeos. Según los análisis de Reid Andrews que retoman Frigerio y Lamborghini (2011), en fechas tan tempranas como 1534 hay registros de ingresos de esclavos al Río de La Plata, aunque fue para 1595 que se conoce el número de 300 esclavos para la flamante refundada ciudad de Buenos Aires. Casi un siglo después se computa en 22.892 la cantidad de esclavos ingresados formalmente en el puerto de esta ciudad, sin contar aquellos producto del contrabando. Va de suyo puntualizar que este desplazamiento compulsivo no se encuadra en una definición de migraciones africanas “voluntarias”⁵ como las abordadas aquí, pero constituye un antecedente de población africana negra a tener en cuenta.

Posteriormente, la llegada de personas del África Subsahariana como parte de los flujos migratorios data de finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. Se trata de los sudafricanos bóer invitados a “poblar” territorios patagónicos en

5 “Voluntarias” en el sentido del modo en que los estados de emigración e inmigración se representan el acto de migrar (Sayad, 2010).

el contexto de las guerras anglo-boer (Pineau, 1996) y los inmigrantes provenientes del archipiélago de Cabo Verde (Maffia y Zubrzycki, 2011), donde las condiciones ambientales, sociales y económicas eran críticas.

Este movimiento sí lo podemos asociar a la dinámica de migraciones transatlánticas que describimos anteriormente. Marta Maffia (2010b) plantea la ausencia de cifras oficiales respecto de la población caboverdeana, debido a dos estrategias, por un lado sus ingresos no registrados y por otro, al haberlo hecho como ciudadanos portugueses. Lo cual, a su vez, contribuyó a la invisibilización del grupo, junto a las propias estrategias de invisibilización identitaria que desplegaron para articular con la sociedad local y con las políticas migratorias de fines del siglo XIX y principios del XX, y acceder así a la ciudadanía (Maffia, 2011).

Esto motivó a la autora y su equipo de investigación a realizar un mapeo socio-cultural hacia fines de los años 90' en 50 partidos de la provincia de Buenos Aires, que arrojó un número de 987 personas, entre nativos caboverdeanos y sus descendientes. Desde su llegada se habían asentado sucesivamente en las zonas portuarias de Dock Sud, la Boca, Ensenada, Mar del Plata y Bahía Blanca en función de las posibilidades laborales existentes (Ibíd.)

Si bien durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX la llegada de personas de África Subsahariana fue prácticamente imperceptible, hacia mediados de la década de 1990 y los primeros años del 2000, se empieza a dar un paulatino incremento en el volumen de este flujo y cierta diversificación en cuanto a los países de procedencia, como Senegal, Guinea, Costa de Marfil, Nigeria, Ghana, Togo, Camerún, Malí, Liberia, Gambia y Sierra Leona (Zubrzycki, Agnelli y Ottenheimer, 2010; Maffia y Zubrzycki, 2011).

Entre los principales lugares de asentamiento figuran diversas ciudades de la provincia de Buenos Aires como La Plata, Morón, Avellaneda, Dock Sud y Florencio Varela, la CABA y centros turísticos de esa y otras provincias del país.

Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas en el año 2010 la población africana censada ascendía a 2738 personas, dando cuenta del aumento significativo del flujo migratorio africano que se dio a mediados de la primera década del presente siglo, de casi el 50 por ciento respecto a 2001 (INDEC, 2010). Esa cifra desagregada por países arroja que son 459 las personas provenientes de Senegal, representando el origen más numeroso, aunque este número no estaría reflejando la

cantidad real. Otra estimación para esta población en Argentina corresponde a los 1697 senegaleses que iniciaron el trámite de regularización implementado por la Dirección Nacional de Migraciones en 2013 (Zubrzycki, 2017). Desde la Asociación de Senegaleses Residentes en Argentina (ARSA) se estima que hay entre 4000 y 5000 senegaleses en todo el país. Estas cifras permiten introducir al lector en la magnitud de un fenómeno antropológico novedoso y relevante, que sitúa actualmente a ciudades de Argentina (y también el sur Brasil) en la trayectoria migratoria de los senegaleses, integrando una movilidad entre países en desarrollo que se conoce como migración sur-sur (OIM, 2013).

Si bien la migración africana hacia los países del norte es significativa, la fuerte dimensión securitaria que han tomado en estos últimos años las políticas migratorias de Estados Unidos y la Unión Europea que buscan preservar una “Europa amurallada” (Gledhill, 2015), ha generado nuevas rutas para los flujos migratorios. En contrapartida, en América del Sur los discursos sobre la migración se han vuelto más universalistas, atrayendo a esas nuevas rutas, con centros importantes en las ciudades de São Paulo, Porto Alegre y Buenos Aires, dentro del corredor del Mercosur. Dichas rutas también se vieron estimuladas por la porosidad de las fronteras argentinas (Maffia y Zubrzycki, 2011), así como también debido a la política migratoria argentina entre 2003 y 2015 que consagraba la migración como un derecho universal ejerciendo presiones sobre el Estado argentino para regularizar el estatus migratorio de quienes estuvieran en situación irregular⁶ (Zubrzycki, 2017), especialmente relevante para migrantes extra-MERCOSUR.

La llegada de la migración senegalesa

La mayor parte del flujo de personas de origen senegalés que arribó a Argentina registramos que lo hizo siguiendo rutas específicas (Zubrzycki y Sánchez Alvarado, 2015): Senegal-Argentina, Guinea Bissau-Brasil-Argentina, Senegal-Marruecos-Senegal-Brasil-Argentina, Senegal-Brasil-Argentina, Senegal-Marruecos-Senegal-Argentina, Senegal-Ecuador-Perú-Bolivia-Argentina y Senegal-Dubai-Brasil-Bolivia-Brasil-Argentina.

Muchas optaron por ingresar por pasos fronterizos terrestres de manera irre-

6 Desde hace una década y media, las organizaciones de migrantes y la sociedad civil han impulsado la promoción de políticas públicas respetuosas de los derechos de las personas migrantes. Gracias al activismo, se incorporaron políticas y estándares de derechos humanos inclusivos en países como Argentina, Bolivia, Uruguay, Brasil, Ecuador y Perú, que hacen de contrapeso frente al endurecimiento de los controles migratorios en las fronteras y los territorios (CELS, 2018).

gular eludiendo los controles, es decir, por lugares y pasos no permitidos o no habilitados. Como resultado, el o la migrante no tiene constancia legal de su ingreso al país, situación que posteriormente ha dificultado el inicio de cualquier trámite con relación a la radicación y la obtención de una documentación legal, a excepción del Régimen de Regularización mencionado, que suprimió este requisito establecido en la Ley de Migraciones (25.871) (Zubrzycki, 2017).

Esta situación merece una explicación sobre el papel que jugaron Brasil primeramente y luego Ecuador en las rutas de los senegaleses hacia el Cono Sur. Mientras que Brasil cuenta con una representación diplomática de Senegal, Argentina actualmente no cuenta con vínculos diplomáticos directos con este país africano, siendo Brasilia la residencia del cónsul más cercano. Este hecho colocaba a Brasil como un país del cual se podía obtener documentación regular de modo más fácil, se trata de una visa de turismo con validez de 15 días que permitía entrar a Brasil y quedarse allí o ser la vía de ingreso a Argentina, una vez vencido ese plazo la persona permanecía en situación irregular en cualquiera de los dos países. La salida a esta situación en ese país era similar a la argentina, donde la solicitud de refugio aparecía como la principal opción para acceder a un estatus migratorio temporariamente regular (ver capítulo 13). Sin embargo, frente a las resoluciones negativas la CONARE brasilera redirigía la solicitud al Consejo Nacional de Inmigración para buscar la forma de conceder visas a estos migrantes. Mediante una resolución se les otorgaba una residencia permanente por excepción. Se trataba de un proceso que no era ni automático ni abarcativo de todos los solicitantes senegaleses (comunicación personal con Bittencourt Minchola, 2019).

En el nexo entre Brasil y Argentina frente a la ausencia de representación diplomática senegalesa en este último país⁷, cabe destacar el papel ejercido por ARSA. Esta asociación interactúa activamente con organismos del Estado, como la DNM y la Cancillería, así como también mantiene relaciones con el gobierno de la República de Senegal y con las embajadas senegalesas en Washington y Brasilia, ésta última habilitada para recibir trámites y documentación de los senegaleses residentes en Argentina. En la práctica ARSA actúa como representación gubernamental de los senegaleses en el país y como mediadora entre los migrantes y otras instituciones tales como fundaciones y asociaciones civiles de ayuda al migrante y el refugiado (Maffia, Monkevicius, Espiro y Voscoboinik, 2018).

7 La embajada senegalesa en la República Argentina se cerró en 2002, luego de la crisis de 2001.

Ecuador, por su parte, impulsó una política migratoria de “fronteras abiertas” con base en la idea de una “ciudadanía universal”. Desde 2010 hasta inicios de 2016⁸ eximió de visado de ingreso a los senegaleses -entre otros extranjeros-, actuando como lugar de tránsito regularizado y nodo geográfico articulador de espacios de desplazamiento dentro de la dinámica internacional (Menard Merleau, 2017), una opción que tuvo su auge en el 2013. “En los últimos años Ecuador se ha ubicado, a escala global, en un punto estratégico dentro de las rutas clandestinas que los migrantes recorren con el fin de llegar a Estados Unidos (u otras naciones)” (Ibíd.: 39). Se ha consolidado así toda una industria que posibilita el cruce de fronteras desde este país hacia Brasil o Argentina, pero llegar hasta aquí implica un viaje por tierra mucho más largo y con varios de los cruces fronterizos irregulares señalados antes.

Entre el año 2012 y 2015, 6722 senegaleses llegaron en avión a Ecuador, entraron regularmente y salieron por pasos no autorizados hacia el sur, puesto que no se registran salidas y hoy es prácticamente inexistente su presencia en ese país (Ibíd.).

En muy pocos casos los migrantes senegaleses han llegado hasta Sudamérica en barcos de carga pero no como polizones, sino con la complicidad y el conocimiento de la tripulación (Marcelino y Cerrutti, 2011); este viaje es mucho menos costoso que el viaje en avión. También hay algunos senegaleses que llegaron a Argentina como polizones en bodegas de barcos, pero son casos excepcionales. Cabe señalar que desde los medios de comunicación argentinos generalmente se categoriza a todos los migrantes africanos como refugiados venidos como polizones, que huyeron del hambre y de la miseria extrema y que son víctimas de redes de tráfico de personas. En parte esto se explica por la confusión entre refugiado y solicitante de refugio: casi todo senegalés que llega a la Argentina inicia el trámite de solicitud de estatuto de refugiado en la CONARE, para conseguir una documentación legal del país, siendo muy pocos los que han obtenido dicho estatus (Espiro y Zubrzycki, 2013)⁹.

Argentina aparece entonces como un destino migratorio para los senegaleses y senegalesas, donde las diferencias culturales y los escasos -o poco conocidos- víncu-

8 Esta política se inició en 2008 para otras nacionalidades. Durante 90 días al año Ecuador permitió el ingreso sin visa a todos los ciudadanos del mundo, luego de lo cual las personas podrían permanecer sin documentación hasta un máximo de tres meses más. En caso de no haber tramitado el visado correspondiente para permanecer en el país estarían en situación irregular. A partir de 2016 se les exigió nuevamente la visa de turismo para el ingreso a personas de origen senegalés, con la dificultad de que el país más cercano para tramitarla es Marruecos, como en el caso de la visa argentina (Menard Merleau, 2017).

9 Para ampliar este tema ver los análisis de Kobelinsky (2003), Mc Callum (2009) y Nejamkis y Nieves (2012).

los históricos son contrapuestas con un imaginario de país europeizado de fácil acceso y permanencia, con una legislación migratoria que posibilita la realización de su proyecto migratorio de acuerdo con sus propias lógicas de saber-migrar y saber-circular, signada por una movilidad constante entre diferentes puntos de la trayectoria: regiones de Argentina; entre Argentina, Brasil y otros países latinoamericanos o europeos; o las “visitas de retorno” periódicas a Senegal (Duval, 2002).

De acuerdo a dichas lógicas, la tramitación de la residencia en destino, para quienes se acogieron al Régimen de Regularización de 2013, permite continuar moviéndose en condiciones de regularidad y mayor seguridad, y a otros instalarse de manera permanente en el país (Zubrzycki y Sánchez Alvarado, 2015). Contar con esta documentación es una expectativa que aumenta las posibilidades y la diversificación en los itinerarios migratorios y laborales. Moverse dentro de un marco de regularidad para migrantes que practican sobre todo un comercio en tensión con la normativa legal permite reducir más los riesgos en el mundo contemporáneo, donde la libre circulación de los trabajadores es la excepción y las políticas de restricción la norma (Arango, 2003a).

Caracterización sociodemográfica de la migración senegalesa en Argentina

A partir de nuestro trabajo etnográfico y en correspondencia con la literatura sobre el tema, observamos que este grupo migratorio se compone en su mayoría de varones entre los 20 y 47 años de edad y, aunque se registra una tendencia en aumento de la llegada de mujeres, se trata de una migración marcadamente masculina. Esta condición responde en parte a la estructura social de origen en la que la migración es una de las estrategias familiares para acumular recursos materiales (remesas, bienes) y simbólicos (prestigio), que posibiliten cambios en las condiciones de reproducción de los hogares. Son tradicionalmente los hijos varones quienes cumplen este rol, de esta manera, se va configurando una representación del migrante varón como “salvador de la familia” y “migrante exitoso” a sus ojos y los de su entorno. Esto es lo que lleva a postular a Sinatti (2014) que, hasta el momento, son principalmente los varones migrantes el eje de las conexiones transnacionales, a través de cuyas prácticas aseguran su rol de proveedores, que motoriza la decisión de migrar como estrategia colectiva de sostenimiento de estas familias¹⁰.

¹⁰ Para ampliar la información sobre los proyectos migratorios entre los senegaleses ver Zubrzycki y Sánchez Alvarado (2015), donde las autoras identifican tres tipos de proyectos asociados a tres redes migratorias específicas, que se diferencian -entre otras cosas- por la reagrupación familiar y sedentarización

Ellos se valoran a sí mismos y son valorados por los demás en términos de proveedores económicos y simbólicos de sus hogares, definiendo el estatus social que pueden conseguir para sí y para su grupo de parentesco, según el éxito que logren en estos campos (Rosander, 2011; Toma y Vause, 2014; Zubrzycki y Sánchez Alvarado, 2015).

La totalidad de las personas de origen senegalés, entrevistadas y/o con las cuales conversamos a lo largo del trabajo de campo, se identifican étnicamente como wolof y algunas también comparten identificación con otros grupos como serer, toucouleur, diola y lebou. Si bien todos adscriben a la religión musulmana, dentro de la misma hay una variedad de hermandades religiosas (también llamadas tariqas o cofradías), algunas de las cuales son específicas del “islam negroafricano” (ver capítulo 8). De entre aquellas cofradías africanas, la mayoría de nuestros entrevistados adscribe a la Mouride, en menor medida a la Tidjane, así como un caso a la Layenne.

Siguiendo a Ester Massó Guijarro (2013: 127) se evidencia una “estructura básica patriarcal, tanto del mouridismo como de las diferentes culturas senegalesas”, en el seno de la cual se pueden reconocer clivajes que ofrecen pistas para explicar el creciente protagonismo femenino dentro de este proceso migratorio, tal como mencionamos en el capítulo 1¹¹.

Al reflexionar sobre la migración senegalesa transnacional en Argentina, la articulación entre las variables de identificación étnica, adscripción religiosa y trabajo, a la luz de las cadenas y redes migratorias nos permite comprender la recurrencia del comercio callejero en las ciudades donde realizamos nuestra etnografía, así como en otras ciudades del país. Al observar las prácticas asociadas a esta actividad laboral encontramos la omnipresencia de la variable religiosa, con un destaque del mouridismo, entre senegaleses wolof. Por ello, abordar holísticamente esta “especialización laboral” en el comercio nos lleva a reconocer la importancia de factores identitarios históricamente situados, como las identificaciones étnicas y las pertenencias confráticas. Sin

permanente en Argentina, una forma de vida transnacional, o el retorno definitivo a Senegal en el horizonte de expectativas.

11 Aunque no sea centro del análisis de esta tesis, de nuestros datos de campo hemos podido establecer dos tipos principales de proyectos migratorios entre las mujeres senegalesas en Argentina: por un lado encontramos la reunificación familiar, es decir, mujeres con o sin hijos que vinieron desde Senegal para unirse a su marido una vez que este ya está “instalado” en destino (pudiendo el matrimonio preexistir o darse posterior a la migración del varón); por otro lado, encontramos aquellas mujeres que migraron de manera independiente motivadas para trabajar y enviar remesas a las familias en origen. Entonces, un aspecto a considerar sobre estas mujeres migrantes es que ellas suelen insertarse en redes migratorias familiares ya consolidadas en alguno de los destinos, siendo más excepcional la exploración de nuevos lugares (Toma y Vause, 2014).

embargo, varios investigadores aclaran que la relación entre las cofradías islámicas y la migración no implica el involucramiento directo de las primeras en la organización de la segunda (Riccio, 2004; Zubrzycki, 2011; Moreno Maestro, 2006, entre otros), sino que dicha relación se plasma en la cohesión y los lazos de solidaridad que brinda la pertenencia religiosa, a través de los cuales pueden circular los recursos necesarios para el proyecto migratorio.

Entonces, encontramos que aquí las redes comerciales, religiosas, étnicas, familiares y de paisanaje están articuladas entre sí estructurando las trayectorias de los senegaleses, pero no se superponen de manera mecánica, sino que interseccionan de múltiples formas. De modo tal que, un senegalés tidjane puede formar parte de redes comerciales con un migrante mouride, o quienes pertenecen a redes con adscripción regional como la red Casamance (Zubrzycki y Sánchez Alvarado, 2015), se han insertado en la venta en algún momento del proyecto migratorio, vinculándose entre sí. En este sentido, retomamos lo que Suárez Navas afirma para España: “el caso senegalés muestra un panorama mucho más difuso sobre los vínculos de parentesco en el que las redes familiares, religiosas y de paisanaje se entreveran en unas relaciones de poder absolutamente no reducibles a las dinámicas de parentesco” (Suárez Navas, 2008: 12). Estas dinámicas –junto a otras variables- están en la base de las trayectorias aquí delimitadas, y es lo que intentaremos esclarecer a lo largo de esta tesis.

Entre los principales lugares en Argentina donde se documenta el establecimiento de modo más o menos permanente de la migración senegalesa, caben mencionar ciudades de la provincia de Buenos Aires como Moreno, Morón, Avellaneda (Kleidermacher, 2016), LaFerrere, Solano, Quilmes, Florencio Varela, La Plata. También distintos barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como Almagro, Balvanera (Ibíd.) - conocido como "Once" y llamado “la *petite* Dakar” en alusión a la capital senegalesa-, Liniers, Flores o Congreso. Finalmente, encontramos grupos más reducidos residiendo en otras ciudades de diferentes provincias del país, como Rosario, Salta, Jujuy, Córdoba, Mendoza (Maffia, 2014), Puerto Madryn, Trelew, Comodoro Rivadavia, Caleta Olivia, Neuquén, Catamarca, Tucumán, Posadas o Paraná.

En todas estas ciudades, encontramos migrantes de origen senegalés que se dedican como ocupación principal al comercio de bijouterie de fantasía y productos afines. Hay quienes tienen puestos callejeros fijos, otros continúan con la modalidad ambulante, un porcentaje menor tiene locales en galerías, paseos de compras o en el centro comercial de la ciudad; otros son vendedores mayoristas dentro del propio

grupo de pertenencia, y algunos además realizan viajes periódicos para vender en las localidades del interior de las provincias argentinas. Allí pueden permanecer unos pocos meses, o quedarse sólo para las ferias y fiestas locales, tras lo cual retornan a la región de Buenos Aires, o seguir circulando de localidad en localidad de acuerdo a los calendarios festivos. Un aspecto central de estas dinámicas es lo que Aderanti Adepoju (2005 en Kleidermacher, 2015) conceptualizó como “migración comercial”, en tanto estos migrantes no llegan aquí buscando fuentes de trabajo alternativas, sino que arriban con la expectativa de insertarse por cuenta propia en las actividades comerciales en marcha, pudiendo probar diversas modalidades de venta y buscando desarrollar sus propios emprendimientos.

En menor medida también se registran actividades laborales en otros rubros, como el gastronómico (mozos, dueños de restaurantes o bares), empleados en fábricas, hoteles, en la construcción, instructores de danza y música africana, o docentes de idiomas y en educación superior, siendo estos casos contados (Maffia, 2014; Zubrzycki y Sánchez Alvarado, 2015).

Como anticipamos, para estas lógicas migratorias caracterizadas por una circulación sostenida, contar con la documentación argentina permite planificar nuevas etapas en sus trayectorias laborales y migratorias. Si bien algunos senegaleses obtuvieron la residencia argentina mediante el Régimen de Regularización para senegaleses, otra parte no cuenta con los títulos habilitantes necesarios para residir o para trabajar, y aunque esto no constituye una limitante para obtener un permiso comercial o ejercer la venta ambulante –ya que logran abrirse paso y aprovechar la oportunidad de hacer negocios en esta región–, como así tampoco para hacer viajes internacionales, sí los coloca en una situación riesgosa y de mayor vulnerabilidad frente a los controles estatales.

En cuanto a las configuraciones familiares y residenciales, estas difieren en los destinos de migración, ya que tanto varones como mujeres conviven con personas a las que se unen en lazos de parentesco, o simplemente amistad y/o paisanaje. Esto se hace más evidente en los lugares de trabajo temporario, donde las situaciones residenciales se reconfiguran en función de las posibilidades concretas de asegurarse un espacio en una vivienda de alquiler.

Las proporciones de migrantes varones casados y solteros son similares entre los entrevistados. Entre los primeros hay quienes tienen esposas e hijos en Senegal –en algunos casos más de una esposa y sus respectivos hijos–, mientras que otros

formaron pareja en Argentina con mujeres senegalesas o argentinas (en este último caso generalmente por unión religiosa y también civil, lo que además constituye una vía de regularización de su estatus migratorio). Entre los solteros, las expectativas de contraer matrimonio durante la experiencia migratoria son altas, en tanto supone cumplir con los mandatos morales¹² que el trabajo en la migración implica como parte del rito de pasaje a la vida masculina adulta. Empero, la diferencia que introduce una futura esposa argentina o senegalesa es notoria a varios niveles, tal como analizaremos en capítulos sucesivos.

Como dijera Abdoulat, un joven senegalés entrevistado en Caxias do Sul (Brasil):

“[En Senegal] vos vas a comer, vos vas a beber, y todo, pero no vas a conseguir ayudar a tu padre, no vas a conseguir ayudar a tu madre, no vas a conseguir casarte, porque allá también a las mujeres les gusta el dinero, ¿Entendés? Porque toda mujer, si vas a casarte allá, te va a pedir una suma de dinero, por ejemplo, si vos querés casarte con una mujer, ella te va a pedir por ejemplo, 10 mil reales de regalo, que vos les vas a dar, y allá si vos no trabajas, no tenés excusa, no le vas a gustar a nadie, nadie te va a querer” (Abdoulat, Caxias do Sul, 2016).

Con respecto a los motivos para emigrar, en los relatos de los entrevistados hay alusiones a la posibilidad de mejorar las condiciones de vida familiar (mediante las remesas) y juntar dinero para invertir en negocios en Senegal que les posibiliten su propio retorno y el retiro en su etapa de vejez. Sin embargo, hay otro discurso muy presente que no está desvinculado del anterior y que enuncia el deseo de viajar como un proceso de apertura a la aventura y de adquisición de nuevas experiencias sociales y culturales, asociado a la perspectiva presentada en el capítulo 1. El carácter aventurero se complementa con los factores estructurales de la emigración y cuando en el seno de una familia se discute cuál es el miembro que va a emigrar “lo más probable es que el talante de cada uno sea tenido en cuenta y que se escoja a aquellos que sean más aventureros que otros” (Sarró, 2009: 505). En definitiva, la decisión de migrar suele ser socialmente construida, interviniendo tanto móviles económicos como sociales

¹² En términos de Fernando Balbi (2017) la moral es un recurso conceptual y práctico por el cual las personas entienden y actúan en el mundo social. Se trata de un elemento producido y productor del flujo continuo de la vida social. “La moral es, entonces: ‘...un aspecto de las formas de conocimiento que sujetos socialmente situados producen, despliegan y se imponen unos a otros en el curso de su construcción cooperativa del mundo social, el cual refiere a la formulación y al despliegue de representaciones socialmente eficaces sobre la naturaleza simultáneamente deseable y obligatoria de ciertos cursos de acción, relaciones sociales, arreglos institucionales, etc.’ (Balbi, 2016b:50-51). (...) [Q]ue, al tiempo que responden a estos, los configuran y reconfiguran sobre la marcha” (Balbi, 2017: 15).

y culturales. Zubrzycki y Sánchez Alvarado (2015: 14) consideran estas motivaciones como la “búsqueda de su propia emancipación, de «su propio destino» y ayudar a su familia, a través del envío de remesas”.

Como expresó un interlocutor:

“Por la aventura, por el sacrificio, por la libertad (...) Cada uno con su suerte, con su destino” (Boubacar, Puerto Madryn, 2016).

Entre los principales lugares de procedencia de nuestros interlocutores dentro de Senegal, se destacan las regiones centrales de la Cuenca de Maní -Diourbel, Thiès, Louga-, la región de Kaolack y la de Dakar. Las personas entrevistadas provienen de ciudades importantes en estas regiones, como Mécké, Khombole, Mboro (todas en Thiès), Diourbel y Touba (ambas en Diourbel), Kebemer y Louga (ambas en Louga), la ciudad de Kaolack (en la región homónima), y las localidades de Pikine, Thiaroye y Guédiawaye (las tres en Dakar) (ver capítulo 7). En correlación con estos datos, las estadísticas oficiales de Senegal señalan que los migrantes de la región de Dakar corresponden al 30.3% de los emigrantes del país, mientras que los emigrantes de las regiones eminentemente agrícolas representan sumados el 21,7% (ANSD, 2014).

A propósito de la importancia de las redes de pertenencia regional, un migrante de Diourbel entrevistado en Brasil comentaba,

“La región de Diourbel son más tradicionales de migrar, ellos comenzaron a migrar 40 años atrás para Europa, entonces son antiguos en eso, ellos siempre buscan el lugar con más concentración de Diourbel. La gente de Diourbel se llaman “baol-baol”, como si fuera “gaucho”, entonces ellos siempre buscan donde haya más concentración de “baol-baol”. Inmigración “baol-baol” hay más en Argentina que acá. Acá la mayor concentración son de Dakar, que es la capital” (Mor, Porto Alegre, 2016) (ver apartado Migraciones dentro de Senegal).

Queremos resaltar aquí que provenir de estas regiones eminentemente agrícolas no supone un empleo directo en este tipo de labores, ya que los entrevistados representan una generación que tuvo ocupaciones previas a la emigración vinculadas con el sector de manufactura y servicios, en su mayoría ejercidas de manera (in) formal: principalmente fabricación y/o comercio a pequeña escala de productos de alimentación, ropa y joyería; choferes de camiones de carga nacional o internacional; empleados en industrias metalúrgicas y plásticas; registramos un caso de un ex empleado bancario propietario a su vez de un comercio “*multimarket*” (estilo almacén

polirrubro) (ver capítulo 8).

Finalmente, mientras que la mayoría tuvo experiencias en escuelas coránicas y/o primarias incompleta, muy pocos completaron la escolarización secundaria o realizaron estudios universitarios antes de migrar, tal como desarrollaremos en el capítulo octavo¹³.

Este pasaje por una caracterización de la migración senegalesa en Argentina, desde los lugares de destino y sus prácticas a los de origen, nos da el puntapié para introducirnos de lleno en Senegal y las dinámicas migratorias que allí se han desarrollado a lo largo de su historia moderna hasta el presente.

APROXIMACIÓN A LOS PROCESOS MIGRATORIOS SENEGALESES

Seguimos a los antropólogos sudafricanos Comaroff y Comaroff (2013) al plantear que la modernidad es una producción histórica que ha puesto en colaboración al norte y al sur global. Se trata de una colaboración marcadamente desigual, que estableció una “modernidad de segunda mano a la sombra de distintas metrópolis” (Ibíd.:23). No obstante, y en línea con lo afirmado por la escritora nigeriana Adichie Ngonzi (2009), podemos narrar esta historia desde su supuesto centro o podemos reconocer las diferentes versiones de esta pretendida única historia y narrarla desde sus márgenes, poniendo de relieve las contradicciones ocultas de la modernidad capitalista coetánea en las colonias y las metrópolis.

Yendo un poco más allá de este primer paso necesario, estos autores colocan algo más fundamental. Las supuestas geografías de centro y periferia, o de norte y sur global, están siendo trastocadas por los procesos históricos mundiales contemporáneos, que sitúan en el sur muchos de los procesos más dinámicos (Comaroff y Comaroff, 2013).

Tomamos entonces a África como punto de partida para comprender sus movimientos poblacionales como parte de su historia moderna reciente, trazada en sus propios términos, y en relación dialéctica con el norte global y su imperio capitalista, con otros imperios del mundo, con relaciones intracontinentales y con enclaves localizados. La “afromodernidad” (Ibíd.: 24):

“tuvo siempre sus propios rumbos, que dieron forma moral y material a la vida cotidiana. Produjo significados distintos pero claros con el propósito de dar sentido al mundo y actuar a partir de ellos, crear relaciones socia-

13 Una parte de los entrevistados en Brasil posee credenciales educativas y se encontraba en situación de búsqueda de empleo antes de emigrar.

les, mercancías y formas de valor adecuadas a las circunstancias contemporáneas, no menos que aquellas sembradas por el impacto desigual del capitalismo, que primero fue colonial, luego internacional y hoy se presenta globalizado” (Ibíd.: 25).

Así es como entre esos signos, creaciones, valores y saberes que conforman una modernidad propiamente africana, podemos situar a los movimientos migratorios senegaleses y las relaciones construidas a partir de ellos, tanto al interior del continente, como hacia los cuatro rincones del mundo, conformando un campo transnacional, donde asimismo prosperan economías informales, emergen significados nuevos de trabajo, tiempo y valor, y el capital presiona nuevamente en una máxima expresión del *laissez-faire*.

“Esto nos deja ver que frente a la violencia estructural perpetrada en nombre del neoliberalismo, el sur global produce y exporta modos ingeniosos y altamente creativos de supervivencia, y mucho más que eso” (Ibíd.:41).

Para el caso que nos ocupa, un elemento de estos modos creativos incluye los valores religiosos, que en relación dialéctica con otros valores culturales, constituyen incentivos centrales de los movimientos migratorios senegaleses e ineludibles para su comprensión:

“El Islam es una religión fundada por comerciantes de larga distancia y nómadas, un pueblo en constante movimiento. Tradiciones importantes, como la peregrinación a La Meca, una prescripción canónica islámica, el precepto profético de la emigración de las tierras hostiles para proteger la fe y el fomento de los viajes para adquirir conocimientos, ayudaron a consagrar una ética de movilidad entre los musulmanes” (Babou, 2015: s/n; traducción propia del inglés).

Dicha ética o moral se encuentra representada en el concepto islámico de *hijra* (o hégira) cuyo hito fundante es el exilio de Mahoma y sus seguidores en la ciudad de Medina hacia el año 622 (dando inicio al calendario musulmán). Esta idea de huir de territorios amenazados por la infidelidad hacia territorios donde poder reproducir las prácticas culturales del grupo que se desplaza, está en la base del conjunto de creencias y motivaciones que sostiene los movimientos migratorios de los senegaleses en el mundo entero, tanto aquellos de confesión mouride como quienes adhieren

a otra de las cofradías extensamente presentes en Senegal, la *Tijanniya* (López de Mesa Samudio, 2007, 2010). Inspirados en la experiencia positiva del profeta, los líderes fundadores de ambas hermandades religiosas protagonizaron procesos de *hijra* en la bisagra del siglo XIX al XX para defender y sostener su doctrina del avance colonial¹⁴ (ver capítulo 8), en ellos se inspiran también las nuevas generaciones de fieles migrantes.

“Dentro del imaginario musulmán los exilios no son necesariamente negativos, ya que son asimilados con épocas de prueba y sacrificio necesarios, incluso deseados; los exilios suponen el triunfo ulterior del alma tras muchas penurias y vejaciones; son rituales de paso que de algún modo reproducen para los iniciados sufi, el propio exilio del Profeta” (López de Mesa Samudio, 2007: 143).

Por otra parte, desde una perspectiva de la geografía senegalesa, Sakho et al. (2015: 28 traducción propia del portugués) afirman que debemos “colocar la construcción del campo migratorio senegalés en una doble dimensión territorial y temporal discriminada por la acción colonial en la construcción del Estado senegalés. Porque esto ayuda a explicar la redistribución geográfica de los lugares de partida y de destino”. Tal como veremos a continuación, estos autores vinculan ciertos eventos históricos a los primeros movimientos “de norte a sur y del campo a la ciudad”, siendo actualmente las principales zonas de emigración la llamada Cuenca del Maní y las ciudades senegalesas, y desde allí a los “cuatro rincones del mundo” (Ibíd.: 28-29). El censo de 2013 indicaba que casi uno de cada cinco emigrantes senegaleses se dirigía a un destino diferente de aquellos considerados tradicionales (ANSD, 2014). Entre estos destinos emerge la región atlántica del Cono Sur.

Como consecuencia de estos procesos,

“El entusiasmo cada vez más marcado de la migración internacional es esencialmente el resultado de la dificultad de insertarse en el mercado de trabajo nacional, pero también de la idea ampliamente expandida que hace de los otros lugares un “eldorado”. Antes limitada al valle del río [Senegal], hoy la migración internacional es un hecho en todos los grupos socioétnicos de Senegal, pero también de las mujeres, que cada vez toman

14 El fundador de la *Mouridiyya* a través del propio exilio, el de la *Tijanniya* formando ejércitos musulmanes para llevar adelante una *jihad* –ver capítulo 8– concebida en complementariedad con la *hijra*.

parte más activamente” (Fall, 2010: 4; traducción propia del francés).

En un informe publicado por la ANSD (2014) de Senegal con los resultados del último censo sobre la migración y la urbanización de 2013, se estima que los migrantes internos representan el 14,6% de la población senegalesa (1.881.603 personas) saliendo de las zonas sur y norte del país hacia Dakar y ciudades de la Cuenca del Maní. Luego, el 2% de la población (261.145 personas) corresponde a quienes han arribado a Senegal desde el extranjero, principalmente de países de África Occidental siendo nacionales senegaleses o no. Por último, los senegaleses que han emigrado a otros países son el 1,2% de la población (164.901 de personas), del cual el 44,5% se dirige a Europa, luego el 27,5% a otros países de la región de África del Oeste y Central, registrándose ya en las estadísticas oficiales un “agrandamiento del espacio migratorio” (Sakho et al, 2015: 32) en tanto un 2% de emigrantes se dirige a Asia (y Medio Oriente) y un 2,3% a América (ANSD, 2014).

En rasgos generales, las migraciones internas con el fenómeno del “éxodo rural” han generado desequilibrios entre el medio rural y el urbano senegalés, con una explosión en la urbanización que genera presiones en la oferta de servicios sociales y urbanos. Por otro lado, las migraciones internacionales constituyen una entrada de divisas importante para el país mediante las remesas que envían los emigrados, así como los intercambios de recursos como tecnología y cualificaciones (de modo que estos migrantes se posicionan cada vez más como los propulsores del desarrollo en su país).

Todos estos movimientos de personas son facilitados por las vastas fronteras que comparte Senegal con sus países vecinos¹⁵, así como su apertura al Océano Atlántico a lo largo de 500 kilómetros de costa, su infraestructura vial, portuaria y aeroportuaria internacional (su aeropuerto principal situado en Dakar, constituye un punto de entrada y salida de África y de conexión con otros países del continente).

Es el Ministerio de Asuntos Extranjeros y de Senegaleses en el Exterior (MAE-SE por su sigla en francés) la institución pública que se ocupa específicamente de las cuestiones migratorias, en coordinación con otros organismos (Ibíd.).

15 Mali, Mauritania, Guinea Bissau, Guinea Conakry y Gambia (ver capítulo 7).

Genealogía de las migraciones senegalesas

• Migraciones dentro de Senegal

Situamos el *locus* inicial de estos movimientos internos en el valle del río Senegal, un espacio cultural sujeto a una movilidad histórica de carácter doble: secular y colonial (Sakho et al, 2015). En el primer caso, debido a su ubicación geográfica este valle se posicionó como un área estratégica para la obtención de recursos en las rutas de comercio transahariano desde hace centurias, entre imperios como el de Ghana y Mali, además de ser el territorio de pueblos como los toucouleur o soninké (ver capítulo 7) para los cuales el desplazamiento en el territorio, documentado hacia 1900, es parte de los rituales de paso a la adultez. En el segundo caso, el movimiento de personas estuvo directamente influenciado por la organización política y económica del imperio colonial francés de fines del siglo XIX. Como decíamos anteriormente, “la migración laboral senegalesa fue originalmente influenciada y organizada por la colonización tanto en la elección de destinos como en la estructura organizacional” (Fall, 2010: 29).

Por otra parte, situamos en este contexto de migración interna a los desplazamientos compelidos de soldados conocidos como “tiradores senegaleses” (*tirailleurs Sénégalais*), que lucharon en varias guerras para la metrópoli, como la Primera y Segunda Guerra Mundial, siendo trasladados a París u otras partes del imperio en África Occidental y Central, antes de la independencia senegalesa (1960). Y posteriormente a las Guerras, como parte de las exigencias imperiales de reconstrucción de Francia, se requirió mano de obra senegalesa en varias ciudades francesas en África y en la capital imperial.

Posteriormente,

“A partir de la década del 70’, la crisis de la deuda, la expansión en el continente de los planes de ajuste estructural promovidos por los organismos financieros internacionales y las ayudas que se cobran con creces acabaron con el entusiasmo de las independencias” (Stancanelli, 2013: 2).

En este contexto comienza la migración de las poblaciones rurales hacia los centros urbanos senegaleses desde 1960, a causa de la disminución de la productividad agrí-

cola centrada en el cultivo de maní (ver capítulo 7). No obstante, la primera generación de campesinos de confesión mouride en las urbes data de 1940, cuando comienzan a establecerse en los puertos coloniales de escala, para comerciar maní. Allí comienzan a desplegar formas de identificación urbanas atravesadas por la religiosidad (Diouf, 2000; Ross, 2011).

Hacia 1970 los planes de ajuste estructural profundizaron el desmantelamiento de las estructuras agrícolas¹⁶, e impulsaron el desplazamiento a gran escala (el llamado “éxodo rural-urbano”) de la población wolof mouride campesina, sobre todo del sector juvenil, como parte de estrategias económicas familiares. Se generó la reestructuración del mercado en torno a una economía popular más flexible y dinámica, como son las actividades comerciales informales (ver capítulo 8). Este movimiento se profundizaría con la supresión de las políticas estatales de protección a las manufacturas senegalesas y con la devaluación del franco CFA en 1994. Esto impulsó el crecimiento de las actividades de importación y exportación, las de servicios y el comercio ambulante (Diouf, 2000).

Así es como la cofradía islámica Mouride -típicamente senegalesa, nos detendremos en ella en el capítulo 8- arraigada originalmente entre los campesinos wolof, fue aumentando su presencia e influencia en las áreas urbanas desde 1960, cuando la disminución de la demanda de trabajo agrícola impulsó la migración de las poblaciones rurales a las ciudades, donde se insertaron en el sector comercial, que llegaron a dominar con el tiempo.

Es en este momento que se consolida una figura central de los movimientos migratorios senegaleses, nos referimos a los llamados *Modou-Modou* (o *móodu-móodu*), término que se refiere de modo general al migrante wolof (Fall, 2010). Una “historiografía” de dicho término resulta muy esclarecedora para comprender los factores socioculturales que condensa su significado, casi como un epítome de la genealogía misma de la migración senegalesa que abordamos aquí.

Poulet (2016) plantea que la palabra *Modou* es una contracción de la deformación de Mohamed, nombre con el que se bautizó a Mouhamadou Moustapha Mbacké, el khalifa general de la cofradía mouride entre 1927 y 1945 y sucesor del fundador de dicha hermandad religiosa. Es así que el término *Modou-Modou* se asocia originalmente a los trabajadores wolof estacionales que cosechaban maní en la región central de Senegal

16 La destrucción sistemática de la agricultura de subsistencia africana es una tendencia que se perpetúa hasta la actualidad, hoy impulsada por las políticas de la UE (Ziegler, 2013).

(Crespo, 2007), llamada Baol, también conocida como “la Cuenca del Maní”, zona de surgimiento de la cofradía. Por ello recibieron el nombre alternativo de *Baol-Baol*¹⁷ (Fall, 2010). Cuando la cofradía mouride fue creciendo y posicionándose en la organización de las labores agrícolas, estos trabajadores y migrantes wolof se fueron insertando en la estructura misma del mouridismo, como una parte fundamental del movimiento. Son estos campesinos los que se trasladarán a Dakar, hacia los 70’ para insertarse en el sector comercial, con un polo de ventas en el mercado de Sandaga y otro espiritual en la ciudad Santa de Touba, en el Baol. Luego el término *Modou-Modou* pasará a designar a las personas que migraron fuera de Senegal, como parte de estos procesos sociodemográficos, sobre todo a Europa (Crespo, 2007; Fall, 2010; Poulet, 2016). Babou (2015) plantea que si bien los mourides son sólo un tercio de la población senegalesa dentro del país, representan la mitad de los senegaleses viviendo en el extranjero.

Como comentara Tonss, un migrante senegalés en Argentina (ver capítulo 13):

“Modou-Modou es la forma que desde los 80’ los senegaleses tenemos para decirle a los que se van del país. Pero no cualquier senegalés que se va, sino los que trabajan en una fábrica por ejemplo, o los que venden. A una persona que trabaja en la administración no se le dice Modou-Modou, ni a alguien que va a estudiar afuera (...) Por ejemplo, cuando llegamos en Senegal, en el aeropuerto nos dicen ‘ahí vienen los Modou-Modou’” (Diario de campo, La Plata, 2016).

Finalmente como parte de estos movimientos internos cabe mencionar que,

“Frente al progresivo agotamiento de las tierras, muchos cultivadores emigraron a la exuberante Casamanza, sacudiendo así el ritmo de las culturas tradicionales de esa región del sur. Este éxodo es una de las causas de un conflicto político, territorial y comunitario, que lleva ya tres décadas¹⁸” (Mbaye, 2012: 3-4).

Esto produjo el contramovimiento de las poblaciones de la región de Casamance hacia Dakar, y nuevas migraciones wolof-mouride hacia el sur para controlar a los ejércitos separatistas (Ibíd.) (ver capítulo 7).

• Migraciones dentro de África

Hoy alrededor de 1000 millones de personas viven en África (Ziegler, 2013). Las

17 Luego también de Saloum-Saloum o Ndjambour-Ndjambour, estos últimos hacen referencia a otras respectivas zonas de origen de estos trabajadores: la región del Saloum (centro-sur) y de la otrora Diambour, hoy región de Louga (noroeste).

18 Ampliaremos este tema en el capítulo 7.

poblaciones del continente tuvieron una explosión demográfica y revolución urbana sin precedentes en velocidad y tamaño. Sin embargo, como parte de las desigualdades instauradas con la colonización, las poblaciones en África tienen un poder adquisitivo sólo del 2% mundial (Hann y Hart, 2011) y la cantidad de africanos grave y permanentemente subalimentados sumó de 81 a 203 millones entre 1972 y 2002 (Ziegler, 2013). Esta pobreza integra una desigualdad distribuída de modo diferencial en el territorio africano, reconfigurando el mapa continental producto de los movimientos poblacionales, con zonas densamente pobladas, como los litorales y las grandes ciudades, y otras casi vacías (Mbembe, 2008).

Gledhill (2015) plantea que el crecimiento poblacional africano ha reforzado la percepción de que una vida mejor podría ser asegurada mediante la migración, mientras que Stoller (2002), encuentra los motivos para migrar en las condiciones de pauperización que sufre. No obstante, como postulamos en el capítulo 1 siguiendo autores como Kabunda Badi (2007), son multicausales los motivos de la migración africana.

Lo cierto es que alrededor de 40 millones de migrantes africanos forman parte de los flujos intracontinentales (Kabunda, 2007), lo que constata que “la migración regional dentro del continente moviliza por lejos el mayor número de migrantes africanos” (Babou, 2015: s/n; traducción propia del inglés). Ciudades como Johannesburgo, El Cairo, Casablanca, Kinshasa, Nairobi, Lagos, Douala, Dakar y Abidjan se conforman como grandes metrópolis en las que se consolida una sociedad urbana africana nutrida de las migraciones regionales –continentales- que arriban a estos centros (Mbembe, 2008).

Por su parte, la Organización Internacional para las Migraciones (2011) indica que:

“A pesar de una percepción generalizada en los medios de comunicación en el sentido de que Europa corre el riesgo de verse invadida por una corriente de migrantes de África, el porcentaje de africanos que emigra al extranjero sigue siendo relativamente modesto (...) Alrededor de dos terceras partes de los migrantes del África Subsahariana se trasladan a otros países dentro de la región. Solamente el 4% del total de los migrantes que viven en los países de la OCDE [Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos] son originarios del África Subsahariana (...) En 2010, el 64% de la migración subsahariana era de carácter intrarregional y laboral, y se dirigía principalmente a países como como Burkina Faso, Kenya y Sudáfrica” (OIM, 2011: 68).

Como parte de las rutas migratorias que instauraron los movimientos intracontinentales, impulsados en la época colonial por la metrópoli, luego de la independencia senegalesa y hasta 1992, se constata que dos tercios de los flujos migratorios senegaleses se dirigían a otros países africanos. Países como Costa de Marfil, Gabón, Mauritania, las Islas Comoras, las Seychelles o países de África Central, requerían demanda de trabajadores senegaleses para empleos técnicos, de educación, construcción o en minería. Sin embargo, las crisis suscitadas en estos mismos países independientes redirigieron la mirada de una parte de estos flujos migratorios hacia otros destinos, tanto a los países del Magreb, cuanto principalmente a Europa (Sakho et al, 2015).

Esto es lo que lleva a Kabunda Badi (2007) a afirmar que actualmente África del Norte apunta su migración a Europa y Estados Unidos y en África Occidental Ghana, Nigeria y Senegal son los tres principales emisores de emigración hacia Europa y representan juntos la mitad de los flujos migratorios subsaharianos, por delante de Cabo Verde y Mali.

Cabe mencionar que en Senegal fue hacia 1981 cuando se suprimió la ley que obligaba a la obtención de una autorización previa para salir del país, lo cual favoreció la espontaneidad de las migraciones como estrategia para resolver cuestiones laborales y de mantenimiento familiar (Fall, 2003).

Por otro lado, como parte de los movimientos comerciales de los mourides relacionados en el apartado anterior, destacamos que sus redes de negocios los llevaron por otros países africanos, algunos “un poco” más cercanos a Senegal, como Gabón¹⁹ desde 1960 (Babou, 2015), y otros tan lejanos como Sudáfrica donde se registra su presencia desde la década de 1990 (Barbali, 2009).

Hacia 2007 en una investigación de la UCAD sobre la migración entre África y Europa (Proyecto Mafe), “cada diez senegaleses de la región de Dakar, uno dice que migraría para Europa, contra uno de cada veinte que tendría como destino la propia África” (Sakho et al, 2015: 33). Entonces, nuevos destinos extra africanos se estaban posicionando. Sin embargo, en el resto del África Subsahariana los flujos son principalmente interregionales y representan el 75% de los migrantes africanos: “de las zonas rurales hacia las ciudades, de las zonas de guerra hacia las de paz y de los países más pobres hacia los países ricos” (Kabunda Badi, 2007:1).

¹⁹ Al menos en el imaginario religioso, en tanto fue uno de los destinos de exilio del líder religioso del mouridismo. Volveremos sobre esto en el capítulo 8.

Una región de gran recepción de personas que se movilizan dentro del continente lo constituye el espacio saharo-saheliano, que lejos de constituir sólo una zona de tránsito en las rutas hacia Europa, se termina convirtiendo para muchos en una zona prolongadamente habitada (Ibíd.).

No obstante ello:

“El África Occidental y el África del Norte son las grandes regiones de las migraciones del continente y sirven de etapas hacia Europa. Las ciudades del Sahara tales como Tamanrasset, Djanet (Argelia), Agadez (Níger), Sabha, Koufra (Libia), El Ayun (Sahara Occidental), Nouadhibou (Mauritania) y Saint-Louis (Senegal) sirven de puntos de paso y de contacto con las redes de migraciones entre el África subsahariana y el Magreb, última etapa antes del asalto europeo. De este modo, se ha pasado de las migraciones internas a las migraciones externas, y en los países receptores del Norte de las migraciones por trabajo (provisional) de las décadas anteriores a las migraciones de asentamiento (permanente) actuales” (Ibíd.:2).

• Migraciones fuera de África

La colonización es uno de los fenómenos que permite explicar la orientación de los flujos migratorios africanos extra continentales, como las migraciones senegalesas orientadas tradicionalmente hacia Francia y luego Bélgica, España, Italia, entre otros. De estos países Italia se ha llegado a posicionar antes que Francia en cantidad de senegaleses que recibió (Sakho et al, 2015).

Ya en una encuesta pública senegalesa de 2002 (ANSD, 2006, en Sakho et al, 2015) se registraba que los migrantes de la zona del valle del río Senegal se dirigían a Francia y destinos aledaños a la frontera senegalesa, mientras que los migrantes de la Cuenca del Maní lo hacían hacia el sur de Europa (Italia y España) y los de la región de Dakar tanto hacia Europa como Estados Unidos.

Son los *Modou-Modou* quienes hacia 1960 representaron aproximadamente entre el 10% y el 12% de los migrantes internacionales instalados en Europa, conformando el 40% de los flujos migratorios senegaleses para el 2000 (Fall, 2010). Si recordamos el origen del término que designa a estos migrantes, inicialmente tenía una carga peyorativa porque representaba a migrantes del campo, religiosos, poco escolarizados

que se iban a Europa. Sin embargo, el término fue perdiendo esta carga negativa con el tiempo y pasó a designar de modo general a todos los emigrantes wolof, sean estos mourides o no (Crespo, 2007).

Si para 1970 gran parte de los mourides vivían en Francia, entre ellos muchos estudiantes y académicos con visas de estudio, ya durante los 80' estos migrantes comienzan a buscar destinos con mercados laborales más promisorios, en tanto las condiciones laborales y de ingreso a ese país se deterioraron (Ross, 2011). Países como Italia, España, Reino Unido, Canadá y especialmente Estados Unidos comenzaron a aparecer como destinos favoritos en sus redes migratorio laborales²⁰ (Wagbou, 2008, 2012).

En el caso de Estados Unidos, una medida del éxito de la primera generación de migrantes mourides podemos encontrarla en la dispersión de sus negocios tanto en las grandes ciudades, como en suburbios de áreas metropolitanas menores (Ross, 2011). Esta presencia evidente es lo que actúa como contención para los nuevos migrantes y no sólo en Estados Unidos, sino en diversos países de destino donde los recién llegados encuentran apoyo moral, económico y conexiones laborales que les facilitarán su inserción.

También se posicionan algunos destinos asiáticos, atrayentes por su crecimiento económico y por ser lugares de compra de mercaderías a buen precio que abastecen las cadenas comerciales en el campo transnacional, como China, India, Japón (Kabunda Badi, 2007; Pelican, 2014).

Moreno Maestro (2006: 25) comenta que “la posibilidad de emigrar a los países desarrollados económicamente es uno de los temas más recurrentes de los jóvenes en las calles senegalesas en la actualidad”. Esta afirmación se mantiene vigente, y lo que se han transformado son los destinos y los mecanismos de emigración, que se han diversificado enormemente. Frente a las políticas migratorias restrictivas de los destinos tradicionales, no sólo en los países de la Unión Europa, del Reino Unido, de Norteamérica -“en el fondo hoy ser musulmán es una de las más grandes extranjerías” (Ferrán Iniesta, 2009: 18)-, sino también con rígidos controles a partir de acuerdos de “gestión de flujos migratorios” entre esos países y el Magreb, se han desviado las rutas migratorias hacia caminos transaharianos. Esto igualmente no

²⁰ Eric Ross (2011) estudia el cruce entre las redes laborales y religiosas de los mourides, tomando como punto de partida la proliferación de sus asociaciones y los emprendimientos comerciales y analiza la enorme dispersión de estos migrantes en todo el mundo.

ha logrado eliminar el uso de embarcaciones inseguras (canoas o “cayucos”) para cruzar el Mediterráneo rumbo a Europa, que data desde 1970 (Sakho et al, 2015). Si no que, con la crisis de la pesca artesanal en Senegal producto de la sobreexplotación extranjera del recurso (ver capítulo 10), actualmente se da un fenómeno de migración riesgosa por mar de la población originaria de barrios eminentemente pescadores de Dakar, así como de otras ciudades costeras senegalesas.

“¿Cuántos jóvenes africanos dejan su país, al peligro de sus vidas, para tratar de llegar a Europa? Se estima que, cada año, unos 2 millones de personas intentan entrar ilegalmente en territorio de la UE y que, de ese número, cerca de 2000 perecen en el Mediterráneo y otros tantos en el Atlántico. Su objetivo: alcanzar las islas Canarias a partir de Mauritania o Senegal, o atravesar el estrecho de Gibraltar desde Marruecos” (Ziegler, 2013: 60).

Es en estos movimientos internacionales que encontramos el aumento en la presencia de mujeres senegalesas migrantes, quienes no sólo se integran a partir del reagrupamiento familiar en destino, sino que salen ellas mismas de manera autónoma para contribuir en el sostén familiar (ver capítulo 1), proceso favorecido por experiencias urbanas como el trabajo asalariado y la escolarización femeninas. Sakho et al (2015) indican que la diferencia entre varones y mujeres que emigran en Dakar ha disminuido, de 3 mujeres cada 7 varones, a 2 de cada 3. Hacia Europa ellas migran buscando trabajo en Italia y España (donde se insertan en pequeños comercios y en el servicio doméstico), mientras que Francia concentra las migrantes por reagrupamiento familiar. En Estados Unidos el trabajo en peluquería para trenzado de cabellos se ha convertido en la principal ocupación laboral de estas mujeres (Ross, 2011).

De este modo, como el equivalente femenino del *Modou-Modou* se instala la figura de *Fatou-Fatou* –contracción de Fatoumata, de la transformación de Fátima- que designa a mujeres migrantes comerciantes, quienes comienzan a hacerse cada vez más visibles en los movimientos migratorios internacionales (Poulet, 2016).

Otro grupo que merece ser mencionado dentro de los flujos migratorios internacionales recientes es el de la elite intelectual y altamente cualificada, entre la que se registra una tendencia significativa a salir de Senegal, aunque este fenómeno queda encubierto debido al bajo nivel general de escolarización de la población (ver capítulo 8). Sakho et al (2015) mencionan que estos emigrantes se concentran en Dakar y frente al aumento en la cantidad de salidas se registra una baja tasa de retornos, sobre todo

desde Europa donde existen diversas estructuras para facilitar la movilidad y permanencia de estudiantes africanos.

Actualmente, tal como ha hecho notar Papa Demba Fall (2010), los retornos positivos en dinero de la migración son una estrategia familiar cada vez más adoptada.

“De hecho, las importantes transferencias de fondos destinadas a los familiares contribuyen eficazmente a la reducción de la pobreza junto a la movilización de las asociaciones de migrantes, todo lo cual es un verdadero factor de desarrollo de sus territorios de origen” (Ibíd.: 4; traducción propia del francés).

Las asociaciones de migrantes a las que el autor refiere son, entre otras, las organizaciones religiosas que contienen un sistema transnacional basado en las redes de los comerciantes mourides. Desde el lado de quienes permanecen en origen, estas remesas permiten cubrir gastos inmediatos, como alimentación, ropa, escolaridad, eventos y celebraciones anuales. Así como también el dinero es redirigido a proyectos de más largo plazo, como la construcción de una casa familiar, el inicio o expansión de un negocio, sin contar además lo que se destina al crecimiento de la ciudad Santa de Touba, epicentro de la multiterritorialidad mouride (ver capítulo 8).

• El Cono Sur como nuevo destino de la migración senegalesa y espacio de circulación regional

Como parte de una nueva geografía de centralidad transfronteriza, Saskia Sassen (2001) señala la emergencia de una geografía política paralela a fines de los años 80' y principios de los años 90', cuando Buenos Aires y San Pablo emergen como ciudades globales al insertarse en la bolsa de valores. Desde ahí en adelante los procesos propios de la globalización que tienen materialidad en las grandes ciudades del norte global, se darán también en estas ciudades sudamericanas: centralización y dispersión, periferia, migraciones, mercados de trabajo informal, identidades translocales.

Como desarrollamos en apartados anteriores de este mismo capítulo, hacia mediados de la década de 1990 y los primeros años de 2000, se empieza a dar un paulatino incremento en el volumen del flujo migratorio senegalés hacia Argentina. En cambio, la masiva migración senegalesa en Brasil se da con posterioridad a su país

vecino, favorecida por una fase de fortalecimiento económico.

Herédia y Pandolfi (2015) sostienen que la crisis del capitalismo central de inicios del siglo XXI reorganizó la división internacional del trabajo colocando a Brasil en una posición privilegiada de desarrollo por sobre otros países latinoamericanos, esto provocó que apareciera como un nuevo destino en las rutas de los migrantes internacionales. Como parte de este crecimiento y visibilidad, obtuvo promoción mundial a partir de los eventos deportivos como el mundial de fútbol de 2014 y los juegos olímpicos de 2016 que ejercieron atracción entre los senegaleses, seducidos por la idea de una oferta laboral amplia y sostenida.

Como expresa un interlocutor senegalés en ese país,

“Hace mucho tiempo que hay senegaleses acá, pero nosotros decimos la ‘nueva ola inmigratoria’ comenzó a llegar en 2008 en Brasil entero. Yo me acuerdo cuando llegué en 2008 ahí en San Pablo, sólo encontrabas senegaleses que no tenían más de un año, eran grupos de 15 personas máximo que estaban allá. Entre 2008, 2011, 2012 comenzaron a llegar en gran cantidad, 2010, por causa de la copa comenzaron a llegar (...) Antes, antes de 2014 Brasil era una cosa considerada, una nación para los senegaleses violenta, como un país violento, un país lleno de ..., un país mal visto ... pero desde 2014 Brasil empezó a ser visto como un país que tiene oportunidades para todo el mundo, realmente lo es, un país que precisaba mucho de la mano de obra de los inmigrantes (...) Después vino ese cambio de onda, que económicamente se metió mucho no sólo en los brasileiros pero inmigrantes también en general” (Mor, Porto Alegre, 2016).

El territorio más meridional del país brasileño linda con Argentina a lo largo de 1236,2 kilómetros de ríos y canales que se prolongan por el Estado de Santa Catarina y Río Grande do Sul. Este último estado situado al sur, posee una frontera más extensa con Argentina, alberga una de las mayores poblaciones de senegaleses del país y son algunas de sus ciudades las que constituyen nodos socioespaciales en las redes transfronterizadas que delinean las prácticas de circularidad migratorio-laboral de los senegaleses entre ambos países del Cono Sur.

En Río Grande do Sul se registra la llegada de estos migrantes a inicios de 2000, atraídos por los polos industriales de sus ciudades medianas, que además ofrecían un sector de servicios consolidado como otra opción donde insertarse laboralmente. Mientras que los primeros grupos de migrantes se instalaron en Passo Fundo, al noroeste del

estado, hacia 2012 empiezan a instalarse en Caxias do Sul. En esta ciudad se encuentra el Centro de Atención al Migrante, una “institución que hace la articulación con el mercado de trabajo posibilitando la colocación de los senegaleses en empleos formales” (Heredia y Pandolfi, 2015) y constituye una referencia para los senegaleses y senegalesas que integran este circuito regional interurbano brasileño-argentino.

Las sucesivas crisis que viene enfrentando Brasil impactaron en la reducción del mercado laboral registrado, por lo que allí también emerge la venta ambulante como la alternativa laboral. No obstante, los propios migrantes senegaleses en Porto Alegre y Caxias do Sul consideran que las ganancias provenientes del comercio no son tan cuantiosas en Brasil como en Argentina, y adjudican las causas de esto a que los brasileños no disponen de tanto de dinero *cash*, mientras que en la Argentina circula más.

“La gente gasta más en Argentina” (Boubacar, Puerto Madryn, 2016).

“Para mí es mejor Argentina que Brasil para vender, porque hay más comerciantes, se vende más. En Brasil la gente que cobra usa mucho la tarjeta, entonces para el tipo de trabajo de nosotros no es bueno eso. Brasil es bueno para agarrar un trabajo por contrato, pero igual hay algunos que pagan bien y otros no tanto. Además la vida es más cara en Brasil, en Argentina hay más libertad, es mejor para trabajar”, dice un interlocutor senegalés de La Plata con quien nos encontramos en Dakar durante su visita (Malik, Senegal, 2017).

Con estos conocimientos, los migrantes senegaleses han logrado construir redes transnacionales de logística comercial en la región. Si bien la venta callejera aparece como la posibilidad concreta de ganar dinero, también tiene sus riesgos que se traducen en vulnerabilidad laboral, concretamente los controles municipales y policiales en las diversas ciudades de la Argentina y del sur de Brasil, donde la venta en la vía pública sin permiso constituye una contravención. Por otro lado, están aquellos comerciantes senegaleses que han optado por emprender un negocio de tipo mayorista, abasteciendo de mercadería a los otros vendedores senegaleses callejeros, por lo general llevando los productos a sus casas o puestos de venta. Estos mayoristas se abastecen de mercadería en el centro de la ciudad brasileña de San Pablo, donde compran a comerciantes chinos que la importan de su país, y cruzan la frontera entre ambos países subdeclarándola, con gran riesgo de sufrir decomisos (ver capítulo 13).

“Las redes comerciales están en el mercado central de Dakar a la vez que forman parte de circuitos de compra-venta enormemente complejos que

permiten a los vendedores mourides de las calles de París vender productos asiáticos comprados en el barrio chino de New York, a los de Bruselas proporcionar artículos provenientes de Marruecos a los musulmanes, o a los de Sevilla vender a los jóvenes ropa directamente importada de Estados Unidos o artesanía llegada de Kenia” (Moreno Maestro, 2006: 117).

Y nosotros podríamos agregar a los de Buenos Aires, que venden en la Patagonia mercancías importadas de China en la ciudad de São Paulo. En la conformación y consolidación de estos circuitos, emerge el campo social transnacional al que pertenecen los migrantes senegaleses sectorizados en el comercio (Espiro, 2016b).

Quienes viven en Brasil y tienen un contacto en la Argentina pueden optar por venir a trabajar a este país en la venta, para luego volver a Brasil en busca de un nuevo trabajo en el sector “formal”, o viceversa para el caso de quienes viven en la Argentina, pudiendo ir y venir repitiendo este circuito, de acuerdo a las fluctuaciones económicas y de los mercados laborales de ambos países.

En este panorama interurbano que intersecta lo local en lo global, los migrantes senegaleses forman parte de redes transfronterizadas del sur que articulan entre sí conjuntos urbanos latinoamericanos, pero también con otros conjuntos africanos: Diourbel, Khombole, Dakar, Quito, Guayaquil, Lima, La Paz, Acre, São Paulo, Caxias do Sul, Porto Alegre, Buenos Aires, La Plata y Puerto Madryn son sólo algunas de las ciudades que constituyen nodos en estas redes.

Buscando minimizar los riesgos del trabajo en el comercio callejero y la precariedad y flexibilización de las contrataciones en las diversas industrias, pero también dando cuenta de una experiencia acumulada de apropiación del espacio y construcción de circuitos interurbanos trasfronterizos entre el sur de Brasil y la Argentina, los migrantes senegaleses en esta región articulan oportunidades laborales en diversos sectores de manera alternada.

A partir de lo antedicho, debemos situar a estos actores en esta región como integrantes de un campo migratorio y un mercado laboral transnacional, que es la manifestación local de un fenómeno global: procesos macroestructurales tendientes a crear un orden social neoliberal que asume su valor en el consumo y marca los límites de las condiciones de posibilidad, pero en los que los actores no son simples engranajes del capitalismo sino agentes que toman iniciativas y decisiones, producen estrategias y cambios, desde formas específicamente africanas de modernidad.

4

NARRATIVA VISUAL | MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN ARGENTINA Y SENEGAL

15:30	DUBAI	EK	0186	D18	Dirigiu-vos a la porta
	Compartit :	QF	8186		
16:25	EL CAIRO	MSR	768	E	Info porta en 25 min
16:25	BANJUL	VY	7574	D	Info porta en 25 min
	Compartit :	IBE	5650		
16:25	DAKAR	VY	7888	D	Info porta en 25 min
	Compartit :	IBE	5194		
16:40	BOGOTA	AVA	019	E	Info porta en 10 min
17:00	MOSCU/SVO	AFL	2515	D	Info porta en 60 min
	Compartit :	UX	3246		
17:00	PUNTA CANA	IBE	2611	D	Info porta en 30 min
	Compartit :	VY	9796

Mosaico 1: El espacio de circulación senegalés forma un hecho migratorio transnacional desde la capital senegalesa hasta la Patagonia argentina.

1. Terminal de ómnibus de Trelew, Patagonia Argentina. Foto: Luz Espiro, 2016. 2. Terminal de ómnibus de Caxias do Sul, Brasil. Foto: Luz Espiro, 2016. 3. Billy en el Aeropuerto de Ezeiza, Argentina. Fotografía de archivo. 4 a 7. Sala de Preembarque, Aeropuerto de Barcelona, España. Foto: Luz Espiro, 2017. 8. Arribo, Aeropuerto de Dakar, Senegal. Foto: Luz Espiro, 2017. 9. Vista panorámica de Dakar, Senegal. Foto: Luz Espiro, 2017. 10. Oficina de servicios financieros internacionales, Touba, Senegal. Foto: Luz Espiro, 2017. 11. Vendedores ambulantes en las calles de Dakar, Senegal. Foto: Luz Espiro, 2017. 12. En una placa del Monumento del Renacimiento pueden leerse unas palabras del ex presidente de la República:

"Mensaje a la juventud.
Joven de África
y de la Diáspora,
Si un día te pones
A los pies de este Monumento,
Piensa en todos aquellos que sacrificaron
Su libertad o su vida
Por el Renacimiento del África.
Abdoulaye Wade"

Dakar, Senegal. Foto: Luz Espiro, 2017.

13. Rotonda en el barrio de Médina, en el cartel de la "Green-card" se puede leer "entonces aquí tiene la ocasión soñada (...) obtenga la nacionalidad americana", Senegal. Foto: Luz Espiro, 2017. 14. Centro común de solicitud de visas Schengen. Dakar, Senegal. Foto: Luz Espiro, 2017.

1

2

5

6

Mosaico 2: Destinos de la migración Módou-Módou fuera de África (Subsahariana).

1. París, Francia. Foto: Luz Espiro, 2015 2. Florencia, Italia. Foto: Luz Espiro, 2015 3. Madrid, España. Foto: Luz Espiro, 2015 4. Marrakesh, Marruecos. Foto: Luz Espiro, 2015 5. Puerto Madryn, Argentina. Foto: Luz Espiro, 2016 6. Caxias do Sul, Brasil. Foto: Luz Espiro, 2016

- Senegal-Argentina
- Guinea Bissau-Brasil-Argentina
- Senegal-Marruecos-Senegal-Brasil-Argentina
- Senegal-Brazil-Argentina
- Senegal-Marruecos-Senegal-Argentina
- Senegal-Ecuador-Perú- Bolivia-Argentina
Bolivia-Brazil-Argentina

Elaboración propia, a partir de datos de campo propios y de Sánchez Alvarado (2017)

Mosaico 3: Tramitación de documentos en Argentina

1. Foto: Luz Espiro, 2018 2 a 6. Capturas del folleto informativo sobre el Régimen Especial de Regularización para Extranjeros de Nacionalidad senegalesa, 2013.

SIN INTERMEDIARIOS:

El trámite ES PERSONAL: sólo puede hacerlo la titular del documento

INFORMATE Y CONSULTÁ

GRATIS

ASOCIACION DE RESIDENTES
SENEGALES EN ARGENTINA

ARSA

CEL: (011) 15 67631410
15 35595703

ascivil.senegalesa@gmail.com.
Concurrir en Asamblea todos los lunes
(durante todo el proceso de regulariza-
ción) de 20 a 22h en
Av. San Juan 2491, CABA

SI TENES HIJAS/OS ARGENTINAS O RADICADAS

Si tus hijas/os son argentinas o están radicadas, tenés derecho al Documento Nacional de Identidad (DNI) y a la RESIDENCIA PERMANENTE:

- presentando ante la Dirección Nacional de Migraciones la partida de nacimiento o acta de radicación y el Documento nacional de Identidad (DNI) de un/a hija/o argentina o radicada.

- sin inscribirte en el monotributo
- sin pasar por residencias temporarias

**TODOS LOS TRÁMITES
SON PERSONALES**

Este trámite tiene ventajas frente al Programa Especial. Fijate qué te conviene a vos si ya iniciaste el trámite para la residencia permanente por hijas/os argentinas o radicadas o pensás hacerlo.

TUS HIJAS/OS TIENEN DERECHO AL D.N.I.

Consultanos si tus hijas/os tienen menos de 16 años y aún no tienen su Documento Nacional de Identidad

Si no estás incluida/o en estos programas de regularización, no podés pagar alguno de los trámites y certificados, por denuncias de discriminación y estafas, acceso a internet gratuito o preguntas sobre los trámites ENCONTRANOS EN ARSA

**(011) 15 67631410
15 35595703**

Urgencias y problemas con antecedentes penales o causas penales abiertas:

Comisión para la Asistencia Integral y Protección del Refugiado y Peticionante de Refugio de la Defensoría General de la Nación, Talcahuano 624 2 piso,

TEL: (011) 4371-0330/0930

Comisión del Migrante de la
Defensoría General de la Nación
Hipólito Yrigoyen 1180 Piso 7º.

(011) 4382 - 7646

**Mesa por los
Derechos Humanos
de las Personas Migrantes**

PROGRAMA ESPECIAL DISPOSICION D.N.M. 02/2013

¿PARA QUIÉNES? Todas las/os senegalesas de 16 años o más que viven en Argentina y que ingresaron antes del 14/01/2013

Te permite solicitar la RESIDENCIA TEMPORARIA por 1 año y luego de 3 años la RESIDENCIA PERMANENTE

PASO1. Documentación necesaria:

- Pasaporte vigente o certificado de nacionalidad emitido por la Misión Consular Especial de Senegal en Argentina (MCESA)
- Constancia del último ingreso legal al país antes del 01/08/12 (sello en pasaporte o tarjeta migratoria) o acreditar residencia de hecho en Argentina desde antes del 14/01/2013 (precarias anteriores, facturas a su nombre, etc)
- Certificado de antecedentes penales argentinos: \$ 40 en Registro Nacional de Reiniciencia, turnos por teléfono al 0800-666-0055 o en www.dnrec.jus.gov.ar, los certificados valen por 90 días corridos
- Certificado de domicilio (policía, servicio a su nombre, alquiler, factura de hotel)
- 2 fotos 4x4 color

IMPORTANTE: no inicies el trámite ante la DNM sin toda la documentación necesaria

PASO 2. Sacar turno en la página web de la Dirección Nacional de Migraciones www.migraciones.gov.ar TURNO ONLINE Tipo de trámite: Programa Regularización Nac. Senegalesa y Rep. Dominicana

- En la DNM (para CABA Av. Antártida Argentina 1355, o en la delegación de tu domicilio) presentar la documentación necesaria y pagar la Tasa Migratoria: \$600
- Quienes viven en Argentina hace menos de 3 años deben firmar en la DNM que no tenés antecedentes penales en otros países (DECLARACIÓN JURADA) mientras tramita ante la MCESA el Certificado de antecedentes penales de Senegal

IMPORTANTE: En DNM se firma un formulario donde renunciás a otros trámites de residencia iniciados: por ejemplo petición de refugio, residencia por matrimonio. Este trámite suspende la expulsión. La DNM otorga una residencia precaria. Hay 30 días hábiles para paso 2

PASO 3. Inscripción ante la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) como monotributista. Sin esta inscripción se reinician las medidas de expulsión

- En la AFIP de tu domicilio con precaria otorgada por la DNM o documento vigente, 2 certificados de domicilio (policía, servicios, factura de hotel). Aquí te darán tu CLAVE FISCAL para seguir por internet

- En www.afip.gob.ar inscribirse en monotributo, categoría B se pagan \$ 296 mensual. Venta ambulante código 525900

Contrato de trabajo: "Alta, SIMPLIFICACION AFIP". Imprimí la constancia de AFIP

PASO 4. Presentar en la DNM:

- la constancia de inscripción al monotributo o alta simplificación.
- el Certificado de Antecedentes de Senegal emitido por la MCESA

Se te dará una RESIDENCIA TEMPORARIA válida por 1 año. Esta residencia anula las medidas de expulsión

PASO 5. Antes de que venza tu radicación temporaria debes volver a la Dirección Nacional de Migraciones para renovarla por 1 año más. Documentación necesaria: comprobantes de pago de 12 meses de monotributo; certificado de domicilio; nuevos antecedentes penales en Argentina; constancia de pago de la tasa de renovación de residencia temporaria (\$ 600).

PASO 6. Luego de 2 renovaciones (3 años) tenés derecho a la residencia permanente, que es para siempre. Podés pedir el cambio de categoría en la DNM.

Las contravenciones policiales no impiden la residencia

DISCAPACIDAD: llámanos para acceder al MONOTRIBUTO SOCIAL

4

5

Mosaico 4: Llamadas familiares entre Argentina y Senegal. Desde el locutorio a las plataformas virtuales, aumentó el contacto inmediato entre quienes están en destino y origen.

1 a 3. Locutorio en una concurrida galería del barrio de Once, Buenos Aires, Argentina. Fotos: Luz Espiro: 2012. 4. Local de Bamba en Córdoba, Argentina. Foto: Luz Espiro: 2017. 5. Habitación de la esposa de un migrante senegalés en Argentina, Mboro, Senegal. Foto: Luz Espiro: 2017.

DAHIRA MIFTAHOU NAZRI
GRAN MAGAL DE TOUBA
ARGENTINA 2015

1

CONVITE

A Associação Religiosa Dahira Mouride Cheikh Ahmadou Bamba Mbacke e a Associação de Senegaleses de São Paulo têm o prazer de convidar você a participar do Grande Magal Touba-São Paulo 2016, que comemora o exílio do nosso líder religioso Cheikh Ahmadou Bamba Mbacké, fundador do mouridismo no Senegal e pregador da não-violência.

Data: 19 de novembro de 2016
 Hora: 8h00 – 22h00
 Local: Espaço Romano, Rua Sete de Abril 244, República, São Paulo.

18 SAFAR
 WAJAL MAGGAL TUUBAA
 TUTUTUTUUBAAA

2

En el marco de la Ceremonia Cultural y Religiosa "EL GRAN MAGAL DE TONBA" en la Argentina, la comunidad Senegalesa tiene el honor de invitarle a Usted, al evento que se realizará el día Martes 01 de Diciembre a las 15 hs. en el Hotel Bauen, Avenida Callao 360, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Esta ceremonia Cultural y Religiosa tiene como misión profundizar las relaciones entre Argentina y Senegal, favorecer el diálogo interreligioso, el intercambio cultural, la diversidad y las buenas relaciones entre ambos países con paz, cordialidad y fraternidad.

Esperamos contar con su grata presencia.

3

4

5

6

7

Mosaico 5: El islam negroafricano expandido por el mundo de la mano de las cofradías mouride y tidjane.

1. Invitación al Gran Magal de Touba 2015, Buenos Aires, Argentina. Imagen de archivo. 2. Invitación al Gran Magal de Touba 2016, San Pablo, Brasil. Imagen de archivo. 3. Credencial de invitada al Gran Magal de Touba 2016, Porto Alegre, Brasil. Foto: Luz Espiro, 2016. 4 y 5. Ganesi Sergine Mame Mor Mbacké, Buenos Aires, Argentina. Fotos: Luz Espiro, 2016. 6. Gamou, La Plata, Argentina. Foto: Luz Espiro, 2018. 7. Ganesi Sergine Mame Mor Mbacké, Buenos Aires, Argentina. Fotos: Luz Espiro, 2016. 8. Gran Magal de Touba 2016, Porto Alegre, Brasil. Foto: Luz Espiro, 2016. 9 y 10. Libro de Khassidas de Serigne Touba, La Plata, Argentina. Fotos: Luz Espiro, 2017. 11 y 12. Gran Magal de Touba 2016, Porto Alegre, Brasil. Foto: Luz Espiro, 2016.

A large teal circle is centered on the page, serving as a background for the text.

SEGUNDA PARTE

LOS ESPACIOS DE LAS TRAYECTORIAS LABORALES

(Y DE UNA ETNOGRAFÍA
TRANSNACIONAL)

LA PLATA: LUGAR DE PERMANENCIA PROLONGADA

INTRODUCCIÓN

Partimos de considerar que para comprender las particularidades de los itinerarios laborales de los migrantes senegaleses en Argentina es relevante ubicarlos en las circunstancias espaciales en las que desarrollan sus biografías y despliegan sus trayectorias (Muñiz Terra, 2012; Roberti, 2017). Por ello, en este y en el próximo capítulo nos detendremos en el análisis de los espacios de destino de estos migrantes, las ciudades de La Plata y Puerto Madryn, con un doble objetivo. En primer lugar, nos interesa presentarlos desde un punto de vista socio-histórico y demográfico; y en segundo lugar, nos proponemos analizar los aspectos de estos espacios que inciden de manera particular en la conformación de sus trayectorias laborales. En este sentido, prestaremos especial atención tanto a sus dimensiones estructurales como a los imaginarios subjetivos que circulan entre ciertos sectores de sus poblaciones receptoras (prensa gráfica y agentes de control estatal) respecto de los senegaleses y su trabajo.

Nos interesa profundizar en esta dimensión ya que, además de otorgarle el contexto a las prácticas laborales de los migrantes senegaleses, los espacios urbanos -fundamentalmente la calle- son el *locus* de muchas de estas prácticas y el foco de constantes disputas entre ellos y diversos sectores de las sociedades receptoras, sobre todo las élites dominantes (Van Dijk, 2006). Como veremos, estas disputas condensan las significaciones por el espacio mismo, que desde las estructuras políticas y desde los sectores hegemónicos de la cultura se intentan anclar. Mientras tanto desde su agencia los migrantes buscan reapropiarse del espacio, construyendo su territorio, afirmando sus posiciones y negociando sus estrategias laborales y sus identidades en ámbitos de alto flujo de circulación de personas, de producción y consumo, y fuerte carga simbólica para los habitantes de La Plata y Puerto Madryn.

Coincidimos con Segura (2015: 35) cuando afirma que:

“Una ciudad no se reduce a sus características materiales: edificaciones, plazas y parques, calles, avenidas y autopistas, infraestructura comunicacional y de servicios. Una ciudad involucra también la multiplicidad de

discursos, imágenes, representaciones y relatos que elaboran quienes viven en ella y que les posibilitan establecer vínculos con el espacio urbano (...) representaciones que, además, tienen efectos en los modos en que se transforma materialmente la ciudad”.

Añadimos entonces, que entre la ciudad y los procesos sociales hay un vínculo dialéctico de influencia y conformación mutua. Mientras las características de la ciudad dan forma a la vida social, los procesos sociales moldean el territorio.

“La configuración de la ciudad, en tanto escenario principal de la vida en las sociedades modernas y, por ello, fuente de conflictos es, de algún modo, resultado del ejercicio de diferentes grupos por la ocupación del espacio, de sus formas de oposición a otros y de las relaciones de fuerza que son capaces de ejercer ante situaciones específicas (...). Pleno de fisuras y condicionantes de etapas pasadas, el territorio de la ciudad está marcado por los intereses —muchas veces contradictorios entre sí— de los grupos dominantes; pero también, por conquistas sectoriales y formas de resistencia popular” (Perelman, 2017: 11).

En este capítulo nos aproximaremos a la ciudad de La Plata, para luego abordar en el próximo la ciudad de Puerto Madryn. Para sus caracterizaciones y análisis nos valdremos de diversos tipos de fuentes primarias (Diario de campo, observaciones y entrevistas) y secundarias (datos históricos, geográficos, demográficos, económicos y laborales).

LA PLATA

Datos demográficos y económicos

Mapa: Partido de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Fuente: Hernández, 2017.

En términos geográficos, con una superficie de 940,38 km² (0,3% de la superficie provincial), La Plata se ubica al noreste de la Provincia de Buenos Aires, a 34° de latitud sur y 57° de longitud oeste. Se encuentra a 58 km al sur de la CABA. Es la cabecera del partido homónimo compuesto por 21 delegaciones: El Peligro, Arturo Seguí, Villa Elisa, El Rincón, City Bell, Joaquín Gorina, Los Porteños, Manuel B. Gonnet, Villa Castells, Ringuelet, Tolosa, San Carlos, Abasto, Melchor Romero, Los Hornos, Sicardi-Villa Garibaldi, Lisandro Olmos, Ángel

Etcheverry, Altos de San Lorenzo, Villa Elvira y Eduardo Arana. Según el último censo nacional la población total del partido sumaba 654.324 habitantes (4,2% de la población provincial), el 51,82% es población femenina, mientras que el 48,18% restante masculina, lo que arroja un índice de masculinidad de 93,0. El 98% es población urbana y el 2% rural (INDEC, 2012).

Entre sus actividades económicas se encuentran diversas ramas de la producción. Por un lado, la administrativa, relacionada al empleo público y derivada de su posición como ciudad capital de la provincia, además de las propias dependencias municipales. Por otro lado, el papel económico de la UNLP no es despreciable, para 2015 contaba con 105.592 estudiantes, empleaba a 12.263 docentes y 2.912 trabajadores no docentes (UNLP, 2017). Además, el sector agrícola y el industrial aportan a la producción local, en tanto el área rural periurbana es el eje de la producción hortiflorícola, mientras que entre las industrias manufactureras destacan la alimenticia, de bebidas, de materiales para la construcción y la química. En Ensenada se encuentran el Complejo Industrial La Plata de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y el Puerto de La Plata, que hacia 2014 recibió inversiones privadas para modernizarlo y ampliar su capacidad operativa. La rama comercial, por su parte, agrupa el 11% de la población ocupada, mientras que la construcción nuclea al 12,4% (INDEC, 2018).

Contextualización sociohistórica

Al presentar la ciudad se vuelve ineludible remitirnos a su proyecto fundacional y a la imagen del plano que lo representa. Aunque pareciera muy lejano en el tiempo es una referencia vigente en los imaginarios contemporáneos de sus habitantes y en sus experiencias de vivirla – tanto en lo que respecta a los sentidos asociados a vivir en uno u otro barrio, como a los desplazamientos que se trazan en el espacio urbano y los itinerarios resultantes, las interacciones sociales y los efectos que estas tienen en las autopercepciones y las de los otros- (Segura, 2012, 2015).

La ciudad de La Plata fue creada hacia fines del siglo XIX –su fundación data del 19 de noviembre de 1882- como respuesta a la necesidad de que la provincia de Buenos Aires tuviera una capital, luego de que se declarara la federalización de la ciudad homónima, y así terminar con las disputas político-sociales entre esta ciudad y el llamado “interior”. El lugar elegido para su emplazamiento fueron las “Lomas de Ensenada”, contiguas al Río de La Plata, lo que la posicionaría como una ciudad por-

tuaria. Para el momento existían dos poblados contiguos: Ensenada y Tolosa.

El alto contenido simbólico de la ciudad refiere tanto a su significación política (puesto que sella el pacto de unidad nacional alcanzado en 1859¹) como a la ideología sustentada por su grupo fundador: Dardo Rocha, Pedro Benoit y sus colaboradores fueron destacados miembros de la clase política argentina del momento, que junto a varios presidentes -figuras del proceso de modernización del Estado- como Sarmiento, Mitre, Avellaneda y Roca pertenecieron a la masonería. Esta ideología sustentó la matriz de sentidos que diseñaron los cimientos de “la ciudad de las diagonales” -como se la conoce- una ideología del libre pensamiento, con un enfoque positivista, evolucionista y progresista como directrices principales, que se manifestaron en la propia planificación urbana y cultural de la ciudad (Espiro, 2012).

“Orden y equilibrio son las dos ideas que se traducen en el trazado fundacional: la ciudad como ‘una máquina urbana, en la que no se puede agregar ni sacar un engranaje’ (Garnier, 1992: 102). Sistema urbano por medio del cual se procuró facilitar la circulación, a través de un sistema de avenidas y diagonales; lograr un equilibrio entre el espacio construido y el espacio verde, intercalando en el damero² espacios verdes equidistantes y disponiendo la existencia de avenidas y bulevares con ramblas arboladas; distinguir claramente los espacios públicos de los espacios privados, por medio del establecimiento de un eje monumental donde emplazar los edificios públicos, que divide en dos partes simétricas el trazado fundacional; separar lo urbano de lo rural con la construcción de la avenida Circunvalación que delimita el plano fundacional. Inclusive, la búsqueda de racionalidad pretendió llegar hasta la experiencia espacial de la ciudad: idealmente, su previsibilidad era total, al punto de sustituir las referencias espaciales y socioculturales por un razonamiento matemático y mecánico para orientarse en la ciudad” (Segura, 2015: 39).

El llamado “eje monumental”, delimitado por dos avenidas paralelas, connota la representación física del poder, puesto que en dichas avenidas se encuentran emplazados, entre otros espacios, la plaza San Martín -en torno a la cual está simbolizado el poder del estado provincial, con la Casa de Gobierno de un lado y la Legislatura

1 Pacto de San José de Flores por el cual el Estado de Buenos Aires es incorporado a la Confederación Argentina, bajo aceptación de la Constitución de 1853.

2 El plano de la ciudad es un cuadrado de 40 manzanas por 40 manzanas, delimitado por la Avenida Circunvalación en cuyo interior predomina una trama ortogonal en cuadrícula.

del otro - y la plaza Moreno, centro geométrico de la ciudad –en la que se enfrentan el Palacio Municipal y la Catedral, representando al poder del estado municipal y al eclesiástico. Por otro lado, la avenida Circunvalación que la delimita viene a establecer claramente el adentro del afuera, la cultura de la naturaleza, o la civilización de la barbarie (Ibíd.).

Así planificada, La Plata fue desde su origen un diseño y esta idealización abstracta se mantuvo como su arquetipo. “La ciudad como una morada moderna en la cual inventar habitantes” (Ibíd.: 42). El proyecto original de convertirla en una gran ciudad portuaria competidora de Buenos Aires se vio frustrado y hacia la tercera y cuarta década del siglo XX fue adquiriendo un perfil administrativo y universitario: por un lado, hacia 1905 se funda la UNLP³; por otro, su perfil administrativo lejos de posicionarla como una ciudad competidora con Buenos Aires, tal como era el objetivo inicial, acabó posicionándola como una más de sus ciudades satélites.

La ciudad fue construida entonces por miembros de la elite dirigente como una ciudad europea, que ya para 1910 se erigía como un gran centro cosmopolita principalmente con pobladores de este origen, con una alta proporción de artesanos españoles e italianos traídos para trabajar en su construcción y que luego se establecieron en la ciudad. Así se fue configurando la composición demográfica de La Plata, que desde muy tempranamente repercutió en las características culturales que fueron adquiriendo sus habitantes (Sempé y Rizzo, 2005).

“Tanto la población urbana como la rural suburbana fueron complejizando su perfil a medida que el entramado de relaciones incorporaba nuevos migrantes de orígenes diversos. Debemos enfatizar, en este contexto, la importancia de la Universidad Nacional de La Plata como institución pionera en la atracción de jóvenes extranjeros de diversos países latinoamericanos y como ámbito de emergencia de focos de organización institucional de distintas colectividades extranjeras” (Caggiano, 2005: 55).

No debemos perder de vista el contexto general de conformación de la sociedad nacional argentina, dentro de la cual se insertaba el proceso fundacional de La Plata (ver capítulo 4). En la gestación del orden nacional Argentina fabricó un modelo esencial indivisible en el que la nación se erigió como la gran opositora de las

3 Esta Universidad es uno de los ejes emblemáticos alrededor de los cuales se fueron estructurando las actividades y representaciones de ciertos sectores de su población (en cuyas proximidades se desarrollaron durante cierto tiempo las actividades de venta ambulante de algunos migrantes senegaleses).

minorías. El modelo del “terror étnico” se aplicó sobre toda la sociedad e instituciones que componían la nación, apuntando a aplanar las diferencias a favor de un abstracto “ser nacional”, para lo cual la política de blanqueamiento fue fundamental. Entonces, como dispositivo estratégico de supervivencia muchas personas debieron ocultar sus identidades de origen y adoptar las pautas nacionales para acceder a los derechos civiles (Segato, 2007). Esto debe tenerse en cuenta al reconocer que la mencionada ciudad de Ensenada -preexistente a La Plata y a sólo 8.02km de su Casco Fundacional hacia el este⁴- ha sido el lugar de asentamiento y consolidación de una de las corrientes migratorias africanas más grandes del país que llegó a fines del siglo XIX desde Cabo Verde. Esta impulsó a su interior estrategias de “invisibilización” en relación con las políticas migratorias y el acceso a la ciudadanía (Maffia, 2011).

La migración entonces ha tenido a lo largo de la historia de la ciudad y de la región un papel demográfico y sociocultural relevante. Inicialmente y hasta 1950 se trató de migración de ultramar y de países limítrofes, luego de otros lugares de la provincia de Buenos Aires y de otras provincias del país. Esta aportación de habitantes supuso un crecimiento sostenido de la población que en poco más de una centuria pasó de 10.000 a casi 700.000 habitantes. Para 1884 sólo el 16,4% de la población masculina local era argentina, el resto en su mayoría italianos, luego españoles y en menor medida suizos y otros (Caggiano, 2005; Segura, 2015).

Segura (2015) insiste en la “persistencia de la forma” como representación dominante de la ciudad. Más allá de los procesos de transformación que experimentó La Plata desde su fundación hasta el presente –la expansión suburbana, la conurbación y la desarticulación de los valores urbanísticos del plano fundacional- la ciudad fue pensada como una forma acabada, y los festejos de su centenario en 1982 sirvieron para exaltar la naturalización de la narrativa sobre un pasado glorioso, negando su presente. Se reforzaron entonces la planta fundacional y los sentidos asociados (modernidad, progreso, fastuosidad, racionalidad y excepcionalidad) como su “marca de origen”. El autor sostiene además que este imaginario en torno al orden tiende a naturalizarse en la experiencia cotidiana de la ciudad, aunque también esta representación dominante presenta sus fisuras, por ejemplo, en la experiencia urbana de los habitantes de la periferia que él estudia, a las que nosotros añadimos las de los migrantes senegaleses, cuya presencia dentro del plano fundacional interpela y disputa sus sentidos hegemónicos.

4 Hasta 1956 pertenecía formalmente al partido de La Plata, luego se conformó como un partido autónomo.

Senegaleses en La Plata y sus dinámicas laborales

Agnelli y Zubrzycki (2008) registran la llegada de migrantes senegaleses a esta ciudad hacia 2006⁵ contabilizando alrededor de 40 personas para esa época. Estos primeros senegaleses residían en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (principalmente en los barrios de Once, y en menor medida Palermo y Belgrano) y viajaban diariamente a La Plata, ya sea en tren o en colectivo (alternativa esta última que tanto en ese entonces como en la actualidad es imaginada por estos migrantes como una forma más segura de viajar, aunque más cara).

Evocando las declaraciones de sus entrevistados Agnelli y Zubrzycki (Ibíd.: 11) afirman:

“Los primeros que llegaron a La Plata (...) son tres compañeros que alquilan un departamento en el barrio de Once y que todavía hoy vienen a vender a la ciudad. Al principio eran los únicos, pero de a poco se fue difundiendo la nueva ciudad como ‘un lugar tranquilo y donde se vende bien’, además de que la ciudad de Buenos Aires ‘está llena de senegaleses que venden en la calle’”.

En la actualidad, uno de los referentes senegaleses de La Plata consultado para esta investigación, considera que son el colectivo migratorio africano más numeroso en la Argentina y estima que para 2016 ya había 200 senegaleses⁶ que residían de forma más o menos permanente en esta ciudad, una cifra que se mantiene hasta la actualidad. Una cifra que no es exacta por el carácter transitorio mismo de esta migración, a lo que nosotros agregamos el contexto de conflicto e inestabilidad laboral que viven debido a los controles que ejerce la Municipalidad y la Policía Provincial, que vuelven riesgosa la práctica de la venta callejera en La Plata y lleva a que muchos migrantes senegaleses abandonen la ciudad para continuar sus actividades comerciales en otras localidades argentinas, donde este contexto de inseguridad no exista o sea menor, o directamente dedicarse a otras ocupaciones en países limítrofes como Brasil.

5 Estas autoras mencionan que sus entrevistados hacía “dos años y medio como máximo y dos meses como mínimo” que estaban en Argentina (Agnelli y Zubrzycki, 2008: 2).

6 Entre los cuales hay tres mujeres senegalesas, hermanas entre sí. El índice de masculinidad de los senegaleses es alto no sólo a nivel local, sino que también lo es a nivel nacional -estas hermanas nos comentan que en Argentina sólo viven 50 mujeres de este origen en total- (Espiro y Voscoboinik, 2017).

La principal actividad que llevan a cabo los senegaleses en La Plata se organiza en torno al comercio, fundamentalmente en la forma de la venta callejera, principalmente de bijouterie de fantasía, a la que complementan con artículos de marroquinería como billeteras y cinturones y, en algunos casos, también mercancía que depende de la estación del año que se transite. Así por ejemplo, en invierno venden gorros de lana, guantes, bufandas; mientas que, en verano, anteojos de sol, pañuelos, etcétera. Dentro del Casco Fundacional, la venta se circunscribe a las arterias principales y calles comerciales de la ciudad: en la Avenida 7 entre calle 44 y calle 58 y en calles transversales; en la calle 8 entre Avenida 44 y calle 51 y en calles transversales; en la calle 12 entre 54 y 60 y en las transversales; en la diagonal 80 entre plaza San Martín y calle 1, en esta última en frente a la estación del tren, y en los alrededores de la estación de colectivos de la ciudad. Asimismo, se registran senegaleses que venden en ferias de diversos parques y plazas de la ciudad, que se llevan a cabo en días asignados.

Agnelli y Zubrzycki registraban en 2006 una modalidad diferente a la actual, debido a que la ciudad sólo oficiaba como espacio de trabajo.

“Por un lado están aquellos que vienen a la ciudad de lunes a viernes. Algunos también vienen los sábados y domingos a las ferias de artesanos principalmente de Parque Saavedra y Plaza Italia. Hay unos pocos que trabajan durante la semana en otras zonas, por ejemplo Liniers, y vienen sólo los fines de semana a estas ferias platenses. Los más nuevos van y vienen con su pequeño maletín, mientras que los que hace más tiempo que venden en la zona y que tienen más mercadería, dejan las valijas y mesas sobre las que exponen la bijouterie en algún comercio donde ya son conocidos, generalmente porque ubican su puesto de venta cerca de la puerta de entrada. Solo hay un caso, una mujer, que tiene un local fijo en una feria en un lugar cerrado. Trabaja allí de jueves a domingos y de lunes a miércoles vende en la ciudad de Buenos Aires” (Ibíd.:11).

El paso del tiempo desde su investigación hasta la nuestra evidencia otros cambios en relación a los espacios feriantes donde trabajan los senegaleses. Algunos fueron desarticulados, en otros se les prohibió vender a quienes no fueran estrictamente artesanos (es el caso de la feria de Plaza Italia⁷) y otros nuevos aparecieron. Una de

7 Este caso, ocurrido en junio de 2011, es emblemático respecto al modo en que las interacciones entre los vendedores senegaleses y el municipio y otros organismos de control estatal adoptan la forma de violencia

las principales ferias que reunía senegaleses y senegalesas que vendían bijouterie de fantasía, ropa, perfumes y otros accesorios era la feria del Parque Provincial Pereyra Iraola, a 20 km del Casco Fundacional, que separa hacia el norte parte del partido de La Plata con el partido de Berazategui. La misma fue cerrada a inicios de 2018.

Si bien la inserción laboral principal para estos migrantes continúa siendo el comercio -en la forma de venta callejera (fija o ambulante), mayorista o en locales-, hemos registrado que desde 2015 incursionan en el sector de la construcción, una alternativa laboral canalizada a partir del sindicato de la UOCRA. Mediante el sistema de bolsas de trabajo, dicho sindicato ofrecía empleos de corto y mediano plazo en el rubro de la construcción, en obras de empresas de servicios de luz, gas, transporte ferroviario o de combustible y metalúrgica, opción laboral que fue creciendo paulatinamente entre los senegaleses hasta la intervención del gremio en 2017.

LOS IMAGINARIOS Y LAS PRÁCTICAS DE DIVERSOS SECTORES DE LA SOCIEDAD RECEPTORA

Como mencionamos anteriormente, una ciudad no es sólo la materialidad de su infraestructura, sino también la totalidad de narrativas e imaginarios diversos que elaboran sus habitantes sobre ella y las personas que la ocupan. Además dijimos que estos relatos inciden en los modos en que se transforma la ciudad, así como también las características urbanas moldean los procesos sociales, condicionando los vínculos interpersonales. “La disposición territorial condiciona —como posibilidad y como límite— las relaciones y las estrategias de supervivencia” (Perelman, 2017: 12).

Siguiendo estos postulados, profundizaremos a continuación en dos actores cuyas prácticas y discursos son centrales en la constitución del modelo hegemónico de ciudad para La Plata, en tanto sus guardianes: los agentes de control estatal por un lado y los medios de comunicación por otro. En relación a los primeros consideramos a la Subsecretaría de Control Urbano del municipio platense, conocida por los senegaleses como “municipalidad” a secas, y en menor medida a la Policía provincial y local –referenciada como “policía”-, que, como veremos a continuación, muchas veces son percibidos y referidos por los migrantes con los que trabajamos como un solo actor. Hay que considerar que

institucional que afecta las dinámicas de trabajo de estos migrantes y condiciona la direccionalidad que adoptarán sus trayectorias laborales. Para un análisis de este caso ver Espiro y Zubrzycki (2013).

estos agentes “se constituyen en interlocutores cotidianos de estos extranjeros a partir de la co-presencia en la vía pública y por el control y regulación del espacio público y su uso” (Morales, 2010: 123). Asimismo, en su estudio sobre las representaciones racializadas, Stuart Hall (2010) plantea que los medios de comunicación son un dispositivo protagonista en la construcción de sentidos en el mundo contemporáneo. Es por esto que, del espectro de la prensa gráfica abordaremos el caso del periódico local *El Día*.

La presencia de los migrantes senegaleses en las calles platenses vino a poner en entredicho ese modelo de ciudad “que debe ser”, lo que desencadenó un vínculo conflictivo entre las partes y para los migrantes senegaleses cada uno de estos actores es identificado como una amenaza a sus expectativas laborales y a su proyecto migratorio. Adherimos a Perelman (2017) cuando plantea que los espacios urbanos heterogéneos percibidos como “anomalías” en su trama son el “efecto de la creencia de que el suelo refleja linealmente la estructura social”, creencia que se sustenta en esos relatos dominantes de sociedad y de ciudad ya vistos, según los cuales “la jerarquía espacial se corresponde con las sociales y económicas”. Lo que es percibido como anomalías socio-urbanas por parte de las élites dominantes varía en el tiempo y para corregirlas estos sectores se valen tanto de las normativas (también cambiantes), como de las representaciones de los medios de comunicación, de la gestión penal y la fuerza policial. Por ello, “para entender las relaciones urbanas, hay que comprender las burocracias que las rigen y los medios de comunicación que las representan (Ibíd.: 13)”.

Agentes de control estatal: la Municipalidad y la Policía

Recorro la Avenida 7 desde calle 60 a calle 44, alrededor de las 11hs. Vengo bajando al centro por avenida 7 y no veo ningún senegalés vendiendo en ninguna parte, paso por el recorrido habitual hasta el puesto de Laye y ninguno está en sus lugares de venta, ni el chico que arma casi adentro de un quiosco. Algo habría pasado, pensé, porque para esa hora al menos ya están terminando de armar sus puestos.

Llego al espacio donde Laye arma el suyo, pero tampoco está, aunque sí la señora que vende chipá al lado. Espero que termine de vender y me siento en el banco de la vereda junto a ella. Le pregunto si lo vio a Laye y me dice que no ha venido, “porque ayer hubo mucho revuelo, parece que les sacaron las cosas a unos chicos [senegaleses] cerca de Plaza Italia”, me cuenta. Le pregunté cuáles serían, según ella, las razones por las que Laye hoy no había armado, y me dijo que tal vez le hubieran avisado que hoy iba a pasar

de vuelta Control Urbano.

Me señala la esquina de 7 y 51 y al mirar para allá veo una combi negra y gente uniformada, entonces le pregunto si eran policías y si le habían venido a decir algo. Y me dijo que “por ahora no, por eso tengo armado poquitas cosas, si me vienen a decir algo levanto todo y me voy, el resto de las cosas las tengo guardadas en otro lado”. Le pregunté si alguna vez le habían sacado las cosas y me contó que alguna vez sí, “me han llevado todo”. A los vendedores de pochoclo que tienen carrito, los que están en 7 y 53 y en 7 y 51 “¿A ellos también les llevan las cosas o los molestan?”⁸ Le pregunto, y me dice que no, porque cree que ellos deben tener permiso.

Me despido y voy a preguntarle al pochoclero de 7 y 51 si sabía por qué no estaban vendiendo los senegaleses, y me dice “ayer hubo quilombo con los negros, le sacaron todo a los negros”. Cree que había sido en 7 y 48.

Sigo caminando, hacia 7 y 48, no veo a ninguno de los vendedores senegaleses que trabaja en esa esquina. Pero reconozco a un vendedor que trabajaba antiguamente con Bamba cuando armaban en la feria en la Facultad de Humanidades⁹. Entonces le pregunto si sabe qué pasó con los senegaleses ayer, y me dice que les sacaron todo. Hablamos un poco, de Bamba y su mudanza, del trabajo, y aprovecho para preguntarle si con el cambio de gobierno nota alguna diferencia en el accionar de Control Urbano, “¿Cómo lo ves vos?”, le pregunto, y me responde “no antes era peor, porque te sacaban todo directamente, pero ahora por lo menos te avisan que van a pasar, pasan el día antes y te avisan. Está jodido, cada dos, tres días tenés que levantar porque te sacan todo, yo sabés si pudiera como me voy pero acá tengo a mi familia, tengo todo, no me puedo ir tan fácil”.

Nos despedimos y me cruzo a hablar con 3 senegaleses que están armando su puesto en una de las cuatro esquinas que componen la intersección de la Avenida 7 y la calle 48, a la altura de la confitería Ritz. Les comento que lo buscaba a Laye pero no lo vi trabajando ni a ninguno de sus paisanos, y me dicen “ayer hubo lío, nos sacaron todo a los negros, a todos los negros, de [calle] 8, 12, todo”, “no quieren que los negros armen”, “dicen que somos ilegal pero nosotros pagamos AFIP todos”, charlamos un poco más y me despedí.

Le pregunto a un vendedor de frutas y verduras que estaba en la vereda de 7 más ade-

8 Son los propios vendedores callejeros quienes refieren de este modo —“nos molestan”— a las amenazas de decomiso que ejerce Control Urbano.

9 Durante muchos años, en torno al Rectorado y Facultad de Humanidades de la UNLP -ubicadas en pleno centro platense- funcionó una feria resguardada de las inspecciones y controles municipales, así como de la policía provincial. Estaba emplazada en territorio nacional donde sólo tenía jurisdicción la policía federal, siendo improbable su aparición allí (ver capítulo 11).

lante y me dice que a ellos también les hacen lío, vienen y les sacan todo. “¿Y antes cómo era?”, le pregunto. Y me dice que “al menos antes te anotaban lo que te sacaban en un papel, y vos podías ir a recuperar al menos un poco, pero ahora vienen y te sacan todo”. “¿No es que te avisan?”, indago, “no, qué te van a avisar”. “Ah, porque con los senegaleses...” comienzo a decir, y me interrumpe “ah, pero con nosotros tanta bronca no tienen, porque nosotros solamente tenemos la usurpación de la calle, ese es el problema nuestro, no vendemos mercadería ilegal, nosotros compramos y vendemos a la gente comida toda en buen estado, tenemos todos los comprobantes de las cosas que compramos, el problema es con la gente que vende cosas ilegales, que vende ropa, esas cosas, viste” (Diario de campo, La Plata, 2016).

Cuando comenzamos nuestra investigación el intendente de La Plata era Pablo Bruera, quien había asumido en el año 2007 y se mantendría a la cabeza del municipio dos mandatos consecutivos hasta 2015 (como miembro del espacio político Frente para la Victoria). Una de las áreas relevantes para la administración comunal era la Subsecretaría de Control Urbano de la Municipalidad de La Plata, organismo que se ocupa del control de lo referido al tránsito y a inspecciones de distintas actividades en el espacio público¹⁰. A partir de diciembre de 2015 los resultados de las elecciones generales trajeron el recambio de autoridades y del plan de gestión. Julio Garro (como miembro del espacio opositor Cambiemos) asumió como nuevo intendente y la antigua Subsecretaría fue jerarquizada, obteniendo el rango de Secretaría, rebautizada como Secretaría de Convivencia y Control Ciudadano (a la que llamaremos de ahora en más “Control Urbano”, como se la sigue refiriendo). Su ubicación se mantuvo en la misma dirección: la esquina de las calles 20 y 50. En su sitio web se presenta como el área de gobierno desde donde “Promovemos y ejecutamos acciones tendientes a mejorar la seguridad en la vía pública y garantizar el cumplimiento de las normas, a través de la prevención, la educación y la fiscalización”¹¹.

Del listado de funciones que Control Urbano abarca¹², algunas tienen relación directa con la venta ambulante que desarrollan los migrantes senegaleses, actividad laboral que estaría contradiciendo la normativa vinculada a la comercialización de productos en la vía pública y a la ocupación de la misma. La ordenanza 6147 del Código Contravencional es la principal herramienta

¹⁰ Abarcaba la Dirección de Zoonosis, Dirección de Defensa Civil, Dirección de Control de Transporte No Autorizado, Dirección de Inspecciones y Dirección de Bromatología

¹¹ Disponible en: <https://www.laplata.gob.ar/#/gobierno/area/16>

¹² El listado de funciones completo puede verse en: <https://www.laplata.gob.ar/#/gobierno/area/16/organigrama>

jurídica que esgrimen para sus controles¹³.

Entramos entonces en lo que se ha denominado el “campo de la contravencionalidad” (Perelman, 2017: 19):

“Un campo de burocracias particulares que activan y sostienen procesos judiciales y de monitoreo social. Lo contravencional asume el carácter de un subsistema legal, judicial y de gobierno. Un subsistema que puede ser ignorado para los sectores que viven la ciudad según los usos dominantes pero que revela su carácter regulatorio y punitivo para quienes habitan y trabajan en la ciudad a contramano y a contraturno”.

Sobre la base de sus “facultades”, Control Urbano ha venido desarrollado un *modus operandi* hacia los vendedores senegaleses que viola los derechos humanos de las personas migrantes¹⁴, el derecho constitucional a recibir igual trato, a trabajar y las garantías del debido proceso delimitando “territorios sociales y morales de control policial” (Pita, 2017). Desde la llegada de los primeros senegaleses a la ciudad hasta el presente la situación fue empeorando, no sólo por el aumento de operativos dirigidos específicamente a ellos, sino por la violencia¹⁵ con la que se llevan adelante, caracterizados por detenciones arbitrarias¹⁶, hostigamiento y discriminación, además del incumplimiento del procedimiento debidamente realizado, por ejemplo, con actas de verificación incorrectamente labradas. Este panorama que data al menos desde el 2011 se vio acentuado con el cambio de gestión desde 2015 en adelante, debido a la explícita política anti inmigratoria¹⁷ que coloca a los senegaleses en una situación aún más vul-

13 Disponible en: http://www.concejodeliberante.lapлата.gov.ar/digesto/cod_contravencional/or6147.asp

14 La ley 25.871 reconoce el derecho a migrar como un derecho humano, lo que implica –entre otras cosas– que todas las personas, cualquiera sea su estatus legal, sin distinción de nacionalidad, etnia, religión género, tienen derecho a la igualdad de trato por parte del Estado, a no ser discriminados, y a acceder a la educación, a la salud, al trabajo y la justicia.

15 Según Rifotis (1997) la violencia es al mismo tiempo enmarcada en un cuadro de criminalidad y arcaísmo, a la vez que es vista como un escenario para la actualidad. Siguiendo los postulados de Michel Foucault, es posible percibir la presencia de relaciones de poder y de violencia en todos los lugares. Rifotis sostiene entonces que, contrariamente a lo que se piensa, la violencia es familiar. Analizando el aspecto positivo de la violencia el autor plantea que este niega los procesos de control y homogenización e instaura identidades en contra del poder unificador del Estado, fomentando la construcción de subjetividades a través de procesos de socialización.

16 “Una detención es considerada arbitraria cuando es contraria a la ley nacional o a los instrumentos internacionales de derechos humanos. Ello acontece cuando una detención no respeta los principios de justicia, corrección y previsibilidad, así como las garantías procesales” (Grupo de Trabajo sobre la Detención Arbitraria, ACNUDH) Disponible en: <http://acnudh.org/wp-content/uploads/2014/08/ES-Factsheet-WGAD-formato.pdf>

17 Un ejemplo paradigmático de esta política es el Decreto de Necesidad y Urgencia 70/2017 que modifica la Ley Migratoria (n°25.871) y de Nacionalidad y Ciudadanía (n°346) que aunque fuera declarado anticonstitucional, asocia arbitrariamente migración y delincuencia “atiza la sospecha y el odio hacia las personas migrantes, promueve la discriminación, la xenofobia y el racismo y contribuye a generar una sociedad más desigual y más injusta, lo que equivale a una sociedad cada vez más violenta” (Pescado Fresco, 2017).

nerable.

“[L]os fenómenos de discriminación, descalificación, estigma y exclusión en nuestro país se vinculan con un proceso histórico de constitución de diferencias sociales organizado sobre bases raciales, que incluyen no solamente aspectos ligados con el cuerpo sino, además, con la cultura, la nacionalidad y la posición en los procesos productivos” (Margulis, 1999, en Morales, 2010: 140).

A continuación presentaremos algunos de los conflictos más resonantes y las implicancias que estos tuvieron en la organización de los vendedores senegaleses y, como veremos en los próximos capítulos, en la reorientación de sus itinerarios laborales.

El 26 de junio de 2011 ocurrió el desalojo de todos los vendedores ambulantes de la feria artesanal que los fines de semana y los días feriados se organizaba en la plaza Italia, uno de los centros neurálgicos del movimiento de la ciudad. El operativo de desalojo en el que participaron agentes de Control Urbano, acompañados por otros de Policía Provincial, de la DNM, de la AFIP y del Ministerio de Trabajo Provincial respondía a las quejas y pedidos múltiples para que se cumpla la ordenanza municipal que creaba la Feria Artesanal con el “carácter de espacio cultural”. Lo cierto es que la feria había tomado grandes dimensiones, con la adhesión de puestos espontáneos que vendían diverso tipo de productos y animales domésticos. La versión oficial de ese operativo sostenía haber inspeccionado todos los puestos de venta y decomisado la mercadería solo de aquellos que no tuvieran el permiso correspondiente. Sin embargo, varios vendedores, entre ellos los senegaleses, planteaban que ya habían desarmado sus puestos y estaban retirándose del lugar cuando los agentes los detuvieron y -forcejeos mediante- se llevaron a dos vendedores senegaleses alegando “resistencia a la autoridad” (Espiro y Zubrzycki, 2013)¹⁸. Esta figura sería el “caballito de batalla” para desarticular la actividad de venta de los senegaleses en reiteradas oportunidades en las que no se cumplía con el debido proceso de la inspección y los vendedores senegaleses se aferraban a su mercadería para evitar el decomiso.

¹⁸ El hecho tuvo cobertura de los medios de comunicación locales, y en las imágenes de un video que el diario *El Día* subió a la web, con el título “Megaoperativo en Plaza Italia para sacar de la feria a los ilegales”, puede verse cómo la policía espasa a un vendedor senegalés que quiere abrazarse al carrito donde tiene su mercadería, a lo que sigue una serie de forcejeos y gritos en un contexto de tensión y violencia generalizada. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=03w0K95ZHk4

Desde ese suceso los senegaleses –así como los demás vendedores ambulantes– no pudieron volver a trabajar en esa feria y a cambio se les dio un espacio y permisos de venta en otra plaza alejada del circuito comercial de la ciudad. Por esta razón, muchos de quienes intentaron trabajar allí se quejaban de que se vendía muy poco, lo que obligó a una reorientación de sus circuitos de venta y, poniendo en juego el saber-migrar y el saber-hacer (Chevalier-Beaumel y Morales, 2012), tuvieron que buscar otros lugares donde funcionaran ferias los fines de semana y no hubiera controles municipales/policiales o fueran menos compulsivos. Otra cuestión que también cambiaría a partir de entonces fueron los operativos de Control Urbano, que se hicieron cada vez más frecuentes, lo que se evidenció en su contraparte: la disminución paulatina, a fines de marzo de 2012 y durante un tiempo, de puestos fijos de vendedores senegaleses armados en las veredas y el aumento del carácter ambulante de su venta.

Coincidimos con Perelman (2017: 18) al afirmar que:

“Las coordenadas convenientes para la actividad son un bien escaso, cuyo dominio se adquiere muchas veces a través de la violencia o, como muy acertadamente se insiste, a través de la amenaza de la violencia, de la ostentación de los niveles de agresión que se están dispuestos a ejercer y a enfrentar”.

Ilustrando este argumento citamos los comentarios de un interlocutor senegalés:

“Lo que más bronca me da es que están todos con arma, así tan tan, eso es lo que más bronca me da, como que vendiéramos droga, si sabes que venimos de trabajar amigo” (Omar, La Plata, 2018).

Promediando el año 2012 eran cada vez más frecuentes los episodios de detención arbitraria de vendedores callejeros senegaleses y el decomiso de su mercadería, en operativos semanales realizados por agentes de Control Urbano en articulación con la Policía Provincial, caracterizados por el abuso de poder y el racismo institucional¹⁹ (Espiro y Zubrzycki, 2013). Estos episodios finalizaban con la sustracción de la mercadería de los senegaleses, sin la elaboración de las actas de contravención o comprobación obligatorias -o con actas irregulares- pero con incitación al soborno y hostigamiento por parte de los funcionarios, y en algunos

19 “El racismo es principalmente un sistema de dominación y de desigualdad social (...) el abuso de poder de un grupo sobre otro, y está representada por dos sistemas interrelacionados de prácticas sociales y sociocognitivas cotidianas, es decir, por varias formas de discriminación, marginación, exclusión o problematización por un lado y por creencias, actitudes e ideologías prejuiciosas y estereotipadas por otro (...) El discurso es la práctica social que relaciona estos dos campos de racismo [y] la práctica social casi exclusiva de las élites simbólicas y las instituciones” (Van Dijk, 2006: 17).

casos los vendedores senegaleses retenidos en la comisaría. En una reunión mantenida con el total de la población senegalesa de La Plata para ese entonces (54 personas), en el marco de los trabajos de la Mesa por los Derechos de las Personas Migrantes del CELS, en las que participamos, todos informaron haber sido detenidos alguna vez por la policía, solo a unas diez personas les labraron el acta cuando les decomisaron el maletín y cuando se presentaron en el Juzgado de Faltas para recuperar sus medios de trabajo les sugirieron que no pagaran la multa, porque no iban a poder recuperar su mercadería²⁰.

El 23 de junio de 2012 ocurrió otro episodio de público conocimiento durante el cual personas no identificadas como agentes municipales se bajaron de un camión cargando palos y golpearon a los vendedores, quienes tuvieron que ser hospitalizados, sin recibir atención médica. Los senegaleses afirmaron que se trataba de barrabravas de un club de fútbol local que fueron contratados por la Municipalidad. En esta ocasión, la policía intervino y detuvo a estos golpeadores, pero la defensa a los senegaleses distó de ser tal, por los golpes que recibieron y por la posición ambigua en la que los colocaron²¹.

A partir de este momento, los agentes de la Policía Provincial, que no intervenían regularmente en los controles de los agentes municipales, comenzaron a actuar en connivencia con ellos desplegando una estrategia identificada por los propios senegaleses, en los siguientes términos:

“Parece que la policía con la municipalidad es una, no sé cómo decirlo, es una fusión, colaboración con la policía, a veces es algo, a veces yo tuve, me paró la policía, al final nosotros sabemos la mafia que está aquí en la Argentina. Yo tuve una policía, no me acuerdo cómo es el nombre de la policía, el mismo día que me pararon pedirme ‘darnos algo para que nosotros te dejamos seguir vendiendo’, al final yo me ofendo y te digo ‘no te voy a dar nada, nada, nada no te voy a dar, mejor me llevar en cana [detenido] que secuestrarme mi mercadería, si no, no voy a poder trabajar, por lo menos en cana voy a poder comer’. [...] Ahora la fusión de la policía y la municipalidad es muy complicado” (Billy, La Plata, 2012).

20 Resultados presentados en el Informe interno sobre la aplicación de perfiles racistas por la policía de la provincia de Buenos Aires y Control Urbano en la ciudad de La Plata, julio de 2012. Mesa por los derechos de las personas migrantes, CELS.

21 En una nota publicada en marzo de 2011 por el portal de noticias “La Política Online” ya se anunciaba en un titular “Los hermanos Bruera y una historia que vincula violencia, fútbol y política”. Al día siguiente del episodio del 23 de junio de 2012 el diario *El Día* publicó una noticia titulada “Vendedores Senegaleses, una trama misteriosa” que analizaremos a continuación.

Si bien los policías detenían arbitrariamente a los senegaleses y les pedían un documento, exigiendo un DNI y rechazando el pasaporte, lo cierto es que para 2012 eran escasos los senegaleses de La Plata u otras ciudades argentinas que tuvieran DNI, porque recién en enero de 2013 entraría en vigencia el Régimen de Regularización para senegaleses, por el cual muchos podrían tramitarlo. Las discusiones entre policías y senegaleses por la documentación generaba un tiempo estratégico necesario para el arribo de agentes de Control Urbano que efectivizaban una inspección decomisando la mercadería de los vendedores²².

“La Municipalidad pide un móvil exclusivamente para ellos porque hay una orden de servicio que hay un pedido de la Municipalidad a la jefatura departamental La Plata para que le asignen un móvil para que vaya atrás del móvil de control urbano. La Municipalidad le pide a la jefatura departamental que vaya con un móvil de control urbano, un móvil policial [...] no sé por qué es con ellos” (Agente de Policía de la Comisaría Primera, La Plata, 2012).

Cabe aclarar que la situación en la que se encontraba la mayoría de los senegaleses en el momento de la detención policial arbitraria y decomiso municipal no era de venta ambulante, sino que caminaban con sus maletines cerrados. Más allá de que hayan vendido antes o fueran a hacerlo después, en los momentos que los detenían se encontraban en una situación de transeúnte cualquiera. Esto evidencia claramente que los agentes actúan con premeditación aplicando “perfiles racistas”²³ a esta comunidad, es decir que existe una selección basada en una concepción ideológica del fenotipo y homogeneizante de estos migrantes.

En un trabajo anterior (Espiro y Voscoboinik, 2017) en el que analizamos las cartografías generizadas que delinean los itinerarios de los y las senegalesas que viven y trabajan en La Plata, poníamos de relieve que estos migrantes coinciden en que entre las dificultades para desplazarse por la ciudad la policía es una de ellas, en tanto han sido interpelados por estos agentes en diversas circunstancias. Tal como comenta uno de ellos:

“La policía lo sacaron de la parada del colectivo y le preguntaron documento y llamaron a la municipalidad, pero eso no es legal. Porque la parada de colectivos

22 Ver Pita y Pacceca (2017), para un análisis del tema en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde se configuran “territorios sociales y morales de control policial” que involucran a los vendedores ambulantes senegaleses, entre otros grupos sociales.

23 Mesa por los derechos de las personas migrantes, CELS.

es para todos, y si me quiero ir a otro lado para trabajar me voy a la parada de colectivos. Vivir en La Plata no significa trabajar en La Plata. Si la policía va a venir y robar a la persona (...) es un acto de xenofobia. El chico estaba en la parada del micro con el maletín cerrado (...) El martes o miércoles la policía le llamó a otro chico que estaba adentro de un bar y le preguntó ‘¿Tenés documento?’, ‘Yo no tengo documento, tengo fotocopia de mi pasaporte y de mi precaria’. También la policía le dice ‘vení’, no pudo terminar la comida. (...) La policía lo lleva o lo cerca y llama a la municipalidad y dice esto es venta ambulante (Fall, La Plata, 2012).

En línea con esto, en un análisis de las representaciones que tienen las fuerzas policiales bonaerenses sobre los migrantes africanos recientes, Morales (2010: 133) plantea acertadamente que:

“[E]stos agentes representan a los migrantes en tanto un grupo homogéneo, categorizado en términos de un ‘africanos’ indiferenciado. Ser negro y ser africano aparecen, en general, como sinónimos. Entre ellos no hay distinción, para estos agentes todos son ‘africanos’. Por supuesto que hay un grado de veracidad en esta apreciación, la cuestión es cuáles son las consecuencias de esta generalización y homogenización en las relaciones interculturales cotidianas”.

Estas representaciones estereotipadas y estereotipantes que circulan entre los agentes de control estatal dotan de sentido y parecerían legitimar su accionar violento –desde lo concreto y lo simbólico– así como su abuso de poder. En términos de Morales (2010), se trata de mecanismos de generalización, indiferenciación, homogeneización, sobredimensionamiento e incertidumbre, que focalizan sobre rasgos corporales como diacríticos, asociados con la hipervisibilización²⁴ y la exotización, que operan en la base de las representaciones de los policías y los municipales e instauran los modos de relacionamiento para con los senegaleses.

Asimismo, se pone de manifiesto que:

“La policía gobierna en los hechos una parte sustancial de la vida urbana y de las actividades que tienen lugar, especial pero no únicamente, en la calle y otros espacios públicos. (...) una parte de las ganancias que generan las

24 Alejandro Grimson (2006) también analiza este concepto en relación al relato xenófobo sobre los migrantes y argumenta que en Argentina se dio un cambio de régimen en torno a la visibilidad de la etnicidad, desde la invisibilización de la diversidad a la hipervisibilización de la diferencia, como parte de las políticas globales sobre multiculturalismo.

actividades urbanas perseguidas es apropiada por la policía por mantener abierto un margen de tolerancia entre lo que las normas mandan y lo que diferentes grupos hacen. O, al menos, entre la interpretación que la policía logra imponer de las normas y lo que deja hacer. El poder policial de dejar hacer lo que las normas prohíben o regulan se traduce concretamente en formas de explotación económica (...) sujetas a negociaciones y excepciones” (Perelman, 2017: 16).

Como dijimos ya, durante el año 2012 se instalaron los controles con ese *modus operandi*, y a partir de las denuncias o acciones de diversos organismos de la sociedad civil, menguaron durante algunos meses. También a partir de las negociaciones que los referentes de los senegaleses de La Plata han podido gestionar en ciertos momentos, como el permiso no registrado de que puedan vender por cuadra hasta dos senegaleses. Los desajustes de este arreglo propiciaban nuevos operativos.

Este ritmo se mantuvo hasta el presente, con ciertos momentos del año en los que se realizan operativos sistemáticos -hacia mitad de año y hacia fin de año- seguidos por períodos de “calma” relativa. La llamada “lucha contra la venta ilegal” “con el objetivo de desterrar este flagelo y recuperar la práctica comercial ordenada, además del espacio público” (CAME)²⁵ se mantiene como una continuidad con el cambio de gestión municipal en 2015. Entre los cambios percibidos desde 2015 a la actualidad podemos mencionar el aumento de la violencia sistemática tanto física como simbólica hacia los senegaleses, y como dijimos antes, una situación de mayor vulnerabilidad frente a los cambios en la política migratoria, mediante los cuales una contravención en la vía pública -como es la venta ambulante- podría derivar en “resistencia a la autoridad” y representar un antecedente delictivo suficiente para agilizar la expulsión del migrante, tal como proponía el DNU 70²⁶.

“Lo que estamos viviendo hoy acá como senegaleses en Argentina, es como que estamos en un momento en que el gobierno está cazando a los inmigrantes, porque hoy cualquiera que estas, te están buscando en que situación está, no solamente te esperan hasta que vos vas para radicarte o lo que sea, pero es como

25 Disponible en: <http://www.redcame.org.ar/seccion/comercio-que-hacemos>.

26 Cabe destacar que si bien en la lógica de vinculación desde los agentes de control estatal para con los comerciantes callejeros senegaleses prima la extranjerización, la aplicación de perfiles racistas, el abuso de poder y la violencia, algunos de estos migrantes asumen que “no se pueden poner a todos en la misma bolsa” (Omar, La Plata, 2018), porque también “hay policías amigos”. El mismo contacto casi cotidiano propiciado por compartir un mismo escenario de prácticas, como es la calle, genera vínculos cordiales, hasta de compra-venta entre policías y comerciantes senegaleses, que en algunos casos van más allá del simple estereoti-

que está en la búsqueda y eso hoy cualquiera de los pibes que están vendiendo en la calle, cuando tienen una (...) con la policía primero, lo que hace la policía es tratar de ponerte una causa como resistente de autoridades, o ley de marca o lo que sea” (Miembro de ARSA, 2017).

Objetivación mediática: *El Día*

Como hemos visto, las dinámicas de control del espacio público focalizadas sobre los senegaleses que venden en la calle se componen de estrategias de acción articuladas entre agentes policiales y municipales. Ahora bien, los medios de comunicación hegemónicos también participan de estas estrategias anti inmigratorias, a los fines de sostener y resguardar cierto modelo de ciudad excluyente de las "minorías". Así, la cuota de visibilidad de los migrantes senegaleses en el periódico de mayor tirada de la ciudad, *El Día*, se vincula por lo general con episodios problemáticos o dramáticos como enfrentamientos con agentes de control estatal, o con situaciones como la muerte de un miembro del colectivo de migrantes, que presentadas en clave de condescendencia deslizan los mismos estereotipos criminalizantes que las otras.

En cada uno de los episodios relatados en el apartado anterior *El Día* tenía su cuota de participación, publicando notas que apuntaban a reforzar esa representación criminalizante sobre los migrantes senegaleses, constituyéndolos en un objeto discursivo²⁷ delimitado y delimitable (Navaja de Arnoux, 2009). Una práctica que los propios senegaleses identificaron y comenzaron a señalar como obstáculo a su desempeño laboral y a su bienestar en la ciudad.

Consideramos que los medios construyen objetos discursivos que reifican a los sujetos a los que se refieren, como semejantes o diferentes. Estos límites simbólicos producen distinciones conceptuales que se (re)producen en el seno de la vida social ya que proveen tópicos e imaginarios así como marcos de comprensión y acción (Alvarez Broz, 2011). En el paso de lo descriptivo a lo prescriptivo, la audiencia a la cual están destinadas las noticias puede derivar normas de acción gracias a un sistema de valores que impulsa una distancia identitaria con los sujetos objetivados y acentúa la desigualdad (Navaja de Arnoux, 2009). Como plantea Van Dijk “La gente de a pie, en general, imita y reproduce ese discurso dominante, a veces de una manera más extrema” (Morales, 2012: 2).

po. Como comenta Omar “ese policía es mi amigo, él tiene una familia, tiene un corazón”.

27 Se entiende por objeto discursivo a uno de los elementos -junto con las modalidades de enunciación, conceptos y elecciones temáticas- de las regularidades que se pueden reconocer en los discursos, entendidos como prácticas localizadas históricamente y que se designan como formaciones discursivas (Navaja de Arnoux, 2009: 67).

El Día en su intencionalidad de fijar un sentido propio de su ideología, selecciona lo que debe ser visto, leído u oído por la sociedad- construye las noticias bajo los alcances de sus intereses (empresariales y políticos). El surgimiento de estos intereses se remonta a su fundación, el 2 de marzo de 1884, por periodistas vinculados al escenario político y empresarial de esa época, a poco más de un año de la fundación de la ciudad de La Plata. Vale remarcar que a lo largo de los diversos episodios políticos de inflexión que tuvo la historia argentina, este diario no fue indiferente, si no que por silencio, omisión o pronunciamiento abierto, en general se posicionó a favor de las orientaciones sociopolíticas más conservadoras²⁸ (Díaz, 2013).

Partimos de considerar que todo discurso está inscripto en una relación dialéctica que articula un texto y un lugar social. Como mencionamos en capítulos anteriores, los temores a una diversidad supuestamente inmanejable derivada de los procesos migratorios actuales en sociedades en las cuales pesan imaginarios exclusivistas de nacionalidad como la nuestra, provoca que la inmigración sea abordada como un problema que debe ser controlado. En este sentido, desde los medios de comunicación tradicionales que detentan la hegemonía discursiva, se expone y refuerza este clima social reticente a la inmigración y a los sujetos migrantes, contribuyendo muchas veces a reforzar una ideología racista (Morales, 2012).

“¿Cuántos hay? ¿Quiénes los reclutan y les proveen la mercadería trucha para vender? ¿Por qué nunca se instalan en la ciudad donde trabajan y sí, en cambio, vienen todos juntos a primera hora del día y se van de igual manera poco antes de que caiga la noche en un tren que los llevará hacia algún lugar del Gran Buenos Aires? (...) ‘Algunos pertenecerían a la logia de los correos de la muerte de África -señaló-, y bajo el paño negro de la bijouterie es probable que guarden no precisamente más metal en anillos y pulseras, sino droga’” (El Día, 24/6/2012).

“Se sabe que lo que los empuja hacia aquí donde deben adaptarse a una realidad que les es completamente ajena, desde el idioma hasta la religión, la comida y la idiosincrasia cultural son los angustiantes niveles de pobreza que aplastan a la mayoría de la población senegalesa. (...)¿Qué hay detrás de esos maletines llenos de cadenas doradas, anteojos de colores y relojes truchos, además de una triste realidad?” (El Día, 28/12/2014).

28 Proyectado como una empresa de comunicaciones, hacia la década de 1990 el diario adquirió otros soportes mediáticos como radios FM e intentó adquirir la concesión del sistema de TV por cable. Ya para la primera década del siglo XXI, sus intereses económicos determinarían su posición político-ideológica, mostrándose sostén de los sucesivos candidatos de turno.

Desde 2012 a junio de 2018 este diario ha publicado unos 50 artículos periodísticos cuyo referente son los migrantes senegaleses, asociados fundamentalmente a su trabajo en las calles platenses y desde la óptica dominante mencionada. Sólo una noticia del año 2016 hace hincapié en sus prácticas religiosas, que de manera poco ingenua se asocia a la puja por el espacio público y comienza a alinearse a los discursos intolerantes de las élites sobre los musulmanes y el Islam, aunque aún no llega a presentarse abiertamente islamóforo (Van Dijk, 2006). Dichos artículos retoman su registro discursivo y amplían su cadena referencial: la sospecha que coloca a estos migrantes en el campo del delito se va reactualizando y se adhieren nuevos sentidos, conformando un sistema de valores que impulsa una distancia identitaria con el objeto discursivo y acentúa la desigualdad. Así los migrantes senegaleses, se representan como la migración indeseable, la que hay que rechazar porque no contribuye al desarrollo económico-social de Argentina.

La representación propuesta de los migrantes tiende a estabilizarse en torno a símbolos de conflicto (“misterio”, “drama”, “tensión”), reforzando una cadena referencial con sentidos de valoración negativa correspondientes al campo de la ilegalidad, el delito, el atraso, la improductividad y la dependencia. Los migrantes senegaleses se conforman como objetos significantes en términos de “problema social” e “inmigración no deseada”. Lo cual se inscribe propiamente en una formación discursiva que responde a la ideología imperante en nuestra formación social actual, en la cual la doctrina de la seguridad nacional continúa presente en el imaginario social, y se exagera con la llegada de corrientes migratorias africanas, entre otras. Se reactivan discursos nacionalistas que llaman a defender el espacio y el orden público y a sus ciudadanos de las amenazas que supone la migración no calificada e irregular, que no contribuiría a la prosperidad. Esto vuelve a poner el foco en la vigencia de los relatos de sociedad nacional blanca y europea sobre los que se sustentó ideológicamente la invención de La Plata.

En su circulación las producciones de los medios inscriben ininterrumpidamente la diferencia, la alteridad y la mismidad y de ese modo proveen marcos que encuadran la producción de significados, representan lo que convencionalmente se reconoce como realidad y de este modo co-construyen la legitimación de situaciones socialmente asimétricas porque orientan en esta dirección las regulaciones de las relaciones sociales (Rodríguez, 2011). El peligro pragmático que acarrea este imaginario son los puntos referenciales de sentido tomados para clasificar y comprender a estos

interlocutores categorizados como una otredad radical, indeseada y reforzando, por tanto, la legitimidad del accionar de los agentes de control estatal y perpetuando el acceso desigual a diversos recursos por parte de estos sujetos.

5 NARRATIVA VISUAL | LA CIUDAD DE LA PLATA EN LAS TRAYECTORIAS LABORALES

Mosaico 1: Disputas por el modelo dominante de ciudad en La Plata.

1. "Plano fundacional de la ciudad, obra de Dardo Rocha y Pedro Benoit". Fuente: Segura, 2015: 37. 2. Vista aérea del centro del plano fundacional. Fuente: www.raulperez.com 3. "La capital enigmática". Fuente: Marcelo Metayer, *Página 12*, 23/4/2017

1
DUPLICADO

Municipalidad de La Plata
Subsecretaría de Control Urbano

Nº 161879

ACTA DE COMPROBACION

En la localidad de La Plata partido de La Plata,

siendo las 16:39 horas del día 4 del mes de Junio

de 2012, el inspector actuante se constituye en la calle 1450 Nº 50 y 51

entre 50 y 51 domicilio perteneciente a la Razón Social VIA PUBLICA

donde se desarrolla la actividad de comercio de la actividad o rubro

habilitado / con habilitación en trámite por Expediente Nº 58923 siendo

atendido por AYALA JORGE nombre y apellido

quien en su carácter de subteniente con domicilio

en LA PLATA calle y número 1450 localidad LA PLATA no opone reparos para

efectuar una inspección de la que surgen las siguientes observaciones: AL MOMENTO DE LA INSPECCIÓN SE VERIFICA LA OCUPACIÓN DE LA VÍA PÚBLICA CON UN MALETIN DE BOUTERIE DE FANTASIA, Cadenitas, Anillos y Relojes y un par de lentes. Por lo que se procede al secuestro y decomiso de dicha mercadería, quedando las actuaciones a disposición del señor Juez de Faltas Interviniente.

PROXIMA VERIFICACION: día 1 mes 1 año 2012

Se deja constancia que el presente requerimiento se efectúa bajo apercibimiento de infracción a los deberes formales y materiales establecidos por las normas legales en vigencia, siendo pasible ante su incumplimiento, a las sanciones previstas en:

Indicación de las normas presuntamente infringidas

QUEDA UD. NOTIFICADO

2

Municipalidad de la Plata
DIRECCION DE CONTROL URBANO

ACTA CONTRAVENCIONAL

LUGAR LA PLATA FECHA 22/12/11 HORA 16:33

COMERCIO: Rubro VENTA AMOJANTE sito en calle DIAG 73 Nº 58923

y de LA PLATA teléfono 51 Expte. de

habilitación Nº 58923 Titular / Responsa THOUNE IBRAHIMA documento de

identidad A0072169 domicilio real en calle 5 y 40 Nº 51

piso 1 Dpto. de LA PLATA teléfono 51 atendido por 51

MISMO documento de identidad 51 quien constituye domicilio legal

en calle 51 Nº 51 piso 1 Dpto. de La Plata

OTROS: Apellido y nombre AYALA JORGE (SUBTENIENTE)

documento de identidad 51 con domicilio real en calle 51

Nº 51 entre 51 y 51 de 51 teléfono 51 Permiso 51

Nº 51 quien constituye domicilio legal en calle 51 Nº 51

piso 51 Dpto. de La Plata

Inspector interviniente: AYALA JORGE JEANDRE REN GLIEMMO

CIRCUNSTANCIA VERIFICADAS: AL MOMENTO DE LA INSPECCIÓN SE VERIFICA LA OCUPACIÓN DE LA VÍA PÚBLICA CON UN MALETIN DE BOUTERIE DE FANTASIA, Cadenitas, Anillos y Relojes y un par de lentes. Por lo que se procede al secuestro y decomiso de dicha mercadería, quedando las actuaciones a disposición del señor Juez de Faltas Interviniente.

MEDIDAS CAUTELARES:

TESTIGOS: (Nombre, Documento y domicilio)

DISPOSICIONES LEGALES: Arts. 132-133-372-373 Ordenanza 6147/86

Otras ordenanzas:

DENTRO DE LAS CUARENTA Y OCHO (48) HORAS DE LABRADA EL ACTA DEBERÁ COMPARECER ANTE EL JUZGADO DE FALTAS MUNICIPAL, SITO EN LA PLATA, CALLE 48 Y DIAG. 74, CON LA COPIA DEL ACTA Y DOCUMENTACIÓN PERTINENTE.

Firmado y notificado AYALA JORGE Firmado inspector AYALA JORGE

Mosaico 2: Primeros operativos municipales-policiales dirigidos a vendedores callejeros senegaleses en La Plata

Hace unas 5 horas la Policía y Control Urbano detuvieron al hermano de Billy que estaba vendiendo bijouterie en Diagonal 80. Lo llevaron a la comisaría primera desde donde me llamó Billy para que fuera (...) La gente de Control Urbano filmó la detención donde supuestamente se veía que el chico tenía el puesto armado, pero también se ve cuando la policía lo agarra de atrás por el cuello y se lo llevan detenido. Sin embargo, esa filmación se la llevó Control Urbano y tampoco se la dejó a la policía. Se llevaron su maletín y dijeron haber labrado el acta con 2 testigos. (Notas de campo, La Plata 2012)

5

6

Mosaico 3: Recientes operativos municipales-policiales dirigidos a vendedores callejeros senegaleses en La Plata.

1. (El Día, 22/12/2017) 2. (El Día, 9/6/2018) 3. (El Día, 22/12/2017) 4. (El Día, 22/12/2017) 5. (AnRed, 20/6/2018 imagen de archivo 12/2017) 6. (El Día, 13/12/2017)

Mosaico 4: Objetivación discursiva de migrantes senegaleses en La Plata

1. "Vendedores senegaleses, una trama misteriosa" (El Día, 24/6/2012) 2. "Senegaleses en La Plata: el drama que reabre interrogantes" (El Día, 28/12/2014) 3. "Tensión y misterio por los ambulantes senegaleses" (El Día, 15/6/2016)

De la mano de los senegaleses, nuevos ritos religiosos florecen en la Ciudad ¹

www.eldia.com/nota/2016-7-2-de-la-mano-de-los-senegaleses-nuevos-ritos-religiosos-florecen-en-la-ciudad

July 2, 2016

una postal poco habitual en pleno centro platense

La mayoría de ellos son musulmanes. Si bien la oración o salat suele ser un acto privado, ayer hubo rezos grupales a Alá en plena calle

2 de Julio de 2016 | 01:12

No debe haber pausas en la batalla que el poder público libra contra la venta ambulante

www.eldia.com/nota/2017-6-29-3-36-57-no-debe-haber-pausas-en-la-batalla-que-el-poder-publico-libra-contr-la-venta-ambulante-opinion

June 29, 2017

Siempre se ha señalado en esta columna que la lucha contra la venta ambulante en las calles de La Plata debe realizarse todos los días, sin pausas y oponiéndole a la resistencia de los vendedores ilegales que se niegan a retirarse, la constancia cotidiana de insistir en los operativos de erradicación, hasta que los organizadores de este comercio desleal terminen por comprender que deben abandonar en forma definitiva el escenario platense.

Tal conclusión es la primera que se desprende del último operativo realizado en la cuadra céntrica de 50 entre 7 y 8 en donde, en la jornada de anteayer a media mañana se levantaron ocho puestos que estaban instalados allí. Sin embargo, apenas horas después de ese procedimiento, los puesteros volvieron a copar el microcentro como si nada hubiese sucedido, como pudo comprobar este diario.

Del operativo habían participado inspectores del área de Control Ciudadano de la Municipalidad y efectivos de la Policía Local, quienes ordenaron desalojar puestos atendidos por vendedores senegaleses. Lo cierto es que el posterior testimonio de comerciantes de esa zona coincidió al señalar que este tipo de operativos, así diagramados, no sirven, ya que los ambulantes vuelven a instalarse una vez que pasaron los inspectores.

Se sabe, también, que existe una suerte de "inteligencia callejera", encargada de advertir a los vendedores informales sobre la inminente llegada de los operativos municipales, en avisos que, con posterioridad, "marcan" que el peligro ya ha pasado y que todo puede volver a estar como estaba antes.

2

Mosaico 5:Objetivación discursiva de senegaleses en La Plata

1. (El Día, 2/7/2016) 2. (El Día, 29/6/2017)

6

PUERTO MADRYN: LUGAR DE CIRCULACIÓN ESTACIONAL

Datos sociodemográficos, históricos y económicos

Mapa: Puerto Madryn, Departamento de Biedma, Provincia de Chubut, Argentina.
Fuente: Kaminker, 2016.

Puerto Madryn es una ciudad intermedia ubicada a orillas del mar Atlántico sobre el Golfo Nuevo, al noroeste de la provincia de Chubut, en la Patagonia central argentina¹. En términos geográficos, cuenta con una superficie de 360 km², se ubica a 42° de latitud sur y 65° de longitud oeste y a 1.325 km al sur de la C.A.B.A. De su situación destacamos tres elementos característicos: un clima árido de estepa, un puerto natural de aguas profundas y la cercanía a la entrada de la Península Valdés, una reserva natural creada en 1983 y declarada en 1999

“Patrimonio Natural de la Humanidad” por la UNESCO.

Los principales recursos que dinamizan las actividades económicas locales son el aluminio, el pórfido, la pesca y el turismo, todos ligados a los mercados internacionales y por ende, muy sensibles a sus variaciones y a las crisis económicas (Kaminker, 2016).

La historia de su fundación también le imprime un simbolismo particular a la ciudad, asociada a un pequeño contingente de galeses que partieron de Liverpool (Inglaterra) en mayo de 1865 y desembarcaron en el navío “Mimosa” dos meses después en las costas patagónicas. Estos colonos estaban resueltos a fundar una nación propia, cuyos emblemas principales giraban en torno a la preservación de la lengua, la religión, la laboriosidad y la convivencia pacífica con los habitantes previos del lugar². Aunque finalmente, fueron incorporados al territorio nacional en formación bajo las leyes argentinas. Entonces, “el desembarco” tal como se nombra este episodio, es la “marca de origen” para Puerto Madryn en particular, y para la provincia de Chubut en general, en constante tensión y redefinición en relación a las identidades de los pueblos indígenas.

Sin embargo, el proyecto colonizador galés pareció no tener asidero en lo que

¹ Sobre las características de una ciudad intermedia ver Kaminker (2016).

² Parte de esta narrativa conocida como “gesta galesa” refiere al “encuentro de dos mundos” representado por los galeses recién llegados y los tehuelches, originarios habitantes del territorio.

hoy es Puerto Madryn inmediatamente después de la llegada de los galeses, por la falta de agua dulce y tierras cultivables, recursos encontrados 80 kilómetros más al sur, en la actual ciudad de Rawson. La temprana introducción del ferrocarril hacia 1886 conectaba el puerto natural de Madryn con las ciudades del Valle Inferior del Río Chubut, como Trelew y Rawson. Por estas vías férreas entraban mercancías importadas y salían las locales, como los productos de la actividad ganadera y de la explotación de la fauna marina. Sin embargo, la constructora del ferrocarril fue una compañía inglesa que al cobrarles a los galeses tarifas altísimas para el transporte regional de los productos, acabó favoreciendo el asentamiento permanente en Madryn y la formación del poblado. Su datación coincide entonces con la construcción de la obra ferroviaria³ (Dumrauf, 1993 en Kaminker, 2016).

Estas dinámicas dotaban de cierta especificidad a la identidad de su población local que según el censo de 1947 sumaba solamente 3.441 habitantes y, aunque con la construcción de un gasoducto patagónico aumentara escasamente esta cifra, no superaría los 7.000 habitantes hasta la década de 1970, cuando fue seleccionada para el emplazamiento de la planta de aluminio primario más grande de Latinoamérica. Con la migración sin precedentes atraídas por las fuentes de trabajo en torno a esta industria, se inició una expansión demográfica y una transformación urbana continua y conflictiva (Kaminker, 2016).

Actualmente Puerto Madryn se erige como la ciudad cabecera del departamento de Biedma, es la tercera ciudad más poblada de la Provincia del Chubut⁴, y una de las diez más numerosas de la Patagonia (Sassone, González y Matossian, 2011; Kaminker, 2016). Se trata de un espacio de transformación social, demográfica y física acelerada que en las últimas cuatro décadas multiplicó su población por trece, pasando de 6.183 en 1970 a 81.995 habitantes según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010⁵ (INDEC, 2012). Este crecimiento exponencial está asociado a dos momentos: el primero hacia 1970 con el desarrollo industrial impulsado por la mencionada instalación de la empresa Aluminio Argentino S.A.I.C (ALUAR) y empresas de pórfido y pesqueras; el segundo hacia 1990 con el sector turístico y de servicios (coincidiendo con la declaración de la UNESCO), que posicionarían a la ciudad como el centro turístico más importante de Chubut. En palabras de Kaminker (2015: 1): “desde

3 De hecho la ciudad recibe el nombre de Madryn por Sir Love Jones Parry un barón nacido en la ciudad homónima en Gales quien proyectaría inicialmente la construcción del ferrocarril aquí (Kaminker, 2016).

4 Recién en 1955 se provincializan los territorios nacionales de Chubut.

5 De los 81.995 habitantes censados en 2010, 41.364 son mujeres y 40.631 son varones, lo cual arroja un índice de masculinidad de 98,2.

esta década, se comenzó a vislumbrar una tensión entre dos proyectos o modelos de ciudad, uno industrial y otro de servicios y turismo”, disputa que repercute en dinámicas de desigualdad social. Entre otras cosas, cabe mencionar la accesibilidad diferencial a los recursos entre los diversos sectores sociales, como el suelo, los servicios y el espacio público.

El componente migratorio resulta una variable fundamental que atraviesa ambos proyectos y explica también este proceso demográfico acelerado. De carácter interna e internacional, la migración es eminentemente laboral, buscando aprovechar las oportunidades que la industria y el turismo ofrecen, y en menor medida asociada a un imaginario de “calidad de vida”. Sassone, González y Matossian (2011) indican que para el 2001 la población extranjera de Puerto Madryn era de 3.966 personas representada en los cinco países limítrofes (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) mostrando un caso de “diversidad migratoria” en tanto ninguna de las nacionalidades de origen superaba el 50% del total de la población limítrofe. Entre las más numerosas están la inmigración boliviana (48,31%) y la chilena (43,87%), estas “representan el 91% de la población proveniente de países limítrofes y el 5,6% del total de la población de la ciudad. Entre los países de origen no limítrofes con Argentina se destacan los migrantes de España (245), Italia (145) y Francia (80), representando el 51,2% de este grupo sin alcanzar al 1% del total de la población” (Kaminker, 2016: 86). Esta realidad permitiría afirmar que Puerto Madryn es un espacio donde los colectivos migratorios tienen una creciente visibilidad (Ibíd.).

Si bien Sassone, González y Matossian (2011: 12) plantean que la ciudad “es un claro ejemplo de ciudad patagónica, una ciudad nueva, una ciudad de pioneros, una ciudad de tehuelches y mapuches, una ciudad de inmigrantes del mundo lejano como de orígenes próximos latinoamericanos, una ciudad de argentinos NyC (nacidos y criados) y VyQ (venidos y quedados)”, las interacciones sociales y las modalidades de los vínculos entre todos estos actores sociales lejos están de mostrarse armónicas. En palabras de Kaminker (2016: 13) esto se debe a “los mecanismos de exclusión que se dan en una ciudad intermedia en franca expansión, donde lo socio-económico, las redes familiares, étnicas y hasta el racismo parecen entrar en escena para hacer funcionar una división y jerarquización compleja de la ciudad”.

Senegaleses en Puerto Madryn y sus dinámicas laborales

En base a la documentación consultada en la delegación local de la Dirección Nacional de Migraciones, durante el verano de 2008 se registran las primeras solicitudes de refugio a migrantes de origen senegalés. Se trata de unos pocos casos que constituyen el primer registro formal del que se cuenta sobre la presencia de dichos migrantes en Puerto Madryn. Estas fechas coinciden con las declaraciones de nuestros interlocutores sobre el momento en que llegan los primeros senegaleses a trabajar a esta ciudad. Hacia el año 2011 ya se registra un aumento en los trámites de dichos migrantes, vinculados a peticiones de refugio⁶. Sin embargo, no se trata de personas que permanezcan prolongadamente en Puerto Madryn, sino de una estadia estacional estival que se extiende desde diciembre hasta fines de marzo, llegando en diferentes grupos en diversos momentos de este período.

Ya para el año 2016, en esa misma delegación se registra la atención por solicitud de refugio de un migrante senegalés que por primera vez acude a esta oficina, y quien se instala a vivir en la ciudad con motivo de una relación de pareja que mantiene con una mujer local. Hacia 2018 se instala el segundo migrante de origen senegalés. Ambos se encuentran actualmente en situación regular y si bien al inicio de su trayectoria en la ciudad se dedicaban al comercio, hoy sólo el segundo continúa en esta ocupación, el primero está en búsqueda de empleo. Estos son los únicos dos senegaleses que en el lapso de nuestro estudio eligieron Puerto Madryn para residir de manera prolongada. Pero en palabras de un funcionario de la DNM local:

“Hay un tercero con ganas de quedarse. Pero hoy me enteré que le denegaron el refugio y veremos si sigue el recurso acá o en CABA. Este puede ser el inicio de una colectividad de senegaleses en Madryn” (comunicación personal, 2019).

En base a estimaciones propias, eran 50 los senegaleses que llegaron la última temporada estival (2018) a Puerto Madryn para trabajar en la venta ambulante. Es casi en su totalidad una población masculina, sólo nos encontramos con 2 mujeres en el primer viaje de campo, y una tercera en el segundo.

Es durante el verano cuando estos migrantes delinean un circuito de movilidad interurbano transnacional motorizado por las prácticas laborales, desde la Región Metropolitana de Buenos Aires hacia la Región Patagónica Central. En este momen-

⁶ Estos datos fueron obtenidos en consultas realizadas en la delegación local de la DNM. Desde ese momento casi la totalidad de los africanos que realizaron algún trámite aquí son senegaleses, exceptuando un varón de Costa de Marfil.

to la ciudad de Puerto Madryn se convierte en un punto turístico principal y la venta ambulante en la playa una estrategia para mejorar las oportunidades de trabajo en la venta callejera, porque les permite acumular recursos económicos para gestionarse la continuidad del proyecto migratorio -ya sea para pagar deudas o para reinvertir en el comercio (comprar más mercadería, abrir un local, abastecer los locales existentes)-, con la expectativa de lograr un envío grueso de remesas⁷ a Senegal, una vez finalizada la temporada⁸.

Sin embargo, en Trelew -la ciudad más próxima ubicada 60 km al sur- viven de manera permanente otros tres senegaleses casados con mujeres locales, mientras que en Comodoro Rivadavia su presencia estable aumenta a quince personas. En ambos casos también están dedicados al comercio, pero con una inserción marginal en el circuito de venta en las playas del norte chubutense⁹.

Como nos dijera Baba, uno de los senegaleses residentes en Trelew:

“Yo soy el primer negro que entró acá. Hace trece años que vivo acá, tengo esposa acá y dos hijos (...) es un buen lugar para vender, mejor que Buenos Aires, allá hay muchos, mucha competencia (...) acá la gente cobra y le sobra” (Baba, Trelew, 2017).

Al indagar sobre la posibilidad de venta en Puerto Madryn en el verano respondió:

“Una vez fui, pero no tengo más ganas de moverme, trabajo acá todo el año” (Ibíd.).

Puerto Madryn viene entonces a situarse como un punto de carácter mayormente temporario en un circuito interurbano específico -que participa en circuitos mayores, al articular entre sí conjuntos urbanos sudamericanos, pero también con otros conjuntos africanos- motorizado por decisiones laborales y atravesado por distinto tipo de redes de pertenencia transfronterizadas. Dichos circuitos son contruidos por los migrantes senegaleses al ensayar estrategias que articulan alternativamente prácticas laborales

7 En la ciudad existen dos empresas para enviar dinero: *Western Union* y *Argenper*. La primera tiene un costo más alto del servicio, pero es la que los senegaleses acostumbran usar por su presencia en varias ciudades.

8 Esto último también es identificado por Reiter (2010) entre migrantes senegaleses que trabajan estacionalmente en localidades balnearias de la costa bonaerense.

9 Estos datos han sido obtenidos a partir de nuestra etnografía en la zona, no existen datos oficiales al respecto, ni otra bibliografía académica especializada.

Se dice que las ciudades de Puerto Madryn, Trelew y Rawson conforman un triángulo, porque aunque estén separadas por varios kilómetros son las más próximas entre sí y comparten una dinámica regional, históricamente ligada al tránsito de mercancías desde y hacia el puerto, actualmente la vida universitaria administrativa, comercial y la actividad de la pesca, es el centro de estas vinculaciones. Comodoro Rivadavia se encuentra al sur de la provincia de Chubut, a una distancia de 445km. Inclusive Trelew y Rawson son considerado como un solo aglomerado urbano por las mediciones del INDEC (INDEC, 2018).

industriales y comerciales, en pos de sostener sus proyectos migratorios.

Estas prácticas de circulación estacional sitúan a la CABA como un nodo receptor, organizador y redistribuidor de personas de origen senegalés, en tanto lugar de residencia más permanente, o como lugar de paso breve para prepararse para la temporada -comprar mercadería y reagruparse con amigos o parientes que estaban trabajando en otros lugares y luego salir a trabajar al destino turístico. A Puerto Madryn llegan directamente desde barrios de la CABA y del Gran Buenos Aires, desde Córdoba -al finalizar festivales locales donde también trabajaron en la venta-, unos pocos arriban desde Senegal y otros desde Europa y Brasil.

Durante el resto del año, la mayor parte de quienes llegan en el verano a esta ciudad patagónica se dedican al comercio en puestos callejeros, un porcentaje menor tiene locales en galerías o ferias populares y algunos además realizan viajes periódicos para vender en las localidades del interior del país¹⁰. Sin embargo, quienes llegan desde el sur de Brasil tienen otras ocupaciones en las ciudades donde residen, fundamentalmente como empleados registrados en diversas empresas de la ciudad de Caxias do Sul y Porto Alegre (ver capítulo 13).

Tal es el caso de Boubacar, un joven senegalés oriundo de la ciudad de Khombole, quien trabaja vendiendo en las playas de Puerto Madryn en el verano, mientras que el resto del año alterna su residencia entre LaFerrere¹¹ y diversas ciudades de Argentina, siguiendo el calendario de fiestas regionales. Boubacar también vivió en el sur de Brasil, donde estuvo trabajando en la industria metalúrgica en la ciudad de Caxias do Sul y en una fábrica alimenticia en Porto Alegre. Él comentaba:

“Es la primera vez que vengo a Puerto Madryn, antes estuve en Misiones, en Mendoza, en Buenos Aires, en Río de Janeiro, en Caxias do Sul, en Porto Alegre, siempre moviéndome. Me quedo dos, tres meses en un hotel, agarro mis cosas y voy a vender a otro lado, me gusta esa libertad” (Boubacar, Puerto Madryn, 2016).

Pape, su mejor amigo desde la infancia en Khombole, llegó primero a Argentina donde trabajó seis meses en la venta ambulante, para luego irse a Brasil a buscar trabajo en empresas. Cuando nos conocimos, Pape había vuelto a Argentina hacía veinte

¹⁰ Donde pueden permanecer unos meses, o retornar a la Región de Buenos Aires al finalizar las ferias locales.

¹¹ Gregorio de LaFerrere ubicada en el partido de La Matanza, al oeste del Gran Buenos Aires, es la localidad donde reside el tío materno de Boubacar. Desde la muerte de su padre fue su tío materno quien asumió la responsabilidad sobre él y lo trajo a vivir a Argentina -Boubacar era mayor de edad y trabajaba en un banco, además de tener un comercio propio, cuando su tío decidió que migrara.

días para reencontrarse con su amigo en Puerto Madryn, donde vendería bijouterie de fantasía en la costa. Él decía:

“El primer día acá me di cuenta que había olvidado lo que era ‘esto’, ‘esto’, trabajar sin horarios, si quiero me vengo antes a trabajar, o me quedo descansando. (...) En la empresa ganaba \$1000 reales por mes, en Caxias, pero sabía que acá podía ganar \$4000 pesos vendiendo en un día solo. Allá en mi país decimos que ‘no existe una mala suerte más grande que saber lo que vas a ganar a fin de mes’” (Pape, Puerto Madryn, 2016).

Cabe reparar en que un grupo de interlocutores en Puerto Madryn -por lo menos seis varones que fueron arribando a la ciudad en distintas etapas- provienen de la misma ciudad en origen (Khombole, región de Thiès) y mantienen entre sí relaciones de parentesco y amistad desde ese lugar, sugiriendo la conformación de una cadena migratoria de arribo estructurada a partir de estos vínculos fuertes (Pedone, 2010), que podría estar condicionando la elección de Puerto Madryn como destino laboral estacional.

Entre las particularidades que estos migrantes destacan de la ciudad como un lugar conveniente para trabajar, comentan que si bien la temporada de vacaciones tiene aquí una duración más corta en relación a otros lugares de veraneo, hay menor presencia de “chicos” o “africanos” -como ellos se refieren a sus *paisanos* comerciantes- es decir, menor competencia, coincidiendo con la versión de Baba sobre Trelew. Lo cual nos permite inferir una tendencia en la elección de ciudades patagónicas por parte de los migrantes senegaleses. Asimismo, existe cierto imaginario de que en Puerto Madryn los controles municipales son más laxos y por ende las posibilidades de venta más seguras. Cabe recordar que según Goldberg (2003: 137) los vendedores senegaleses:

“[E]scogen, rutas y lugares de más venta en función de, al menos, dos factores: 1) la relación entre la oferta de productos que posean en cada momento y la demanda de la clientela; y 2) las condiciones de seguridad para desarrollar la venta (principalmente, presencia de policía y accionar de esta: si sólo echa, si además multa y confisca o si detiene y se corre el riesgo de expulsión)”.

Además de estas consideraciones nosotros agregamos que, al contar con oficinas de la DNM –emplazadas muy cerca de los lugares de venta-, Puerto Madryn ofrece la oportunidad de gestionar trámites de documentación. Un motivo de elección de esta ciudad que no surge de las declaraciones de los interlocutores, pero

que se basa en los hechos y que podría agregar un valor adicional en las experiencias de los migrantes, como sí se constata para otras ciudades como es el caso de Caxias do Sul (ver capítulo 13).

Algunos de los migrantes senegaleses eligen vender en verano en Puerto Madryn desde hace ya varios años, como Billy quien llega desde La Plata hace ocho veranos consecutivos, Abdel desde CABA hace seis años, o Alassane quien llega desde Laferrière hace cuatro años y además como dijimos trajo consigo a su sobrino Boubacar; Narième y su amiga Dhione también vinieron por primera vez a trabajar aquí¹², siguiendo la recomendación de un amigo de Narième. Esta parece ser la forma más extendida por la que circula la información de que esta ciudad es un lugar conveniente para trabajar.

“Si más adelante un chico me pregunta dónde trabajaste en el verano, y le digo Puerto Madryn, ‘ah!’ ya va a querer venir el año que viene, para conocer, tener experiencia, nosotros somos así” (Boubacar, Puerto Madryn, 2016).

Entre quienes vienen por primera vez, se agrega el deseo de viajar y conocer lugares nuevos, como nos comentara Narième sobre sus ideas previas acerca de Puerto Madryn:

*“Me lo imaginaba así, con el mar azul, más lindo que en Santa Teresita”*¹³ (Narième, Puerto Madryn, 2016).

Las actividades comerciales que los migrantes senegaleses llevan adelante en Puerto Madryn se concentran exclusivamente en la franja costera de la ciudad¹⁴, donde pudimos distinguir dos espacios de venta combinados: la zona de la rambla y la zona de la playa propiamente dicha. Si bien ambas coinciden en su trayecto –la rambla está emplazada adaptándose al perfil de la línea de la playa– los lugares que los migrantes ocupan y recorren de ambos espacios varían (sobre estas prácticas profundizaremos más adelante al abordar la trayectoria de Billy) (ver capítulo 12).

12 Cabe mencionar que entre la documentación consultada en la DNM local se registra el paso previo de otra mujer hacia 2010, quien actualmente reside en la provincia de Córdoba y forma parte de las redes de paisanaje de Bamba, cuya trayectoria laboral analizaremos en el capítulo 11.

13 Localidad de la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires donde antes solía ir a vender en el verano.

14 La misma distribución se da también en Playa Unión, balneario de la ciudad de Rawson, ubicado a 90 km al sur de Puerto Madryn, donde extendimos nuestra etnografía.

Agentes de control estatal: La Municipalidad

Iniciaba el mes de enero y comenzaba mi trabajo de campo en la ciudad balnearia de Puerto Madryn. Era un día soleado y uno de los grandes cruceros que llegan cada verano estaba atracado en el muelle. Avancé por la rambla de la costanera dejando atrás los primeros puestos de senegaleses y pocas senegalesas que llegan en temporada a vender a esta región costera patagónica. Llegué a un sector de la rambla con escaleras para bajar a la arena, donde los bañistas se sientan sobre la pared de hormigón a tomar mate y conversar y donde los vendedores senegaleses despliegan su mercadería. Había mucha gente sentada y yo también me senté ahí, donde permanecí casi una hora observando el movimiento del lugar: la gente en la arena, en el agua, la diversidad de vendedores ambulantes, entre ellos los senegaleses que caminaban por la playa ofreciendo su mercadería a la gente -a las chicas que tomaban sol se les acercaban con estrategias de persuasión, lo mismo que hacían los que vendían sobre la vereda de la rambla... (Diario de campo, Puerto Madryn, 2016).

Para ejercer la venta ambulante en esta ciudad hay que contar con un carnet municipal que otorga la Dirección de Inspección General y Control Alimentario¹⁵, dependiente de la Subsecretaría de Gobierno de Puerto Madryn¹⁶. Es la Ordenanza n° 9237 la que actualmente rige y dispone los controles para que la venta ambulante se lleve a cabo dentro de su normativa (surge por modificación de la Ordenanza n° 5294 vigente hasta diciembre de 2015). El trámite de autorización del carnet de venta ambulante exige presentar una identificación personal (DNI, residencia precaria o pasaporte en el caso de los migrantes senegaleses), una foto carnet y abonar un monto mensual de diciembre a marzo que para los senegaleses es diferenciado del resto de los vendedores ambulantes y varía de temporada a temporada (por ejemplo, para enero de 2016 era de \$800 mientras que para 2017 costaba \$1200). Si bien un requisito estipulado por esta ordenanza es acreditar más de cinco años de residencia en Puerto Madryn, los senegaleses están eximidos de cumplirlo, pero, en contrapartida, cada verano se les establece discrecionalmente un cupo exclusivo –o excluyente- (alrede-

15 Las oficinas de la Dirección se ubican alejadas del radio céntrico, de la franja costera y de la zona de viviendas alquiladas por los migrantes senegaleses.

16 Si bien el intendente Ricardo Sastre, del espacio político “Chubut Somos Todos”, se mantiene en el gobierno de la ciudad desde 2011 -reelección mediante-, el mando de la Dirección de Inspección cambió hacia 2015, y Adriana Vilchez, ex Directora fue reemplazada por Liliana Tamagno, la actual. Es con la primera Directora que se dieron situaciones iniciales de tensión, enfrentamiento y negociación con los senegaleses en relación a la venta ambulante, que reposicionarían a estos migrantes en relación con a la sociedad receptora (ver capítulo 12).

dor de 15 carnets), muy inferior a la cantidad efectiva que llega¹⁷.

“Los senegaleses vienen en temporada, hacen plata y se van, mientras que los demás viven acá todo el año. [...]. En realidad a ellos no habría que darles permiso, esa es la realidad. Porque vos tenés que tener por lo menos cinco años de residencia acá en Madryn, para poder tener el permiso de venta ambulante. Pero por una cuestión de que la gente pide que estén los senegaleses” (Funcionaria jerárquica de la Dirección de Inspección General, Puerto Madryn, 2016).

“Acá les pedimos cinco años de residencia en la ciudad para obtener su permiso, porque si no viene gente a ganar en la temporada y después se va y acá quedan los demás, pero ahora tenemos el tema de los senegaleses, que están en todos lados y que se los damos, aunque ellos no se instalan a vivir, por ahora...” (Funcionaria de Inspección General, Puerto Madryn, 2016)

Además de las desigualdades laborales y las disputas que esto suscita entre los diferentes sectores de vendedores ambulantes, muchos senegaleses en Puerto Madryn se ven excluidos de la posibilidad de adquirir el carnet y forzados al ejercicio irregular de su práctica laboral. En última instancia, la implementación no reglamentada de cupos para ellos es un mecanismo indirecto de control y restricción para su llegada a la ciudad, como parte de la gestión que el municipio de Puerto Madryn lleva adelante para contener “el problema de la inmigración”. Entonces, frente a la realidad contraria –de continua llegada de senegaleses durante el verano, aunque en bajas cantidades comparado a otros centros turísticos- acaba generando condiciones laborales de inseguridad y vulnerabilidad para estos migrantes.

Nos situamos en el verano de 2014, en los primeros días de enero, donde a lo largo del mes aumentaría la tensión social por sostenidas huelgas de los trabajadores de las empresas ALUAR y ALPESCA (pesquera). Los migrantes senegaleses que estaban llegando a la ciudad se acercaron a la Dirección de Inspección General para tramitar el permiso de venta ambulante, tal como venían haciendo los veranos anteriores. Pero esta vez la solicitud les fue denegada. La directora argumentaba su rechazo sosteniendo que la normativa local no autoriza la comercialización de productos de reventa en la zona costera¹⁸, y específicamente los artículos de los senegaleses, que no califican

17 No se pudo constatar en la Municipalidad cuándo es que los senegaleses comenzaron a tramitar los primeros permisos de venta ambulante, pero según nos informó una funcionaria del INADI vinculada al tema sería desde 2013.

18 La ordenanza 9237 distingue tres zonas de venta ambulante (A, B y C). La zona B es la codiciada y que genera conflictos porque “comprende el sector paseo costanero, entendiéndose como tal, al espacio entre

como artesanales. Ese verano no se les otorgaría carnets de venta ambulante¹⁹. Frente a las insistencias de estos vendedores se les proponía entonces que podrían vender en el barrio San Miguel, un barrio popular ubicado en la zona periférica sudoeste de la ciudad, alejado de la playa y del centro (que es donde verdaderamente se concentran los potenciales clientes y se propicia la dinámica comercial). Una opción incongruente con las expectativas del proyecto laboral estacional que representa Puerto Madryn para estos migrantes, pero acorde a las expectativas del proyecto turístico de ciudad que se sostiene desde ciertos sectores hegemónicos.

Dicha propuesta fue rechazada por los senegaleses, quienes continuaron trabajando en la zona costera a lo largo del mes de enero sin el respectivo carnet de venta, y en una situación de mayor vulnerabilidad frente al peligro que suponían los controles municipales de inspección. Estos se dieron de manera sostenida durante esa temporada y tenían como objetivo principal a los vendedores senegaleses.

Durante los veranos anteriores y subsiguientes a este episodio, tanto aquellos migrantes que no pueden tramitar el carnet de venta como quienes sí lo obtuvieron –también están quienes eligen no tramitarlo–, deben estar atentos por igual a la amenaza que supone la llegada de los inspectores. Se trata de unos treinta y cinco distribuidos en dos turnos, mañana y tarde, y es por lo general en el turno de la tarde que realizan inspecciones a vendedores ambulantes. La mayoría de las veces, los controles “de rutina” los realizan solamente los inspectores municipales, quienes planilla en mano controlan tener registrados a los vendedores y que el tipo de mercadería que venden sea la declarada al tramitar el permiso. En algunos casos, se realizan procedimientos conjuntos con la DNM y la AFIP apuntando a verificar su situación migratoria y la procedencia de los productos de venta. En casos más excepcionales participa también la Policía de la provincia de Chubut. Estas dos últimas modalidades de inspección son enunciadas como “operativos” desde la misma Dirección.

Los objetivos de los controles a vendedores senegaleses incluyen: que tengan el carnet correspondiente; que no armen puestos grandes (es decir, los obligan a vender separados entre sí); que la mercadería exhibida coincida con la acreditada en el car-

la primera arteria paralela a la playa y el mar”. La oferta que el municipio les hacía ese verano consistía en tramitar el carnet de venta ambulante para la zona C que “comprende el resto del ejido Municipal” por fuera de la costa y de la zona céntrica (abarcada en la A).

19 A fines de enero de 2014 dos senegaleses –entre ellos Billy (ver capítulo 12)- realizaron una serie de denuncias en instituciones y periódicos, esgrimiendo que se trataba de un hecho de racismo y discriminación.

net, fundamentalmente que no vendan anteojos de sol ni relojes. Cuando los inspectores detectan su comercialización proceden al secuestro de esta mercadería. Desde la Dirección de Inspección General sostienen que:

“El problema que hay con los senegaleses es que ellos traen mercadería que no pasa por Aduana, que de última tampoco es un problema de ellos, ellos la consiguen, a ellos se la dan. Entonces si vamos al caso, como me decía Liliana [Directora de Inspección General y Control Alimentario] una vez ‘hay un problema en Aduana’, alguien está dejando pasar. Nosotros lo que hacemos acá es notificarle que no pueden vender relojes, porque es un delito en el sentido de que no pasa por Aduana y el tema de los anteojos está por ley, acá hay una ordenanza, o sea una ley que dice que no podés vender lentes, ni de sol, ni de contacto, ni de ningún tipo si no está certificado por un técnico, o sea por un oculista. Entonces vos acá vas a ver que en las tiendas venden anteojos y cada dos por tres, pum, sacamos un montón de anteojos. (...) solamente eso. Lo que es bijouterie no, porque cuando ellos vienen sacan el permiso que dice que venden bijouterie, gorros, carteras, billeteras, que están trayendo ahora también” (Funcionaria jerárquica de la Dirección de Inspección General, Puerto Madryn, 2016).

Sucede que a la ley de Marcas y Designaciones (nº22.362) que rige en todo el territorio nacional y penaliza la venta de productos falsificados o de imitación, se le yuxtapone en Puerto Madryn la ordenanza municipal nº325/92 que insta a hacer cumplir la ley provincial por la cual la venta de anteojos de todo tipo debe tener lugar sólo en ópticas habilitadas.

Las inspecciones regulares son complementadas con sanciones morales desde los medios de comunicación, como veremos más adelante, y también desde los comerciantes de ópticas y relojerías locales, frente a lo que denominan una “competencia desleal”, que se inscribe también en la discusión sobre la legitimidad/ilegitimidad del comercio ambulante, además de evidenciar los sentidos que componen el imaginario en este contexto.

“Ellos vienen acá, se instalan dos meses y hacen mucha más plata que nosotros, muchísima, no pagan alquiler, ellos dan trabajo en negro y no hay cómo detectarlos” (Comerciante, *El Chubut*, 7/1/2013)

“Estropean la visual más linda que tiene la ciudad” (Comerciante, *El Chubut*,

7/1/2013²⁰).

“Si no tenés plata para uno de estos [anteojos de la óptica] mejor no uses nada. (...) Yo no digo que no vendan, que vendan anillos, bijouterie, pero que no se metan con la salud. (...) Ayer un cliente, un señor que no es óptico ni nada, publicó una denuncia en Facebook para que dejen de vender estos chicos, dominicanos, no sé qué son” (Empleada de comercio, Puerto Madryn, 2016).

Sin embargo, los migrantes senegaleses sostienen la comercialización de relojes y anteojos hasta el final de la temporada (mediante diversas estrategias que veremos más adelante), porque estos productos son los que mayor porcentaje tienen en el total de sus ventas –por ende, de sus ingresos- y porque funcionan como un atractor para la compra de otros productos.

No obstante, a pesar de que las inspecciones suelen ser regulares, estos migrantes consideran que los inspectores mantienen un trato cordial con ellos, tal como nos dijera una mujer senegalesa al respecto:

“En otros lados ni te miran directamente, ellos saben que estamos laburando” (Narième, Puerto Madryn, 2016).

Por su parte, una funcionaria local sostenía que:

“Nosotros estamos haciendo cumplir la ordenanza, no es que...a mí no me gusta venir y decirte ‘flaco, levanta las cosas y andate’, porque es la realidad, uno sabe cómo está el país hoy y sabemos también que no hay laburo. No hay laburo entre comillas, si querés buscar. (...) nosotros ya teníamos un tipo de trato con ellos [vendedores senegaleses], no es que vos te hacés ni amigo ni nada, pero vos por ahí pasabas tenía tres relojes y para no entrar en...’guardá’...le decía, viste. Entonces ellos agarraban y guardaban para no entrar al choque. Ahora cuando se ponían pesados y entraban a ‘axwɲnreix’ (balbucea) y se ponían a hablar en su idioma ahí y listo “dame los relojes, dámelos, no me voy de acá hasta que no me des” (Funcionaria Jerárquica de la Dirección de Inspección General, enero 2016).

La yuxtaposición entre las personas y la mercadería que venden las personas en cuestión, evidencia la cosificación de la que son objeto estos migrantes. La diversidad de productos en la playa que reclaman los turistas y las autoridades mismas del muni-

20 Ver “Malestar entre un grupo de comerciantes por el traslado del Paseo de los Artesanos” (*El Chubut*, 7/1/2013). Disponible en: <http://www.elchubut.com.ar/nota/36001/>.

cipio se encarna en su marca fenotípica. Sin embargo, la misma marca racializada los hace objeto de inspecciones específicamente dirigidas, de cupos y costos a medida. Asimismo, la tolerancia que la demanda de exotismo pareciera regular, encuentra el límite cuando lo exótico se torna desconocido e inmanejable. Y aparece la desconfianza legitimando los procedimientos.

Mientras una inspectora nos explicaba los diferentes tipos de carnet existentes, comentó:

“[L]os morochos una risa, porque son todos iguales, les sacan foto y son todo iguales, te imaginás (risas) (...) su carnet se llena igual, de la misma manera con la única diferencia es que el de los senegaleses sale como artesano o también como vendedor ambulante, porque como está fuera del...como para distinguirlo (risas), bueno, ellos ya por la piel los distinguís los permisos” (Funcionaria Jerárquica de la Dirección de Inspección General, enero 2016).

Llegué a las 13.45 y Narième y Dhione estaban armando su puesto juntas en la rambla, porque se van turnando cada día para que una baje a vender a la playa mientras la otra se queda en el puesto fijo, porque ‘acá a veces no se vende nada’. (...) Luego pasó la inspección, eran dos mujeres, le pidieron el carnet a Dhione, le inventariaron su mercadería y le dijeron que lo mostrara cuando pasaran inspectores de nuevo. Al rato pasaron las mismas mujeres justo cuando Narième estaba vendiendo anteojos, la vieron pero no le dijeron nada, y siguieron caminando. Al rato decidió salir a vender caminando por la playa y la acompañé. Ella guardó todos los anteojos excepto uno solo que dejó sobre los gorros. (...) Al emprender la vuelta recibió un llamado de Dhione avisándole que había pasado la inspección y se había llevado varios anteojos, que ella había exhibido al rato de habernos ido. Así que debía volver porque tenía que firmar un papel. El regreso fue cabizbajo y silencioso, casi ni ofreció mercadería. (...) Cuando llegamos estaban esperándola las mismas inspectoras que la habían visto vender anteojos y habían seguido de largo. Le hicieron el acta de decomiso, la trataron con respeto (Diario de campo, Puerto Madryn, 2016).

Todas las prácticas de venta de los senegaleses –y su contraparte las inspecciones municipales– se concentran, como mencionamos antes, en el llamado “sector paseo costanero”, es decir en la zona de la rambla y la playa, que estos vendedores combinan estratégicamente. Ya que a lo largo de la jornada un vendedor puede empezar exhibiendo su mercadería de manera fija en la rambla y a una determinada hora

bajar²¹ a la playa para exhibirla caminando, o viceversa. Por disposición municipal los vendedores ambulantes no pueden participar en ninguna de las ferias que hay en la ciudad, reservadas para los artesanos. Sin embargo, a inicios de diciembre de 2015 se introdujo una modificación en el artículo 16 de Ordenanza n° 5294 (que quedó sin efecto y fue reemplazada por la mencionada Ordenanza n° 9237, vigente), que prohíbe la permanencia fija de los vendedores ambulantes en el espacio público durante el ejercicio de su trabajo y prescribe su circulación constante.

“Con esto teníamos problema, porque si vos decís o es venta ambulante o nos ponemos en un lugar fijo. (...) lo único que se sacó de ese artículo digamos es que no diga que puede haber puesto fijo, ni de 12 horas, porque cada vez que un inspector va a controlar y está en un puesto fijo vos le decías ‘no pero tenés venta ambulante’, ‘sí pero la ordenanza dice que yo puedo estar 12 horas si quiero acá’, entonces se agarraban de eso...” (Jefa de Operaciones de la Dirección de Inspección General, enero 2016).

Durante la temporada de verano de 2017 hubo cierta presión por parte del municipio para que los comerciantes senegaleses cumplan con la nueva disposición y trabajen de manera estrictamente ambulante. Sumado a esto, el clima tampoco fue favorable, primó el viento y los días nublados, lo que dejaba pocos bañistas en las playas y pocos paseantes en la rambla. Conversando con Narième sobre esto dijo que no había buena venta acá.

“Este año hubo mucho viento, hubo problemas con la municipalidad, nos pusimos firmes y les dijimos que los inspectores se quedaban con nuestra mercadería y la revendían, después de eso no volvieron a molestarnos, por ahora. Así que armo acá de nuevo” (Narième, Puerto Madryn, 2017).

Avanzado el mes de febrero un joven senegalés, que había llegado por primera vez a vender aquí desde Liniers, comentaba:

“Los inspectores no hacen mucho, miran que no vendamos relojes ni anteojos, pero yo camino, no molestan, tengo anteojos en la mochila, uno en la mano y si alguien me pide nuestro. Trabajo más caminando, es mejor para vender, además no quieren que quedemos en un lugar” (Ibu, Puerto Madryn, 2017).

21 Literalmente para acceder a la arena se deben bajar unas escaleras de hormigón dispuestas en la rambla, ya que esta se encuentra sobre elevada.

Objetivación mediática: *El Chubut*

Cada temporada de verano se identifica en Puerto Madryn una dinámica similar a la analizada para La Plata, con matices particulares dada la coyuntura y configuración de elementos específica que encontramos en esta ciudad. Dicha similitud parte de considerar que las dinámicas de control del espacio público en pos de sostener una concepción de ciudad, articulan las acciones de los agentes estatales con las de los medios de comunicación (particularmente, prensa gráfica), dirigidas hacia los senegaleses que venden en la rambla, el espacio más codiciado para el modelo turístico de ciudad resguardado por esos sectores.

En este caso, analizamos el periódico de mayor tirada de la ciudad, *El Chubut*, creado en 1971 por un empresario de filiación peronista -Mariano Merayo- con una impronta popular en la ciudad de Trelew²². El diario luego sería comprado y refundado por José María Sáez y Atilio Oscar Viglione en 1975 aliándose más o menos a todos los gobernadores, lo que le habría valido el mote de “el boletín oficial”²³.

Siguiendo un criterio de exhaustividad (Courtine, 1981, en Caggiano, 2005), llevamos adelante una revisión dirigida a identificar artículos periodísticos publicados por *El Chubut* entre los meses de diciembre y marzo de 2012 a 2018 que tuvieran como referente a los migrantes senegaleses. De los 25 artículos recabados, un primer hallazgo nos permite distinguir “un antes” y “un después” de los episodios ocurridos en la temporada de 2014²⁴ en el tipo de tratamiento dado a estos migrantes y su consecuente construcción como objetos discursivos.

En los artículos publicados entre 2012 y 2013 los senegaleses aparecen como una novedad, la nota de color, que agrega exotismo a la puesta en escena de la playa, orientada a “inventariar” la variedad de situaciones, personas y cosas que allí (parecieran) cohabitar.

El año 2014 iniciaba con una coyuntura convulsionada en la ciudad, eran varios los sectores productivos que protagonizaban diversos tipos de reclamos, en un momento de la ciudad en que esta pretende explotar al máximo la temporada turística,

22 Si bien Kaminker señala que el hecho de contar con la redacción fuera de la ciudad de Puerto Madryn acarrea diferencias en “la centralidad de las noticias locales” (Kaminker, 2015: 327), el periódico publica de manera impresa un ejemplar enteramente dedicado a Puerto Madryn. En un lugar donde la práctica de comprar el diario en papel aún está muy instalada.

23 Aunque su apoyo evidente al ex gobernador Mario Das Neves lo colocó como voz opositora del mandato intermedio de Martín Buzzi (gobernador de la provincia de Chubut de 2011 a 2015).

24 Recordemos que esa temporada se les denegó la tramitación del permiso de venta y como solución el municipio les ofrecía permisos para vender en un barrio periférico de la ciudad.

con la llegada de veraneantes y de cruceros. Con los muelles y rutas de acceso a las ciudades interrumpidas como parte de las estrategias de reclamos, el clima lejos estaba del regocijo, la tranquilidad y el disfrute. Este diario publicaría una editorial titulada “*Madryn: Hay que mantener la cordura para evitar el estallido*”, donde podía leerse:

“La ciudad está pasando una coyuntura muy mala, que puede ser germen de protestas muy complicadas o de situaciones parecidas a las que vivió Córdoba el año pasado. Todo está en peligro y es hora de que los referentes se reúnan y apliquen soluciones racionales a los problemas, y que industriales, comerciantes, gremios y Estado actúen en equipo (...) Hay que volver al equilibrio de las cosas, a la naturalidad de una ciudad pujante y trabajadora. Los dirigentes, los empresarios, las cámaras que los agrupan, los gremios, los industriales, las iglesias, los científicos, las ONG que las hay, y muchas deben trabajar junto a la política y resolver los problemas (...) Madryn no soporta un conflicto más” (El Chubut, 26/1/2014).

En esta coyuntura casi apocalíptica así planteada, los senegaleses protagonizaron los primeros enfrentamientos abiertos con el municipio, a los que les sucedían artículos de *El Chubut* que empezaban a visibilizarlos como foco de conflicto y a la venta ambulante en clave ilícita. En muchos casos ni siquiera eran mencionados pero todo indicaba que eran ellos los protagonistas de los hechos que el diario relataba. “*Impresionante operativo en la playa por vendedores nigerianos [sic]*” (*El Chubut*, 20/1/2014), “*Inspectores municipales controlan a vendedores ambulantes en la playa*” (*El Chubut*, 23/1/2014), “*Operativo de la AFIP en la playa contra vendedores ambulantes senegaleses*” (*El Chubut*, 24/1/2015)²⁵. Estos eran los títulos que se publicaban por esos años y se repetirían en las sucesivas temporadas de verano.

25 Disponibles en: <<http://www.elchubut.com.ar/nota/78340/>; <http://www.elchubut.com.ar/nota/78679-inspectores-municipales-controlan-a-vendedores-ambulantes-en-la-playa/>; <http://www.elchubut.com.ar/nota/78630/>>.

Continuidades y diferencias de las experiencias laborales de los migrantes senegaleses en Puerto Madryn y La Plata

A modo de síntesis del presente capítulo y del anterior, recapitulamos algunos puntos analizados en los mismos, en los cuales abordamos dos ciudades argentinas con sus historias particulares, sus modos de concebirse a sí mismas y a estos nuevos migrantes africanos, que -de manera más permanente o transitoria- las habitan, de múltiples formas, entre las cuales en esta tesis decidimos poner el foco en el mundo del trabajo.

Entonces este cruce entre el espacio y lo laboral no es fortuito porque, en base a lo desarrollado, las concepciones exclusivistas de cada ciudad obturan o buscan limitar toda posibilidad de generación de “anomalías” en lo más material que tiene ese ideal urbano, como es la calle, espacio por antonomasia del comercio que protagonizan los migrantes senegaleses. Y los recursos para combatirlas provienen, por ende, de sectores defensores de las visiones hegemónicas de ciudad. Sin embargo, las narrativas sobre La Plata difieren de las de Puerto Madryn, y también lo hacen las estrategias que despliegan sus agentes de control estatal para con los vendedores de origen senegalés, lo mismo que el tratamiento que le dan las prensas hegemónicas de cada ciudad.

Mientras en La Plata el poder se simboliza en su cuadrado, en torno a ese eje monumental en cuyas inmediaciones algunos migrantes eligen posicionarse para trabajar, ese desafío busca ser disciplinado por las fuerzas municipales y policiales que, amparadas en el código contravencional y legitimados en su accionar por sectores conservadores, ejercen un racismo institucional con alto contenido de violencia explícita, física y simbólica, buscando despojar a estos migrantes de sus derechos más básicos: moverse, trabajar, vivir en condiciones seguras, obligando a muchos a reorientar sus itinerarios laborales. En Puerto Madryn, como vimos, el sector costero es central en las disputas por el espacio urbano y aquí el posicionamiento respecto de la presencia –negra- de los senegaleses parece contradictorio. Por un lado, son un componente más de la oferta de atractivos turísticos que la ciudad brinda a sus visitantes cada verano, pero por otro lado, la amenaza del aumento de estos vendedores pone al descubierto la laxitud de los controles que dispone la comuna, al tiempo que irrumpen, casi como el invitado indeseado, en un escenario visual costero prefigurado. Sin embargo, el poder gubernamental no se manifiesta con violencia explícita, sino con el juego de las negociaciones entre la prohibición y el permiso. Estrategias que, por ahora, les han funcionado a ambas partes, en tanto los migrantes senegale-

ses sostienen su trabajo en la venta hasta el final de la temporada y la municipalidad (junto a la policía) dan señales de hacer su trabajo y crean una sensación de mantenimiento del orden.

Estas señales tienen un aliado clave, los medios de comunicación locales, que identificamos en la prensa gráfica de cada ciudad. Mientras en La Plata la objetivación de los senegaleses y su trabajo se ancla en retóricas de criminalidad y problema, *El Día* refuerza aún más y se suma a las filas de ciertos sectores de las instituciones de gobierno platenses que ejercen violencia y racismo cotidiano (Van Dijk, 2005) hacia los migrantes de origen senegalés. En Puerto Madryn *El Chubut*, acompaña con un posicionamiento ambiguo, que tiende a la objetivación en torno al conflicto. En los primeros artículos periodísticos los senegaleses son presentados como el componente “pintoresco” de la playa. Ya luego de un conflicto de intereses laborales entre la inspección municipal y estos vendedores -en una coyuntura general desfavorable-, estos migrantes decidieron estratégicamente exponer la disputa y desde allí en más primarán en este diario representaciones duales que enfatizarán una sospecha sobre su actividad laboral. Si en un momento les cabe un operativo de inspección y luego decomisan su mercadería por “apócrifa”, en otro les obstaculizan regularizar su trabajo “por negros” y luego “los blancos” les otorgan habilitaciones.

Cerramos aquí con las palabras del analista del discurso Teun Van Dijk, como corolario de los análisis presentados en estos dos capítulos, en los cuales abordamos ciertos elementos de las dimensiones espaciales donde se despliega parte de las trayectorias laborales de los migrantes de origen senegalés que protagonizan esta tesis.

“Centrando la atención en la inmigración ilegal, los problemas de integración, crimen, violencia, terrorismo, retraso y, en general, propiedades negativas atribuidas a los *otros*, los discursos de las élites son así capaces de producir, difundir o confirmar los prejuicios e ideologías generalizados que, a su vez, dan lugar y legitiman la discriminación diaria en los campos de la inmigración, el mercado laboral, la vivienda, la política, la educación, la cultura, etc.” (Van Dijk, 2006: 30).

6 NARRATIVA VISUAL | PUERTO MADRYN: LUGAR DE CIRCULACIÓN ESTACIONAL

Mosaico 1: Disputas por el modelo dominante de ciudad en Puerto Madryn

1 y 2. Celebración del "150° Aniversario de Puerto Madryn" (como se nombró oficialmente la celebración) o "Sesquicentenario de los Galeses en Chubut" (como se nombró la celebración desde el diario *El Chubut*). Luz Espiro, 2015. 3. Fotos: Carolina Laztra, 2013 y 2011 4 y 5. Fotos: Luz Espiro, 2016

Distribución de los puntos de venta costeros de los migrantes senegaleses en la rambla y en la playa de Puerto Madryn. Fuente: elaboración propia.

<p>MUNICIPALIDAD DE PUERTO MADRYN DIRECCIÓN CONTROL DE ALIMENTOS</p> <p>LEGAJO Nº _____ /</p> <h1>VENDEDOR AMBULANTE</h1> <p>PRODUCTOS</p> <p>1</p>	<p>APELLIDO:.....</p> <p>NOMBRES:.....</p> <p>DOCUMENTO DE IDENTIDAD:</p> <p>SECTOR DE VENTA PERMITIDO:</p> <p>VÁLIDA DESDE:/...../..... HASTA:/...../.....</p> <p>.....</p> <p>FIRMA 2</p>
---	---

Rubros que se pueden explotar como vta ambulante

En cuanto a alimento

- + Helados envasados
- + Agua caliente para mate
- + Productos de panificación (rosca- churros- pan casero – biscochos saborizados – tortas fritas) menos los productos de pastelería (nada que tenga cremas)
- + Gaseosas, agua mineral, jugos (todo envasado)
- + Ensaladas de frutas
- + Garrapiñadas
- + Pochochos
- + Manzanas azucaradas
- + Copos de nieve
- + Golosinas envasadas

En cuanto a productos no alimenticios

- + Pelotas
- + Juegos de playa
- + Indumentaria playera
- + Viseras (gorros, capelinas)
- + Bijouterie
- + Artesanías

3

Mosaico 2: Regulación de la venta ambulante en Puerto Madryn

“El secretario de gobierno nos pidió que hubiera una diversidad, de... de...de cosas viste, porque siempre se ve o churros, churreros, o el vende pelota, o...entonces la explicación que siempre le damos es que en realidad nos regimos de la ordenanza de lo que se dice que se puede vender, para eso está la ordenanza”.

(Funcionaria jerárquica de la Dirección de Inspección General, enero 2016)

EL VERANO EN PUERTO MADRYN

1

La playa va tomando su habitual fisonomía en los primeros días de enero

A pesar que aún la temperatura no es más soleada, muchos bañistas se siguen desde temprano «concurriendo» a la zona de playa y disfrutar de las bondades de la costa del Golfo. Ayer nuevamente se repitió una jornada playera, aunque muchos debieron buscar lugares apropiados para poder instalarse con sus elementos playeros, ya que una gran cantidad de ellos se había desbordado sobre la costa a medida que disfrutaban de la arena normalmente. A ella se sumaron muchos cones que con sus diques en forma de arcos se trasladaron a la playa, aun cuando como se sabe existe una ordenanza que prohíbe la presencia de estos artefactos en la costa.

Mosaico 3: Objetivación discursiva de migrantes senegaleses en Puerto Madryn

1. (El Chubut, 11/1/2012) 2. (El Chubut, 4/1/2013)

PUERTO MADRYN

Secuestraron mercadería apócrifa durante operativo de control

20 Ene 2015 10:20 La Dirección de Inspecciones Municipales, dependiente de la Secretaría de Gobierno de la Municipalidad de Puerto Madryn, informó que se llevó a cabo un importante secuestro de mercadería apócrifa como resultado de sendos operativos de control y seguridad realizados en el sector de playa durante el último fin de semana.

MADRYN

Tiene menos requisitos ser funcionario que vendedor ambulante

3 Feb 2014 01:18 La problemática planteada por vendedores ambulantes senegaleses, que al tramitar su habilitación comercial para vender sus artículos en la playa sufrieron un episodio que se encuentra dirimiendo ante el Inadi, ya que acusaron a la directora de habilitaciones comerciales de haberles negado la habilitación "por negros" cosa que fue desmentida por la funcionaria involucrada; y en trámite ante el organismo que trata causas de presunta discriminación.

MADRYN

La mayoría de los vendedores senegaleses están habilitados para trabajar

26 Ene 2017 00:00 Como todos los veranos de los últimos años, una importante cantidad de vendedores ambulantes de origen africano llegan a nuestra ciudad para trabajar durante la temporada.

Mosaico 4: Objetivación discursiva de senegaleses en Puerto Madryn

1. (El Chubut, 20/1/2014) 2. (El Chubut, 3/2/2014) 3. (El Chubut, 20/1/2015) 4. (El Chubut, 26/1/2017)

SENEGAL: INTRODUCCIÓN AL CONTEXTO DE ORIGEN

PRESENTACIÓN GENERAL: UBICACIÓN GEOGRÁFICA, DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS E HISTÓRICOS

En este capítulo y el siguiente emprendemos el recorrido que nos llevará por el contexto de origen de los protagonistas de esta investigación: la República de Senegal, el país más occidental de África, ubicado entre los 12°8 y 16°41 de latitud norte y los 11°21 y 17°32 de longitud oeste, ocupando una extensión de 196.722km² (ANSD, 2016a) (ver mapas de la página 241).

La relación de África Subsahariana con América del Sur es de un ensamblaje continental evidente. Originariamente unidos, hoy media entre ambos subcontinentes el Océano Atlántico, cuya distancia mínima separa Senegal de Natal (estado de Río Grande do Norte), Brasil, por algo más de 3200 km. Mientras que desde ese país africano hasta Buenos Aires, Argentina, hay el doble de kilómetros. Desde ya, este vínculo entre ambas regiones no es meramente geológico, sino también geopolítico, al contener “[p]aíses en vías de desarrollo, periféricos, que comparten similares situaciones de vulnerabilidad y desafíos” (Lechini, 2013: 64). Una historia de ocupación colonial y de luchas por las independencias que posiciona ambas regiones en situaciones de dependencias y asimetrías con los países hegemónicos, pero justamente las historias disímiles de relaciones con las metrópolis generaron una multiplicidad de situaciones y hoy ambas subregiones son tan diferentes entre sí, como la miríada de realidades socioculturales, políticas y económicas a su interior (Ibíd.).

El nombre de Senegal proviene del río homónimo, que nace como río Bafing en Guinea y desemboca en el Océano Atlántico al norte del país, ya como río Senegal. Los relatos populares también asocian el origen del nombre de este país a dos palabras en lengua wolof, *sunu* y *gaal*, cuya traducción significa, “nuestra piragua”¹ (Malherbe y Sall, 1989). Dakar es su capital y se encuentra ubicada sobre el extremo del promontorio de la península de Cabo Verde.

¹ Esta es la versión más aceptada, pero otras conjeturas encuentran que Senegal es una derivación de Zénaga, nombre local de la tribu bereber Sanadja que impulsó la islamización de la región valletana del Senegal desde el siglo XI (Malherbe y Sall, 1989).

Senegal comparte 800 km. de frontera con Mauritania desde el norte hacia el este, una parte la constituye el río antes mencionado (hacia su desembocadura en el mar). La divisoria se prolonga luego por el este con Mali durante 420 km., y por el sur con Guinea Conakry (330 km.) y Guinea Bissau (340 km.) hasta llegar al Atlántico, que establece una frontera marítima de 530 km. en el oeste del país. Situación particular es la de Gambia, país enclavado en la parte sur de Senegal (dividiéndolo en dos partes) bordeando el río homónimo hasta su desembocadura. La frontera entre ambos países abarca 750 km (Diouf, 2014). “ ‘Cuando dibujo las fronteras de África siempre tengo la impresión de estar hiriendo pueblos’ decía un geógrafo sobre los límites impuestos hace más de un siglo” (Rekacewicz, 2013). En este caso algunos de estos pueblos son el wolof y el serer, que más allá de las fronteras trazadas² durante el imperialismo británico y francés en el reparto de África -que dejó como saldo un Senegal francés y un Gambia inglés- comparten un área geográfica y ciertas configuraciones culturales a través de estos límites artificiales, razón por la cual también se habla de la región natural y etnolingüística de Senegambia³ (Kaplan, 1998).

Derivado de su posición geográfica, Senegal posee un clima semidesértico de tipo sudano-saheliano, en el que se distinguen marcadamente dos estaciones: la lluviosa, que se extiende durante cinco meses, de mayo a septiembre, y la seca, que abarca todo el resto del año (ANSD, 2016a). Sin embargo, actualmente su territorio atraviesa un proceso de desertificación pronunciado a causa de la deforestación por la expansión del monocultivo de maní (parte del modelo colonial francés) lo que acentúa la aridez y la degradación del suelo⁴.

Hay que destacar la relación entre la matriz productiva senegalesa actual y la lógica colonial de base, según la cual el modelo de producción senegalés produce

2 Más adelante en este mismo capítulo desarrollaremos un poco más acerca de este proceso de fronterización que parte tanto de límites naturales, negociaciones diplomáticas, antiguos reinos y líneas imaginarias y no sólo de divisiones arbitrarias. Para un análisis sobre este tema ver Achille Mbembe (2008).

3 “La ‘Senegambia’ histórica es una región de África occidental formada, desde mucho antes de la ocupación colonial, por múltiples convergencias históricas y por sucesivas ‘urdimbres’ políticas, religiosas, sociales y culturales y que se extiende, en las versiones ‘maximalistas’ del río Senegal al río Pongo, en Guinea-Conakry e incluso hasta el río Kolente, en Sierra Leona, y del Atlántico hasta el Bambouk y a los contrafuertes del Fouta Djallon. En sus versiones minimalistas, Senegambia está delimitada al norte por el río Senegal, al este por su afluente Falamé y al sur, por la cuenca hidrográfica del Cachine” (Costa Dias, 2009: 58).

4 Existen intentos para contrarrestar las consecuencias medioambientales y socioeconómicas perjudiciales de esta tendencia, como la Iniciativa de la Gran Muralla Verde del Sahara y el Sahel, impulsada por la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) y aprobada en 2007 por jefes de la Unión Africana. También se cuenta con la más reciente *Action Against Desertification* de 2014. Ambas apuntan a recuperar tierras cultivables y a estimular su manejo sustentable en las regiones rurales de varios países africanos, entre ellos Senegal. No se trata de la formación de una muralla literal de árboles sino de la implementación de programas de agricultura y de capacitaciones para el buen manejo de estas prácticas, orientados especialmente a jóvenes y mujeres. Disponible en <http://www.fao.org/resources/photos/build>

principalmente *commodities* para la exportación. La economía colonial dotó de ciertos productos a la estructura productiva de Senegal ligados al sector primario extractivista, cuyo desarrollo histórico y particularidades veremos más adelante. Asimismo, en base al criterio de la demarcación territorial según los recursos naturales y antrópicos de cada zona del país⁵, es posible distinguir siete sectores que componen los desarrollos económicos actuales: el polo agroindustrial del valle al noroeste, el polo silvo-pastoril al noreste, el polo minero y de ecoturismo al centrosur, el polo productor de maní al centro, el polo agro-turístico al suroeste, el polo turístico e industrial al centroeste y finalmente el polo logístico y de servicios centralizado en Dakar (Ba, 2016). Inyectadas en algunos de esos sectores, y fundamentales en orden de importancia, se sitúan las remesas que envían al país los emigrantes.

“Constituyen la primera fuente de divisas para la población senegalesa. Respecto a la contabilidad nacional la emigración se sitúa en tercera posición del PIB detrás de la pesca y el turismo (...) [y] supera con creces la ayuda para el desarrollo que llega de la cooperación internacional” (Crespo, 2007: 257).

Desde el punto de vista administrativo, Senegal se conforma por 14 regiones: Dakar, Diourbel, Fatick, Kaffrine, Kolda, Kédougou, Louga, Matam, Saint-Louis, Tambacounda, Kaolack, Sédhiou, Thiès y Ziguinchor. Cada una de estas contiene al menos tres departamentos. Como parte de un proceso de descentralización, dichos departamentos se erigen desde 2013 como centros administrativos de las comunas.

La población senegalesa para 2017 se calculaba en unas 15.256.346 personas (7.658.408 mujeres -50,2%- y 7.597.938 varones -49,8%-⁶) según la Agencia Nacional para la Estadística y la Demografía de Senegal (ANSD). Actualmente la proporción de población entre los 0 y los 18 años de edad es del 51%, evidenciando su perfil joven, y una esperanza de vida al nacer de 64,8 años, a favor de las mujeres (66,5 años contra 63,2 para los varones) (ANSD, 2016a). Y mientras que el 46,5% reside en centros urbanos, el 53,5% restante lo hace en el zonas rurales (ANSD, 2018). Esta población es depositaria de la articulación histórica de tres configuraciones culturales⁷: la

ding-the-african-wall-piece-by-piece/es/.

5 Para un análisis crítico sobre los proyectos de territorialización y desarrollo local en la República de Senegal ver Ba (2016).

6 El índice de masculinidad en Senegal es 99.6 (ANSD, 2016a).

7 Adherimos al concepto propuesto por Alejandro Grimson (2012: 172) según el cual una configuración cultural “enfatisa la noción de un marco compartido por actores enfrentados o distintos, de articulaciones complejas de la heterogeneidad social. Una configuración cultural se caracteriza por cuatro elementos cons-

africana, la musulmana y la europea.

En Senegal existe una gran diversidad étnica, acompañada de una diversidad lingüística también notable, reconocida en seis lenguas nacionales -wolof, peul, sere-re, diola, mandinga y soninké- nucleadas en dos grupos mayores. Al hablar del “wolof” hacemos referencia tanto a un grupo étnico como a una lengua, la lengua de los wolof y de los lebou, pero también la de un 80 % de la población senegalesa étnicamente diversa pero que entiende y/o habla también el wolof. Esto le otorga el mote de “lengua vehicular” del conjunto de Senegal⁸. Algunas inferencias sobre la “wolofización”⁹ de la población senegalesa adjudican este proceso al grupo étnico lebou, el cual al ocupar un territorio estratégico como es el área de Dakar -que en la época colonial fungió de centro del África Occidental Francesa y nucleaba todas las etnias del país- favoreció la propagación de la lengua (Malherbe y Sall, 1989). Por su parte Agüero (1987) en su análisis sobre el campesinado wolof, plantea que este grupo es el más importante en términos económicos y políticos de todo Senegal cuya “lengua de comercio” (Ibíd.: 368) ha penetrado en aldeas cercanas a centros estratégicos desde el punto de vista colonial y en la burocracia postcolonial¹⁰.

Los wolof reconocen como territorio de referencia la costa atlántica, el centro y el norte de Senegal (Zubrzycki, 2011). Por otra parte, principalmente a lo largo del río Senegal se encuentran los toucouleur y los peul, hablantes del pular o también llamada lengua peul, la que con 12 millones de hablantes se sitúa en el tercer lugar de lenguas más habladas en el África negra (luego del haussa y el swahili). El grupo étnico serer, hablante de la lengua homónima, se encuentra en los valles de los ríos Sine y Saloum, en las regiones de Fatick y Kaolack, como así también en Gambia. Luego los diola, con la lengua diola en el oeste de la región de Casamance y los bassari con la lengua homónima al este de dicha región. Las lenguas mencionadas hasta el momento forman parte del grupo de lenguas

titutivos”, refiriéndose el primero a los campos de posibilidad de representaciones, prácticas e instituciones (posibles, imposibles y hegemónicas); luego a la lógica de interrelación entre las partes, en forma de dicotomías, oposiciones o articulaciones; luego a la trama simbólica que ofrece categorías de identificación más o menos compartidas, siendo este el cuarto elemento, es decir, el carácter de aspectos culturales compartidos que traza las fronteras de lo posible.

8 Cabe recordar que en Gambia también hay gente wolof y esta es la lengua más hablada.

9 Un análisis sobre la relación entre la lengua y la política en la época poscolonial, aplicado al caso del wolof en Senegal lo propone Cruise O'Brien (1998) en su artículo “*The shadow-politics of Wolofisation*” donde plantea el uso estratégico y la popularización de esta lengua por las familias y desde el Estado en clave de emergencia de identidades políticas.

10 Así como se habla del inglés como la “lengua de Shakespeare”, o el español como la “lengua de Cervantes”, se dice del wolof la “lengua de Kotch Barma” quien fuera un reconocido orador wolof que vivió en el reino de Cayor y a causa de su talento en la retórica y en sus proverbios se lo conoce como el mayor filósofo senegalés (Diouf, 2014).

llamado “oeste-atlánticas” o “senegalo-guineanas” (Malherbe y Sall, 1989). Otros grupos y sus lenguas homónimas son el bambara y el soninké (ambos en el oriente senegalés, en la zona del alto valle del río Senegal, hasta Mali), y el mandinga también en la región de Casamance y en Guinea-Bissau. Estas lenguas pertenecen a otro grupo lingüístico llamado “mandé”, cuya cuna se sitúa entre el valle alto del Senegal y el río Níger.

De las seis lenguas nacionales ya mencionadas, ninguna se incluye en las currículas escolares, en las que prima el francés, la lengua oficial producto de la dominación colonial, lo que establece una distinción entre tres tipos de instituciones educativas: las escuelas francesas, las escuelas coránicas o árabes (*daara*) y las franco-árabes. El francés se erige como la lengua internacional, administrativa y comercial mientras que el wolof es la lengua popular y familiar, pero también en la televisión, la radio y las redes sociales el wolof tiene una marcada presencia, lo que permite postular que Senegal es cada vez más un país bilingüe (Ibíd.).

Durante nuestra estancia etnográfica allí pudimos observar que el wolof prima en todos los vínculos intersociales y constituye el vehículo de expresión de una cosmovisión. Sin embargo, en cada familia hay al menos una persona que habla o entiende el francés, sobre todo los niños y jóvenes, que o bien asisten a la escuela francesa o bien a *daaras* “modernas” que enseñan otros contenidos además del corán y la lengua árabe (esta última justamente tiene su espacio de aprendizaje y de difusión en las *daaras*). Es llamativo como en la televisión, por ejemplo en los noticieros o programas de debate, las placas informativas están presentadas en francés pero el conductor transmitirá en simultáneo la misma noticia en wolof que será comentada en esta misma lengua en la casa de familia. O la cartelería pública, escrita en su gran mayoría en francés pero con alguna palabra en wolof para una comunicación directa y efectiva con la gran mayoría de la población senegalesa. Por ejemplo, en el hospital universitario “Abass Ndao” en pleno centro de Dakar todas las placas comunicaban sus servicios de salud (pediatría, ginecología, laboratorio, etc.) en francés, pero en el cartel de bienvenida se leía “CA KANAAM!!! *Votre bien être notre raison d’être*” (en wolof “adelante”, en francés “su bienestar es nuestra razón de ser”).

Sobre el proceso de islamización en este territorio, diremos ahora brevemente que una primera etapa más sistemática se dará hacia el siglo X, según algunos autores favorecida por la dinámica de fusión y separación entre reinos e imperios.

“Son los bereberes sanadja del Sahara, convertidos en el siglo X quienes fueron vectores de la islamización en esta parte del África negra. En el siglo

XI, su cofradía de los almorávides somete al islam al jefe Wara Diobé del Futa Toro, el cual comienza a su turno la islamización de las poblaciones circundantes, en particular los wolof” (Malherbe y Sall, 1989: 12).

Luego durante la dominación colonial tiene lugar una segunda etapa de islamización, y se prolonga hasta nuestros días. Ya volveremos sobre la penetración islámica y su conformación en un islám típicamente senegalés más adelante (ver capítulo 8).

En cuanto a la historia de dominación colonial, caben puntualizar ciertos sucesos que permiten poner en perspectiva a Senegal en el panorama mundial contemporáneo. Los primeros europeos que llegaron a estas costas africanas –entonces bajo dominio del imperio wolof– fueron los portugueses¹¹ en 1441, a la zona del reino de Cayor. Desde entonces establecieron diversos puestos comerciales en Rufisque, Joal y en la isla de Gorée. Los holandeses seguidamente desplazaron a los portugueses en el dominio de la zona y ocuparon dicha isla para 1588 – de hecho el nombre de la isla proviene de la isla holandesa Goeree (Malherbe y Sall, 1989). Luego llegaron los franceses e ingleses hacia 1654, con el mismo objetivo de dominio de las vías navegables para comercializar en la región. Los primeros se establecieron de manera permanente hacia 1641 y en 1659 fundaron un puesto comercial y un fuerte bautizado Saint-Louis en la desembocadura del río Senegal, lo que dio lugar al desarrollo de la ciudad homónima, que fue la primer capital del África Occidental Francesa y perduró como tal hasta 1902. Los franceses ocuparon la isla de Gorée expulsando a los holandeses en 1677, donde crearon la Compañía de Senegal con influencias hasta la costa de Rufisque, Joal y Portudal¹². De esta manera la impronta comercial de la primera ocupación costera francesa –cuya máxima expresión la representa la participación del comercio triangular esclavista– marcará el tipo de vinculación con las poblaciones locales durante dos siglos, sobre todo con los wolof, entre los que hubo quienes participaron como facilitadores del proceso. Sólo los wolof previamente esclavizados o prisioneros podían ser vendidos en el puerto de Gorée, el afamado “*port aller sans retour*” (puerto de salida sin retorno) (Malherbe y Sall, 1989; Diouf, 2014).

Hoy es posible visitar la isla, Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (1978), convertida en la Comuna administrativa de la Isla de Gorée. Conserva entre

¹¹ Los portugueses inspiran a los wolof el nombre Tugal para designar a los europeos en general.

¹² Hacia el sur de Dakar, sobre la costa atlántica, antiguamente era un puesto comercial portugués llamado Porto de Ale, que derivó en Portudal. Hoy es una localidad turística bastante exclusiva llamada Saly Portudal.

otras edificaciones coloniales la Casa de los Esclavos, convertida en museo, con su emblema: la puerta de cara al mar por donde transportaban la mercancía humana a los barcos cargueros. Símbolo de la explotación y “santuario para la reconciliación”¹³,

Hoy Gorée es un episodio de turismo blanco, ya en la entrada de la terminal portuaria de Dakar donde tomaríamos el ferry para ir nos esperaban varias personas ofreciendo sus servicios de guía, repitiendo sin cesar ‘soy guía certificado’ tras lo cual mostraban su credencial, o para asegurarse una venta de artesanías. Esperando sentadas a embarcar, una mujer se sentó al lado nuestro comprometiéndonos sagazmente para que en la isla visitáramos su puesto de ropas y accesorios tradicionales. In situ, es notoria la desigualdad y el abandono que enfrenta la población local, donde se ven fachadas de edificios históricos y playas turísticas muy cuidadas, pero los barrios populares con un gran deterioro edilicio y sus habitantes en situación de marginalidad (Diario de campo, Dakar, 2017).

Durante el período colonial esos establecimientos costeros estuvieron bajo la disputa y dominio alternado de franceses o ingleses, sobre todo los de Saint-Louis y Gorée, según los vaivenes de las guerras europeas. La presencia francesa se estabilizó recién hacia 1814 a partir del tratado de París, cuando Inglaterra le cede Saint-Louis y la metropoli no logró consolidar su dominio colonial si no hasta 1895.

Fue el administrador colonial Faidherbe, quien avanzó con una política de pacificación para ocupar el interior del territorio mediante las armas o por “el juego de oposiciones étnicas” (Malherbe y Sall, 1989: 15). Que desde ya no fue jugado a voluntad, bien por el contrario son numerosos los líderes nativos (wolof, toucouleurs, diolas, serer, entre otros) que resistieron el dominio colonial. Entre ellos destacan dos figuras de importancia que nutren la ideología de las cofradías islámicas (hermandades religiosas) a las que pertenecen los migrantes senegaleses con los que trabajamos en Argentina, nos referimos a El Haj Omar y el Cheikh Ahmadu Bamba, sobre quienes profundizaremos oportunamente (ver capítulo 8).

Siguen algunas fechas clave para sistematizar la historia senegalesa hasta su independencia (Malherbe y Sall, 1989; Diouf, 2014; Mbaye, 2012; López Carreño, 2015; Sampson, 1965):

✓ 1841 se introduce el maní, un cultivo que se intensificará hasta convertirse en monocultivo, destinado para la producción de aceites y jabones en Francia, sobre todo en Marsella y dará origen a prácticas socioculturales que trascendieron como “la cultura del maní”.

¹³ <https://whc.unesco.org/fr/list/26>

✓ 1848 abolición de la esclavitud y conceción del derecho al voto a los habitantes de las “cuatro comunas” de Dakar, Saint Louis, Gorée y Rufisque (durante la III República en Francia).

✓ 1857 se funda la ciudad de Dakar.

✓ 1886 los franceses le compran a los portugueses la región sur de Ziguinchor.

✓ 1895 se crea el Gobierno general de África Occidental Francesa.

✓ 1902 se transfiere la Capital del África Occidental Francesa de Saint-Louis a Dakar.

✓ 1916 se les otorga el estatuto de ciudadanos franceses de pleno derecho a los habitantes de Dakar, Rufisque y Saint-Louis.

✓ 1944 Conferencia de Brazzaville -por entonces capital del África Ecuatorial Francesa (libre) y bastión del gaullismo africano- en la cual el exiliado General de Gaulle aprueba un programa de reformas administrativas y de mayor participación de los africanos en la administración colonial. Se inicia así el proceso de descolonización.

✓ 1956 el 7 de mayo se aprueba la ley Lamine Gueye, en honor a su ideólogo, que confiere la ciudadanía francesa a todos los africanos de los territorios de ultramar del imperio francés.

✓ 1958 a partir del referéndum organizado a propósito de la vía soberana abierta por de Gaulle, se proclama la República de Senegal el 25 de noviembre bajo el estatus de Estado miembro de la Comunidad francesa.

✓ 1959 las aún colonias de Senegal, Sudán Francés, Dahomey (actual Benin) y Alto Volta (actual Burkina Faso) adoptan una constitución común y se organizan como la Federación de Mali, tomando el nombre del Imperio de Mali del siglo XIII. Adoptaron el lema: “un pueblo, una finalidad, una fe”, que Senegal mantiene hasta hoy.

✓ 1960 el 4 de abril se firman los acuerdos que reconocen el traspaso del poder de la Comunidad Francesa a la Federación de Mali. El 20 de junio de ese año se disuelve la Federación y el 28 de septiembre se declara la independencia de Senegal. Léopold Sédar Senghor asume como primer presidente del país hasta 1980.

✓ 1981 se suprimió la ley que obligaba a la obtención de autorización previa para salir de Senegal.

✓ 1982 inicio de los conflictos separatistas en Casamance comandados por el MFDC.

✓ En 2005 se firmó el acuerdo de paz entre el Movimiento de Fuerzas Democráticas de Casamance (MFDC) y el gobierno en Dakar y en 2014 el líder del MFDC

estableció un cese unilateral al fuego¹⁴.

FORMAS DE PERTENENCIA

Identificación étnica wolof¹⁵

Los documentos escritos más antiguos que proveen información sobre personas de origen wolof datan del siglo XV y son los viajeros portugueses que exploran la costa occidental de África los que ofrecen un conocimiento fragmentario, contradictorio y eurocentrista sobre la sociedad wolof, sobre todo a partir de descripciones acerca de cuestiones económicas y militares, mientras que es escasa la preocupación reflejada sobre las instituciones de otra índole y sobre la organización social de este grupo étnico. El mundo encontrado por estos viajeros les era irreconocible, la enorme dificultad para entender a ese “otro” impuso los filtros europeo-cristianos para generar algún tipo de interpretación, en clave generalizadora y monolítica, algo que se mantuvo constante a lo largo de la historia, sobre todo, por la posterior influencia del paradigma hegeliano según el cual “África no es una parte histórica del mundo. No tiene movimientos, progresos a mostrar, movimientos históricos propios” (Fage, 1985 en Arnaut y Lopes, 2005: 36; traducción propia del portugués) sino hasta la llegada de los europeos al continente.

Desde el siglo XVII al XIX con la instalación de los puestos comerciales franceses e ingleses aumentan las referencias sobre los wolof, pero aquellas sobre su historia social permanecen secundarias. Fue la necesidad de una ocupación permanente y de demarcar el territorio durante la fase expansionista europea, hacia fines del siglo XVIII, cuando se hicieron los primeros intentos de generar un conocimiento organizado y coherente sobre estos grupos, aunque seguía siendo desde un punto de vista externo. A inicios del siglo XX se rescatan algunos exponentes de la tradición

14 Cabe notar que en el contexto de inestabilidades políticas y conflictos armados africanos, este conflicto senegalés suele minimizarse en la literatura general, mientras que se refuerza una representación de Senegal por oposición al panorama antes descrito como un país de notable estabilidad política “que le confiere el estatuto de modelo de excepción democrática en África Occidental” (extracto del folleto de la Agencia Senegalesa de Promoción Turística, traducción propia del francés). Al punto que Casamance es considerada por la literatura como uno de los focos de crisis latentes que pueden generar desestabilizaciones por las explosiones de violencia separatista en la forma de secuestros y atentados (Robert, 2013). Esta región al sur del río Gambia fue negligenciada durante mucho tiempo, tanto en épocas coloniales como independientes. Y su integración al resto del país se debe más a las iniciativas de los migrantes para construir rutas y escuelas que a la presencia estatal (Cruise O’Brien, 2002).

15 Nos basamos en los presupuestos fundantes de Fréderik Barth (1976) acerca de la productividad de los límites y fronteras de los grupos étnicos para pensar las identidades étnicas, entendidas como resultado de las relaciones cambiantes y disputadas entre la auto y la heteroidentificación donde se producen, reproducen, disputan y transforman categorías y significaciones. Recurrimos entonces a la noción de “identificación” porque connota lo que de dinámico, móvil, múltiple y performativo tienen estos procesos identitarios, siempre inteligibles desde determinados marcos de interlocución. Para ampliar ver Caggiano (2005), Bartolomé (2006), Giménez (2009), Hall (2010) y Grimson (2012).

oral wolof que han sabido conservar y transmitir conocimientos acerca de su propia historia, como Yoro Dyâo o Amadou Wade (Diop, 1981).

Malherbe y Sall (1989) plantean que la configuración cultural wolof se compone de influencias de tres tradiciones diferentes. Sobre una base común de cultura negro-africana se evidencia la impregnación de valores islámicos y franceses (según estos autores se designan a pueblos negro-africanos a un conjunto de grupos subsaharianos o no sahelianos, que comparten ciertas características culturales en su organización social). Estos autores extrapolan la representación de la cultura wolof a la dimensión nacional y la presentan como sinónimo de la “cultura senegalesa”, aunque reconocen que se trata de una sociedad “pluriétnica”.

En este sentido, merece detenernos en un aspecto mencionado antes, en relación a los lebou. La bibliografía sobre el tema coincide en considerarlos como parte de la etnia wolof mayor (Malherbe y Sall, 1989), aunque algunos autores hablan de los lebou como un grupo étnico específico (Le Cour Grandmaison, 1971; Laborde, 1995). La primera postura los ubica en la región norte en torno al río Senegal, desde la cual migraron hasta instalarse en la península de Cabo Verde (allí se emplaza Dakar) donde establecerían su lugar definitivo, probablemente a causa de disidencias con la nobleza wolof (Malherbe y Sall, 1989). Conversando con una mujer senegalesa en Mékhé (a mitad de camino desde el norte a Dakar) durante nuestra estadía nos diría que el barrio donde nos encontrábamos era el barrio de los lebou en Mékhé, dando cuenta de su presencia producto de este desplazamiento. Algunos aspectos a considerar: demográficamente son unas 80.000 personas de tradición pesquera, pertenecientes a dos grandes familias dispuestas en los barrios costeros de Dakar, que pertenecen en su gran mayoría a una cofradía islámica particular y menor en relación a las dominantes en Senegal, se trata de la cofradía Layenne, sobre la cual diremos algo más en los siguientes apartados (también ver capítulo 10).

Pertenencias familiares

La familia constituye un pilar central de la sociedad senegalesa, y su importancia no declina con la creciente dispersión geográfica impuesta por la migración transnacional. Se trata de familias que en su mayoría son de estructura patriarcal, matrilineal¹⁶ y patrilocal (Sinatti, 2014).

¹⁶ Según la teoría de la filiación de la escuela inglesa -que pone el énfasis en la consanguinidad- el parentesco matrilineal es aquel que se trasmite por vía materna, es decir, mediante las mujeres, y por lo tanto los hijos se reconocen sólo como parte de su grupo de descendencia y percibirán derechos y deberes asociados

Cuando hablamos de la familia wolof, senegalesa, o africana en general (Oyèwùmí, 2004), debemos pensarla en relación a su carácter extendido, ya que contempla a todos quienes se reconocen en los mismos ancestros. El término wolof que designa este conjunto es *mbokk* que significa “pertenencia”, también suele referirse a la familia como *keur*, es decir, “casa”. Por eso, cuando alguien pregunta a otra persona “¿Cómo está tu familia?” utiliza este vocablo (“*Naka sa wa keur*”). Por otra parte, *njaboot* designa a la progenie (de su traducción “quienes son llevados sobre la espalda”) y *waa jur* a los progenitores (“los que dieron a luz/los que han traído al mundo”).

Se trata de una familia de filiación unilineal doble (Diop, 1981), que siguiendo tradiciones africanas otorga un lugar relevante al linaje uterino (*meen* quiere decir “leche materna”), al cual se superpone un linaje paterno cuyo predominio se vio reforzado por la islamización progresiva del África negra, y luego por la influencia de las costumbres coloniales, según Mahlerbe y Sall (1989). Sin embargo, los wolof no otorgan la misma importancia a cada linaje, y una aproximación a las nociones wolof sobre herencia biológica muestran el peso relativo que cada uno tiene para ellos (Diop, 1981). En la tradición wolof, a la madre se le adjudica la sangre, la carne, el carácter, la inteligencia como aporte para sus hijo/as y eventualmente un poder mágico lo bastante poderoso como para comer el alma de los demás. Mientras que al padre corresponden los huesos, los nervios, el coraje y poderes menos efectivos que los maternos (Mahlerbe y Sall, 1989).

Debido a este lugar preponderante de la figura materna, muchos autores consideran que la estructura de estas familias es matrilineal, su núcleo está definido por el linaje que se organiza en un parentesco extendido incluyendo madres y padres, sus hijos e hijas y sus esposas e hijos/as, como también abuelos, tías, tíos, primos, primas sobrinos y sobrinas. El promedio de personas por hogar es de ocho individuos, y aquellos hogares cuya cabeza es una mujer es del 22,4% (ANSD, 2016a).

Se trata de un modelo de familia que opera como un sistema económico de prosperidad e intercambios mediante la redistribución de riqueza que circula entre estos parientes (Sinatti, 2014). Son, a su vez, patrilocales -con tres generaciones que viven juntas- aunque la socióloga feminista nigeriana Oyèrónké Oyèwùmí (2000, 2004) sostiene que “la familia africana” no existe como una entidad espacialmente

a este. Lo contrario pasa con el parentesco patrilineal. La filiación bilateral reconoce el parentesco -y las obligaciones y privilegios- tanto de los parientes maternos como de los paternos (Dumont, 1983, en Maffia 2010b). El matrimonio por fuera del grupo de parentesco genera otra estructura social que es analizada por la teoría de la alianza de Lévi-Staruss (revisada por Bourdieu), para dar cuenta de la estrategia matrimonial como una forma de intercambio que procura garantizar la reproducción de las condiciones sociales de las que esa alianza es producto (Maffia, 2010b).

delimitada coincidente con la unidad residencial, porque las esposas son un grupo perteneciente a sus propias familias de nacimiento, aunque ellas no necesariamente residan con sus grupos de parentesco.

Algunos momentos particulares del ciclo de vida en los que se pone en evidencia la cohesión de estas familias extensas (*grand famille*) son el nacimiento, la iniciación, el matrimonio y los funerales (Malherbe y Sall, 1989). En los ritos y celebraciones que acompañan cada una de estas transiciones se pueden analizar los roles y estatus de sus miembros.

El nacimiento de un bebé está acompañado de una fiesta que ocurre ocho días después del parto. En esa semana se organiza la fiesta, se invitan a los participantes (parientes, amigos y quien sea que desee asistir), se arregla la celebración y se le da tiempo a esa madre de reponerse para asumir públicamente su nuevo rol. Durante nuestra estancia en Senegal, nos encontrábamos en Mékhé, la ciudad de origen de Bamba uno de nuestros interlocutores en Argentina (ver capítulo 11).

Estaba con su esposa recorriendo el barrio cuando me llevó a la casa de una vecina de enfrente, donde al pasar se escuchaban gritos y algarabía. Al entrar a la casa vi reunidas a un montón de mujeres en una sala de estar, había de todas las edades, sentadas alrededor de la sala, en sillas y en el piso, conversaban en grupos y gritaban a una de las que estaba en la otra punta. Circulaba dinero que juntaba en la falda de su vestido una mujer adulta, que estaba sentada en una silla contra una pared. La esposa de Bamba se le acercó, la saludó y le dio dinero, me presentó en wolofa todas las que estaban reunidas y me indicó que saludara a la que juntaba el dinero y a las que estaban más próximas, así hice y luego nos fuimos. Me contó al salir que lo que vi era una ceremonia para juntar plata para el bautismo del bebé de una de las mujeres que saludé, que acababa de dar a luz. Me dijo que cada una pone lo que puede, 2000 Fcfa, 3000 Fcfa, 5000 Fcfa (Diario de campo, Mékhé, 2017).

La fiesta empieza por la mañana temprano y se extiende durante todo el día, mientras el bebé es sostenido por su tía paterna, en un acto por el cual asume el rol de madrina, en tanto el pacto de compromiso que asume el padre del niño o niña con su hermana supone compartir también los bienes y las responsabilidades para con estos. Un momento relevante de la ceremonia de bautismo ocurre cuando el marabout invitado especialmente, luego de sacrificar una cabra, recita al oído del recién nacido el nombre (*tudd*) y apellidos (*sant*) que llevará. Se elige entre nombres conocidos, ya sea el de un pariente, de un amigo de la familia o una personalidad religiosa con alguna cualidad destacada y es el

padre del niño o niña nacido el encargado de elegirlo¹⁷ (Malherbe y Sall, 1989).

Por ejemplo, de visita en su casa familiar en la ciudad senegalesa de Touba, charlábamos con Daouda -otro de nuestros interlocutores en La Plata- sobre lo traviesa que era su hija, a quien no había visto durante 5 años. Entonces nos cuenta:

“Acá dicen siempre que las nenas llevan siete cosas para que sea buena o mala. Siete cosas de la persona de la que toman el nombre, por ejemplo si la llamaste como a una persona buena, va a ser buena, que comparte, que tiene relaciones con la gente”. Y luego agrega, “hoy va a venir para visitarme mi [candidata a] segunda esposa, que tiene el nombre de mi mamá, porque su papá quería que ella fuera buena como mi mamá y le puso su nombre” (Diario de campo, Touba, 2017).

Ya veremos más adelante cómo estas prácticas se encuentran transformadas y adaptadas a las condiciones específicas que dispone la situación migratoria transnacional (ver capítulo 11).

En cuanto al casamiento, este se organiza por lazos de parentesco, porque la pareja se escoge entre los parientes y esa elección debe contar con el consentimiento paterno, es decir, de alguna manera son los padres quienes acaban eligiendo la pareja de sus hijos -aunque la idea de un matrimonio impuesto se aso-

17 El apellido de una persona se establece por vía paterna. Los apellidos originarios se contabilizan en un puñado, mientras que antaño correspondían a un clan que veneraba un tótem zoomórfico, en la actualidad esa vinculación fue reemplazada por otra de tipo profesional, según la cual ciertas familias son especialistas en cierto tipo de trabajos (Mahlerbe y Sall, 1989). Por otro lado, debido a los matrimonios interétnicos hoy los apellidos no son más representativos de una sola etnia, en este caso de los wolof, aunque todavía se puedan establecer algunas correlaciones. Los nombres, si bien en su mayoría son islámicos, su “wolofización” dificulta en algunos casos reconocer a quién refieren. Pero de los nombres más usados que referencian a personajes conocidos encontramos para los varones Mohamed y sus derivaciones (Mamadou, Ahmadu, Amadou, Mor). Nombres tomados de la familia del profeta o personas cercanas a él encontramos Abdoulaye, Aliou, Assane, Babacar, Ousmane, Mousa, Ibrahima, mientras que Fatou, Astou, Seynabou, Aminata para las mujeres. El nombre Cheikh, que en árabe significa “anciano”, es muy usado en Senegal para dirigirse a alguien con respeto, y denota la vigencia del principio de señoridad presente en muchas sociedades africanas, que veremos como configurador de relaciones entre los migrantes senegaleses en Argentina. Al respecto siguiendo a Bourdieu Maffia sostiene que se encuentra “operando en distintos campos como parte del habitus. Es una categoría de organización cognitiva, asociada al respeto y al prestigio social. El lugar del mayor, el principio de señoridad y el respeto, como parte de ese código cultural compartido, operan como parte del habitus” (Maffia, 2017: 123).

Por otra parte, los nombres cofráticos específicos, como Tidjane o M’Backé también se usan como nombres para personas no pertenecientes a las cofradías Tidjane o mouride, respectivamente. Nombres de raíz africana para los varones son comunes Lat, Dior, Djibo, y para las mujeres Coumba, Mami.

Un aspecto relativo a la poligamia establece que los hijos de un padre con dos o más esposas pueden elegir como nombre para sus propios hijos, el nombre de algún hijo/a de una co-esposa de su padre, sin ser la propia madre.

Esta incursión detallada por la raíz de los nombres personales apunta a reconocer la importancia de los estudios toponímicos acerca de la cultura wolof, un pueblo de tradición oral desde cuya consideración podemos aproximarnos a las capas histórico identitarias que permean al conjunto de la sociedad senegalesa (Mahlerbe y Sall, 1989; Diop, 1981).

cia a un pasado de sociedad “tradicional” (Malherbe y Sall, 1989). Lo cierto es que está mal visto no obtener ese consentimiento paterno que es fuente de *baraka* (bendición), lo mismo que buscar cónyuge por fuera de la familia extensa y perder las ventajas que acarrea casarse entre primos próximos o lejanos. Para un muchacho, la (primer) esposa preferencial sería una prima cruzada directa, hija del tío materno. Cuando hablamos de escoger al futuro/a cónyuge entre la familia nos referimos también a que sea dentro del mismo estrato social. Según Diop (1981) el islam ha favorecido la flexibilización de estas normas, permitiendo el matrimonio entre primos paralelos, sobre todo patrilaterales. El casamiento que no sigue estas reglas estrictamente se considera un casamiento moderno y hay una manera de llamarlo, *tan kila neex* “elegir a quien quieras”, sin embargo mantiene los ritos de pactar el compromiso, el pago del precio de la novia y la dote.

Hay una serie de condiciones que un wolof espera que su futura esposa reúna, además de que sea preferentemente pariente o que provenga de una familia respetable, a saber: que sea bella, trabajadora, obediente, respetuosa de los padres, que pertenezca a la misma “casta”¹⁸ y que no tenga malas influencias.

En ocasión de la víspera de la fiesta de mudanza (que sigue al casamiento) de una mujer que se había casado a la distancia -su marido vive y trabaja en Sudáfrica y ella vive en Senegal- ya era de noche y seguía llegando gente a la casa donde al día siguiente se daría la gran fiesta.

Las mujeres se reúnen en el patio, el hermano de la mujer que se casó da un discurso y su prima me explica que está halagando a las mujeres porque han trabajado mucho, porque son muy laboriosas. Entiendo que algunas frases finalizan con el nombre de Serigne Fallou¹⁹ y cuando se pronuncia este nombre todos los presentes ovacionan. Luego toma la palabra Sokhna [la hermana de quien se casó, que vive en Argentina], luego otra de sus hermanas, luego otra, y todas destacan el gran trabajo de las mujeres. La última en hablar agradece especialmente a la hija de Sokhna, que vive en Dakar y la ayuda mucho económicamente porque su mamá no puede mantenerla (Diario de campo, Senegal, 2017).

Según el sociólogo y hombre de letras Abdoulaye Bara Diop (1981) las ceremonias

18 Sobre la utilización de este término para el caso wolof, Ogawa (2009) sostiene que no hay consenso ni definiciones claras. Poulet (2016) define casta para África Occidental como sinónimo de grupo basado en un estatus y lo designa con el término wolof *naaso*, que también significa grupo de pertenencia.

19 Segundo Khalifa General de los mourides (ver capítulo 8).

matrimoniales se han visto transformadas por el colonialismo y la islamización, volviéndose cada vez más un rito monetizado e individualizado y menos un acto simbólico de intercambio colectivo. Sin embargo, durante nuestro trabajo de campo en Senegal tuvimos la oportunidad de participar en una de estas ceremonias, y tal como se deja entrever en las notas anteriores del Diario de Campo, aún sigue siendo un evento donde se plasman la cooperación y la solidaridad grupales.

Este matrimonio wolof, y senegalés en general, admite la poligamia, que se practicaba ya desde el África pre-islámica, cuando el número de esposas sólo era limitado por las capacidades de sustento del marido, ciertamente eran los más enriquecidos quienes podían llegar a tener una centena de esposas. Con el advenimiento del islam, el número de esposas se limitó a cuatro y el precepto del Corán, según el cual sólo se puede tomar una segunda esposa siempre que se la trate de igual modo que a la primera -en el sentido de otorgarle los bienes y las comodidades materiales- limita a muchos musulmanes a tener una o dos esposas. Si bien entre nuestros interlocutores hay quienes coinciden con esta visión, otros como Daouda comentan que:

“Si tenés una sola esposa e hijas mujeres, ¿Qué hacés?, imagínate si se casan y se van a vivir con sus maridos, y ¿Quién te va a ayudar a vos? (...) La diferencia entre una familia con una esposa y una familia grande con dos esposas es que son más gente para ayudar, porque acá en Senegal no hay mucho para hacer, no hay trabajo. Si tenés muchos hijos varones se pueden ir para trabajar” (Diario de campo, Touba, 2017).

Según el RGPHAE actualmente en el país entre la población de 12 años y más la poligamia tiene un valor promedio de 35,2% pero en varias regiones del país llega hasta casi el 50% mientras que el valor promedio de matrimonios por uniones civiles es de 27,3% y en Dakar llega al 35,7% (ANSD, 2016a). Sin embargo, Malherbe y Sall (1989) sostienen que en la sociedad senegalesa pluriétnica son los wolof los más inclinados hacia la poligamia, entre ellos los mayores de 45 años con cierto capital económico, generalmente después de 10 o 15 años de haberse casado por primera vez vuelven a casarse (ver capítulo 12). Estas co-esposas pueden vivir juntas o en casas separadas, como es común hoy en día. En el primer caso, cada una tiene su habitación pero realizan tareas domésticas en común, como comer en conjunto con sus hijos mientras el marido come aparte. Cada esposa tiene “su turno” con el marido, que implica un servicio completo de dos o más días consecutivos, durante los cuales además de recibirlo en la habitación, es ella la responsable de la cocina (ir al mercado por los alimentos del día, preparar la comida, limpiar los utensilios).

En nuestro arribo a Mboro, la ciudad costera de la región de Thiès donde vive la familia de Billy, (ver capítulo 12), pudimos observar que:

La cocina es, como en todas las casas que visité hasta ahora, el dominio de las mujeres. En esta casa durante dos días consecutivos cocina la misma mujer, me cuenta Mati la esposa del hermano de Billy, mientras en el mortero de madera prepara el cani (picante) con el que va a sazonar el pescado para el almuerzo. (...) “Hoy a Ami, la primer esposa de Billy, no le toca cocinar, así que se quedó en la cama hasta más tarde y mi levantar fue menos atolondrado [porque compartíamos la misma cama y ella sólo habla wolof]. Ordené un poco y preparé mi mochila para salir mientras Ami ordenaba a gusto su ropa en el ropero. Son dos días de cocina para cada mujer de la casa: Mati, Ami, Mai la hermana menor de Papa Gunda, el padre de Billy, y la tercer esposa de Papa Gunda. Quien cocina va también al mercado ese día y luego hay otra mujer encargada del turno de la limpieza, aunque Binta la hermana menor de Billy, hija de la tercera esposa de Papa Gunda, me comentó que también Mati limpia toda la casa (Diario de campo, Mboro, 2017).

Sin embargo, pese a cada arreglo, la situación poligámica no está exenta de conflictos, a causa de los celos entre esposas o de las inclinaciones preferenciales del marido para con una u otra cónyuge. Si bien el marido debe velar del mismo modo por todas sus esposas, la primera tiene más autoridad y responsabilidad que el resto, y esto se nota mucho más en ausencia del marido, cuando es ella quien organiza la casa, distribuye las tareas domésticas, da la comida, entre otras cosas. Por ejemplo, en casas donde la autoridad del hogar sea una mujer, la primer esposa de un migrante puede inclusive administrar el dinero de las remesas enviado por su marido en el exterior.

Después de habernos quedado tanto en la casa de Daouda como en la de Billy pudimos observar que cada una tiene arreglos diferentes. Montados en una carreta, camino a la oficina de Wester Union en Touba, Daouda nos cuenta que su esposa es quien va a buscar allí el dinero que él le manda cuando está en Argentina, y además lo conserva, lo administra y lo reparte según lo que acuerden entre ellos. Por el contrario, en la casa de Billy una dinámica similar se vio profundamente modificada desde que Papa Gunda retornó definitivamente de Italia después de 25 años de trabajar allí. Ahora es él quien recibe el dinero que le mandan sus dos hijos desde Argentina y decide en qué se invierte (ver capítulo 12).

Las relaciones y jerarquías que atraviesan a estas familias se expresan a través de la terminología wolof de parentesco, del tipo clasificatorio, es decir, con una

cantidad limitada de términos básicos que se adaptan al parentesco extendido sin distinguir lateralidad de linealidad (Diop, 1981). Su elocuencia permite aproximarnos a los alcances sociales que tienen las concepciones de estas personas sobre el parentesco extendido y la poligamia. Cabe remarcar que la concepción relativa de la edad y la organización por cohortes –volveremos sobre este punto más adelante–, establece por ejemplo que un niño o niña wolof llame “papá” al progenitor, a los hermanos y primos del mismo, así como también a sus amigos o conocidos de la misma generación; mientras que “madre” designa a su progenitora y a la tía materna, algo similar ocurre con los términos para tía paterna y tío materno. En cuanto a las tías maternas, se aplica este término para nombrar a las hermanas de la mamá, a sus primas y amigas de la misma generación, como así también a las otras esposas del padre. En relación a los hijos, los padres designan de la misma manera a sus hijos y a los niños/as de su generación; una distinción significativa se establece entre los hijos de la misma madre y los hijos del mismo padre, para quienes hay un término respectivo. Entre ellos se llamarán de una u otra manera resaltando, en el primer caso, que existe una relación de complicidad y cariño, mientras que, en el segundo, prima la rivalidad, aunque sea solapadamente, no es por nada que la frase “yo no soy tu rival” se pronuncia entre hermanos del mismo padre y diferente madre (Malherbe y Sall, 1989) (ver capítulo 13).

Conversando en Senegal con un migrante que trabaja en Argentina y estaba de vista tras cinco años fuera de su país, nos comentaba:

“Acá los hijos son de los padres [padre y madre], pero también de todos los demás adultos de la casa. Mi sobrina, por ejemplo, me dice ‘papi’ porque todavía no sabe distinguir, más grande se va a dar cuenta, pero que igual es así acá, él [señalando a otro sobrino] le dice mamá a su tía” (Diario de campo, Touba, 2017).

Uno de los aspectos más citados del imaginario construido en torno a estas sociedades, así como en lo concreto de sus relaciones sociales es la ayuda mutua (Malherbe y Sall, 1989). Se trata de una práctica moral que le da entidad y cohesión a la familia, y desde allí se extiende al círculo de amigos y hasta las relaciones laborales y religiosas. Son lazos de solidaridad que se expresan mediante un proverbio wolof que dice *nit, nitay garabam* “el hombre es el remedio del hombre”, un argumento ontológicamente opuesto a la filosofía occidental individualista. Esta solidaridad se traduce en múltiples prácticas e imaginarios, una de las cuales es la *teranga* senegalesa, una expresión traducida en general como “hospitalidad” y presentada

como signo de identidad por toda la nación senegalesa transnacional. Con esto me refiero a que la *teranga* es un símbolo del país, representado con el León de la Teranga, y los migrantes senegaleses en América del Sur, tanto en Argentina como en el sur de Brasil en numerosas conversaciones han presentado rápidamente a su sociedad y sus orígenes mediante esta palabra. La hospitalidad, la generosidad, el deber de brindarse a los demás, a las necesidades de quien las padezca, son todas definiciones posibles para este término que así como antaño, continúa siendo un baluarte para los senegaleses, una referencia en el accionar cotidiano entre compatriotas y para con todos los otros.

En Senegal, son múltiples los comercios que llevan por nombre “*teranga*” y también recordamos el día que llegamos al departamento de la novia de Laye en Dakar donde nos quedaríamos una semana (ver capítulo 10). Ella nos llevó a su habitación y empezó a darnos reglao y más regalos (ropas tradicionales hechas a medida a partir de una foto nuestra que Laye le había mandado por WhatsApp, inciensos, pareos, entre otras cosas). Nosotras nos sentíamos alagadas pero también un poco avergonzadas, porque recién acabábamos de conocerla y ya estábamos en deuda con ella. Al ver nuestra cara de asombro Absa rio y nos dijo “*esto es la teranga senegalesa, Laye me dijo que sea buena con vos*”.

Elementos para comprender la organización social wolof

“Aunque el mundo moderno contribuye a una rápida uniformización de los comportamientos visibles, el peso del pasado es todavía muy perceptible” (Malherbe y Sall, 1989: 99; traducción propia del francés). Si bien en esta aseveración se entrevé un sesgo asimilacionista, asimismo, se sitúan los procesos socioculturales senegaleses en el debate sobre la homogeneización/heterogeneización de las identidades en el mundo contemporáneo. Por un lado se filtra la idea de que el contacto con las culturas occidentales –simbolizadas como *la modernidad*- provoca la progresiva pérdida de la originalidad de los wolof, y por otro se enfatiza que a pesar de ello, sus prácticas sociales actuales tienen continuidad en la tradición. En este sentido, encontramos que ciertas alianzas y diferenciaciones en los vínculos entre nuestros interlocutores senegaleses se encuentran impregnados de una cosmovisión particular asociada a su estructuración social tradicional, ejemplificando la afromodernidad antes planteada (ver capítulo 4).

Entre los estudiosos del tema hay consenso respecto a que hacia el siglo XIII existía una organización social dominante en este territorio, el imperio Djolof

(Wolof), de cuya escisión se habrían originado otros reinos, como el Waalo, el reino Cayor, o el Baol que se mantuvieron hasta el final del siglo XIX²⁰. Cada uno de estos tenía un rey propio, pero entre todos compartían una estructura social similar. Es acerca de la naturaleza de esta estructura tradicional sobre la que hay diversas opiniones, algunas más o menos consolidadas. Todas las posiciones concuerdan en que se trataba de una sociedad con jerarquías muy marcadas, pero hay las que la representan jerárquicamente como una organización piramidal en tres grupos –*jaambur*: nobles y gente común (campesinos, pescadores, pastores); *ñeeño*: especialistas artesanos (herrereros, joyeros, zapateros, griots, etc); *jaam*: esclavos-, (Gamble, 1957) sobre la cual varían las posturas acerca de su ordenamiento (en función del origen étnico de cada sector, o de los vínculos trazados en el período colonial y la acumulación de poder relativo); otros autores plantean que se trataba de una sociedad jerarquizada y no igualitaria y la presentan conformada por dos grupos, cada uno con un funcionamiento propio pero interrelacionado –el sistema de castas (especialistas), y el sistema de órdenes (gobierno)- (Diop, 1981); y también hay otros estudiosos que concuerdan con esta última propuesta, pero advierten la necesidad de entender mejor la naturaleza de su vínculo, en esta estructura social wolof tradicional (Ogawa, 2009).

La interpretación mediante dos sistemas que propone Diop (1981) fue pionera y crucial, para entender mejor la complejidad de esta sociedad. Se basa en interpretaciones de principios del siglo XX (Dyâo, 1920) que retoman el texto clásico de Evans-Pritchard y Fortes “African Political Systems” (1950), donde se proponen tres tipos de sociedades (según la distancia entre los grupos de parentesco y la política como una dimensión específica de la vida social), entre los cuales la sociedad de tipo estatal es la que correspondía a la wolof. En esta, el parentesco tenía incidencia en la vida política a nivel de las unidades territoriales pero existía un aparato administrativo centralizado que controlaba la distribución de la riqueza. La heterogeneidad social presente adoptó la forma de estatus desiguales producto de una distribución dispar de esa riqueza. Para el siglo XV la sociedad wolof mostraba una inequidad social marcada. Así, lo que diversos autores (Diagne, 1967; Barry, 1972 en Ogawa, 2009) han distinguido como un sistema político y un sistema social en la estructura tradicional wolof, coincide con lo que Diop ha dado en llamar “sistema de órdenes” y “sistema de castas” respectivamente. Este último autor propone que cada uno de esos sistemas

20 Respetamos la mención bibliográfica que presenta estas organizaciones socio-políticas como imperios y reinos y seguimos las definiciones de Arnaut y Lopes (2005) al respecto.

tiene fundamentos y características diferentes: el de castas representa la división del trabajo y el otro concentra el poder político²¹. Se evidencia que:

“El análisis de las estructuras sociales de la sociedad wolof es más difícil de lo que se pensaba. Estas aparecen por el modo de designación y jerarquía adoptado por los Wolof mismos. Lo que ha llevado a muchos autores, a la definición de la sociedad wolof como una sociedad estratificada” (Diouf, 1990:44, en Ogawa, 2009: 125; traducción propia del francés).

Esta explicación detallada persigue dos intenciones, por un lado poner en valor

21 El término “casta” para designar los distintos grupos de la sociedad tradicional wolof está ampliamente usado pero se entiende de diversas maneras, los autores Malherbe y Sall (1989) sólo mencionan que su uso difiere del hindú, aunque comparte con éste la base de tradición y la idea de especificidad de cada grupo. No es nuestra intención entrar en este debate, simplemente dejamos constancia de que al ser un término controvertido, sólo lo tomamos aquí por ser el más utilizado. Para un análisis al respecto ver Ogawa (2009).

Gráfico 1: “Estructura social de los wolof: esquematización por ejes de coordenadas tridimensionales”

Fuente: Tomado de Ogawa (2009: 126; traducción propia del francés).

la producción y discusiones africanas (y asiática) sobre sus pertenencias sociales, y por otro presentar un panorama acerca de las formas de construcción identitaria de las personas que forman parte de esta investigación.

A continuación presentaremos un esquema más acabado de la organización social tradicional wolof, que reúne referencias vigentes y resignificadas en los pro-

cesos de identificación de los senegaleses de este campo migratorio transnacional. Nos referimos al esquema tridimensional que propone Ryo Ogawa, un investigador japonés y profesor emérito de la Tokyo University of Foreign Studies, que incluye de modo completo todos los subgrupos que la literatura sobre la estructura social wolof ha considerado, así como intenta explicar las relaciones entre dichos subgrupos.

Una primera gran oposición (eje de abscisas) se daba entre los sectores con libertad (*gor*) y aquellos serviles (*servilité*) (*jaam*) mientras que la otra oposición (representada en el eje de las ordenadas) se daba entre quienes detentaban de mayor a menor poder político. Así, el cuadrante 1 representa a los políticos o gobernantes (personas libres que gozaban de mayor poder de decisión). Cabe destacar que el autor reconoce la participación y por ende protagonismo social de personas religiosas en este sector, los llamados marabout²², líderes de las cofradías religiosas -sobre los que profundizaremos más adelante (ver capítulo 8). Según este autor en la sociedad tradicional actuarían como asesores de gobierno, sin embargo, veremos cómo actualmente se mantiene y complejiza esta función. Este grupo de nobles, también designado “señores” (Crespo, 2007), habría desarrollado una ética de tipo feudal que, en épocas del colonialismo, se articulaba conflictivamente con los intereses de la metrópoli. Luego, en el cuadrante 2 encontramos al sector de los campesinos: trabajadores agrícolas que no ocupaban posiciones políticas, calificarían como personas libres aunque estaban bajo el dominio de los nobles y de los esclavos de la nobleza. Estos últimos se ubican en el cuadrante 3, lo que indica su alto grado de servilismo y poder al mismo tiempo, que se traducía en una especialización en actividades defensivas. Por último, en el cuadrante 4 se ubicarían los más desventajados en esta sociedad, los esclavos de los sectores campesinos, quienes también se ocupaban de tareas agrícolas.

Los dos sectores restantes de esta sociedad y que más interés tienen para nuestro estudio, son las que este autor analiza a continuación. Aquellos grupos considerados por la bibliografía en general como inferiores a los otros al no ser originariamente wolof, sino provenientes de antaño de otros grupos étnicos. Ogawa desecha esta tesis

22 Sobre este término cabe hacer una distinción. En lengua bereber *marabout* significa “santo” y este término fue adoptado por la administración colonial francesa para designar a los líderes musulmanes del África Occidental. En Senegal se utiliza este término y el de *serigne* para designar a cualquier figura religiosa musulmana relevante, sin que necesariamente se lo considere un santo, y se reserva el término *sheikh* para referirse a personalidades musulmanas notables con el estatus de transmisores de conocimiento místico (*wird*), en este sentido su figura se acerca a la condición de santidad del marabout (López de Mesa Samudio, 2008). En nuestro trabajo de campo también encontramos el uso de los términos *serigne* y *sheikh* como una forma respetuosa de llamar a aquellos varones destacados dentro de un grupo.

y propone que se trata de dos secciones propiamente wolof pero de características diferentes a todas las demás en base a su especialidad laboral. Por un lado, se trata de un sector (*ñeeño*) que incluye a diversos tipos de artesanos junto a los griots, entre los que también hay un subsector de servidumbre (todos los cuales formarían el sector de “castas”); y por otro un sector no artesanal (*geer*), para quienes la artesanía estaba prohibida (Diop, 1981), que ha sido definido siempre por oposición a los *ñeeño*, como una “categoría no marcada” (Ogawa explica esta definición dada por otros autores retomando la noción de oposición privativa de Bauman). Por ejemplo, Diouf (1990) siguiendo a Diop analiza el reino Kayor del siglo XIX y considera a los *geer* como la “raza wolof, pura y superior”, por oposición a las “castas extranjeras e inferiores” de *ñeeño*.

Este sistema de castas típico de la sociedad wolof tradicional, aparece como una de las tantas líneas divisorias que organiza las relaciones actuales y la construcción de pertenencias, tanto en el contexto senegalés de origen como entre los migrantes con quienes realicé esta investigación. Por eso profundizaremos un poco más en las prácticas propias de algunos de estos grupos de “castas” dentro de la sociedad wolof.

Siguiendo a Malherbe y Sall (1989)²³ la “casta” de los *ñeeño* abarca tres sectores de artesanos: los *gewël*, los *tëgg* y los *wuude*.

El término *gewël* se traduce como griot, una figura que ha sido ampliamente descrita en la literatura sobre el África Occidental, porque en su pluralidad de sociedades orales, los griots ejercen muchas funciones relacionadas a la transmisión de los eventos sociales, de la historia familiar, las noticias. Antaño alentaban a los guerreros para el combate y a su regreso los presentaban frente a su pueblo recitando loas sobre sus epopeyas. En el imaginario permanecen ligados a las familias de los nobles y de los campesinos libres como depositarios y trasmisores de la memoria familiar cuya genealogía recitan en las celebraciones de las que ofician como anfitriones, por cuyos servicios reciben algún reconocimiento en dinero, que no llega a ser un salario. Son por definición y oficio artistas, músicos y trovadores, que en los tiempos actuales brindan sus servicios artísticos remunerados en diversos eventos de la sociedad senegalesa, por fuera de la familia a la que están originalmente ligados. Un caso paradigmático (y excepcional) es el del músico mundialmente famoso *Youssou N'Dour*, quien ha popularizado la música senegalesa, y ha hecho resonar en occidente el *mbalax*, un estilo de música pop que fusiona ritmos africanos tradicionales, que él

23 De estos autores tomamos únicamente su profundización acerca de los *ñeeño*, ya que en relación a otros sectores de la clasificación social wolof presentan algunas divergencias con los demás estudiosos del tema.

mismo contribuyó a crear. Se reconoce mundialmente también su perfil político (ha ocupado cargos como funcionario público en el Ministro de Cultura y Turismo, Ministro de Turismo y Recreación, asesoría presidencial).

En palabras de Omar uno de los interlocutores que vive en Argentina:

“Gaulo, es casi más o menos griot. Hay varios. Hay tëgg, gewël y gaulo hay un poco de diferencia, porque cada uno tiene su característica. Los gaulo antes hay un viejo allá muy muy reconocido en todo el país, se llama Samba Diabare, es un gaulo, él hace un instrumento tipo guitarras, que se usan en Senegal, Mali y en algunos países de África. Tocaba y cantaba eso. Los gaulo no cantan las canciones de ahora como Youssou N’Dour, porque antes -estoy hablando del momento pasado- cuando había los rey y algo así, entonces eso son las gentes que están muy cerca del rey. Hay un proverbio wolof que dice eso, ‘que estaban más cerca del rey siempre’, siempre cuando hay rey hay esclavo, hay combatiente que pelean, y hay también los que cantaban, le dicen griot, que si el rey tiene que mandar un mensaje a la gente él le dice, como el presidente ahora el ‘port parole’ (portavoz), los que hacían eso para el rey eran los griot. Ellos se van con su djembe, por ejemplo, con el tambor hasta llamar la atención de todo el mundo y le pasaban el mensaje del rey. Y cuando había reunión también, cuando se sientan todos el griot le dice... es una cosa medio mítica, no sé cómo decirlo en castellano, no es profano, pero es medio dogmatismo. Él cantaba, decía: ‘tu hermano se fue en la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, tu abuelo se fue a luchar por la Francia en la Segunda Guerra Mundial, tu abuelo decía que mejor te quedes acá a morir en África, dejar a Francia sufrir, tu abuelo era una persona muy educado’... Cuando alguien te dice eso vos te sentís muy fuerte, triste pero fuerte. Te dice siempre quién sos, para que no te metas en el mal camino. Cada familia lo tiene. Alguien que se ocupa de decirte las cosas con cariño. Más que si hay fiesta para agarrarte plata te va a decir cosas mentirosas pero con cariño: ‘mira cómo te vestiste hoy, vos sos el rey’.

Entonces son esto, los griot son la gente que estaba más cerca del rey, sus secretos, su historia, del reino. Son personas también, te digo los que tienen la vocación, hasta ahora hay uno que se llama Aladji Mansour Mbaye, es senegalés, toda la nación senegalesa lo quiere por su vocación, porque siempre, cuando el país está mal, o cuando dos políticos están mal él hace la mediación para que todo esté en paz. Es su vocación, porque él estaba con el ex presidente Abdou Diouf, pero él trabaja con todos los presidentes.

Los griot que cantaban más son los gaulo, Youssou N'Dour es gaulo. Los dos son iguales. Su mamá cantaba también, es familia que estaba más con la madre que con el padre, así que se va con la cultura de la mamá, más que del padre (Omar, La Plata, 2018).

Por otro lado, existe la “casta” de los herreros (*tëgg*), “los hombres del metal; ellos pueden ejercer también el oficio de joyero (*bijoutier*)” (Malherbe y Sall, 1989: 100; traducción propia del francés). Cada herrero está también ligado a una familia de nobles o campesinos en un vínculo mucho más laxo que el que mantienen los griots con estos, ya que no son depositarios de su historia familiar, pero sí participan de sus fiestas y están a su servicio²⁴. Del mismo modo, no reciben un salario sino una suma de dinero a discreción. Desde ya, estos expertos en herrería y orfebrería/joyería/bijouterie²⁵ colocan sus productos en el mercado de consumidores más amplio de la sociedad actual.

La última de las consideradas castas según la bibliografía, es la de los *wuude*, los trabajadores del cuero y zapateros, desvinculada de los nobles, cuyo trabajo hoy es únicamente valuado según el precio del mercado.

Finalmente, se encuentran otros grupos de especialistas que componen la complejidad de esta sociedad wolof. Por un lado, se reconocen los artesanos de la madera (*laobe*) supuestamente de origen peul que aún hoy hablan una suerte de creole entre las lenguas de ambos grupos. Por otro, se encuentran los tejedores de origen diola (*rabb*).

Para todas estas “castas” junto a los grupos de artesanos y tejedores, las celebraciones familiares y fiestas recrean la lógica de las fiestas de los nobles de antaño, auspiciados por griots amigos que recitan y cantan las hazañas de esa familia.

Durante nuestra etnografía en Senegal, en ocasión de la fiesta de matrimonio mencionada anteriormente, pudimos observar esta mercantilización moderna del oficio del griot.

24 Los autores indican que esta relación entre “castas” y señores se basa en un contrato social implícitamente desinteresado pero obligatorio, podemos pensar que del tipo de don y contradon descrito por Marcel Mauss (1971).

25 Según el Diccionario de la Real Academia Española (RAE, 2017): “orfebre” es la “persona que labra objetos artísticos de oro, plata y otros metales preciosos, o aleaciones de ellos”, sinónimo de “joyero” quien “hace o vende joyas”. La “joyería” aparece definida como “arte u oficio de hacer joyas”, “trato y comercio de joyas” y “tienda o taller del joyero”. Aquí utilizamos los términos en este sentido, junto a “fabricante y vendedor de bijouterie” que no figura en el diccionario de la RAE por su origen francés, pero igualmente remite al mismo tipo de arte y oficio. El Diccionario Larousse define bijouterie como “joyería” y bijoutier/tière como “joyero/a”, designaciones utilizada por nuestros interlocutores senegaleses para referirse a estas labores en metales y sus realizadores, respectivamente. En los contextos de destino cuando refferamos a la “bijouterie” comercializada, incluye lo que se conoce como “bijouterie de fantasía” es decir en base a metales no preciosos

Un grupo de tres músicos llegó desde la mañana cuando terminó de montarse la carpa que concentraría una parte del festejo en el patio de la casa, eran los griots contratados para musicalizar, como me dijera Sokhna. Se acomodaron en sillas plásticas en un lateral de la carpa. Con palanganas plásticas, baldes de margarina vacíos y un megáfono comenzaron a cantar y tocar música amenizando desde temprano. Ya hacia el mediodía cuando el grueso de familiares invitados había llegado, y estábamos terminando de comer, los griots de la familia comenzaron a cantar. Un señor anciano vestido de blanco con anteojos negros era coreado por una mujer que estuvo desde temprano ayudando en la preparación del almuerzo. Estos griots de la familia Thiam [el apellido de esta familia extensa] que recuerdan la historia oral, o también se remontan con sus cantos a ese antepasado común entre los Seck y los Thiam [Seck es el apellido de Bamba, casado con una integrante de la familia Thiam (ver capítulo 11)], me contarían la hija y la hermana de Sokha. Durante sus canciones mencionaban el nombre de algún invitado presente y todos ovacionaban y el invitado en cuestión se acercaba bailando y le daba dinero al griot de la familia. (...) En la carpa montada afuera al costado de la calle, las mujeres bailan danzas wolof, y la griot de la familia Thiam que está cantando me menciona, “toubab”²⁶ y dice algunas cosas en wolof sobre mí. Varias veces distintos griots me pidieron dinero a lo largo de la fiesta, y yo no sabía cómo reaccionar. En esa oportunidad le pregunté a la esposa de Bamba que estaba sentada al lado mío, mientras todos me miraban, porque en ese momento la mujer me cantaba sólo a mí, a lo que respondió que si quería le diera algo, pero no mucho. Como veía que las demás le daban 2000 Fcfa, yo le di 1000 y todas ovacionaron (Diario de campo, Mékhé, 2017).

Cabe reconocer que la radiografía de la sociedad wolof proporcionada por todos estos autores no problematiza críticamente las profundas transformaciones sociales a lo largo del proceso de ocupación colonial, a través del cual muchas prácticas de subsistencia se modificaron al punto que -como se mencionó al inicio del capítulo- uno de los principales *commodity* de la economía senegalesa de base colonial es el maní. Su monocultivo ha transformado profundamente la sociedad senegalesa en general, al punto que personas desligadas a las prácticas agrícolas se convirtieron en trabajadores campesinos y muchos se convertirían en migrantes internos luego de las independencias y la ausencia de políticas destinadas al sector, conformando una nueva masa de habitantes de la ciudad que se reinventarían en otros sectores económicos, como el comercio.

²⁶ Como se les llama a los blancos occidentales (europeos o norteamericanos). También se extiende su uso para designar a todos los extranjeros blancos o a los africanos que hayan adoptado un estilo de vida occidental.

EN LA COYUNTURA DEL CAPITALISMO COLONIAL

“El Islam, los conflictos de intereses y la economía monetaria han alterado las antiguas normas de comportamiento y de alianza. (...) [L]os cambios en las condiciones de vida provocados por la colonización constituyen los verdaderos determinantes de los cambios revelados por el análisis de la sociedad wolof (...) las condiciones de existencia del campesinado senegalés actual se degradan sin cesar debido a una estrategia de desarrollo que no pone los intereses del mundo rural en el centro de sus preocupaciones” (Diop, 1985:1-2; traducción propia del francés).

Desde el siglo XV hasta 1880 todos los desarrollos sociopolíticos africanos estarán marcados por la experiencia imperialista a nivel continental²⁷. Su impronta en las relaciones de las sociedades africanas entre sí se haría sentir en las disputas por el territorio, los acuerdos comerciales y las concesiones con algunas potencias europeas. Algunos reinos africanos van a crecer y se organizan otros conjuntos políticos “supratribales” que logran anexar territorios mediante dominación militar para captar esclavos o recursos metalíferos o tierras cultivables. Por otro lado aumentan los productos de exportación, cultivos como el maní, el cacao, el café, también recursos como el caucho, los esclavos, entre otros.

Hacia el final de este período en 1/10 del territorio había presencia de las diversas potencias europeas, concentradas sobre todo en las franjas litorales, pero hacia 1850 comenzaron a avanzar hacia el interior, lo que generó que para 1900 prácticamente todo el continente estaba ocupado. Este movimiento implicó otro en las lógicas de avance, si en un primer momento se trataba de exploraciones para intercambios comerciales, luego se trató de dominar el territorio mediante ocupación bélica para explotar y monopolizar sus recursos (Arnaut y Lopes, 2005).

Hay que remarcar la existencia de grandes organizaciones sociopolíticas africanas inmersas en proceso de alianzas y conflictos propios y una crisis externa europea que vendría a buscar parte de la solución a este continente. Esta coyuntura permite afirmar que los europeos representarían un actor nuevo, pero uno más, en proce-

27 Arnaut y Lopes (2005) recuperan de la amplia bibliografía sobre la historiografía africana, de hallazgos arqueológicos y de relatos orales una distinción en tres grandes fases de la organización política de los pueblos africanos hasta la época de la ocupación europea: una primera etapa hasta el siglo VI d.C. que se caracteriza por los grandes desarrollos a lo largo del Mediterráneo y el Nilo; una segunda fase hasta el siglo XV que se define por la presencia musulmana y la última hasta 1880 marcada por la presencia europea.

sos de transformación continentales intensos que ya se venían dando, y en esto hay que tener en cuenta también el factor afromusulmán²⁸. Para los africanos esto supuso contar con estrategias al momento de negociar las pretensiones económicas europeas para salvaguardar lo más posible su autonomía. Cuando estas vías diplomáticas y comerciales se agotaron y los africanos colocaban mayores condiciones en las negociaciones, se precipitó el avance militar de las metrópolis y comenzaron los procesos de resistencias africanas, tan diversas como las variadas estrategias de contención de la invasión, enfrentamiento o ajuste y surgimiento de estructuras híbridas que cada pueblo, cada reino y cada imperio esgrimió según sus opositores, en cada momento del proceso (Davison, 1969).

En este sentido se dirigen las reflexiones del intelectual camerunés Achille Mbembe al respecto de los procesos sociales de territorialización, fronterización y soberanía en África:

“Lejos de ser meros productos del colonialismo, las fronteras actuales reflejan, pues, las realidades comerciales, religiosas y militares, las rivalidades, las relaciones de poder y las alianzas que prevalecieron entre las distintas potencias imperiales y entre ellas y los africanos a lo largo de los siglos que precedieron a la colonización propiamente dicha. Desde este punto de vista, su constitución dependió de un proceso social y cultural de una relativa larga duración” (Mbembe 2008:174).

Este autor pone el acento en reconocer las “concepciones endógenas de espacio” (Ibíd.:171) que mediaron en los procesos de negociaciones y oportunismos entre estos múltiples actores, organizados desde cosmovisiones y mitologías territoriales propias. Entonces, los límites espaciales dinámicos emergieron como uno de los tantos resultados de estos procesos de contacto y no son únicamente producto de la arbitrariedad colonial.

Podemos, entonces, remontar el inicio del proceso de reparto europeo de África al período de las economías de enclave comercial, con los primeros puestos costeros para el comercio entre las administraciones europeas y los nativos, durante lo que Mbembe llamó el “imperio informal”. Una nueva etapa en este proceso de reparto la inaugura la Gran Depresión de 1873 y la búsqueda de nuevas oportunidades de inver-

28 Así como la historia subsahariana se ha visto por lo general como una sucesión de conquistas extranjeras, el islam también ha sido considerado como un elemento ajeno a los procesos continentales “encubriendo así los propios designios coloniales o neocoloniales” (Ferrán Iniesta, 2009:18).

sión lucrativa de capital asociada a los proyectos de afirmación nacional europeos, que encontraron en los territorios africanos y asiáticos la base material para su expansión neocolonial (Arnaut y Lopes, 2005). Pero este proceso confrontó los intereses de las pretensiones que cada metrópoli tenía en África, aumentando las tensiones internacionales en una Europa que recién estaba consolidando un equilibrio luego de la lucha por la unificación alemana. El expansionismo francés era uno de los principales elementos discordantes en los planes de reparto, que buscó atenuarse mediante una estrategia de aislamiento.

En 1885 se firma el acta general del Congreso de Berlín. Quedó sellado así el reparto europeo de porciones africanas, siguiendo algunos principios básicos para la ocupación del territorio, como la comunicación a los demás países de cualquier ocupación, que sólo se reconocería mediante la implantación *in situ* de una autoridad colonial reconocida que velara por el derecho de posesión adquirido (Ibíd.).

El África francesa abarcó dos grandes federaciones, el África Ecuatorial y el África Occidental. En la zona costera del África Occidental, los ingleses, portugueses y liberianos habían arrancado mordiscos de territorio a lo largo de la costa sur, lo que provocó que los países costeros fueran alternativamente franceses y no franceses. “En ninguna parte resulta más aparente el caos de ‘la corrida hacia el África’ que en este complicado rompecabezas de territorios” (Sampson, 1965: 91).

A partir de este momento se aceleraron las transformaciones en los modos de vida de las sociedades africanas, para que la inversión y los negocios europeos se tornasen viables y lucrativos. Ya que las colonias surgen y son explotadas como complemento de la economías centrales, como posibilidad de inversión, dadora de materias primas y productos tropicales y posteriormente como mercado de bienes de consumo.

Los principales cambios experimentados por las sociedades africanas vienen de la mano de los procesos de urbanización / metropolización, de la educación formal europea (en este caso francesa) y la introducción de principios, valores y una moral que conjugaría nuevas identificaciones (Arnaut y Lopes, 2005). Para alcanzar estos objetivos, se aplicaron dos medidas básicas: la expropiación de tierras y el trabajo forzado. Sin embargo, cabe destacar que cada metrópoli instauró una variante propia del modelo colonial. Se trata de dos modelos de administración, una directa y otra indirecta. A *grosso modo*, la primera implicó la remoción del poder de las autoridades tradicionales locales que fueron reemplazadas por un nuevo grupo de oficiales traídos desde la metrópoli, mientras que en la segunda los jefes africanos locales man-

tuvieron sus posiciones bajo autoridad europea. En las áreas gobernadas por París se aplicó el primer modelo, y casi todas las jerarquías africanas fueron desmanteladas y prohibidas (Ferrán Iniesta, 2009).

La forma en que el imperio francés gobernaba esta zona era asimilacionista y eran estrechos los vínculos entre los líderes africanos y París.

“Ha sido principio cardinal de la política francesa que sus colonias fueran consideradas como parte del territorio metropolitano, y esto fue particularmente logrado –hasta 1959– mediante el procedimiento de conceder a los africanos bancas en la Cámara de Diputados, favoreciendo la creación de los *evolués*, o sea, la pequeña élite de africanos educados que han sido absorbidos por la vida europea. Los *evolués* son mucho más franceses que británicos los africanos de las colonias de Gran Bretaña: París ha sido su capital, y el parlamento francés, su centro de gravedad. (...) El sistema francés ha significado que mientras Ghana y Nigeria [colonias británicas en África] evolucionaban hacia la independencia, el África francesa continuaba ligada a Francia, sin autonomía” (Sampson, 1965: 91-92).

Propio de esta doctrina asimilacionista de base evolucionista, por oposición a los *evolués*, que accedieron a niveles educativos y laborales altos, el estatus inferior estaba reservado a los *indigènes*, que representaban el estrato de súbditos colonizados (Gentili, 2012), a quienes eran impuestos deberes y negados derechos a posiciones, cargos y mejores salarios²⁹.

Estas herencias coloniales se encuentran muy presentes en los países africanos al día de hoy. Ya repasamos las cuestiones de los límites territoriales, de la lengua, pero inclusive esto penetra un tema muy actual de debate en el África Occidental Francesa como es la pervivencia de una moneda común, el Fcfa o Franco CFA (Comunidad Financiera de África, por sus siglas en francés) adoptado por la mayoría de los países de esta subregión al momento de las independencias políticas, miembros de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (UEMOA, por sus siglas en francés)³⁰.

A partir de mitad del siglo XX, estos movimientos desencadenaron en los procesos de independencias africanas que substituyeron a las antiguas colonias. Desde fina-

29 Para una definición de colonizador, colono y colonizado se siguen los aportes de Arnaut y Lopes (2005).

30 Benín, Burkina Faso, Camerún, Congo, Costa de Marfil, Gabón, Guinea Ecuatorial, Guinea-Bissau, Malí, Níger, República Centroafricana, Senegal, Chad, Togo. El Fcfa está sujeto a una convertibilidad con una tasa de cambio fija y sobrevaluada con el euro (Mbaye, 2012)

les de la Segunda Guerra Mundial hasta aproximadamente la década de 1970 se pueden identificar tres períodos de independencias, según las formas como fueron alcanzadas: por la vía pacífica, por la lucha armada, por las resistencias al colonialismo interno. El caso de Senegal se ubica en el primer período que va del 45' al 62' (Arnaut y Lopes, 2005).

El primer país a independizarse de De Gaulle fue Guinea en 1958, y cuando para 1960 Nigeria se independizaba del imperio británico, más de la mitad de la población colonial de Gran Bretaña desaparecería, pero ni en el caso de los británicos ni el de los franceses, esto significó el retiro definitivo del continente (Sampson, 1965).

Luego de algunos avances libertarios hacia 1956 con la “ley definitiva” que otorgaba mayor capacidad de autogobierno por zonas de esta gran región -pero no garantizaba la independencia, si no que promulgaba la interdependencia- los *evolués* igual seguían fascinados con la política de la metrópoli, seguros de los beneficios económicos percibidos por el vínculo con Francia. Mediante estas políticas reformistas, las colonias pasaron a conformar la IV República y se convirtieron en parte del Estado-Nación francés (Arnaut y Lopes, 2005). Como se dijo, esto se alcanzó por medio de una “vía pacífica” que lejos de ser una concesión del poder metropolitano, significó para este la única forma de mantener las colonias, que aprovecharon el momento de debilidad luego de la guerra y ejercieron presiones para negociar el fin del dominio colonial, lo que permite afirmar que se trató de una conquista propia (Arnaut y Lopes, 2005).

En 1960 el Partido de la Unión Progresista Senegalesa (UPS) llega al poder y en septiembre de ese año Léopold Sédar Senghor, un *evolué* católico, de pertenencia serer y de profesión poeta, titulado en París, se convirtió en el primer presidente de una sociedad mayoritariamente musulmana y ahora independiente³¹.

31 Para una aproximación a su obra y su biografía ver: Senghor, 1980. Él acuñó el término *négritude* que inspiró a todo un movimiento basado en la idea de una identidad negra que supondría la solidaridad común entre todos sus miembros de un lado y otro del Atlántico (López de Mesa Samudio, 2008).

7 NARRATIVA VISUAL | SENEGAL: INTRODUCCIÓN AL CONTEXTO DE ORIGEN

Mosaico 1: Ubicación de Senegal.

1 y 2. Mapas: Capturas de pantalla de celular, aplicación para mapas y navegación en simultáneo. Foto: Luz Espiro, 2017. 3. Mapa: División administrativa por regiones de la República de Senegal. Fuente: Ministerio de Asuntos Extranjeros y de Desarrollo Internacional, República Francesa. En verde demarcamos el territorio que comprende la Cuenca del Maní y en rombos negros las ciudades de origen de los 4 interlocutores principales de esta tesis (ambos señalamientos en el mapa son propios).

Mosaico 2: Matriz de configuraciones culturales africana, musulmana y europea.

1. Touba, Senegal. 2. Pikine, Dakar, Senegal. 3. Kohmbole, Senegal.
4. Touba, Senegal. 5. Kohmbole, Senegal. 6. Dakar, Senegal.
7. Touba, Senegal. 8. Dakar, Senegal. Fotos: Luz Espiro, 2017.

Mosaico 4: Retratos de “tipo wolof” (type Ouoloff) por el fotógrafo francés Pierre Tacher radicado en Saint-Louis, Senegal, 1908.

1 a 3. “Tipos wolof”, Tarjetas postales fotográficas. Autor: Pierre Tacher, Senegal, 1908.

Mosaico 5: La familia senegalesa representa una unidad ampliada de cooperación y obligaciones para la reproducción social.

1 a 12. Relaciones de poder y cooperación en el parentesco extendido: nacimientos, casamientos, roles de género y señoridad. Senegal.
Fotos: Luz Espiro, 2017.

Mosaico 6: Hoy en día los griot siguen transmitiendo oralmente las hazañas y memorias sociales y familiares, de la propia y de todo aquel que pague por ello.

1 y 2. Griots de la familia Thiam cantan hazañas y transmiten valores familiares en un casamiento. Mékhé, Senegal. 3 y 4. Griots contratados amenizan la fiesta de casamiento. Mékhé, Senegal. 5. Griot recuerda la historia de Senegal en la celebración del Día de la Independencia de Senegal. Buenos Aires, Argentina. Fotos: Luz Espiro, 2016.

Mosaico 7: Los artesanos del hierro se han especializado en diversas ramas de trabajo con el metal, pero los fabricantes de bijouterie son tradicionalmente los más reconocidos.

1 y 2. Artesanos del metal especialistas en fabricación de bijouterie. Dakar, Senegal. 3 y 4. Tiendas de venta de bijouterie en el centro de Dakar, Senegal.
Fotos: Luz Espiro, 2017.

COFRADÍAS ISLÁMICAS Y MERCADO DE TRABAJO EN SENEGAL¹

UN ISLAM NEGROAFRICANO MILENARIO

*En África, la religión es el laboratorio
en el que se procesan los cambios*
(Achille Mbembe)

El islam comienza a hacerse presente en África Occidental hacia el siglo IX, pero su adhesión masiva por las poblaciones toucouleur y wolof, principalmente, se dará hacia el siglo XIX –a partir de este momento se generalizará en varias áreas de esta región. Actualmente en Senegal también conviven otros cultos animistas y religiones como el cristianismo, profesado mayoritariamente por las etnias del este y sur -como las serer y diola- y por los europeos. La expansión y popularización del islam en este territorio se da de la mano de las cofradías sufíes, la vertiente espiritualista y mística del islam como camino de acercamiento a dios.

“El sufismo, se caracteriza, a grandes rasgos, por la interpretación contemplativa del islam, por la relativa heterodoxia de exégesis del Corán y de glosa de la Sunna, por el carácter iniciático del acceso al conocimiento religioso, por la gran importancia atribuida a los dones denominados sobrenaturales de los fundadores de las cofradías y de sus sucesores (*baraka*) y por prácticas de carácter sincrético, ha sido actualmente difundido por medio de múltiples cofradías y por todo el mundo musulmán” (Costa Dias, 2009: 45).

Así, el acercamiento a dios se realiza mediante un camino o vía (*tairqa*) de aprendizaje, totalmente intuitivo y sensorial, fundado en experiencias místicas personales e intransferibles que sólo un guía espiritual (*sheikh*), a quien ya se le han revelado los secretos de dios, puede acompañar. Es por esto que López de Mesa Samudio (2008: 126) afirma que:

¹ Cabe avanzar la lectura de este capítulo recordando lo analizado en el capítulo 4 sobre los procesos migratorios senegaleses.

“El sufismo apela a los sentidos más que a la razón y es allí donde radica su fortaleza y su éxito en África Subsahariana. En comunidades donde la representación es tanto o más importante que lo representado, donde la inmediatez de lo percibido sensorialmente tiene más valor que la morosidad de lo racionalizado, el sufismo fue exitoso y sus efectos duraderos”.

En Senegal de la variedad de cofradías o tariqas existentes, se destacan tres principales: la *Tijanniya* (o Tidjane, originada en Argelia), la *Mouridiyya* (o Mouride, oriunda de Senegal), la *Quadiyya* (o Khadre, minoritaria) (Malherbe y Sall, 1989), a las que sumamos el movimiento Layenne (de los lebou de Dakar). La importancia de esas cofradías, que se desarrollaron desde el siglo XIX al presente, radica en la cantidad de adeptos y en su importancia religiosa, así como social, política y económica (Costa Dias, 2009).

Cabe destacar que el fenómeno del islam africano, su devenir y penetración al sur del Sahara no muestra un consenso absoluto entre los investigadores actuales, ya sean antropólogos, sociólogos o historiadores, inclusive musulmanes sufíes o no. Sin embargo, tres cuestiones están fuera de discusión: su largo crecimiento durante más de mil años² en el África negra (de la mano del comercio), una religiosidad musulmana muy diversa, y un carácter estructurante en varios de estos países, cuya comprensión permite entender mejor muchos de los procesos actuales transnacionales (Iniesta, 2009).

Entre los años 800 y 1000 d.C. numerosos bereberes cruzaron el desierto del Sahara desde zonas de Marruecos y Argelia actuales para comercializar sobre todo con reyes africanos toucouleurs en el valle del río Senegal, evidenciando una actividad mercantil transahariana muy fuerte –procesos similares con tintes locales se daban en el este africano en la zona swahili. Desde ya que estos intercambios jamás fueron sólo económicos, sino ideológicos, porque cada mercader bereber era un misionero-

2 Resulta ilustrativa la periodificación que el antropólogo portugués Costa Dias (2009) propone para el islam en África Occidental, donde entre los siglos IX y XVI impregnó los grandes imperios sudaneses y los pequeños núcleos poblacionales localizados en los ejes comerciales transaharianos; ya entre los siglos XVIII y principio del XIX la islamización se extiende al litoral mediante las *djibads* contra las poblaciones africanas reacias a la conversión, y se establecen las cofradías a inicios de 1800; un tercer momento del islam se daría a finales del XIX hasta la Primera Guerra Mundial en el contexto de la ocupación colonial, cuando el islam se expande rápidamente y en diversas zonas de esta región y las cofradías consolidan su influencia religiosa y política. Un último momento que el autor aborda, se da hacia fines de 1970 cuando se produce un proceso de “reavivación” del islam llamado la “fase de aceleración” o “el despertar identitario” del islam africano, de aparición de nuevas formas organizativas, nuevas figuras religiosas, nuevos dominios de actuación y una idea renovada de la integración de los musulmanes africanos en la *umma* (la comunidad universal de todos los fieles musulmanes).

ro de la vía musulmana (*din*) según la cual es imposible separar fe y cotidianeidad, en este momento del islam clásico. Lo que se expandía era un modelo cultural con sus complejos desarrollos urbanos y políticos (Ibíd.). Esto fue lo que encontraron los portugueses cuando circunnavegaron el atlántico africano, pero 150 años después el continente estaba inmerso ya en las tratas esclavistas feroces y el islam se había re-cluido en las ciudades. Emergen entonces procesos reformadores islamistas desde el Océano Atlántico al Índico, con figuras que llevan adelante las *djihad*s guerreras para acabar con una larga época de desmanes y ruinas. Se trató de movimientos de base étnica y/o transétnica que ofrecían el Corán como guía y la sharia como moral. En la zona del río Senegal destaca la figura de El Haj Omar Tall hacia 1860, un toucouleur de familia noble, quien fue nombrado khalifa de la *Tijaniyya* para el oeste africano en La Meca. Su modelo propuesto de sociedad fue revolucionario en esta región, ya que atacaba el sistema de privilegios de las jerarquías musulmanas y buscaba establecer uno meritocrático (Ibíd.).

Así el islam subsahariano recobra su expansión doctrinal y demográfica, y suma nuevos conversos como por ejemplo reyes y altos cargos wolof, como Ibra Fall, de religiosidad animista hasta entonces, que encuentran aquí una contención en la última fase de enfrentamientos con el poder colonial.

Si bien el período de la trata esclavista supuso un párate del proceso islamizador y su reconversión, en la época del reparto europeo de África, en cambio, “el islam fue un polo de reagrupamiento social y un bastión cultural ante la extraña ideología moderna de las nuevas administraciones políticas” (Ibíd.: 28).

Sin embargo, como ya se dijo, en las áreas africanas gobernadas por París se aplicó un modelo colonial directo por el cual casi todas las jerarquías locales fueron desmanteladas y prohibidas (ver capítulo 7). En este esquema, el islam era visto como un colaborador subordinado eficiente para mantener la obediencia popular, pero también un competidor poderoso, con gran prestigio y amplio seguimiento, que representaba un peligro potencial de sedición anticolonial.

Tal es el caso del movimiento que encabezó el Skeikh (marabout -ver capítulo 7-) Ahmadu Bamba originario de la cofradía *Qadiriyya*. Su respuesta frente al embate asimilacionista francés no siguió la vía militar como sus antecesores, sino que tomó y ahondó en la vía pacífica del sufismo, intensificando el estudio coránico y las estancias de meditación en el desierto mauritano con los grandes sheikhs sufíes. Creó una nueva escuela sufí, la única estrictamente senegalesa que se reconoce hasta la actualidad

llamada *Mouridiyya*, cuyos principales actos para alcanzar la ascensión espiritual son la invocación a Allah, los cantos en su honor, el silencio, la meditación y el trabajo. Así, una de las grandes enseñanzas de este maestro dicta que “la principal batalla está en uno mismo”.

Esta cofradía sumó tantos adeptos y la figura de Bamba tuvo (y tiene) tantos fervientes seguidores, que a pesar de su impronta pacifista, Francia los consideraba una amenaza tal de subversión que lo condenaron al exilio en dos largas estancias, en Gabón primero y Mauritania después (Bava, 2003). Sus seguidores fundaron una ciudad santa como sede del movimiento, la ciudad de Touba -hoy en Senegal es la segunda mayor en tamaño después de Dakar- y organizaron la doctrina “en secciones dedicadas al trabajo, al comercio, a la oración e incluso a la organización esotérica y protección del maestro” (Iniesta, 2009: 29). Esta protección fue dispuesta por el mencionado jefe militar wolof Ibra Fall, quien organizó una guardia personal desarmada para el Sheikh, que acabaría originando todo un movimiento dentro de la estructura mayor de los mourides, los *Baye Fall*, caracterizados por su vida despojada de bienes materiales y la sola aspiración de proteger y servir a su líder. En la actualidad, en las visitas que renombrados marabouts hacen a su comunidad de fieles repartidos en los cuatro cantos del mundo, siempre hay un grupo de *baye fall* que auspicia como encargado de la organización y seguridad del evento y del marabout invitado. Como ocurrió en la visita del Serigne Mame Mor Mbacké a su comunidad de fieles en Buenos Aires en el año 2016.

El historiador catalán Ferrán Iniesta (Ibíd.) plantea que Vincent Monteil (1913-2005) estaba en lo cierto al afirmar la singularidad de un islam negro³ (*L'islam noir*, tal como se llamó su libro de 1969). El orientalista francés apuntaba así a la existencia de una gran comunidad o colectivo diverso en el África al sur del Sahara inspirada y definida desde el punto de vista religioso, por las mediaciones de los marabouts, estos maestros que basan su prestigio en la santidad y proximidad con Allah, y en la incorporación de numerosas prácticas mágicas de origen preislámico. Esta variante polimórfica del islam es producto de procesos históricos de larga data en el continente africano, durante los cuales se dieron relaciones de fuerza entre múltiples actores y variables que lo convierten en un producto único, del cual Senegal se posiciona como un exponente para aproximarnos al sufismo africano.

3 Sin embargo, se reconoce que el islam del África Occidental es uno de los tres modelos de islam encontrados en el África Subsahariana. Para una aproximación al debate que profundiza en estos modelos y en los dos paradigmas de la daara y la Da'wa (arabizado) ver Iniesta, 2009; Costa Días, 2009; Guèye y Seck, 2011.

LA ORGANIZACIÓN COFRÁDICA COMO INSTITUCIÓN SOCIAL TOTAL

De acuerdo al antropólogo portugués Costa Dias, la organización en cofradías -típica del islam sufi- se instala hacia 1800, e irá consolidándose durante ese siglo e institucionalizándose al punto tal que entre fines del XIX y la Primera Guerra Mundial,

“[e]n determinadas zonas de África Occidental las cofradías se convierten en la cara más visible del islam, que alcanza el auge de su expansión territorial en esta región (...) una de las pocas regiones del mundo en las que el islam conquista nuevos adeptos de manera significativa” (Costa Dias, 2009: 42).

Ayer y hoy, este islam tiene profundas connotaciones étnicas y territoriales -a pesar de que actualmente “ningún musulmán se defina totalmente en el marco exclusivo de su grupo étnico, como tampoco lo hacía en el pasado” (Ibíd.: 44)- así como esotéricas o supersticiosas, en la ruralidad (con la figura del imán de aldea) y en las *dahiras* (con la figura del marabout), y sus discursos identitarios son transmitidos de generación en generación de manera preferentemente oral, a pesar de la existencia de importantes textos religiosos dominados por sus élites letradas. Dicha oralidad caracteriza a este islam como un elemento vivo, flexible y sincrético, reservando un lugar secundario al conjunto de la doctrina escrita. Esta versatilidad ha dado origen a escuelas diferentes, a la emergencia de ciertos jefes religiosos y a una variante en la tradición de recitación del Corán.

Un papel muy poco despreciable que ha ido instalándose en estas cofradías y para sus líderes -en especial en Senegal- es la intervención social, política y económica mediante la conformación de un entramado subyacente al Estado colonial e independiente, es decir, de la propia historia moderna del país. Así como en el pasado los marabout, sheikhs o serignes fueron intermediarios claves entre las poblaciones campesinas y de fieles urbanos y el poder colonial, hoy en día siguen siendo eslabones imprescindibles entre la sociedad mayor y el gobierno senegalés. De modo que esta idea de una influencia subyacente apunta más bien a designar sutilmente la condición de toda una estructura de poder paralela al Estado moderno y articulada con este, que la reconoce como interlocutor válido. Esto es un ejemplo más de la importancia constitutiva y estructurante de lo que podríamos llamar una dimensión no burocrática o informal en la vida y en la organización de los senegaleses. Sobre este punto profundizaremos más adelante.

Pero volvamos ahora a las formas organizativas cofrádicas. De las cuatro principales que distinguimos al inicio, todas comparten una misma estructura, a saber: un sistema de relaciones religioso y socialmente jerárquico entre el marabout y los discípulos. En la división de tareas al primero le corresponde la plegaria y la meditación y a los discípulos el mantenimiento de la comunidad con sus trabajos, asimismo, estos últimos adquirirán su conocimiento religioso mediante toda una cadena de transmisión de autoridad espiritual iniciada por el fundador de la cofradía o de las ramas locales de las mismas y controlada por sus sucesores. Un elemento de poder y dominio es la *baraka*⁴, esos dones inmateriales, que circulan sólo dentro de las familias de los marabout y les confieren superioridad y admiración de sus seguidores. Entonces, el tipo de autoridad que estos líderes detentan es en parte de tipo carismática (Coulon, 1981) y permite mantener la sumisión y alimentar la relación personalizada e íntima entre los marabout y sus taalibe (discípulos), quienes les rinden culto cada día en los momentos de oración, o recitación del Corán, así como en las grandes celebraciones del calendario musulmán⁵ en las que se despliegan grandes fiestas que reencuentran a los fieles con sus maestros, en Senegal, como en todo el mundo.

Esta jerarquía desigual interna de la estructura cofrádica fue reforzada en la época colonial por la administración francesa, que como vimos antes, encontraba en el poder de esos líderes un adversario peligroso, con quien negoció mediante la concesión de grandes extensiones de tierras cultivables, garantía de precios y de comercialización de la producción de maní que saliera de esas tierras. De este modo, en el seno mismo del poder colonial, los marabout encontraron un espacio de actuación política que sigue vigente en la actualidad. Porque su figura intermediaria no sólo se restringe al plano ideológico sino también al material, al actuar como nodos redistribuidores de bienes (Costa Dias, 2009). De esta manera, a lo largo de casi 200 años los marabout de las diferentes cofradías se convirtieron en grandes empresarios agrícolas de maní y de otros sectores industriales y soportes del poder estatal.

4 “Se supone que la *baraka* del santo fundador -que es la fuente de la legitimidad mística y social del liderazgo cofrádico- es transmisible a sus descendientes. En estas circunstancias, la sucesión *khalifal* sigue siendo una cuestión de herencia” (Guèye y Seck, 2011:34).

5 El calendario más usado en Senegal es el calendario gregoriano, sin embargo para las cuestiones de índole religiosa se utiliza el calendario islámico. La era islámica comienza en el año de la hégira, el año 622 de la era cristiana, cuando el profeta Mahoma huyó de la ciudad de Meca a Medina. Y el tiempo se contabiliza de acuerdo con el comportamiento de la luna. Así, el año tiene 354 días repartidos en 12 meses lunares de 29 o 30 días, lo que supone un desfase de 11 días cada año musulmán, respecto al año cristiano. Para los fieles esto presenta una gran ventaja que es que el ayuno del mes de Ramadán nunca se da en el mismo período, pero iguala la duración de esta prueba para las diferentes regiones del mundo. En Senegal, se adoptan palabras en wolof para los meses del calendario islámico designados en árabe, así como para muchas fiestas y símbolos musulmanes en general (Mahlerbe y Sall, 1989).

La intensificación de esta producción agrícola le dio nombre a toda una región conocida hasta el día de hoy como *Le Basin Arachidier* (La Cuenca del Maní). Esta zona fue productivamente muy importante desde 1912 hasta 1960, cuando con la independencia comienza su inexorable declive (Ross, 2011). Estuvo bajo el dominio de los marabouts mourides y fue foco de grandes desplazamientos poblacionales para insertarse como mano de obra agrícola, además se unía a la zona costera portuaria por un tendido ferroviario implementado por la administración francesa. Fue en torno a este complejo que surgieron las *daaras* mourides, espacios de enseñanza religiosa y de trabajo agrícola, donde los jóvenes discípulos mourides trabajaban al servicio del khalifa en las plantaciones (de maní, sorgo, u otros cultivos) sin recibir una remuneración a cambio⁶, porque pasado un lapso de tiempo el discípulo recibía de los señores y marabouts una porción del terreno (Agüero, 1978; Bava, 2003; Boone, 1992, en Reiter 2016).

Este espacio de instrucción religiosa “no tiene precedente en la estructura islámica sino en los grupos colectivos de trabajo en las aldeas wolof” (Agüero, 1978: 365). Recordemos que en la compleja organización social wolof⁷ -el grupo étnico en el cual se arraigó el mouridismo- tradicionalmente existió un sector campesino libre que dedicaba su trabajo a los nobles y los esclavos de la nobleza, así como había un sector de esclavos de los campesinos, el sector social más desventajado que trabajaba para los campesinos (ver capítulo 7). El nombre de *daara* posteriormente fue tomado para designar las escuelas coránicas bajo el dominio del imán o del marabout que están ampliamente extendidas por todo Senegal y fungen como un sistema paralelo de instituciones educativas⁸.

Este *statu quo* de las cofradías, y sobre todo la mouride se vio modificado hacia 1980, en una coyuntura de grandes cambios socio-políticos producto de la sequía de los 70' en Senegal y de las repercusiones de la crisis mundial de 1973. En un Estado joven que no estaba pudiendo dar respuesta a sus compromisos de desarrollo autónomo (época de crisis económica, con caída de los precios internacionales del maní, medidas de ajuste estructural, migraciones rural-urbanas, revueltas sociales e insta-

6 En la actualidad se mantiene este tipo de relación, mediante la cual los marabouts que participan del negocio agrícola utilizan la mano de obra voluntaria o gratuita de sus discípulos (Fall, 2011).

7 La producción de maní fue tan importante para la economía senegalesa (para el mercado nacional administrado por el estado) que para 1970 el presupuesto del país dependía de las fluctuaciones del mercado mundial que ellos abastecían con este *commodity* y el 80% de esta producción que se exportaba era producida por campesinos en su mayoría wolof (Agüero, 1978).

8 Agüero (1978) sostiene que las *daaras* fueron un mecanismo de innovación fundamental para la cofradía y garantía del éxito que obtuvo entre la sociedad campesina. Antes sirvió para acaparar tierras y hoy para mantener una producción agrícola mouride. Luego las *daaras* han seguido modificándose para representar instituciones educativas, pero siguen estando en la base del poder mouride.

lación del multipartidismo) comienza a resquebrajarse la alianza férrea entre los marabout y el gobierno de la República de Senegal, con la consecuente desestabilización del poder cofrático. Así fue como estos líderes espirituales debieron diversificar sus actividades económicas y reorganizar los alcances de su estructura asociativa, sobre todo de la mano de la penetración en el sector comercial más amplio y de la creación de nuevos círculos cofráticos de diverso alcance, las dahiras, ambos expandidos mediante los procesos de la migración transnacional -primero en Dakar en torno al mercado de Sandaga, luego en las ciudades africanas de inmigración y más tarde en las ciudades extracontinentales (Bava, 2003). Para Fall (2011) las *dahiras* se caracterizan por ser asociaciones de base mediante las cuales los discípulos de los sectores populares, que tienen mayores restricciones para acceder a los jefes cofráticos, se comunican con sus protectores a este nivel.

Mouridiyya: la ética del trabajo y la ciudad santa de Touba

Nos aproximaremos a los profundos alcances de la autoridad de los marabout y su desempeño, de la mano de la cofradía islámica mouride, que venimos mencionando ya pero sobre la que cabe una explicación particularizada al ser la única originaria de Senegal, la de mayor adhesión entre los migrantes fuera del país y la que ha construido toda una dimensión simbólica y material particular en relación al trabajo.

Como ya vimos, fue el Sheikh Ahmadu Bamba Mbacké (1853-1927) quien dio origen a fines del siglo XIX en la región central del Baol, Senegal, a un proyecto religioso que lo trascendería ampliamente, “una empresa religiosa transnacional” la llamó la antropóloga francesa Sophie Bava (2003: 1). Una hermandad religiosa o cofradía que caló profundo en la sociedad senegalesa, de la cual hoy una tercera parte se reconoce miembro (Guèye, 2009).

“[L]a Muridiya fue fundada a fines del siglo por el senegalés Ahmadu Bamba, adscrito a una gran familia de morabitos, o ermitaños musulmanes, de la región wolof. La confraternidad murídica conquistó de inmediato gran cantidad de seguidores entre poblaciones que no tenían otro modo de reaccionar a la decadencia de la sociedad tradicional o de oponerse a la colonización. Así fue que en el siglo XX llegó a ser la más importante de toda la región de Senegambia. En la etapa colonial sus conductores religiosos asumieron el estatus y la función de los jefes, que habían sido eliminados o se habían desacreditado por haber cedido ante la colonización, de modo que construyeron una bien estructurada organización so-

cioeconómica, capaz de servir de referencia para el regreso de personas y comunidades que habían sido desalojadas por las traumáticas transformaciones suscitadas tras la caída de los antiguos reinos, y la consiguiente pérdida de identidad cultural y política propia” (Gentili, 2012: 102).

La enseñanza sufi propuesta por Bamba encontró muchos ecos en esta sociedad presa de los conflictos coloniales. Si a esto le sumamos los poderes religiosos adquiridos por el Sheikh durante sus exilios (primero en Gabón en 1895 durante 8 años, luego en Mauritania 4 años más, y de regreso el arresto domiciliario en la ciudad de Diourbel hasta su muerte) cuando se le acreditan numerosos milagros y la producción de una vasta literatura religiosa, entendemos mejor el aumento de las devociones a este líder religioso y una aceleración en las conversiones al mouridismo entre la población senegalesa. Conversiones que se prolongaron inclusive mucho después de su muerte en 1927, sobre todo tras la independencia de Senegal (Malherbe y Sall, 1989).

El mensaje de paz del Sheikh, proclamaba “la guerra santa por las almas” e iba acompañado de una instrucción espiritual y material de los discípulos. Sobre todo el énfasis estaba puesto en que estos adquirieran una inclinación por el trabajo manual tenaz y desinteresado en beneficio de la propia comunidad religiosa. Vocación que caracteriza hasta la actualidad a los discípulos, bajo las directivas últimas del gran marabout o khalifa general de la cofradía, en un vínculo que los une fuertemente. La relación personal entre ambos es en el fondo la clave del mouridismo, y esta se expresa por medio del trabajo, que adquiere entonces un valor sacralizante (Agüero, 1978).

A esta doctrina o ética del trabajo mouride se la conoce como *khidmah*, que en árabe significa “trabajo/servicio”, y hace referencia al camino físico por el cual se llega a un fin espiritual. Por un lado, esta forma de concebir el trabajo implica actividades al servicio de dios, de la comunidad de pertenencia y del guía espiritual (al sheikh), mientras que por otro lado, también refiere al trabajo productivo y remunerado mediante el cual el discípulo se autosustenta (Babou, 2007 en Ross, 2011), aspectos ambos que son totalmente complementarios.

Recordemos que los discípulos mourides abrevaban ante todo de los sectores campesinos, o inclusive estos sectores fueron nutridos posteriormente por migraciones hacia las zonas rurales para trabajar en los campos de cultivo del maestro, incorporándose a la cofradía. La forma de relación social que el trabajo agrícola generaba en estos campos implicaba una dependencia económica entre *taalibes* y marabout, que responde a una ética de los dones gratuitos y voluntarios, pero a la vez obligato-

rios. Este vínculo alimenta principalmente las relaciones de tipo verticales en el seno de la cofradía, en tanto los marabouts utilizarán para su consumo personal los bienes que obtengan de sus discípulos, a cambio de la mediación que establece entre estos y dios. Asimismo, existen instancias de vínculos horizontales en el mouridismo, cuya base según Agüero (1978) se encuentran en las prácticas de ayuda mutua y comunitarismo propias de la familia wolof en la época precolonial, que se pusieron al servicio del trabajo campesino para mejorar los rendimientos de los cultivos (ver capítulo 7). Esto permitiría afirmar según dicho autor, que la reestructuración social que se vivió durante el tiempo de la introducción intensiva del maní se manifestó en una transición doble: por un lado el mouridismo supo revalorizar los modos de vida tradicionales wolof ligados al campesinado y ajustarlos a nuevos modos de producción coloniales, y por otro lado, garantizar una estabilidad en esta organización mediante relaciones de dependencia económica sustentadas en la religiosidad.

Entonces, el valor del mouridismo en el fenómeno de resistencia campesina contra el régimen colonial se complejiza al conjugar la resistencia y el acuerdo simultáneamente. Este acuerdo con la finalidad expansiva de la economía de mercado, permitió estructurar la sociedad campesina wolof en Senegal para que encontrara su sitio en la sociedad colonial y lo consiguió

“en la prédica oral y de marcada acción cotidiana sobre el valor socializado y sacralizante del trabajo. (...) Al hacer del trabajo un medio de expresión de la relación personal que en el fondo es la clave del mouridismo, campesinos y marabouts han impedido que esa relación se transforme en mercancía cuyo precio sea establecido por el mercado” (Agüero, 1978: 363, 365).

El historiador Cheikh Anta Babou (2015) por su parte subraya que lo fundamental a considerar sobre esta ética del trabajo mouride es el significado espiritual intrínseco al trabajo mismo, además de las lealtades, valores y cosmovisiones que forjan estos métodos de educación.

Primero entrenados en la oración y el trabajo campesino en las *daaras*, luego pioneros de la cultura y venta de maní en Senegal, los mourides se convirtieron en importantes comerciantes transnacionales, variaciones todas de una ética del trabajo afanosa en pos del engrandecimiento de la cofradía, y a través de esta, de sí mismos (Bava, 2003).

“La imagen del éxito mouride, en constante proceso de construcción, y el

espíritu de conquista forman parte plenamente de la invención de la cofradía, que se dota así de los medios para sostener su credibilidad y confrontar la representación idealizada de sí misma con la realidad” (Guèye, 2009: 91).

Otros preceptos tradicionales de la doctrina mouride incluyen la propiedad comunitaria de la tierra (trabajada mediante régimen colectivo), la inexistencia de la mendicidad (porque cada mouride trabaja y se gana así su sustento), la no violencia (como principio sagrado) y la vida austera (encarnados en su máxima expresión por los *baye fall*) (Mahlerbe y Sall, 1989). Sin embargo, estos son acatados de diversas maneras en la actualidad, cuando el escenario cotidiano de sus miembros ya no es tanto las tierras cultivadas de la *daara*, como el espacio urbano ligado al comercio y se persigue el deseo de adquirir los bienes de consumo que consideran signo de la modernidad, como tecnología, indumentaria occidental, vehículos, entre otras cosas.

El centro del mouridismo se estructuró alrededor de la ciudad de Touba, una ciudad fundada en 1887 durante un estado de iluminación místico experimentado por Ahmadu Bamba. Este espacio le fue revelado por el profeta Mahoma -por lo que le vale el mote de “ciudad santa”- luego de lo cual, Bamba se asentó allí con su familia y sus discípulos más cercanos. También se reconoce como la “ciudad capital” de la cofradía (Ross, 2011). De modo que las concepciones místicas sufíes sobre la esencia cósmica universal, la iluminación, la trascendencia de la vida, la creación, y el destino humano impregnan el diseño y sentido de esta ciudad⁹. Inclusive el nombre Touba -en lengua árabe *tûbâ*- significa “bendición”, “felicidad” o “beatitud”, y en la tradición islámica es el nombre que lleva el Árbol del Paraíso. Por ello, durante el siglo XIX el topónimo “Touba” se encontraba muy expandido por África Occidental de la mano de predicadores islámicos jakhanke, quienes iban fundando pueblos a los que bautizaban con esta noción y que se convertían en centros de educación islámica de referencia. En este contexto regional más amplio es que debe entenderse la fundación que llevó adelante Ahmadu Bamba (Ibíd.).

Un aspecto distintivo de la organización del centro religioso mouride es que la cofradía tiene el control total de la ciudad, ha logrado obtener y mantener la autonomía política y administrativa del gobierno de Senegal desde 1976, cuando adquirió el estatus de “comunidad autónoma rural” y es una versión propia de la *sharia* la que rige la moral de sus habitantes. En su territorio están prohibidos comportamientos

9 Al respecto ver Ross (2010) “Touba: a spiritual metropolis in the modern world”.

tales como el consumo de alcohol o tabaco. Y es la cofradía la que provee los servicios básicos -salud, educación, suministro de agua potable, trabajos en la vía pública, administración de los mercados- asumiendo una verdadera función estatal, cuyo representante máximo es el Khalifa General o Gran Marabout de los Mourides, descendiente directo de Ahmadu Bamba. El estatus de comunidad rural no debe despistar al lector, ya que Touba es la segunda ciudad más grande de Senegal, que hoy cuenta con más de medio millón de habitantes (Ibíd.).

Durante nuestra estancia en Senegal, nos alojamos en la casa de una familia senegalesa en Touba (la familia de Daouda -ver capítulo 7-) y recorrimos diferentes sectores de la ciudad, pero al encontrarnos en vísperas de la celebración del Magal, su dinámica, su organización y su ritmo eran excepcionales. Sin embargo, más allá del ambiente particular, pudimos apreciar que Touba es una gran urbe muy extendida en el territorio semidesértico de la región de Diourbel. Su perfil bajo, compuesto mayormente por casas, ya desde lo lejos se ve interrumpido por las torres de la Gran Mezquita de Touba, y en menor medida por minaretes bajos de las mezquitas de cada barrio. En torno a la Gran Mezquita hay algunos edificios de hasta tres o cuatro pisos, pero en general, es un caserío gigantesco de calles de arena y árboles de copa frondosa que ofrecen un reparo del sol.

Hoy 9 de noviembre me fui de Touba. Daouda me llevó a la terminal en el auto del vecino, es distinta de la terminal a la cual llegué, esta es más grande y organizada porque desde aquí parten autos a todos lados del país y a países vecinos. En el camino recorro barrios y conozco otra parte de la ciudad, con casas y terrenos más grandes, y Daouda me comenta ‘cuanto más lejos de la Gran Mezquita más barato el terreno, recuerdo que mi terreno costó 4.500.000 en plata de nosotros. Acá por 2.500.000 encontrás. Es muy grande este pueblo, dicen que más grande que la capital. Mucha gente se está viniendo a vivir acá. Por lo que es: tus hijos van a tener buena educación, es tranquilo. Como nosotros que no nacimos acá pero vinimos de Ngay’ (Diario de campo, Touba, 2017).

Si bien el territorio original de la cofradía fue el espacio rural, el centro del reino wolof Baol, los mourides han tenido la capacidad para apropiarse de otros territorios, en parte debido a la crisis del campesinado. Si al principio este cambio de paisaje puede haber resultado complicado, no pareciera que lo fuera en extremo, porque su espíritu de conquista los llevó a dominar “lo esencial en todas las ciudades senegalesas: el comercio, el transporte, la artesanía, las microfinanzas, etcétera” (Guèye, 2009: 93). Como el

geógrafo Eric Ross (2011) señala elocuentemente, mientras que la economía campesina de maní -que fuera el *locus* de surgimiento y consolidación de la cofradía y su ciudad capital- decayó post independencia, la ciudad de Touba ha mostrado un continuo crecimiento y prosperidad. Y esta tendencia no depende sólo de las dinámicas regionales o nacionales, sino que sólo puede interpretarse en términos transnacionales.

Desde la ciudad de Touba se impulsó una diáspora de sus discípulos a diferentes partes del mundo, en donde existen las *dahiras* que funcionan como nodos articuladores construyendo una gran estructura mouride. Así se mantiene el vínculo religioso y el migrante tiene un lugar de acogida en donde encontrará con quien identificarse y referencias básicas iniciales en el nuevo destino. Porque la cofradía en su continuo trabajo de autoinvención, luego de dejar asentada su base de referencia en Touba, intenta reproducir en lugares tan distantes como Dakar, Nueva York o Buenos Aires, lo simbólico y lo sagrado que sustentan su credo (Ibíd.). Las manifestaciones religiosas propias de la cofradía y las principales hazañas de la trayectoria de Bamba son reforzadas en cada territorio mouride: arrestos, juicos, peripecias en los exilios, entre otras. Sin embargo, en esta red de ciudades, Touba se impone como un centro simbólico de la multiterritorialidad, en el marco de procesos comunitarios e identitarios dinámicos. Y es para el sostenimiento de este centro que los miembros de la cofradía dedican parte del producto de su trabajo. Como antaño en los campos de maní, hoy en cualquier sector del mercado de trabajo en el que se inserten en cualquier ciudad del mundo.

En una sintética y precisa cronología, Ross (2011: 2941, traducción propia del inglés) plantea:

“Históricamente, la ética del trabajo murid se manifestó por primera vez en la producción agrícola en la cuenca del maní de Senegal. Más tarde, se manifestó en la construcción de la Gran Mezquita de Touba. Después de la independencia, se manifestó en todo el Senegal urbano en una miríada de negocios administrados por los murid: comercio minorista, pequeños comercios, empresas de transporte terrestre, etc. Los primeros murid que migraron a Europa eran visibles como vendedores callejeros (vendiendo anteojos de sol, gorras, relojes, etc.). Eventualmente, algunos pudieron establecer negocios formales (restaurantes, tiendas de artesanía), como los que están a lo largo de la calle Doudeauville en el distrito 18 de París. Los murid expatriados son los más activos en el sector de servicios y las ganancias de

estas actividades se envían a casa, a las familias en Touba y en otros lugares, que a menudo invierten los fondos en otros negocios o en bienes raíces”.

Una de las manifestaciones de la fuerza del movimiento y de la centralidad simbólica de su ciudad sagrada es la peregrinación anual a Touba por el Magal de Touba (*magal* en wolof significa “conmemoración”). En torno a cada 18 del mes lunar de Safar esta celebración reúne a millones de personas que tienen una cita obligada en la gran mezquita de la ciudad santa, la más grande del África Occidental, donde se encuentra la tumba de Ahmadu Bamba.

Finalmente, Suarez Navaz plantea que “la eficacia de la estructura socioeconómica Mourid se basa en una ideología que enaltece el trabajo duro, los sacrificios cotidianos y las privaciones de la vida en el extranjero como actividades santificantes” (1996:29, en Goldberg 2006: 271). Sin embargo, si bien la dimensión económica y la religiosa están íntimamente relacionadas en el caso mouride, Bava (2003) insiste en que no podemos trazar una explicación mecanicista según la cual una está al servicio de la otra.

Una breve inmersión en la Tijaniyya y su impronta “combativa”

Esta cofradía encuentra sus raíces fuera de Senegal. Su fundador fue un argelino del siglo XVIII llamado Sheikh Aḥmad Tijāni que originó un movimiento reformista en Marruecos en un contexto de opresión religiosa e intelectual bajo la supremacía militar del imperio otomano. Las fuentes árabes que presentan una biografía del fundador de esta cofradía coinciden en remarcar su condición de buscador incansable, emparentado en ascendencia a la familia del Profeta Mahoma. Tras el ataque portugués de 1637 en Marruecos, su familia huye a Argelia, donde nace Sheikh Aḥmad Tijāni en 1737. Siendo un estudioso de los textos islámicos se dirige a diversos lugares del Magreb para saciar su necesidad de profundizar sus conocimientos, luego de lo cual impulsa un movimiento para restituir el orden arrebatado por los otomanos.

La expansión de esta cofradía en África Subsahariana se dio en los siglos XIX y XX y esto encuentra una explicación nuevamente en la coyuntura colonial que atravesaban las sociedades del continente. El carisma de sus líderes y sobre todo las modalidades que adoptó su implicación social por la lucha anticolonial y poscolonial la han popularizado como una cofradía sufí polémica y combativa (de Diego González, 2016).

Se considera que El Haj Omar Tall, ese noble toucouleur del norte de Senegal que mencionáramos antes, fue uno de los líderes más importantes de esta cofradía

en la segunda mitad del siglo XIX, cuando haría *jihad* contra el Imperio Bambara de Segú, además de uno de los grandes divulgadores de la *Tijaniyya* en África Subsahariana. Recordemos que el término *jihad* está plagado de carga negativa producto de la construcción que occidente le dio a estas luchas, o “esfuerzos” según su significado literal, que abarcan tanto la lucha contra el ego como la lucha defensiva. Esta última sirvió a la administración colonial para construir en torno de la figura de El Haj Omar Tall la de un enemigo subversivo a batir, sin embargo, desde la óptica islámica se enalteció su conducta por causa de Allah. Es cuando se produce “la segunda expansión de los tijānis en África subsahariana, llevando un mensaje de liberación ante dinastías paganas, pseudo-paganas (como fue el caso de los bambaras de Segú) o de dudoso cumplimiento de los preceptos islámicos” (Ibíd.: 207).

Su figura no fue muy aceptada por miembros de otras etnias así como por la administración francesa. Entre los primeros porque los toucouleurs han representado a la elite en todo el Sahel, la posición dominante durante el siglo XIX; entre los segundos, porque la ideología de pureza jurídica tidjane dificultaba frenar los movimiento militares e intelectuales insurgentes, que seguían inspirados en El Haj Omar Tall aún después de muerto.

Se dice que la cofradía tidjane en Senegal es flexible porque presenta una gran diversificación en sub-ramas, que asentarán su base de poder en diversas ciudades (Malherbe y Sall, 1989). Un seguidor de la doctrina de este líder fue el wolof Hadji Malik Sy, del reino Waalo, que murió en 1922 en la ciudad de Tivaouane. Esta ciudad devendría una de las capitales de tidjanismo senegalés. Otra rama de esta cofradía es el movimiento Niassen inspirado por la familia del Sheikh al-Ḥājj Abdoulaye Niasse de la región del Saloum, que cuenta con una considerable cantidad de adeptos y su centro en la ciudad de Kaolack, donde se encuentra la mezquita tidjane más grande del país.

A estas dos ciudades más importantes es adonde los discípulos de esta cofradía se dirigen en la peregrinación anual con motivo del nacimiento del profeta Mahoma, la celebración conocida como Gamou. Un territorio simbólico tidjane por fuera de Senegal es la ciudad de Fès, en Marruecos, donde se encuentra la tumba del fundador y que también recibe peregrinaciones de sus fieles (Malherbe y Sall, 1989).

Durante el siglo XIX y hasta 1970 esta cofradía se desarrolló como un fenómeno sectorizado en Senegambia y Mauritania donde actuó combativamente en oposición a la administración francesa e inglesa, pero a partir de este momento se convertirá, como el mouridismo, en un fenómeno transnacional de la mano de la

migración extracontinental.

Referencias sobre la cofradía sincrética Layenne

La cofradía Layenne fue fundada en el barrio costero de Yoff, al norte de Dakar, por Seydina Limamou Laye (1845–1909) entre fines del siglo XIX y principios del XX (Ross, 2010). Suele presentársela como una hermandad étnica y sincrética. A partir del estudio de su doctrina, del tipo de relaciones entre las autoridades étnicas y cofrádicas a lo largo del siglo XX y de la adhesión estricta del islam layenne a las tradiciones y cultos lebou –como la prevalencia de la filiación matrilineal y la pregnancia de prácticas mágicas (Malherbe y Sall, 1989)- es que se habla de un sincretismo lebou-layenne (ver capítulo 7). Asimismo, debido a las transformaciones sociohistóricas que atravesó la sociedad senegalesa en su conjunto, se dice que la cofradía Layenne devino la forma moderna de expresión de la identidad lebou (Laborde, 1995).

SENEGAL EN LA CONTEMPORANEIDAD

La utilización de los lazos cofrádicos en el seno de las actividades económicas

Lo desarrollado hasta aquí permite aproximarnos al “hecho religioso” en África Occidental en tanto estructurante de las dinámicas socioculturales, políticas y económicas. Y en el caso específico de Senegal esta manifestación de lo religioso se da de la mano de las cofradías islámicas sufíes, arraigadas ampliamente entre la población, con desarrollos dinámicos y multiformes que impregnan los dominios del poder estatal y de la participación democrática; así como los sectores de emprendimientos económicos variados, especialmente el transporte, el comercio, la construcción y el tradicional de la agricultura. Inclusive, la imbricación de los actores islámicos en este país puede rastrearse en los debates actuales sobre la buena gobernanza y hasta en temas de salud pública, como es la lucha contra el VIH/sida (Kaag, 2011).

De todos estos aspectos, nos interesa profundizar especialmente en la centralidad que ocupan los lazos cofrádicos en el ambiente de los negocios, y el modo en que sus prácticas contribuyen a estructurar la economía senegalesa, con una impronta marcadamente informal (ver capítulo 1) (Fall, 2011). Para ello nos valemos de un estudio cualitativo sobre las cofradías mouride, tidjane, layenne y khadre llevado a cabo

por el sociólogo Abdou Salam Fall¹⁰ en todo el territorio nacional, en el cual analiza el rol de los lazos confráticos en los diversos tipos de emprendedores que influyen de manera solapada (*"sous le sceau de la discrétion"*) la economía nacional.

El islam senegalés se distingue por el dinamismo de sus confradías, marcadamente populares, que brindan una matriz de recursos a los emprendedores económicos, sobre todo si tenemos en cuenta la ideología laboral (*"l'idéologie travailliste"*) que encarnan. Un lugar central en la economía nacional que ocupan sobre todo después de la independencia. Un aspecto a considerar de esta condición económica estructurante es la presencia masiva de los discípulos de una misma confradía y territorio de origen en el sector informal de la economía. Porque cabe destacar que hay una mezcla de recursos de pequeñas y medianas empresas con lazos confráticos en todos los sectores, que representan la generación del 90% de los nuevos empleos, algo que causa cierta repulsión a los estados occidentales y a los organismos internacionales como el Banco Mundial. Lo que falta, según Fall, es una lectura crítica y minuciosa sobre la injerencia religiosa y los impactos e implicancias socio-económicas que tal participación comporta.

En línea con esto, los recursos que se tejen en el entorno confrático económicamente activo no hay que concebirlos como una agregación de actores cuyas acciones son convergentes, sino que se trata de una lógica de "puesta en común" entre marabouts y discípulos, son prácticas de intercambio de recursos, según las cuales, por un lado los discípulos harán contribuciones regulares a los marabout (los comerciantes pequeños o populares, quienes se harán cargo de abastecer con alimentos a sus líderes religiosos) o excepcionales (los grandes inversionistas que donan importantes sumas de dinero para infraestructura: edificaciones para el marabout, mezquitas, rutas, compra del equipamiento que el marabout necesite, o inclusive el mantenimiento de sus campos de cultivo).

Por su parte, el marabout otorgará bienes materiales y/o simbólicos a sus discípulos. Por una parte, otorgarán protección a aquellos discípulos varones o mujeres que sean grandes inversionistas en la forma de rezos y/o consejos. Si se trata de comerciantes medianos, varones adultos o jóvenes, los marabout les conseguirán una reducción de impuestos estatales en negocios de importación/exportación o les fa-

¹⁰ Director del Laboratorio de Investigación sobre las Transformaciones Económicas y Sociales del Instituto Fundamental del África Negra (IFAN), en Dakar, Senegal. Como investigador principal del Programa Islam de la Embajada de los Países Bajos en Senegal llevó adelante un estudio sobre el rol de los recursos confráticos en la economía senegalesa (Kaag, 2011).

cilitarán contactos para acceder a ciertos mercados, o en el caso de los más jóvenes el apoyo financiero para alguna actividad comercial de menor escala. Ya en el caso de los actores populares ligados al sector de la economía informal -Fall (Ibíd.: 68; traducción propia del francés) dice que “ese sector se mezcla con la economía informal”-, los intercambios con los marabout son más escasos y las comunicaciones se canalizan a través de los rezos en las *dahiras*.

Entonces, un intercambio discípulo/marabout transversal a todas las cofradías y escalas de comerciantes consiste en solicitarle al marabout que rece por él/ella antes de iniciar cualquier actividad económica para garantizarle el suceso de la misma, gracias a la *baraka*. Ahora bien, si las oraciones son concedidas, el discípulo debe hacer todo lo que está a su alcance por tener éxito, en caso contrario, la responsabilidad de su fracaso económico recae enteramente en él.

“Realiza oraciones y confiesa secretos para mí y, cada vez que enfrente dificultades, le digo que rece por mí (...) yo veo la utilidad de sus oraciones, cada vez que tengo problemas y que él reza por mí, automáticamente veo los resultados” comentaba un discípulo (Ibíd.: 65; traducción propia del francés).

El fervor de los discípulos hacia sus líderes religiosos es patente entre los mourides, de hecho, su marca distintiva es justamente la entrega de sí al marabout (Ibíd.). En su caso, los rezos no condensan solamente la necesidad de protección sino, como vimos antes, son una fuente de perseverancia y del culto al trabajo. Entre los mourides la creencia en los rezos del marabout es absoluta, porque estos son siempre aceptados y agradecidos por Serigne Touba (otra forma de llamar a Ahmadu Bamba).

Vemos entonces cómo la religión participa en el proceso de socialización más amplio. Porque por un lado, la religión islámica se hereda de los padres, “es un elemento cultural de origen” (Ibíd.: 57), que de esta manera se prolonga y legitima, aunque cada vez haya más libertad en la elección de pertenecer a una u otra cofradía, si bien puede ser diferente a la familiar, y más aún, con las dislocaciones y migraciones actuales, la participación en las *dahiras* es una decisión personal.

Durante nuestra estadía en Senegal, nos encontrábamos en Khombole, el pueblo de nuestro profesor de wolof en Argentina, recorriendo algunos puntos del lugar importantes en su biografía. Nuestro anfitrión y guía era uno de sus hermanos mayores, quien con mucho entusiasmo nos llevaba al mercado, al hospital, a la estación de autobuses, a las escuelas donde estudió el profesor, y a pedido nuestro, a la mezquita

donde aquel participaba, donde tenía lugar su *dahira*. Luego de lo cual nos ofrece conocer la mezquita que él mismo frecuenta, donde funciona la *dahira* donde él participa. Aceptamos con gusto, pero nos extrañó que no fuera la misma donde iba su hermano. Asumíamos que su familia pertenecía toda a la cofradía tidjane, tal como nuestro profesor. Sin embargo, nos sorprendió saber que este hermano había decidido desde pequeño participar en el mouridismo y formarse como discípulo de Serigne Touba, y que al principio sus padres no estaban conformes pero luego entendieron que esta decisión “llenaba su corazón”, tal como nos dijo. Sin dejar de participar en las fiestas religiosas familiares conforme el calendario tidjane, él es un fiel devoto mouride y encuentra en su cofradía enseñanzas más férreas sobre la moral humana y el trabajo.

Por otro lado, este rol socializador de las cofradías se hace manifiesto en la iniciación de las personas en su vida laboral. En tanto que los recursos confrádicos son los recursos de base para que las personas comiencen sus actividades económicas. Recordemos el devenir de la crisis de la economía del maní cuando los actores económicos de diversas cofradías invirtieron en el sector informal de las ciudades, que servirá luego de puente para explorar otros sectores más estructurados de la actividad económica. Esta apertura significó una oportunidad para que aquellas personas con iniciativas de negocios movilicen sus recursos confrádicos o se organicen en agrupaciones de operadores económicos para así aprovechar los capitales en juego.

La organización de los recursos de las cofradías se conforma según las modalidades de los lazos sociales¹¹. Un caso relatado por Fall que resulta esclarecedor es el del presidente de la Cámara de Comercio senegalesa, miembro de la cofradía tidjane, quien en una entrevista personal reconoció facilitarle ciertos servicios a otros miembros, sobre todo a los que pertenecen a la misma rama o a ramas cercanas dentro de la tidjanía, por ejemplo para garantizar que los trámites para registrar una nueva empresa no se extiendan demasiado. En sus palabras:

“Yo apporto muchos servicios a la gente, y sobre todo, a quienes forman parte de mi familia religiosa, lo hago con mucho placer y sin esperar nada a cambio” (Ibíd.: 62; traducción propia del francés).

Por ejemplo, en el sector comercial es muy común que los grandes inversionistas en Senegal apadrinen a los pequeños comerciantes que están en el extranjero y forman

11 Para más detalles ver Fall (2011).

parte de la misma cofradía. Entre los miembros de los sectores populares carentes de un patrimonio heredado plausible de invertir en negocios, la pertenencia a una cofradía garantiza un piso de capital social transformable en capital económico, en tanto es factor de integración, mantenimiento y medida de éxito en las actividades que emprendan. Entonces, el autor propone una lógica de seguridad del sector basado en relaciones de poder jerárquicas que sirven para seleccionar discípulos capaces de desarrollar y crecer en sus negocios, evidenciando un mecanismo de movilidad social ascendente basada justamente en la moral que imprime la pertenencia cofrática: estimulación del virtuosismo como trabajador/a, innovación, creatividad. “Estos lazos tienen la capacidad de reubicar a la persona humana en el centro de los procesos de producción” (Ibíd.: 69; traducción propia del francés).

La idea de familia religiosa evidencia que los unen sentimientos de pertenencia fuertes que los implican colectivamente, y activan toda una serie de solidaridades entre condiscípulos, garantizando una participación variada en las actividades económicas en un mercado de empleo bastante debilitado.

Finalmente, resta mencionar la participación diferenciada de las cofradías en los diversos sectores de la economía nacional senegalesa, específicamente en los casos tidjane y mouride. De modo general, se puede reconocer una tendencia más conservadora entre los tidjanes quienes mantienen su presencia en los sectores más estructurados de la economía, los que llegan a monopolizar: construcción, comercio, industria y agricultura de irrigación. Por su parte el autor encuentra muy visibles a los mourides debido a una tendencia a diversificarse, a explorar nuevos nichos o sectores emergentes, que llegan a desarrollar mediante la red de solidaridades correligionarias: como el inmobiliario, el sector informal, el artesanal y el de transportes, inclusive.

“Por lo tanto, parece que la relación cofrática es más estructuradora en la actividad económica. A medida que el capital acumulado se vuelve importante, el emprendedor económico se enfrenta a instituciones públicas y actores económicos que detentan el poder. Como resultado, está en posición de buscar protectores que, naturalmente, encuentra en su comunidad religiosa que acompañó su itinerario de hombre hecho a sí mismo” (Ibíd.: 73; traducción propia del francés).

El Estado senegalés

Según lo analizado hasta aquí, Senegal se presenta como un producto de la época colonial de final del siglo XIX. Sin embargo, los franceses no tenían los recursos propios necesarios para comandar un país de estas características, aunque tuvieran los militares. Así acabaron emulando el proyecto colonial británico de gobierno indirecto, porque allí en Senegal, había que gobernar con sus recursos propios, con esa elite africana que podía y quería colaborar en esta empresa con los imperialistas, mediante un aparato *quasi* burocrático. Para lograrla con éxito había que limitar los gastos y reducir los proyectos gubernamentales al mínimo. Sin grandes posibilidades de desarrollo industrial, la economía dependía en esa época de los pequeños productores, campesinos de maní que necesitaban acumular dinero para pagar los impuestos, pero también para adquirir los productos manufacturados y mejorar sus condiciones de vida.

“En Senegal, a diferencia de la Kenia británica o de la Argelia francesa, la ausencia de una clase de agricultores blancos limitó las pretensiones del gobierno colonial” (O’Brien, 2002: 502; traducción propia del francés). En este argumento el autor está colocando una cuestión central: para alcanzar el desarrollo material y gozar de los instrumentos de la modernidad colonial (vías férreas, telégrafo, etc.) en Senegal fue necesario captar a los productores africanos al servicio de la colonia, y para ello poner en práctica una estrategia de convencimiento de que les era mucho más ventajoso colocar sus productos en el mercado, volcarse definitivamente a una agricultura comercial.

Sin embargo, el estado que Francia importó para 1960 carecía de legitimidad, su población no creía en su capacidad de gobernarlos. El sector social que logró construir en torno de sí esa legitimidad fue la elite maraboutica, “cambiando” respeto y afecto de sus discípulos por promesas de una vida mejor en el más allá. Pero estas prácticas simbólicas fueron reforzadas por acciones concretas en los planos económico (agrícola y comercial específicamente), educativo y moral. Los marabout garantizaron una enseñanza religiosa que impartía los códigos de ética para la buena convivencia de la población, dirimía conflictos, ayudaba a los pobres y al mantenimiento de las plantaciones. En fin, estos actores sociales lograron hacer por otras vías no burocráticas todo aquello que el Estado colonial no podía o no quería hacer (Ibíd.)¹². Según el politólogo irlandés Cruise O’Brien, esto permite ver la debilidad del “quasi-estado” en Senegal, porque pensándolo en tér-

12 Mediante una “estrategia de extroversión” si se piensa en términos de Jean-François Bayart (2012).

minos institucionales por comparación con otros estados como los europeos, es definitivamente débil. Sin embargo, si se lo compara con otros estados africanos por ejemplo, las conclusiones pueden ser otras, sobre todo al reconocer el fenómeno particular de las cofradías sufíes que se originó en este territorio poco después de la ocupación colonial.

“Esta asociación entre burocracia importada y cofradía musulmana” (Ibíd.: 503; traducción propia del francés) se desarrolló y mantuvo desde ese momento y supo ajustarse a los cambios políticos y económicos del siglo XX, logrando instalar su legitimidad entre la población, tanto en el medio rural como en el urbano. Tanto es así que en los sucesivos procesos electorarios que hubieron desde 1945 (vísperas de la independencia) hasta la actualidad pasando por las elecciones de 1960 -que definieron a Léopold Sédar Senghor como primer presidente de una República de Senegal independiente-, los partidos políticos y sus candidatos supieron recurrir al apoyo de los marabouts, “dueños” de audiencias locales, del prestigio y autoridad, sobre todo a los jefes de las cofradías. Estos a su vez capitalizaron y capitalizan estas influencias para obtener privilegios del gobierno destinados a hacer crecer sus centros de culto y mejorar la infraestructura de las ciudades en torno de estos, un caso paradigmático es la ciudad santa de Touba.

El futuro del estado senegalés, sostienen los autores, dependerá más de las iniciativas de los propios senegaleses que de las injerencias internacionales. “El Estado se construye sobre el terreno, por la decisión de un gran número de personas, de condiciones sociales claramente diferentes” (Ibíd.: 506; traducción propia del francés).

El mercado de trabajo y las dinámicas de la informalidad

Lo cierto es que las decisiones tomadas desde antes y luego de la independencia del país no han conducido a Senegal a la prosperidad que hacia 1960 se pensaba que podría llegar a alcanzar¹³. Se sostiene que actualmente entre los países con las mayores tasas de crecimiento del mundo se encuentran varios africanos (Mbaye, 2012; Mbembe, 2013, entre otros). Sin embargo, Senegal no figura en esas listas y a las rei-

13 Aprovechando eficientemente una fuente de energía limpia y abundante como el sol, o explotando la industria agroalimentaria, la química (cuenta con grandes reservas de fosfato) o metalúrgica, inclusive la pesca o el turismo (Mbaye, 2012). Por otra parte, el cambio del partido político al mando que significaron los resultados electorales del 2000, cuando el histórico Partido Socialista a la cabeza del gobierno desde la independencia fue derrotado por el SOPI de Abdoulaye Wade, significaba una alternancia que esperaba verse plasmada en el cambio de gestión estatal y en la focalización en la juventud y en los hogares, pero que tampoco satisfizo esas necesidades (Fall, 2010).

teradas causas adjudicadas por sus dirigentes a factores externos, cabe agregar también las lógicas de funcionamiento internas, como la corrupción, el clientelismo, o la concentración de poder por parte de las élites¹⁴ (en forma de cargos públicos para sus familiares o de licencias de importación/exportación).

Actualmente el 60% de la población senegalesa activa se emplea en el sector agrícola, pero este muestra signos de debilitamiento enormes. Mientras la población crece a una escala del 2,5% anual, la producción agrícola lo hace a la mitad, debiendo importar en un 80% uno de los alimentos más básicos y de mayor consumo cotidiano, como el arroz. Por otra parte, el maní -del cual ya hemos hablado bastante- cuando augura buenas cosechas se acerca al medio millón de toneladas, pero el estado senegalés sólo compra la mitad de esto eligiendo los beneficios lucrativos de la importación de aceites vegetales sin invertir en la transformación y mejor comercialización del producto, y son los propios campesinos quienes destinan el resto al consumo propio, a la producción artesanal de aceites o de alimento forrajero (Mbaye, 2012).

“De 52 países africanos [actualmente 54], 37 son países casi puramente agrícolas. Pocos seres humanos en la tierra trabajan tanto y en condiciones tan difíciles como los campesinos wolof de Senegal, bambara de Mali, mosi de Burkina Faso o bashi de Kivu (República Democrática del Congo). La política del dumping¹⁵ agrícola europeo destruye su vida y la de sus hijos” (Ziegler, 2013: 61).

Otro de los alimentos de gran consumo cotidiano entre los senegaleses, el pescado, sufre desde hace tiempo una sostenida sobreexplotación por parte de los países europeos que atenta contra la seguridad alimentaria de gran parte de las naciones costeras africanas. En el caso de Senegal esto es en parte fomentado por el propio gobierno que ha vendido permisos de pesca en cantidades abismalmente mayores que el tiempo en que los recursos haliéuticos tardan en recuperarse (Brown, 2018) (ver capítulo 10).

En una coyuntura como esta, donde los sucesivos gobiernos senegaleses han aplicado gestiones de explotación de recursos inadecuadas y no generan programas

14 El economista y escritor senegalés Sanou Mbaye (2012) califica de “bicefalismo político-religioso” la alianza que sostiene el poder en el país, conformada por las elites occidentalizadas y los marabout influyentes.

15 Según el diccionario de la Real Academia Española (2018), el “dumping” en voz inglesa consiste en la “[p]ráctica comercial de vender a precios inferiores al costo, para adueñarse del mercado, con grave perjuicio de este”.

o estrategias de promoción del empleo, al sector juvenil –que representa el 55% de la población y tiene menos de 20 años (Fall, 2010)- se le presenta un panorama de desarrollo y sustento en su propio país no muy alentador.

En ocasión de nuestra etnografía en Senegal, finalizaba la celebración del Gran Magal en la ciudad de Touba y a la salida de la casa donde nos alojábamos había un grupo de amigos sentados sobre un colchón al costado de la calle de arena. En la oscuridad de la noche, formaban un semicírculo en torno a brasas que los iluminaban apenas y calentaban un té mentolado delicioso, típico de Senegal, llamado *ataaya*. Charlaban y reían en un clima de celebración religiosa. Al cabo de un rato nos llamaron para convidarnos té y charlar con ellos. Bebimos *ataaya* en un ritual que se asemeja al del mate, ya que un mismo vaso pequeño se sirve reiteradas veces y circula por turnos entre las personas reunidas. Mientras tanto, los jóvenes contaron que eran todos de Dakar y habían llegado esa tarde a Touba para la fiesta de Magal, en el *Ndiaga Ndiaye* de uno de ellos, que trabajaba como chofer en la capital. Conversando sobre la situación de Senegal pasaron revista a los problemas de orden económico y laboral que ellos, como juventud dakareense, enfrentan cada día en su país:

- Luz, Luz, el patrón no paga, ese es mi problema.

- Luz, Luz, sí hay trabajo, pero la moneda no es fuerte, acá ese es el problema. Es el euro, el dinero de Europa, que es fuerte.

- hay dinero, pero el patrón paga poco.

- no hay dinero.

L: entonces son tres cosas: que no hay dinero en Senegal, que hay trabajo pero el patrón no paga y que la moneda no es fuerte. ¿Es eso?

- La moneda africana no es fuerte, es el euro.

- Luz, yo trabajo con mini-car [Ndiaga Ndiaye] a las tres de la mañana, yo me levanto a las dos de la mañana para hacer el transporte, Saint Louis, Mbour, Dakar, Kaolack, Fatick...

- Luz, yo necesito ir a Argentina, para ganar dinero.

- yo tengo un amigo en Argentina.

L: Y ustedes, ¿Qué quieren hacer? ¿Quieren quedarse o irse de Senegal?

- Yo voy a quedarme.

- *yo quiero quedarme, pero tengo que salir.*

- *Yo necesito salir, para trabajar.*

- *Luz, Luz, yo no quiero quedarme acá, yo quiero salir, yo quiero ir a Italia. Aunque no sea bueno incluso quiero ir a Marruecos.*

L: ¿Cuántos años tienen ustedes?

Entre todos responden: *23 años, yo 24, 1986 es mi año de nacimiento, 31 años, yo 25, yo 29...* (Diario de campo, Toubá, 2017).

El sociólogo senegalés Papa Demba Fall (Ibíd.) al comparar datos estadísticos oficiales sobre el mercado de trabajo en Senegal desde 1975 hasta 2007 concluye que en esas tres décadas se ha debilitado mucho, con un aumento de la dependencia de los trabajadores, de la dificultad para acceder al empleo o a recursos financieros y consecuentemente un aumento de la pobreza. Argumenta, asimismo, que con el cambio de dirigencia política desde las elecciones del 2000, se evidenciaron dos vías alternativas para arremeter contra la insuficiencia de recursos financieros para satisfacer las necesidades vitales que sufre la población senegalesa. Por un lado, el (in) conveniente camino de las ayudas internacionales para la cooperación y el desarrollo, y por el otro, las estrategias informales que la propia población senegalesa impulsa desde abajo.

A mediados del año 2015 se realizó la primer ENES¹⁶ que aportó datos sobre las tasas de actividad, de ocupación y de desempleo. En 2016 se publicó un adelanto de los resultados de la ENES (ANSD, 2016b) donde no figura la información detallada sobre la muestra construida, sólo se menciona que su extensión es nacional y que la población activa encuestada es de 10 años en adelante. A pesar de estas limitaciones la consideramos un instrumento aproximativo para conocer el panorama general sobre esta situación en Senegal¹⁷.

¹⁶ Elaborada por la Agencia Nacional de Estadística y Demografía (ANSD) y financiada por el Banco Mundial (BM). Prometía ser trimestral, y efectivamente en la web se encuentran publicaciones más recientes a la de 2016, pero no se puede acceder a ellas. Razón por la cual exponemos aquí el panorama del empleo senegalés hacia 2015 (asumiendo que este no se ha visto modificado sustancialmente en tres años y que además muestra la situación a mediados del período considerado en esta investigación).

Fall (2010) menciona que la producción de datos estadísticos en Senegal depende de que las instituciones posean los medios financieros para llevarlas adelante, en general son las agencias e instituciones internacionales para el desarrollo las que subvencionan estos proyectos. Ver línea de créditos IDA n° 3446/SE enmarcada en la Convención AFDS/MEF n° 02B/2002

¹⁷ Sobre las advertencias en el uso de estas fuentes ver Fall 2010. En este trabajo el autor analiza los datos censales de 2002 que arrojan cifras muy diferentes a los de la encuesta del 2015 a la que accedimos, observándose un empeoramiento de la realidad senegalesa en relación al trabajo.

Partiendo del dato de la RGPHAE (ANSD, 2016a) que indica que en Senegal la población en edad económicamente activa (entre 16-64 años de edad) es del 54,4% concentrada en la región de Dakar, la ENES muestra que, en general, el desempleo habitual¹⁸ afecta más a las mujeres (22.5%) que a los varones (11%) y se concentra en los centros urbanos (19.7%) mientras que en las áreas rurales es menor, del 12.3%. En Dakar, la capital, el nivel de desempleo es del 16.7%. Es más significativo en la región de Matam (este del país, donde se registran los mayores índices de migración al extranjero). El desempleo habitual se estima en 16.2% y 16.8% para personas de al menos 10 años y aquellos de al menos 15 años, respectivamente. Del universo de desempleados, las personas sin título representan el 39,9%.

Casi una de cada dos personas, en edad de trabajar, es parte de la fuerza de trabajo, sobre todo entre los varones de Dakar o de zonas rurales. Sin embargo, el nivel de ocupación es bajo¹⁹: la tasa de ocupación habitual es del 41%. Por su parte, el subempleo afecta a más de una cuarta parte de los empleados que trabajaban menos de 40 horas en la semana y estaban disponibles para trabajar más horas si tuvieran la opción. Hay más subempleadas mujeres que varones y se concentran en las zonas rurales. El empleo remunerado registrado es bajo, representa solamente el 28,7% del empleo total y se muestra con fuertes diferencias entre las zonas de residencia y entre géneros: más de la mitad se concentra en Dakar (52,4%), en zonas rurales sólo un 14,8% y la diferencia entre los hombres y las mujeres es casi de 10 puntos (32,3% y 22,9% respectivamente).

El porcentaje de población ocupada se distribuye de la siguiente manera: el 23,4% son empleados, el 35,1% abarca a empleadores y trabajadores por cuenta propia y el 41,5% restante corresponde a mano de obra familiar. Los primeros –empleados– se encuentran principalmente en las ramas de servicio doméstico (12,3%), construcción (11,5%), en la industria manufacturera (10,4%) en el comercio y reparación de automóviles y motocicletas (9,8%), la agricultura, la silvicultura y la pesca (8,4%) y transporte y almacenamiento (7,9%). Y es notoria la precarización de sus condiciones laborales, ya que algo más de 80,0% no goza de derechos laborales (vacaciones, licencias, seguro de salud, ART). Ya los empleadores y trabajadores por cuenta propia casi en su totalidad (97,8%) se ocupan en formas de trabajo independiente y sólo uno de cada cincuenta está registrado. El 95,6% ejerce sus actividades de manera informal. El perfil de este sector se muestra repartido

18 Representa el conjunto de personas que no trabajaron de manera continuada durante 3 meses en el lapso de los últimos 12 meses pero están buscando empleo durante el último año (Fall, 2010).

19 Representa el conjunto de personas en edad de trabajar -10 años o más- (Fall, 2010).

entre mujeres y varones (con un peso mayor del 58%), tanto adultos como jóvenes. Un 41,4% se ubican en el sector comercial y el 23,0% en el agrícola. El 71% montó su negocio con fondos propios, el 19% con fondos familiares o de amigos, el 1,2% con préstamos bancarios o de micro créditos. Por último, entre la mano de obra familiar -que constituye la mayor parte de la población ocupada en las regiones de Ziguinchor (78,5%), Thiès (51,0%) y Diourbel (39,8%)- el 51.9% son varones con bajo nivel de escolarización formal –prima la educación coránica en daaras- y en su mayoría ejercen como trabajadores agrícolas (72.6%).

En relación a los índices de escolarización, según el RGPHAE el 54,6% de la población senegalesa con más de 10 años es analfabeta (en el francés, concentrada en la zona sureste), el 42,2% con más de 3 años no asiste a la “escuela francesa” (ver capítulo 1) y el 86,7% de la población de los 15 años a los 59 años no tiene formación profesional. La tasa bruta de escolarización primaria difiere por género, mientras que la de los varones es de 79,1%, la de las mujeres es del 81% y se encuentran altamente concentradas en el sur del país (zona de Ziguinchor, secundada por Dakar), mientras que la zona con el índice de escolarización primaria más baja entre varones es en el depar-

Gráfico 2: “Porcentaje de matrículas escolares por nivel de estudio”.

	Pública francesa	Franco árabe	Privada católica	Privada laica	Comunitaria	Otra
Maternal	43,2	9,3	10,9	31,1	3,1	2,4
Primaria	89,6	2,3	3,3	4,4	0,2	0,2
Media	84,0	1,9	3,5	10,0	0,4	0,2
Secundaria	75,4	2,1	4,4	17,6	0,3	0,2
Superior	72,7	0,2	2,3	16,5	1,9	6,4
Otras	3,7	32,5	2	15,9	6,7	39,2

Fuente: Fall (2010:15, traducción propia del francés).

tamento de Mbacké, donde se encuentra la ciudad de Touba (menos de 40,3%), no así para las mujeres que se radica en la zona centro oeste del país. Este fenómeno de baja escolarización entre los varones de la zona de Mbacké responde a su inserción en las escuelas coránicas, lo que también se relaciona con una mayor proporción masculina en general allí (ANSD, 2016a).

Un gráfico de la Agencia de Estadísticas demográficas senegalesa del período

2005-2006 publicado en Fall (2010) muestra en porcentajes la repartición de estudiantes por niveles entre los diversos tipos de instituciones escolares.

Un último dato significativo que publica este resumen de la ENES es que en Senegal la movilidad laboral es baja. Solamente el 6% de la población ocupada ha cambiado de actividad a lo largo de su vida laboral, y lo hizo después de 10 años.

Como vemos, las estadísticas oficiales presentan que en el mercado de trabajo senegalés hay una alta incidencia del trabajo independiente o por cuenta propia que se organiza de manera preferentemente informal.

Por ello, para entender el mercado de trabajo y empleo en este continente hay que considerar su alto grado de informalidad, cuya naturaleza varía de país en país (Heintz y Valodia, 2008) (ver capítulo 1). Hann y Hart (2011) plantean que en África el afán por el libre mercado logró disminuir la intervención del estado y por consiguiente la burocracia estatal, lo que favoreció un importante crecimiento de la economía informal. Hoy entre el 70% y el 90% de la economía continental es informal concentrada en el comercio “legal” e “ilegal”. En esta coyuntura el caso de Senegal, con un 40% a 50% de economía informal para el período 2010-2014 (FMI, 2017), es una muestra de la tendencia continental, según la cual la actividad informal “constituye la primer estrategia de salida de la pobreza tanto para los migrantes rurales que acabaron asentándose en las ciudades como para todos los jóvenes que arriban anualmente al mercado de trabajo” (Fall, 2010: 19).

En la página web oficial del “Ministerio de Comercio, del Sector informal, del Consumo, de la Promoción de los productos locales y de las PyME” se accede a un informe titulado “El sector informal en Senegal”²⁰, que muestra los resultados de una encuesta del año 2003 sobre este tema en la región de Dakar, focalizando en las actividades informales en el sector comercial y su importancia económica. Ya que para ese momento, en promedio cada hogar en Dakar obtenía la totalidad o parte de sus ingresos dirigiendo una unidad de producción informal. El criterio dado para definir como informales este tipo de actividades es no encontrarse regulados por el Estado. Sin embargo, el informe aclara que esto pareciera deberse más a la “naturaleza” del sector (dada su organización espontánea e improvisada de las actividades económicas de los hogares) que a una estrategia para eludir la legislación vigente.

20 Renombrado “Ministerio de Comercio y de las Pequeñas y Medianas Empresas” a partir de la reelección presidencial de Macky Sall en abril de 2019. Disponible en: http://www.commerce.gouv.sn/article.php?id_article=204 hasta la asunción de la nueva ministra sobrevénida con el cambio de gestión.

El grueso de los empleos en el sector informal está ocupado por mujeres, y luego por los niños, concentrados en los trabajos más precarios. La mano de obra del sector muestra baja escolarización, 2,8 años en promedio. Pero, la experiencia profesional no es insignificante con 7,4 años de antigüedad en el empleo. Centrado en la comercialización de productos de bajo costo, el sector informal de la capital tiene pocos vínculos directos con la producción del sector formal. Si bien los comercios informales son un vehículo para la distribución de productos extranjeros, especialmente de otros países africanos y de Francia, están provistos en su mayoría de productos nacionales.

Sándaga, HLM, Colobane -barrios de la capital, el primero toma su nombre del gran mercado mouride que alberga- son los *locus* álgidos de una actividad que ha ganado desde la periferia de Dakar hasta las áreas rurales, apunta Fall (2010). “No hay, en efecto, ninguna diferencia, en términos de protagonistas o de oferta de productos, entre un mercado semanal urbano y aquel de un poblado del Senegal profundo” (Ibíd.: 19; traducción propia del francés).

La proliferación de las unidades de producción informal en las últimas décadas evidencia el sector informal como un modo privilegiado de inserción de la mano de obra en todo el país, no sólo la capital. De hecho nuclea a tres cuartas partes de los trabajadores, el resto se reparten entre sector privado y una ínfima parte de funcionarios públicos (Ibíd.). Pero también va acompañado de una creciente precariedad dentro del sector (malas condiciones laborales, bajos ingresos, inexistencia de seguridad social). Sin embargo, en muchos casos representa la posibilidad de contar con remuneraciones que superan el salario mínimo en Senegal llegando a satisfacer las necesidades de los hogares. Además, su importancia para el mercado nacional no es despreciable, en tanto que su contribución representaba para 2003 el 10.7% del PBI y el 13.1% del PBI del mercado no agrícola²¹, otorgándole el mote de “pulmón de la economía nacional” (Fall, 2010).

Como sostiene Papa Demba Fall, la sociedad senegalesa va a dos velocidades, por un lado está el Estado que representa –sin materializarlo- el trabajo por el bienestar de su población, y por el otro el pueblo que se considera como único artífice de su destino, en términos individuales y familiares, a través de la protección e inspiración

21 Una estimación general para África Subsahariana pero más cercana en el tiempo la proveen las estadísticas del Fondo Monetario Internacional (2017) según las cuales la contribución de la economía informal al PIB es entre el 25 % y el 65 % y representa entre el 30 % y el 90 % del empleo no agrícola.

divinas que encuentra en las cofradías islámicas. “De hecho, si las autoridades políticas nacionales nunca pierden la oportunidad de evocar su voluntad de hacer de Senegal un país emergente, los Goorgorlu²² siguen esperando una respuesta viable a la cuestión recurrente de satisfacer las necesidades diarias de los hogares” (2010: 9; traducción propia del francés).

22 El *goorgorlu* según Fall hace referencia a un personaje popular de historieta que representa las luchas cotidianas de los estratos populares de la sociedad senegalesa, especialmente en lo que hace a la satisfacción de las necesidades cotidianas de los hogares. Por su parte la investigadora italiana Sinatti da cuenta de la utilización de esta referencia por sus propios entrevistados, y explica que el término “indica cuan cercano es el vínculo entre masculinidad y trabajo: como verbo significa ‘arreglárselas’, como sustantivo refiere a las personas del sector informal que subsisten con trabajos ocasionales. Inclusive, ‘*goor*’ significa ‘hombre’ y por extensión ‘*goorgoorlu*’ también significa ‘comportarse como un hombre’ (Sinatti, 2013: 220; traducción propia del inglés).

8

NARRATIVA VISUAL | COFRADÍAS ISLÁMICAS Y MERCADO DE TRABAJO EN SENEGAL

Mosaico 1: Protagonistas destacados en la historia del islam negroafricano. De izquierda a derecha: El Haj Omar Tall (imperio Toucouleur, cofradía tidjane), Amadou Bamba (cofradía mouride), Ibra Fall (movimiento Baye Fall).

1 a 3. Imágenes de acervo, gentileza del Prof. Luiz Arnaut (UFMG, Brasil).

“El marabout no se sorprende por la extraña petición del funcionario francés. El sheikh es ya un hombre viejo; se protege la cabeza y el rostro del abrasador sol de la tarde con su luenga y blanquísima bufanda. Los fieles acaban de salir de la última oración en la mezquita y posiblemente muchos discípulos rodean al sheikh y a su comitiva. Algunos funcionarios franceses se aproximan al maestro. ¿Qué es lo que le pide el funcionario francés? ¿Cuál es la solicitud que respetuosamente se le traduce del francés al wolof? Hay expectativa. El enjuto maestro, completamente vestido de blanco, accede. Ha debido preguntar por algunos pormenores: ¿qué es lo que tiene que hacer? Únicamente permanecer quieto unos instantes. El sheikh debió alejarse un poco de la multitud deteniéndose frente al muro de madera de la mezquita siguiendo las indicaciones del funcionario. Éste probablemente montó la cámara sobre un trípode. El marabout pacientemente espera, inmóvil. De pronto un sonido seco, sordo, como un suave pistoletazo sin eco. Dentro de la cámara se halla ya la única foto que se conoce del Sheikh Amadu Bamba Mbacké, fundador de la orden sufí muridista” (López de Mesa Samudio, 2008: 117).

1

4

2

5

3

6

7

21

22

23

Mosaico 2: Recorrido por la Ciudad Santa de Touba, epicentro de la Mouridiyya.

1 a 23. Touba, Senegal. Fotos: Luz Espiro, 2017.

Mosaico 3: Peregrinación anual mouride cada 18 Safar en Touba en ocasión de la celebración del Gran Magal.

1 a 8. Touba, Senegal. Fotos: Luz Espiro, 2017.

En esta fotografía observamos una reunión cofrática que transcurre en las inmediaciones del mercado de Sandaga, un sector de Dakar de álgido movimiento comercial y popular. El toldo cubre a los varones allí reunidos del intenso sol de una tarde de lunes de fines de octubre. El alto parlante reproduce khassidas, poemas de Serigne Touba que expresan su adoración espiritual a Allha, en una rítmica repetitiva que cantados a viva voz se convierten en una música que envuelve todo lo que sucede en este escenario: taxis que van y vienen, vendedores y compradores, trabajadores de la administración capitalina o estatal –estamos al límite del Plateau, el barrio donde ocurre el movimiento burocrático.

El retrato de un antiguo Khalifa general de los mourides en el canto izquierdo de la imagen nos sugiere que la reunión convoca a discutir sobre el Magal, la máxima fiesta del calendario de la cofradía islámica mouride que está a punto de celebrarse en simultáneo en su epicentro, la ciudad de Touba, en todo Senegal, y en cualquier rincón del globo donde haya un colectivo senegalés. Las alfombras del centro invitan a oyentes y esperan también a fieles que en las horas estipuladas se dispondrán voluntariamente para el rezo.

Hacia el fondo de la fotografía -con un poco de esfuerzo- vemos como se suceden, una a una, pequeñas tiendas de telas, artesanías, ropas tradicionales y ropas toubab (de los blancos), electrónica, y en la aglomeración de todos estos elementos puede rastrearse también cartelería de servicios de transferencia de dinero. Por delante de estos carteles, hacia el borde derecho de la imagen, tenemos la presencia de una vendedora ambulante llevando sobre su cabeza una palangana con mercadería, que nos habla de diferentes formas de comercio que conviven allí.

Hemos recorrido algunos elementos que componen la escena cristalizada en esta fotografía, invitando a su observador/a a sumergirse en una configuración cultural muy particular, que conjuga prácticas religiosas, comerciales, de género, de vestimenta y urbanas específicas, y produce ciertos modos de pertenecer también particulares.

En este universo, esas bandas blancas que se extienden de punta a punta en la imagen, insinúan fronteras materiales que nos hablan simbólicamente de la centralidad religiosa en el mundo del comercio senegalés, y al mismo tiempo de una sociedad heterogénea que produce identificaciones con referencias múltiples (que no son necesariamente aquellas reivindicadas dentro de esas bandas).

Mosaico 4: Ética del trabajo mouride. Ahmadou Bamba a la izquierda y sus descendientes -los tres primeros Khalifas Generales de la cofradía- a la derecha, protegen e inspiran la fabricación de bijouterie en el taller de un fiel mouride en la capital senegalesa. “[I]ncluso pensar en Amadu Bamba cuando se ve una imagen de él, trae inmediatamente bendiciones” (López de Mesa Samudio, 2008: 134).

1 a 4. Dakar, Senegal. Fotos: Luz Espiro, 2017.

1

2

3

4

9

10

11

12

Mosaico 5: Cultivos, pasturas, cría de animales y pesca en la zona de la Cuenca del Maní y en Dakar.

1 a 7. Cultivos y forrajeo en la Región de la Cuenca del Maní, Senegal. 8. Crianza y venta de corderos en la periferia de Dakar, Senegal. 9 a 12. Pesca y venta en Mboro, Senegal. 13 y 14. Pesca y venta en Dakar, Senegal. Fotos: Luz Espiro, 2017.

Mosaico 6: En los empleos precarizados y en el trabajo cuentapropista prevalece la informalidad.

1. Mecánica. Dakar, Senegal. 2 a 4. Transporte de pasajeros. Pikine, Touba, Dakar, Senegal. 5 y 6. Transporte de cargas. Pikine, Rufisque, Senegal. 7. Construcción. Touba, Senegal. 8. Servicio doméstico. Dakar, Senegal. 9 y 10. Peluquería. Mékhé, Senegal. 11 y 12. Costura. Touba, Mboro, Senegal. Fotos: Luz Espiro, 2017.

9

10

11

Mosaico 7: Continuidades y particularismos en las formas de comercio en los mercados y las calles de la capital y el interior senegalés.

1 a 11: Comercio en diversas calles y mercados de Dakar, Senegal.

12 a 20: Comercio en diversas calles, rutas y mercados de ciudades y poblados del interior de Senegal.

Fotos: Luz Espiro, 2017.

18

19

20

TERCERA PARTE

**TRAYECTORIAS
LABORALES DE MIGRANTES
SENEGALES
TRANSNACIONALES
EN LA PLATA Y
PUERTO MADRYN**

PRESENTACIÓN DE LOS INTERLOCUTORES QUE PROTAGONIZAN LAS TRAYECTORIAS

Bamba

A Bamba lo conocimos en la etapa de observaciones exploratorias en La Plata a fines de octubre de 2011, aunque aún no sabíamos su nombre, ni que llevaba sólo un mes en Argentina. Él figura en nuestro diario de campo como un número: el “tercer africano” que cruzábamos esa tarde al recorrer la Avenida 7 del centro platense.

...Un vendedor africano sentado en la esquina de 7 y 48 sobre el muro de Humanidades, tiene un maletín cerrado entre sus piernas que le deja al señor del puesto de artículos varios que está a su lado. Enseguida vuelve, lo abre y lo coloca sobre el muro exponiendo la mercadería a los transeúntes. Habla con algunas personas de la feria que ya está levantándose y recoge una caja de cartón de la vereda para exhibir bijouterie (...) Más tarde paso de nuevo por allí y lo veo desarmar su puesto. Sigo caminando y él avanza con su maletín en la misma dirección que yo. Una cuadra más adelante sobre la vereda de enfrente lo veo tomar un cajón de madera y armar nuevamente un puesto en la rampa de entrada de un banco, que ya está cerrado... (Diario de campo, La Plata, 2011).

Durante los meses de verano que siguieron recorrimos el centro platense pero no lo volvimos a ver, ni en el muro de Humanidades, ni en la entrada del banco, ni en otro sector. De hecho no había casi vendedores africanos en la ciudad en la estación estival. Promediaba marzo de 2012 cuando volvimos a encontrarlo en aquella misma

Foto: Autor desconocido, donación de Bamba, La Plata, Argentina, 2012.

esquina:

Su puesto ahora es más grande. Una mujer con un nene están mirando los relojes, me acerco y le pregunto el precio, me dice que ‘los más grandes están \$40 y lo más chicos más baratos’, en un español dificultoso. Le dije que en enero no había visto vendedores de relojes, le pregunté por qué él no estaba allí, pero me di cuenta que no me entendía mucho, así que traté de hablar pausado. Luego de charlar un rato nos sentamos sobre el muro a conversar otro poco. Al preguntarle de dónde era me dijo ‘de África’, haciendo un gesto como de obviedad, ‘de qué parte’, repregunté acompañando esa obviedad. Él es de Senegal y es wolof. Hace 6 meses que está en La Plata (Diario de campo, marzo 2012).

Esa vez establecimos nuestra primera conversación, sobre sus lugares de trabajo, sobre la clientela, sobre los vendedores “no africanos” de la feria que se forma en esa esquina cotidianamente, sobre los “líos” con la municipalidad y la relación con la “gente de acá”. Sobre esta base se fueron profundizando nuestras sucesivas conversaciones y explorando otros aspectos de su vida y su trayectoria, a medida que le explicitábamos la intención de nuestras preguntas. Diario de campo mediante, fuimos avanzando a base de ensayar palabras en el idioma del otro, él nos pedía que le enseñemos “castellano” y nosotras “wolof”. Al estar siempre tensados por el límite lingüístico, en uno de nuestros primeros encuentros pusimos en práctica la estrategia de darle la cámara fotográfica, para que retratara esos temas que al verbalizarlos

quedaban incompletos. De ahí en adelante, las fotos se convirtieron en una nueva forma de intercambio entre nosotros, a la que luego se sumarían pequeñas filmaciones e intercambios de materiales visuales por WhatsApp, en el contexto de sus sucesivos lugares de venta, casas de alquiler, y otros espacios de su cotidiano como las clases de español a las que concurría, diligencias para hacer trámites, encuentros religiosos y viajes a CABA para comprar mercadería.

Pasaron otros tres meses cuando acompañamos a Bamba en uno de estos viajes. Habíamos quedado en encontrarnos en la terminal, y al llegar estaba en la fila del colectivo acompañado por Tonss, con quien lo unían lazos de amistad y de parentesco.

Tonss

Tonss había llegado en 2011 a Argentina y ya lo habíamos conocido un tiempo antes en una feria que se hacía los fines de semana y feriados en la plaza Alsina de La Plata. Pero en aquella ocasión estábamos de paso y sólo recordábamos que habíamos intercambiado algunas palabras en inglés pero no los detalles de nuestra charla. Durante ese viaje en colectivo rumbo al barrio porteño de Once, Bamba eligió dormir en un asiento libre a mitad de pasillo mientras que con Tonss nos sentamos al fondo y conversamos en inglés sostenidamente durante una hora y media hasta llegar a destino. Habíamos llevado un libro de poemas escrito por el primer presidente senegalés que usamos de disparador para nuestro diálogo: relaciones coloniales, recursos de Senegal y de África, la imagen que los argentinos tenemos de ellos y la importancia de

Foto: Luz Espiro, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, 2012.

la familia, fueron temas que tratamos en esa ocasión, y que retomaríamos sucesivamente, a la vez que exploraríamos otros aspectos de su vida y su trabajo en Argentina.

“Las imágenes que la gente tiene acá sobre África es una imagen muy mala, como de primitivos, nos toman como si fuéramos asesinos, y no lo somos (...) no saben nada en América, y luego cuando la mayoría de la gente o la mayoría de la televisión como la CNN, la BBC muestran sobre África nunca muestran la imagen buena, siempre muestran la imagen mala. A cualquier lado donde vayas vas a ver mucha gente...yo he viajado por Argentina en muchos lugares y vi mucha mucha gente pobre en Argentina. Si nos mostraban esa parte en África nunca hubiéramos venido a Argentina, íbamos a pensar que Argentina es así” (Tonss, La Plata, 2012).

Fue notable el rol de “maestro” que Tonss asumiría en nuestros sucesivos encuentros, plasmado en preguntas que nos hacía recurrentemente: “¿Qué quieres aprender hoy de nuestra cultura?”. Otro aspecto que marcó nuestros intercambios era su pedido expreso a que conversáramos en inglés, porque le resultaba más fácil que el español, y además era una ocasión para practicarlo, “*I love english, with english I feel free*” (“amo el inglés, con el inglés me siento libre”), nos decía. Él lo había aprendido durante los años que vivió en Liberia y lo hablaba fluidamente, sin embargo, para nosotras resultaba un esfuerzo enorme que nos dejaba cansadas luego de cada encuentro, pero entendimos que esta era otra manera de achicar las asimetrías presentes con nuestros interlocutores senegaleses. Pero además, acabó resultando un canal para expresarnos con mayor detalle y darle profundidad a nuestros diálogos.

Para junio de ese año los “líos” que los vendedores senegaleses tenían con la municipalidad y la policía se hicieron más sistemáticos y violentos. En esta coyuntura comenzamos a participar de las reuniones que se venían dando en el CELS en una Mesa por los Derechos Humanos de las Personas Migrantes, en la que se discutía la puesta a punto del Régimen de Regularización para senegaleses y comenzaban a tratarse estrategias para la defensa de estos vendedores en La Plata, frente al embate de las fuerzas estatales de control. Esta mesa estaba formada por numerosas organizaciones de la sociedad civil, entre ellas ARSA con asiento y mayor influencia en la zona de Buenos Aires. Es por ello que fueron invitados a participar dos senegaleses que residían y trabajaban en La Plata y estaban más en contacto con la problemática local.

Billy

Así fue como conocimos a Billy, quien asistía a las reuniones como representante del colectivo local. En la casa del barrio de la terminal de colectivos donde residía en ese momento, se organizaron reuniones informativas de las que participamos, para transmitir a los demás senegaleses de La Plata los temas tratados en la Mesa del CELS. Al poco tiempo, en ocasión de la detención de su hermano por resistencia a la autoridad Billy nos llamó para que fuéramos a la comisaría 1º de La Plata y viéramos lo que estaba sucediendo allí: a su hermano lo tenían esposado en un calabozo mientras afuera se dirimían los agentes de Control Urbano y los policías sobre los procedimientos realizados. Al día siguiente Billy fue entrevistado para la emisión central de un noticiero denunciando los reiterados abusos de poder institucional:

Foto: Extracto de entrevista televisiva, Visión 7, TV Pública, Argentina, 2012.

“Yo lo que le voy a nombrar es un racismo, te sacan la mercadería, no te dejan trabajar si estás parando cinco minutos, no podés estar todo el día caminando, claro a veces se cansa (...) Es para vivir nomás, pero con un maletín no podés hacer un grande negocio. Hace 5 años que estoy con este maletín no me puedo mover de ahí, no puede avanzar de ahí, pero a mí me encantaría tener un trabajo legal, un trabajo en los negocios, pero nadie no me va a tomar como empleado, no tengo documento de Argentina” (Entrevista televisiva¹, septiembre de 2012).

¹ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=VSNAau1c09E>

Billy había llegado a La Plata en 2007 y desde ese momento comenzó a vender bijouterie de fantasía en un espacio de Avenida 7 situado a media cuadra del lugar de venta de Bamba, de modo que en una misma jornada de trabajo de campo podíamos acercarnos a conversar con ambos, así nuestros encuentros se hicieron regulares. Entonces supimos que él pertenece a la cofradía tidjane, distinguiéndose de los senegaleses que estábamos contactando para ese momento (y de los flujos migratorios senegaleses en general), que -como Bamba y Tonss- eran todos mourides. Además de su rol como portavoz de su grupo de pertenencia, la dimensión religiosa de su identidad nos permitía profundizar en las heterogeneidades al interior de este colectivo migratorio en La Plata. A estas características particulares se añadía su trabajo estival en las playas patagónicas, marcando otra distinción con sus *paisanos* orientados hacia las playas bonaerenses e inaugurando una nueva territorialidad en relación a este grupo migratorio, que resultaba interesante indagar.

Continuamos nuestras aproximaciones a la migración senegalesa realizando durante un tiempo observaciones en el contexto de las clases de español para extranjeros que se dictaban en la UNLP. Hacia 2013 allí concurrían Bamba y otros jóvenes senegaleses, entre los que estaba Laye, un joven que hacía una semana había llegado al país. En esa época no profundizamos el diálogo con él, porque la distancia lingüística era muy grande aún, pero dos años después lo encontraríamos trabajando cerca de la nueva ubicación de Bamba, en la vereda de la Legislatura provincial y con mayor manejo recíproco de nuestros idiomas.

Laye

Una mañana de mayo nos acercamos allí buscando a Bamba, pero en su lugar encontramos a Laye. Le hicimos las respectivas consultas por Bamba y nos contó que estaba en otra provincia, pero se mostró con ganas de charlar así que consideramos que era una buena instancia para conocerlo. Conversamos un buen rato sobre nuestros respectivos trabajos y le explicitamos que nuestra intención al conversar con Bamba, así como con otros de sus compatriotas y con él, si estaba dispuesto, respondía a los objetivos de nuestro estudio en marcha. Nos interesaba conocer cómo es su vida en Argentina y cómo era en Senegal, su trabajo aquí y allá, su relación con los demás senegaleses así como con la gente de la ciudad. A lo que se mostró interesado y nos dijo:

"Sería bueno que vas a Senegal y filmes todo, saques foto de todo, y luego venís para mostrar a la gente acá para que vea cómo viven allá, la historia que hay. También es impor-

Foto: Autor desconocido, donación de Laye, La Plata, Argentina, 2016.

tante hacer eso acá, porque nosotros, cada uno de los chicos tienen una historia acá, vive, trabaja, paga a la AFIP, y eso es la historia de cada uno, es muy importante tu trabajo" (Diario de campo, La Plata, 2016).

Así fue como, tras algunos contactos iniciales, llegamos a acercarnos a quien se convertiría en uno de nuestros interlocutores principales, sobre todo después de una pelea en la que se vio envuelto y que lo dejaría internado un mes en un hospital platense, donde lo visitamos. Su mirada sobre su contexto de origen, su preferencia por mantener su posición en la venta callejera, la relación con sus compañeros de venta, entre otros aspectos que fuimos conociendo luego, como su pertenencia a la cofradía Layenne, nos motivaron a profundizar en su historia.

Desde los inicios de nuestra vinculación con Bamba, Tonss, Billy y Laye la imagen apareció como un elemento significativo de reflexión conjunta, formando parte de las diversas experiencias que delinearon sus trayectorias laborales particulares (ver capítulo 2). Sobre los aspectos estructurantes y sobre aquellos otros que condicionan estos itinerarios profundizaremos en las páginas siguientes.

Sólo resta decir que sus biografías le imprimen la voz y la imagen al protagonismo en estos itinerarios, pero establecen un diálogo con las historias de los demás interlocutores conocidos durante esta investigación. Esta polifonía de experiencias constituye las trayectorias que expresan una historia social colectiva.

9 NARRATIVA VISUAL | PRESENTACIÓN DE OTROS SENEGALESES Y SENEGALESAS QUE FORMARON PARTE DE ESTA INVESTIGACIÓN

Algunos de los senegaleses y senegalesas que aquí y allá contribuyeron a esta tesis.

1 y 3. Fotos: Luz Espiro, La Plata, Argentina, 2013. 2. Foto: Julia Olivares, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, 2013. 4 y 5. Fotos: Luz Espiro, Puerto Madryn, 2016. 6 y 7. Fotos: Luz Espiro, Porto Alegre, Brasil, 2016. 8. Foto: Bamba, Porto Alegre, Brasil, 2016. 9 y 10. Fotos: Luz Espiro, La Plata, 2017. 11 a 13. Fotos: Luz Espiro, Mécké, Senegal, 2017. 14 a 16. Fotos: Luz Espiro, Touba, Senegal, 2017. 17 a 19. Fotos: Luz Espiro, Khombole, Senegal, 2017. 20. Foto: Luz Espiro, Dakar, Senegal, 2017.

“TENGO SUERTE PARA VENDER”: LA TRAYECTORIA DE LAYE

SENEGAL: TIEMPOS DE FAMILIA, RESPONSABILIDADES LABORALES Y PROYECTO MIGRATORIO

Trayectoria familiar y residencial

Laye es oriundo de la región de Dakar, donde se crió entre las localidades de Pikine y Thiaroye (ambas en el departamento de Pikine), allí viven la familia de su padre y la de su madre, respectivamente. Ellos se separaron cuando Laye era pequeño, luego su madre volvió a casarse y tuvo otros hijos con su nuevo esposo, mientras que su padre ya tenía una primera esposa e hijos producto de este matrimonio y de uno anterior.

Hacia el año 2000 el padre de Laye migró a los Estados Unidos. Vivió en algunas ciudades y se estableció definitivamente en Nueva York, hasta su fallecimiento a principios de 2018. Allí trabajó como taxista manejando su propio coche y las ganancias percibidas las reinvertía en diversos negocios en Dakar, tanto en sus locales donde comercializaba productos alimenticios, como en el sector inmobiliario. Asimismo, en un terreno propio a las afueras de Dakar criaba pollos y corderos para consumo familiar y para vender.

Un mediodía durante el acompañamiento en el puesto de venta de Laye en La Plata él nos mostraría una foto donde se veía un edificio de departamentos de cuatro pisos, en la fachada de azulejos marrones sobresalían balcones en los que podían verse varios carteles de “*louer*” (alquiler). Era uno de los edificios de viviendas para alquilar que su padre había construido en el barrio de Pikine y de los cuales extraía parte del dinero para la manutención familiar.

La madre de Laye, por su parte, permanece en Thiaroye, donde ha trabajado con el recurso pesquero a lo largo de toda su vida, hasta la actualidad. Ella compra pescado en la playa, recién traído en canoas, y lo transforma en un tipo de pescado seco llamado “*guedj*” (en wolof) mediante una técnica de procesamiento tradicional, una práctica artesanal de la transformación del pescado que en Senegal es tradicionalmente femenina (Maïzi, 2006). Luego revende este producto en un puesto costero, destinado al mercado interno e internacional.

Dentro de esta familia, aún más extensa que otras, como Laye mismo reconoce -“yo soy una persona que tiene mucha familia, una ‘grande famille’ ” (familia grande)-, sus dos hermanos mayores del mismo padre también ya habían emigrado, pero hacia Europa, uno a Alemania y otro a Italia, mientras que un primo por el lado materno lo había hecho a España.

De todos ellos, Laye destaca a su hermano que vive en Alemania:

Quien suele estar viajando entre España, Italia, Alemania, Francia porque tiene un “parking” en Dakar. Le pido a Laye que me explique qué es un “parking”, y me cuenta que lo que su hermano hace es comprar autos en Europa y los manda en barco a Dakar, donde tiene este lugar -el “parking”- y allí los revende. Viaja en avión desde Europa a Dakar y recibe en la aduana el barco con el cargamento. Me cuenta además que tiene rastas “hasta acá” (por debajo de la cintura) porque es Baye Fall¹ (Ver capítulo 8). Otro aspecto que Laye resalta de este hermano es la familia que formó en Alemania con una mujer europea. Fue su padre hace unos años quien le contó que su hermano le había pedido permiso para casarse con esa mujer (Diario de campo, La Plata, 2016).

Actualmente en Pikine no queda ningún pariente directo por el lado de su padre, y cuando Laye se refiere a su familia en Senegal menciona a su madre y a los hermanos del lado materno (que viven con ella), todos menores que Laye, uno de 14 años, otro de 16 años -que estudia y vive en una escuela francesa pupila - y otro hermano de 18 años con planes de viajar a Argentina al momento de nuestra etnografía en Senegal. Son los varones emigrados quienes envían el dinero para pagar la educación de aquel y el viaje de este. Con todos ellos conviven también una prima y un primo materno y dos hijas del esposo de su madre con su segunda cónyuge, junto a la hija pequeña de una de ellas.

Visité a la familia de Laye en Thiaroye, un barrio que costea el mar, de condiciones más precarias que otros barrios que visité en la capital. Llegamos en una combi de transporte popular llamada ‘Ndiaga Ndiaye’ o ‘mini-car’, con uno de los hermanos menores de Laye, un amigo suyo y la hermana menor de Absa. Al bajar al costado de la ruta caminamos por un terreno donde algunos jóvenes jugaban al fútbol. Seguimos durante un trecho las vías del tren, que se internaban en un caserío, pero antes entramos al barrio de Laye, de calles angostas, sinuosas y húmedas, con algunas casas a medio edificar. Ciertas calles de tan estrechas no permiten el paso de autos, sólo de peatones, tal vez una moto. Cada tanto se

¹ Ver capítulo “Cofradías islámicas y mercado de trabajo en Senegal”.

ve alguna mezquita. Zigzagueando por los callejones de arena, atravesamos una puerta y entramos a un pasillo que desembocó en un pequeño patio techado. Era la casa de Laye. En ese patio se ubican las puertas que dan a las habitaciones, el hermano de Laye se sacó las sandalias y me invitó a entrar a un cuarto angosto, el de su madre, donde apenas entran la cama, un ropero y un mueble vajillero en un rincón². Me indicó que esperara allí, su madre ya llegaría. Estaba volviendo de la ciudad de Touba, donde habían enterrado a una coesposa, la segunda, que padecía diabetes. Mientras tanto conversé con los hermanos de Laye quienes me invitaron a ir a ver la playa, ya que estábamos muy cerca. Salimos de la casa, tomamos un callejón lateral y llegamos. Ya había anochecido, estaba todo muy oscuro. Bordeaba la costa una línea de casas bajas donde se escuchaba el movimiento de personas y apenas se veían algunas que aún estaban terminando las labores pesqueras. En unas pocas casas colgaba un foco de luz que iluminaba un alero. Sólo muy a lo lejos, se veía la iluminación extendida de los barrios centrales de Dakar (Diario de campo, Dakar, 2017).

Este barrio costero y sus familias forman parte de las poblaciones de lengua wolof y de tradición pesquera étnicamente identificadas como lebou, introducidas antes (ver capítulo 7). Una particularidad entre los lebou es la yuxtaposición de dos aspectos estructurantes, provenientes de configuraciones culturales diferentes: por un lado, las reglas patriarcales propias del islam, y por el otro, la prevalencia vigente de la filiación matrilineal en la organización social lebou, en lo que atañe a reglas de “derecho materno” y a posición de dominio de las mujeres (Malherbe y Sall, 1989). En la propia biografía de Laye encontramos dicha articulación operando en tres aspectos: por un lado, en su residencia patrilineal, y por el otro, en su adscripción a la etnia y la cofradía que ha heredado por vía materna (ver capítulo 8).

Él mismo explica estas múltiples identificaciones de la siguiente manera:

“Si vos naciste en Dakar, sos original Lebou. Si vos decís Dakar, es un lugar Lebou, Dakar es la ciudad de los lebou. (...) todos los que están cerca del mar, la mayor parte son lebou. Los lebou somos todos una familia, si vos fuiste a Goreé (ver capítulo 7) tengo allá mi familia, Diop, en Saint Louis también, no importa el apellido, si tu mamá es lebou y su hermana es lebou se casan con otras personas, tienen diferentes apellidos, pero eso no importa, sus hijos son lebou también. Pero mi padre es una

² El mobiliario, más modesto que en otras casas que visité, cumple sin embargo, con los requisitos mínimos de las habitaciones de las familias extendidas senegalesas, donde cada cuarto alberga todo lo que requiere el grupo que la habita para sus actividades privadas. Aquellas compartidas, como la comida o la lavandería, tienen un área común en la casa.

persona de Dakar, pero no es lebou. Yo no soy lebou, en la familia grande hay lebou, por la parte de mi madre, tengo tía, tíos. Yo soy lebou porque no puedo sacarme la parte de los lebou, pero la historia de mi familia es complicada. Mi mamá es lebou, pero cuando mi mamá y mi padre se separaron yo era chiquito y yo me quedé al lado de mi padre. Porque si allá sos hombre, sos el favorito del padre más que de la mamá. Yo vivía con mi padre en Pikine y los sábados y domingos iba a visitar a mi mamá y después volvía a Pikine. Yo no tuve suerte para vivir con mi mamá cuando se separaron, porque mi padre no quería dejarme con mi mamá. (...) Yo también soy mouride, layenne y tidjane. Mi padre es tidjane, yo antes que mis padres se separaren voy con mi abuela [paterna], ella es mouride, sabe muchas historias de los mourides. En la familia de mi mamá una parte son layenne y una parte son mouride. Yo toda familia de layenne, sangre de layenne, todos hermanos, todos los hijos de Khalifa General Layenne se casaron con mi familia” (Laye, La Plata, 2018).

De este relato, además de las identificaciones múltiples que repasa Laye, podemos inferir un hito central en su biografía, la separación de sus padres, que introduce un primer cambio de dirección en su trayectoria familiar y residencial. Dado lo temprano de este acontecimiento -ocurre cuando Laye tenía alrededor de 5 años- propicia una diversificación de referencias identitarias e introduce cambios profundos a largo plazo en el curso de su vida. En línea con esto, si bien Laye nació y permaneció en la región capital del país, el movimiento descripto de la casa paterna a la materna instituyó una forma inicial de circulación entre diferentes localidades con experiencias que tendrán su correlato no sólo en la esfera familiar, sino también en la laboral y posteriormente en la migratoria.

Inserción en el mercado laboral

Laye comenzó a trabajar a temprana edad en uno de los negocios de venta de productos alimenticios de su padre, iniciándose así en el rubro del comercio y adquiriendo conocimientos relevantes para sus experiencias laborales posteriores. Tal como él lo relata:

“Yo nunca trabajar en otro lado, siempre trabajar en cosas de mi padre. Tenía 10 años cuando empecé, cuando iba tenía que poner un banco para pararme arriba y atender clientes, tenía mucha experiencia para eso. Todos los días, mis amigos no trabajar, yo trabajar, trabajar siempre, porque ese quiosco no puede cerrar. (...) Yo vendía, cuando vendía guardaba la plata, si necesitaba cosas yo llamaba, pedía, me

traían, yo pagaba. Así, cosas de alimentación, mucho, como un supermercado, así, cuando entrabas tiene todo. Era complicado, tiene mucha responsabilidad, no es fácil. Porque todo era mi responsabilidad, si rompe, si pierde, si no lo cuida, ¿Quién tiene problema?: yo. Cuando tenía 10 años éramos dos, el otro era el responsable, yo vengo para ayudar, ayudar, ayudar. Era un empleado de responsabilidad. Yo empecé a tener responsabilidad cuando él robar mi padre, después al final ese secreto mi padre sabe, el hermano de mi padre le dice que le robaba mucha plata, que tenía que darle [el control del negocio] a su hijo y si perdía no importa porque es de él, y si ganaba cuidaba el porvenir. En ese momento yo era muy chiquito y la responsabilidad fue muy rápida para mí, no había otra solución. Yo no podía tener responsabilidad en ese momento, pero como ese hombre robó la plata, mi padre no tiene confianza en otra persona y como yo antes trabajar con él, yo sé todo y me dice ‘tenés que trabajar’. Antes yo ayudaba a la persona que le robó la plata a mi papá, él tenía otro trabajo antes, otro, de carnicero. A la mañana me voy a ir hasta la una, cuando terminar a la una vengo a ayudar en el quiosco de mi papá, sí” (Laye, La Plata, 2018).

A esta secuencia de cambios en las dinámicas de trabajo iniciales, que aumentó la responsabilidad de Laye en este ámbito laboral, hay que agregarle la salida de su padre a Estados Unidos, lo cual tendría consecuencias en otras esferas como la vida doméstica, al poner en crisis las prerrogativas de género y generacionales asociadas a esta.

Una salida a las constricciones de la juventud dakarense

Producto de su residencia patrilineal Laye compartía su cotidiano con la esposa de su padre y el hijo de ella, en un vínculo conflictivo que se acentuaría en ausencia del jefe de la casa.

“Yo sufrí mucho, porque mi padre tiene otra mujer, su hijo y yo siempre mucho quilombo, porque su madre no me quería. Vos sabes que en Senegal los hombres no cocinan, no hacen compras, ella me decía ‘Laye tomá la plata andá comprar para comer, comprá pan, esto, esto’ Yo iba así, y ese hijo no. Ese no es hijo de mi padre, es hijo de la esposa con otro hombre. Cuando yo trabajar con mi padre, si yo ganaba algo él me decía que yo robaba la plata de mi padre, la madre de él decía así, yo robar la plata de mi padre. Mis amigos comprar ropa, todas las cosas para ir a una fiesta, yo no, tenía mucha responsabilidad, a la noche no salir, yo aguantaba todo.

Yo abría a las seis de la mañana hasta las doce de la noche. Siempre el hijo de ella no trabajaba, si ganaba algo ella me decía ‘vos robar plata de tu padre’. Por eso no quiero naaaaaa de mi padre. Porque si un día vengo y tengo algo ella me dice ‘mirá él roba la plata del padre’. Por eso quería dejarlo” (Laye, La Plata 2018).

El sufrimiento al que Laye hace referencia se funda en las presiones que se depositan sobre el primogénito. Con sus hermanos mayores viviendo en Europa y como hijo único de la unión de su padre y su madre él tuvo a su cargo los negocios paternos desde muy temprana edad –que lo ponían en un conflicto con la esposa de este-, a la vez que debía contribuir al mantenimiento de su familia materna.

Recordemos que esta última tiene su residencia en Thiaroye, un barrio de rai-gambre lebou, atravesado por un profundo proceso de pauperización producto, fundamentalmente, de la sobreexplotación del recurso pequero desde hace décadas, lo que ha marginalizado al rubro de la pesca artesanal y las actividades asociadas (Binet, Failler y Thorpe, 2012; Sakho et al, 2015). Numerosos autores (Fall, 2001; Willems, 2007; Bouilly, 2008; Sinatti, 2009; Sarr, 2008; Poulet, 2016) coinciden en remarcar que Thiaroye es uno de los típicos suburbios urbanos senegaleses desde los cuales parten los migrantes, muchos de ellos pescadores artesanales, y donde invierten desde el exterior, preparándose para su regreso. Allí las mujeres tienen un rol activo en la planificación del proyecto migratorio de sus parientes. Sobre todo las madres, quienes en los contextos de crisis que atraviesan depositan la responsabilidad de la familia en sus hijos varones y se lo enseñan desde pequeños. Inclusive aportarán dinero para la preparación del viaje, obtenido de préstamos, ahorros o de su propio trabajo, como es el caso de la madre de Laye³.

En relación a su familia en Thiaroye, Laye comenta que desde la jubilación del esposo de su madre:

“Nosotros todo obligación porque cada uno necesita ayudar a su familia, así yo tengo que ayudar a mis hermanos, mi madre si yo no ayudo a mis hermanos no me dice nada, pero yo tengo mi decisión de ayudarlo, porque son mis hermanos” (Laye, La Plata, 2018).

3 “Las madres de Thiaroye” son conocidas también por haberse organizado en asociaciones que luchan contra la emigración de los jóvenes del barrio en condiciones riesgosas, principalmente mediante embarcaciones precarias hacia Europa (las mediáticamente conocidas “pateras”), muy presente en esa zona debido a su ubicación costera (Bouilly, 2008; Poulet, 2016). Uno de los episodios más trágicos y recordados ocurrió en 2006 cuando 400 jóvenes que salieron de las costas de este barrio en embarcaciones hacia Europa desaparecieron en el mar (Sarr, 2008; Lally, 2011). Para una nota periodística reciente sobre este tema ver: https://elpais.com/internacional/2018/08/21/actualidad/1534846010_292875.html

De acuerdo a lo introducido en capítulos anteriores, en Senegal el sector joven de la población es el más numeroso, tendencia que se sostiene en la región de Dakar, la más densamente poblada del país, donde siete de cada diez personas tienen menos de 35 años (ANSD, 2015). Este sector es, a su vez, el más afectado por las consecuencias de las diversas crisis económicas y políticas que ha atravesado el país desde su independencia.

De esta manera, la imbricación de los elementos de las esferas familiar, laboral y residencial, en la etapa vital en la que Laye se encontraba, propiciaron su motivación para migrar. Tal como sostienen Ba y Ndiaye (2008, en Poulet 2016: 14; traducción propia del francés) para los jóvenes de Dakar “migrar puede volverse una ‘búsqueda individual’ y una ‘afirmación de sí’ vista como una ‘salida’ bajo los efectos de los cambios acontecidos en la sociedad senegalesa”. Esta intensión de emigrar implica “partir para retornar crecido/a, adulto/a” a Senegal, es decir un rito de pasaje que asegure un cambio de estatus (Poulet, 2016).

La socióloga francesa Kelly Poulet (2016) explica los fundamentos de esas necesidades vueltas obligación. Ella plantea que uno de los elementos más estructuradores de la sociedad senegalesa radica en las relaciones entre grupos de edad (basadas en la concepción relativa de la edad y la organización social por cohortes). En este sentido, la juventud dakarense es antes que nada una generación inmersa en relaciones de dependencia y obligación que surgen de la estructura familiar senegalesa, que se les vuelven insostenibles hoy en día. Ya que en el contexto actual signado por la pauperización y monetarización de las relaciones sociales, alcanzar el estatus de adultez depende tanto de atravesar ciertas etapas del desarrollo del ciclo de vida pautadas culturalmente, como también de la posibilidad de participar de la circulación del dinero en la familia. En los barrios menos favorecidos, aunque el principio de “señoridad”⁴ y las prerrogativas de primogenitura están presentes, acceder a la legitimidad de la palabra o ser valorado en el seno familiar, depende también en gran medida de estar entre quienes realizan los aportes en dinero.

Entonces, estos jóvenes buscan la manera de dejar de ser representados y representarse a sí mismos como cargas familiares y sociales mediante diversos mecanismos, que dependerán de las condiciones que organizan la experiencia juvenil en

4 Relaciones de respeto y obligación que implican responsabilidades de los mayores hacia quienes están abajo y viceversa, con más constricciones sociales para los de menor edad (Melliassoux, 1975, en Poulet 2016). (ver también capítulo 7).

Dakar (Ibíd.). Pero esta “liberación” de las coacciones propias del *ethos* comunitario, más que una voluntad de emancipación, parece indicar que la emigración es hoy en día el camino más rápido para convertirse en adultos, es decir, para hacerse escuchar, para obtener respeto, reconocimiento social y triunfar en el seno mismo de su grupo social. Por lo tanto, las aspiraciones que contienen el deseo de migrar dependen para cada persona del lugar que ocupa en el espacio social: “sólo los más armados, social, cultural y económicamente pudieron atravesar todos los procedimientos de selección que tienen lugar para salir” (Ibíd.: 429; traducción propia del francés).

Proyecto migratorio personal

Laye otorga valor a la experiencia de la que lo han dotado sus propias elecciones y acciones para tomar la decisión de migrar:

“Yo iba poco tiempo a la escuela, mi padre mandar plata para ir a la escuela, pero yo comer [sic] la plata, yo ir con mis amigos. El me preguntaba si yo iba a la escuela y yo le decía que sí. Yo no fui a la escuela pero dios me dio una experiencia, si vos me decís algo, yo lo guardo en mi memoria, no sé leer, pero tengo experiencia. Si fuiste a la escuela sabes leer, escribir, todo, pero si no tenés experiencia no sirve. La experiencia es otra cosa, la facultad es otra cosa, leer, escribir es otra cosa. Mi madre me dice 'si vos fuiste a la escuela en este momento vos tenés que escribir una biblia', porque sabe que yo tengo muchas cosas en mi cabeza. Yo donde viví en Senegal hay muchas personas, muy complicado, cuando salir de tu casa vos lo ves a todos, bueno, malo (...) Cuando tenía 15 años, yo arreglé mis cosas y no dije nada. Busqué un documento de Senegal, busqué un pasaporte, todo. Junté plata para que una persona me arregle una visa para Francia, Inglaterra, España, Italia, Ucrania, cualquier visa, yo quería salir de Senegal en ese momento. (...) Pero mi papá no quería, quería que quede en Senegal para hacerme cargo de sus cosas, la casa, cuidar el quiosco, tiene muchos quioscos en Pikine” (Laye, La Plata, 2018).

A pesar de que este primer intento de salir de Senegal se vio frustrado debido a los mandatos como primogénito, Laye continuó alimentando el imaginario de éxito de quien emigra y adquiere un nuevo estatus, en tanto logra un doble propósito: librarse de las constricciones familiares y acumular dinero para aportar al sostenimiento del hogar. Entonces por medio de conexiones familiares emergió una vía alternativa de la mano de un contrato de fútbol para un equipo de Estados Unidos, esa “tierra

de oportunidades” (Ménard Marleau, 2017) donde estaba su padre y donde podría triunfar en una disciplina que le era familiar. Su primo mayor de Thiaroye trabajaba, entre otras cosas, como entrenador de fútbol. No obstante esta posibilidad de migrar tampoco prosperó.

“Cuando fui para hacer el trámite a la Embajada de Estados Unidos en Senegal, tuve un problema. Había llegado la invitación para jugar al futbol. Yo tenía que jugar en California, tiene fecha, tiene todo. Antes tenía que buscar la visa, pero tuve el problema de la foto, no puedo arreglarlo en ese momento, saqué otro turno, pero antes que prepare eso, la competencia terminó. Esto fue en 2012, 2011, sí. No tiene suerte. Y dios me mandó acá, yo quiero ir a Estados Unidos, no se puede, la vida es así. Cuando me pierdo esto, no puedo ir a Estados Unidos, mi padre me dice ‘yo te voy a arreglar una visa de China, Hong Kong, dale tu pasaporte a una persona y esa persona te da pasaporte a China’. Pero no iba para trabajar, voy para comprar cosas, muebles, placares, muebles, ropa, mochila. Él me dio 2 millones de Fcfa para ir allá, pero no me los da en la mano, tenía que retirar de su cuenta. Iba al banco y con un papel si necesitaba sacar sacaba en nombre de él, sin problema. Al final la visa salió todo, pero después un amigo⁵ me dijo que tenía que ir a Argentina, que estaba bueno, así, ‘si vas a ir tenés que comprar un pasaje a Ecuador-Senegal, cuando llegás a Ecuador, después tomar micro a Perú, después tomar micro a Bolivia, después vas a entrar a Argentina’, él me contó todo, él me dice así. ‘¿Seguro?’ Le pregunté, él me dice ‘sí, vamos mañana’. Yo voy a sacar 1500 dólares de la cuenta de mi padre, mi padre me dijo que me daba 2 millones de Fcfa para comprar un contenedor y traer cosas acá [Senegal]. Pero yo no quería ir a China, muy complicado. Yo no quiero plata de mi padre, quiero mi plata. Mi amigo me dijo así, ‘Argentina está bueno’, él me dijo ‘se vende solamente, y ganas bien’. Así que yo pensé «voy a Argentina, si pasa, bien, si no pasa, vuelvo y me voy a China». Y me vine, sin problemas, hace cinco años” (Laye, La Plata, 2018).

En este testimonio Laye enfatiza su elección de tomar distancia de las decisiones paternas y propiciar un recorrido que le permita generar dinero en el extranjero, poniendo en juego su conocimiento en el rubro comercial. Por ello, se aseguró una estrategia de movilidad que lo eximía de tramitar un nuevo visado, y así evitar otro posible fracaso en la salida. Así fue como, a partir de su pertenencia a una red de

5 Este amigo de Laye sólo le brindó la información relativa al viaje, no participa de las estructuras que gestionan la migración. Él mismo viajó a Marruecos a estudiar árabe.

amistad por la que circula la información de Argentina como destino migratorio y la ruta sudamericana asociada, Laye concretó su salida definitiva de Senegal.

Siguiendo una política de “fronteras abiertas” desde 2010 hasta inicios de 2016 Ecuador eximió de visado de ingreso a personas de diversas nacionalidades, entre ellas los senegaleses (Ibíd.). Esta opción tuvo su auge en el 2013, coincidiendo con el momento en que Laye concreta su salida de Senegal (ver capítulo 4).

Unas semanas antes de partir Laye conoció a Absa, la mujer que luego sería su novia y candidata a primer esposa.

Se conocieron en un mini-car, donde él le cedió el asiento y se pusieron a charlar, intercambiaron sus números de celular y así iniciaron su vínculo. Pero fue cuando Laye ya estaba en Argentina que empezaron a hablar más y se pusieron de novios ‘¿Laye te dijo esto u otra cosa?’, me pregunta Absa en su departamento dakarense, y agrega, ‘ya es hora de que nos casemos, ¿no? Podrías decírselo a Laye cuando vuelvas’ (Diario de campo, Dakar, 2017).

LA PLATA: ENTRAMADOS EN TIEMPOS DE VENTA CALLEJERA

Inserción en una red de arribo

El periplo que recorrió Laye desde Senegal incluyó los pasos por Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, hasta llegar a La Plata en mayo de 2013, con 26 años. Pero no lo hizo solo, sino que desde la salida de su país de origen compartió el viaje con Paco, un *paisano* originario de la región de Louga -en la Cuenca del Maní- que se encontraba trabajando en Dakar antes de partir.

Paco nos relata las expectativas en las que se basaba su propio proyecto migratorio:

“En Dakar era jefe albañil, sí, trabajaba haciendo casas, edificios, así como este [se refiere al hospital en cuyas inmediaciones vende sus productos]. Compraba materiales, todo, pero mi hermano me dijo que vendiera, mi hermano ya vivía acá y me dijo que había que vender. Que venga a vender, que en la costa, en Mar del Plata, se vendía bien. Yo no sabía nada de vender. Pasa que yo llegué justo cuando él volvía de Mar del Plata... Pero una vez yo estaba acá y había una gente arreglando la calle, yo fui y les dije si podía usar las máquinas, para demostrar que yo sabía. Hice todo bien, rápido, justo vino el jefe de ellos y me vio, me pidió mi número, todo. Hacía un mes que había llegado. Pero mi hermano me dijo que no, que había que vender, así que...” (Paco, La Plata, 2017).

De acuerdo al principio de vidas interconectadas (Elder et al., 2003) los planes que sostenía Paco acabaron convirtiéndose en los de Laye, quien recibió el apoyo de aquel en los primeros momentos de su llegada a La Plata. Desde un enfoque de redes, coincidimos con el análisis de Sánchez Alvarado (2017: 93) al plantear que “los vínculos fuertes no son netamente parentales. De hecho, también se afianzan cuando los migrantes hacen parte de los proyectos migratorios de otros”, en este caso mediante un sentimiento de amistad recíproco que forjaron a partir de las solidaridades e intercambios experimentados durante el viaje, lo que a su vez facilita la incorporación a la localidad de arribo del migrante (Margaret Grieco, 1985, en Ramella, 1995).

Así llegó Laye a La Plata acoplado al proyecto de Paco y compartiendo la cadena de arribo de este, que se convirtió en una red para él, por la cual accedió a recursos básicos como vivienda y trabajo. Ambos fueron a vivir a una casa alquilada en el barrio de la terminal de colectivos de La Plata, compartida sólo por varones senegaleses, entre ellos, el hermano mayor de Paco. Esta es la casa donde Laye residió la mayor parte de sus años desde que llegó al país, lugar que conocimos con motivo de una fiesta de Korité⁶.

La casa de Laye es un departamento en propiedad horizontal. Al entrar por un pasillo descubierto se ven al fondo apilados unos colchones desvencijados y cosas en desuso. Allí se accede a la puerta de entrada a la casa. Luego de entrar y atravesar un pequeño pasillo se abre una sala grande con camas cuchetas, las puertas del baño y la cocina. El ambiente del departamento estaba un poco agobiante. El aire se encontraba viciado con humo de la carne con cebollas que se cocía en el horno, lo que permitía una iluminación muy tenue de la luz artificial. La amplia sala donde estaban las camas se continuaba en otra sala donde había una biblioteca que ocupaba una pared entera, repleta de mercadería: cajas de anteojos de sol, arriba billeteras, y en el estante superior sombreros de mujer. En el piso había dos cajas de cartón grandes, una con más anteojos de leer y otra con relojes de colores. Laye me diría que todo esto es de uno de los chicos que les vende a los demás senegaleses, quienes vienen a comprarle al departamento. Esta sala tiene también una escalera caracol de hierro que sube a la planta alta, donde duermen Laye y otros paisanos. Al caminar sobre el piso de madera se notaba cierto pegoteo al pisar, algunas paredes tenían bastante moho acumulado. Estas condiciones de habitar con poca ventilación, humedad y oscuridad ya las había observado en otras casas que alquilan migrantes de origen senegalés, pero aquí todo se veía aún más precario. Laye me trajo una de las pocas sillas disponibles y la colocó

6 Dentro del calendario islámico, es la fiesta que conmemora el fin del período de Ramadán y en el caso de los senegaleses se celebra en sus casas, de puertas abiertas, donde se prepara abundante comida y fruta y se disponen a recibir visitas a lo largo del día.

enfrentada a las camas, donde comeríamos luego (Diario de campo, La Plata, 2017).

Otro espacio que Paco y Laye compartieron a su arribo fue las clases gratuitas de español para extranjeros que se dictaban en la Universidad Nacional de La Plata. Durante el año 2013 observamos que clase a clase se sumaban nuevos alumnos, es decir, nuevos migrantes senegaleses recién llegados a la ciudad, que de boca en boca se enteraban que existía este espacio para aprender el idioma local y del que se convirtieron en los únicos alumnos extranjeros. No obstante, el paso de Laye por dichas clases fue muy breve y actuó más bien como un lugar para conocer y encontrarse a personas de su grupo de pertenencia en los comienzos de su llegada al nuevo país⁷.

Los inicios de la práctica comercial en La Plata

En paralelo a los asuntos de sociabilidad y hábitat, Laye encaminó su esfera laboral. Contando con la escueta información que su amigo en Dakar le había anticipado, comenzó a trabajar en lo que su compañero de viaje, el hermano de este y los que vivían con él hacían, es decir, vender bijouterie de fantasía y demás accesorios. Él comentaría que *“todo es la venta, en todos lados somos vendedores”*. Pero a diferencia del *paisano* mayorista que revende mercadería en su casa, él lo haría en la calle; y a diferencia de Paco quien *“no sabía nada de vender”*, Laye poseía un conocimiento acumulado en el rubro a partir de su trabajo en el comercio de su padre.

Cabe recordar el tiempo histórico y el lugar en el que él inicia su recorrido laboral en su etapa migratoria (Elder, 2002). Como vimos en capítulos anteriores, el año 2012 había sido agitado para la venta callejera en La Plata, al instalarse un *modus operandi* basado en la connivencia entre agentes de Control Urbano y agentes policiales que hostigaba a los vendedores. Debido a las acciones articuladas de ciertos actores sociales, los operativos de control habían menguado durante algunos meses. Tal era la situación al arribo de Laye en 2013, cuando entre los migrantes senegaleses estaba más establecida la modalidad de venta con puestos fijos en las veredas, que la circulación con maletín⁸.

En este contexto, él identificó una vereda de álgido tránsito de peatones y medios

7 Sucede que los métodos de enseñanza del español partían de aprender el alfabeto para enseñarles a hablar pero también a leer y escribir, habilidades que resultaban más fáciles para quienes tenían una experiencia de alfabetización en el francés. Pero en el caso de Laye, que no la tenía, su principal objetivo era comunicarse oralmente, lo que podía aprender del contacto con sus clientes en su puesto de venta.

8 Esto, sumado a la entrada en vigencia en enero de 2013 del régimen de regularización para senegaleses, propiciaban un contexto favorable para la inserción inicial de Laye.

de transporte para ubicar su puesto de venta. Se trata de una de las veredas de la cuadra donde se emplaza la Legislatura Provincial, aquella que se ubica por la Avenida 7 (arteria de circulación) en el sector cercano a la esquina con la calle 51, y que aún hoy sigue siendo su lugar de trabajo de lunes a lunes, desde el momento en que llegó a La Plata.

Este trabajo sería complementado con la venta ambulante en las playas de Mar del Plata durante las temporadas de verano de 2015 y 2016. Ya en enero y febrero de 2017 debió quedarse en La Plata por un suceso inesperado, sobre el que profundizaremos más adelante. La preferencia de Laye por permanecer en un mismo territorio para trabajar y su contraparte, la escasa circulación entre ciudades -ya que tampoco participaba de ferias u otros espacios comerciales durante los fines de semana- marca una diferencia sustancial respecto a la mayoría de sus *paisanos* en el país, como veremos en las próximas trayectorias, al punto que afirma que él “*sólo conoce La Plata*”.

Dinámicas en el puesto de venta

En su lugar de trabajo de “7 y 51” Laye permanece la mayor parte del tiempo sentado sobre el hormigón de las rejas que circundan el edificio público, junto a la mesa en torno a la que organiza su puesto. Ese enrejado le facilita armar un puesto de venta voluminoso y atrayente, porque le ofrece un sólido apoyo para la mesa plegable donde exhibe muy prolijamente diferentes modelos de relojes, gorras con viseras formando varias torres, lo mismo que las billeteras y los cinturones. Hacia el frente, cuelgan de su mesa varios pañuelos de colores que los transeúntes suelen mirar y tocar al pasar. En posición vertical se apoyan contra las rejas los paños con pulseras, collares y aros de varios modelos. Dependiendo de las épocas, comercializa algún objeto de moda pasajera como *spinners*⁹ o fundas para celulares, gorros de lana y bufandas. Toda esta disposición tienta la mirada de los peatones de esta concurrida vereda del centro platense. Así es como Laye le gana el duelo inclusive al frío del invierno, que puede mermar la afluencia de clientes, aún los sábados, cuando se concentra el segmento de principales compradores de los productos de fantasía, imitación y bajo costo que comercializa gran parte de estos migrantes.

“Todo tranquilo, no hay problema, estoy acá, trabajo acá 7 y 51, al lado de Lectura [sic] [Legislatura], estoy acá siempre. Yo estoy armando acá, nueve, diez, algo de eso, si me voy a Capital, cuando volver yo me voy para trabajar acá, al mediodía. Pero si no, yo me voy a la mañana, a las nueve, diez. Sí, más o menos a las nueve,

9 Un juguete para hacer girar manualmente, que se popularizó entre los niños hacia 2016-2017 en la ciudad.

nueve y algo yo salir de mi casa, más o menos, si no a las ocho” (Laye, La Plata, 2016).

Son varios los caminos por los que Laye puede llegar desde su casa a su lugar de trabajo, él elige tomar la Diagonal 80 desde calle 1 hasta la Plaza San Martín. Se trata del camino más corto pero también el más “amigable”, al ser una de las zonas céntricas que concentra la venta callejera que protagonizan estos migrantes, lo que la dispone como un territorio de socialización para intercambiar saludos matinales y alguna noticia con otros de sus *paisanos*, que como él están iniciando sus jornadas laborales. Además, un aspecto estratégico es la ubicación, al final del recorrido, de una cochera techada donde entre varios pagan \$1000 por mes para guardar cada día el carrito con la mesa y los bolsones de mercadería, alrededor del auto que guarda otro migrante senegalés. Esto facilita mucho la circulación diaria de Laye entre esos dos puntos de la ciudad (su casa y su lugar de trabajo), porque una vez recogido el carro, sólo resta atravesar la Plaza San Martín, ubicada enfrente a la vereda de la Legislatura.

Tras las dos horas y media que Laye empleó en armar su puesto para que luciera vistoso -desde que llegó caminando con su pesado carro con tablas y bolsas con mercadería, identificó dónde estaba cada producto y lo dispuso en el orden deseado- le pregunté si tenía alguna estrategia para hacerlo, sobre todo al verlo acomodar lenta y meticulosamente los objetos, especialmente los relojes, mientras empezaba a atender a los primeros clientes de la jornada. A lo que me respondió “tengo memoria, siempre es igual, acá los relojes para que la gente pueda mirar, acá billeteras, acá gorras”. Indagué entonces por qué elegía esas posiciones para atraer clientes, “en Senegal yo era vendedor, por eso cuando vine tenía experiencia para vender, es lo que sé hacer, nunca trabajé para otra cosa”, respondió. Me contó que además sus amigos lo tienen como un referente, le preguntan cuándo va a comprar mercadería para poder ir con él porque les dice “compra ese, ese, ese” ya que él sabe lo que se vende, sabe lo que la gente compra en invierno, verano, etc. A esa experiencia de vendedor que trajo de Senegal le suma lo aprendido durante cuatro años acá, me dijo él, cómo son las cosas acá, cómo es la gente y lo que quiere, en fin, cómo es ser vendedor acá (Diario de campo, La Plata, 2017).

Esa experiencia en el comercio a la que Laye refiere, además de plasmarse en el armado del puesto también es posible encontrarla en la atención que ofrece al potencial comprador, acompañándolo en las pruebas de los productos y respondiendo en la medida que entienda las preguntas de aquel. Esto es para él una forma de conducir el

intercambio comercial hacia el éxito, que puede implicar tanto una venta como simplemente mantener su puesto ordenado.

Lo aprendido en Senegal acerca del rubro, funciona como un marco de referencia conformado por mecanismos que regulan y sostienen la circulación de las cosas que se intercambian y definen las posiciones de los participantes (Geertz, 2017). Esto se hace evidente, sobre todo, en el juego del regateo. Este intercambio en el comercio senegalés -más aún el de mercados y el callejero- implica que si alguien pregunta algo sobre la mercadería en venta demuestra entonces su interés en comprarla, lo mismo si la toca o se la prueba. Y más aún, si alguien pregunta el precio de un producto esto lleva implícito comprarlo, luego de fijar un precio de venta acordado entre las partes.

Para entender los factores socioculturales que atraviesan las lógicas y dinámicas del regateo acudimos al análisis de Clifford Geertz (1978, 2017) sobre las economías de bazar en Indonesia y Marruecos, que el autor extiende a las economías de este tipo en todos lados. Geertz propone un modelo de intercambio de regateo caracterizado por un sistema de precios flexibles o indeterminados, en el que la continua discusión de los términos es un medio de comunicar información económica, una cuestión de estimaciones para llegar a un precio “razonable”. Lo cual pone en evidencia que la transacción que se gesta es antes que nada interpersonal y competitiva, en tanto que las características de un “buen” comprador y de un “buen” vendedor son idénticas: ingenio rápido, persistencia incansable, sagacidad instintiva y terquedad. Aunque sobre este último pesen además toda serie de desconfianzas, odios y temores (Geertz, 2017).

Sin embargo, en la transición del ejercicio de la venta de Pikine a La Plata esas referencias entraron en crisis y Laye debió readaptarlas para desempeñarse comercialmente en el nuevo contexto, en el que se manejan reglas de compra-venta un tanto diferentes a las de origen¹⁰.

Clasificación de consumidores

Alrededor del mediodía de un día de semana cualquiera, la vereda de la Legislatura suele ser una zona de la ciudad muy transitada, tanto por vehículos como por peatones, quienes serán los potenciales compradores de los productos que vende

¹⁰ Este saber-hacer da cuenta de una experiencia como comerciante que podemos pensar en términos de un habitus organizado a partir de una serie de disposiciones adquiridas en el contexto de origen y de nuevas disposiciones producto de las condiciones objetivas que estructuran el contexto de destino en el que se encuentran estos migrantes (Bourdieu, 2015). Partimos de la base de que el habitus engendra estrategias capaces “de inventar en presencia de situaciones nuevas, nuevos medios de cumplir las antiguas funciones” (Ibíd., p. 89).

Laye. También hay otros vendedores callejeros, algunos de origen senegalés, de países limítrofes o de otras provincias argentinas -como Mauro un señor tucumano que a veces vende chocolates y otras veces sábanas.

Dos señoras que vienen juntas conversando se detienen, una le pide a Laye cinturones para mirar, pregunta el precio, la otra se pone a mirar billeteras, la señora se decide y compra el cinturón, la otra deja la billetera, y ambas se van. Un chico se acerca y le pregunta si vende repuestos de mallas de reloj, Laye le dice que no, el chico le agradece y se va. Otra chica joven se detiene en el puesto, levanta un gorro de lana, lo deja, levanta otro, pregunta el precio de uno, Laye le responde, se levanta del escalón, se acerca a ella que se pone a revisar la otra pila de gorros, pregunta si hay alguno liso, o negro, pregunta el precio de otro, de varios, pero no compra ninguno, y se va sin decir nada. Laye se pone a acomodar todo, porque la chica dejó cierto desorden.

Luego se vuelve a sentar y nos ponemos a conversar sobre los compradores, al rato me dirá que “esa chica es una persona ‘no correcte’ ” -refiriéndose a la última mujer descripta- a diferencia del chico que preguntó por las mallas de relojes, ese era una persona “correcte”. Entonces agrega “como decimos en francés nosotros, la gente correcte, que tiene educación” (y acompaña con un movimiento vertical de sus manos). Le pido que me explique un poco más y me dice que la gente correcte es la que “no [genera] problemas, no habla con nadie, si es un trabajador pasa caminando por ahí, mira y sigue caminando y no molesta” (y hace la mímica de cargar un portafolio). En cambio, la gente “no correcte’ es la que hace quilombo y rompe todo” (Diario de campo, La Plata, 2016).

Esta tipología de compradores¹¹ se basa en “formas morales de identificación y de relación social que determinan valores y conductas considerados apropiados o inapropiados (...) en la comercialización de sus mercancías” (Vargas, 2014:285). Se trata de “relatos arquetípicos” (Visacovsky, 2014), en tanto comparten una misma creencia: caracterizan el comportamiento de un sector de los compradores en torno a valoraciones negativas y a otra parte en torno a valores positivos y lo contraponen con un ideal acorde a su propio contexto de origen.

Estos dispositivos clasificatorios se forjan y operan en situaciones de intercambios cotidianos entre sujetos con identificaciones diversas. En este sentido, son también performativos, al dar sentido a las situaciones diarias que experimenta Laye en su puesto de venta y orientar vías posibles para su desempeño comercial. Para Laye,

11 Con términos distintos pero recurrente entre diversos vendedores y vendedoras de origen senegalés en Argentina.

aquellos compradores que tienen actitud *no correcte* -que revisan la mercadería y preguntan los precios de muchos productos- representan menos probabilidades de concretar una venta. Lo contrario ocurre con aquellos *correctes* que miran sin preguntar, o se acercan pidiendo algo puntual. Laye invertirá el tiempo y esfuerzo en ofrecer una atención con quienes él sabe que tiene más chances de concretar una venta (ofreciendo variantes, respondiendo consultas, mostrando las ventajas de un producto por sobre otros, ofreciendo descuentos, entre otras estrategias).

Resistiendo el modelo dominante de ciudad

Otros aprendizajes adquiridos por Laye desde sus inicios como vendedor callejero en La Plata hasta la actualidad, están asociados al espacio que eligió y del cual se apropió como su lugar de trabajo diario: la vereda del Palacio de la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, uno de los edificios emblemáticos de la ciudad en el que se condensa y disputa el poder de la autoridad a todos sus niveles. Dichos aprendizajes se dieron en momentos de cambios coyunturales, durante los cuales la situación beneficiosa que él encontró a su llegada a La Plata distaba mucho de ser permanente. Cambios que implicaban avances y retrocesos en las negociaciones de este grupo migratorio inserto en el comercio con ciertos sectores dominantes (como los agentes de control estatal, la CAME, la prensa local) y se traducían en conflictos que condicionaban la práctica comercial de los migrantes senegaleses en general.

Si recordamos lo planteado en capítulos anteriores en relación al modelo de ciudad que representa La Plata, el emplazamiento y arquitectura de la Legislatura reúnen los valores decimonónicos nacionales en los que se fundó esta ciudad, participando del llamado “eje monumental” (ver capítulo 5). La disputa por el poder de la autoridad representada se da tanto al interior de sus recintos, como en las inmediaciones que rodean al edificio. La presencia de Laye allí resiste esa autoridad estatal y la desafía, no tanto desde una posición deliberada contra todo ese simbolismo, sino más bien desde la acción concreta de ocupación de un espacio imaginado y apropiado como *su* lugar de trabajo, en el que ha invertido esfuerzo para aprehender, decodificar y construir durante estos años.

Un domingo de junio de 2016 asistimos a una *dahira* (ver capítulo 8) para llevar a cabo una encuesta que se estaba impulsando desde ARSA, a modo de relevamiento censal de su población. Entre los presentes estaba Laye, a quien vimos sólo por un momento. La semana siguiente nos encontramos en su puesto de venta y comentó lo

siguiente:

Ese domingo se reunieron porque durante la semana anterior la municipalidad les había dicho que no quería que hubiera más de dos “muchachos”¹² por cuadra, así que se reunieron para discutir esto y organizar los lugares de venta. Por ejemplo, me dijo que en su vereda suele haber tres chicos, pero ahora sólo puede haber dos y que él llegó primero (Diario de campo, La Plata, 2016).

De este relato se desprenden algunos aspectos en relación a los mecanismos de gobierno de las actividades laborales que tienen lugar en espacios públicos, eso que Perelman (2017) llama contravencionalidad, bajo la modalidad de monitoreo social violento o que amenaza con la violencia, de control y concesiones, para mantener allí las jerarquías sociales (ver capítulo 5). Porque la permanencia de Laye en la vereda de la Legislatura es posible por un juego de resistencia dentro del “margen de tolerancia” que manejan los agentes de control estatal, entre lo que las normas mandan y lo que estos vendedores pueden hacer. Negociaciones que no están exentas de extorsiones.

Al día siguiente de ese encuentro volvimos al puesto de Laye:

Todo el rato que estuvimos charlando él tenía puesto los auriculares y cada tanto miraba su celular, entonces me contó que se hablan por “radio” por un grupo de WhatsApp que se llama “Les Senegalais en La Plata”, donde se avisan las cosas que pasan. Entonces me reprodujo un audio. Era la voz de un hombre hablando en español que les avisaba que iba a pasar ese día con la camioneta de Control Urbano, así que debían fijarse que estuviera todo bien. Era “el jefe” de Control Urbano, según me diría Laye (Diario de campo, La Plata, 2016).

Este trato “personalizado” que pareciera proferir Control Urbano es otra de esas excepciones por las que los agentes de control dejan hacer lo que las normas prohíben o regulan. En estos casos, Laye decide si desarma el puesto y pierde horas de trabajo, o la jornada laboral completa, o si se arriesga a permanecer en caso de que la información diseminada por los rumores resulte ser falsa. Muchas veces, la decisión depende de la evaluación del saldo laboral de la jornada anterior, en la que pudo haber habido un operativo policial o días de clima desfavorable que anulan la posibilidad de trabajar a la intemperie.

12 Este es el término que usa Laye para referirse a ellos mismos siempre que habla con gente por fuera de su grupo de pertenencia. En ocasión de la visita a su casa le preguntamos el motivo y nos cuenta que es una palabra que aprendió acá, así escuchaba que los llamaban.

La pelea: un hito significativo en la trayectoria de laye

Si bien el apoyo que brinda el propio grupo de pertenencia –como también los vínculos que se amplían por fuera de estas redes- es fundamental para anticiparse y/o hacer frente a estas situaciones, las relaciones al interior de estas redes migratorias no siempre se dan en clave de solidaridades. Las jerarquías basadas en los principios de señoría o primogenitura organizan también otro tipo de asimetrías, por ejemplo las relaciones de dominación y subordinación instauradas a raíz de disputas por los recursos laborales, cada vez más escasos en el contexto de arribo. Seguimos a Pedone (2010: 101) cuando advierte que hay que reconstruir “el complejo entramado de los vínculos horizontales y verticales dentro de las redes migratorias: ayuda, cooperación, solidaridad, control, autoridad moral y económica, estrategias de dominación”.

En línea con esto y en el marco de la disposición municipal “no escrita” de restringir hasta dos vendedores de origen senegalés por cuadra, pasó poco tiempo para que estas medidas avivaran los conflictos entre algunos de ellos. Tal es el caso de la pelea que protagonizaron Laye y Mansour a fines de diciembre de 2016, que terminó con la hospitalización del primero, por sufrir heridas de cuchillo, y con la detención en la comisaría del segundo, por cometer las lesiones. Este evento constituyó un hito relevante en la trayectoria laboral y migratoria de Laye, con repercusiones a largo plazo en diversas esferas de su vida, especialmente en su actividad comercial, en sus relaciones sociales y en su proceso de movilidad.

Presentamos una versión reducida de los hechos que nos relató Lola, una vendedora de películas de esa misma cuadra:

“Parece que ellos ya venían peleados porque parece que el otro muchacho le había robado unos anteojos, como ellos se cuidan el lugar si alguno va al baño, pero Moustafá¹³ lo había visto vender anteojos del puesto de Laye y después no le daba la plata. Entonces bueno, ya venían peleados y se ve que ya se lo tenía pensado porque [Mansour] tenía todo su puesto atado así con sogas como ponen ellos, toda la mercadería guardada y el... guardado entre la ropa [no menciona la palabra ‘cuchillo’ pero hace la mímica del objeto] y el muchacho se viene al puesto de Laye, discuten así, y este lo empuja a Laye contra la parada de colectivos y se le iba encima, y es más grandote (...). Yo estaba acá en mi puesto y los veo que ellos se van más para allá cerca del lugar del otro y en un momento Laye viene y se ve

13 Moustafá es un compañero de vivienda de Laye y también un amigo cercano. Trabaja en la venta callejera y tiene su puesto en la cuadra siguiente a la de Laye.

que ya le había dado porque venía sangrando (...) pasó adelante mío y no llegó a la esquina que ahí nomás se cayó al suelo y se desmayó el pobre. Y enseguida se llenó de gente (...) Yo estuve un rato más, después vino la policía y se llevó las cosas de Laye. Después se lo llevó la ambulancia” (Lola, La Plata 2017).

Sobre el vínculo entre ambos vendedores senegaleses después de esta pelea Mauro, por su parte, agrega:

“No, no se hablan, porque un día vino uno de los de ellos y los agarró a los dos y les habló en su idioma, que yo no entiendo qué le dicen, y los puso a cada uno en su lugar, pero no se hablan” (Mauro, La Plata 2017).

Laye aporta desde su propia visión dos aspectos más a tener en cuenta:

“No sé por qué Mansour hizo esto conmigo, antes, cuando trabajaba con Bamba, y después todo el tiempo con Mansour y Bamba¹⁴ trabajamos juntos en 7 y 51 siempre llevamos bien, ayudamos, nunca hubo problemas. Pero Mansour nunca aceptó (...) cuando fue pelearme él tenía guardado todo pero yo no. Antes, yo siete y media ya tenía desarmado y volvía a mi casa, pero es diciembre, a las ocho, nueve de la noche vendo, ahora es fiesta (Laye, La Plata, 2016).

Las repercusiones de la disputa

De los elementos a destacar en los relatos anteriores, en primer lugar, se sitúa lo que aparece como antecedente directo de la pelea y remite a un aspecto trabajado por Geertz (2017) a propósito de los mecanismos socioculturales y económicos que sostienen la circulación de mercaderías en el tejido de la venta ambulante. Nos referimos al tipo de relación que tenían Laye y Mansour (y Bamba cuando compartían vereda los tres) signado por la cooperación como estrategia de venta, para cuidarse mutuamente los puestos y sostener las ventas en caso de ausentarse alguno (por motivos diversos como ir al baño, comprar comida, o movilizarse hasta el puesto de algún otro *paisano*). Cooperación típica entre vendedores callejeros, que pareciera haberse quebrado a partir del accionar de Mansour, haciendo que Laye deba acudir a otras personas por fuera de su grupo de pertenencia -como los otros comerciantes de la cuadra- para poder abandonar momentáneamente su punto de venta.

En segundo lugar, aparecen figuras de autoridad que interceden para ordenar

14 Profundizaremos en este vínculo en el próximo capítulo.

los vínculos y establecer las posiciones de cada parte, insinuando mecanismos propios de resolución de los problemas entre los que el “pacto de silencio” (Vargas y Villata, 2014) es una forma de regular las relaciones al interior y por fuera del colectivo. En una ocasión posterior, cuando hablamos con los dos referentes senegaleses de La Plata a los que Mauro hizo referencia, dijeron que ya estaba todo arreglado, porque son “*cosas de pibes viste*”. Esto explicitaba que eran cuestiones que tenían prescripciones propias para resolverse: son las figuras masculinas con autoridad reconocida por los demás quienes tendrán la potestad para zanjar las disputas y restituir el orden.

Por último, un tercer aspecto fundamental a considerar para la trayectoria laboral de Laye, es el momento en que este evento ocurre dentro de su ciclo laboral anual. Durante nuestra etnografía hemos observado que año a año ciertos períodos tendrán una importancia capital para la acumulación de ganancias que permita la continuidad del proyecto migratorio. En este caso, las potenciales ganancias obtenidas de las ventas de las fiestas de Navidad y Año Nuevo (momento en que ocurrió la pelea) permiten el reabastecimiento de mercadería para la temporada de verano, así como los viajes para quienes se desplacen a vender a ciudades turísticas, además de un envío de remesas cuantioso a las familias en Senegal.

Durante los días que visitamos a Laye en el hospital, mientras estuvo internado, una reflexión suya era recurrente: “*justo ahora es fiestas, podría estar trabajando para vender más*”. En su caso, las varias semanas que permaneció internado le imposibilitaron una acumulación de capital, que lo dejó con un saldo económico negativo. Además de las secuelas físicas que el accidente le generó, las cuales le afectaron la movilidad de un dedo de la mano y le disminuyeron su autonomía laboral, impidiéndole desarmar su puesto solo y debiendo acudir su amigo Moustafá en su ayuda durante varios meses.

El episodio de la pelea no pasó desapercibido para los medios de comunicación locales, y en la misma madrugada del hecho el diario *El Día* publicó en su sección “policiales” una breve nota (sin imagen) titulada “*Dos Senegaleses a las trompadas en pleno centro*” (*El Día*, 21/12/2016). Comunicaba que “*según la versión que anoche corría con más fuerza, la discusión presuntamente se generó por el lugar donde ambos pretendían instalarse para trabajar*”. Cabe recordar que para entender las tensiones en las relaciones urbanas, producto de los relatos dominantes de ciudad y los usos que sectores subalternos hacen de ella, es importante considerar articuladamente las burocracias que la rigen y los medios de comunicación que la representan. Esto aparecía como otra arista del

“pacto de silencio” impulsado por los referentes del colectivo senegalés, que evitaba una repercusión mayor del episodio (mediática) que pudiera perjudicarlos laboralmente, en un momento cargado de tensiones con los agentes de control estatal.

Es así como el año 2017 empezó para Laye con ciertas dificultades en el orden económico, social, laboral y de salud derivadas de este conflicto. Estas se daban en una coyuntura más amplia de La Plata y de la CABA también convulsionada. En ambas ciudades se habían dado una serie de conflictos con los agentes de control estatal que obligaron a muchos vendedores callejeros senegaleses a redefinir sus estrategias de acción, porque se pronosticaban malas épocas por venir para este tipo de comercio¹⁵.

Respecto a las consecuencias que tuvo dicho conflicto en el orden social y económico, cabe mencionar que Mansour participa de un núcleo social que detenta poder en el grupo de los migrantes senegaleses de La Plata, por lo cual gozó de protección y ayuda legal y económica inmediata tras el hecho. Esto ha provocado el alejamiento de Laye de espacios de reunión de los senegaleses de la ciudad, por sentir que “*no son todos iguales*”, en particular en los ámbitos de pertenencia mouride, como la *dahira* de cada domingo. Al no contar con este espacio religioso de contención y ayuda económica, él se volcó a la alternativa de la tontina¹⁶ como estrategia de ahorro colectivo que le facilite reponerse de su retroceso económico y el estancamiento laboral. La tontina en la cual Laye participa tiene una base doméstica ya que la integran sus amigos con los que comparte vivienda. El dinero que recaudan él podrá usarlo a su turno para la compra regular de mercadería o para aquellas ocasiones, cada vez más frecuentes, en las que sufre su decomiso por parte de Control Urbano.

Tiempos adversos para la venta callejera

Durante ese año también aumentaron las amenazas de desalojo, especialmente en esta vereda de la Legislatura provincial, provocando alteraciones de orden laboral para este migrante de origen senegalés. Una tarde de fines de junio de 2017 pasamos por su puesto pero Laye no estaba allí, lo encontramos vendiendo a la vuelta de la cuadra junto a Moustafá.

La municipalidad no quiere que se pongan en la cuadra de la Legislatura y los saca. Ese

¹⁵ Cabe mencionar el resonado operativo de desalojo de los puestos de venta callejera en el barrio porteño de Once, ocurrido el 10 de enero de 2017 (ver capítulo 12). Para un análisis sobre este episodio ver Pita y Pacecca (2017)..

¹⁶ Ver su definición en el primer capítulo.

día por las dudas armó directamente en otro lado, aunque finalmente no pasó ningún agente por la zona (Diario de campo, La Plata, 2017).

Al cabo de unos días volvimos a encontrarnos en su casa con motivo de la fiesta de Korité de ese año y Laye comentó que estaba trabajando en calle 50 entre 7 y 8 con otro *paisano* más, eran dos en esa cuadra. Le preguntamos cómo era trabajar ahí y dijo que era “*un lugar nuevo y hay que ver*”, pero que si la municipalidad no pasaba, pretendía volver a su lugar. A los tres días de esta charla, Laye apareció en la foto de una nota de tapa del diario *El Día* que comunicaba “*la batalla*” del municipio contra la venta ambulante en la ciudad. La nota iniciaba relatando el desalojo de los puestos de la vereda de calle 50 entre 7 y 8.

Al mes siguiente al pasar una tarde por la cuadra de la Legislatura, entre los pocos vendedores y vendedoras callejeros que había, estaba Laye, el único de origen senegalés.

Los días previos había estado lloviendo mucho en la ciudad y durante cinco días no había podido trabajar, me contó. En calle 50 había otros “muchachos” ya y además este –la vereda de la Legislatura– es su lugar, “mucho, mucho, mucho estoy acá, desde 2013 y si me voy en otro lugar pienso acá, me gusta acá”. En eso vemos estacionarse enfrente nuestro una camioneta de la municipalidad. Permanecemos parados al lado del puesto de Laye, cuando vemos que bajan dos señores, uno con una chaqueta de la Secretaría de Convivencia y Control Ciudadano y otro vestido de civil. El primero le dijo que se tenía que mover de ahí, de esa cuadra, que se vaya a cualquier otro lado, pero que se fuera de ahí, mientras el otro le preguntaba si entendía lo que le decía su compañero. Laye respondía “sí, sí, hay que aguantar”. Entonces este le dijo “no, no, ándate del perímetro de la Legislatura, en el perímetro de la Legislatura no podés”. Luego se fueron en su camioneta. Le pregunté entonces a Laye qué pensaba hacer y me dijo que iba a quedarse aguantando un rato más, vino también la hija de la vendedora de chipá y le preguntó lo mismo, a ella también le habían dicho que levantara su puesto pero pensaba quedarse igual “con poquito” (Diario de campo, La Plata, 2017).

En este contexto marcadamente adverso para el trabajo comercial en las calles de La Plata, se acentuó una estrategia laboral alternativa para los migrantes de origen senegalés, que ya habíamos registrado un tiempo antes. Nos referimos a su incorporación en el sector de la construcción a través del sindicato de la UOCRA, motorizada por la búsqueda de condiciones de trabajo más estables y seguras.

Ya desde nuestros primeros contactos con Laye conocimos a otro gran amigo

suyo y vecino de Pikine, llamado Bara, quien había migrado a Argentina motivado por la presencia de Laye, su contacto de arribo en La Plata. A diferencia de este, desde su llegada Bara se insertó en el mercado de trabajo local como soldador en la destilería de YPF de Ensenada, a través de la UOCRA. Sin embargo, Laye no intentaría replicar la estrategia laboral de su amigo y al indagar al respecto diría que:

Él nunca había ido “en 44, donde dan trabajo” [ubicación de la UOCRA] a buscar uno, porque no quería, nunca trabajó para otra persona (Diario de campo, La Plata, 2016).

En el transcurso de 2017 volvimos a conversar en algunas ocasiones con Laye sobre la posibilidad de trabajar en la construcción, como salida alternativa a las condiciones adversas para ejercer la venta callejera en la ciudad.

“Ahora la UOCRA está ayudando mucho a los muchachos, están entrando muchos”, me diría Laye. “¿Vos no querés entrar?”, indagué. “No, porque yo tengo suerte, yo vendo y gano plata con la venta. Bara tiene otra visión, ahora que gana plata, le gusta salir, le gustan las mujeres, esa no es mi visión”. “¿Y cuál es tu visión?”, le pregunté. “Es ‘la route’, de a poco, poco, caminar, ganar dinero, mandar a mi familia” (Diario de campo, La Plata, 2017).

Como otros pisanos suyos, a su llegada Laye se había acogido al Régimen de regularización migratoria para senegaleses, y a instancias de tramitar la ciudadanía argentina, nos encontrábamos juntos en la sala de espera de la comisaría Segunda de la Plata:

Escuchábamos el estruendo de unos bombos, sin cesar. Era una protesta de afiliados a la UOCRA que reclamaban por el salario en el edificio en construcción que estaba a la vuelta de la comisaría. Le pregunté a Laye cuántos de los que vivían con él trabajan en la UOCRA y me respondió que vivían “abajo tres personas y arriba tres personas, tres trabajan, tres no están trabajando. Los de abajo están trabajando en la UOCRA, nosotros no, porque hay gente que quiere trabajar y hay gente que no quiere trabajar, tiene suerte para vender, suerte para vender, es eso. Si vas para vender y no tenés suerte... todo el mundo no es igual. ‘Amna worseg’, tengo suerte, ‘amoo worseg’, no tengo suerte, se dice en wolof. Yo ‘amna worseg’”, concluyó riendo (Diario de campo, La Plata, 2017).

Si bien Laye se considera afortunado para vender -imaginario que le ayudó a sostener su posición laboral en un año que ya había comenzado con una serie de dificultades-, las circunstancias durante el devenir de ese período no estuvieron a su favor, porque a partir de octubre la municipalidad le decomisaría su mercadería reiteradas veces.

En La Plata muy complicado ahora, sacar nosotros las cosas, a cinco muchachos,

mucho quilombo, no lo devolvió, no tiene otro lugar donde ir, muy complicado ahora, muy complicado (Laye, La Plata, diciembre de 2017).

Su percepción de los acontecimientos que se estaban dando en esta ciudad lo impulsó entonces a tomar la decisión de buscar *su suerte* en la venta en otra ciudad.

El trabajo estacional como período de transición

En vísperas de la temporada de verano, que desde hacía algunos años pasaba en la misma vereda de la Legislatura, él eligió volver a Mar del Plata en enero de 2018.

“Estoy Mar del Plata ahora, trabajando acá, porque La Plata muy complicado. Ahora trabajar acá, con Moustafá y otras personas. Trabajando vendiendo ambulante, en el mar, vendo anteojos, cadenas, palos selfie. Caminando mucho, a la mañana la rambla hasta La Perla (...) acá hay poca gente, no hay mucha, dos años atrás más mejor que ahora. La gente no tiene plata, hay poca gente, vender poco ahora, muy complicado” (comunicación telefónica con Laye, 2018).

Pasado un mes de este contacto, hablamos nuevamente por teléfono con motivo de una notificación que recibió y de la que nos enviara por WhatsApp una foto del documento, porque quería saber qué decía *“todo el papel”*. Se trataba de una citación por la causa que se inició tras denunciarlo a Mansour por lesiones graves, *“no pasa nada, en unos días me mandan otro papelito”*, diría luego demostrándose conocedor del procedimiento. Conversamos también sobre la situación laboral de Mar del Plata en ese momento y comentó que aunque hubiera poca gente, había decidido quedarse hasta el feriado de Semana Santa porque allí estaba *“más tranquilo”* que en La Plata.

Así es como la temporada de trabajo en Mar del Plata se extendió desde enero hasta abril, meses durante los cuales sucedieron algunos hitos importantes en otras esferas de la vida de Laye. En primer lugar, mencionamos ya la muerte de su padre, un suceso inesperado y doloroso que representó, no obstante, un punto de inflexión en su trayectoria vital, respecto de los mandatos paternos y de las elecciones que de ahora en más él puede hacer respecto a su familia.

“Ahora tengo que ver si vuelvo a La Plata y me abro un local o un puesto en alguna feria o si me voy a Senegal a ver a Absa y arreglar las cosas con mi familia” (comunicación telefónica con Laye, Mar del Plata, febrero de 2018),

Sin embargo, pasado ese año, él no concretó ninguno de esos planes, sino que permaneció en La Plata trabajando casi en las mismas condiciones que desde hace cinco años.

Otros acontecimientos ocurridos en el transcurso de 2018 también contribuirían para que así suceda. El plan de viajar a Senegal en 2018 no fue posible porque según relata:

“Dios no quiso, hace cinco años no voy, tenía la plata, todo, pero dios no quiso, podés tener todo, pero si dios no quiere, puede pasar un problema, algo, y no ir”
(Laye, La Plata, 2018).

El problema al cual refiere incluye a Bala -aquel hermano que nos acompañara durante nuestra visita en Thiaroye- quien había salido de Senegal rumbo a Argentina, financiado por Laye y otros miembros de su familia extensa. Siguiendo la ruta que pasa por Marruecos fue estafado allí y debió regresarse a Senegal.

“Yo pagué mucha plata, mucha, un montón, otro mi hermano de mismo padre también le dio para salir, pero perdió plata. El que le traer a los chicos él muy mentiroso, Bala llegó a Marruecos, no sabe para manejar, solo sabe para hablar, no puede arreglar nada. El otro chico se comió su dinero, y en esa operación, esperando, esperando, esperando, gastó mucha plata” (Laye, La Plata, 2018).

En segundo lugar, durante este tiempo en Mar del Plata Laye conoció a Eli, una mujer de República Dominicana que es su actual novia, e implica una relación que desconocen tanto Absa como el resto de su familia materna en Senegal.

“Un día yo vengo para arreglar mi celular roto, yo la veo ese día a Eli allá. Hablo con ella, preguntarme muchas cosas, le pedí el número y me dice que no. No es fácil. Su amigo me pasó el número de ella y un día le hablo y digo que quiero invitar a ella a mi casa. (...) Antes de irme Mar del Plata ella viene a mi casa, cocinar, limpiar mi casa todo. En Mar del Plata hay un lugar que se ponen los senegaleses, para vender, yo pongo mis cosas, ella ayudarme a mí, todo” (Laye, La Plata, 2018).

Sin dudas, este nuevo vínculo representa un tránsito en la esfera familiar propia en Argentina y agrega nuevas variables a la configuración del matrimonio transnacional.

NEGOCIACIONES EN LA DIMENSIÓN FAMILIAR

Como planteamos al inicio de este capítulo, Laye forma parte de un sector de la juventud senegalesa precarizada y sujeta a las constricciones familiares, en el que migrar aparece como una solución. El rito de pasaje que representa la salida del país, se completa con la participación del emigrado en el envío sostenido de remesas, así entonces la persona inaugura su estatus como adulto y será legitimado como tal al

interior de la familia. Sin embargo, deberá afianzar su posición de respeto y prestigio mediante el matrimonio -entre otras acciones.

Del análisis de la trayectoria laboral de Laye se desprende que si bien él sostiene su posición de vendedor callejero, la sucesión de hechos de índole individual y social más amplia generaron inestabilidad y le dificultaron aumentar su capital económico, impidiéndole convertirse en un proveedor principal de su familia y acumular lo mínimo para concretar su casamiento con Absa. Por otro lado, desde su salida de Senegal Laye aún no ha regresado de visita, impidiéndole mantener una conversación en persona con su familia sobre la decisión de elegir su esposa, ni de estrechar vínculos con la candidata. De modo que su situación es aún liminal, él dejó su juventud atrás al momento de partir, pero aún no se ha reintegrado como un adulto pleno en el contexto de origen (Turner, 1969).

Si bien el matrimonio transnacional (Sánchez Alvarado, 2017) y el arreglo del mismo son prácticas comunes entre los migrantes senegaleses, estas no excluyen el conocimiento previo entre las familias de los contrayentes, ni eximen al emigrado de concertar un encuentro presencial en origen. Debemos tener presente además la particularidad del vínculo entre Absa y Laye, quienes no son parientes y se conocieron poco tiempo antes que él venga a Argentina, desde cuando no se han vuelto a encontrar aunque hayan mantenido su vínculo a través de las fronteras.

Absa es una mujer bastante mayor que Laye, con un hijo de siete años de un primer matrimonio, que vive en un internado. Ella actualmente vive con dos hermanas adolescentes en un departamento recientemente alquilado en Maristes, un barrio familiar de clase media de la capital. Una de sus hermanas trabaja ocasionalmente como modista y se encarga de la cocina doméstica, la otra asiste algunos días a la semana a una escuela coránica, mientras que Absa pasa la mayor parte del día sentada en un sofá del living hablando por teléfono, con su anotador, o dando órdenes de modales y limpieza a sus hermanas menores.

El estilo de vida que lleva Absa es singular respecto a las experiencias vivenciadas en otras casas de familias senegalesas durante nuestra etnografía en Senegal. Su departamento está profusamente amueblado y decorado con objetos modernos de diseño. En las paredes cuelgan abundantes fotografías, entre las que destacan las ampliaciones de Laye por doquier. Muchas son fotomontajes de la pareja y otras lo retratan a él en la vereda de la Legislatura. Por otra parte, la circulación de regalos y objetos que se adquirieron durante la estadía allí fue sorprendente, como los regalos

que nos obsequiaran Absa y sus hermanas al arribar a su casa (ropa tradicional, inciensos y comida) que a la mezcla de agradecimiento y consternación respondían al grito de “*es la teranga senegalesa*”.

Teniendo en cuenta esto, las motivaciones y expectativas de Laye como emigrado y soltero debemos entenderlas a la luz de la naturaleza del vínculo “poco convencional” -en términos senegaleses- que sostiene con Absa. Claramente su caso no acata las reglas que encontramos en el resto de los migrantes varones con los que realizamos esta investigación (ver capítulo 7).

En ocasión de mi visita a Thiaroye mientras nos aprontábamos para salir de la casa de Absa, ella le da dinero al hermano de Laye que me vino a buscar y yo me apuro en decirle que ‘el taxi lo pagaba yo’. A lo que Absa responde ‘no es para el taxi, es para el hermano de Laye, mi querido, el más chico’. Con nosotros vino también la hermana menor de Absa. (...) Ya en la casa materna de Laye, a medida que llegaban los familiares, todos se acercaban a esta joven, la saludaban chocando sus manos y le preguntaban cómo estaba su hermana mayor, mostrando gran familiaridad con ella (Diario de campo, Dakar, 2017).

Así Absa se acerca a la familia materna de Laye para facilitar su aceptación como futura esposa, teniendo en cuenta el poder de decisión en estos asuntos del que gozan las mujeres lebou. A la vez que acaba siendo a través suyo que Laye contribuye al ingreso y circulación de dinero en su familia, no de manera sostenida pero sí mediante su estatus de clase media y como ayudas y regalos que ella les otorga. Conversando con Absa sobre sus propias expectativas respecto a casarse con Laye ella comentaría:

“Laye va a comprar una casa para nosotros (...) Yo voy a esperar a Laye venir a Senegal para hacer la ceremonia de casamiento (...) el día que Laye se fue yo lloré, lloré, lloré. Hasta la muerte voy a seguir con él. ¡Luz! Aún si Laye se quedara en Argentina diez años, yo lo voy a esperar, ya le dije. Hace cinco años que no lo veo, sin besos, sin nada. Pero él va a venir, nosotros los senegaleses sabemos esto, estamos acostumbrados. Si tu marido se va y te deja acá, viene en dos años, tres años. Nosotras tenemos ‘mouñ, mouñ’, ¿Sabés? Paciencia. La madre de Laye me dice ‘mouñel, mouñel!’ (tené paciencia, tené paciencia)” (Absa, Dakar, 2017).

Tras los años en los que la pareja sostiene su vínculo a la distancia, y el esfuerzo que Absa ha invertido, ella nos pediría que al regreso a Argentina no le contemos nada a Laye sobre las discusiones con sus hermanas, sino que sólo digamos cosas lindas

sobre ella, como lo bien que nos trató¹⁷.

Por su parte, Laye también decide “invisibilizar” ciertos comportamientos como sus vínculos familiares que van más allá de los declarados (Maffia, 2010b). Con motivo de un encuentro que mantuvimos en 2018 en La Plata nos cuenta que aún Absa no sabe nada de Eli, así como Eli no sabe nada de Absa. Mientras tanto imagina poder casarse con ambas, ya que cada una cumple con aquello que una esposa debe tener: la primera se aproxima al imaginario senegalés de familia, la segunda materializa la atención y cuidados más inmediatos que necesita de una esposa.

“Cuando llegar el momento tomo decisión. Absa no pasa nada yo tengo confianza con ella, muchos años, pasamos mucho tiempo, yo sé quién es Absa. Pero cuando llegar en Senegal ver y arreglar. Eli también es buena, una persona que no tiene vida fácil. Eli también es buena, lo mismo que Absa (...) Cuando viene vamos a arreglar, organizar, porque ella también quiere casar conmigo, yo también quiero casar con ella (...) En este momento no tome decisión fuerte” (Laye, La Plata, 2018).

EXPECTATIVAS LABORALES FUTURAS

“Dado que las representaciones futuras se encuentran relacionadas con las percepciones que los actores tienen respecto de su situación pasada y actual, de sus medios disponibles y de sus condiciones de existencia, su manifestación discursiva nos permite conocer las evaluaciones que realizan respecto de su pasado, de su presente, de sus sueños y posibilidades en los tiempos venideros” (Muñiz Terra, 2012: 56-57).

Cuando conocimos a Laye sus planes a futuro incluían permanecer un tiempo en La Plata y luego seguir viajando para trabajar y hacer inversiones en su país, que le aseguraran los medios para sostenerse económicamente a su retorno definitivo, pensado a los 50 años. Imaginaba invertir en negocios donde tendría empleados y él sólo los administraría, a semejanza de lo que hacía su padre desde Nueva York.

Actualmente con la tramitación de la ciudadanía casi en su etapa final, la posibilidad de contar con el pasaporte argentino le permite figurarse nuevos planes laborales, con el dinamismo que caracteriza a estos proyectos laborales de álgida circulación entre el país de origen y diferentes países de destino temporarios. Asimismo, la aceleración y redireccionamiento de estos planes responde en gran medida a la co-

17 Y así, como parte de este vínculo transnacional poco convencional, acabamos convirtiéndonos en un elemento de negociación, por el cual Absa busca cumplir con sus prerrogativas como candidata a esposa de Laye.

yuntura macroeconómica y política desfavorable en Argentina en general y La Plata en particular -que abarca también los operativos municipales- la cual es percibida y plasmada por los propios vendedores senegaleses en una frase recurrente:

"Ahora está difícil Argentina, muy complicado, nada que ver con antes. No sé qué viene...Pensar ahora no sé dios que viene. Yo quiero un local, pero en este momento este país tiene una crisis, cualquier cosa, cualquier inversión acá no anda, porque muchas personas que cerraron el local ahora, tener el local no se puede porque la economía del país bajó mucho, mal gobernar, no anda este país en este momento. Todo inversor que venga tiene que ir después a otro país porque si no ganar, el dólar no anda, la gente no tiene para comprar, después vender" (Laye, La Plata, 2018).

A partir de esta sucesión de hechos y momentos Laye proyecta sus intenciones de mejorar su situación laboral fuera de Argentina y más cerca de su familia materna en Senegal.

"Yo al final después me voy a buscar otro país, en el año 2019, cuando termine yo voy a saber a dónde. Canadá, Australia o Estado Unidos. Porque en este momento yo quiero ir a Senegal, juntar con mi familia y después preparar otra salida nueva. Yo vengo acá, cuando vengo acá preparar para ir a otro país, Canadá, Estados Unidos. O si no Australia. Con visa, quiero pedir. En este momento no sé en qué se trabaja, cuando entre allá voy a buscar para trabajar. En Estado Unidos conozco personas, en Australia tengo un amigo que el padre está ahí, cuando voy yo hablo con él. Él tiene señora allá, muchos años, no sé en qué trabaja, pero hace muchos años está allá. En Estados Unidos no hay problema, yo me voy ahí fácilmente, tengo familia allá, amigos. Si alguien me manda una invitación de Estados Unidos, yo me voy a la Embajada de Estados Unidos acá y presento. Con pasaporte de Argentina es más mejor, yo puedo viajar a Estados Unidos con mi pasaporte de Senegal, porque todos son trámites, pero cuando tenga el de acá mejor, más mejor sí, mucho.

(...) Vos sabés, yo quiero tener algo para ayudar a mis hermanos, para estudiar, vivir con mi madre, porque yo muchos años no viví con mi madre, quiero ir para vivir con ella. Quiero volver a Senegal y trabajar en algo de business, 'import-export'. Vamos a Francia con plata, poner en la cuenta del banco, buscar qué vender algo fácil en Senegal y ganar bien. Volver a Senegal vender rápido, guardar mi plata y voy a buscar otra cosa para traerle: import-export. Importador. En Senegal se pueden vender bien muchas cosas, televisión, plasma grandes, muebles, piezas de autos, todo. Ayudar a todos mis hermanos, cada uno si quiere ir en Francia estudiar,

otro si quiere formación en Europa, buscar trabajo bueno. Tener plata en el banco y volver, pero no volver para asentarme. Volver para todo mi trabajo ponerlo allá, pero voy y vuelvo, si quiero venir en Argentina me vengo tres meses, buscar qué se necesita y llevarlo. Buscar algo en Francia y llevar, vender. Así, pero todavía faltan algunas cosas, esa plata no es fácil, imagínate cuánto dinero, tenés que tener mucha plata, todavía no junte mucho, toda mi plata se fue con Bala. Pero esta decisión tomar ahora cuando vaya a mi casa, casar, formar una familia, vivir con mi madre, con mis hermanos” (Laye, La Plata, 2018).

De esta manera, podemos concluir que Laye retoma en la actualidad las proyecciones a futuro que sostenía inicialmente, condicionadas por las décadas de tradición migratoria senegalesa para hacer negocios transnacionalmente (ver capítulos 4 y 8). Proyecciones que han sido moldeadas y reconducidas por la serie de acontecimientos e hitos bifurcativos ocurridos durante su experiencia migratoria en La Plata inserta en un contexto más amplio, que limitaron sus aspiraciones y propiciaron que tome la decisión de seguir trabajando en esta ciudad como y donde viene haciéndolo, hasta su inminente e impostergable viaje a Senegal.

RECAPITULACIÓN DE LA TRAYECTORIA LABORAL DE LAYE

A partir del análisis retrospectivo y prospectivo de los procesos en los que participó Laye, hemos podido reconstruir su trayectoria laboral que se inicia en el pasado en Dakar (Senegal), su ciudad de origen y está compuesta de una serie de transiciones hasta la actualidad en su ciudad de destino, La Plata (Argentina), y se proyecta a Estados Unidos u otros países.

El recorrido laboral de Laye se inició tempranamente a los 10 años de edad cuando comenzó a trabajar en uno de los negocios de venta de productos alimenticios de su padre, en Pikine. En paralelo y durante cierto tiempo también trabajó en una carnicería. Así, su inserción en el mercado laboral local, de la mano de redes familiares, se dio en el rubro del comercio, en el cual adquirió conocimientos que considera valiosos para sus experiencias laborales posteriores.

Con la transición que significó la migración hacia Argentina, a sus 26 años, Laye reorientó su itinerario laboral en el comercio, esta vez como vendedor callejero de bijouterie de fantasía y accesorios en una vereda estratégica del centro de la ciudad de La Plata, donde mantuvo su posición laboral hasta la actualidad. Esta modalidad sólo

se alteraría bajo dos circunstancias: las temporadas de verano durante las cuales viajó a vender de manera ambulante a la costa bonaerense, y los conflictos con los agentes de control estatal por el uso del espacio público, que le obligaron ocasionalmente a ubicar su puesto de venta en otro espacio platense. En condiciones de trabajo regulares Laye permanece vendiendo en la vereda de la Legislatura de lunes a lunes, desde donde planifica sus movimientos laborales futuros fuera de Argentina.

No obstante, esta enumeración lineal de prácticas laborales da origen a la trayectoria laboral de Laye cuando la explicamos a partir de las decisiones, motivos, elecciones, contextos, instituciones y personas que intervienen en el ámbito laboral, comprendido en su interdependencia con otras esferas de su vida a lo largo del tiempo. Estas incluyen la familiar y residencial, la étnica y religiosa, la migratoria, la estatal e intercultural, así como la intracultural. De esta manera, el itinerario laboral de Laye se enmarca en una matriz de relaciones objetivas que estructura su acceso a recursos y oportunidades, a la vez que se configura a partir de sentidos y estrategias personales vinculados con procesos decisorios, momentos de su vida y apuestas futuras, que trazan el carácter singular de su trayectoria laboral.

Por ello es que reconstruimos su historia familiar, que incluye tanto la separación temprana de sus padres -con una consecuente diversificación de identificaciones y obligaciones- así como los antecedentes de migración y trabajo familiares directos. El aumento de la responsabilidad laboral de Laye, los conflictos familiares por el lado paterno y la condiciones de precarización y estancamiento como parte del sector juvenil de Dakar, desencadenaron su motivación de migrar, con algunos intentos fallidos.

Sin embargo, su migración a La Plata aparece como la transición hacia una etapa nueva en su biografía, que inaugura una adultez que sólo podrá completar con su visita de retorno a Senegal y su casamiento. Pero el desenlace de su situación laboral en el nuevo destino migratorio no le permitirá alcanzar estos objetivos en el tiempo imaginado.

La venta en la calle implicó un desafío al arsenal de herramientas con las que Laye contaba para desempeñarse en el comercio. Él pudo potenciar su experiencia y adquirir idoneidad como vendedor en el nuevo contexto (entre otras cosas elaborando una clasificación performativa de sus consumidores), así como apropiarse y resistir en un espacio que representa el modelo hegemónico de ciudad. Derivado de esto, un conflicto en el orden laboral con un *paisano* suyo marcaría un hito en su trayectoria laboral en La Plata, implicando una etapa de estancamiento económico y de

cierto aislamiento social en relación al colectivo mayor de migrantes senegaleses de la ciudad. Las consecuencias de dicho conflicto y la inestable coyuntura mayor lo alejarían del logro de los objetivos que tenía pautados a mediano plazo, que la muerte de su padre supondría la necesidad de acelerar, recordándole el tiempo transcurrido fuera de su país y aún soltero.

Concluimos con el siguiente testimonio de Laye, el cual sintetiza su trayectoria y grafica una tensión inherente a su proyecto migratorio-laboral:

"Cada uno tiene su pensamiento, tenés que ponerlo sobre la mesa para ver qué es lo mejor para manejar. Porque yo pasé muchas cosas en mi vida, yo sé qué es la vida conmigo, pasar sin hermanos, sin madre, sin padre, todo conmigo solo. Mi plata conmigo, mi trabajo conmigo, mis cosas conmigo. Todo. (...) Todo pasar. Mucho, mucho, mucho. Por eso si veo algo en mi vida ahora pensar qué solución" (Laye, La Plata, 2018).

Se trata de la inevitable pertenencia a una estructura familiar de la cual ha buscado emanciparse, pero a la cual en esta etapa de su vida, tras la sucesión de acontecimientos relatados aquí, necesita regresar para ocupar el lugar de responsabilidad que le toca.

10 NARRATIVA VISUAL | LA TRAYECTORIA DE LAYE

Mosaico 1: Visita a la familia materna en Thiaroye y recorrido por uno de los barrios eminentemente lebou de la capital senegalesa.

Familia Gueye Diop. Thiaroye, Dakar, Senegal. 1 a 5 y 7 a 9. Fotos: Luz Espiro, 2017. 6. Foto: Yacine Gueye Diop, 2017.

1

2

Mosaico 2: Yarakh es otro barrio de pescadores en Dakar, contiguo a Thiaroye, donde también se produce *guedj* en barracas costeras. Malick, otro interlocutor senegalés de La Plata, recuerda que en su infancia jugaba al fútbol en la playa donde veía llegar botes cargados con pescado y salir otros cargados con emigrantes.

Mosaico 3:
Experiencia juvenil en Dakar

1 a 9. Senegal. Fotos: Luz Espiro, 2017.

9

10

Mosaico 4:

Es viernes, 20.30hs, inicia la cuarta clase de español para senegaleses del año. Los estudiantes de sociología que auspician de profesores se miran entre ellos y una dice “nos descolocaron”, “somos muchos” agrega otro. Esperaban menos alumnos ya que al encuentro anterior vinieron pocos. Uno de los profesores tiene actividades planeadas en una hoja, entonces propone dividir a los alumnos en tres grupos: los iniciales, los intermedios y los más avanzados. Los primeros aprenden el alfabeto, los segundos aprenden los verbos a partir de las actividades del día, y los últimos a anotar preguntas del tipo “de dónde sos, cómo te llamás” mientras el profesor dice riendo “ahora los hago escribir más y yo trabajo menos”. En eso llegan cuatro jóvenes senegaleses nuevos [Laye y Paco entre ellos] y uno de los profesores dice “vamos a medirlos”, luego de lo cual los agregan a todos al primer grupo. La clase transcurre entre carcajadas, choques de manos y palabras en wolof, español y francés. Pasada una hora uno de los nuevos alumnos decreta que la clase ya terminó, pero los profesores deciden seguir apenas un rato más. Al irse comentan sorprendidos que los ven cansados a sus alumnos y se proponen acortar las clases (Diario de campo, La Plata, 2013).

Mosaico 5: Once, la “*petite Dakar*” porteña, es el principal lugar para comprar mercadería en Argentina, inclusive para aquellos comerciantes senegaleses asentados en ciudades alejadas como las patagónicas. Para Laye Once es mucho más cerca y puede resolver su abastecimiento durante la mañana para luego del mediodía estar vendiéndola en su puesto de 7 y 51. En Once se recorren ciertos locales comerciales o departamentos particulares según los productos que necesiten y que allí saben que encuentran.

1 a 7. Recorrido de compra de mercadería en Once, Buenos Aires, Argentina. Fotos: Luz Espiro, 2012.

Mosaico 6: Puesto de venta de Laye en su lugar de trabajo cotidiano desde 2013.

1 a 27. La Plata, Argentina. Fotos: Luz Espiro, 2017.

Mosaico 7: La lluvia es uno de los factores que imposibilita trabajar en esta vereda estratégica para los comerciantes callejeros.

1 y 2. La Plata, Argentina. Fotos: Luz Espiro, 2017.

Máxima: 16°C.
Mínima: 9°C.
(Pág. 6 de 4ta. Secc.)

EL DIA

www.eldia.com

La Plata, miércoles 28 de junio de 2017 | TAPA

Nº 111 del año CXXXIV
Edición de 56 páginas
en cuatro secciones
Precio del ejemplar: \$ 15,00
Recargo venta
Internor: \$ 3,00
En Uruguay \$ 20

Suspenden la recarga de tarjetas por 72 horas

Por la SUBE, los kiosqueros están cabreros

(Pág. 14)

El salario mínimo aumenta 24% pero en tres partes

Llegará a 10 mil pesos recién en julio de 2018. Lo definió el Gobierno tras la falta de acuerdo en la reunión con empresarios y sindicalistas, que ya amenazan con otro paro nacional

(Pág. 4)

ALEX MECHERT

Objetivo Libertadores, cumplido

En el cierre del campeonato, Estudiantes le ganó -no sin esfuerzo- al descendido Quilmes por uno a cero. El gol lo marcó Viatri y con esa victoria, el Pincha se aseguró un lugar entre los clasificados para la Copa del año que viene. Hubo festejo en Sarandí

(5not. Dep.)

Tragedia en Mendoza Despidieron a las víctimas a puro reclamo, dolor y llanto

Multitudinarios velatorios en Grand Bourg. "Me quedé sin frenos", habría gritado el chofer

(Pág. 18)

La venta ambulante sigue ganando por goleada

Pese a que ayer hicieron operativos y levantaron varios puestos callejeros del microcentro, "La saladita" platense crece sin freno

(Pág. 17)

Inseguridad

ROBERTO ACCIARI

Nancy Avalos

La balearon en un robo, se salvó pero se va del país

Nancy Avalos Chamorro, de 22 años, fue atacada en una carnicería de Tolosa, donde recibió un tiro en el pecho. Dijo que tiene miedo y se volverá a Paraguay, desde donde llegó hace tres años.

(Pág. 19)

Iniciaron el procedimiento de jury contra Cartasegna

La Secretaría de Enjuiciamiento de Magistrados evalúa el pedido de suspensión del cuestionado funcionario. La fiscalía que estaba a su cargo, al borde de la disolución

(Pág. 21)

Tensión extrema en Venezuela

Maduro denunció un intento de golpe por el ataque desde un helicóptero contra el palacio de Justicia

(Pág. 3)

Mosaico 8: Laye aparece en la tapa del diario *El Día* del 28 de junio de 2017. El racismo institucional de los medios de comunicación y los agentes de control estatal es otro factor que dificulta el trabajo callejero en la ciudad.

6

7

8

9

10

Mosaico 9: Absa construye su vínculo cotidiano con Laye en cada rincón de su casa, imaginando su relación mediante la creación de estos montajes de fotografías.

Imagen nº8 "Cherie Yaye Sama Thiabikhoul"
(del francés y el wolof) "Querido Laye sos la clave de mi corazón"

Imagen nº9 "Cherie Laye"
(del francés) "Querido Laye"

Imagen nº10 "Dany foo reck kou mou nekhoul topal feule"
(del wolof) "Estamos jugando, al que no le guste que se vaya"

1 a 10. Barrio y departamento de Absa. Maristes, Dakar, Senegal Fotos: Luz Espiro, 2017.

“ACÁ ES MI NEGOCIO”: LA TRAYECTORIA DE BAMBA

SENEGAL: TIEMPOS DE MIGRACIÓN INTERNA Y TRABAJO

Antecedentes familiares y pertenencia de clase

Bamba es oriundo de la ciudad de Mékhé en la región de Thiès, dentro de la Cuenca del Maní, una región central expulsora de población por su paulatina depresión agroeconómica desde 1960 (ver capítulo 8). Proviene de una familia en la que algunos miembros ya se encontraban trabajando fuera de su país cuando él mismo lo concretó, en gran medida a raíz de la muerte de su padre, el jefe de la familia.

“Antes me quería ir de Senegal, pero mi papá no me dejaba. Siempre le preguntaba a mi papá ‘yo quiero ir a Dakar, para laburar’, pero me dijo que no, no puedo, tengo que quedar acá en Ngay” (Bamba, La Plata, 2016).

Su madre en Estados Unidos, secundada por una de sus hermanas y su esposo -quienes tuvieron una hija allí-, uno de sus hermanos mayores en Italia, inclusive otro con varios intentos infructuosos de conseguir visados extranjeros, completan sus parientes emigrados más directos. Salir de Senegal también circulaba como una idea fuerte entre su red de amistades.

“Yo tenía muchos amigos viviendo afuera, en España, Europa, es algo normal, somos viajeros nosotros” (Bamba, La Plata, 2015).

Otra referencia de gran influencia para migrar fue Sokhna, una vecina de enfrente en su antiguo barrio, a quien también considera su familia porque así lo recuerdan sus griots.

Antes de partir de su país, Bamba ya se había trasladado a Dakar como parte de los movimientos migratorios internos del interior a la capital (ver capítulo 4) (Sakho et al., 2015), impulsado por el deseo de independizarse de su padre, aventurarse a la gran ciudad (Sarró, 2009) y aumentar sus ganancias económicas con la producción de bijouterie –en oro, plata y aleaciones- que había aprendido a fabricar

¹ Ngay es el vocablo wolof que designa a la ciudad de Mékhé.

en el taller de su padre, en el mercado de Mékhé².

Sus conocimientos del rubro, como orfebre y/o joyero tienen un anclaje étnico y de clase. De acuerdo a lo presentado antes (ver capítulo 7), en la organización social wolof los *ñeeño* representan un estrato diferenciado a partir de su especialización laboral principalmente artesanal y artística, puesto que abarca a los mencionados griot, a los artesanos del cuero y a los “hombres del metal” con oficio de joyeros. A este último grupo pertenecen la familia de Bamba y la de Sokhna. En sus palabras:

L: *Tu papá quería que te quedaras en Ngay, ¿Haciendo qué cosa?*

B: *Mi papá tiene un negocio, pero yo nunca fui [iba], de bijouterie, sí, grande. Mi papá me enseñar laburar bijouterie, enseñar mis hermanos, todos, ahora lo alquilan a una persona que fabrica ropa. Mi papá falleció hace mucho, ahora nueve años.*

L: *¿Saber hacer bijouterie viene de una tradición, de gente que se dedica a eso?*

B: *Sí, claro.*

L: *¿Y cómo se llama esa gente?*

B: *Tëgg, solamente hay gente que puede hacer eso, gente especial, como geer, como gewël, como tëgg. Hay gente distinto en Senegal, yo soy tëgg. La gente gewël siempre tocaron el tam-tam³, gente especial, también. Mi familia es familia de tëgg, como también Sokhna. Sokhna es familia de tëgg.*

L: *¿Cómo te enseñó tu papá a laburar en bijouterie?*

B: *Aprendo yo, siempre fui para aprender al negocio de mi papá. Es un poco complicado para explicar eso, pero la fábrica tiene todo, tiene una máquina, si vos calentás la plata, pones un cosito así y lo funde, pones agua, ponés la plata, para agrandarlo, hacés anillos.*

L: *¿Y vos hacías todo eso?*

B: *¡Todo lo puede hacer yo! estas cadenitas yo lo puede hacer (señala las cadenitas*

² Se le llama “mercado” al barrio comercial de la ciudad. El nombre se toma de las transacciones de compra y venta de todo tipo de productos que suceden allí, pudiendo contener estructuras de mercado cerrado, tiendas de telas, peluquerías, farmacias, sastrerías y puestos callejeros que replican a escala menor algunos de estos negocios, tal como vimos durante la estadía de campo en esta ciudad. Aparte de esto, cada lunes se organiza a la entrada de Mékhé un gran mercado tradicional con vendedores que vienen a ofrecer sus productos de todos los puntos del país y de países aledaños.

³ Un tipo de tambor.

doradas que cuelgan de un paño) (Bamba, La Plata, 2016).

De esta manera se inició Bamba en la producción de bijouterie, como parte de una crianza moldeada por disposiciones de clase, étnicas y ocupacionales muy específicas⁴.

Inserción en el mercado laboral

Con los conocimientos que había acumulado al aprender a forjar los metales en el negocio paterno, Bamba buscó concretar el deseo de independizarse del mismo y hacer dinero por cuenta propia en la capital senegalesa. Tal como nos relata:

“Yo cuando vendo mi moto, le pregunto [al padre] quiero ir a Dakar’, y me dijo que no, ‘tenés acá laburo’. Después voy [al taller paterno], levanto siempre a la mañana. Si vos eras chiquito no pensás nada, pero cuando vos más grande yo pienso, normalmente puede tener un laburo, cualquier laburo, que puede laburar. Por eso yo pienso un día yo puedo laburar en otro lugar y tener plata, así, así pienso, por eso voy a aprender. Yo laburo, laburo, laburo, laburo y después me dejaron cuatro años, cinco, seis años, después me dejaron ir para vender allá, en Guédiawaye⁵ a casa de Mansour. Porque antes siempre fui a Dakar un día, dos días, y vuelvo a Mékhé. Cuando fui tengo muchas casas donde podía dormir en Dakar, porque mis hermanos, mis hermanas, todos viven en Dakar, todos, pero nunca fui a su casa, siempre fui a la casa de Mansour. La esposa de su papá es hermana de mi papá, tiene hijos más como yo, de los mismos años, el hermano de Mansour más grande que yo, pero él siempre vino en Ngay, por eso lo conoce. Cuando me mandaron en Dakar mi papá, yo fui a casa de Mansour para dormir. Ahí trabajaba en bijouterie, con Mansour, con el hermano de Mansour, con otros dos más juntamos plata y abrimos un local, para cinco personas, pero no un lugar para poner las cosas, entrábamos, cada uno tenía una mesa y laburábamos para vender afuera, en Dakar Plateau, la capital. Cuando terminábamos todo llevábamos a Dakar para vender. La gente que está en Dakar, es para vender nomás. (...) Ganaba plata, en bijouterie se ganaba mucha plata, pero después no funcionó más, porque no entraba oro, si querías comprar oro, oro, no podrías comprar, y después la gente iba a los países árabes para comprar mucha bijouterie de oro para traer a Senegal. Por eso no funcionó más. (...) Tenía menos de veinte años, chiquito, todos éramos chiquitos” (Bamba, La Plata, 2016).

4 Plausibles de ser pensadas en términos de un habitus *tëgg*, sociofamiliar e históricamente adquirido (Bourdieu, 2015).

5 Guédiawaye es la capital del distrito homónimo, un área popular de la región de Dakar.

De este relato se desprenden varios aspectos en relación a la inserción de Bamba en el mercado de trabajo senegalés. En primer lugar, la decisión de su padre -sociohistóricamente condicionada- para retenerlo en el negocio familiar e iniciarlo laboralmente en este contexto. Mientras que Bamba, por su parte, recuerda que en su juventud se proyectaba laboral y económicamente por fuera de esta esfera de influencias paternas, sobre todo, *en otro lugar para tener plata*, expresiones que refuerzan el peso de una realización exitosa necesariamente imaginada en un espacio distinto al de origen.

Si bien la fabricación de bijouterie en un contexto familiar en Mékhé no aparecía como una elección de Bamba, sino como un destino casi inevitable pautado desde los mandatos de clase y familiares, mediante la transmisión intergeneracional de ese conocimiento especializado él acató la autoridad paterna y al cumplir con esto acabó reactualizando su pertenencia a toda una tradición. Pero además eligió hacerlo, porque sabía que al aprender este oficio contaba con una habilidad que le facilitaría la entrada al mercado laboral en la capital senegalesa. Entonces, Dakar aparecía como el territorio ideal donde él podría ponerse a prueba como trabajador *ñeeño*, mediante un emprendimiento facilitado por la pertenencia a una red de parentesco y amistad en esa ciudad.

En segundo lugar, en el relato anterior también se aprecia la importancia de estas redes familiares extensas para la consecución del proyecto inicial de Bamba vinculado al traslado a Dakar. En función de las reglas que rigen las pertenencias y vínculos de parentesco wolof, Bamba fue acogido en destino –en su condición de migrante interno- por la hermana menor de su padre, considerada en términos clasificatorios como una madre, y es a ella a quien el padre de Bamba le confía la responsabilidad sobre su hijo, en la capital. Por último, también cabe destacar la imbricación de las redes de amistad⁶ con las familiares más amplias, para la organización colectiva y el aporte del capital económico necesario que le permitiera a Bamba conocer los circuitos de producción y distribución de sus manufacturas en Dakar. Circuitos con una lógica que escapa la burocracia estatal y se organizan de manera preferentemente informal (ver capítulo 8).

6 Se insiste en hablar de redes de amistad porque aunque están organizadas sobre bases familiares, Mansour no es el primo de Bamba ni él lo considera simbólicamente así. Ya que la hermana del padre de Bamba es la segunda esposa del padre de Mansour, no su madre. Bamba reconoce que son amigos muy cercanos, y casi familia.

Proyecto migratorio entre lo familiar y lo personal

Sin embargo, la transición a la capital y el desarrollo de una trayectoria como joyero en su propio país se daba en un contexto de una matriz económica senegalesa y del mercado de trabajo profundamente debilitada (ver capítulo 8), a lo que vino a sumarse la muerte de su padre -cuya trayectoria de vida en este desenlace final influyó la de Bamba. En esta coyuntura desfavorable, dicha pérdida representaba un punto de inflexión en su biografía, suponía tanto la liberación de las coacciones que lo retenían en Senegal, como la obligación de participar plenamente en la manutención familiar⁷. Fue entonces que la decisión de migrar fuera de África comenzó a cobrar fuerza. En línea con esto, la antropóloga española Moreno Maestro (2006) plantea que en cada esquina de Dakar habrá un grupo de jóvenes hablando sobre irse del país.

“Antes yo pagué mi plata para ir a Estados Unidos, pero no es fácil para sacar mi visa, porque cuando hay quilombo en mi laburo -no hay más oro para comprar- después pensé en viajar, pero si funcionaba no pensaba viajar, porque hay plata. Por ejemplo, yo cuando tenía veinte años tenía 150 mil pesos más o menos, mío, juntos lo tenía. Porque para sacar visa de Estados Unidos yo pagué 125 mil a alguien (...). Pero después hay quilombo, él tenía problemas con el embajador, me dijo que no podía porque tenía problemas y me dijo que busque a otro. Pero igual, porque Italia no me gusta antes, España tampoco, siempre Estados Unidos. Porque yo era rapero antes, me gusta así [imita el movimiento del rap] por eso me gusta Estados Unidos. Después le pago a un chico para Italia, me cagaron [sic], se va con mi plata, con al menos 80 mil pesos que perdí. Después trabajé más, trabajé más, trabajé más, junté más plata. En Senegal no trabajé en nada más que bijouterie, solamente bijouterie. Si no había oro, trabajo en plata, si no compra-vende. Pero para comprar no es tan fácil, la gente que venía a vender su bijou nosotros comprábamos para hacer un bijou nuevo, pero no hay mucho, la gente que vino tiene problemas, yo quería esperar la gente, pero no podés esperar a la gente. Pero antes de cuando vine acá, dos años antes, yo con Mansour no nos juntamos más, yo me fui a Parcelles⁸ al local de mi hermano. Mi hermano tiene dos locales en Parcelles, y fui con mi hermano más grande. Tengo dos hermanos, yo trabajé con mi hermano más grande, porque él tiene problemas de orejas y no escucha, fui para ayudarlo con la gente que viene para comprar. Después

7 De acuerdo a lo visto sobre la poligamia en el capítulo 7, el padre de Bamba tuvo tres esposas que vivían todas juntas con sus respectivos hijos, lo cual conformaba una familia muy grande que los varones debían mantener con su trabajo.

8 Una comuna de distrito de la ciudad de Dakar.

yo trabajé al lado, después yo me vine acá” (Bamba, La Plata, 2016).

Este relato presenta un aspecto que aparece en todos los proyectos migratorios de los senegaleses con los que nos entrevistamos: el deseo principal de ir a Estados Unidos y la posición más ventajosa que ocupa este país -en relación a otros europeos- en el imaginario del éxito en el extranjero (tal como vimos en la trayectoria de Laye). En relación a este destino, nos interesa enfatizar que ahí ya se encontraba parte de su familia (madre y hermana), configurando una cadena que le proveería los apoyos materiales necesarios para su arribo (Pedone, 2010). Lo mismo ocurre con la elección de Italia como alternativa migratoria -frente al fracaso de obtener la visa del país norteamericano-, puesto que allí se encontraba un hermano.

Tal como él lo relata, su trabajo en esta etapa de su vida estaba puesto al servicio de acumular el dinero para gestionar lo necesario para la salida del país, concretamente la obtención de una visa que le permitiera emigrar en condiciones más seguras. Las estrategias desplegadas apuntaban a potenciar la obtención de ingresos provenientes de la fabricación y venta de bijouterie, que mostraba signos de debilitamiento: frente a las dificultades para acceder a la materia prima (metales), compraban joyas para fundición, que luego comenzaron a escasear también, lo que reorientó a Bamba nuevamente al negocio familiar.

Uno de los hermanos mayores de Bamba se fue de Mékhé en 1994 y abrió sus propios locales en el barrio de Parcelles en 2003. Él es dueño de dos “*boutique-atelier*”, en una produce y vende él mismo, y en la otra lo hace un hermano mayor de la familia, junto a quien Bamba trabajó dos años antes de emigrar, entre 2009 y 2011. Estos locales se llaman, respectivamente, “*Bijouterie Fallou Mbacké*” y “*Touba Bijouterie*”, y en la elección de estos nombres vemos plasmada la adscripción cofrática mouride de la familia de Bamba.

Los vínculos que se tejen a partir de esta pertenencia religiosa son capitales que propiciarán las dinámicas laborales, ya sea como iniciadores de la inserción en ciertos emprendimientos o como potenciadores de negocios ya en marcha (ver capítulo 8). Los lazos cofráticos organizan ciertas actividades económicas y en esta dinámica se conjugan dos aspectos: la ética del trabajo mouride y la impronta marcadamente informal de las actividades, que articulan recursos de pequeños y medianos emprendimientos, en una lógica de puesta en común e intercambio de recursos materiales y simbólicos entre actores cofráticos. Por ejemplo, apoyo financiero y protección me-

9 Del francés, a los locales comerciales en Senegal les llaman *boutique*, donde por lo general también se produce la *bijouterie*. Poseen un taller anexo para esto, al que le llaman *atelier*.

diante rezos por parte de los líderes religiosos a cambio de la entrega de sí mismo y devolución de favores por parte del discípulo. Recordemos que en épocas de la llamada “crisis del maní”, muchos mourides migraron a Dakar y activaron los lazos cofráticos para emprender negocios que acabaron posicionándolos a la cabeza de ciertos sectores (ver capítulo 4), tal es el caso de los *tëgg* mourides en las boutiques-ateliers de bijouterie en ciertos barrios de la capital, como los hermanos mayores de Bamba, a quienes luego él se les uniría.

Es mediodía en el barrio de Parcelles, el calor es abrasador y con Ndiaga conversamos dentro de su local “*Fallou Mbacké*”, mostrador de por medio y con el respiro que ofrece la brisa del ventilador. De fondo se escucha a un hermano menor lijar y martillar, está trabajando en algunas piezas en el taller situado detrás de la puerta a sus espaldas. Sobre los cambios en la situación laboral en Senegal y la decisión de que Bamba saliera del país, Ndiaga nos comenta:

*“Hoy se gana para vivir. Hoy la bijouterie cambió mucho, de hace 15 o 20 años atrás, cambió mucho. Hoy se trabaja para la comida solamente. Las personas como yo en Senegal tienen una familia atrás, hay muchas responsabilidades, los hermanos tienen que hacer mucho, no es fácil. Yo tengo dos esposas, mi madre, hijos, para alimentar, para cuidar su salud. En eso se va la plata, la educación de los hijos, el agua, la electricidad. (...) Antes de irse Bamba trabajaba así. Antes de que se vaya, yo quería que él fuera. Estábamos conversando sobre si él se iba o se quedaba y yo le dije que tenía que ir. Hay muchas personas en la familia que se fueron, yo y mi hermano mayor vamos a quedarnos acá. En cada familia es así, hay familias en las que todo el mundo se fue, hay familias en las que tres o cuatro hermanos están en Europa (...) comúnmente a los chicos les encanta viajar. Aunque si te vas a quedar acá podés ganar tu dinero, pero los jóvenes aman mucho, mucho, viajar, viajar, así... Ellos querrán viajar, viajar, irse para viajar, cualquiera que pueda tener éxito acá igual lo vas a dejar que viaje, es mejor (...) ¿Por qué yo quería que él viaje? Porque si él se quedaba en Senegal, se casaba, comenzaba a tener hijos, y su trabajo allá [local “*Touba Bijouterie*”] no andaba mucho mucho, yo tendría que estar a cargo de todos. Si él viajaba y se casaba, para su casamiento sería él quien haría todo con su propio dinero (...) Porque acá puede ser que alguien quiera salir y tenga metido eso en la cabeza, entonces es mejor salir. Pero para mí es duro, y yo me quedé, con mi trabajo puedo ganar algo. Pero esa generación de chicos no se quiere quedar acá, tiene que viajar”* (Ndiaga, Dakar, 2017).

La percepción de Ndiaga refuerza la idea propuesta por Moreno Maestro (2006) según la cual el imaginario del éxito fuera es un elemento crucial forjador de subjetividades de la juventud dakarense. Se trata de una cohorte de edad que no logra acumular ganancias producto del trabajo para el sustento familiar y la movilidad social en su propio país, de acuerdo a las posibilidades existentes en este momento histórico -siguiendo a Elder et al. (2003).

Asimismo, nos ofrece nuevos elementos para comprender la elaboración del proyecto de su hermano Bamba en concordancia con los análisis bibliográficos especializados, en términos de un proyecto migratorio laboral que se piensa y configura como un proceso eminentemente familiar, en el que la toma de decisiones está orientada en base al género y la edad de sus miembros, siendo los varones adultos -en este caso en la figura del hermano mayor- quienes influenciarán el accionar, individual y colectivo. Esto se enmarca en el modelo de división sexual del trabajo hegemónico que está operando en la división sexual de la migración, como vimos los primeros capítulos teóricos sobre migración (ver capítulos 1 y 4). Cabe recordar que la socióloga senegalesa Fatou Sarr (2014) resumía el modelo hegemónico de varón en ese país enfatizando la responsabilidad absoluta que tiene este en la manutención familiar, Pero además, en el proyecto de Bamba hay una cuota de voluntad y deseos propios de viajar para realizarse personalmente por fuera de la estructura familiar y superando los límites impuestos por las escasas oportunidades en su país, como parte de la generación de jóvenes que tanto él como Laye integran (ver capítulo 10).

Por otro lado, no podemos dejar por fuera la participación de las mujeres en las motivaciones del proyecto migratorio de Bamba porque, como dijimos, su madre ya lo había hecho para cuando él lo decidió, e inclusive Sokhna constituyó una referencia de gran influencia para él. Ella ya estaba fuera del país y había sido la primera mujer senegalesa en venir a vivir a la ciudad de La Plata hacia el 2001, como parte de los casos de mujeres que migran con el mismo objetivo de enviar remesas para mantener a sus familias (Zubrzycki y Sánchez Alvarado, 2015).

Fue durante una visita de retorno que hizo Sokhna a su familia en Mékhé cuando Bamba buscó información sobre Argentina como posible nuevo destino migratorio. De este encuentro Bamba recuerda:

“Viste el hermano de Sokhna, Pot, uno flaquito chiquito, este chico es amigo mío cuando éramos chiquitos, por eso siempre fui a la casa de él y hablábamos, todo eso. Cuando fue Sokhna a Senegal en el primer viaje fui a la casa de él, saludé a Sokhna,

y después le digo a él, me voy a hablar con Sokhna para que me cuenten qué hay en Argentina. Después hablé con Sokhna y ella me dijo ‘Argentina sí...los chicos que están allá laburan en la calle, si tenés ganas hasta la noche tenés que llevar un maletín para entrar en el bar, mostrar a la gente, así’. ‘Bueno’, le digo, ‘yo quiero ir, yo quiero ir’. Me dijo ‘tengo una persona, si querés vamos juntos te lo voy a presentar, él te puede sacar una visa de Bolivia’. Por eso me presentó a él, hablamos así, le doy mi pasaporte. Dos meses y salió la visa” (Bamba, La Plata, 2017).

LA PLATA: ENTRAMADOS EN TIEMPOS DE VENTA CALLEJERA

Inserción en la cadena de arribo parental

Cuando Bamba llegó a La Plata en septiembre de 2011, con 25 años, hizo un previo tránsito por Bolivia y Brasil en su ruta migratoria¹⁰. Llegó para vivir junto a Sokhna sus primeros años en esta ciudad y ejercer el comercio callejero.

“Cuando empezamos el trámite en Senegal para sacar la visa a Bolivia Sokhna se volvió a Argentina y me esperó cuando llegué yo” (Bamba, La Plata, 2015).

Inicialmente él se acomodó en un cuarto de una casa ubicada en la Diagonal 80, en el barrio “Hipódromo” (donde se emplaza la pista de carreras de caballos), un punto de salida y acceso a la ciudad, por sus inmediaciones a la autopista que la conecta con Buenos Aires, a la estación de trenes, a la terminal de colectivos y porque la misma diagonal es una vía de acceso directa al centro platense. Allí vivían Sokhna, una de sus hermanas (a las que luego se sumaría una tercera) y otros tres varones senegaleses. Era una casa espaciosa con una gran sala de estar y dos habitaciones donde se distribuían según el género. Tiempo después viviendo en otra casa más céntrica, Bamba recordaría esta primera morada con gusto, porque allí vivían entre *paisanos*, y a su parecer esto facilitaba ciertas dinámicas cotidianas, algo sobre lo que volveremos luego.

Si bien existían solidaridades familiares pre-migratorias entre Bamba y Sokhna que nos permiten postular su inserción en una cadena de arribo, en el núcleo residencial de la Diagonal 80 Bamba conoció a otros *paisanos* con quienes no se unía en lazos parentales pero que forman parte de una red estructurada

¹⁰ En su tesis sobre redes migratorias de los senegaleses en Buenos Aires, Lina Sánchez Alvarado (2017) identifica una serie de “trayectos” recorridos por los integrantes de la denominada “red Mékhé” para llegar al país de destino (los lugares de tránsito por los que han pasado y los diversos medios de transporte utilizados para hacerlo). A los que la autora identifica y hemos constatado entre nuestros entrevistados, queremos agregar el trayecto seguido por Bamba: Senegal-Dubai-Brasil-Bolivia-Brasil-Argentina (avión-colectivo).

según el lugar de procedencia, la que Sánchez Alvarado (2017) propone denominar “red Mékhé” (para CABA y nosotros extrapolamos para La Plata). Ambas formas de inserción en estructuras de apoyo del propio colectivo le permitirían acceder a la información necesaria y clave para moverse en su nuevo destino (qué vender, dónde vender, cómo hacerlo y además aprender las primeras palabras en castellano que le facilitarían su trabajo).

La información de índole laboral previa al arribo se la había provisto Sokhna, así que él sabía de modo muy general las opciones disponibles. Pero el tiempo de llevar el maletín fue breve, unos pocos días de poner en práctica *in situ* esta modalidad de venta ambulante le bastaron para saber que no era lo que él quería. Caminar durante horas cargando un maletín con bijouterie de fantasía y relojes, varios cinturones colgando del cuello, billeteras en una mano y en la otra porta celulares entre los dedos, entrar en los bares y ofrecer la mercadería a la gente, significaban una exposición y desgaste demasiado grandes, tanto física como emocionalmente.

La Feria de Humanidades: tiempos de hipervisibilización y conflictos con agentes de control estatal

Es así que durante los días en los que Bamba circuló con el maletín, familiarizándose con el lugar y reconociendo las posibilidades laborales, identificó una esquina clave para el comercio callejero en esta ciudad, que se adecuaba mejor a sus expectativas de tener un puesto fijo, otra modalidad comercial que observaba a su alrededor. Se trata de la intersección de veredas de la calle 48 y de la Avenida 7, que rodean el edificio de la ex sede de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y del Rectorado de la Universidad Nacional de La Plata respectivamente, donde durante muchos años se albergó una feria callejera (hoy ya no está allí) que fue creciendo conforme nuevos vendedores -algunos de ellos migrantes limítrofes- agregaban paulatinamente sus productos (ropa, frutas y verduras, libros, electrónica, artesanías, bijouterie, artículos de librería, etc.) exhibidos en mantas, mesadas, sobre escalones y paredes del predio. Bamba nos relata cómo llegó allí:

“Un día vino, no, antes conozco Ale, después me molesta mucho la municipalidad y un día vine en la esquina pongo mi maletín. Yo pasaba todos los días por ahí desde la mañana” (Bamba, La Plata, 2015).

Ricardo, otro de los feriantes argentinos que junto con Ale acogieron a Bamba en este espacio, nos contaba los motivos para trabajar en esta esquina:

“Hace muchos años que trabajo acá en la vereda de enfrente sobre [Avenida] 7 pero había mucho lío con la municipalidad, entonces uno me aconsejó venirme de este lado porque es territorio nacional, desde esa línea de baldosas negras hasta el Rectorado y Facultad, entonces la municipalidad no puede molestarnos acá, sólo la [policía] federal puede meterse” (Ricardo, La Plata, 2012).

Durante cuatro años de lunes a viernes Bamba vendió bijouterie de fantasía en esa ochava de calle 7 y 48 sobre la vereda universitaria, desde las nueve de la mañana hasta la puesta del sol. Al llegar armaba una mesa de madera desplegable -que ya se había hecho popular entre los comerciantes callejeros senegaleses en diferentes ciudades- apoyada sobre una caja de electricidad de la vereda, contigua a la parada de taxis. Hacia las dos de la tarde, cuando los feriantes más antiguos desarmaban sus puestos, él ocupaba un espacio sobre el muro bajo del edificio universitario, con lugar suficiente para desplegar un puesto más ancho y así exhibir más productos, ayudándose con cajones de cartón y madera que recolectaba de verdulerías o quedaban disponibles cuando se desarmaba la feria de la mañana.

El mayor flujo de personas en este espacio de venta se daba de lunes a viernes debido a la dinámica universitaria y administrativa -enfrente se emplaza la sucursal central del Banco Nación. De modo que los fines de semana Bamba completaba su agenda laboral vendiendo sus productos en otros lugares. Los sábados lo hacía en el radio céntrico, generalmente armaba su puesto en la entrada a un banco privado que permanecía cerrado, a una cuadra y media de allí (a veces también durante la semana cuando a la tarde había poco movimiento en la esquina de 7 y 48), y los domingos alternaba entre la feria del Parque Pereyra y la playa de Punta Lara¹¹.

Como espacio de venta, la feria de Humanidades se disponía como un territorio resguardado de controles municipales o policiales, pero sí existían otros mecanismos de control y jerarquización entre los vendedores y el estado, la población receptora y los propios vendedores, que introducían factores de conflicto en esa etapa laboral de Bamba. Si recordamos lo analizado previamente sobre la ciudad de La Plata (ver capítulo 5), estos años estaban marcados por el incipiente aumento de migrantes senegaleses en dicha urbe, quienes generaban una interpelación directa, irrumpiendo en los regímenes de visualidad dispuestos tradicionalmente a los habitantes de la ciudad

11 Localidad balnearia sobre la costa del río de La Plata ubicada en el partido de Ensenada, a 11 km del centro geográfico platense, en dirección noreste y con fácil acceso por diagonal 80, donde vivía Bamba.

y modificando su transitar urbano. En entrevistas callejeras a transeúntes platenses, estos comentaban:

“Yo veo mucha gente extranjera en el sentido, no soy racista pero no sé...de África, de color de piel oscuro, la gente que vende relojes. Hay demasiada de esa gente” (varón, 22 años, La Plata, 2012).

“Hay desniveles sociales, mucha gente en la calle. Eso lo opaca un poco a la ciudad. Le saca un poco lo que debería ser una buena ciudad. Hay mucha gente que no tendría que estar acá, pero no por culpa de la gente, no le dan un lugar donde habitar, no veo los controles que debería haber” (varón, 21 años, La Plata, 2012).

Estos discursos con marcas racistas y xenófobas establecen fronteras simbólicas que le imprimen particularidades a la dinámica de venta callejera de Bamba, en tanto son representaciones internalizadas de la población receptora que prescriben ciertas maneras de interacción con los comerciantes senegaleses. Por ejemplo, en reiteradas oportunidades algunas señoras se acercaban al puesto de Bamba y le hacían reclamos por un reloj comprado o le pedían alguna bijouterie que él no tenía, y se quejaban insistiendo que la habían visto ahí o se la habían comprado a él. Ante su negativa, las señoras comenzaban a dudar y le preguntaban si no era él *“el mismo africano”* que trabajaba en tal o cual otra dirección. Además, solían ser muy frecuentes los pedidos que mujeres jóvenes al pasar le hacían para sacarse una foto con él. Su fenotipo que lo hace exótico a los ojos de los platenses, por un lado habilita una homogeneización y, por otro, lo que Stuart Hall (2010) llama la espectacularización del otro que resuena a los antiguos “zoos humanos”.

En esta etapa, las interacciones entre Bamba y miembros de la sociedad receptora eran por lo general superficiales y rutinarias, de compra y venta. Por su parte, él ponía en práctica una categorización sobre la sociedad receptora como clientes, mejores o peores, de acuerdo a las características de esta relación compra-venta, en línea con la analizada para el caso de Laye (ver capítulo 10).

Así como para Ricardo, el feriante compañero de Bamba -o su *“amigo trabajando”*- quien identificaba como principal actor conflictivo a la municipalidad, para Bamba también representaba el principal peligro en su posición laboral durante esa época. De marzo a junio de 2012, durante nuestros sucesivos encuentros él nos diría que en La Plata había muchos problemas con la municipalidad, durante todo el día, y si bien la esquina donde él trabajaba era un territorio protegido, sí había muchos con-

flictos en el resto de las calles céntricas, lo que había obligado a muchos senegaleses a retornar al maletín para vender de manera ambulante y evitar que Control Urbano los detuviera. Algo que tampoco evitaba las detenciones arbitrarias frecuentes que la policía realizaba en base a perfiles racistas (ver capítulo 5), tal como vimos en capítulos anteriores. Si bien la posición laboral de Bamba en la feria de Humanidades estaba resguardada mientras se encontraba en un contexto más amplio de venta, cuando era el único vendedor que quedaba en la esquina del Rectorado aparecía como la “anomalía socio-urbana” que las fuerzas del orden deben corregir.

“La municipalia me dice que no puede trabajar hasta las 5 o 7 [de la tarde], porque los otros vendedores se fueron y yo tampoco puedo quedarme, pero yo les digo que estoy trabajando y me quedo (...) hay racismo en la municipalia porque a los blancos no los molestan pero a los negros sí” (Bamba, La Plata, 2012).

Los conflictos con los agentes de control estatal se agudizaron a partir de ese momento en La Plata, al punto que muchos senegaleses -como uno de los compañeros de vivienda de Bamba- abandonaron la ciudad para continuar sus actividades comerciales en otras provincias del país, donde este contexto de inseguridad laboral no existiera o fuera menor, o directamente dedicarse a otras ocupaciones en países limítrofes como Brasil (ver capítulo 13).

Bamba mantuvo su puesto semanal en la feria de Humanidades y sus ventas de fin de semana en la feria de Pereyra, en la playa de Punta Lara o en la feria de Florencio Varela¹² (cuando en otoño-invierno no había concurrencia en Punta Lara). Sus días se centraban en trabajar para juntar dinero que enviaba a su familia en Mékhé y otra parte le permitía sostenerse en la ciudad, “*de la casa al trabajo y del trabajo a la casa*”, como él decía.

Derroteros por ámbitos diversos imbricados al trabajo

Sin embargo, entre otros itinerarios participaba también de encuentros religiosos (ya sean las reuniones semanales de la *dahira* mouride de La Plata, las celebraciones religiosas del calendario islámico o las visitas de algún marabout), se movilizaba al barrio porteño de Once para comprar mercadería, realizaba los trámites corres-

¹² Localidad del Conurbano bonaerense, cercana a la ubicación del Parque Pereyra. En la feria de Varela debía pagar un canon por su puesto de venta, que valía para 2012 \$140 los días sábados y \$160 los domingos. Si bien era un gasto de dinero que en Punta Lara, Pereyra o La Plata no tenía, Bamba reconocía que este al menos era un espacio de venta cerrado donde en invierno se resguardaba del frío.

pondientes a la tramitación de la documentación argentina (en oficinas de la CABA o de La Plata), y asistía a clases de español. Todas estas experiencias, que a priori pueden pensarse como extra laborales, deben también ser consideradas en interdependencia con el trabajo. Mientras que el abastecimiento de mercadería para su puesto tiene una implicancia obvia y directa con la dimensión laboral, su participación en los diversos encuentros mourides también se sustentan en el refuerzo de su moral como trabajador, ya sea mediante un aporte en dinero que como discípulo le debe a la estructura cofrática y obtiene por su trabajo en la venta, como las bendiciones y rezos que espera de su maestro para fortalecer este mismo trabajo.

En cuanto a la tramitación de la documentación, Bamba se acogió en enero de 2013 al Régimen de Regularización para senegaleses que implementó la DNM¹³ y le permitiría, luego de cumplir con todas las etapas y sus pasos, obtener la residencia permanente aun siendo cuentapropista, como es el caso de la mayoría de sus *paisanos*. Pero en las etapas previas, la obtención de una residencia precaria (y luego temporaria) supone una herramienta que otorga mayor seguridad al proyecto migratorio, para vivir y trabajar en el país, sobre todo de cara a los controles policiales de ese momento, y también para enviar remesas. Reiter (2016) en su estudio con senegaleses en la CABA plantea que para estos migrantes la documentación condensa todo un simbolismo y un poder de reconocimiento en relación al Estado, que no siempre encuentra su correlato en la práctica, ya que si bien reduce las chances de sufrir una detención arbitraria, no impide que por ejemplo el municipio les incaute la mercadería. Y esto sucede porque en la base del valor de estos documentos, están las relaciones sociales que los producen y les dan un sentido que trasciende su materialidad.

Los trámites de documentación revestían ciertas aristas que intersectan variables propias de los modos de construir pertenencias translocalizadas entre estos migrantes (Anthias, 2006), como el Estado, la religión, el estatus migratorio y las disputas intragrupalas.

25 de junio de 2015. Nos encontramos al mediodía en la puerta de las oficinas de Migraciones en La Plata, Bamba me pidió que lo acompañe a hacer los trámites de ciudadanía. Él ya tenía el listado de documentos pedidos y llevaba una carpeta con toda la documentación que venía juntando. Tras hacer la fila en informes, pedimos el certificado de radicación. El turno había que pedirlo en un kiosco, afuera, a una cuadra, donde los mismos funcionarios

13 Para un análisis detallado de este proceso regulatorio ver Zubrzycki (2017).

de migraciones nos mandaron. En el camino nos cruzamos con tres paisanos de Bamba, que él saludó a la pasada. Ya en migraciones de nuevo, el funcionario de certificados que lo llamó detrás de un box para atenderlo, me indicó bruscamente que no podía acompañarlo durante esta fase del trámite. Sentada enfrente a la espera escuché que le preguntaba, entre otras cosas, cómo había ingresado al país, si en colectivo o en avión. Luego de terminar con este funcionario Bamba me dijo que teníamos que ir a las oficinas de Residencia a doce cuadras de allí. Bien podíamos ir caminando ya que el trayecto era recto y esa es un área de la ciudad donde es habitual para ellos circular. Pero Bamba prefirió tomar un taxi porque hacía más de una semana que había empezado el Ramadán, y no quería cansarse ya que no podía tomar nada, ‘no puede entrar nada por la boca’. Pero también ya estaba un poco nervioso por la situación, sobre todo enojado por las preguntas que le había hecho el funcionario de migraciones, ‘qué le importa cómo entré’, me diría. Además tenía que averiguar acerca de un trámite en la AFIP que le habían pedido, y del cual no tenía idea. Entonces le propuse que le consultara a algún paisano suyo a ver si sabía algo, si ya lo había hecho, a lo que respondió ‘no, no, porque trae mala suerte’. Después me explicó que si muchos chicos se enteran, los trámites empiezan a demorar más. (...) Después de esta jornada de trámites sólo quería descansar, me dijo (Diario de campo, La Plata, 2015).

Por último, en relación a las clases gratuitas de español orientadas a los senegaleses que se iniciaron en la UNLP en 2012, Bamba fue uno de los primeros alumnos y asistió a las clases durante casi dos años. Su puesto de venta se encontraba estratégicamente posicionado. Los alumnos que estudiaban en el edificio allí emplazado lo invitaron a participar, y cada viernes a la tardecita luego de la jornada laboral Bamba dejaba los pesados bultos con mercadería resguardados en un pasillo interno del edificio y subía a su clase. Esta participación dotó a Bamba de un capital cultural y sobre todo social relevante (Bourdieu, 2015), además de mejorar el idioma con el que interactuaba diariamente con sus clientes y su entorno en la feria, se insertó en redes de paisanaje y amistad con estudiantes argentinos que perduraron en el tiempo.

Para ese momento Bamba se había mudado de casa. Dejando la que compartía con Sokhna y sus hermanos desde su llegada al país, se fue a vivir en pleno centro y a siete cuadras de su lugar de trabajo en la feria de Humanidades. Se trataba de un departamento muy antiguo compartido con otros senegaleses, algunos migrantes limítrofes y otros estudiantes del interior del país, donde ya residía Fall el cuñado de Sokhna y uno de los referentes locales del colectivo senegalés. Allí Bamba alquilaba un cuarto para él solo, pero había conflictos con algunos compañeros de piso por el

mantenimiento del lugar. En parte, estos conflictos se relacionan a los nuevos roles de género que los varones asumen en esta etapa de sus trayectorias migratorias. En este sentido, retomamos a Sinatti (2014) cuando propone que las tareas domésticas experimentadas en la migración suponen todo un desafío a la pedagogía de género tradicional de los varones senegaleses, introduciendo, inclusive, clivajes en su rol institucionalizado de proveedores, propio del modelo hegemónico de varón que vimos antes. Habitando esta nueva vivienda es que Bamba añora la que compartía antaño con Sokhna, donde eran ella y su hermana las encargadas de las tareas domésticas.

Sobre estas cuestiones Bamba comenta:

“Es complicado para cocinar, porque allá en mi país, Senegal, no hay un hombre que tiene que cocinar. Cuando tenés una señora, cuando vuelvo del trabajo nunca hay que cocinar, bañar, después descansar para tu cama, esperando la comida, para tu señora traer la comida, algo rico. Muy diferente con Argentina (...) Yo cocino primero acá en Argentina, no sabe cocinar allá. Pero... qué se yo...muy complicado, ahora sabe (...) pero...está bueno, no hay problema, una hora, una hora y media, ¡listo!. (...)”

Acá es más cerca [de su punto de venta], pero allá me gusta más allá para vivir, porque nosotros no siempre vivimos acá, acá hay otras personas, no es igual para vivir que allá, muy complicado a veces, algunos chicos tienen problemas, los chicos no limpian la cocina” (Bamba, La Plata, 2013).

Más cerca de su lugar de trabajo Bamba se desplazaba diariamente a pie transportando un carrito con los bolsones de mercadería.

SENEGAL: PRIMERA VISITA DE RETORNO

Desarticulación del lugar de trabajo y decisión de viajar

Un punto de inflexión en su recorrido laboral se dio en 2014 cuando la feria de Humanidades fue desarticulada con motivo de las remodelaciones al edificio universitario. Frente a las implicancias de tapiar el muro y parte de la vereda donde cada día muchas personas conseguían su sustento, el municipio ofreció como solución alquilarles un local céntrico conocido como Macondo (nombre de la discoteca que antes funcionaba allí) para reorganizar la feria a cambio de que los vendedores pagasen monotributo y la tasa municipal de seguridad e higiene.

A este lugar rebautizado como “Paseo de compras Humanidades” se traslada-

ron muchos vendedores de la feria, pero Bamba no quiso, resistiendo en su espacio de venta de 7 y 48 sobre la caja de electricidad de la vereda contigua a la parada de taxis, unos cuantos meses aún comenzadas las obras, argumentando que:

“Allá no se venden nuestros productos, mejor que no fui, la calle es mejor que Macondo, es un lugar muy chico, no entra mucha gente, y si estuviera ahí tendría que ‘aguantar’ a la gente que pasa a mirar y revisa los productos pero no compra nada, porque la gente va a pasear. Yo necesito vender, pago alquiler, la comida, mirá yo pago \$3800 por mes, sin agua, sin luz, gas, internet” (La Plata, 2014).

Sin embargo, esa esquina ya no tenía la misma dinámica de antes y su ganancia comenzó a mermar. Frente al cambio que este evento introducía, Bamba se veía obligado a procurarse un nuevo espacio de venta en las calles céntricas de la ciudad, que para ese entonces contaba con mayor cantidad de vendedores ambulantes en general y senegaleses en particular¹⁴.

Fue en este momento de incertidumbre y crisis que él decidió retornar a Senegal para una visita de tres meses a su familia, desde julio a septiembre de 2014. Cabe recordar que Bamba ya contaba con la documentación requerida –en ese momento tenía su residencia temporaria- para ir y venir desde Argentina en condiciones seguras¹⁵. Además de haber acumulado el dinero suficiente para comprar su pasaje de avión, los regalos que llevaría a sus familiares y la suma de dinero que repartiría entre los mayores. De modo que la decisión del viaje no fue espontánea, sino que llevaba algunos meses de preparación y varios más sostenidos por las expectativas de retornar a su lugar de origen. La decisión de concretarlo en ese momento fue propiciado por este factor externo.

Refuerzo de vínculos y transición de posiciones

Bamba conceptualiza este viaje como unas vacaciones en su lugar de origen, para descansar y visitar gente que hacía tres años no veía. Pasó por los locales de sus hermanos en Parcelles, celebró el mes de Ramadán en Mékhé, participó del casamiento de su hermano Ndiaga con su segunda esposa y ayudó a su amigo Mansour en su pro-

14 Según un informe de la CAME publicado a inicios de 2015 “[e]n la ciudad de La Plata, la venta ilegal [sic] ha crecido vertiginosamente en los últimos años. En marzo, se detectaron (...) 1.850 manteros a diario en las calles”, colocando a esta ciudad en el puesto quinto de las quince ciudades relevadas con más puestos de “venta ilegal”.

15 Sin embargo, este no es el caso de la mayoría de los migrantes de origen senegalés.

yecto de migrar a La Plata. Mansour había sufrido un gran robo en su propio local de bijouterie de Dakar que lo dejó sin capital económico para trabajar. Bamba explicaba que:

“Cuando le robaron, después un año yo viaje, cuando volví a Senegal hablamos, y me dijo yo quiero viajar porque está complicado Senegal, no tengo más plata” (Bamba, 2016).

Estos viajes al contexto de origen son “visitas de retorno” (Duval, 2002) en las que las personas mantienen vínculos socioculturales específicos, además de contribuir a la economía local. Este tipo de turismo conceptualizado de esta manera se da en quienes forman parte de procesos migratorios que consolidan comunidades diaspóricas o transnacionales, que en el pasado no tenían experiencias turísticas en sus lugares de origen y cuya estadía aquí renueva y refuerza las redes familiares y de amistad (Ibíd.).

A partir de los datos biográficos recabados en esta investigación podemos pensar estas visitas de retorno como puntos de inflexión en las biografías de estos sujetos migrantes. Ya que el tiempo del viaje es una transición durante la cual además de las actividades mencionadas arriba, las personas planifican nuevos movimientos en destino, que incluyen cambios en la esfera laboral, y comienzan a gestionar los recursos necesarios para concretar esos cambios a su regreso. Cambios que reorientarán sus itinerarios laborales.

En el caso de Bamba, la experiencia acumulada hasta el momento le permitió planificar otra etapa en su proyecto migratorio. Los deseos de mejorar su situación laboral y residencial motorizaron los cambios que lograría con posterioridad.

LA PLATA: DE REGRESO PARA NUEVAS BÚSQUEDAS

Cambios de lugar de trabajo y residencia

Al retornar de Senegal, Bamba eligió un nuevo espacio de venta en La Plata, la vereda de la Legislatura provincial, de álgido tránsito de peatones y medios de transporte, donde para ese momento sólo había un vendedor senegalés de bijouterie, Laye (ver capítulo 10).

“Yo me fui un día y puse mis cosas, sin preguntar a nadie”, afirmó Bamba (La Plata, 2015).

Él había detectado el potencial comercial de esta vereda en sus desplazamientos cotidianos desde la esquina de trabajo en 7 y 48 hasta su nueva residencia -ubicada a sólo dos cuadras de dicha vereda.

Asimismo, mediante los capitales sociales acumulados consiguió alquilar un departamento con otros cuatro *paisanos* amigos, incluido Mansour¹⁶, contiguo a la ubicación anterior donde acondicionó un entresuelo para mantener su habitación privada. Resolver una ecuación favorable entre el lugar donde vivir y el lugar donde trabajar es una parte importante de las expectativas de su proyecto.

“Acá estoy más tranquilo me gusta vivir tranquilo, volver de trabajar y descansar, comer comida rica” (Bamba, La Plata, 2015).

Estas residencias de alquiler contiguas funcionan como un lugar de referencia para los senegaleses en La Plata, especialmente para los mourides, ya que en frente se alquila un espacio que alberga su *dahira*. Actualmente esta nueva morada de Bamba -aunque él ya no viva más allí- es un punto de reunión de los representantes locales de este colectivo migratorio. De modo que Bamba, mucho tuvo que ver en la creación de este *locus*, aun habiéndose mudado de ciudad, como veremos, donde mantiene su posición cada vez que regresa a La Plata.

Retornado de Senegal, habiendo renovado sus lazos de pertenencia étnica (wo-lof), religiosa (mouride) y de clase (*ñeeño*) Bamba buscaba concretar otra aspiración, la de tener su propio local de bijouterie de fantasía y accesorios, porque condensaba aspectos materiales y simbólicos fundamentales de su proyecto migratorio. La calle se había vuelto un territorio de venta hostil, donde se conjugaban muchos factores negativos que lo impulsaban a querer un espacio resguardado donde poder trabajar más a gusto. En sus propias palabras:

“No guardar cosas, no andar con carro, con el frío, con lluvia, ¡ah! Con la municipalidad, con los chorros, gente malo, quilombo de manifestación...” (Bamba, La Plata, 2015).

“No es fácil mi trabajo, no es fácil ser vendedor ambulante, que a mí no me gusta, quiero trabajar en otra cosa, tener un negocio, pero es complicado” (Bamba, La Plata, 2015).

Tener un local también representaba la aspiración máxima de presentarse como un emprendedor¹⁷ y un hombre de negocios, que mediante su trabajo en el extranjero

16 Los casos de Bamba, Sokhna, Mansour, Fall y otros más, constituyen “vidas interconectadas” (Elder, 2001) que conforman la red Mékhé Siguiendo a Sánchez Alvarado (2017). Mansour y Bamba son en términos de este último “amigos”, y este tipo de vínculo es reforzado por Bamba frente a mi pregunta de si en realidad no son primos, como vimos antes. Fall y Sokhna por su parte son cuñados, porque ella está casada con un hermano de este.

17 Para un análisis sobre emprendedurismo entre senegaleses ver Mera y Kleidermacher (2012).

se posiciona como un sostén exitoso de su familia en origen, a los ojos de sus parientes y de sus *paisanos* en destino.

Pero la ciudad de La Plata no era un escenario propicio para concretar el proyecto del negocio propio, por múltiples motivos entre los que Bamba destaca los altos costos de los alquileres en la zona céntrica, donde además se concentran otros vendedores senegaleses que venden en la calle productos similares. Esto lo colocaría en competencia con sus propios *paisanos* y suponía incursionar en gastos que consideraba sin sentido. “*Es gastar más plata y vender lo mismo que los chicos*”, diría. En línea con esto, una comerciante senegalesa de CABA lo ilustra de la siguiente manera:

“(...) Me cansé de allá, tenía mi negocio en Once, tuve mi negocio allá como cuatro años, pero después vendía carteras y los chicos vendían carteras en la calle. Desde que abrí el negocio como a los dos años empezó a ir un poco, pero después cuando todos los chicos empezaron a vender carteras en la calle uhhh, yo vendía carteras a \$300 los chicos vendían a \$200 carteras en la calle y encima al lado de la puerta de la galería. La gente me decía ‘¿Cuánto vendés la cartera?’ ‘\$400’ ‘nooo, el chico que está afuera la vende a \$250’, después dije no, no me sirve” (Mati, CABA, 2016).

En el caso de Bamba además primaba su deseo de irse de esta ciudad, un lugar de arribo donde lo acogieron sus *paisanos*, hizo nuevas amistades y logró toda una reputación en su colectivo de pertenencia, pero también un territorio de hostilidades, donde vivió por primera vez un racismo desconocido y doloroso, que objetivó en su cuerpo.

Hipervisibilización

Como mencionamos ya en este mismo capítulo y en capítulos anteriores, la hipervisibilización de la que son objeto estos migrantes senegaleses en La Plata -pero también en otras ciudades del país- producto del cruce entre el silenciamiento histórico de la presencia africana en nuestra sociedad y su presencia en el espacio público debido a su trabajo en la venta callejera (Morales, 2010), permite comprender que el cuerpo de estos migrantes juega un rol diacrítico en las interacciones con la sociedad receptora. El cuerpo se presenta como un producto social en el que también se objetivan las tensiones entre los sistemas de valores, porque no está alienado por naturaleza, sino que este sentimiento está desigualmente distribuido según las condiciones sociales. Según Bourdieu (2015) la molestia es la experiencia por excelencia del cuerpo alienado, posible de encontrarse en las clases menos favorecidas y es la que viven muchos senegaleses al

trabajar aquí en un contexto dominante de exclusión y escasas de oportunidades.

“Nos da mucha vergüenza como nos miran en la calle (...) me duele en mi corazón, a veces paso caminando y se ríen de mí” (Bamba, La Plata, 2015)

“A veces hay días que yo tengo vergüenza, porque si me dice algo como ‘acá no es mejor vender en la calle’, dicen ‘mirá los africanos no le pueden sacar’, me quieren sacar” (Fall, La Plata, 2015).

Estas situaciones se dan de manera frecuente y en diferentes contextos laborales de venta. Pero para Bamba ocurrían especialmente en las experiencias de trabajo estacional que llevó adelante en las playas de la costa atlántica cada verano desde que llegó al país. Como tantos senegaleses él se trasladaba a vender a Mar del Plata durante dos meses en la temporada de vacaciones, para aprovechar las oportunidades comerciales que le permitieran acumular capital económico. En un encuentro que tuvimos en su nueva ubicación de venta en la vereda de la Legislatura, hacia octubre de 2015, conversaríamos sobre sus expectativas de trabajo ese verano.

Me cuenta que en enero tal vez vaya a vender a una feria en Río Negro, a donde lo invitó para ir juntos un primo que vive en Mendoza. Pero no está decidido aún, porque allá dormirían en la carpa que alberga el puesto. Ahí arman el espacio para dormir sobre el piso, y tal vez sea por un mes. Pero él no quiere estar en esas condiciones. Lo que es seguro es que a la playa no va más a trabajar, porque ahora para él es más ‘complicado’ porque ahora ‘entiendo las palabras’, lo que habla la gente cuando ellos pasan vendiendo, ‘son palabras feas’, me dice. Elige dejar de ir porque si escuchara esas cosas no resistiría pelearse. Me cuenta que si los chicos pasan ofreciendo sus productos a los bañistas y escuchan y entienden que le dicen cosas discriminatorias reaccionan, se pelean, y él no quiere ‘quilombo’ [sic]. En cambio, según él en la feria no pasa eso, porque al tener puestos fijos no son ellos quienes se acercan a la gente, sino que es la gente la que pasa por sus puestos y pregunta, y si hay alguien que molesta le pide que se vaya y listo. (...) Al indagar sobre las palabras con las que se dirigían a él, comenta que le decían ‘no queremos tus cosas’ o ‘andate, no queremos nada’, insinuando desprecio. (...) ‘El argentino es maleducado’, concluye (Diario de campo, La Plata, 2015).

Nuevamente, las redes migratorias en destino se activan para ofrecer información adicional y recursos a los migrantes.

ALTA GRACIA: EL TIEMPO DEL NEGOCIO PROPIO

El trabajo estacional como período de transición

Así fue como ese verano Bamba finalmente fue a vender con su primo a una serie de ferias de distintos festivales de la provincia de Córdoba, una en la ciudad de Villa Carlos Paz, otra durante el Festival de la Doma en la ciudad de Jesús María y tras finalizar esta se fue a vender a la Feria de las Colectividades de la ciudad de Alta Gracia. Aquí conoció a tres senegaleses que viven y trabajan en la ciudad, un viejo vecino de Mékhé que tiene un local propio, lo mismo que dos hermanas de Casamance. Estas experiencias fueron significativamente determinantes para tomar la decisión de mudarse de ciudad, tras un largo proceso en el cual Bamba orientaba sus deseos e intenciones a encontrar un lugar donde vivir y trabajar “*tranquilo*”.

Al finalizar la temporada de vacaciones de ese verano comenzamos a pasar regularmente por la vereda de la Legislatura, pero no lo veíamos a Bamba. Cada vez que íbamos -en diferentes días y horarios- no conseguíamos encontrarlo, hasta que su compañero senegalés de cuadra nos contó que Bamba estaba en Córdoba.

Iniciaba ya el mes de junio de 2016 y acabamos contactándolo por teléfono, se encontraba vendiendo en una feria en Villa Carlos Paz por tres días, tras lo cual volvía a Alta Gracia. En abril de ese año había firmado un contrato de alquiler de un local comercial por tres años, ubicado en pleno centro de esta última ciudad cordobesa, en la vereda de enfrente de la comisaría. Fueron justamente dos policías, a quienes había conocido ese verano trabajando en la feria, los que lo ayudaron a conseguir el local. Esto pone en evidencia que los recursos laborales que gestionan estos migrantes y el apoyo que reciben, si bien circulan mediante vínculos fuertes (Ramella, 1995) –familiares, de amistad o paisanaje- se combinan con información que llegará mediante otras vías, vínculos débiles que en la práctica representan oportunidades individuales concretas tanto para el intercambio con las poblaciones receptoras como para el afianzamiento de su proyecto migratorio (Granovetter, 2000). En este caso incluyen diversos actores de la sociedad receptora, a priori impensados como las fuerzas de seguridad, que tan asociadas están a factores limitantes en las trayectorias laborales de los senegaleses y que, sin embargo, van a facilitar el acceso a la información acerca de oportunidades de alquiler.

No obstante, su mudanza a Alta Gracia no fue inmediata ni lineal, sino que,

como un signo de su trayectoria -y de la de sus *paisanos*- su campo de circulación entre La Plata y Alta Gracia, e inclusive Buenos Aires y Córdoba capital, mantuvo una dinámica témporo-espacial estratégicamente intermitente desde el verano de 2016 hasta su mudanza definitiva en junio. Esto se debía a que, durante las gestiones para abrir su local y conseguir un departamento para vivir, mantuvo una circulación entre esas ciudades, para comprar mercadería para abastecer su local, para continuar con sus trámites de documentación, para asistir a reuniones y celebraciones religiosas importantes, y visitar a sus *paisanos* en La Plata, donde algunas veces los acompañaba en los puestos de venta callejeros.

Contar con la documentación habilitante para alquilar un local comercial fue clave en su itinerario laboral y le permitió concretar el pasaje del trabajo en la calle al trabajo en un negocio cerrado y “propio”. Como dijimos antes, Bamba se había acogido al Régimen Regularización para senegaleses y fue de los 820 senegaleses que en el período de enero a abril de 2016 había obtenido su residencia permanente, tras haberse “aventurado” a completar todos los pasos y recaudar toda la documentación probatoria solicitada, que implicaba trámites verdaderamente complejos tanto en Senegal como en Argentina (Zubrzycki, 2017).

Facilidades y obstáculos en la etapa del negocio

Ya instalado definitivamente en Alta Gracia, nos volvimos a contactar telefónicamente durante la época de Ramadán de 2016. Intercambiamos saludos y algunos detalles sobre el idioma wolof, cuando de repente nos dice “*yo tengo local acá*”, refiriéndose a su negocio ya inaugurado y en funcionamiento. Le pedimos entonces que nos mande fotos para conocer su nueva posición y nos envió por WhatsApp una serie de imágenes diversas.

Para nuestra sorpresa encontramos que Bamba también había incursionado en la extendida práctica, entre comerciantes senegaleses, de tener tarjetas de presentación. Desde los inicios de nuestro trabajo de campo con estos migrantes habíamos recopilado una gran cantidad de estas tarjetas, provenientes de comerciantes con cierto estatus laboral consolidado, como mayoristas o dueños¹⁸ de un negocio. Tarjetas cuyos diseños contenían todos una variedad de marcas de origen nacional, étnico o religioso, aludiendo a la pertenencia mouride, a la nación senegalesa, inclusive a estereotipos africanos de animales de sabana, y que ofrecían

¹⁸ Nos referimos a migrantes senegaleses que han podido montar su propio negocio en un local, alquilado.

servicios telefónico, artesanías, accesorios, bijouterie. Sin embargo, lejos de estos signos identitarios, Bamba había optado por definir su negocio como una “regalería” directamente orientada al género femenino. Al indagar en ello, nos contó que había forjado una amistad con una mujer de Alta Gracia quien le propuso definir el local y denominarlo “Rincón de Mujer”, inclusive ella lo invitó a publicitar su negocio en la radio local donde trabajaba. Nuevamente se ponen de manifiesto las redes sociales en las que participa Bamba y los recursos de diversa índole que moviliza por su intermedio, que ofrecen elementos de inserción en el contexto de destino y nuevas aristas para una mayor comprensión de sus actividades laborales.

Durante esos contactos telefónicos Bamba me contaría que había conseguido alquilar un departamento para vivir solo, pero que para comer se juntaba con los otros senegaleses que viven en Alta Gracia: las hermanas y su coterráneo de Mékhé. Si bien “la venta ahora está un poco tranquila”, sobre su habitar allí reflexiona:

“Me gusta vivir en Alta Gracia, porque es lindo tranquilo, vos sabés me gusta vivir tranquilo”, (...) La gente más bueno en La Plata” (Bamba, Alta Gracia, 2017).

Entonces indagamos:

L: “¿Allá es tranquilo para trabajar, no tienen problemas?”

B: “No, acá no puedo vender la calle, local nada más” (Bamba, Alta Gracia, 2017)

En su respuesta, Bamba establece una asociación directa entre trabajar en la calle y tener problemas en La Plata, en contraposición a trabajar en un local y estar tranquilo en Alta Gracia. Pero veremos que esta ecuación no era tan perfecta como la planteaba y el proceso de adaptación y estabilidad declarado tenía sus clivajes que atravesaban el ámbito laboral.

Amanecía y el colectivo entró en la terminal de la ciudad de Córdoba, estuvo detenido unos minutos y siguió viaje rumbo a Alta Gracia. Girando una rotonda entramos por una avenida, eran las nueve de la mañana y el movimiento de la calle estaba empezando. El colectivo dobló a la derecha y se adentró en un barrio de casas bajas, no se veía mucha gente andando en la calle. Yo no tenía ninguna referencia, hasta que desembocamos en una laguna a la que rodeamos y luego tomamos una calle en subida. Esta laguna la había visto en un mapa de internet, después sabría que es el Tajamar, uno de los puntos más conocidos de la ciudad, ubicado donde se concentran los atractivos turísticos principales como la estancia jesuítica, la plaza central, todo en las inmediaciones del centro, donde Bamba tiene su local. Subimos la calle que nos llevaba por un barrio residencial de casas muy vistosas. Ya para ese mo-

mento estaba sorprendida del lugar que Bamba había elegido para vivir y abrir su propio local, más bien estaba llena de preguntas. Al llegar a la terminal de colectivos, lloviznaba un poco. Enfrente de la terminal había un colectivo a punto de salir para el centro. Lo tomé y me dejó en el final del recorrido, sobre la plaza Manuel Solares, la principal de Alta Gracia. En la esquina pasa la calle España, sobre la que sabía que queda el local de Bamba. Tomé esa calle hacia la izquierda, enfrente se veía la comisaría de Alta Gracia, algunas viviendas, una pescadería, un local de artículos de limpieza y perfumería muy grande. En la mano por la que venía caminando, había una farmacia grande en la esquina, un local de ropa, una galería municipal de arte, un local de electricidad y al lado un cartel alto donde se leía “Rincón de Mujer”, anunciando que había llegado al local de Bamba.

La puerta estaba semi abierta y detrás del mostrador estaba Bamba, terminando de prepararse un café con leche. Nos saludamos con un abrazo afectuoso, hacía un año que no nos veíamos en persona. Le entregué la bolsa con mercadería que me había dado Mansour para él y se quejó de que era demasiado pesada, porque le había dicho a Mansour que no le ponga diarios -lo que pasa es que ahí no se consigue diario fácil y él lo necesita para rellenar las carteras.

Lo felicité por el local, porque se lo ve muy surtido de mercadería y ordenado, predominan los vidrios y espejos que resaltan los productos. Las cuatro paredes están recubiertas de estantes con mercadería, y sobre la vidriera hay un exhibidor de vidrio con aros, dijes para colgantes y relojes. Al lado del mostrador -donde apoya su notebook- sube una escalera que lleva a un depósito donde me contó que está durmiendo temporariamente porque dejó el departamento que alquilaba a la vuelta, estaba muy caro, le habían aumentado el precio, como también le están aumentando el del local. Por eso ahora duerme ahí arriba. Debajo de la escalera hay una puerta que da a un baño, y como al medio día y a la noche va a la casa de Maxi [otro migrante senegalés] a almorzar y cenar, descansar hasta abrir el local y ducharse, dice que por ahora aguanta así. Me senté en la escalera de madera aunque él insistía en que ocupara su banquito de plástico con un almohadón doblado y encintado, donde se sienta cuando no atiende clientes, atrás del mostrador -eligiendo algún tema de reggaetón o rap en youtube, o una novela senegalesa, mientras contesta mensajes de audio por Whatsapp o atiende alguna llamada de Senegal-. Al final del mostrador, del lado opuesto a la escalera hay una repisa tapada con un afiche blanco donde se dejan ver algunos comestibles, como café instantáneo, yerba, azúcar. Me ofreció algo para tomar.

Así que desde que llegué, alrededor de las nueve y media de la mañana, hasta el mediodía cuando me fui al hospedaje a dejar mis cosas, nos quedamos conversando de todo un poco sobre

su vida en Alta Gracia: “Acá estoy tranquilo, muy tranquilo. Abrir el negocio, para trabajar, cerrar para ir a la casa de Maxi, para comer algo, charlar con las chicas, después venir para abrir a las cinco hasta nove, nove y media si hay gente, después cerrar para ir a bañar, comer con Maxi y vuelvo para dormir acá” (Diario de campo, Alta Gracia, 2017).

Si bien en su estudio sobre los comerciantes chinos y senegaleses en la vecina ciudad de Córdoba, Rodríguez Rocha (2017) ha observado que estos últimos se posicionan como revendedores de los productos que adquieren en los locales de los primeros, estableciendo jerarquías dentro de esta segmentación del mercado laboral (ver capítulo 1), del relato anterior se desprende que Bamba continúa abasteciéndose de mercadería que obtiene de Buenos Aires, mediante diversos mecanismos. Como mencionamos en el apartado anterior, puede ser él mismo quien la compre en viajes cortos a La Plata desde donde se traslada a Once, principalmente. Puede ser también que su amigo Mansour le compre la mercadería y se la envíe por encomienda, sin costo alguno por la operación ya que a diferencia de las relaciones jerárquicas descritas por Rodríguez Rocha, los vínculos de amistad al interior de la red Mékhé operan horizontalmente en este aspecto. También puede utilizarse a la investigadora como intermediaria (Pedone, 2010) en el envío de mercadería y dinero, como en nuestro caso, que acabamos insertándonos en la red, transportando de ida bijouterie, gorras, bolsos y diarios para entregarle a Bamba de parte de su amigo Mansour, y una considerable suma de dinero en efectivo de vuelta, que aquel le devolvía¹⁹.

Son varios los costos fijos que Bamba debe afrontar ahora que tiene su negocio propio, desde un alquiler en la zona céntrica sujeto a aumentos semestrales, pasando por todos los servicios, entre otras cosas, lo que instaura una diferencia considerable en las dinámicas de gastos y ganancias respecto de sus formas de trabajo callejero previas. En sus propias palabras:

“Depende, depende, hay meses que puede ganar poco, hay meses, por ejemplo tres meses atrás yo no gané nada, como no gano junto plata, junto para mis gastos, comprar, pero no puede juntar plata. Por el tema del frío, tranquilo, mirá como este negocio vende todo el día \$1000, hay veces menos de \$1000, hay veces \$1500, así. Por ejemplo, un mes malo no puede ganar, juntar para pagar todos mis gastos. Cuando llueve no hay nadie, ninguno entra (...) Acá si ganas plata, más o menos, más o me-

¹⁹ Para un análisis sobre el rol intermediario de los/las investigadores/as y la construcción de confianza durante el proceso investigativo, como parte de la condición de movilidad compartida entre ambas partes, ver Claudia Pedone (2000, 2010).

nos, yo gasto, más o menos \$13000, yo pago municipalidad, el monotributo, rentas, seguro, alquiler, pago todo eso, luz, ahora luz vino cada un mes. Gasto mucho. La calle mejor, si vende, nada que ver con la calle, porque en la calle no paga nada” (Bamba, Alta Gracia, 2017).

El frío, la lluvia, son algunos de los factores que él identifica como limitantes en sus ventas, que muestran otras aristas de la asociación entre trabajar en un local y estar tranquilo y complejizan el imaginario del emprendedor, dueño de su negocio, que muchos de estos migrantes tienen y la propia sociedad receptora fuerza como “solución a la venta ilegal”. De hecho, un día conversábamos sobre el movimiento del lugar y luego de un silencio prolongado Bamba me confiesa:

“Noooo...cuando vino, un mes, dos meses, yo muy loco, porque vos sabés mi costumbre es movimiento, siempre en la calle muchas cosas, pasa mucha gente. Primer mes dos, tres, ohhhh, no puede volver, no puede cerrar mi local, no vende nada. Me volver loco. Pero no puede volver. Entonces me aguanto. Aguanta, aguanta, aguanta, hasta como ocho meses, por ahí nueve, un poco mejor, sí...pero no le voy a contar a los chicos. Siempre preguntan ‘¿Qué onda allá?, ¿Todo bien?’, ‘Sí, tranqui’, pero no es tranqui, no es todo bien, todo mal, pero no puede decirlo, que pasa eso. Hoy no, eso antes, hablamos del pasado” (Bamba, Alta Gracia, 2017).

En el relato de Bamba encontramos ecos del análisis que hace Ramón Sarró sobre la aventura como categoría cultural entre migrantes subsaharianos (ver capítulo 1), al plantear justamente que “la presión del éxito es un componente muy importante para comprender a los emigrantes y las presiones psicológicas y sociales que pesan sobre ellos” (2009: 516) al punto de que al autor le era muy común escuchar entre sus entrevistados “yo no puedo volver: sería un fracaso” (Ibíd.). Esta idea de fracaso esconde otra, la de que el emigrado habría alcanzado cierto estatus, y tiene que compartir sus logros con los demás, aunque más no sea mediante sus relatos. Por eso, frente a estos aspectos negativos que le han acarreado sus propias decisiones, orientadas a darle un giro a su trayectoria, Bamba refuerza la motivación principal por la cual tomó la decisión.

“Acá estoy mucho más tranquilo que allá, ah...nada que ver... ¡Acá es mi negocio! Si entra alguien que no se porta bien, si me molesta, lo voy a tirar a la mierda [sic], afuera. En la calle vos podés parar enfrente mío para decirme cualquier palabra. Pero acá no, si entras, portar bien, si no portar bien, ¡fuera!, listo” (Bamba, Alta Gracia, 2017).

Ahora es él quien impone límites a las tensiones inscriptas en su cuerpo, que conociera en los tiempos de trabajo en la venta callejera.

Otro aspecto limitante a partir de esta nueva condición laboral de Bamba y que entra en fuerte tensión con la lógica de alta movilidad propia de estos proyectos migratorios, tiene que ver con la imposibilidad de manejar libremente el tiempo del negocio, lo que afecta, por ejemplo, la frecuencia de las visitas de retorno a Senegal.

Cuando Bamba firmó el contrato de alquiler para abrir el local ya hacía dos años que no iba a visitar a su familia, y más pronto que tarde debía plantearse un nuevo viaje. Sobre todo, teniendo en cuenta que eran múltiples las presiones familiares que recaían sobre él. No obstante, esto le planteaba algunas disyuntivas. Cerrar el local durante los tres meses que viajara no era una opción, pero tampoco sabía con quién dejarlo. “¿Si contratás a una empleada sería alguien de Argentina o un paisano tuyo?”, le consultamos y respondió que no confía en la gente local, porque las dos empleadas argentinas que alguna vez contrató para épocas de mucho movimiento de clientes le robaron y por eso no trabajan más con él.

L: “¿Y si le preguntás a un amigo o paisano tuyo de confianza?”

B: “Estoy pensando, pero el problema es que los chicos ganan más vendiendo [en la calle] y no quieren, no conviene trabajar en negocio. Estoy pensando” (Bamba, Alta Gracia, 2017).

Durante los meses en que juntaba el dinero para viajar a Senegal -previendo hacerlo a inicios del año siguiente-, Bamba llegó a un arreglo con la menor de las hermanas de Casamance que viven en Alta Gracia y trabajan juntas en el mismo local.

Maxi, Sama y su hermana menor constituyeron una red de arribo para Bamba en esta ciudad. Sin ser parientes entre sí ni tener vínculos previos acabaron consolidando los fuertes lazos comunitarios que caracterizan a estos migrantes, recreando desde actividades domésticas, como comer en conjunto, hasta resolver situaciones del orden laboral. Inclusive, Bamba acabó siendo el padrino y le dio el nombre al bebé recién nacido de Sama, cuyo esposo vive y trabaja en Senegal, resignificando y adaptando a las condiciones existentes la ceremonia del bautismo tradicional senegalesa (ver capítulo 7).

FORMAR UNA FAMILIA PROPIA

Retomamos un aspecto introducido al principio del proceso migratorio de Bamba, que presentamos como dimensión constitutiva de la sociedad wolof (ver capítulo 7) y que abordaremos ahora en su dimensión e implicancias transnacionales, porque consideramos un dominio que intersecciona con el laboral de manera particular en esta etapa de su trayectoria (Anthias, 2006; Mahler y Pessar, 2001). Nos referimos al componente familiar que tanto tuvo que ver en su decisión de migrar y que ahora él debe contribuir a reproducir, no sólo materialmente, con los bienes que recibe la familia en Mékhé mediante las remesas que Bamba les envía y obtiene con su trabajo, sino socialmente, ya que él mismo es quien debe formar su propia familia mediante el matrimonio, preferentemente con una mujer senegalesa, lo que también constituye un mandato de género en este momento de su ciclo vital.

Así la migración aparece en el horizonte de posibilidades de muchos senegaleses como el rito de pasaje para alcanzar ese estatus adulto (Turner, 1969; Poulet, 2016), que permite transitar una primera etapa de provisión a la familia de origen (padres, hermanos, esposas e hijos en el caso de quien los tenga), para luego como en el caso de Bamba, conseguir el sostenimiento de una familia propia (sin desligarse de la familia de origen), que el estatus de potenciales maridos obtenido “afuera” les permite.

Mientras concretaba las gestiones necesarias para abrir su local en Alta Gracia, una de las veces que Bamba vino a comprar mercadería a Buenos Aires pasó de visita por La Plata. Nos encontramos en una plaza donde eligió sentarse a unos metros de una familia joven. Mientras conversábamos la chica que jugaba con su hijo se daba vuelta reiteradas veces para mirarnos, por lo que Bamba interrumpió la charla y dijo enojado:

“(...) Por eso yo no quiero tener más novia acá [novia argentina²⁰] porque es muy complicado, nos da mucha vergüenza como nos miran en la calle, por eso no paseamos, no salimos, si no tengo que pelear”. Y me cuenta que cuando estaba de novio con una chica platense ella quería salir a pasear, “ir al cine, las mujeres quieren salir con el novio, pero es muy complicado, muchas veces yo me peleaba en la calle, porque nos decían cosas, yo no quiero salir, y ella se enoja, por eso listo, chau, yo mi vida, ella su vida, más tranquilo, yo quiero trabajar”. Indagué si pensaba que esto cambiaría en caso que tuviera una novia senegalesa acá y me contó que en realidad hay una chica en Senegal, en su ciudad, con

20 Tanto en sus años de vivir en La Plata como en el tiempo en Alta Gracia Bamba tuvo una novia de la sociedad receptora de cada lugar, ambas estudiantes universitarias, con las cuales solía afirmar que tenía “muchos quilombos” por los motivos que arriba enuncia y porque el arreglo del vínculo presenta muchas divergencias con el de su propia configuración cultural.

la que estaba hablando, una chica que conoce hace muchos años y con la que planeaba arreglar el casamiento. “El año que viene si no tengo novia me voy a casar a Senegal porque ya tengo 30 años, yo quiero tener una familia, así como ella, salir, estar con mi hijo, acá hay muchos chicos [senegaleses] que tienen hijos y van a las fiestas de nosotros, los cuidan, eso me gusta” (Diario de campo, La Plata, 2016).

En este relato aparece el cruce de distintos niveles del tiempo (Elder et al., 2003), un tiempo general de una sociedad receptora que continúa marcando su exclusión, pero en la que ve reflejada sus propias expectativas y representaciones sobre la posibilidad de armar una familia, acorde al tiempo social normativo que le marca la transición a la vida adulta de casado que debe alcanzar y las posibilidades que su situación laboral le ofrecen.

La chica de Mékhé sobre la que Bamba nos cuenta es Salla, una hermana menor de Sokhna²¹. De esta manera él continúa con la tradición endogámica wolof que vimos antes, de buscar la primer esposa dentro de los lazos de parentesco ampliados y de ser posible dentro del mismo estrato social, requisitos que Bamba cumple rigurosamente, ya que su futura esposa es parte de la familia grande que une a los Seck y los Thiam y además es *ñeeño*. Asimismo, es la línea masculina de la familia de Bamba quien presta el consentimiento para esta unión, de manera que los futuros esposos se aseguran una unión protegida por la *baraka*.

Su hermano, al explicar el proceso de decisión, relató:

“Bamba me pidió permiso para casarse, pero como mi padre falleció, fuimos yo y mi hermano mayor, nuestra madre, acá inclusive se dice que hay alguien más importante, que es el tío, el hermano menor de tu padre o bien el hermano mayor de tu madre. El hermano mayor de mi madre está en Touba, él es nuestro tío, a él le pidió Bamba permiso para casarse, incluso al hermano menor de nuestro padre que está en Dakar. Pero él es quien eligió a Salla para casarse, claro, él fue, yo no le voy a decir a nadie que elija a tal o cual para casarse, no, no, no, sos vos que vas a elegirla. Luego vamos a ver, vamos conversar si está bien, si es normal o no para que te cases, nos vamos a ir a lo de la otra familia para conversar, pero es él quien decidió. Antes de viajar él la frecuentaba todo el tiempo, antes de partir hace diez años atrás, antes de salir de Ngay para venir a Dakar, cada día él iba a lo de Salla” (Ndiaga, Dakar, 2017).

21 Si recordamos las etiquetas de parentesco producto del sistema clasificatorio que vimos en el capítulo 7, Salla y Sokhna son primas hermanas por línea paterna, pero al ser sus padres hermanos, para cada una su tío es llamado también “padre” y entre ellas se llaman “hermanas”.

Pasado un año del encuentro presencial que mantuvimos con Bamba en La Plata, volvimos a hablar por teléfono para que nos cuente los detalles del casamiento:

“Todavía no me avisaron para la fecha (...) agosto o septiembre, fijamos un día bueno para la religión, para juntarnos en la mezquita para celebrar. Este mes, agosto el 29, también el 5 de septiembre son días de calendario musulmán que hay algo bueno, hay muchos días buenos para casarse. Mi mamá y mi tío Serigne Seck deciden la fecha. (...) La familia de ella y mi familia se juntan y van a la mezquita, en Mékhé yo después cuando me avisan hablo por teléfono, porque nosotros podemos casar lejos, no es lo mismo que ustedes” (Bamba, Alta Gracia, 2017).

El pago del precio de la novia que debió entregarle a Salla consistió en dinero para uso personal y objetos tecnológicos que simbolizan la modernidad alcanzada en su condición migratoria y que pretende proyectar en origen, además de facilitarle el mantenimiento del vínculo con ella mediante la comunicación cotidiana:

“A ella regalo plata, plata con celular, así. Mandé la plata y mi familia compró allá, mandé más de 10 mil pesos en total. El celular es algo lindo nomás” (Bamba, Alta Gracia, 2017).

Así, el 14 de septiembre de 2017 Bamba concretó su casamiento a la distancia con Salla, su primer esposa. El flamante marido siguió los acontecimientos en Mékhé vía WhatsApp desde su celular, mientras vendía en su negocio de la localidad cordobesa.

Sostenemos que para entender las trayectorias laborales en este colectivo migratorio es importante ponerlas en relación dialéctica con los otros eventos que organizan su curso de vida. En este caso la dimensión familiar y del matrimonio, y considerarlas desde un punto de vista transnacional, donde no son sólo el movimiento de remesas y las comunicaciones los que mantiene los vínculos entre origen y destino, sino que además se consolidan estructuras familiares que se conciben a través de las fronteras de los Estados-Nación, como el matrimonio transnacional entre Bamba y Salla mediatizado por recursos tecnológicos.

Durante nuestro trabajo de campo en Mékhé (Senegal) conocimos a Salla y le entregamos a ella y a la mamá de Bamba los regalos que éste les había mandado, resueltas además a entender los cambios en origen que su proyecto, su trayectoria laboral y su estatus de casado acarrearán. Y sobre todo, poder dimensionar las relaciones económicas y de otra índole que se consolidan en este campo migratorio transnacional.

Estábamos inmersos en un contexto festivo, ya que la hermana menor de la fa-

milia Thiam se casaba en esos días, y fuimos invitadas por Sokhna que estaba en Senegal en ese momento. Durante los preparativos, salimos a caminar con Salla y conversamos sobre su propio casamiento con Bamba y sobre el imaginario que ella tiene respecto de Argentina y de su marido allá.

No fue una sorpresa para nosotras escucharla decir:

“De Argentina no sé nada, nada, Bamba me dice que es duro, que está difícil, pero bueno, Senegal está parado también. (...) del trabajo sí conozco, la boutique donde vende carteras, gorras, maquillaje, bijou, él me manda fotos” (Salla, Mékhé, 2017).

Así como Salla, la mayoría de las esposas de migrantes senegaleses en Argentina con las que conversamos en Senegal, no tienen mucho conocimiento e información sobre el lugar donde viven sus esposos, y en pocos casos tienen referencias concretas sobre la dimensión laboral, más allá de las remesas. Estas referencias comienzan a aparecer en forma de fotos o videos cuando aquellos han alcanzado cierto estatus con un trabajo cuentapropista o asalariado. Sin embargo, sí permean significados generales sobre los esfuerzos y dificultades que pasan sus familiares en destino, y suelen ser ellos mismos quienes los esgrimen como justificativo al recorte de remesas o a pedidos desoídos²².

EXPECTATIVAS LABORALES FUTURAS

En los años de acompañar el recorrido de Bamba hemos podido detectar de manera retrospectiva, pero también en el momento en que acontecían los hechos, que una expectativa que tenía en su ciudad natal permaneció latente en el horizonte de sus perspectivas. Diversas decisiones y estrategias que Bamba puso en práctica durante estos años, le permitieron resolver cuestiones inmediatas al mismo tiempo que apuntalaban su camino para volver posible dicha expectativa. Nos referimos a la idea de llegar a Estados Unidos en algún momento de su recorrido laboral (donde cuenta con una cadena familiar de arribo).

Una noche en que fui a cenar a la casa platense donde se había mudado Bamba junto a sus amigos:

Conversábamos sobre el trabajo y los viajes cuando me dice “somos viajeros nosotros” y me cuenta que lo que quiere es conseguir la ciudadanía argentina para después sacar el

²² Nos referimos por ejemplo a los reiterados pedidos de un celular nuevo, o dinero extra para encargarse de un nuevo vestido al modisto.

pasaporte y poder seguir viajando a diferentes lados, ir y venir: ir a España un tiempo y volver, ir a Brasil y volver, ir a Estado Unidos y volver, a Senegal y volver. Lo que él quiere ahora es viajar (Diario de campo, La Plata, 2015).

Este relato se ajusta a dinámicas propias de las trayectorias laborales de muchos senegaleses, quienes circulan haciendo negocios en diferentes partes del mundo, entramados en mercados transnacionales. Bamba tiene estas expectativas por haberse acogido y llevado a término el Régimen de Regularización que le permitió obtener la documentación del país.

Con el pasaporte argentino en mano, aparecen dos nuevos desafíos. Por un lado, poder resolver las restricciones a la movilidad que la condición de “sedentarismo” del negocio propio le impone y, por otro, tener conocimiento del idioma que se habla en Estados Unidos.

Para resolver la primera cuestión Bamba apela a su esposa:

“[d]espués cuando vaya en Senegal hacemos papeles legales del casamiento y ella puede venir en Argentina. Yo quiero ella venir para que atienda el local y yo puedo viajar por todo el país” (Bamba, Alta Gracia, 2017).

Conversando con Salla en Mékhé ella brinda más detalles:

Me cuenta que quiere irse a Argentina, para visitar, conocer y, si le gusta, quedarse a trabajar con Bamba. Él le dijo que tiene que esperar, que cuando él venga van a discutir sobre esto y van a decidir qué hacer. Porque él le advierte que Argentina es duro, no es fácil. Bamba va a intentar conseguir los papales para que Salla viaje, si es lo que deciden, insiste ella (Diario de campo, Mékhé, 2017).

En el negocio de Alta Gracia suena rap de fondo y Bamba nos aclara “es Eminem”. Tras unos minutos de silencio agrega,

“Quiero aprender inglés pero no sé cómo hacer, necesito aprender inglés, me gusta ahora, después voy a preguntar un lugar para aprender y voy, si puede ir dos veces por semana mejor. Sí me gusta, ¿Sabés qué necesito ahora? Visa de Estados Unidos” (Alta gracia, 2017).

A la noche, mientras cenábamos los tres en en la casa de Maxi él agregaría:

“Yo si pudiera entrar a Estados Unidos no estaría más en Argentina, y ganar más dinero, allá se gana más dinero que acá, y algunos trabajan en fábricas algunos venden igual

que nosotros, pero no es lo mismo, porque si vos estás en las calles de Estado Unidos todos los días, lo mínimo vas a vender 100 dólares, y acá en Argentina no se puede vender 100 dólares todo los días, y podés llegar a tener dos trabajos que podés ganar más de 3000 dólar mensual, y acá no se puede ganar 3000 dólar mensual” (Maxi, Alta Gracia, 2017).

RECAPITULACIÓN DE LA TRAYECTORIA LABORAL DE BAMBA

A partir del análisis retrospectivo y prospectivo de los procesos en los que participó Bamba hemos podido reconstruir su trayectoria laboral que se inicia en el pasado en Mékhé (Senegal), su ciudad de origen y está compuesta de una serie de transiciones hasta la actualidad en su ciudad de destino, Alta Gracia (Argentina), y se proyecta a Estados Unidos.

Partiendo desde la conformación de sus disposiciones como joyero en el taller paterno de Mékhé, pasando por su trabajo cuentapropista y luego el retorno a las redes familiares dentro del mismo rubro en Dakar, Bamba reorienta su itinerario laboral en Argentina como vendedor ambulante de bijouterie de fantasía y accesorios. Inicialmente cargando un maletín, luego dispone un puesto callejero fijo donde comercializa estos mismos productos, primero lo hará en el contexto de una feria junto a otras vendedoras y vendedores callejeros para luego cambiar de espacio y montar el mismo puesto en otra vereda platense. Este trabajo semanal será complementado con la venta de fin de semana en distintas ferias aledañas a La Plata y en temporada de vacaciones con la venta ambulante en las playas bonaerenses primero y luego en ferias en la provincia de Córdoba, donde finalmente acabará por mudarse y abrir su propio negocio de bijouterie, carteras, bolsos, mochilas, maquillajes y otros accesorios para la mujer. Desde allí planifica sus movimientos futuros hacia Estados Unidos.

Pero, tal como vimos en el caso de Laye, para reconstruir la trayectoria laboral de Bamba fue fundamental considerar sus decisiones, estrategias, deseos, valoraciones e imaginarios que hilvanan cada uno de los eventos enumerados anteriormente en el marco de coyunturas específicas, y que provienen no sólo del ámbito laboral, sino de los otros dominios que componen su vida -el migratorio, el familiar, el étnico, el residencial, el religioso, el estatal.

Las transiciones de una posición laboral a la otra no son siempre progresivas, sino que en su condición de migrante internacional Bamba sufre un retroceso en su posición laboral que le tomará varios años y ciertos capitales reponer. Este retroceso se origina fundamentalmente con la conjugación de ciertos componentes del contexto

de destino. Por un lado, la situación de hipervisibilización de la que es objeto Bamba, que propicia una serie de tratos racistas y estereotipados desde la sociedad receptora. Por otro, los límites a la circulación que le impone el Estado, en la figura de la Policía provincial, la municipalidad de La Plata y la legislación migratoria en materia de documentación. Otros factores inesperados de este mismo contexto actuarán en otro sentido, como dinamizadores de la situación laboral de Bamba reorientando su trayectoria, como fueron las remodelaciones del edificio que albergó la feria donde se instaló originalmente. Asimismo, la visita de retorno a Senegal que auspició como una bisagra de su situación laboral y residencial en La Plata.

Estos vaivenes reforzaban la representación que Bamba consolidaba para su proyecto: encontrar un lugar donde vivir y trabajar “tranquilo”. Vimos que resolver una ecuación favorable entre el lugar donde vivir y el lugar donde trabajar es una parte importante de las expectativas de su proyecto y para la que disponibiliza una serie de recursos, esfuerzos y estrategias que se obtienen y gestionan por la pertenencia a redes sociales diversas.

Una de las acciones más importantes que Bamba llevó a cabo fue acogerse al Régimen de Regularización, porque su persistencia en este proceso le permitió obtener la ciudadanía y pasaporte argentinos, que le abrieron algunas puertas en el ámbito migratorio y laboral, al posibilitarle concretar el pasaje del trabajo en la calle al trabajo en un negocio “propio” y pensar en futuros desplazamientos.

Sin embargo, en el análisis del devenir de su nueva posición laboral emergieron los clivajes que su visión idealizada no contemplaba. Pronto, se hizo evidente la diferencia considerable en la relación entre gastos y ganancias respecto de sus formas de trabajo callejero previas y las nuevas restricciones a la movilidad, ahora impuestas por las condiciones propias del trabajo en el negocio.

Finalmente, si bien la base del proyecto migratorio familiar-personal de Bamba se evidencia en la dimensión laboral, pudimos conocer su trasfondo mucho más amplio ligado a un proyecto de vida familiar, según el cual haber alcanzado un estatus de trabajador esforzado y exitoso necesita complementarse con una esposa, para ejercer plenamente su adultez masculina según sus propios estándares. Así mediante un matrimonio transnacional, Bamba obtiene su primera esposa, a quien ahora se dirigirá parte de las remesas que obtiene del fruto de su trabajo. Asimismo, esta primera esposa le permite contar con una aliada laboral en su negocio de Alta Gracia, que lo habilita a planificar nuevas etapas de movimiento y trabajo a largo plazo.

11 NARRATIVA VISUAL | LA TRAYECTORIA DE BAMBA

Mosaico 1: Entrando a Mékhé y transitando el barrio de Bamba

1 a 3. Mékhé, Senegal. Fotos: Luz Espiro, 2017.

Mosaico 2: Bamba y Sokhna insisten en que ellos son parte de una gran familia, “*somos lo mismo, las familias antes era la misma*”. Esta proximidad es tanto física, porque sus casas están enfrentadas calle por medio, como genealógica.

Las celebraciones familiares funcionan como momentos de conmemoración en los que se reconstruye esta ancestría común y se reactualiza su historia. Son los griot de la familia quienes offician de narradores orales y cantan sus hazañas, hasta remontarse al antepasado común.

Con sus cantos transmiten también los valores familiares y culturales y le recuerdan a los presentes su compromiso moral en continuar ese legado parental.

1. Casa Familia Thiam, Mékhé, Senegal. 2. Casa Familia Seck, Mékhé, Senegal. 3. Griot Familia Thiam, Mékhé, Senegal. Fotos: Luz Espiro, 2017.

Mosaico 3: En el local “Bijouterie Fallou Mbacké” la relación sacralizante del trabajo se expresa en el vínculo estrecho que busca construirse con la descendencia masculina de su guía religioso, Ahmadou Bamba. Fallou Mbacké (1945-1968) hijo de Bamba y segundo khalifa general es venerado por la construcción de la Gran Mezquita de Touba, ícono central del mouridismo. La elección de este khalifa como protector y soporte espiritual del negocio familiar, es correspondida con esmero en el virtuosismo como fabricantes y vendedores de bijouterie.

Mosaico 4:

“Hay ñeño que hacen trabajo en hierro, como puertas, hay ñeños que tienen talleres de aluminio, otros trabajan con madera, hacen muebles, camas, armarios. Pero la tradición del ñeño es esta, el trabajo en oro, plata, para la bijouterie” afirmaba Ndiaga (Diario de Campo, Dakar, 2017)

En el diploma enmarcado en la foto central, puede leerse en francés: *“Diploma de Honor concedido al Señor Ndiaga Seck nacido el 04/05/1977 en Ngaye Mékhé por servicio rendido a la bijouterie senegalesa bajo el patrocinio del Ministerio de Artesanía y de la Industria”*.

Acompaña este reconocimiento la imagen Sidy Mokhtar Mbacké, antecúltimo khalifa general de los mourides (fallecido en 2018).

1 a 7. Local “Bijouterie Fallou Mbacké”, Familia Seck, Parcelles, Dakar, Senegal. Fotos: Luz Espiro, 2017.

Mosaico 5: El hermano mayor de los Seck está al mando de “Touba Bijouterie”, a pocas cuadras de “Bijouterie Fallou Mbacké”. Este local rinde homenaje por sobre todo al epicentro de la multiterritorialidad mouride y así se ubica en el área de influencia de esta ciudad santa. Otros khalifas marcan su presencia aquí, como recordatorio del sacrificio que une al súbdito-trabajador con sus guías espirituales.

Mosaico 6: En “Touba Bijouterie” se producen piezas más modestas y a precios más bajos que en el otro local familiar. Aquí trabajó Bamba perfeccionando, sobre todo, sus habilidades en la atención al público, en la organización del local y la presentación de sus producciones.

1 a 4. Local “Touba Bijouterie”, Familia Seck, Parcelles, Dakar, Senegal. Fotos: Luz Espiro, 2017.

Mosaico 7:

“Ellos son mis amigos trabajando. Amiga y amigo trabajando, Patricia y Ale. Todos queríamos fotos” (Bamba, La Plata, 2012)

Comentaba Bamba al repasar juntos las imágenes resultantes del experiencia fotográfica que llevó adelante, cámara en mano, con sus amigos senegaleses.

Ale, su papá y la novia de este tienen su puesto de productos variados en la ochava de 7 y 48. Pasado el mediodía, Bamba se levanta y coloca un cajón de madera de verdulería sobre la caja de cartón, entonces Patricia le pregunta “¿Vas a armar, Bamba?” (...) Ale pasa rápidamente al lado de la mesa de Bamba y le tira sin querer un exhibidor con aros, y este le grita “¡eh! Boludo”, ensayando la jerga local riendo. (...) Mientras conversamos con Bamba, el papá de Ale y el mismo Ale -que hace un rato está detrás de la caja de electricidad abriendo y cerrando las puertas de los taxis a cambio de unas monedas- le avisan que tiene gente en el puesto (Diario de campo, La Plata, 2012)

1 y 2. La Plata, Argentina. Foto: Autoría de Bamba y sus amigos senegaleses, 2012. 3. La Plata, Argentina. Foto: Luz Espiro, 2012.

Mosaico 8: El tiempo de la feria del Rectorado. Emplazamiento matinal del puesto de Bamba.

1. La Plata, Argentina. Foto: Autoría de Bamba y sus amigos senegaleses, 2012. 2 a 6. La Plata, Argentina. Foto: Luz Espiro, 2012.

Mosaico 9:

"Hay personas que vienen acá para mirando mis cosas, no quiero, mirando todo para sacando y no comprar nada, no me gusta sacar mis cosas y no comprar nada, sacar todo, y preguntar nada más. Preguntar un rolex, como '¿Cuánto sale un rolex?', ¿Cuánto sale un anillo?, ¿Cuánto sale una pulsera, una cadenita?'. Sacar todo, para terminando 'gracias, chau'" (Bamba, La Plata, 2012)

1 y 2. La Plata, Argentina. Fotos: Luz Espiro, 2012. 3. La Plata, Argentina. Fotos: Bamba, 2012. 4. La Plata, Argentina. Foto: Autoría de Bamba y sus amigos senegaleses, 2012.

Mosaico 10:

“Es la casa roja, la casa de otros chicos. Ahora yo visité el marabout. ¡Es muy importante! Mirá. Marabout es el mejor. Porque, cómo te explico... porque el marabout decirle a dios, yo, la gente común no habla directo a dios, el marabout sí. Yo decirle al marabout para vivir tranquilo, para tener trabajo, para tener plata, ¿entendés? (...) es muy muy muy muy importante para sacar fotos. Es como un souvenir. Si yo morir, mi familia mirando mis fotos, me ve con el marabout” (Bamba, La Plata, 2012)

1 a 3. La Plata, Argentina. Fotos: Bamba, 2012.

Mosaico 11: El cartel de venta corona los ingresos contiguos a las casas habitadas por Bamba la mayoría de sus años vividos en La Plata.

1. La Plata, Argentina, 2017. 2 y 3. La Plata, Argentina, 2013. 4 a 6. La Plata, Argentina, 2015. Fotos: Luz Espiro.

Mosaico 12: Bamba comparte imágenes de sus recientes logros laborales: su negocio propio en Alta Gracia, Córdoba.

1 a 3. Alta Gracia, Argentina. Fotos: Bamba, 2016.

Mosaico 13: El largo y arduo proceso de “regularizarse”, desde el acta de nacimiento hasta la obtención del pasaporte.

1. La Plata, Argentina. Fotos: Bamba, 2015. 2. Alta Gracia, Argentina. Foto: Luz Espiro, 2017.

Mosaico 14: "Acá estoy tranquilo, muy tranquilo" reafirma Bamba en su negocio (Diario de campo, Alta Gracia, 2017).

1 a 6. Alta Gracia, Argentina. Fotos: Luz Espiro, 2017.

Mosaico 15:

"Hay mucha gente que siempre saluda 'hola, chau, gracias', pero no es todo la gente, no, no. Hay mucha gente que entra, sin saludarme, sin nada, viene directamente para tocar mis cosas, y eso no me gusta. Si entrás a mi negocio tenés que saludarme, primero, y si no me saludás no importa, pero no puede venir directamente a tocar mis cosas. Nunca me gustó eso, en la calle también" (Bamba, Alta Gracia, 2017)

Mosaico 16:

"Yo soy así, yo me acostumbré cuando laburo en Senegal, trabajo en bijouterie, tengo un vidrio así, lo pongo todo anillo, cadenita, todo ordenado, todo lo pongo, si vino alguien, te saco, le muestro, después lo vuelvo poner todo acomodado, ya me acostumbré. Si vendo un reloj le voy a volver a poner un reloj, si vendo un anillo, le voy a poner un anillo. Si viene una persona mal educado y te sacaron todo y ponieron en cualquier lado, lo voy a volver a poner todo, si no, no me siento bien, no sé, es mi costumbre. También cuando vendo en la calle también"
(Bamba, Alta Gracia, 2017)

Mosaico 17: Siguiendo la norma de patrilocalidad, Salla se fue de su propia casa paterna a la de su esposo. Al estar separadas por una calle, esto le permite mantener la cotidianeidad tanto con su madre como con la madre de su esposo, a quien ahora llamará 'mamá' y le deberá dar apoyo doméstico absoluto.

En la foto superior e inferior izquierda Salla posa en su casa de soltera con su madre y familia materna. En cambio en la foto inferior derecha lo hace en su nueva residencia de casada (patrilocal) junto a la madre de Bamba y un sobrino.

"Las familias africanas somos así, grandes, si alguien trabaja y otro no, debe ayudarlo. Pero también cada uno debe procurarse buscar la manera de formar su propia casa, porque algún día tendrá hijos y ellos van a crecer, y es mejor tener una casa propia, si no en la casa de sus abuelos habrá mucha gente" comentaba una prima de Salla (Diario de campo, Mékhé, 2017).

1 a 3. Mékhé, Senegal. Fotos: Luz Espiro, 2017.

Mosaico 18: Para financiar el ritual del casamiento, la familia del esposo pone más dinero que la de la esposa, pero la fiesta suele hacerse en casa de ella. En el caso de Salla y Bamba, la ceremonia religiosa en la mezquita y la fiesta fueron el mismo día, en otros casos ocurren en momentos diferentes. Los cambios de vestuario -al menos tres-, la comida y los jugos para todos los participantes, los griot contratados para amenizar el evento -además del propio de la familia-, los fotógrafos dedicados a registrarlo todo y organizar una sesión de fotos especial para la novia -quien posará con las mujeres de la fiesta- demandan un gran esfuerzo económico.

Este despliegue es signo del estatus de las familias y de los contrayentes. La esposa lo vivirá en presencia, mientras que el esposo lo hará mediante llamados telefónicos y recuerdos, en esto juegan un papel central los registros fotográficos.

Mosaico 19: Bamba manda dinero una vez al mes para la manutención familiar, para los gastos personales de Salla, de su mamá Ami (es la tía de Bamba, hermana de su madre biológica, pero quien lo crió por eso él la llama 'mamá'), para los estudios de sus sobrinas y hermanas, para pagarle a una joven que ayuda con la limpieza de la casa.

La *Keur Seck* es una casa grande, con tres sectores de habitaciones en torno al patio central común. Su configuración residencial cambia según la familia que vive en Dakar, o las jóvenes que estudian allá, va y viene.

Desde que Salla vive allí se encarga de las comidas de los domingos, lunes, martes y miércoles, el resto de los días cocina la esposa de otro hermano grande de Bamba que también vive allí.

Ahora Ami, la mujer más anciana de la casa, sólo se dedica a atender a sus cabras y pollos, y a recolectar y secar su maní, que al ser una antigua tradición en esta región, todavía se mantiene como una práctica para consumo doméstico o para la venta al menudeo.

Mosaico 20: Los objetos circulan en este campo transnacional: regalos enviados o dinero convertido en bienes muebles o inmuebles. La habitación de Salla es la antigua habitación de soltero de Bamba, está decorada por indicación de su esposo con cierto mobiliario, pintura y sanitarios que él eligió y financió mediante el dinero que le envió a su esposa. Con esta plata ella pudo comprar a su propio gusto las cortinas y el equipo de música, donde suena Wally Seck a tiempo completo, en un espacio doméstico resignificado en el que las mujeres ejercen gran dominio.

1 a 5. Mékhé, Senegal. Fotos: Luz Espiro, 2017.

Mosaico 21: Salla espera su turno para peinarse para la fiesta de casamiento de su hermana menor. Es Bamba quien financió los gastos. Él le mandó 70000 Fcfa para prepararse para esta ocasión. Esto cubre los tres cambios de vestuario prescriptos (además de ser hermana de la novia es parte del cortejo de anfitrionas –“hôtesse”), el peinado y un homenaje a su esposo: un tatuaje de henna con un mensaje de amor. Además de los gastos para su preparación deberá aportar para la comida y para los griot contratados.

Terminó la fiesta de casamiento, ha sido un día largo -como me había advertido la prima de Salla- y una experiencia especial. No sólo por haber participado de una celebración donde el esposo está a miles de kilómetros, sino porque el despliegue, gasto suntuario y júbilo son directamente proporcionales. Observar las alabanzas al esposo, el personal de ayuda vistiendo remeras con su rostro estampado, souvenirs con su nombre, mientras la esposa es la centralidad presente de la fiesta, enuncian otras formas de significar los vínculos matrimoniales y los inicios de estas familias. Que como la de Bamba y Salla, sellan un pacto transnacional (Diario de campo, Mékhé, 2017)

“TENGO UN TRABAJO FIJO”: LA TRAYECTORIA DE BILLY

SENEGAL: TIEMPOS DE MIGRACIÓN INTERNA Y TRABAJO

Antecedentes sociofamiliares, residenciales y migratorios

Billy es oriundo de la ciudad de Mboro, dentro de la región de Thiès, a 101km al norte de la capital senegalesa, en el litoral que se conoce como la Gran Costa.

Su padre, Papa Gunda, proviene del campo en las cercanías a la ciudad de Mékhé, donde su familia se dedicaba al cultivo de maní. Él recuerda los factores que motivaron el traslado familiar a Mboro, cuando él mismo era chico:

“Por las ventajas de esta ciudad, una ciudad que tiene todo, en cuanto a recursos, pesca, agricultura, minería, posibilidades. Además está cerca Thiès¹. Esta es la región más rica de Senegal” (Diario de campo, Mboro, 2017).

Mboro es una ciudad trazada sobre un paisaje natural de dunas de arena y depresiones -llamado “Niayes”- que se extiende a lo largo de la Gran Costa. Es una región toucouleur ancestral que en la época colonial ha servido como punto intermedio entre las ciudades de Dakar y Saint-Louis. Debido a las características favorables del suelo, hacia 1936 la administración francesa dispuso instalar en la zona una estación hortícola y frutícola que abasteciera de productos frescos para el consumo interno en la región. Esta actividad agrícola, por un lado, favoreció la migración de poblaciones de otros lugares del noroeste del país, y por otro, se intensificó a tal punto con diversas obras de riego, que hoy la pequeña ciudad costera se conoce como “el jardín de Senegal”, “el granero de verduras” del país o “la pequeña Casamance”² (Dieng, 1999).

Mboro tiene un relieve muy ondulado que delinea un paisaje más verde que en el resto de la Cuenca del Maní. Se ven palmeras por todos lados cuando uno levanta la vista. En el camino a la playa también se observan plantaciones a ambos lados de la ruta, pero al llegar a la costa el paisaje cambia y se abren paso las barracas para la venta de pescado y las canoas de pesca (Diario de campo, Mboro, 2017).

¹ Thiès: ciudad cabecera de la región homónima, y la tercera más poblada del país.

² Donde se desarrollan proyectos agroecológicos de cooperación internacional.

El sector productivo se muestra diversificado en torno a la agricultura, la pesca, la minería y, en menor medida, el turismo europeo. Hacia 1950 comenzó la explotación de las minas de fosfato de la zona, para el desarrollo de la industria química. Con la creación de la Compañía Senegalesa de Fosfatos de Taïba y la organización Industrias Químicas de Senegal se produjo una nueva etapa de inmigración a la ciudad, atraída por los beneficios laborales que esta industria ofrecía y sus actividades derivadas. Es en este momento cuando la familia paterna de Billy llegó para instalarse a Mboro, que adoptaba una dinámica particular con la creación de una urbanización exclusiva para los empleados de la industria y un colegio secundario público (Liceo Taïba) que albergaría a los hijos de los trabajadores pero también a otros jóvenes del lugar (Ibíd.).

Conversando con el profesor de inglés del liceo, este me comentó que la fábrica -que hoy es de capitales senegaleses e hindúes- ocupa a más de 400 trabajadores, mientras que el liceo tiene una población estudiantil de más de 8000 alumnos. Al terminar el secundario, algunos de estos jóvenes estudian en institutos de profesiones en Mboro mismo o en Dakar, con miras a conseguir un puesto en la fábrica u otro sector del mercado de trabajo, mientras que otros planean irse afuera del país (Diario de Campo, Mboro, 2017).

En la costa de Mboro es posible recrear una escena de cualquier playa de pescadores de Dakar, al encontrarse repleta de canoas de madera robusta y colorida que cada día salen con sus redes y traen los productos del mar, invitando a la gente a reunirse a su alrededor para comprar pescado fresco más barato o simplemente mirar los resultados de la incursión del día. Al avanzar hacia el sur sobre la línea de la costa, se deja atrás el sector de pesca y se abren paso una serie de casas de playa y hospedajes con jardines muy bonitos, cuyos dueños son en su mayoría europeos. Para noviembre estas casas aún se encuentran cerradas, porque la temporada de vacaciones europea comienza dentro de un mes. Por ello, se ven muchas personas haciendo tareas de mantenimiento.

Pido permiso para resguardarme del sol del mediodía en un quicho de paja sobre la playa, próximo a una casa donde hay un joven haciendo trabajos de carpintería. Al terminar su tarea, el joven se acerca y conversamos un rato sobre el turismo local. Las casas que veo son todas de suizos, franceses y senegaleses casados con “toubab”, me cuenta. Muchos jóvenes quieren casarse con mujeres blancas para resolver su vida, poder quedarse sin hacer nada y tener todo solucionado, agrega. Él prefiere, en cambio, ganarse las cosas por él mismo. Tiene 27 años, se presentó como un emprendedor (“entrepreneur”) senegalés que trabaja en la construcción y puede juntar hasta un millón de Fcfa al año. Además, él construyó la casa de su patrón francés, la que está arreglando y cuida, junto a la cual se ve otra más pequeña

que también levantó él mismo y donde vive. Por eso puede juntar suficiente dinero para quedarse acá, mantenerse y conseguir lo que quiere, porque él ama su país, sostiene. En eso vemos pasar por la orilla del mar varias camionetas cuatro por cuatro, con banderas de países europeos y gente asomada sacando fotos con cámaras voluminosas. El joven me cuenta que es un rally [Intercontinental Rally], que está bajando a la capital senegalesa desde Saint-Louis y corta camino por estas playas (Diario de campo, Mboro, 2017).

La modalidad de casamiento con mujeres europeas es la vía que eligen muchos jóvenes de Mboro para mejorar su situación en el país o directamente para emigrar de Senegal, pero ellos también lo han hecho como *Modou-Modou* (ver capítulo 4) y aún hoy continúan haciéndolo. En la familia extensa de Billy es justamente su padre, Papa Gunda el pionero en migrar fuera del país de esta última manera, siguiendo las tendencias de movilidad hacia otros países del occidente africano primero y hacia el sur europeo luego. Él pasó dos años de su juventud en Costa de Marfil, trabajando en el rubro textil. A la decadencia en las condiciones laborales en este país africano, se le sumó a Papa Gunda la vejez de su propio padre y el pedido de éste para que cuidara de la familia *in situ*. Estos factores motivaron su retorno a Senegal durante otro período de dos años, en los que se empleó en el sector pesquero en Saint-Louis, zona de fuerte actividad haliéutica, donde transportaba en camiones el producto recién pescado y con sus ganancias mantenía a la familia en Mboro.

Fue hacia 1990 cuando Papa Gunda migró nuevamente fuera de Senegal, pero esta vez a Europa, inicialmente a Bélgica y luego a Italia, durante 25 años interrumpidos sólo por las visitas de retorno a su hogar. Allí se empleó en la industria de la construcción, una experiencia que también estuvo marcada por un declive en las condiciones laborales. Hoy retornado definitivamente en origen desde 2015 recuerda que “*la maquinización*” –como lo definió– repercutió negativamente en los salarios, en la permanencia en un trabajo, así como en la búsqueda de nuevos empleos en ese país de Europa.

A pesar del deterioro en las ganancias económicas, con sus años de trabajo en Italia Papa Gunda pudo convertirse en un pequeño inversor inmobiliario, al construir y agrandar no sólo la casa donde vive la familia actualmente -de grandes dimensiones, espaciosa y cómodamente amueblada- sino también logró edificar otros tres inmuebles de alquiler en un barrio de la ciudad de Mboro situado próximo a la fábrica de fosfato y al liceo. Por otra parte, un signo de raigambre religiosa del estatus y prosperidad alcanzadas como *Modou-Modou*, está representando por la adquisición de numerosas cabras desde 2009, a las que cría, alimenta y cuida en un cuarto espe-

cial situado en la terraza de la casa familiar y que sacrificará ocasionalmente para alguna fiesta del calendario islámico.

La familia Ndiaye³ es numerosa. En la casa conviven dos esposas de las cinco que Papa Gunda llegó a tener, de la primera se divorció, la segunda -fallecida- es la madre de Billy y su hermano Saliou -unos cinco años más joven que Billy-, las dos esposas siguientes viven en la casa de Mboro y la última en Dakar. Los hijos e hijas producto de la unión de la segunda, tercera y cuarta mujer con Papa Gunda también viven en esta casa, lo mismo que la generación siguiente. Los hay de todas las edades y entre los niños y niñas más pequeños hay tanto hijos como nietos de Papa Gunda. En la casa también habita la hermana menor de este, cuyo esposo vive en Saint-Louis con su primera cónyuge y los hijos que este hombre tuvo con ambas (ver capítulo 7 sobre reglas de patrilocalidad). De modo que son tres las generaciones que conviven en esta gran casa bajo el mando de Papa Gunda, que desde su retorno definitivo es, además, quien controla la administración del hogar.

Al llegar de noche a Mboro, Papa Gunda me estaba esperando en la zona acordada con el taxista. Supe que era él cuando vi bajar de un auto Mercedes-Benz modelo 80' a un hombre de gran porte, vestido con un boubou⁴ marrón, que se dirigía a mí decididamente (la única toubab del lugar). Nos presentamos y me invitó ir a cenar a un restaurante, si prefería, o bien podía comer en la casa. Elegí la segunda opción.

Al llegar, había un grupo de personas en torno al televisor, mirando una novela (la misma que miraba Bamba en su negocio de Alta Gracia). Dando cuenta de ser quien ejerce el mando del lugar, Papa Gunda me fue presentando una a una a todas las mujeres de la casa, mientras nombraba a sus respectivos esposos y/o padres. Luego de lo cual me paseó por largos pasillos que conducen a las habitaciones, mostrándomelas e indicándome quién dormía en cada una. Cuando llegamos a la de Billy y su primera esposa Ami -donde yo dormiría con ella-, puso especial énfasis en mostrarme el baño privado, el segundo de la casa luego del suyo propio. Era un baño completo con lavatorio, inodoro y ducha, todo dispuesto por Billy en su última visita, remarcaría Papa Gunda (Diario de campo, Senegal, 2017).

Como analizamos en capítulos anteriores (ver capítulos 1, 4, 7 y 8), la división

3 Billy y su familia se identifican como wolof, pero también asumen su filiación a la etnia toucouleur por el linaje paterno. El apellido paterno de Billy es Ndiaye y hoy está muy extendido entre la gente wolof. Malherbe y Sall (1989) plantean que se lo rastrea hasta la región bambara en Mali. Conversando con un interlocutor senegalés que contactamos en Puerto Madryn, él nos diría en relación a las identificaciones étnicas: “¡Claro! El apellido de Billy es toucouleur, es completamente toucouleur”.

4 Vestimenta típica del África Occidental, unisex, que consiste en una túnica amplia y larga que cubre brazos y piernas. Los boubous femeninos pueden tener cortes más ceñidos al cuerpo.

sexual del trabajo que prescribe al hombre trabajando fuera de la casa -inclusive fuera del país- y a la mujer dentro -a cargo de los trabajos domésticos- continúa muy arraigada en Senegal, signada por arreglos propios sobre la distribución de tareas entre las mujeres que habitan cada hogar. Pero también vimos que las mujeres tienen una participación importante en la economía informal, que se desarrolla ligada al ámbito doméstico (ver capítulo 8). Por ejemplo, en el comercio de productos de bajo costo. Tal como relataba Daouda en Touba, el dinero que las mujeres juntan de estas ventas es para gastos personales, rara vez se destina al sustento familiar cuando hay varones que se ocupan de ello. Estas prácticas femeninas están muy presentes en la familia de Billy en Mboro.

Estábamos con Ami lavando los alimentos para cocinar el almuerzo, el plato era thiebou-dieunne⁵. La tercera esposa de Papa Gunda se había ido a vender al colegio que queda a la vuelta de la casa, la vi salir con una fuente grande de metal donde cargaba paquetes de maní, snacks fritos y otras golosinas para vender a los alumnos. Al rato, las mujeres de la casa me dijeron que deje lo que estaba haciendo y fuera a la escuela. Era el momento del recreo y allí mi anfitriona me acompañó a saludar al personal de la institución que estaba reunido en el patio, tras lo cual me indicó regresar a la casa. Al volver, vi salir a la hermana de Papa Gunda con una bandeja repleta de condimentos industriales que vendería en el mercado, tras lo cual llegó la segunda esposa de Papa Gunda que estaba haciendo lo mismo que su cuñada desde temprano. Me reuní entonces con Ami en la cocina para seguir preparando el almuerzo, y mientras tanto entraron algunas mujeres del barrio a comprarle aceite. Ella lo guardaba en bidones bajo llave en la cómoda de su habitación y con un embudo llenaba los recipientes que traían sus vecinas, mientras conversaban e intercambiaban novedades (Diario de campo, Senegal, 2017).

En esta familia extensa, otro miembro que trabaja como empleado en una mueblería de la zona comercial de Mboro es uno de los hermanos de Billy, producto de la unión de Papa Gunda y su cuarta esposa. Allí el joven fabrica mesas, sillas, roperos, camas, vajilleros, entre otros muebles, con una decoración que él mismo talla. Pero como nos contaba:

Trabajo todo el día, y muy duro, para ganar sólo quinientos Fcfa por semana, eso no es nada (Diario de campo, Senegal, 2017).

Más aun considerando que estaba pronto a casarse con su primer esposa, a quien debería entregarle un pago por el casamiento, y quien tras la ceremonia religio-

5 Uno de los platos típicos de Senegal, a base de arroz, pescado fresco, pescado seco, verduras variadas (zanahoria, cebolla, mandioca, repollo, berenjena, tomate), aceite -bastante aceite- y picante.

sa se esperaba que viniese a vivir a la casa de Papa Gunda, demandando gastos para remodelaciones edilicias y de confort necesarias para recibirla. En este hermano ya se prefiguraba la idea de salir de Senegal para trabajar y ganar más dinero, y si bien Argentina aparecía como un destino posible, sus hermanos mayores que viven aquí lo disuadían de que viniera.

Me dicen que ahora está muy complicado entrar en Argentina, los que hacen los documentos⁶ cobran caro y no es seguro tampoco (Diario de Campo, Senegal, 2017).

El resto de los hermanos y hermanas más jóvenes de Billy están escolarizados, algunos de los más pequeños asisten a la escuela primaria del barrio, otro de los hermanos varones mayores a una escuela de oficios, y en el caso de Binta una joven de 16 años, ella estudia en el Liceo Taïba y tiene aspiraciones de continuar estudios superiores como azafata, permeadas por la propia historia familiar de viajes y movilidad que vienen alimentando este proyecto.

Finalmente, queremos destacar otra característica particular de esta familia, atravesada por la religión y la territorialidad. Mboro es una ciudad que se encuentra situada en el Departamento de Tivaouane, una de las dos capitales senegalesas de la cofradía Tidjane, originaria del norte africano pero con gran adhesión dentro de Senegal, a partir de liderazgos como los de Serigne Aladji Malick o El Haj Omar Tall. Tanto Billy como toda su familia adscriben al tidjanismo, y residir dentro del área de influencia de esta cofradía, a sólo 24km de uno de los dos centros principales de culto en el país que recibe la peregrinación anual de Gamou⁷ -la fiesta más importante del calendario tidjanne-, constituye sin dudas un capital fundamental que construye y refuerza la identificación religiosa de esta familia (ver capítulo 8).

Inserción en el mercado laboral y movilidad

Billy contaba con antecedentes familiares que le ofrecían una red de contactos y recursos para insertarse directamente en el mercado de trabajo dentro del rubro pesquero. Por ello, se mudó de Mboro a Saint-Louis para trabajar como camionero. Allí él compraba pescado fresco en el mercado local y lo transportaba hacia países vecinos como Mauritania y Mali, y desde allí a Burkina Faso, donde lo revendía en mercados locales.

6 Se refiere a los intermediarios que gestionan las visas.

7 La fiesta de Gamou celebra el nacimiento del profeta Mahoma, por lo tanto es propia de todo el mundo musulmán -en otros países la llaman Maoloud o Mawlid- pero los tidjane se arrogan el protagonismo.

Esa ciudad del noroeste senegalés se encuentra en la desembocadura del Río Senegal sobre el Océano Atlántico y allí la pesca es una de las actividades económicas predominantes. A pocos kilómetros de la frontera con Mauritania, la producción haliéutica de esta zona se distribuye también en el país vecino y en el mercado europeo, como así también las costas de esta ciudad son un punto intermedio o de salida de migrantes africanos hacia Europa, que toman las riesgosas rutas marítimas que bordean el norte del continente. Inclusive se dice que los mejores pescadores se fueron a trabajar a las islas Canarias, en la pesca misma o en el transporte irregular de migrantes.

Saint-Louis tiene una parte insular e histórica –llamada Ndar- cuyo casco colonial es Patrimonio Histórico de la Humanidad por la UNESCO, por eso se muestra bastante restaurado. En dos horas fue posible recorrer esta pequeña isla de punta a punta, situada entre el continente -al que se une por el puente Faidherbe que cruza el río Senegal- y otra lengua de tierra que linda con el mar -a la que se une por dos puentes más. Esta última zona también está habitada, posee dos barrios populares llamados Ndar Tout y Guet Ndar, con una densa población.

Al recorrer la rivera interna de la histórica Ndar, ya se podían ver las canoas pesqueras bordeando la margen del río. Al cruzar el puente sur hacia Guet Ndar el paisaje local cambiaba e impactaba bastante. A las cinco de la tarde el llamado del almuecín se escuchaba muy fuerte, envolviendo el ambiente y dominando las calles que transitamos. El intento de llegar a la playa que parecía cercana fue desafiado por montículos de redes de pesca y desechos que cubrían el suelo. Al llegar descubrimos que la línea de casas estaba muy cercana a la orilla del mar y se veían niños jugando y bañándose por doquier. Tomamos entonces una calle interna que corría paralela al mar y avanzamos hacia el sur. El movido barrio de Guet Ndar asomaba como una urbanización de casas angostas y precarias. En sus calles había mucha gente, la mayor parte eran niños jugando y no transitaban autos por allí. Imágenes recurrentes eran los retratos de Ahmadu Bamba pintado en las fachadas de las casas, también cabras domésticas dispersas por todos lados y algunos pelícanos.

Avanzamos en el recorrido hasta desembocar en el mercado de pescadores. Ya eran pasadas las seis de la tarde y el movimiento del lugar indicaba el fin de las actividades del día. Se desarmaban puestos y se despejaba la actividad comercial. La gente lavaba los mostradores, guardaba cajones vacíos, el piso del lugar estaba empapado. Los camiones empezaban a salir de la playa de estacionamiento, cargados con mercadería. En la playa contigua la gente se juntaba alrededor de las “gaal”, las enormes canoas de madera robusta que llegaban de una jornada de trabajo. Al salir de la zona del mercado de pescadores,

avanzamos hacia el norte por un camino en construcción. Se dificultaba continuar por el costado así que cruzamos un terreno y nos internamos en un mercado callejero de pequeños puestos y tiendas donde eran recurrentes los carteles de “coutourier” (modisto).

Dejamos atrás el mercado y seguimos avanzando por la ribera del río. Nos acercamos al barrio Ndar Toute, y pasamos por un sector donde un grupo de varones entre jóvenes y adultos construía una canoa de madera, mientras los niños miraban y jugaban alrededor. El movimiento era agitado, había gente haciendo de todo, unidos en eslabones de cadenas productivas de rubros diversos, con evidente predominio de la pesca. Estábamos por cruzar el puente norte de Ndar Toute para volver a Ndar, era el horario de salida de la escuela y los alumnos nos gritaban “toubab”, “english”, “italiana”, nos pedían plata. Un grupo de Baye Fall recorría sonoramente la zona, agitando cuencos de metal con monedas y pidiendo colaboraciones (Diario de campo, Saint-Louis, 2017).

Proyecto migratorio familiar

Para Billy, los años durante los que su padre trabajó fuera de Senegal para alcanzar la prosperidad familiar representaron un factor de influencia directa en su decisión de migrar. Y él mismo vino a sumarse a este modo de vida para asegurar el mantenimiento de ese bienestar, de acuerdo al mandato de primogenitura que establece que los hijos varones mayores deben participar en la provisión del sustento familiar, y reemplazarán al padre asumiendo la responsabilidad cuando este ya no pueda hacerlo más, tal como había ocurrido entre su padre y su abuelo.

Fue Papa Gunda quien dispuso que su hijo mayor debía abandonar la actividad de compra, transporte y venta de pescado que llevaba adelante, para salir a trabajar fuera de África. Pero Europa ya no era una opción deseada, aún en Italia él mismo vivía las dificultades de un mercado laboral en retracción, de la mano de políticas migratorias cada vez más restrictivas. Asimismo, emergía como alternativa una ruta que resonaba bastante en Senegal: países como Brasil y Argentina se posicionaban como los nuevos destinos migratorios, y paso previo hacia Estados Unidos.

Billy salió primero de su país, secundado al cabo de unos pocos años por su hermano Saliou. Si bien las trayectorias de ambos están entrelazadas, puesto que las transiciones que se originaron en la vida de Billy fueron influenciando las de su hermano (como en la elección del mismo destino migratorio, donde conviven hace varios años), los itinerarios laborales de ambos resultaron divergentes, aún dentro del proyecto migratorio familiar que los contiene.

Inserción en una red de paisanaje, trabajo y activismo⁸

Billy llegó a Argentina a fines de 2006 pronto a cumplir 28 años. Ingresó por Brasil, país del cual había tramitado la visa en Senegal y una vez aquí hizo la solicitud de refugio que le permitió contar con la residencia precaria, la cual renovó reiteradas veces.

“Yo no conocía a nadie, pero Dam tenía a su hermano mayor acá. Viajamos juntos con Dam, él es de Mékhé. Ahí cuando viajamos juntos él no sabía nada del viaje, de los aeropuertos, y yo lo ayudé bastante, dónde tenés que hacer, dónde tenés que pasar, eso. Hasta que llegamos aquí. Cuando llegamos aquí él me preguntó ‘¿Dónde tenés que ir?’. Yo le dije ‘yo no conozco a nadie, no tengo a donde ir’, estuvimos hablando y me dijo ‘vamos en la casa de mi hermano’, ‘¿Seguro?’, le pregunté, ‘sí, sí vamos, no te preocupes’. Así fuimos a la casa de su hermano, me recibió bien. Allá en Buenos Aires estábamos, ahí hablamos, me hicieron lugar. Hasta que conozco más y me vine para acá a trabajar. Venía todos los días en colectivo, en Centenario⁹, salía cuatro pesos. Después me vine a vivir acá, hace más de diez años. Por eso a todos les digo ‘soy musulmán platense’” (Billy, La Plata, 2017).

La ciudad de La Plata para esa época era un lugar donde se vendía bien y había pocos africanos (ver capítulo 5). No obstante, el contexto local fue cambiando y los conflictos con los agentes de control estatal y medios de comunicación hegemónicos en relación a la venta callejera aumentarían paulatinamente hacia 2012. En aquel momento, los senegaleses se organizaron para buscar soluciones y en La Plata Billy adoptó un rol protagónico. En diversas instancias denunció el racismo institucional por la persecución sistemática de Control Urbano y la policía, tanto en el INADI, como en la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires, y públicamente ante la prensa nacional. También supo colocar su preocupación por acceder a sectores más estables y seguros del mercado laboral -por fuera de la venta callejera-, así como la necesidad de conseguirlo junto a la regularización migratoria (ver capítulo 9). Estos reclamos Billy los llevó adelante en articulación con otros sectores de la sociedad civil, dando cuenta de un activismo entre estos migrantes en Argentina que incluía prácticas contestatarias y de organización complejas¹⁰ (Espiro, Voscoboinik y Zubrzycki,

8 Para una discusión sobre el activismo de los migrantes subsaharianos en Europa en clave de producción de capitales transnacionales ver Triandafyllidou (2009).

9 Uno de los recorridos del colectivo que toma el nombre de la ruta Camino Parque Centenario.

10 Por ejemplo, participando de las reuniones del CELS y facilitando la casa del barrio platense de la terminal de colectivos donde residía en ese momento, para reuniones informativas, de prevención, espacios

En esta ciudad se insertó en la venta callejera de bijouterie de fantasía y accesorios, actividad laboral que se extendió durante diez años. Las experiencias de Billy en este rubro -aunque conformadas desde su propia subjetividad y el rol particular que asumió- muestran similitudes con las que vivenciaron Bamba y Laye durante su propio trabajo en estas calles, en lo referido a tiempos y modalidades de venta y vinculación con agentes estatales (ver capítulos 10 y 11).

“Cuando salí de Senegal yo venía acá y pensaba que laburo no me va a faltar nunca, ni pensaba de estar en la calle, cuando llegué acá es lo único que me quedaba, eso”
(Billy, La Plata, 2017).

Su primer lugar de trabajo fue un puesto fijo en la Diagonal 80, que luego trasladó durante varios años más a un espacio de la Avenida 7 entre las calles 47 y 48, situado enfrente a una tienda de ropa masculina, donde durante mucho tiempo aspiró, en vano, a trabajar. Hacia 2014 su presencia en el centro platense comenzó a ser cada vez menor al trasladarse diariamente en colectivo con su mercadería a diversas localidades cercanas, donde vendía de manera ambulante, hasta que se hizo de una clientela fija de tiendas locales que abastecía con sus productos. Además, Billy completaba su agenda de trabajo con la venta de fin de semana en la feria de la Plaza Alsina y Parque Saavedra o en ferias del calendario de festividades del partido de La Plata y partidos aledaños, así como en las playas patagónicas durante la temporada de verano.

“Cuando llegué acá en Argentina, los chicos, los que estaban más tiempo conmigo me querían llevar en Mar del Plata. Estuve como tres días en Mar del Plata en un cyber, en internet, para buscar la costa, ahí descubrí Pinamar”¹¹ Cuando descubrí Pinamar no trabajé más en Mar del Plata. Todos los días salgo de Mar del Plata para salir en Pinamar, ahí el pasaje salía 25 pesos. Salía siempre en Pinamar. Después al año siguiente vino acá en La Plata y digo ‘el año que viene voy a ir a otro lado’, ahí busqué Puerto Madryn” (Billy, La Plata, 2017)

En época navideña me encuentro con Billy en su puesto del centro platense y me comenta que el 27 o el 28 de diciembre se va a Puerto Madryn, le pregunto cómo se organiza con la mercadería y me cuenta que lleva dos o tres valijas llenas de bijouterie, que es lo que le

de discusión y canalización de dificultades para sus *paisanos*. Además, Billy era uno de los dos encargados en La Plata de repartir los folletos explicativos sobre el programa de regularización migratoria en ciernes y poner en conocimiento al colectivo local sobre los trámites a seguir. Ver Narrativa Visual del capítulo cuarto.

11 Un balneario de la costa marítima de la provincia de Buenos Aires.

dejan vender en la playa, y algunos relojes también, que no están permitidos, “pero escondido vendo, compro mucho para llevar, nunca me quedo sin mercadería” (Diario de campo, La Plata, 2015).

PUERTO MADRYN: TIEMPOS DE TRABAJO Y CIRCULACIÓN ESTACIONAL

Estrategias de comercio ambulante en las playas patagónicas

Desde el verano siguiente a su llegada a Argentina y durante diez años consecutivos Billy eligió la ciudad de Puerto Madryn, en la región Patagónica Central, para trasladarse durante el mes de enero y parte de febrero a trabajar en la venta ambulante de bijouterie de fantasía y accesorios en la playa. Fue allí donde llevamos a cabo una etnografía del trabajo estacional costero de los migrantes senegaleses y sus prácticas de circulación asociadas.

Acompañar allí a Billy en instancias laborales y domésticas nos permitió profundizar en la dinámica del comercio de temporada, que posibilita acumular recursos económicos para la continuidad del proyecto migratorio, mediante la intensificación del trabajo concentrado y la estructuración de redes con vínculos más o menos fuertes que se articulan para este momento. Asimismo, pudimos profundizar en características de su agenciamiento que nos permitieron comprender mejor su posición en Puerto Madryn y la influencia de estas instancias de trabajo, dentro de su trayectoria laboral más amplia.

“Soy el único africano de La Plata en Puerto Madryn”, dijo Billy señalándose orgullosamente el pecho inflado. “Todos me conocen como ‘el negro bonito’, si vos preguntás por el negro bonito allá te van a decir que soy yo”, comenta riendo. “Pero allá tengo amigos de todos lados, somos pocos que vendemos en Puerto Madryn. Y una vez me fui a vender en Playa Unión, es cerca” (Diario de campo, La Plata, 2015).

Tal como profundizamos antes, Puerto Madryn es uno de los puntos turísticos principales de la Patagonia costera marítima y posibilita a Billy y a otros migrantes senegaleses mejorar las oportunidades de su negocio, al albergar a turistas de diferentes puntos del país, una menor presencia de migrantes senegaleses dedicados a la venta de sus productos –en relación a otras ciudades costeras–, y por ciertas condiciones de seguridad para ejercer su trabajo, como la “flexibilidad” de los controles municipales de inspección, entre otros factores (ver capítulo 6). Sucede también que durante las vacaciones de verano en las grandes ciudades donde estos migrantes residen de manera más prolongada, como La Plata, las ventas merman considerable-

mente. “Cuando viene el verano la gente toma vacaciones, mucha gente se va de Buenos Aires, no tenés nada para ir vendiendo y allá no podes tener nada para vivir, entonces nosotros nos escapamos para acá” (Reiter, 2010: 8) comentaba un migrante senegalés residente en la CABA que vendía en Pinamar.

La gente en vacaciones va a la playa, hay que ir, dijo Billy (Diario de campo, La Plata, 2015).

Era un 4 de enero al mediodía. Decidí ir al muelle Comandante Piedrabuena¹² para tener una visión panorámica de la costa de Puerto Madryn y decidir por dónde empezar el recorrido. Desde allí pude ver que no había mucha gente en esta zona, así que decidí caminar por la playa para familiarizarme con las dinámicas y prácticas sociales en este espacio, para luego volver por la rambla, donde habiendo transcurrido algo de tiempo, tal vez habría gente comercializando productos, entre quienes esperaba encontrar algún vendedor senegalés. Bajé a la arena, el sol brillaba, el cielo estaba despejado, afortunadamente no había viento y el calor era lo suficientemente soportable, gracias a la brisa marina. El mar estaba muy calmo, como una laguna. Estas condiciones creaban un día ideal de playa que atraía a los bañistas y beneficiaba a quienes trabajan “del turismo”.

La playa de la zona urbana de Puerto Madryn presenta arena compacta que ofrece una superficie ágil para caminar o transportar carros, especialmente para los vendedores ambulantes. Su longitud permite recorrerla de punta a punta y hacer más de una vuelta por día. En esa oportunidad avancé hacia el sur hasta un hotel enorme, y desde ahí volví al principio por la playa para luego subir a la rambla. Ya eran casi las 15hs y paulatinamente iba llegando gente a la playa. En todo el trayecto me crucé con varios vendedores ambulantes, que fueron aumentando con el correr de la tarde. Había heladeros, churreros, vendedores de pelotas, diarieros, vendedoras de chipá y también vendedores de bijouterie senegaleses (en su mayoría varones y dos mujeres). Si bien la mayoría vendía bijouterie con la modalidad del maletín, también ofrecían gorras, “palos selfies”, carteras, bolsos de playa, mochilas, billeteras, anteojos de sol, relojes, pantalones y shorts.

Durante el recorrido de ida caminaba atenta para encontrarlo a Billy, cuando lo vi agachado en la arena exhibiendo su maletín frente a dos señoras. Al verlo avanzar de potenciales clientes en potenciales clientes, decidí no interrumpirlo. A la vuelta me lo crucé nuevamente, fue entonces cuando nos vimos y saludamos. Me contó que había llegado el 31 de diciembre y que la venta estaba “tranquila”, porque todavía no había empezado la temporada, “todavía no hay turistas, es gente de acá” (Diario de campo, Puerto

12 El más chico de los dos que hay y de ingreso libre. En la zona industrial hay un muelle de mayor longitud, el Almirante Storni, para uso de ALUAR y de buques portacontenedores.

Madryn, 2016).

Desde el muelle Comandante Piedrabuena hasta la altura del hotel Rayentray -que asoma como una masa enorme de hormigón en la línea baja de la costa y actúa como límite sur en el recorrido de Billy- la distribución de los sectores de venta de los senegaleses en la rambla dependen del orden de llegada, es decir de los lugares libres que van quedando. Pero en el caso de la playa, cada quien sigue el itinerario que quiere. En el caso de Billy, él llegaba a su puesto costero alrededor de las 11 o 12hs y permanecía hasta las 21hs, ubicándose entre los últimos vendedores senegaleses en las escalinatas contiguas a uno de los paradores de la playa, donde ofrecía sus productos apoyados sobre el muro de la rambla. Desde allí bajaba a la arena para vender de manera ambulante y volvía para terminar la jornada de trabajo en la posición inicial¹³.

Eran las nueve de la noche y todavía era de día. Billy comenzó a guardar la mercadería, metiendo todo en una sola mochila bastante remendada y en un pesado maletín. En cada bolsillo de la mochila entraban planchas de anillos o aros, los anteojos iban en el centro de la mochila, las cadenas en el maletín. Todo lo que tenía desplegado en el muro de la rambla entró a calculada presión en ambos. Fue entonces cuando llamó al remisero para que los buscase, que era el dueño de la casa que alquilaban, al que le pagaban extra por este servicio (Diario de campo, Puerto Madryn, 2016).

Entre las estrategias para potenciar el negocio, dadas las propias condiciones de Puerto Madryn como lugar de trabajo costero estacional -nos referimos a la lejanía de los centros de abastecimiento de mercadería-, Alassane y su sobrino Boubacar, compañeros de trabajo de Billy, también comentaban:

“Hay que comprar mucho para traer porque así vendés mejor. Si tenés poco no llama la atención, si tenés mucho a la gente le gusta más, porque puede mirar y elegir. Mirá aquel chico (me dijo señalando a otro vendedor senegalés a la derecha de su puesto, cuyo paño rebosaba de cadenitas) él tiene mucho porque llegó hace poco, yo llegué antes que él y ya me quedé con poco” (Diario de campo, Puerto Madryn, 2017).

Asimismo, durante las situaciones de venta propiamente se dispone de variadas estrategias. Estas dependen del tiempo que lleve la persona trabajando en el comercio

13 Como mencionamos en el capítulo sexto, algunos vendedores senegaleses disponen la exhibición de sus mercaderías de manera fija en la rambla y entre las 15-17hs bajan a vender caminando por la playa. Otros comienzan caminando y alrededor de las 16hs la despliegan en un espacio de la rambla y permanecen allí hasta el final de la jornada, que se extiende a partir del mediodía hasta alrededor de las 20.30hs. Estos movimientos son acordes al flujo de gente en la costa.

callejero y las experiencias acumuladas en su transcurso, del manejo del idioma local, pero también de sus cualidades personales. Durante sus años de venta estacional Billy había adquirido herramientas que ponía a jugar específicamente en este contexto.

Lo percibí particularmente alegre y me dijo que el buen clima lo ponía así, cantó, bromeó con otros vendedores y ofrecía la mercadería a la gente con frases como “compren anteojos re piolas”, “comprale un anillo piola a tu novia”, “tengo altos gorros, altos relojes”, “tenemos toda la bijouterie que quiera, el negro bonito le vende”, “puede probar sin compromiso”... Eligiendo a quien dirigir cada frase según la actitud de la persona, que percibía mirándola a los ojos, como me dijo. Si la persona miraba pulseras, enseguida Billy la increpaba “próbate, ¿Cuál te gusta?, levántala”, y terminaba poniéndole una pulsera, una cadena, un reloj a quien veía indeciso...a veces concretaba una venta, otras no. A los más dudosos también podía rebajarles el precio del producto...

Otra estrategia de venta consistía en “inventarle” los significados de los dijes, a quienes los estaban mirando. Como, por ejemplo, cuando una joven le preguntó “¿qué significa Bvlgari?”, y él le respondió “la energía alrededor del mundo”, o “este es el árbol de la vida” decía acerca de un dije con forma de árbol, o “eso es para atraer al amor” a quien agarró uno con forma de corazón...

En otra situación una mujer en bicicleta frenó en su puesto y le decía que buscaba una cadena larga para su marido, pero que tenía que ser dorada (de todo lo que había revisado nada le satisfacía). Billy le mostró varias opciones, le dijo que podía armarle una, pero la mujer estaba muy indecisa y hacía reiteradamente los mismos comentarios sobre el color y tamaño de las cadenas, que “estaba salido”, que “era muy corta” (...). Luego de un rato ella le dijo “lo que pasa es que a mi marido le gusta de oro ¿De oro no tenés?”, a lo que él le respondió un poco fastidiado “nadie vende oro en la calle”, “bueno, oro peruano” le dijo ella, y con un “no, no” terminó él con el diálogo. Enseguida le pregunté a Billy qué era el oro peruano, y respondió “es un dicho, eso no existe. El oro es oro y en la calle nadie tiene oro, si tenés oro te matan” (Diario de campo, Puerto Madryn, 2016).

Obstáculos para las actividades comerciales en playas patagónicas

Por otro lado, entre los factores que limitan el trabajo en estas costas patagónicas, identificamos principalmente tres: las inclemencias del clima, la hipervisibilización en la playa y las inspecciones municipales. En relación al primero -de orden

natural-, en su estudio sobre la venta estacional en la costa bonaerense como parte de la dinámica comercial de los senegaleses, coincidimos con Reiter (2010: 14) cuando identifica que:

“Uno de los factores más importantes durante la venta de la temporada estival es el clima. Se trata de un factor esencial para lograr un buen día de venta, ya que implica la presencia de clientela en los diferentes espacios públicos. Los días lluviosos o de viento son de descanso, ya que se trabaja de domingo a domingo”.

Para el caso de Puerto Madryn, si bien la lluvia es escasa, el viento es una de las características climáticas regionales que dificulta ciertos trabajos en ambientes descubiertos, como el comercio en el espacio público. Especialmente en los meses más cálidos, cuando es particularmente intenso.

El día estaba muy ventoso, con la marea tan alta que dejaba una playa muy angosta. Era prácticamente inexistente el movimiento de gente y por ende la venta. Billy no estaba de buen humor y Alassane se sentía enfermo, pensaban que por haber tomado agua de Madryn, por eso hoy no había venido a trabajar... Billy me dijo que no iba a vender caminando porque no había nadie y agregó “somos musulmanes, todo depende de Dios”, “¿la venta también?”, le pregunté, “sí, porque si te ponés en un lugar y si Dios no quiere, no vendés nada”.

Con Boubacar hablamos del daño que hacen a la mercadería el viento y la arena. El año anterior me contó que tuvo que tirar varios anteojos y al final de la temporada resolvió poner algunos relojes y anteojos rayados con precios de liquidación (Diario de campo, Puerto Madryn, 2017).

Entre los otros factores que condicionan sus prácticas laborales, la hipervisibilización de su diferencia está estrechamente ligada a la exotización (ver capítulos 5 y 11), y se basa en mecanismos como la homogeneización, el sobredimensionamiento y la incertidumbre, que focalizan en rasgos corporales como diacríticos (color de la piel, forma corporal, tipo de cabello, entre otros) y nutren las representaciones e imaginarios hegemónicos¹⁴ sobre estos actores sociales. En relación a esto, un funcionario de la DNM local nos comentaba:

“El NyC¹⁵ al considerarse algo exótico, ¿no?, tenés ‘hay el senegalés, el negro que

14 En nuestra etnografía allí pudimos observar que la hipervisibilización configura representaciones de criminalización delictiva para varones y criminalización hipersexualizada para mujeres senegalesas.

15 “Nacidos y Criados”.

viene, ¡huy qué bueno!’, pero en general el NyC siempre es reticente a todo (...), no le gusta que venga nadie, y además tiene como una escala de niveles de personas, primero el nacido y criado y después viene el resto, que ‘no conocen bien la ciudad’ ese resto, ‘ni forman parte real de la ciudad’ ese resto. Entonces el NyC lo rechaza como a todo, pero al ser algo exótico tiene cierto grado de simpatía entre comillas” (Funcionario jerárquico de la DNM, Puerto Madryn, 2015).

En línea con esto, aunque la mayoría de los comerciantes senegaleses admita que venden más de manera ambulante en la playa, es decir, caminando y acercándose a la gente, no es la modalidad que prefieran. Justamente porque implica mayor exposición a situaciones de malos tratos, discriminación y racismo –como fuera mencionado por otros interlocutores senegaleses en las playas bonaerenses. Luego, porque genera mayor cansancio físico.

A veces yo tengo vergüenza de vender en la playa, cuando hay mucha gente (Billy, Puerto Madryn, 2016).

Acompañé a Narième¹⁶, a vender caminando por la playa, mientras observaba cómo se aproximaba a la gente a ofrecer su mercadería diciéndoles “Hola, ¿Quieren ver algo?”, luego se acercó y me dijo “ves, por esto no me gusta caminar, prefiero allá arriba (...) porque la gente se viene para mirar y preguntar, así es al revés”. Unos minutos más tarde, en el mismo recorrido, una señora le sacó una foto sin su consentimiento, pero Narième se dio cuenta del hecho y la enfrentó pidiéndole que la borrara y diciéndole “eso no está bien, porque a vos no te gustaría que te sacara una foto sin pedir”, mientras que las personas alrededor de la señora se reían de la situación y negaban el hecho (Diario de campo, Puerto Madryn, 2016).

Siguiendo con lo esbozado en la trayectoria de Bamba de la mano de Bourdieu, su discípulo Patrik Champagne (2012) realizó un estudio sobre la incorporación de la práctica de vacacionar en la playa entre los campesinos de una región norte de Francia, y los desfases entre los hábitos de las clases sociales en este espacio. Si bien nuestros interlocutores senegaleses se encuentran en situación de trabajo, no de vacaciones, el análisis sobre la exhibición de los cuerpos atravesada por valores de clase, arroja luz sobre prácticas que observamos en nuestra etnografía en las playas de Puerto Madryn.

“[L]a playa desviste (en todos los sentidos del término) a los individuos e impone sus normas momentáneas sobre aquello que debe ser lo estético-

16 Una de las dos mujeres senegalesas que vienen en verano a vender a Puerto Madryn.

co de los cuerpos desnudos que son exhibidos en ese lugar” (Champagne, 2012: 105).

Para el caso que nos ocupa, estos planteos debemos considerarlos a la luz de las tensiones resultantes de los modelos de ciudad disputados en Puerto Madryn –industrial/de servicios y turismo- que redundan en mecanismos de exclusión, como el racismo y el exotismo, para (re)establecer las jerarquías y distinciones que construyen un determinado imaginario de sociedad y territorio madrynense. Para los cuales, los migrantes senegaleses son sujetos ambiguos al portar una marca fenotípica que los ubica como lo desconocido y extraño –constituyen una minoría negra en una playa “de/para blancos”- a la vez que los objetiva como un atractivo más que esta ciudad turística debe ofrecer –y por eso desde la municipalidad les reservan un cupo de permisos de venta (ver capítulo 6).

Para inicios de enero de 2016 algunos senegaleses ya habían tramitado los permisos de venta, pero otros decidieron que no lo iban a hacer, a lo que Billy afirmó que ese era su problema “si los engancha la Municipalidad, les sacan todo” (Diario de campo, Puerto Madryn, 2016).

Aparecen entonces los controles municipales de inspección como el tercero de los factores que puede limitar el éxito comercial que estos migrantes persiguen con su trabajo estacional en Puerto Madryn. Si bien valoran la laxitud de las inspecciones en comparación con otros destinos turísticos, las restricciones impuestas en los espacios y modalidades de venta, así como en los productos y en la admisión de la llegada de estos migrantes, genera disputas y negociaciones entre ellos y los agentes de control estatal, de las que Billy se puso al frente en reiteradas ocasiones.

Vamos a denunciarla: verano de 2014 como hito en la trayectoria de Billy

Aquí nos interesa profundizar especialmente en el rol que adoptó y las posiciones que ocupó Billy en el episodio del verano de 2014 (ver capítulo 6), cuando a estos migrantes se les negó tramitar el permiso de venta ambulante en esta ciudad y él decidió denunciar el episodio en la delegación local de INADI, argumentando que se trataba de un hecho de racismo y discriminación. Billy jugó un rol protagónico en todo el proceso, al actuar como impulsor de la denuncia, figura referente del colectivo senegalés en la ciudad y propiciando la notoriedad del caso a través de los medios de comunicación locales.

“Todo pasa por una cuestión de raza, cuando fuimos a pedir la habilitación, la señora Adriana Vilchez¹⁷ me dijo ‘a ustedes no, son negros’, así nos dijo, eso es discriminación. (...) Vamos a denunciarla en Madryn y ante todo el pueblo argentino, yo mismo lo voy a hacer. El lunes voy a ir al INADI, y después iré a Buenos Aires a denunciar la posición de esta funcionaria en todos lados” (Billy, El Diario de Madryn, 20/1/2014).

Asimismo, sostenía respecto a otros vendedores ambulantes que:

“[L]a ropa que venden en la playa también es reventa; las pelotas también, todo es reventa. Los productos artesanales se venden en la feria de la plaza, nosotros lo sabemos y no vendemos ahí”¹⁸ (Billy, El Diario de Madryn, 20/1/2014).

Contestando de este modo la exclusión dirigida a este grupo migratorio y la desigualdad que instalaba el municipio entre los diversos grupos de vendedores ambulantes.

En un contexto en el que intervenían múltiples actores en torno a la denegación del permiso de venta, Billy buscó aumentar la visibilidad del caso a través de entrevistas con la prensa local. Así el diario *El Chubut* se convirtió en un “tribunal” durante unos días en los que las partes involucradas hacían públicos sus argumentos. Incluso ese diario publicó una nota titulada *“Adriana Vilchez: ‘Esta es una acusación totalmente falsa’”* en la que la funcionaria acusaba que los vendedores senegaleses:

“[S]iempre transgredieron nuestras reglas” (*El Chubut*, 25/1/2014).

Por su parte, la abogada de INADI apuntaba:

“Los denunciantes argumentaban que era por su origen que a la vez, lamentablemente, no se podía probar efectivamente lo que ellos denunciaban, que los hayan tratado por negros (...). En este caso quedamos con la palabra de uno que afirmaba que sí, y el otro que afirmaba que no y no había un tercero ajeno, ni otro medio probatorio que pueda surgir que eran justamente ellos” (Abogada de INADI, Puerto Madryn, 2015).

Finalmente la denuncia se archivó por “desistimiento de la acción”, es decir que:

“No se pudo probar, que era la palabra de uno y otro. De todas maneras se les había dado la oportunidad de que como se hace la etapa de avenimiento, es manifestación

17 Adriana Vilchez era la Directora de Inspección General de la Municipalidad de Puerto Madryn ese año.

18 Disponible en: <<http://eldiariodemadryn.com/2014/01/vendedores-senegaleses-denuncian-a-una-funcionaria-de-madryn-por-discriminacion>>.

del denunciante de continuar con el proceso o no y ellos no quisieron continuar con el proceso” (Abogada de INADI, Puerto Madryn, 2015).

De este modo, pleito sostenido mediante, Billy y su grupo de pertenencia lograron mantener su venta ambulante en las playas de Puerto Madryn hasta el final de esa temporada, sin renunciar a las posibilidades que les ofrece esta ciudad para mejorar sus ganancias.

Es insoslayable la vinculación entre las experiencias de Billy en la temporada laboral de 2014 en Puerto Madryn y las denuncias y reclamos impulsados un año y medio antes en La Plata. Consideramos que su papel protagónico en estos procesos se fue configurando a través de un “saber-migrar” y “saber-circular” (Arab, 2008), es decir, en la experiencia migratoria de sus años de movilidad estacional La Plata-Puerto Madryn-La Plata y los capitales acumulados en esta trayectoria laboral, en la que identificamos su involucramiento en procesos similares ocurridos con anterioridad en el contexto de conflictos en la ciudad de La Plata.

Aún más, de sus posiciones en estas experiencias emerge una característica de su agenciamiento que descubrimos palmo a palmo en nuestra etnografía situada en ambas ciudades. Nos referimos a la posición de liderazgo creciente que se configura en sus prácticas contestatarias y “se constituye en relación a la capacidad de ser portavoces del grupo que representan” (Maffia et al., 2018: 23), en un juego de condicionamiento externo por las características históricas en las que se delinea su figura de referente y autorización interna del colectivo de pertenencia.

Observamos que hasta el momento Billy ha construido un activismo con poder de decisión y acción entre su grupo de pertenencia y en firme oposición hacia la violencia institucional y consideramos que el proceso de consolidación de esta posición -mediante su praxis destinada a mejorar las condiciones laborales de los migrantes senegaleses, tanto en Puerto Madryn como en La Plata-, se elabora en una estrategia doble mediante la cual la evocación de lo colectivo es también una vía para asegurar el bienestar personal/familiar.

La información es poder

Un último aspecto que queremos destacar en relación al itinerario laboral que trazó Billy durante sus años de venta estacional en las playas de Puerto Madryn refiere a su adscripción religiosa, que lo distingue del resto de los migrantes senegaleses que

durante los veranos de 2016 y 2017 llegaron a esta ciudad. Billy era allí uno de los tres musulmanes tidjane y único entre su círculo íntimo (nos referimos al grupo que se conforma con los compañeros de residencia y trabajo de Billy, originado por lazos de amistad y paisanaje durante varios años¹⁹). Aunque mourides y tidjanes se reconocen entre sí “*hermanos musulmanes*”, estas pertenencias confráticas son importantes en las identificaciones sociales, porque brindan una estructura de referencia, códigos compartidos, cooperación, tanto en origen como en destino, y en este último caso brindan un anclaje y contención durante la circulación migratoria. En este sentido la pertenencia a una confradía provee una forma de pensarse a sí mismos y a su entorno.

Durante los años de trabajar en la costa patagónica, Billy mantuvo su identificación tidjane en relativo anonimato entre sus compañeros de vivienda y de trabajo. Si bien desde el punto de vista mouride, la pertenencia confrática es un recurso que se “usa” públicamente en diversas instancias²⁰, los tidjane no parecieran -al menos en los casos estudiados y revisados bibliográficamente- apelar al aspecto confesional como baluarte para la organización. Más bien, como en el caso de Billy, recurren a cualidades personales y a la acumulación de ciertos capitales para su implicación en las resistencias, entre los que el simbólico (reconocimiento), el social y cultural juegan un rol importante, factores que también intervienen en la configuración de liderazgo (Maffia et al., 2018).

Por otro lado, desde una iniciativa individual Billy fue posicionándose, al punto de sostener todos esos años su exclusividad sobre el valor de Puerto Madryn como destino laboral estacional entre todos los senegaleses que habitan La Plata. Este es un aspecto relevante a tener en cuenta, si consideramos que saber cuáles son los lugares convenientes para trabajar es un dato que circula de boca en boca y por recomendación. Con esto queremos apuntar que el dominio de la información al interior de las redes supone un diferencial de poder que incide en la conformación de los vínculos verticales dentro de las mismas y condiciona de diferente manera las trayectorias migratorias y laborales en los circuitos interregionales (Pedone, 2010).

Finalmente, ese verano de 2014 en Puerto Madryn Billy consiguió adquirir cierto reconocimiento social, así como acumular los recursos económicos necesarios para la

19 En la vivienda de alquiler en la cual se hospedaba Billy también vivían otros 15 senegaleses más, vinculados entre sí de modo variado, por ejemplo, aquí identificamos a la cadena de Khombole, una cadena de arribo estructurada a partir del lugar origen (ver capítulo 6).

20 Reiter (2016: 48) afirma que la confradía mouride “es más llamativa por su organización y el impacto que genera tanto en el interior de su país como en el exterior”, lo cual se relaciona con sus dispositivos transnacionales y da cuenta de un estilo público grandilocuente (ver capítulos 4 y 8).

continuidad del proyecto migratorio. Postulamos, a partir de todo esto, que los viajes de trabajo estacional son en sí mismos un momento de transición hacia una nueva etapa en su trayectoria laboral, en tanto que el aumento en las ganancias provenientes de esa dinámica de venta concentrada le permitieron realizar su primer visita de retorno a Mboro, un hito esperado y necesario en su itinerario como migrante tras siete años en Argentina –es decir, otra transición en su biografía, anclada en el dominio de la movilidad pero necesariamente dependiente de la laboral.

VISITAS DE RETORNO A SENEGAL

Primera visita a Mboro

Billy había actuado como portavoz entre los senegaleses de La Plata y Puerto Madryn sobre la implementación del Régimen de Regularización, de modo que cuando el programa dio inicio en enero de 2013 él fue uno de los primeros en inscribirse para tramitar la residencia argentina. Al cumplir los requisitos respectivos a las tres etapas del proceso, tras siete meses ya había obteniendo una residencia temporaria²¹. Este documento le permitía viajar a Senegal en condiciones seguras desde Argentina, así fue como en abril de 2014, a poco más de un mes de regresado de Puerto Madryn, emprendió el primer viaje de retorno al hogar.

Durante los cinco meses que Billy estuvo en Senegal se quedó en Mboro, “descansando”, como dijo, y me confesó que “no quería volver más” [a Argentina] (diario de campo, La Plata, 2015).

Además de un momento de “descanso” o “vacaciones”, como es conceptualizado este viaje por los propios actores, también concebimos esta visita de retorno de Billy como un momento de afianzamiento de los lazos sociales en origen y de apoyo material a la familia, mediante aportes en dinero y regalos a sus diferentes miembros (ver capítulo 11).

Para ir a Senegal, hay que juntar mucha plata, para pasaje y para gastar allá porque allá no trabajo, descanso. También hay que llevar regalos a toda la familia, somos como veinte. A mis padres plata, a los demás alguna cadena puede ser, o pulsera pero siempre también plata. Por cada chico que ves hay quince personas en África que dependen de él (Diario de campo, Puerto Madryn, 2015).

21 En 2013 se otorgaron 1579 residencias temporarias a senegaleses, válidas por un año. Para más detalles ver Zubrzycki (2017).

Asimismo, estos viajes implican inversiones concretas que contribuyen a la economía local. En este primer viaje Billy comenzó la construcción de una casa propia en un barrio distinto al de la vivienda paterna donde vive su familia extensa, iniciando así una inversión inmobiliaria esperada en tanto Modou-Modou (por él mismo y por su entorno) como muestra de los logros alcanzados con su trabajo en el extranjero que devendrán en reconocimiento.

Finalmente, este viaje también apoya nuestro argumento de pensar las visitas de retorno como otro punto de inflexión en las trayectorias laborales de estos migrantes. Ya que a su regreso a Argentina Billy inauguró una nueva etapa con cambios en la esfera residencial y laboral.

Transiciones en Argentina

Cuando regresó a La Plata, Billy alquiló una nueva vivienda con el grupo más cercano con quienes compartía la anterior casa, conocida entre estos migrantes como “casa roja” (por el color de la fachada). Se trata de una vivienda muy grande ubicada en el barrio de la terminal de colectivos de la ciudad²², primer espacio de alquiler para estos migrantes en La Plata, que recibió sucesivas camadas de senegaleses que llegaban a vivir y trabajar, hasta la actualidad. Por lo tanto, se trata de un lugar de arribo y acogida para una primera etapa en la ciudad, que sus residentes buscarán reemplazar cuando su situación mejore. Este es el caso de Billy, quien priorizó las ventajas de localización que la “casa roja” tiene en relación a las principales ubicaciones laborales y vías de comunicación de La Plata y consiguió un alquiler en la misma cuadra. Tal como nos comentara:

"Yo estoy en el centro acá, tengo la estación de micro cerca, la estación de tren cerca.

Estoy en pleno centro" (Billy, La Plata, 2015).

La casa nueva es un “PH” de dos plantas²³, compartido con otros paisanos suyos, entre ellos su hermano Saliou –de visita en Senegal en este momento-, un cuñado de ambos, Daouda y Malick²⁴ (Diario de campo, La Plata, 2015).

22 Característica casa platense de estilo “chorizo” con numerosas habitaciones que ha albergado el mayor número de estos migrantes en la ciudad. Era el lugar donde se organizaban las reuniones de discusión e información en 2012 y aún hoy la sala mayor ubicada al fondo del patio alberga diversas reuniones con motivos de organización comunitaria, como debates y talleres de formación en derechos, y celebratorios, como conversiones religiosas, casamientos, entre otros.

23 Propiedad Horizontal.

24 Con Daouda recorrimos Touba (ver capítulos 7 y 8) y con Malick la Bahía de Yarakh (ver capítulo 10).

El otro cambio realizado por Billy al regreso de su propio viaje a Senegal lo situamos en el dominio laboral, en relación al lugar y modalidad de venta. Dijimos que hacia 2014 él había comenzado a dejar el centro platense para trasladarse diariamente en colectivo con su mercadería a localidades cercanas, lo que para 2015 se había afianzado como forma de trabajo.

Mientras conversábamos en el living de su nueva casa sobre su trabajo comenzó a armar un soporte para exponer anteojos, “si mañana está lindo, salgo con esta”, me dijo. A una plancha grande de tergopol la fue cubriendo prolijamente con una cinta de embalar. Me contó que en la semana trabaja caminando, a veces va para Olmos en colectivo, otras vende en la zona del mercado central de La Plata, en la calle 520, “es peligroso, es jodido ahí, pero tengo amigos yo”, agregó confiado. Otra localidad donde puede ir a vender es Villa Elisa. Me contó también que su estrategia es no cansar al cliente, “por eso hay que rotar la mercadería si vuelvo al mismo lugar en poco tiempo”, afirmó²⁵.

En eso llegó Daouda y al presentármelo Billy enfatizó que trabajaba en YPF, “porque él es soldador”. Le pregunté a Daouda cómo había conseguido este trabajo y respondió que durante dos meses seguidos fue a la UOCRA todos los días, de las 8 de la mañana a la 1 de la tarde, hasta que le dieron un trabajo por un mes, y después lo siguieron llamando. Otra vez solos indagué con Billy si a él le interesaba un trabajo de este tipo, a lo que respondió que “ahora tenés que perder mucho tiempo en la UOCRA para conseguir algo, ¿Cómo junto plata así?, ahora prefiero salir a vender” (Diario de campo, La Plata, 2015)²⁶.

Cabe agregar que el motivo esgrimido por Billy a raíz del cual se mostraba reticente al proceso de obtención de un empleo de este tipo, se fundamenta en la necesidad de concretar otro viaje de retorno a Senegal, que venía planificando para el año siguiente y para el cual necesitaba juntar una buena cantidad de dinero. Este objetivo era incompatible con la asistencia a las asambleas de la UCORA, en los términos en las que se daban –como veremos a continuación. Por lo que se le imponía la continuidad en el comercio ambulante platense y en las playas patagónicas en la temporada de 2016.

Segunda visita a Mboro

25 En fechas específicas como la época Navideña, Billy retornaba al puesto fijo de venta callejera, no ya en Avenida 7, sino en la entrada de un comercio de una reconocida cadena de productos electrónicos, un punto estratégico del centro platense.

26 El caso de Daouda y el del amigo de Laye, se tratan de las primeras inserciones de migrantes senegaleses en el sector de la construcción de las que tenemos registro a partir de nuestro trabajo de campo. Estas tendrán un aumento los primeros dos años del nuevo gobierno provincial de fines de 2015, ligadas a obras de infraestructura.

Billy logró regresar unos tres meses a Mboro de junio a septiembre de 2016, lapso durante el cual pudo finalizar la construcción de su nueva casa, además de hacer arreglos edilicios en la de su padre (como el baño completo en los cuartos). Para este momento, Papa Gunda ya había retornado definitivamente al hogar y era quien se encargaba del avance de la construcción. Una vez allí, Billy se ocupó personalmente de ello, logrando terminar la suya propia y la de su hermano Saliou, en la misma manzana del barrio *Cité Demi*, próximo al Liceo Tahiba y a la zona industrial. Ambas residencias fueron puestas en alquiler una vez terminadas, bajo la administración de Papa Gunda, contribuyendo así a engrosar los ingresos fijos al hogar, mientras sus dueños permanecieran trabajando fuera del país de origen. Pero además, estas viviendas representan transnacionalmente la materialidad del éxito económico y social de estos hermanos (Sinatti, 2009).

LA PLATA: TRANSICIONES EN EL MERCADO DE TRABAJO

Tiempos adversos para la venta callejera

Transitamos el año 2017, el cual sabemos que significó un punto de inflexión en la venta callejera que practican estos migrantes, por las condiciones adversas instauradas desde diferentes sectores hegemónicos (ver capítulos 5 y 10). Por un lado, se reactivaron los operativos contra la venta ambulante, junto con las objetivaciones mediáticas hacia los senegaleses. Por otro lado, se avanzó en la modificación a la Ley 25.871 de Migraciones a través del DNU 70/2017, que asocia arbitrariamente migración y delincuencia fomentando un estado de incertidumbre y temor entre quienes trabajan en la venta callejera, y sirviendo de legitimación del accionar cada vez más violento y racista de los sectores dominantes.

En esta coyuntura, en la CABA y en La Plata, se dieron una serie de conflictos que obligaron a estos migrantes a redefinir sus estrategias laborales. Por un lado, el 10 de enero de 2017 se dio un operativo de desalojo de los “manteros” en el barrio de Once, que Pita y Pacceca (2017: 420) describen del siguiente modo:

“[C]onsistió en la incautación de la mercadería, el desarme y la destrucción de los precarios soportes para la venta callejera ubicados en las inmediaciones de la estación de ferrocarril. (...) Las dos jornadas de protesta concluyeron con un acuerdo en el que se estableció que los vendedores despejarían la calle. A cambio, los funcionarios los incorporarían a un

censo o listado que los habilitaría a realizar un curso de capacitación en ventas ofrecido por la CAME durante dos meses. Quienes realizaran el curso recibirían una asignación monetaria de once mil setecientos pesos mensuales y, una vez concluido, se les asignaría un puesto fijo en un espacio cerrado habilitado para la venta por el Gobierno de la Ciudad”²⁷.

Sin embargo, esta “solución” dejaba por fuera a un gran número de senegaleses, puesto que -entre otros requisitos- todos los vendedores debían contar con DNI para inscribirse en el curso de la CAME. Fue por ello que muchos de estos migrantes optaron por buscar otros lugares para trabajar, entre los cuales La Plata aparecía como una opción preferente. Esto generó la agudización en la competencia por los recursos laborales en el contexto local (ya marcado por los conflictos propios con el municipio). Esas disputas las encontramos tanto en el campo del comercio callejero en el que los migrantes senegaleses han sabido mantener sus posiciones, como en el campo obrero, en el cual habían empezado a participar. Entonces, aquellos que vivían y trabajaban en La Plata comenzaron a ensayar nuevas estrategias para preservar sus posiciones. Una de las cuales fue la interlocución con diversas organizaciones estatales y civiles en las que Billy nuevamente asumió un rol protagónico como representante y vocero en las demandas por soluciones laborales para su colectivo de pertenencia.

Objetivo: UOCRA

Fueron sucesivas las reuniones que Billy mantuvo desde entonces con los diversos actores involucrados, entre ellos la delegación local de la SDH de la Nación, la CPM²⁸ y la SDH de la provincia de Buenos Aires, dando cuenta de la red de sociabilidades en la que estaba inserto –mucho más amplia que el colectivo étnico de pertenencia- y que incluía una pluralidad de agentes con diferentes idoneidades para intervenir en sus experiencias laborales (Farace, 2017). La principal demanda que instaló entonces fue que estos le faciliten “*el primer paso*” para implementar su estrategia, es decir que intermediaran con funcionarios de la Municipalidad, por un lado, y de la UOCRA, por el otro, como fuentes alternativas de trabajo para poder estabilizar

27 Ver Pita y Pacceca (2017) para más detalles de este suceso que incluyó un episodio de violenta represión.

28 La CPM es un organismo de derechos humanos público pero autárquico que trabaja en la promoción y protección de derechos, cuando se trata de cualquier violación ejercida por cualquier órgano estatal. Se inició en la defensa por los crímenes de lesa humanidad cometidos por la última dictadura cívico-militar.

la situación laboral en condiciones más seguras²⁹. En dos reuniones con organismos diferentes él planteaba:

“Las dos cosas si podemos tener contacto para tener trabajo fijo, mirá un puesto digo yo, mi pregunta, si podemos tener contacto para estar bien con la UOCRA, está bien. Algunos no tienen capital para tener un local en feria. También los que tienen capital para tener un local en feria le metemos ahí, los que no pueden se van en la UOCRA. Dividirnos para organizarnos bien para que dejamos la calle” (Billy, La Plata, 2017).

“Todos saben el futuro, cuando se cambia un gobierno se cambian las cosas, y sabemos que en cualquier momento...yo escuché algo de nosotros, de la calle, de los ambulantes de la calle, escuché que el municipio, más que nada leí en el diario El Día que hablaban de nosotros y el municipio. Un montón de veces van a ver de qué manera te van a sacar de la calle, y ahora no sabemos, pueden venir de golpe, me entendés. No te van a decir ‘tal día’, no te van a prevenir de nada, como nos hicieron allá en la feria de 1 y 38 [Plaza Alsina] que nos hicieron volar el mismo día, llegaron los patrulleros, todo, y enseguida nos hicieron volar. Bueno, más que nada nosotros, como les dije la vez pasada, estamos cansados de estar en la calle, hace diez años o más que estamos aquí y, para mi opinión, ojalá hoy día tenía un trabajo fijo, que puedo trabajar con horario. Ahora lo que necesitamos, Pata Medina³⁰, por ejemplo, la UOCRA, están entrando, se puede decir en general más de 25 personas de la comunidad senegalesa que entraron. Pero lo que nos cuesta a nosotros es para ir todos los días, para hacerte conocer. Por ejemplo, yo faltó un día sin laburar, gano día diario, no puede estar dos días, tres, cinco días allá esperando, eso no puede, si podría me encantaría conseguir un trabajo fijo ahí, pero como que no puede estar mucho tiempo ahí. Estamos ahí el día de la asamblea, vamos, el que tiene más suerte lo eligió el Pata Medina, ese es el problema. Armamos una carta, le mandé una, pero todavía no llamaron³¹. Nosotros queremos así una mesa para charlar todavía y no sale nada. Más que nada, para tener algo fijo, para poder conseguir un

29 En sí mismos, ambos actores (municipio y sindicato) son a su vez intermediarios en la estructura del mercado laboral, ya que no constituyen una fuente primaria de empleo, sino que lo posibilitan mediante un “entramado de regulaciones formales e informales del control de la contratación” (Labiano y Farace, 2016: 1).

30 Se refiere a Juan Pablo “pata” Medina, quien fuera el secretario general del sindicato desde 1997 hasta 2017, exceptuando un primer período de intervención del sindicato desde 2001 a 2004 y la encarcelación del dirigente, y una segunda intervención y encarcelación desde 2017 hasta la actualidad.

31 Se refiere a una carta donde se solicitaba una reunión con la dirigencia gremial para ofrecerle los diferentes servicios laborales de los trabajadores senegaleses. Nosotros contribuimos en la elaboración de dicha carta a pedido de Billy y Fall, la cual fue entregada en múltiples copias en ocasión de las asambleas del sindicato.

trabajo fijo. Pedimos para tener también una reunión con el municipio, si ellos nos pueden echar una mano, podemos ver a Pata Medina, o cualquier trabajo, pero que sea un trabajo estable. Por ejemplo, te digo, nosotros tenemos doble vida, tenemos que mantenerse acá y allá mantener tu familia, más el gasto que sea acá, tenés que tener un trabajo fijo, algo importante que sea veinticinco mil horas que sea una ganancia fija que te pueda cubrir los gastos. Eso es lo que estamos buscando, si ustedes nos pueden ayudar antes que venga el municipio a armar problemas, eso nosotros lo evitamos más que el municipio, que no está bueno para nosotros. Somos inmigrantes, que igual el sol sale para todos, pero tampoco, cada uno tiene que respetar sus derechos” (Billy, La Plata, 2017).

Las “asambleas” a las cuales hace referencia Billy eran las instancias de reclutamiento de trabajadores en la puerta de la seccional platense de la UOCRA³², que ofrecían de escenario para uno de los principales dispositivos intermediarios de acceso al empleo en el mercado de trabajo argentino, las llamadas “bolsas de trabajo”³³ (Labiano y Farace, 2016; Farace, 2017). “[E]l funcionamiento efectivo de la bolsa de trabajo depende de las relaciones de fuerza y acuerdos informales entre las personas involucradas” (Labiano y Farace, 2016: 15). Estas relaciones y acuerdos tácitos son centrales en las instancias de reclutamiento o “asambleas”, las cuales adquirirían gran volumen de gente, ocupando amplios sectores de la avenida donde se emplaza la sede sindical, y podían llegar a agrupar varios cientos de personas en búsqueda de un puesto de trabajo.

“Para conseguir estos empleos, los trabajadores y las trabajadoras debían acudir a la sede sindical en horas de la mañana para adquirir un número que permitiera obtener una cita para entrevistarse con el Secretario Gremial. (...) En todos los casos resultaba fundamental establecer vínculos personales con miembros del sindicato” (Ibíd.: 17).

En línea con este argumento, Billy comentaba:

“Si te hacés conocido siempre sale algo más fácil, pero la mayoría de nosotros no tenemos esa oportunidad de hacernos conocer, la gente si no te conoce tiene miedo y

32 Ver la nota “Crónica de las puertas de la UOCRA” publicada por José Welschinger Lascano. Disponible en: <http://www.diariocontexto.com.ar/2016/06/19/cronica-de-las-puertas-de-la-uocra/>.

33 Instauradas por Convenio Colectivo de trabajo en el sector de la construcción desde 1975: “La ‘bolsa de trabajo’ consiste en un registro de trabajadores, con sus respectivas especialidades y categorías, y de puestos laborales vacantes en empresas del sector, y se encuentra organizada por el sindicato a fin de mediar la contratación de empleados (Labiano y Farace, 2016: 14).

eso también pasa” (Billy, La Plata, 2017).

Estos son algunos de los “problemas” a los que Billy aludía en las instancias de reunión con los diferentes organismos, y de ahí su insistencia en los pedidos y estrategias para lograr “*el primer paso*”, es decir, esos “vínculos personales”. Como garantía de esta “recomendación” o “puente”, como Billy lo llamaba, comenzó a poner en práctica un capital diferencial recurriendo a la representación de los senegaleses de La Plata (y a sí mismo) como “profesionales”, es decir, trabajadores capacitados en diversos oficios y saberes desde Senegal. Aptitudes que veía diluirse en los mecanismos de reclutamiento la UOCRA. Ejemplificando estos capitales desde sus propias experiencias laborales Billy comentaba:

“Yo quiero un trabajo bien firme, yo soy chofer. Tengo el registro de Senegal pero todavía no lo pude sacar acá, camionero soy, pero todavía no lo pude sacar en Argentina y generalmente casi todos los chicos tenés profesionalidad (...) Cuando Daouda entró le mostraba el trabajo al jefe. A él Pata Medina le tomó como ayudante, cuando él entró a YPF miró el trabajo, ‘no, yo no soy ayudante, yo soy oficial’ ¡Sí! Demostró cómo tenía que hacerse, sí, en la práctica, su jefe le dice ‘Bueno, sos oficial’” (Billy, La Plata, 2017).

“Un día que la gente te conoce bien no te va a faltar nunca en tu vida. Viste que nosotros, cuando alguien tiene las ganas, somos muy trabajadores. El día que sos conocido, no te va a faltar nunca trabajo. Al trabajo tenés que echarle las ganas nomás, ‘Billy tiene fuerza, puede trabajar mejor que Khadim que no tiene fuerza’, no, el trabajo para mí sale del corazón de alguien, sale de las ganas que vos le das” (Billy, La Plata, 2017).

Objetivo cumplido: primer contrato de trabajo

Finalmente Billy acabó asistiendo con mayor regularidad a las asambleas de la UOCRA para aumentar las posibilidades de conseguir un puesto de trabajo, a la vez que continuaba manteniendo reuniones para encontrar una forma de facilitar esta selección para los senegaleses de La Plata. Esto implicaba días en los que suspendía su venta y era testigo de la selección de alguno de sus *paisanos* para un puesto mientras él no lograba entrar. Hasta que en junio de 2017 quedó seleccionado para una obra ferroviaria encargada de la electrificación de un ramal que une la ciudad de La Plata con la CABA, donde permaneció contratado hasta el final de nuestro trabajo de campo. Esto lo llevó a interrumpir el circuito de comercio estacional entre La Plata y Puerto

Madryn que había sostenido durante diez años.

Mientras esperábamos que nos llamen como testigos para el trámite de ciudadanía argentina de Billy, le pregunté qué tipo de contrato tenía y me dijo que entraba directo a trabajar, que dependía si no faltaba, si hacía todo bien, “si no, te rajan”, dijo. Indagué si era por unos pocos meses y me dijo “nooo dicen que va a durar dos años, si se cumple horario y hace todo bien”. Va a trabajar de lunes a sábado y el domingo va a vender. “¿Y cuándo descansas?” le pregunté “Pero, descansar... ¿qué estamos haciendo ahora?, no estamos haciendo nada, bueno estamos descansando” dijo él, “si el cuerpo está fuerte, si tenés salud hay que trabajar”³⁴ (Diario de campo, La Plata, 2017).

De esta manera es como Billy concretó su transición desde el comercio callejero en un circuito interregional a la construcción, accediendo a un segmento más formalizado del mercado de trabajo argentino. Afirmamos entonces que durante el 2017, en el nuevo contexto adverso inaugurado en La Plata, se profundizó el proceso mediante el cual los migrantes senegaleses –todos varones– que vivían en la ciudad comenzaron a reemplazar la venta en la calle, para incorporarse al mercado de la construcción en empleos de corto y mediano plazo a través de la UOCRA, en una coyuntura de aumento de la obra pública de cercanía.

“La mayoría son obras para el Estado, para el tren u otro que está trabajando para la empresa del agua, otro para la luz, todo son para el gobierno. Porque la mayoría que están tomando gente para obras del gobierno”³⁵ (Fall, La Plata, 2017).

Sin embargo, con la intervención estatal de la delegación sindical de La Plata a fines de ese año, los abusos de la patronal se hicieron sentir, con sueldos mal liquidados, accidentes laborales sin intervención de la aseguradora de riesgos del trabajo o rechazos de la residencia precaria como documento habilitante para contratarlos. Siguiendo a Castles (2013), el recrudecimiento de las políticas migratorias, que va de la mano de los procesos de reestructuración de la fuerza de trabajo, producidos desde la crisis global de 2008, empujan a los trabajadores migrantes hacia empleos inseguros y explotadores, también en Argentina. Empero, no debemos desestimar la mayor seguridad en el empleo que supuso el paso del comercio callejero a la construcción mediante la UOCRA, en tanto que “la garantía de derechos que implica el sindicato de

34 Esto remite a la autoestima centrada en el rendimiento y el trabajo duro propia de la pedagogía de género orientada al logro de resultados laborales por parte del varón, para cumplir con el mandato de proveedor (ver capítulo 1).

35 Labiano y Farace (2016:13) plantean que la seccional local del sindicato emplea trabajadores “en grandes obras de infraestructura, especialmente en licitaciones del sector público”.

la construcción es real y contrasta aún más con las experiencias laborales de pobres y migrantes”³⁶, como afirma Farace (comunicación personal, 2018).

En la bisagra de ese año, los agentes de control estatal volvieron a desplegar sus operativos contra la venta callejera en el centro platense, generando mayor inestabilidad e incertidumbre para los migrantes senegaleses (ver capítulo 5). Para enero de 2018 en una reunión mantenida en la CPM por la violencia institucional que no cesaba, Billy señalaba:

“Habíamos tenido un camino bárbaro, pero en eso no podemos meternos tanto. Estaba la UOCRA, los chicos, la mayoría casi un 50% trabajaba ahí. Pero la mayoría no tenían documentos. Recién tengo uno que venía a mi casa que tiene el mismo problema, que la empresa no le pagó bien la liquidación. Como él no sabe nada, la empresa le chupó bien la sangre. Y ahora le estoy diciendo que tenemos que contratar un abogado del trabajo para que eso se solucione” (Billy, La Plata, 2018).

CONSOLIDACIÓN DE SU POSICIÓN DE LIDERAZGO³⁷

Tal como venimos viendo a lo largo de la trayectoria laboral de Billy, éste migrante se ha posicionado como referente de los senegaleses en los diferentes lugares donde desplegó sus itinerarios, atravesados por conflictos de intereses con sectores hegemónicos a los que ha interpelado en nombre del conjunto de senegaleses a quienes representó. Esta representación basada en la legitimidad dada por su grupo de pertenencia, está revestida de un “carácter relacional y co-construido” (Maffia et al., 2018). Sostenemos que a lo largo de su trayectoria entre Puerto Madryn y La Plata, Billy protagonizó un proceso de consolidación de una posición de liderazgo, entendido como:

“[C]omo un fenómeno dinámico, en tensión constante y situado en condiciones sociales, políticas e históricas específicas (...) el líder es la figura de consenso, el ‘portavoz autorizado’ del grupo (Bourdieu, 1996), para hablar y actuar en su nombre, en los distintos espacios históricamente constituidos” (Maffia et al., 2018: 24).

36 Si bien este tipo de empleos continúa con la inestabilidad y precarización de estos migrantes, por el propio carácter pro-cíclico –fluctuante– del sector de la construcción (Labiano y Farace, 2016), Farace (2014; 2018, en comunicación personal) llama la atención sobre los prejuicios hacia los sindicatos en general y hacia la UOCRA en particular, que muchas veces eclipsan todo reconocimiento de la garantía de derechos y las estrategias de reproducción social de los trabajadores que estos habilitan, lo que tampoco implica desconocer o negar los conflictos y desigualdades presentes en la distribución del poder y posiciones de la organización sindical.

37 Este tema está siendo trabajado en un proyecto recientemente aprobado y lo profundizaremos en este marco: PICT 2017-1543 “Procesos de construcción de liderazgo en asociaciones de migrantes africanos y de afrodescendientes en la CABA y Provincia de Buenos Aires” dirigido por la Dra. Marta Maffia.

La larga experiencia de movilidad estacional La Plata-Puerto Madryn-La Plata y el capital simbólico, social y cultural que Billy acumuló y utilizó estratégicamente en este recorrido laboral, nos obligan a reconocerlo como un sujeto reflexivo y conocedor de sí mismo y de su lugar en el mundo, que se sabe posicionado diferencialmente respecto al poder y con intencionalidades propias desde las que opera para sí y para su grupo de pertenencia (Ortner, 2005).

Esta agencia suya contenida en luchas y reclamos por conseguir una mejor situación laboral y social en el país encuentra inspiración en el carisma de los líderes de la cofradía tidjane a la que pertenece Billy y en los ideales de justicia combativa que nutren su doctrina, como así también en otros líderes de otras luchas africanas como Thomas Sankara³⁸ (ver capítulo 8).

“...Lo que pasa que nosotros dos [él y Fall] siempre nos hicimos cargo de luchar para que dejen trabajar en la calle” (Billy, La Plata, 2017);

“...Mirá yo tengo DNI, hace mucho y estoy trabajando, tengo un trabajo fijo, pero siempre voy a luchar por mis paisanos y mis parientes” (Billy, La Plata, 2018);

“...Pero si hablamos, hablamos por la comunidad senegalesa que es todos” (Billy, La Plata, 2018).

Como parte de este proceso de liderazgo, mencionaremos a continuación otras dos instancias relevantes de representación en las que participa Billy.

Asociación Senegalesa de La Plata

En las instancias de negociaciones y demandas sobre las que venimos haciendo referencia, se instó a los migrantes senegaleses de La Plata a que conformen una asociación civil que sea reconocida por el estado argentino, puesto que el asociacionismo étnico-religioso propio (como las *dahiras*) no es considerado un interlocutor válido (Maffia et al., 2018). No obstante observamos que la organización y el espíritu de las *dahiras* acaba permeando el asociacionismo civil, evidenciando la plasticidad que manejan para adecuar sus estructuras a las demandas estatales, ya que desde la informalidad los senegaleses son capaces de construir institucionalidad formal (Espiro y Rodríguez Rocha, 2019).

38 Desde hace unos años encontramos inmutable la misma imagen de perfil en su WhatsApp, una emblemática foto de Thomas Sankara, conocido como “el Che Guevara africano”, este militar revolucionario que lideró Burkina Faso en la década de 1980 y fue una inspiración independentista para toda una generación de africanos.

Es así que desde mediados de 2016 se viene gestando en La Plata la “Asociación Senegalesa de La Plata” que comenzó un proceso de formalización en 2017 y tiene a Billy como su vicepresidente y a Fall como presidente³⁹. La cantidad de residentes senegaleses en esta ciudad (ver capítulo 5) y los constantes conflictos con Control Urbano catalizaron la conformación de una asociación inspirada en ARSA y fomentada por esta, pero con dinámicas propias según la realidad y el perfil de los senegaleses locales (Ibíd.).

Sobre los objetivos de la asociación sus dirigentes comentaban:

“Los senegaleses acá no tenemos un reconocimiento legal y en celebraciones como la fiesta de inmigrantes no podemos participar, no podemos hacer stands (...) y acá no podemos tener un buen trabajo, es muy raro, solamente la venta ambulante (...) somos comerciantes, pero mañana no sabemos qué va a pasar y tenemos que planificar eso” (Billy, La Plata, 2017).

En ocasión de la “Jornada contra la criminalización de la colectividad senegalesa” organizada por la Asamblea por los Derechos de los Trabajadores Migrantes –como se denominaron las reuniones abiertas del 2018 en el espacio de la Coordinadora Migrante, Facultad de Trabajo Social, UNLP- se presentó públicamente un protocolo (redactado en español y wolof) contra detenciones arbitrarias. Luego de la apertura del evento y micrófono en mano Billy dirigió unas palabras al público:

“Damas y caballeros, buen día a todos, estamos saludando a los presentes acá delante de nosotros apoyándonos. Saludos, me llamo Billy, uno más de los senegaleses que están acá luchando para poder trabajar, tenemos derechos, creo, para poder laburar. Vinimos acá en Argentina, para buscar una mejor vida y la Asociación de Senegaleses de La Plata [sic] son esta comunidad que están aquí, y la verdad estamos agradeciendo a toda la gente que viene apoyándonos. Siempre como le digo a los muchachos ‘que no nos bajamos nunca, siempre adelante, luchamos hasta que logramos lo que necesitamos’. Somos pobres, mejor dicho, venimos únicamente para buscar una mejor vida, ayudar a nuestras familias que están allá en África. En Senegal les digo no hay conflictos, por las dudas. Encima quiero que todos sepan

39 Continúa en trámite y a la fecha no cuenta con personería jurídica. Fall y Billy son de los más antiguos residentes senegaleses en esta ciudad, cada uno de estos vive en una casa diferente junto a varios senegaleses más, de modo que actúa como portavoz de información y novedades en cada espacio. Resulta interesante remarcar que mientras Fall es mouride, Billy es tidjanne, de modo que también son portavoces al interior de estas cofradías y sus dahiras en La Plata (la *dahira* mouride de La Plata se llama *Dess Bull Julop* y la tidjane *Diamiya Cheikh*). La responsabilidad de Billy en la *dahira* tidjane pudimos observarla en la celebración de Gamou de 2018 en La Plata, cuando esta *dahira* asumió la organización del evento y durante la jornada en la que trascurrió el mismo se veía a Billy al mando y controlando que todo marchara como lo habían planificado.

que nosotros no venimos acá a hacer ningún lío. Solamente les vuelvo a repetir, solamente una mejor vida. Tenemos familia, por ejemplo: yo tengo mi mujer, tengo mi familia, tengo mi madre, mi padre, yo los tengo que mantener. Senegal, acá también la duda que tiene la mayoría de la gente dice que 'es una mafia organizada', no es una mafia, no es ninguna mafia organizada. Somos todos trabajadores que luchan día a día, siempre necesitamos lo mejor...yo no puedo hablar mucho, ¿Viste? Les voy a pedir disculpas a todos. Ahí le voy a pasar a Chiekh para que complete lo que tenemos que completar, muchas gracias a todos...

Tras lo cual este otro integrante de la asociación tomó la palabra y le dijo a Billy: “Muchas gracias a vos por palabras tan grandes (...)” dando legitimidad a la intervención de nuestro protagonista.

Encuentro de Líderes Migrantes

Por último, queremos destacar la participación de Billy en el V Encuentro Nacional de Líderes Migrantes en Argentina⁴⁰, que viene consolidando un espacio organizado por y para migrantes, donde reflexionan sobre sus problemáticas particulares derivadas de la vulneración de sus derechos. Este quinto encuentro tuvo lugar en La Plata durante octubre de 2018, sede elegida por el aludido contexto de conflictividad en torno a los migrantes que trabajan en el comercio callejero. Billy asistió en calidad de líder local a uno de los talleres desarrollados, y luego de algunos debates sobre la escasa participación de los senegaleses en estos encuentros él argumentaría:

“Quería agregar una cosa también, quería que ustedes sepan que los senegaleses que están acá la mayoría viven diariamente, de lo que trabajan en la calle, de eso viven. Encima vos sos africanos como yo (le dice al moderador del taller), vos sabés como son grandes las familias africanas. Si me hago cargo de la familia mía son mi padre y sus tres mujeres, y mis dos que tengo, y mis hermanos, eso tanto es una familia grande, no es una familia chiquita. Si estoy trabajando diariamente, vivo diariamente, si dejo dos o tres días, sabés lo que tengo que perder. Ahí se me va a afectar mucho con mi familia, eso también es un problema que tenemos todos los senegaleses, yo hablo de todos los senegaleses. Yo estoy trabajando de noche, por eso soy capaz de venir hoy, voy a entrar a las nueve de la noche, salgo domingo hoy día, y si estaba trabajando de día no podría venir, ese es el problema” (Billy, La Plata, 2018).

40 Para más detalles sobre la organización, objetivos y participantes de estos eventos ver Maffia et al. (2018).

NDIAYE FAMILY: AFIANZAR LA FAMILIA SENEGALESA

Como venimos planteando en esta tesis y fuera expresado arriba por Billy, su proyecto migratorio está intrínsecamente ligado a la dimensión familiar. Hemos analizado el modo en que su itinerario laboral en destino se fue entretejiendo desde su fuerte activismo y liderazgo con el objetivo de mejorar la situación de sus paisanos en Argentina y la suya propia, lo que necesariamente conlleva mejorar la situación de su familia en Senegal.

Papa Gunda, Billy y Saliou son quienes se hacen cargo económicamente de la gran casa, entre los tres ponen el dinero para pagar la luz, comprar la comida y las garrafas de gas. Pero cuando los hijos no podían era el padre quien ponía todo el dinero [...] Billy a veces le decía que no había trabajo entonces no podía mandar plata (Diario de campo, Mboro, 2017).

Durante una conversación mantenida con la primera esposa de Billy en la casa paterna en Mboro, ella comentó al respecto:

“Ahora Billy trabaja en una empresa. Antes vendía. Ahora el dinero es mejor” (Diario de campo, Mboro, 2017).

Es el padre de ambos quien lleva adelante el control de la administración del hogar. Antes de su retorno definitivo las mujeres de la casa tenían más poder relativo, sobre todo la tercera esposa de Papa Gunda, al ser la mayor de las mujeres de la casa. Pero actualmente él es quien maneja todo el dinero de la casa, que proviene de su pensión de trabajo en Italia, de las casas en alquiler en Mboro y de las remesas que mandan sus hijos desde Argentina. Dicho dinero se destina a las compras mensuales mayoristas de productos básicos para la familia (como manteca, aceite y arroz) y otro monto se reparte a las esposas de sus hijos para sus propios gastos.

Asimismo, debemos considerar un elemento central que caracteriza esta familia extensa al momento de analizar su reproducción. Nos referimos a la condición polígama representada en Papa Gunda que constituye un valor de referencia para su hijo. Al respecto, Billy expresaba:

“Los gastos más importantes son el Tabaski, el Magal o el Gamou, ahí hacés los gastos más importantes si tenés muchas esposas, pero es una vez cada año. Si tenés que comprar una ropa tenés que comprar por dos, pero nada, es una vez por año o dos veces. Y nooo, una sola mujer es muy poco para un hombre negro [ríe]. (...) Mi padre casó con cinco, se casó cinco veces mi padre. Va variando. Su primer mujer, él había divorciado, después se casó con mi madre, mi madre se falleció y se casó con

*la hermana de mi madre*⁴¹, después se casó con otra, después se casó con otra” (Billy, La Plata, 2018).

Todas las esposas que Papa Gunda llegó a tener, representan el modelo de poligamia paradigmático entre los musulmanes, al que Billy desea acercarse⁴² (ver capítulo 7). En 2013 él tenía una candidata para casarse nuevamente, aunque su padre no aprobó esa unión, pero en 2017 él ya gozaba de un estatus de adultez reconocido entre sus parientes y allegados, legitimado por su primer matrimonio y el aporte sostenido para el hogar. La posibilidad de una segunda esposa apareció entonces como mandato de género y familiar en el momento del ciclo vital en el que se encontraba, cuando había reunido los requisitos que lo posicionaban como marido apto para contraer una segunda cónyugue. Su nueva casa propia en *Cité Demi* (Mboro) era un signo visible de su “éxito” en el extranjero, y su nuevo trabajo fijo en la industria de la construcción completaba esos capitales. Por parte de la candidata, ella también reunía los requisitos para que Papa Gunda la apruebe como segunda esposa de Billy: al tratarse de una pariente por el lado paterno existía un vínculo familiar entre los contrayentes.

Transcurrían los tiempos de trámites notariales para la asociación cuando en un encuentro con Billy nos comentó:

“Me voy a casar nuevamente, con una chica, otra esposa, el domingo. Somos familias unidas. Fatou se llama, Fatou Kane, es prima por parte de mi padre. Ella está estudiando, está por terminar la universidad, para abogada, en Thiès. Todos los días se levanta y me manda fotos Ya le mandé antes de ayer un celular, ya le llevé todo, para la dote, oro, con muchas cosas distintas, y plata. Ahora tenemos un grupo de WhatsApp nosotros tres, con mi primera esposa y Fatou. (...) En la mezquita se van a juntar su familia y mi familia, su padre va a recibir plata de mi familia en la mano y se lo da directamente a ella. Realmente en ese momento vos le das una tela grande a ella una tela especial para nosotros, ella va a comprar para guardarle en su placar. El día de mañana, en su futuro, cuando ella tenga su primer hijo, con esa tela que yo le di va a envolver a su primer hijo. Es una tradición muy larga, muy larga. Y la plata que vos le das es solamente para ella, nadie puede tocar ni un centavo de eso. Porque ahora arrancaste otro rumbo de vida, estás comprometido,

41 Tratándose de un caso de sororato.

42 Sin embargo, registramos otros casos en los que manifiestan no querer más de una o dos esposas por los costos que implica mantenerlas, en un contexto macroeconómico menos favorable en el que, a su vez, las demandas de consumo han aumentado (ver capítulo 13).

tu palabra vale más que todo, tu dignidad, tenés que respetar tu marido, y hacerle caso de cualquier manera que venga. Respetar mi primer señora, mi padre, todo (Billy, La Plata, 2017).

Tras cuatro días de esa conversación volvimos a encontrarnos con Billy, quien se había casado a la distancia el día anterior, consolidando así una estructura familiar polígama a través de las fronteras, mediante la concreción de un matrimonio transnacional.

“A las cinco de la tarde fue la ceremonia en la mezquita, cuando termina todos tienen que ir a comer en la casa de ella. Ella todavía no está en mi casa, está en la casa de su padre. Yo estuve trabajando ayer, hasta las siete de la noche. Después de madrugada hablamos, no dormí nada anoche, empezamos a hablar a las diez de la noche, hasta las cinco de la mañana. ‘Bueno mi amor’, le digo, ‘tengo que salir a trabajar’. ¡Sí! en poco tiempo voy a buscar la tercera. ¿A los pajaritos quién les da de comer lo que comen? Dios, Dios a todos les da de comer” (Billy, La Plata, 2017).

Del otro lado del Atlántico, pudimos observar cómo funciona esta estructura familiar ampliada. Si bien la nueva esposa aún no se mudó a la casa paterna de Billy, ha venido de visita algunas veces y mantiene un contacto permanente con su esposo y co-esposa.

Estábamos conversando recostadas en la cama con la primera esposa de Billy, mientras husmeábamos en nuestros celulares. Fue cuando me mostró el grupo de WhatsApp que tienen entre los tres con Billy y su nueva esposa, llamado Ndiaye Family con una imagen de perfil donde se ve un collage de fotos de cada uno y un mensaje de bienvenida. En los intercambios se veían más fotos y mensajes de audio donde comentaban lo contentos que estaban (Diario de campo, Mboro, 2017).

EXPECTATIVAS LABORALES FUTURAS

Para aproximarnos a las expectativas de Billy en torno al trabajo en los tiempos por venir, debemos considerar algunos aspectos que podemos rastrear en nuestro acompañamiento de sus recorridos a lo largo de esta etnografía, en la que conocimos sus deseos y las estrategias que puso en práctica para alcanzarlos. Preliminarmente podemos afirmar que Billy proyecta sus intenciones de mejorar y/o mantener su situación laboral en La Plata.

Allá por 2012 él manifestaba discursivamente que *le encantaría tener un trabajo*

legal, como empleado, pero encontraba los límites para su contratación en la falta de documento argentino. Luego de seis años de estas declaraciones sabemos que él llevó adelante diversas acciones en pos de conseguir ambas cosas: un empleo con horarios y salario fijo, además de la ciudadanía argentina.

También sabemos que la lógica del sector del mercado de trabajo en el que Billy acabó consiguiendo un empleo, no le garantiza total “estabilidad”. Una vez terminado el contrato debe procurar otro para tener continuidad laboral –no obstante esto, la opción de la venta callejera existe como coartada. Uno de los principales recursos para lograr esa continuidad en la construcción es hacerse conocido, aspecto que Billy logró a lo largo de sus diez años en el país.

Tras su nuevo matrimonio Billy ha estado planificando un tercer viaje de tres meses a Senegal para encontrarse con su nueva esposa y celebrar públicamente la unión. Como nos comentó:

“Es una celebración para decir que estoy casado, para que todos se enteren. (...) Pero quiero estar allá. Si me voy a Senegal voy a tener que renunciar, pero no lo voy a hacer, estoy averiguando por las dudas, para saber bien, pero si tengo trabajo no voy a ir” (Billy, La Plata, 2018).

Además, en este viaje esperaba juntar los papeles requeridos para avanzar la tramitación del registro de conducir en La Plata y ampliar sus posibilidades laborales como camionero, rubro en el que tiene vasta experiencia. Sin embargo, para finales de 2018 no había podido concretar este viaje, porque permanecía trabajando en una obra ferroviaria⁴³.

Finalmente, el otro elemento que nos permite situar las proyecciones laborales de Billy en La Plata son las inversiones que hasta el momento logró llevar a cabo en origen. En esta etapa de su ciclo vital –transita su adultez con 40 años- él participa activamente de la circulación de remesas en la estructura familiar, las cuales logró acrecentar mediante el alquiler de su vivienda y la aportación mensual de dinero⁴⁴. Dentro de unos años Billy deberá prepararse para retornar definitivamente a Senegal

43 Mientras iniciamos la escritura de este capítulo el viaje permanecía suspendido, por un contrato de trabajo breve en YPF que Billy consiguió en 2019, tras cuya finalización esperaba poder viajar a Senegal. Al concluir estas líneas él concretó el viaje en épocas próximas a la fiesta de korité (final del Ramadán) para permanecer por un lapso de seis meses, ya que hacía muchos años que no iba, como nos dijo.

44 Una parte de este dinero se destina al rebaño de cabras que su padre adquirió, y el cual esperan acrecentar para convertir en una actividad comercial familiar, al tratarse de un recurso de compra-venta muy valorado a lo largo del calendario de celebraciones islámicas.

y relevar a su padre en la administración del hogar y el cuidado de la familia *in situ*, tal como hizo este durante su propia trayectoria.

RECAPITULACIÓN DE LA TRAYECTORIA LABORAL DE BILLY

A partir del análisis retrospectivo y prospectivo de los diversos procesos en los que participó Billy, hemos podido reconstruir su trayectoria laboral que se inicia en el pasado en Saint-Louis (Senegal), ciudad del norte de su país de origen, y está compuesta por una serie de transiciones de posiciones hasta la actualidad en La Plata (Argentina), ciudad de destino, donde apuesta su realización laboral en los tiempos por venir.

Tal como analizamos en los casos anteriores, los itinerarios laborales de los migrantes senegaleses se despliegan en una matriz de relaciones objetivas que estructuran el acceso a recursos y oportunidades. Como así también, se producen a partir de sentidos y estrategias personales vinculados con procesos decisorios, momentos de sus vidas y apuestas futuras, que trazan el carácter singular de las trayectorias laborales. La de Billy debemos comprenderla entonces a partir de las decisiones, motivos, elecciones, contextos, instituciones y personas que intervinieron objetiva y subjetivamente en el dominio del trabajo, de manera interdependiente con los otros dominios de su vida, a lo largo del tiempo y el espacio. Entre dichos dominios destacamos para este caso la vida familiar y cofrática, la circulación, el estado, así como su activismo que perfila un proceso de liderazgo y lo conduce a la dirigencia asociativa.

Iniciamos el itinerario laboral de Billy con su inserción en el mercado de trabajo dentro del rubro de la pesca y transporte -como camionero-, condicionado por la red de contactos y recursos familiares, siguiendo los pasos previos de su padre e inaugurando sus experiencias migratorias. La figura paterna de Billy la encontraremos muy presente marcando el rumbo de diversos procesos. Como la decisión de salir a trabajar a Argentina para tomar parte en la provisión del sustento familiar.

Los primeros diez años de Billy en el nuevo destino se desplegaron en un circuito de movilidad y trabajo interregional La Plata-Puerto Madryn-La Plata, en los que ejerció la venta de bijouterie de fantasía y accesorios en contextos adversos signados por la conflictividad con sectores hegemónicos. La dinámica del comercio de temporada en Puerto Madryn -con sus facilidades, obstáculos y las estrategias que Billy implementó demostrando una gran capacidad de agencia- le permitió acumu-

lar recursos económicos para continuar su proyecto migratorio. Entre otras cosas, pudo concretar dos visitas de retorno a Mboro (Senegal). Por ello, los viajes de trabajo estacional también aparecieron como una transición hacia una nueva etapa en esta trayectoria, fundamentalmente para afianzar el éxito económico y el reconocimiento social de Billy. Pero además, esas visitas al origen significaron puntos de inflexión a partir de los cuales produjo cambios en la esfera residencial y laboral en destino.

Si bien las transiciones que protagonizó de una posición laboral a la otra fueron progresivas, cabe reconocer que se dieron más lentamente que en los otros casos analizados. Durante los diez años de búsqueda de alternativas para conseguir un “*trabajo fijo*”, el comercio callejero acabó imponiéndose, con variaciones en cuanto a lugares y modalidades de venta. Pero en el devenir de estos años también logró acumular ciertos capitales y acabó ejerciendo una resistencia activa a las adversidades, asumiendo posiciones cada vez más influyentes entre sus paisanos. Entre las múltiples estrategias que puso en juego destacamos la interlocución con diversas organizaciones estatales y civiles, como mediadoras en la situación laboral de los senegaleses.

En una coyuntura cada vez más difícil para los migrantes y la venta callejera en general, a inicios de 2017 muchos senegaleses se vieron forzados a redefinir sus ocupaciones. Esto actuó como catalizador en la reorientación de la trayectoria laboral de Billy, quien buscó sin tregua la forma de que la UOCRA los reconozca como trabajadores capacitados para el rubro de la construcción y aumente su selección para los puestos de trabajo disponibles. Asistiendo a las asambleas del sindicato él mismo consiguió un contrato para una obra ferroviaria, que lo llevó a interrumpir el circuito de comercio estacional construido durante años, y por sobre todo, a colmar su deseo sostenido de “*salir de la calle*”.

Es insoslayable la consolidación de una posición de liderazgo a lo largo de su trayectoria laboral entre La Plata y Puerto Madryn, que lo llevó a ocupar diversos puestos de influencia, como la dirigencia de la Asociación Senegalesa de La Plata.

Finalmente, en esta etapa pudo avanzar otras posiciones en otros dominios de su vida, afianzando el modelo de familia senegalesa polígama al contraer una segunda esposa de manera transnacional, una joven parienta en Senegal con la necesaria referencia y visto bueno paternos.

12 NARRATIVA VISUAL | LA TRAYECTORIA DE BILLY

Mosaico 1: Recorrido por Mboro con la familia de Billy.

Mosaico 2: Casa familiar de Mboro donde viven dos de las esposas de Papá Gunda y la mayor parte de su descendencia.

1 a 10. Mboro, Senegal. Fotos: Luz Espiro, 2017.

Mosaico 3: El rebaño de cabras es criado con dedicación en la terraza de la casa, para consumo familiar y para futuras ventas a lo largo del calendario de fiestas islámicas.

Mosaico 4: Las mujeres de la casa llevan adelante la mayoría de las tareas domésticas siguiendo una organización y distribución específicas, que intercalan con actividades comerciales al menudeo mediante las que obtienen dinero para sí mismas.

1 a 11. Mboro, Senegal. Fotos: Luz Espiro, 2017.

Mosaico 5: La pesca en Saint-Louis marca el ritmo de un abanico de prácticas laborales que engarzan en la cadena de valor del sector haliéutico, donde Billy ingresó al mercado de trabajo como transportista.

1 a 4. Saint-Louis, Senegal. Fotos: Luz Espiro, 2017.

Alioune Ndiaye Mboro compartió la foto de Cheikh Modou Gning. 22 de mayo de 2012 ·

Billy Mboro Aliou: todo nuestro apoyo para vos y tus hermanos senegaleses, amigo.

Mosaico 6: Hacia 2012 en La Plata Billy comenzó a protagonizar diferentes reclamos por los crecientes conflictos que atravesaban los migrantes senegaleses dedicados a la venta callejera, algunos de los cuales lo llevaron a participar en un noticiero nacional y en radios locales.

1 y 2. Capturas de pantalla, noticiero *Visión 7*, *TV Pública*, 2012. 3 y 4. Captura de pantalla, *Facebook* de Billy, 2012. 5 y 6. Gabriela, B. Hernández, La Plata, 2012.

Al final de la galería que bordea el patio, en la antigua vivienda del barrio de la terminal platense de colectivos, una amplia habitación se reserva como sala de reuniones para los senegaleses y senegalesas que viven o han vivido en esta ciudad. El recinto albergó desde relevamientos sobre decomisos de mercadería y talleres de formación en derechos, hasta iniciaciones al islam y casamientos mixtos.

La Plata, Argentina. Foto: Luz Espiro, 2018.

La ausencia de relaciones diplomáticas directas entre Argentina y Senegal dificulta la tramitación del documento para muchos de estos migrantes extra-Mercosur, instalando la opción alternativa de la solicitud de asilo y la obtención de una residencia precaria. En 2013 con el único Programa de Regularización para senegaleses que se implementó hasta ahora, Billy obtuvo inicialmente la residencia temporaria y luego la ciudadanía argentina. Estos documentos facilitan la concreción, en condiciones más seguras, de proyectos migratorios que aspiran a la movilidad sostenida.

La Plata, Argentina. Foto: Luz Espiro, 2013.

13

14

15

16

17

18

Mosaico 7: Dinámicas de comercio estacional costero entre migrantes senegaleses en Puerto Madryn, Patagonia argentina.

1 a 22. Puerto Madryn, Argentina. Fotos: Luz Espiro, 2016 y 2017.

1

2

Mosaico 8: Billy finaliza su jornada de trabajo vendiendo sobre el muro de la rambla costera de esta ciudad balnearia patagónica.

1 a 5. Puerto Madryn, Argentina. Fotos: Luz Espiro, 2016.

TRAS LA DENUNCIA EFECTUADA POR LOS SENEGALESES ¹

Mónica Saso: "Hay que reunir pruebas para luego tomar la denuncia"

NO TIENEN PROBLEMA CON NADIE ³

Durante la charla, Alium destacó que ellos no tienen "problemas con los habitantes, el único problema lo tenemos con una chica, Andriana Vílchez que no quiere que trabajemos. Nosotros tenemos toda la mercadería facturada, no tenemos problemas con la policía, la federal, con nadie, solamente con esta chica".

DIRECTORA DE INSPECCION GENERAL Y EL TEMA DE LOS SENEGALESES ⁴

Adriana Vílchez: "Esta es una acusación totalmente falsa"

Adriana Vílchez se presentó en la redacción de EL CHUBUT para ejercer su derecho a réplica y contar su versión de los hechos. ⁵

"Yo vengo a aclarar de que esa acusación es totalmente falsa, errónea; tengo de testigos a todo mi personal; las secretarias y estábamos todos; siempre se los trató de escuchar y darles una respuesta; básicamente lo que hago yo es tratar de cumplir con la ordenanza y nada más; no avalo lo que esté fuera de término con esta situación", manifestó.

Mosaico 9: El verano de 2014 Billy puso nuevamente en juego una estrategia de visibilización mediática, para que les permitiera vender a los migrantes senegaleses que habían llegado a trabajar a la ciudad.

NO LES DIERON LA HABILITACION POR SER NEGROS ²

Senegaleses realizaron denuncia en el INADI por discriminación

En los últimos días, un grupo de vendedores ambulantes de Senegal que se encuentran trabajando de lunes a lunes en las playas madrynense vendiendo bijouterie y son muy bien aceptados por los turistas y vecinos de nuestra ciudad, se acercaron hasta la delegación del INADI en Puerto Madryn para efectuar una denuncia luego de que se sientan discriminados por la Directora de Inspecciones Generales, Adriana Vílchez. La misma les habría manifestado que no les iba a dar el permiso para trabajar por ser negros.

EL CHUBUT, habló con Alium, vendedor ambulante de Senegal, y manifestó que "todo el pueblo de Madryn conoce lo que nosotros hacemos, y estamos acá para pedir permiso y ser legal como todos, no estamos mangueando, queremos estar legal, nada más". Por su parte, y refiriéndose a la agresión verbal de la funcionaria, el mismo explicó que "llegamos el primero de enero, el dos fuimos a la municipalidad y hablamos con Andriana Vílchez para tener el permiso legal. Ella nos discriminó diciendo que no nos podía dar el permiso porque éramos negros" donde agregaron que "después nos dijo que a todo lo que es reventa no le van a dar permiso, y acá en la playa

hay reventa y todo el pueblo lo sabe, hay gente que vende pelotas, barriletes, anteojos y demás. Pude hablar con el Subsecretario de Gobierno, Pablo García que es una buena persona y me recibió bien".

NO TIENEN PROBLEMA CON NADIE

Durante la charla, Alium destacó que ellos no tienen "problemas con los habitantes, el único problema lo tenemos con una chica, Andriana Vílchez que no quiere que trabajemos. Nosotros tenemos toda la mercadería facturada, no tenemos problemas con la policía, la federal, con nadie, solamente con esta chica".

que "además "la bijouterie que venden estos señores no es bijou artesanal pero nosotros también tomamos la mirada del comerciante de ⁶

"SIEMPRE TRANSGREDIERON NUESTRAS REGLAS" ⁷

Vílchez aclaró que la prohibición de venta para los senegaleses es en la zona de la costa y que "el año pasado ya les habíamos dicho que no; siempre transgredieron nuestras reglas; yo lo que hago este año les digo directamente que no; que no pueden vender en la costa porque ya se les había dicho y ya se les había explicado; pueden vender en el sector de San Miguel porque sino pasamos a una situación de desigualdad; yo se los dije bien".

Mosaico 10: Etapas iniciales del proceso de formalización de la Asociación Senegalesa de La Plata. Presidente y Vicepresidente en instancia de trámites notariales.

1 a 6. La Plata, Argentina. Fotos: Luz Espiro, 2017.

Mosaico 11: El año 2017 fue un punto de inflexión en la trayectoria laboral de Billy. Luego de sus años de venta callejera deseando otro empleo, logró incorporarse al sector de la construcción en el mercado de trabajo nacional. El sindicato Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina, la "UOCRA", reclutó muchos migrantes senegaleses para obras de infraestructura pública en La Plata. Pero su intervención cambió rápidamente las reglas del juego para estos migrantes.

"¡Oh! ¡Me siento agotado! Realmente me gusta estar ocupado todo el día (...) El segundo día comencé a trabajar y peleo con un compañero porque él quería perder más tiempo haciendo un trabajo. Pero yo le dije que no puedo. ¡No puedo pasar dos horas en algo que puedo hacer en media hora! Nosotros somos así" (Billy, La Plata, 2017).

Mosaico 12:
El programa “Seguridad Democrática” de la CPM, que interviene en casos de violencia policial, es otro de los actores que integran la amplia red de sociabilidades en la que participó Billy, en pos de mejorar las condiciones laborales de su colectivo de pertenencia.

1 a 4. La Plata, Argentina. Fotos: Luz Espiro, 2017.

Mosaico 13: Uno de los resultados de las reuniones en las que participó Billy fue la presentación del protocolo contra detenciones arbitrarias de trabajadores migrantes en la “Jornada contra la criminalización de la colectividad senegalesa”.

1 a 5. La Plata, Argentina

1. Flyer de difusión del evento 2 y 3. Bernarda Zubrzycki, 2018. 4. Sonia Voscoboinik, 2018. 5. Bernarda Zubrzycki, 2018.

6

7

8

Mosaico 14: Celebración anual de Gamou en La Plata. Como miembro de la dahira tidjane y referente local, Billy estuvo tras la organización del evento, que contó con la cobertura de "Tivaouane Tv Argentina".

1 a 13. La Plata, Argentina. Fotos: Luz Espiro, 2018.

12

13

Mosaico 15: Las remesas, las telecomunicaciones y el matrimonio son epítomes de la forma de vida transnacional construida por Billy. El dinero enviado es retirado en las agencias locales e invertido en la construcción de su casa propia en el barrio Cité Démi de Mboro, que algún día albergará a la “Family Ndiaye”. Pero también se destina a algunos gustos de su primera esposa -asidua visitante del “couturier”- así como a renovar el vestuario de su joven hermana.

13

“LA VIDA ES ASÍ, LOS NEGOCIOS SON ASÍ, A VECES GANÁS, A VECES PERDÉS”: LA TRAYECTORIA DE TONSS

SENEGAL: TIEMPOS DE MIGRACIÓN AFRICANA Y TRABAJO

Composición familiar y pertenencia de clase

Tonss es oriundo de la ciudad de Mékhé en la región de Thiès, la misma ciudad de origen de la familia paterna de Billy, así como también donde nació y se crió Bamba, protagonistas de las trayectorias anteriores. De hecho, Tonss y Bamba forman parte de esa gran familia integrada por los Thiam y los Seck respectivamente (ver capítulo 11) a la que también pertenece Sokhna, cuya participación en esta trayectoria veremos más adelante.

En Mékhé vive una parte de la familia extensa de Tonss, así como también la de procreación, integrada por su propia esposa y sus cuatro hijos. En el siguiente testimonio él alude a toda su familia:

"Mi padre murió a los 105 años de edad y estaba ocupado trabajando, murió hace tres años y medio. Estaba trabajando en la casa, haciendo un tipo de trabajo...algo que es muy común allá: molienda, molienda y ese tipo de cosas, removiendo ciertas cosas de la molienda. Y era muy fuerte mientras trabajaba en eso. ¿Conocés la molienda? Como el maíz, pero es más pequeño, mijo¹. Bueno, cuando lo pelás tenés que usar ciertas cosas para remover y otro lo balancea para meterlo adentro y desecharlo, así. Mi padre fabricaba cosas como estas y usaba un palo muy fuerte para cavar. (...) Esta (me muestra una foto en su celular) fue en la Segunda Guerra Mundial, en Francia, fue un militar, muy fuerte de hecho. (...) De mi mami², somos cuatro, cuatro hermanos [varones]: yo, tengo un hermano mayor y los otros menores. Y tengo tres hermanas, del lado de mi mami³. Somos siete. Dos hacen metalurgia, herrería, otro

1 Según la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) el mijo es un cultivo de subsistencia muy extendido en países asiáticos y africanos, como Senegal. En esos continentes se obtiene el 94% de la producción mundial, que se destina sobre todo al consumo familiar y al comercio local. Disponible en: <http://www.fao.org/3/W1808S/w1808s0c.htm#TopOfPage>.

2 Su madre murió en 1999.

3 Por hermanos/as “de la parte de la madre” Tonss se refiere a los hijos del mismo padre y misma madre. Por hermanos/as “de la parte del padre” se refiere, por el contrario, a los hijos de su padre con otra cónyuge.

es zapatero, el mayor. Cada uno tiene su esposa. De parte de mi padre uno de mis hermanos trabaja en Casamance fabricando puertas de hierro y dos son maestros. (...) Tengo cuatro hijos que viven en Senegal, en Mékhé. Una tiene 16 años, una mujer...otro tiene 14, otra 11, otro 6. Mi esposa vive con ellos" (Tonss, La Plata, 2016).

Además de estos miembros de la familia que viven en Senegal, como en todos los casos abordados, otra parte de la gran familia de Tonss se encuentra viviendo y trabajando en el extranjero. Al respecto él contaba:

"Yo tengo a mi familia viviendo por todo el mundo, algunos viven en América [Estados Unidos de América], algunos viven en Italia y acá en Argentina, hay algunos viviendo en Brasil, algunos viven en Canadá y en muchos, muchos lugares. Sí, sí. La vida es así, la familia es así. A veces tu familia vive junta, para nosotros en Senegal, vivimos así. Yo viví con mi familia durante mucho tiempo, pero justo el último año antes de irme de la casa de mi padre, vivíamos todos, todos vivíamos juntos en la misma casa. Yo construí dos habitaciones en la casa de mi padre y vivía con mi padre, tenía una casa muy grande. Mi padre tenía un departamento, yo tenía un departamento y otros tenían un departamento y todos vivíamos juntos. La comida era una gran comida y para el final de la época que yo construí mi propia casa y dejé a mi familia, dejé a los otros en la casa de mi padre. Ahora hay algunos, pero no muchos. Como yo construí mi propia casa, tengo otro hermano que construyó su casa en Mékhé. Amo Mékhé, amo Mékhé. Estoy muy orgulloso de Mékhé. Los mekheoirs, las personas que viven en Mékhé, son todos artesanos. Zapatos, ropas, joyería y muebles, esas cosas...y hay algunas cestas hechas a manos por ellos...no las suelo ver acá, hacen todo a mano... Mékhé es una ciudad muy particular en Senegal, todos la conocen. Primero cuando decís Mékhé la gente dice 'Dallu Ngaay', eso es zapatos, lo que fabricamos allá, eso es lo que todos conocen de Mékhé: Dallu Ngaay, 'Dallu' es zapato y 'Ngaay' es Mékhé" (Tonss, La Plata, 2016).

En los relatos anteriores en los que Tonss nos presenta a su familia, encontramos las resonancias de esa concepción de familia senegalesa patriarcal, patrilocal, matrilineal y que sostiene su centralidad –no exenta de conflictos- aún en el espacio transnacional, tal como venimos viendo en capítulos anteriores. En una entrevista profundizamos en este aspecto:

Tonss además nos menciona las formas de nombrar a los miembros de la familia (ver capítulo 7): al hermano del padre le llama padre, al hermano de la madre le llama tío, a la madre la llama mamá, y a la/s otra/s esposa/s del padre la/s llama tía/s.

“L: es muy interesante, porque en nuestra cultura, la idea de hombres que viajan por el mundo no se combina con la idea de la familia, de tener una familia. Viajar por todo el mundo y tener negocios, con una familia. Pero vos, ustedes, son ambas cosas. Vos sos ambas, sos padre y...”

T: sí, pero ese es el problema que tenemos nosotros los senegaleses, nosotros viajamos un montón, viajamos mucho. Los senegaleses, guineanos, liberianos, viajamos mucho. Por eso es que va a ser muy complicado, la gente usualmente nos pregunta ‘¿Ustedes cómo se las arreglan para estar con su familia así? Yo, yo estoy viajando, pero estoy muy bien con mi familia, los amo mucho, me aman mucho...déjame mostrarte las fotos...Este es mi sobrino.

L: ¿El hijo de...?

T: Mi hermana. Está en Togo, trabajando, en joyería” (Tonss, La Plata, 2016).

Pero además, en estos testimonios nos aproximamos a ciertas experiencias que forjaron a nuestro interlocutor, quien nos describe orgulosamente prácticas culturales muy específicas a través de las cuales reafirma su pertenencia de clase, su anclaje territorial y da cuenta de su identificación étnica. Nos referimos a la inserción familiar en el estrato de los *ñeeño*, el sector del artesanado en la compleja organización social wolof que tradicionalmente se ha especializado en el trabajo con metales (*tëgg*) y cuero (*wuude*), es decir, los herreros, joyeros y zapateros (ver capítulo 7).

En un encuentro con Tonss en La Plata conversamos sobre estas pertenencias de clase e indagamos si esto era importante hoy en día, es decir, si actuaba de alguna manera como referencia y pautaba las relaciones sociales. A lo cual respondió afirmativamente:

Ya que influye, por ejemplo, a la hora de elegir un esposo o esposa, comentó. Es decir, un padre le puede decir a su hijo que no le conviene casarse con tal o cual mujer de otro grupo. Él mismo dijo venir de una familia de ñeeño (Diario de campo, La Plata, 2016).

En ocasión de nuestro trabajo de campo en Senegal, nos encontrábamos en Mékhé, luego de una visita a la familia de Tonss:

Había cenado en su casa. Ya era de noche así que las dos hijas de Tonss me acompañaron una parte del camino de regreso a la casa donde paraba. Vinieron también con nosotras una sobrina de él, casada con uno de los parientes que vive en Argentina (entre Hurlingham y Tucumán) y la joven que vive en su casa y ayuda con las tareas domésticas.

Caminábamos en la oscuridad al costado de las vías del tren, sobre un sendero de tierra y bajo un cielo de estrellas brillantes, cuando esta joven me preguntó cuál era mi apellido. Al responderle ‘Espiro’ ella inmediatamente replicó “¿Y eso qué es, ñeeño o qué?”. Aproveché entonces a mostrarme ignorante en el asunto y les dije que no sabía de qué me estaban hablando. Entonces la sobrina de Tonss me explicó que “eso son como las etnias de Senegal. Nosotros somos ñeeño, desde nuestra historia. Hacemos esto: pulseras de metal en oro y plata” (y me muestra la suya que lleva grabado su nombre). “Ah, entonces los Thiam [apellido familiar] hacen joyería”, repaso yo, “¿Todos los Thiam?” pregunto luego, “¡Claro!” me responde. “¿Y qué otros hay?”, “Los gewel, que son músicos, cantan”, “¿Y luego?”, “nada más”, concluyó (Diario de campo, Mékhé, 2017).

Finalmente, dos aspectos que queremos destacar sobre los antecedentes de Tonss nos llevan al comienzo de este apartado, para recuperar, a través de la descripción del rol de su padre, su pertenencia religiosa y la propia referencia migratoria que este constituyó para su hijo. El padre de Tonss vivió una larga vida de más de cien años, durante la cual fue testigo –entre otras cosas- de los procesos interrelacionados de intensificación del cultivo de maní y de consolidación de las cofradías islámicas. Estos últimos fungieron como espacios de reagrupamiento social frente a la política asimilacionista del colonialismo francés. Mékhé (*Ngaay*) está dentro de lo que fue el reino Wolof de Cayor donde la *Mouridiyya* se expandió desde el Baol organizándose como una institución social que disponía de grandes extensiones de cultivos, las cuales servían como espacios de inserción de trabajadores wolof y de formación espiritual (ver capítulos 7 y 8). Las labores agrícolas en las que se especializó el padre de Tonss encuentran asidero en esta pertenencia cofrática, que se heredó a las siguientes generaciones, las cuales también se reconocen mourides.

Serigne Touba pasó tres días en Mékhé, pero cada año en el pueblo es como un aniversario, nos tenemos que juntar y hacer una ceremonia para cada día, son tres días (Tonss, La Plata, 2016).

Pero además, el Padre de Tonss formó parte de los movimientos migratorios senegaleses con su participación como soldado del ejército francés, miembro de cuerpo de los llamados “tiradores senegaleses” (*Tirailleurs Sénégalais*), que lucharon en la Segunda Guerra Mundial para la metrópoli (ver capítulo 4).

Inserción en el mercado de trabajo

Iniciando la conversación en uno de nuestros encuentros Tonss colocó su pregunta usual “¿Qué querés saber hoy de nuestra cultura?”, a lo que le respondí introduciendo directamente mi interrogante “¿Cuándo te convertís en un hombre?”. “Cuando me vuelvo un hombre es para mantener a la familia. Así me siento bien, si no me siento avergonzado”, respondió (Diario de campo, Quilmes, 2016).

La centralidad que adquiere la familia en toda la trayectoria de Tonss se sitúa también en los inicios de sus actividades laborales, es decir, en su inserción en el mercado de trabajo senegalés. Él comenzó a trabajar con 16 años de edad en el negocio de joyería que tenía su tío en Mékhé, fue entonces cuando Tonss dejó sus estudios en un colegio francés para contribuir con la economía doméstica. De esta manera se inició en la producción de bijouterie posibilitado por su participación en redes familiares, sus conocimientos del rubro sabemos ya que tienen un anclaje étnico y de clase.

Tras seis años de trabajar como orfebre en el taller familiar, el negocio no marchaba acorde a las expectativas de ganancia de Tonss, al tiempo que proliferaban nuevas opciones en el horizonte de posibilidades. Iniciaba la década de 1990, hacía diez años que los senegaleses no necesitaban un permiso para salir del país y en el contexto nacional la figura del *Modou-Modou* era reconocida socialmente (ver capítulo 4).

Proyecto migratorio familiar

Desde ese entonces hasta 2018 (coincidiendo con el final de nuestro trabajo de campo), es decir, durante casi 30 años, Tonss va a transitar las etapas de su ciclo vital en un proyecto migratorio de base familiar, que se consolidará en diferentes geografías y contendrá diversas modalidades de trabajo; que atravesará las etapas centrales de su ciclo de vida y le permitirá alcanzar la madurez en ese proceso de “volverse hombre” iniciado en su adolescencia.

En uno de nuestros primeros encuentros, conversamos con él sobre sus motivaciones para salir de su país de origen, las cuales contraponía con el imaginario que se consolidaba sobre estos migrantes en Argentina. Tonss nos contaba:

“T: Salimos para juntar dinero para nuestra familia, porque las cosas no son de la manera que quisiéramos, entonces tenemos que tratar de conseguir dinero afuera. Hay negocios allá pero, ¿Sabés?, África es diferente a los países europeos y americanos. Por eso es que luchamos muy duro para tener una vida diferente, al menos para juntar dinero y mandar a nuestra casa. Esa es la causa, no es porque tenga-

mos un problema en nuestro país, no es que el país está en guerra, no tenemos una guerra, es un país pacífico ¿Sabés? Nosotros tenemos una gran familia, para nosotros y para ustedes es diferente. Nuestra familia, yo, solo, puedo mantener a quince personas y eso es por lo que tenemos que salir y por lo que la mayoría se está yendo.

L: ¿Vos tenías trabajo allá? ¿Qué pasó?

T: Sí, sí, tenía trabajo. No es que pasó algo. Yo era joyero, yo podía hacer anillos, cadenas, esas cosas, esa era mi profesión.

L: ¿Y por qué lo dejaste?

T: Lo dejé porque, como te dije, se hacía muy complicado para mí conseguir todo. Me fui porque tenía una familia muy grande y tenía que mantenerlos y no tenía el medio, mi trabajo no era bueno del modo como hubiera querido para ellos. Por eso decidí irme y probar suerte en otro lado, al menos podría hacer más dinero. Yo soy el único que mantiene a mi familia. Tengo hermanos y tengo hermanas, pero yo soy el mayor, por eso debo mantenerlos. Cuando ellos tengan dinero también podrán hacerlo. La vida es así. Los mayores usualmente mantienen a los menores. Nuestra comunidad en África, no sólo los africanos, sino especialmente nosotros los senegaleses somos así, vivimos todos juntos, con tu papá, tu mamá, tus hermanos, tus hermanas, tu esposa, tus hijos, es así (Tonss, La Plata, 2012).

Recuperamos en este punto un aspecto abordado en la trayectoria de Bamba, referido a las prerrogativas de primogenitura y las negociaciones entre hermanos (ver capítulo 11). Porque ni Bamba ni Tonss son, de hecho, los hermanos mayores en su familia, pero ambos asumieron a su turno la responsabilidad del grueso de la manutención familiar desde el extranjero, relevando de estas funciones a los varones más adultos. En el caso de Tonss, su hermano mayor trabajaba como zapatero y contribuía al hogar, era el turno de Tonss quien elegía la opción de salir a trabajar afuera del país para aumentar su parte en la circulación de dinero. Recordemos que Ndiaga -el hermano mayor de Bamba- comentaba que en todas las familias hay algunos que se quedan y otros que se van. En esto radica también la concepción familiar del proyecto migratorio.

“Es un hábito, digamos, en Senegal, como en los otros países africanos, la mayoría de las cosas en las que creemos, viajar, porque creemos que viajar afuera es más fácil para juntar dinero que en nuestros países, en mi país. (...) Muchos de nosotros los senegaleses creemos en viajar. Sí, creemos en viajar. Porque comúnmente, podemos

decirlo también, que nuestro país no es tan rico, no es tan rico como otros lugares, como Estados Unidos, Italia, España, Argentina, Brasil. Si no hay plata, entonces nosotros viajamos. Estar afuera para trabajar por tu familia es lo mejor en el mundo” (Tonss, La Plata, 2016)”.

“En Senegal, vos te encargas de tus padres, no es como acá. Allá cuando tenés dinero, joh! Tus padres estarán muy orgullosos de vos. Porque podés construirles una casa, comprar un auto, comprarles lo que quieran, gastas mucho dinero en tus padres y no permitirás que hagan nada. Todos en la familia peleamos por nuestros padres, por eso salimos, por nuestra esposa, nuestros hijos, nuestros padres, nosotros tenemos que ocuparnos de toda la familia” (Tonss, Quilmes, 2017).

Primer destino: África Occidental

Como parte de las rutas migratorias que instauraron los movimientos intracontinentales iniciados en la época colonial por Francia, continuados luego de la independencia senegalesa y hasta la década de 1990, la mayor parte de los flujos migratorios senegaleses se dirigían a otros países africanos como estrategia para resolver cuestiones laborales y de sustento familiar. Pero además, la estructura mouride ya había extendido internacionalmente sus redes comerciales (ver capítulos 4 y 8). En este marco Tonss inaugura la etapa de trabajo asociado a la movilidad, cuya participación en las redes de negocios familiares, en las que se había insertado en su ciudad natal, lo llevaron en este momento a cruzar las fronteras hacia Liberia⁴.

“Yo viajé por muchos lugares. Amo viajar. Amplía tu conocimiento. Conocé mucha gente diferente. Conocé muchas culturas. Ves muchas cosas... Es por eso que amo viajar mucho (...) Comencé a salir hace mucho tiempo...Cómo empecé...mi tío estaba en Liberia en esa época, él me invitó ahí, estaba trabajando en el negocio de la joyería y él me invitó para trabajar allá. Tenía 20, tenía sólo 20, 22 años. Eso fue en 1992. Mi primer viaje fue en 1992. (...) Antes de ir a Liberia no había salido, había estado en algunos lugares en Senegal, pero no afuera. (...) En mi caso, cuando estaba en África antes, perdí mucha plata en Liberia, sí por la guerra, pero estaba bien en Liberia, más que acá, estaba ganando buena plata. Porque había una guerra y no había nadie que controlara, y el jefe nos robó toda la plata y se llevó todo. De

4 La República de Liberia (1847) forma parte de África Occidental, sus relaciones históricas con Estados Unidos y los esclavos libertos que allí formarían el grupo de colonos “americanos” instituyeron el inglés como idioma oficial y vínculos conflictivos con esa nación norteamericana. En 1980 un golpe de estado puso fin al predominio de la minoría afrodescendiente que derivó en dos guerras civiles en 1989 y 1999 (Gentili, 2012).

otra manera no habría tenido que venir acá” (Tonss, La Plata, 2016).

A pesar de este obstáculo presentado en una coyuntura liberiana desfavorable en torno a la virada de siglo, de las experiencias vividas durante los más de diez años en los que Tonss estuvo en ese país, él valora dos adquisiciones. Por un lado, el aprendizaje de una tercera lengua, el inglés, un capital que le brindaría mayor versatilidad en sus planes de movilidad.

Tonss ama el inglés, es la lengua con la que prefiere comunicarse, dice, ya que puede hacerlo en cualquier parte del mundo (Diario de campo, La Plata, 2016).

Por otro lado, en Liberia ganó un amigo entrañable oriundo de Sierra Leona, Ousmane, un compañero de trabajo quien tras el retroceso en sus itinerarios laborales se fue a vivir a Estados Unidos. Además de ser una gran referencia para Tonss, ambos han logrado construir una amistad a través de las fronteras que se sostiene hasta la actualidad y se proyecta hacia el futuro, en términos de confraternidad pero también laborales, como veremos más adelante.

Segundo destino: Sudamérica

El evento inesperado que implicó el robo del capital económico con que Tonss contaba en Liberia, introdujo un cambio en su trayectoria que lo llevó de regreso a Senegal, donde permaneció con un primo en Dakar trabajando en su negocio de bijouterie. Mientras tanto, intentaba conseguir un visado para ir Estados Unidos, siguiendo los pasos de Ousmane.

“Mi plan nunca fue venir para acá [Argentina], mi plan era ir a Estados Unidos de América. Intenté ir para allá, pero ellos no quieren, no me permitieron obtener la visa” (Tonss, La Plata, 2012).

Tras algunos intentos infructuosos, un amigo suyo de Mékhé había partido hacia Argentina en 2007 y desde aquí comenzó a persuadirlo para que viniera él también.

“Yo tengo un amigo que vive acá. Estuvimos juntos por mucho tiempo, porque vivimos en la misma ciudad en Senegal, Mékhé. Me llamó, él me llamó durante tres años, dos años, diciéndome ‘vení para acá, vení, por favor vení hermano’, me decía, ‘no, no voy a ir allá’. Yo conocía Argentina, porque siempre escucho las noticias, siempre leo sobre lo que pasa en el mundo, sé cosas que pasan en muchos lugares, como en Canadá, te puedo decir sobre muchos lugares en Canadá sin haber estado ahí nunca, te puedo decir muchas cosas de Alemania y nunca estuve ahí. Pero

nunca había estado alrededor de Sudamérica, pero en un momento se me vino a la mente ‘oh, dejame ir y ver, dejame sólo ir y ver cómo son las cosas allá’. Porque algunas veces vi algunos chicos venir con buen dinero y me dije ‘dejame ir y ver cómo son las cosas allá’. Muchos chicos, como mi amigo, él me dijo ‘es un muy buen lugar’, ¿Sabés? Y a partir de eso, ‘bueno, voy a ver qué pasa allá’. Sí, así vine acá, fui a Brasil primero y de Brasil llegué acá” (Tonss, La Plata, 2016).

De esta manera, Tonss tomó la decisión de redireccionar su itinerario laboral en una etapa del curso de su vida en la cual el sistema de expectativas sociofamiliares lo posicionaban fuera del país, no de nuevo en la casa paterna. Influenciado por la transición en la trayectoria migratorio-laboral de su amigo senegalés volvió a salir de su país con destino hacia Argentina, donde ya vivían otros miembros de su familia extensa.

LA PLATA: ENTRAMADOS EN TIEMPOS DE VENTA CALLEJERA

Inserción en la cadena familiar de arribo

El periplo que recorrió Tonss hasta llegar a Argentina en 2011, con 41 años, lo llevó primero a Brasil, país al cual arribó con un visado de turista válido por quince días, que había tramitado en la Embajada brasilera en Senegal. Desde San Pablo, puerta de entrada, se dirigió hacia Buenos Aires en colectivo. Una vez en Argentina se encontraría -antes que con su amigo- con una pariente que también vivía aquí.

“En 2011 me fui de Senegal. Como te dije a nosotros nos encanta viajar, no importa si Senegal está bien o no. Vine a La Plata por Sokhna, mi sobrina, cuando llegué a Buenos Aires la llamé y me dijo ‘veinte a La Plata’” (Tonss, La Plata, 2017).

Así es como Tonss acabó insertándose en una cadena familiar de arribo, conformada por su sobrina Sokhna - *del lado de mi mami* - y su primo Fall, el cuñado de esta, ambos integrantes de la familia Thiam que vivían en La Plata⁵. Luego vendría a sumarse a esta cadena el propio Bamba. Asimismo, Tonss pasó a formar parte de la red estructurada según el lugar de procedencia, la “red Mékhé” (Sánchez Alvarado, 2017) que aquí extendemos desde la CABA a La Plata. Esta doble pertenencia le proveería un lugar donde vivir, el núcleo residencial de la Diagonal 80 (ver capítulo 11) y otro donde comenzar a trabajar desde el inicio de su llegada a la ciudad, también en esa misma

5 A quienes conocimos en un primer momento en la trayectoria de Bamba (ver capítulo 11) y luego en la de Billy (ver capítulo 12), porque Fall es el otro referente senegalés al cual hicimos referencia en ambas oportunidades.

diagonal donde vendía su sobrina.

Construirse una reputación en la venta de bijouterie

De este modo, al llegar Tonss a la ciudad de La Plata se insertó en la venta de bijouterie de fantasía. Fue poco el tiempo que lo hizo de manera ambulante ofreciendo sus mercaderías a la población receptora, porque desde su arribo fue tejiendo una red de connacionales que paulatinamente se convertirían en sus principales clientes. A estos les acercaba la mercadería a sus puestos de venta callejera, una forma de comercio que complementaba con el trabajo en ferias. Inicialmente concurría los domingos a la feria platense de Plaza Alsina (ver capítulo 12) y luego se trasladaría a las de otras provincias. Como él mismo relataba:

“Cuando yo llegué acá, primero de todo, en 2011, había mucha gente y mi nombre se esparció. Como Sokhna me presentó a muchas personas y ella me llamaba ‘Tonss’ entonces todo el mundo me empezó a decir ‘Tonss, Tonss, Tonss’, cuando iba a la feria la gente me llamaba ‘oh Tonss’, todos decían ‘Tonss, Tonss, Tonss’, todos me llamaban así. Sokhna me presentó a mucha gente, y yo mismo, hay mucha gente de Mékhé que los conocía de allá, y cuando llegué acá mi nombre se esparció así, todos me conocían, todos me llamaban ‘Tonss, Tonss, Tonss’. Y empecé a vender primero relojes, cuando llegué en 2011, con los chicos en La Plata y Capital, con los chicos vendiendo por todos lados, caminando, así es como llegué a conocer a mucha gente y muchas personas me conocieron por ir a vender cosas a todos lados. Me conocían de allá y cuando llegué acá, decían ‘¡Oh, él está vendiendo estas cosas!, por favor tráeme esto, esto, esto...” (Tonss, La Plata, 2016).

La palabra “tons” es una contracción de la palabra francesa “tonton” que se usa en Senegal para designar de una manera coloquial y afectuosa al tío materno⁶. Ahora bien, si recordamos que en Senegal según la terminología de parentesco wolof unos pocos términos se adaptan a designar diferentes posiciones del parentesco extendido (ver capítulo 7), se le llama tío al hermano o a los primos de la madre, también a los amigos del tío materno. En una sociedad que es a la vez matrilineal, esto connota que el hermano de la madre así referenciado tiene un estatus social alto, una autoridad reconocida y responsabilidad sobre la descendencia de su hermana o prima, en ocasiones aún por sobre los propios padres de esta.

6 Ver “Tonton Massamba, l’oncle à la parenté douteuse” (Wa Mbedmi, 31/12/2013). Disponible en: <https://wambedmi.com/rue-10-tonton-massamba-mon-oncle-a-la-parente-douteuse/>

L: ¿Por qué te llaman Tonss?

T: Sólo porque me respetan por mi estatus, esa es la razón [ríe]

L: ¿No es porque seas el más viejo? [Ríe]

T: Sí, por eso también, eso forma parte, me respetan mucho en Buenos Aires, todos me llaman tío (lo dice en español). En Senegal también mucha gente me conoce como Tonss, no sé por qué tanta gente me llama así, inclusive en Liberia me decían así, inclusive los liberianos. Mucha gente me llama así, es por una cuestión de respeto” (Tonss, La Plata, 2016).

El simbolismo contenido en estas relaciones intergeneracionales jerárquicas se explica por el principio de “señoridad”, abordado anteriormente (ver capítulos 7 y 10), por el cual Tonss se posiciona como una persona con prestigio social entre su grupo de pertenencia, que obtiene respeto y reconocimiento de las personas más jóvenes que él, pero a su vez él también tiene obligaciones y responsabilidades para con ellas.

Es la imagen que la mayoría de los argentinos tiene

Este estatus prestigioso que Tonss había comenzado a forjar rápidamente entre sus *paisanos* en Argentina, contrastaba bastante con las experiencias hostiles que tenía con algunas personas de la sociedad receptora. Tonss tampoco escapó a las representaciones estereotipadas, que analizamos en los casos anteriores, por esos mecanismos mediante los cuales “el otro africano” en la matriz de interlocución internacional se construyó desde la espectacularización y el exotismo, priorizando visiones fragmentadas y homogeneizantes, que en Argentina se cruzan con la negación, la ausencia y la subordinación histórica.

“Esa es la imagen que la mayoría de los argentinos tiene. Acá la gente usualmente nos llama ‘monos’, los argentinos nos dicen ‘monos’ y no somos. Y piensan que vos podés ir a África y ver animales en la calle. Pero no, nosotros no vemos animales, tenés que ir al zoológico, o a los parques, pero dicen que vivimos con animales, ¡¿Cómo vamos a vivir junto a animales?! Por ejemplo, en enero estaba en la playa vendiendo, en Pinamar, fui por unos pocos días y me volví a casa, porque realmente no quiero que nadie me diga cosas estúpidas. Me quedé una semana y me volví porque dije ‘no, no puedo escuchar más esto’. A veces pasaba caminando y la gente se reía, gritaban como mono, me decían ‘uh-uh-ah-ah’ [imita el sonido] y decían

‘mirá a este acá’. Y miraba alrededor y decía, ‘no, no me quiero pelear en la playa, no quiero hacer nada’, sólo tapaba mis oídos” (Tonss, La Plata, 2012).

Nuevamente aparecen los momentos de venta, escenificados en la playa durante el trabajo estacional que llevan adelante estos migrantes, como un contexto de hipervisibilización donde su cuerpo irrumpía como una presencia anómala y discordante con las narrativas dominantes que imaginan ese paisaje (Champagne, 2012; Perelman, 2017). Pero un solo verano le bastó a Tonss, el primero de 2012, para decidir que no vendería más en ese contexto y buscaría alternativas laborales.

“Estaba muy avergonzado, eso de entrar en los bares o en la playa, acercase y que la gente diga ‘no’, ¡oh!... mi día estaba acabado” (Tonss, La Plata, 2016).

Estatus migratorio precario

Hacia los dos primeros años en el país Tonss, como la gran mayoría de los migrantes senegaleses aquí, sólo contaba con la residencia precaria otorgada por la CONARE tras la solicitud de refugio. Procedimiento que él siguió para acceder a algún tipo de documentación del país de destino, tras vencerse la visa brasilera con la que había entrado a Argentina. Pero esta documentación precaria dificultaba sus planes de trabajo y movilidad y lo enfrentaba con la vulnerabilidad legal de su situación. Como él nos relataba:

“Acá las relaciones diplomáticas no las tenemos, no tenemos embajada ni consulado, y por eso tenemos verdaderos problemas con muchas cosas acá, es muy difícil para nosotros. No tenemos ni documento acá, para tener documento es muy difícil. (...)Yo no tengo documento, el documento que tengo es la precaria, sólo eso, para los refugiados. Expira en tres meses, cada tres meses tenemos que ir a renovarla en inmigraciones. Es fácil renovarla, pero a veces te la sacan y no te la devuelven más. A muchos senegaleses se la retuvieron, los abogados de inmigraciones se las sacaron y cuando te las sacan no la recuperás más y estás trabajando sólo con tu pasaporte. Es tranquilo para trabajar, pero no podés tener sólo el pasaporte, cuando viajás tenés que tener el documento de Argentina. Yo fui a aplicar para el DNI y me dijeron que había estado acá sólo por un año, hay que estar al menos por dos años para aplicar para el DNI. Pero no estoy pensando quedarme acá dos años más, sin volver a mi país y ver a mi familia. Mi plan era volver [a Senegal] el año que viene por dos meses para volver [a Argentina]. Ese es mi plan, pero no sé cómo hacerlo, con la precaria no puedo viajar, me permiten quedarme con la precaria hasta ese momen-

to. *Tengo miedo de no poder volver, de tener problemas*” (Tonss, La Plata, 2012).

Los planes de regresar prontamente de visita a Mékhé también estaban orientados por el estatus familiar que Tonss detentaba para entonces. Por su edad social (Feixa, 1996) y experiencia acumulada como *Modou-Modou* en esta etapa de su curso de vida tenía la expectativa de sostener un proyecto migratorio que le permitiera ir y venir con mayor frecuencia entre origen y destino, y como mouride lo ideal es que fuera una vez por año, durante la celebración del Magal. Pero la inestabilidad en su estatus migratorio en Argentina dificultaba concretar dicho plan. Este motivo, en un año –el 2012– que había sido adverso para el comercio de los senegaleses en las calles platenses (ver capítulo 5), lo incentivó a reorientar su itinerario laboral hacia Brasil.

CAXIAS DO SUL: TIEMPOS DE BONANZA BRASILEIRA

Inserción en un circuito laboral transfronterizo

Para entonces Brasil se configuraba como un país que podía ofrecer oportunidades laborales alternativas para los migrantes senegaleses, dado el crecimiento económico sostenido de esos últimos años, momento en que en se preparaba para ser sede del mundial de fútbol de 2014. Estos factores ejercían fuerte atracción entre dichos migrantes, seducidos por la idea de una oferta laboral amplia y sostenida. Para el caso de Tonss él además contaba con un sobrino viviendo y trabajando como empelado en una fábrica de Rio Grande do Sul, que lo incitaba a ir⁷. En vistas de este panorama más favorable en el país vecino que en La Plata y alrededores, él decidió migrar en 2013 hacia el sur de Brasil, insertándose en las redes transfronterizadas que delinean las prácticas de circularidad migratoria de los senegaleses entre Brasil y Argentina.

Tonss se asentó entonces en la ciudad de Caxias do Sul⁸, la segunda ciudad más grande del Estado de Río Grande do Sul luego de su capital y a dos horas de distancia de esta (ver capítulo 4). Dicha ciudad se posiciona como uno de los principales polos industriales de la región, que alberga una diversidad de industrias como la metalúr-

7 Lamentablemente el joven falleció a mediados de 2018 en Porto Alegre a causa de una enfermedad (ver mosaico n°6 de la narrativa visual de este capítulo).

8 Cuenta con una población aproximadamente de 500 mil habitantes y el tercer PBI del Estado de Río Grande do Sul (Herédia y Santos Gonçalves, 2017).

gica, alimenticia⁹, mecánica, de la construcción, entre otras¹⁰, siendo actualmente el segundo polo metal-mecánico de todo Brasil. El sector terciario de servicios y comercio es actualmente el que produce más riqueza (Herédia y Santos Gonçalves, 2017). Esta amplia oferta laboral de empleos regulares ha estimulado la mayor instalación de migrantes senegaleses en esta ciudad, por sobre otras del sur de Brasil, quienes lograban acceder allí a un contrato de trabajo en las industrias avícola y metalúrgica, mayoritariamente. A esto se suma el hecho de que Caxias do Sul cuenta con una agencia de la Policía Federal donde tramitar y renovar la documentación (Ibíd.), un recurso necesario para Tonss. Al respecto, Vania Herédia, investigadora y profesora de la Universidad de Caxias do Sul, nos comentaba:

El destacamento de oficinas de la Policía Federal de Caxias es pequeño y esto hace que sea más fácil realizar trámites de documentación migratoria en relación a otras ciudades de Brasil. Por esto es que muchos senegaleses elijen venir a Caxias (Diario de campo, Caxias do Sul, 2016).

Centro de Atención al Migrante y Asociación de Senegaleses de Caxias do Sul

Dos actores de referencia claves para estos migrantes senegaleses en la ciudad son el CAM¹¹ y la Asociación de Senegaleses de Caxias do Sul. La primera institución se ha abocado al trabajo de asistencia a haitianos y senegaleses –también a otros grupos migratorios-, en relación a los trámites de documentación y para acceder a puestos de trabajo. Según sus datos¹² se registraron 1856 migrantes senegaleses en el período 2010-2014 (CAM, 2015), lapso en el que se ubica la estadía de Tonss en Caxias do Sul (años 2013 y 2014).

El segundo de estos espacios, la Asociación de Senegaleses de Caxias do Sul, actúa como un lugar de acogida e información sobre trabajo y asistencia a quienes

9 Sobre todo en el sector frigorífico. Lideran empresas como JBS, BRF, Aurora, Agro-Danielli, Cotrigo (Tedesco, 2017). Cabe destacar que en sus investigaciones João Carlos Tedesco constató la alta participación de los migrantes senegaleses en este sector en el Estado de Rio Grande do Sul (Ibíd.). Según nuestros datos de campo, aquellos interlocutores en Argentina que habían tenido experiencias como empeladas de estos ramos mencionaban la firma JBS como principal empleadora.

10 Textil, transporte, madera, muebles, electrónica, plástica, gráfica.

11 Según Herédia y Santos Gonçalves (2017: 210; traducción propia del portugués) el CAM es “una entidad particular de carácter filantrópico mantenida por la Asociación Educadora San Carlos (Aesc), pertenece a la congregación de la Hermanas de San Carlos Borromeo, escalabrinianas. Este centro fue fundado en 1984, con la finalidad de responder a los desafíos de la movilidad humana que afluye en Caxias do Sul y la región. El CAM tiene por objetivo promover y defender la vida y la dignidad del ser humano, sobre todo de los sujetos en proceso de movilidad humana, en situación de vulnerabilidad, por una acción solidaria y responsable, a través de servicios calificados de asistencia social”.

12 Conjuntamente con la Universidad de Caxias do Sul el CAM realizó una investigación cualitativa y cuantitativa para conocer el perfil de los inmigrantes senegaleses.

llegan y permanecen en la ciudad.

La llegada a Caxias anticipaba un desarrollo urbano-industrial pujante, se veían galpones enormes, nuevos, de diferentes rubros, a ambos lados de la ruta. Esto asentaba aquello que me habían contado de la ciudad y los barrios de ingreso lo confirmaron, a primera vista parecía todo muy organizado y próspero. A las 11 de la mañana llegué a la terminal, donde me esperaba Chiquinho, un caxiense que había conocido en el ámbito universitario y que auspiciaría de guía local¹³. Fuimos caminando al centro, en una esquina de la plaza principal Chiquinho me presentó a dos senegaleses que estaban vendiendo sus mercaderías, uno anteojos y el otro artesanías “africanas” en madera. Con este último conversamos un rato, un joven de Kaolack que se presentó como “el único que vende artesanías en Caxias” y me dio una tarjeta suya. Luego seguimos caminando y entramos en una galería sobre la misma vereda frente a la plaza principal, debajo de un edificio antiguo con una entrada fastuosa de bronce y mármol. Allí se encontraba el negocio de Abdoulat, el presidente de la Asociación de Caxias, pero estaba cerrado. En la puerta colgaba un cartel que indicaba que ahí se podían hacer envíos de dinero.

Luego del almuerzo estaba lloviendo, cada vez más fuerte. Fuimos directo al CAM, donde la mujer de la recepción nos invitó a esperar, a sentarnos y tomar un café, porque estaba atendiendo a una familia haitiana. En eso entraron dos chicos, uno estaba en silla de ruedas y se dirigió al termo de café, el otro se acercó a hablar con la recepcionista. El joven en silla de ruedas no lograba servirse, así que lo ayudé, le pregunté qué le había pasado, “un accidente” me contestó, le pregunté de dónde eran y me dijo “de Senegal”. Evidentemente no era un buen momento para conversar, el joven parecía muy dolorido, se agarraba la cabeza. Dado que mi guía tenía un compromiso y nuestra presencia sobraba en esa situación, decidimos partir. Eran las 17.30 horas, había acompañado a Chiquinho y un joven senegalés a una entrevista por la canción que acababan de grabar juntos. Luego volvimos al local de Abdoulat, seguía lloviendo, había muy poco movimiento en la calle. El negocio ya estaba abierto y él conversaba con una mujer brasilera, había otros senegaleses conversando entre sí. Dialogamos con él un rato largo, me contó que hacía bastante tiempo que vivía en América del Sur, primero en Buenos Aires, vendía en Retiro, pero con los controles y la gente que robaba se había puesto muy complicado. Su hermano se quedó allá, trabaja con Moustafá de ARSA, ‘preguntale por Billy, así me conocen todos’, dijo. En Caxias hacía

13 Chiquinho Divilas es un músico de rap y educador social de Caxias do Sul, un verdadero personaje popular, nacido y criado en una favela de la ciudad, quien en nuestros recorridos supo mostrarnos los contrastes de esta ciudad intermedia de Rio Grande do Sul, en los intersticios de la “pujanza” proclamada y observada a primera vista.

dos años se había formado la asociación de senegaleses, ‘para ayudarnos entre nosotros’, comentó. Luego de un primer presidente, hacía un tiempo que él ocupaba ese puesto y su negocio funcionaba como punto de encuentro. Mientras estuvimos allí entraron y salieron varias personas, senegalesas y haitianas casi en su totalidad -Abdoulat también los ayuda con el papelerío para los trámites. Conversé con uno de los senegaleses que ‘es de Argentina’ dijeron todos. Había venido a renovar el protocolo que obtuvo cuando vivía acá (Diario de Campo, Caxias do Sul, 2016).

Obtención de protocolo y acceso a empleos industriales

La irregularidad migratoria que Tonss enfrentaba en Argentina pudo ser resuelta en Caxias do Sul mediante la misma estrategia que había puesto en práctica en aquel país, es decir, mediante la solicitud de refugio. Pero en Brasil obtendría otros resultados. Al hacer esta solicitud accedió al protocolo (el análogo brasileiro de la precaria argentina), con validez de un año y posible de ser renovado en la Policía Federal más próxima por el mismo plazo cuantas veces sea necesario. Dicho documento lo habilitaba a la obtención del Registro de Persona Física (CPF por sus siglas en portugués) y un permiso de trabajo (*Carteira de Trabalho* o *Carteira Assinada*) (Redin y Bittencourt Minchola, 2015), los cuales en la práctica realmente le permitían acceder a empleos regulares, porque eran reconocidos como documentos habilitantes por los propios empleadores (a diferencia de lo que sucede en Argentina con la precaria), además de acceder al seguro de desempleo y a cobertura de salud.

Con orientación de la Asociación de Senegaleses de Caxias de Sul y el auxilio del CAM Tonss obtuvo un contrato de trabajo en un frigorífico de carne avícola con el sistema de certificación *Halal*, inserto en las redes internacionales de exportación, sobre todo a países árabes¹⁴ (Tedesco, 2017). Cuando se terminó este contrato se insertó inmediatamente en una fábrica metalúrgica hasta el final de su estadía en Caxias do Sul.

“De acuerdo con el Presidente de la Asociación de Senegaleses de uno de los municipios investigados, el mercado de trabajo en la región absorbió a los migrantes con cierta facilidad. Según él *‘no hay día que no reciba muchas*

¹⁴ Cabe mencionar que, en tanto musulmanes, los migrantes senegaleses son candidatos ideales para estos trabajos, porque utilizan técnicas para matar animales según los preceptos religiosos.

llamadas de gente que quiere trabajadores migrantes'. Los motivos de la preferencia por senegaleses son: *'trabajan intensamente, no se quejan, para ellos no hay feriado, domingo, lo que ellos quieren es trabajar, ganar dinero y mandar a las familias'*" (Tedesco, 2017: 326; traducción propia del portugués).

Con la posibilidad de tener continuidad laboral en estas industrias de Caxias do Sul, Tonss permaneció ese tiempo trabajando allí y acabó postergando dos años más su plan de visitar a su familia en Senegal. Sin embargo,

"El salario no era bueno, era malo. Trabajás mucho, más de nueve horas, y recibís algo así como mil reales, eso no es nada para nosotros. Tenés que pagar tu comida, tus cuentas, el alquiler, mandar plata a tu familia" (Tonss, La Plata, 2014).

Herédia y Santos Gonçalves profundizan en este aspecto de las experiencias que los migrantes senegaleses viven en este mercado laboral:

"Una de las críticas que hacen los migrantes es la precariedad que enfrentan en el mundo del trabajo, aún aquellos que poseen una escolaridad mayor. Los sectores que normalmente los absorben son aquellos en los que el trabajo es repetitivo, precario, insalubre, marcado por relaciones inestables e inseguras. Este tipo de oferta, que no es generalmente aceptada por la fuerza de trabajo local, abre espacio para aquellos que vienen de afuera. Trabajo nocturno, jornadas dobles, jornadas de trabajo extensivas, bajos salarios, hacen que haya una aceptación temporaria del puesto de trabajo, no como trabajador permanente" (Herédia y Santos Gonçalves, 2017: 218-219; traducción propia del portugués).

Oportunidad de potenciar los negocios

Luego de esos dos años, hacia fines de 2014 y comienzos de 2015 Tonss resolvió dejar este mercado de trabajo para retornar al que prefería y lo define como *Modou-Modou*: el de los "los negocios" (*"the business"* como él lo llama)¹⁵. Residir en el sur de Brasil, representaba no sólo la posibilidad de incursionar en trabajos fabriles, sino también estar en uno de los espacios de mayor circulación transnacional de personas y mercaderías, donde Tonss aprendió un nuevo "saber circular" (Arab, 2008) aprovechando su inserción en las redes transfronterizas que

15 Sin embargo, cabe aclarar que ambos trabajos no son excluyentes, ya que los autores registran casos de migrantes senegaleses que combinaban empleos industriales y comercio ambulante en la misma jornada (Mocellin, 2017). Así como en nuestra etnografía también registramos la alternancia entre ambos tipos de trabajo, por temporadas (Espiro, 2017).

él mismo contribuyó a crear. Nos referimos al inicio de sus desplazamientos entre las ciudades de San Pablo y Buenos Aires para transportar la bijouterie de fantasía que compraba en la primera y revendía a sus *paisanos* en la segunda.

Retornado a Argentina, donde ya había construido una red de clientes en sus años de venta en La Plata, a mediados de 2015 Tonss logró juntar el dinero suficiente para emprender el primer viaje de visita a Mékhé (durante su periplo migratorio sudamericano). Sin embargo, el Régimen de Regularización para senegaleses había transcurrido mientras Tonss estuvo trabajando en Caxias do Sul, sin lograr acogerse. Por lo tanto, para su salida a Senegal eligió la vía brasilera que le ofrecía condiciones más seguras, ya que el protocolo con el que contaba era un documento que le permitía salir y regresar sin peligro de ser revocado¹⁶. Entonces invirtiendo el camino que lo trajo desde Senegal a Argentina, ahora partía desde este país de destino a su lugar de origen.

PRIMERA VISITA DE RETORNO A SENEGAL

En ese primer viaje a Senegal la casa paterna era aún el *locus* de la familia de Tonss. Allí vivían sus hermanos por *el lado de su madre*, algunos hermanos por *el lado del padre*, sus respectivas esposas, como la propia esposa de Tonss y los hijos e hijas de todos ellos. Para ese entonces su padre ya había fallecido.

En su estadía de cinco meses él permaneció en Mékhé visitando a su familia y distribuyendo entre sus diferentes miembros y amigos los regalos que esperaban de él, así como a sus parientes en otras ciudades del país, como Touba, por otro lado centro de la multiterritorialidad mouride y un paso obligado para reforzar su compromiso con Ahmadou Bamba. Pero además, tal como vimos con el caso de Billy, fue en este viaje cuando Tonss comenzó a construir una nueva residencia en un barrio distinto al de la vivienda paterna, pero a diferencia de aquel, esta sí sería habitada por la esposa de Tonss y sus hijos. Mientras estuvo en Mékhé él participó de los inicios de la construcción, encargada a un familiar suyo. Luego de su partida dejó en manos de su esposa toda la administración y control de la obra.

¹⁶ Entre 2013 y 2015 no había ninguna norma específica que tratara la posibilidad de entrar y salir del territorio brasilero para los solicitantes de refugio. Recién en 2016 surgió una resolución de la CONARE brasilera que empezó a exigir que estos debían comunicar su salida previamente a este organismo. En la práctica sucedía que algunas autoridades exigían una autorización de salida o entrada, mientras que otras no. No había una uniformidad en la comprensión y aplicación de la resolución. Luego se consolidó definitivamente la exigencia de comunicar la salida. Entonces los refugiados debían obtener una autorización para salir, mientras que los solicitantes de refugio, tal es el caso de los senegaleses, sólo debían comunicar su salida (Bittencourt Minchola, 2019, en comunicación personal).

Insistimos en la importancia material y simbólica asociada a estas construcciones, como vías de inversión y demostración de estatus social tanto individual (del emigrado) como colectivo (de su familia). Por ello, coincidimos con Sinatti (2009: 50) cuando afirma que:

“[E]ntre los migrantes senegaleses, la propiedad familiar en forma de tierras o casas se ha convertido en una vía importante para mantener los lazos con el país de origen al tiempo que ofrece una inversión especulativa y segura. Las características típicas de las casas de migrantes, además, se han convertido en un símbolo compartido del éxito económico y social y están asociadas con una mejoría de estatus. ‘[L]as casas presentan a los grupos sociales y representan el mundo que los rodea’, por lo que es interesante ‘centrarse en los vínculos entre su importancia arquitectónica, social y simbólica’”.

“Maxi¹⁷ me llevó a recorrer otros barrios de Mékhé mientras me guiaba hacia la casa nueva de Tonss, vimos la estación del ferrocarril, la mezquita principal, la municipalidad, lo acompañé a una daara donde conversó con un marabout, mientras decenas de niños repetían el Corán (...) pasamos por la zona céntrica del mercado y por la casa paterna de Tonss. Mientras conversábamos sobre los gobiernos me dijo “son todos chorros [sic], acá las calles están así desde que yo era chico, acá no se hace nada. Todo lo nuevo que ves, las casas, los autos, todo eso lo hacen los inmigrantes. Por eso desde que nací tengo la idea de ser inmigrante, crecí con eso en la cabeza, quería ser inmigrante. En este barrio viven muchos inmigrantes que están en Argentina” (Diario de campo, Mékhé, 2017).

ARGENTINA: TRANSICIÓN DE POSICIONES EN EL COMERCIO

Comercio mayorista transnacional

Al regreso de Senegal, Tonss repetiría la ruta de ingreso a Argentina vía Brasil. En este país arribó a San Pablo y previo paso por Caxias do Sul se dirigió rumbo a la provincia de Buenos Aires.

En esta nueva etapa de su trayectoria sobrevendrían cambios en los ámbitos laboral y residencial de su vida. Por un lado, Tonss buscaría afianzar su negocio inserto

17 A Maxi lo presentamos en la trayectoria de Bamba, era su amigo senegalés en Alta Gracia. Para nuestro trabajo de campo en Senegal, coincidimos con él mientras estaba de visita en Mékhé.

en las redes de comercio transnacional entre San Pablo y Buenos Aires y posicionarse como un mayorista de referencia entre los vendedores senegaleses, tanto los callejeros como quienes vendían en locales. Categorizamos como “comercio mayorista” su práctica porque tomamos la propia forma en que estos migrantes denominan, entre sus *paisanos*, a quienes abastecen -de bijouterie de fantasía, carteras, bolsos, entre otros productos- a los otros vendedores, llevando los productos a sus casas o puestos de venta. Estos comerciantes senegaleses devenidos hoy en intermediarios entre quienes proveen a gran escala las mercancías y quienes las venden de forma minorista o al menudeo, pasaron ellos mismos por un período (por más breve que sea) de venta callejera.

“Entonces cuando volví me dije dejame volver a volver a la Argentina (...) las personas me reconocían, todos me conocen por ir a vender a todos lados. Por eso, no importa lo que pase, yo tengo que estar vendiendo. En todos lados, en África, en todos lados, la gente que está en la calle dice ‘ese es senegalés, no hacen nada más que vender aquí y allá’, como en Buenos Aires, así es como hago las cosas” (Tonss, La Plata, 2016).

Fue entonces que Tonss eligió mudarse a Quilmes¹⁸, donde residían parte de sus clientes y amigos y se posicionaba como un punto estratégico para sus movimientos comerciales, al permitirle desplazarse en transporte (colectivo o tren) hacia los destinos de sus compradores, principalmente dentro de Quilmes mismo, o a La Plata o Solano.

A inicios de 2016 nos encontramos con Tonss para conversar, ya que hacía cierto tiempo que no nos veíamos.

“Voy a estar en La Plata mañana. Voy a cobrar mi dinero a los chicos en La Plata. Estoy vendiendo anillos y cadenas a los senegaleses en La Plata” (Tonss, comunicación telefónica, 2016).

Nos encontramos en la puerta de la terminal de colectivos, le propuse ir a un bar que está enfrente. El lugar estaba tranquilo, el ambiente era bueno para conversar. (...) Sacó la libreta nuevamente para darme otra hoja y me mostró una página donde tenía una lista, sobre la cual me dijo “ves esto vine a hacer también”, a cobrarles a quienes les había vendido mercadería y le debían el dinero. Era una lista sobre el margen izquierdo con nombres uno abajo del otro y al lado cifras de por lo general tres dígitos, algunas estaban tachadas, era a quienes había logrado cobrarles, otros no habían juntado la plata aún. Me dijo que al

18 Localidad de la zona sur del Gran Buenos Aires, ubicada a 25 kilómetros de la C.A.B.A, a 39 kilómetros de La Plata y a 9 kilómetros de Solano.

entregarles la mercadería, a quienes no tienen la plata les dice “bueno, vuelvo en diez días” y en ese tiempo los chicos (“the boys”) juntan el dinero. “Si es la primera vez que me comprás me tenés que pagar en el momento, ya la segunda vez como te conozco puedo cobrarte la próxima vez que venga”, agregó. Le pregunté qué había estado haciendo en esos meses y respondió que estaba vendiendo pulseras, anillos, collares, aros, que compra en Brasil y trae para revender a los senegaleses en La Plata, Mar del Plata, Buenos Aires, Quilmes... En La Plata había venido a Diagonal 80 y al centro, él les vende en la calle porque aprovecha el horario laboral de sus clientes, si tuviera que ir a sus casas debería venir muy tarde a la ciudad, cuando ya todos volvieron de trabajar (Diario de campo, La Plata, 2016).

El dato de Diagonal 80 como lugar de venta no es menor, de hecho consideramos que da cuenta de la conformación de un territorio comercial significativo. Porque allí se ubican varios de los puestos callejeros de sus parientes, desde Sokhna su sobrina -quien lo mantuvo hasta el final de nuestra investigación-, pasando por las hermanas y hermanos de ella que han ido llegando en diferentes momentos a la ciudad, así como también hay puestos de otros senegaleses que sin integrar su familia son igualmente clientes suyos.

Sostenemos entonces que las dinámicas de venta que llevará adelante Tonss en esta etapa de su trayectoria laboral forman parte de la economía de base étnica transnacional que integran los migrantes senegaleses dedicados al comercio en esta región. Coincidimos en categorizar esta práctica comercial en términos de un “empresariado étnico” (Mera y Kleidermacher, 2012), basado en la confianza, la solidaridad, la ayuda familiar, las facilidades de préstamos, entre otras prácticas que se dan al interior de este colectivo migratorio y que se despliegan de manera transnacional, pero que no surgen únicamente por una exclusión de otras formas de trabajo, sino por la articulación de las circunstancias y experiencias que venimos relatando. Cabe focalizar en que la totalidad de la clientela de Tonss se conformó a partir de la inserción a una red de paisanaje, de la mano de Sokhna que lo promocionó inicialmente, para que luego su reputación se extendiese de boca en boca al interior de la red. Observamos además que dentro de esa red de connacionales existe una red de comercio familiar más pequeña e íntima que organiza y sostiene la práctica comercial de Tonss en La Plata.

Al interior de estas redes, las relaciones comerciales que él establece con sus clientes son de tipo crediticia, ya que les entrega la mercadería por adelantado y cobra luego del plazo fijado. Él describió sus estrategias para fidelizar clientes y ampliar la red del siguiente modo:

“Cualquier cosa que ves Luz es cuestión de tiempo, cualquier cosa que quieras es cuestión de tiempo (...) tenés que conocer a la otra gente, tenés que ser una persona muy abierta, entonces muchas personas me conocen acá, en Buenos Aires, en Solano, en San Miguel, en Morón, en muchos lugares, Quilmes. Entonces por esa razón puedo vender a los chicos, si no conocés gente no podés hacerlo, tenés que ser amistoso, cordial” (Tonss, La Plata, 2016).

En ocasión de una visita para conocer su nueva vivienda en Quilmes, nos contó cómo organizaba su negocio en esta nueva etapa.

La casa es un pasillo al fondo y a la izquierda, pasando un patio, tipo PH. Ese día estaba en su casa porque es uno de sus días libres, no viaja cotidianamente a vender a sus clientes. Tiene organizado el negocio según los días de la semana: los lunes va a Buenos Aires, a veces compra mercadería en Once, ahí tiene contacto con “los chinos”; a veces también puede ir los martes; los miércoles y sábados va a La Plata a vender y cobrar; los martes y jueves por lo general se queda en su casa y los viernes va a Solano a vender y cobrar a los senegaleses que viven ahí. Además de vender y cobrar mercadería, también actualiza precios (Diario de campo, Quilmes, 2016).

En diferentes ocasiones durante nuestra etnografía, pudimos presenciar la llegada de otro vendedor mayorista a la casa de alguno de nuestros interlocutores senegaleses en La Plata. Este llegaba por la noche en su auto acarreando bolsones de mercadería que ofrecía a sus clientes. Por ejemplo, una noche luego de cenar estábamos con Bamba y sus compañeros de vivienda en su segunda residencia platense:

En eso sonó el timbre y entró Mbaye y su esposa argentina. Con Bamba ya se conocían desde Senegal. Hace nueve años que Mbaye vive acá -de su esposa no pude conocer nada ya que no hablaría mucho mientras estuvieran allí. Acarreaban una caja grande de cartón y bolsones repletos. La caja contenía a simple vista bolsas blancas, pero debajo había billeteras y cinturones. Uno de los amigos de Bamba era el más interesado en comprar y el primero que empezó a sacar la mercadería de las cajas y bolsas: cinturones, billeteras y anteojos. Estuvieron un buen rato negociando, revolviendo anteojos. Bamba le entregó dinero a Mbaye, que este le dio a su esposa, ella lo contó y luego lo guardó en su bolsillo, operación que se repitió unas veces más con otros clientes. Estos sacaban todo, miraban todo, y finalmente los amigos de Bamba compraron algunas cosas, Bamba nada, me dijo que ya tenía mercadería. Pero una vez concluida la transacción, cuando todos se retiraron, él me contó que Mbaye viene a La Plata dos veces por semana desde Buenos Aires en su auto y que es una persona muy confiable, le vende a muchos chicos, a veces les fía a quienes

no tienen y luego pasa a cobrarles las deudas. “¿No viste que yo le di \$300?, comentó”. La confianza en Mbaye se extiende a los migrantes senegaleses que viven lejos, por ejemplo su primo de Mendoza le manda la plata y le encarga mercadería que este mayorista le envía por encomienda (Diario de campo, La Plata, 2015).

Dinámica del comercio transnacional

Tonss se surtía mayormente de la mercadería de importadores chinos en San Pablo, es decir los productos que la segunda economía global y primera exportadora mundial de manufacturas (Rodríguez Rocha, 2017) coloca en la primera economía sudamericana. Esto es lo que Freire da Silva (2018: 225; traducción propia del portugués) llama “circuito de mercaderías *Made in China*, distribuidas en el comercio popular”, refiriéndose al proceso por el cual el crecimiento reciente de la migración china en Brasil, y específicamente en la ciudad de San Pablo, se da de la mano de su concentración en las galerías comerciales del centro paulista, donde comercializan mercaderías directamente importadas de su país de origen. Dando cuenta así de una dinámica transnacional entre los mercados de ambos países¹⁹ (Ibíd.). Estas mercaderías se producen de manera legal o ilegal en fábricas de las zonas costeras de provincias del sur de China (Rodríguez Rocha, 2017; Freire da Silva, 2018) y se transportan de la misma manera que se producen hacia todo el mundo. Su arribo y distribución en Sudamérica, en los casos de San Pablo y Buenos Aires también está mediada por una combinación de mecanismos regulares y clandestinos (de contrabando, extorsiones, corrupción) en los que además participan diversos órganos y niveles de los Estados involucrados (Rodríguez Rocha, 2017; Freire da Silva, 2018).

“A partir de las galerías del área central, principalmente en el eje entre la 25 de Marzo y el Brás [distrito comercial]²⁰, los chinos ofrecen al por mayor y al por menor los productos importados directamente de China que circulan en el comercio popular, sea entre vendedores ambulantes, sea entre tienditas en las periferias y en el comercio de modo general (...) mucho más allá de los límites de la ciudad” (Freire da Silva, 2018: 226-227).

En una conversación mantenida con Tonss registramos su descripción del proceso de abastecimiento en el país vecino:

19 Que desplazó el centro de gravedad que tenía Ciudad del Este en estos flujos de productos.

20 El autor los describe como “millares de pequeños “*boxes*” que se extienden entre predios y galpones de la 25 de Marzo y el Brás, incluyendo la feria de madrugada [desde las 2am hasta las 4pm]” (Freire da Silva, 2018: 227) .

Él viaja a Brasil a comprar mercadería a San Pablo, en colectivo. El viaje en total le lleva unos cinco días -una semana como máximo- y gasta unos siete mil pesos. Al llegar a San Pablo, va directamente a comprar toda la mercadería a “los chinos” en la calle 25 de Marzo, en pleno centro de la ciudad. Duerme una noche en San Pablo y al día siguiente regresa. Pero a veces pierde las cosas, “la frontera no es fácil, a veces pierdo dinero” nos confiesa (Diario de campo, La Plata, 2016).

En el próximo apartado veremos cómo es el viaje de regreso a Buenos Aires, que a diferencia del de ida a San Pablo, tiene diversos tramos en función del transporte de la mercadería comprada y su paso a través de las fronteras interestatales, con ciertas estrategias e implicancias para quien, como Tonss, también moviliza mercancías “en las borrosas fronteras de lo legal, lo ilegal y lo ilícito” (Rodríguez Rocha, 2017: 220) insertándose como otro eslabón más en los encadenamientos transnacionales de mercaderías chinas (Ibíd.).

A partir de las experiencias vividas por Tonss queremos dar cuenta de esas iniciativas económicas llevadas adelante por actores que construyen una globalización desde abajo, no hegemónica, sobre la que diversos autores han llamado la atención (ver capítulo 1). En línea con esto, Rodríguez Rocha (2017: 222) sostiene que:

“[L]os migrantes africanos han encontrado en este nicho de mercado un espacio de supervivencia económica en diversos contextos a nivel internacional. Se ha documentado que migrantes originarios de Nigeria, Senegal, Mali, Gambia, Camerún y Costa de Marfil, se han reunido alrededor de los principales mercados mayoristas en los que se establecen los intermediarios principales de las mercancías que circulan por las cadenas mundiales originarias de China en localidades tan diversas como Guangzhou, Ciudad del Este, San Pablo, Hong Kong, Nueva York, Buenos Aires o Barcelona”.

Como mencionaran dos interlocutores en Puerto Madryn:

“Todo viene de China, pero los chinos hacen dos tipos de cosas, para los ricos y para los que tienen menos plata, pero es casi lo mismo, eh, no hay diferencias” (Baba, Puerto Madryn, 2016).

“Los chinos te venden lo que quieras” (Boubacar, Puerto Madryn, 2016).

El decomiso en Gualeguaychú: un hito significativo en la trayectoria de Tonss

A continuación relataremos un incidente que protagonizó Tonss durante su último viaje de regreso desde San Pablo luego de abastecerse de mercadería, que ilustra las articulaciones entre los entramados económicos y las regulaciones migratorias. Asimismo, permite identificar otra forma que adopta el control estatal para restringir las prácticas comerciales y de movilidad en las que participan los senegaleses en esta región. A lo largo de esta tesis hemos recogido las diversas maneras que estos sujetos tienen para enunciar y personificar al Estado-Nación como un actor conflictivo que impone límites en el devenir de los proyectos de los migrantes y moldea sus trayectorias laborales: a la “municipalidad”, “control urbano”, “policía”, con el caso de Tonss viene a sumarse “gendarmería”.

Grimson (2012), entre otros, remarca que luego de la post-modernidad, contrariamente a los pronósticos, el Estado no desapareció junto con la disolución de sus fronteras. Por el contrario, en “la nueva geopolítica de la diferencia” su función reguladora adopta nuevos matices: con legislaciones sustentadas en el paradigma de los derechos humanos se busca administrar la migración para mantenerla controlada, más que garantizar que se resguarde el goce de esos derechos (Domenech, 2013). Es por esto que el Estado y sus marcos regulatorios son integrantes claves de los campos migratorios transnacionales (ver capítulo 1). Las normativas que gestionan la migración a escala federal en Argentina (pero también a escalas municipales como hemos visto en La Plata o Puerto Madryn) están modelando las experiencias de los senegaleses y senegalesas en cada uno de estos lugares y de sus familias en sus lugares de origen, que también participan del proyecto migratorio.

Como mencionamos, Tonss no pudo acogerse al programa de regularización de 2013 al encontrarse fuera del país durante la duración del mismo. Y aunque esto no constituye en absoluto un impedimento para llevar adelante sus prácticas comerciales, sí lo expuso a mayores vulnerabilidades frente a los controles y a la imposibilidad de regularizar su venta mayorista, al no poder tramitar el permiso de importación. Entre otros motivos -como las altas tasas de los permisos y cierto *habitus* de la informalidad- esto le dejaba poco margen de acción para ingresar la mercadería que compraba en San Pablo, recurriendo a la solución alternativa del pago a un “pasero”²¹ que recibía los bultos de mercadería que Tonss llevaba hasta una ciudad fronteriza de Brasil, luego los cruzaba del lado argentino y los remitía hacia la estación de Retiro

21 Denominación coloquial con la se conoce a la persona a quien se le paga por pasar bultos a través de la frontera.

como una encomienda a su nombre, donde los buscaba Tonss.

Este *modus operandi* tuvo éxito para Tonss desde su regreso de Senegal, permitiéndole afianzar su negocio mayorista entre sus *paisanos* y alcanzar una posición a la medida de sus expectativas. Pero en julio de 2016 dos de los bultos de mercadería que había comprado en San Pablo fueron decomisados en un operativo de Gendarmería Nacional en el puesto de Gualeguaychú (provincia de Entre Ríos).

“T: Las cosas fueron así: yo no estoy con mi equipaje, yo mandé la mercadería por encomienda, estaba en el camión, cuando llegó ahí este lugar tiene un puesto de control, pasó por ahí, es casi el último puesto de control, pararon el camión y agarraron alguna de las cajas y luego ellos lo pusieron ahí, lo mío y lo de mis otros tres amigos, entonces, teníamos un montón de plata ahí, retenida. Fue cuando volví de Brasil, en el último viaje que hice (...) Cuando fuimos entonces nos preguntan ‘¿De dónde son estas cosas?’, les dijimos ‘las compramos en Once’, pero no nos creyeron, porque dicen que dice ‘el origen es China’. Por esa razón es que las bajaron y ahora tienen que mandarlas a la aduana, cuando las manden a la aduana, tal vez alguien pueda ayudar, tengamos un abogado, al menos, para que pueda recuperar las cosas. Pero no sé, por eso hablé con el cura para que me ayude, lo conocí por uno de mis amigos senegalés que trabaja en Gualeguaychú y tenía contacto con él, porque trabaja justo enfrente a la iglesia, vende bijouterie. Y ellos lo quieren un montón, inclusive le dan espacio para que guarde sus cosas, entonces le dije ‘por favor, llámame al juez, para que al menos le puede pedir que nos perdone’. (...) Pero siempre digo, yo tengo una factura, un recibo, de Buenos Aires, entonces algunas cosas son compradas en Buenos Aires, algunas cosas son compradas en Brasil, así, entonces cuando nos piden recibo tenemos. Pero en ese momento no tenía recibo conmigo, lo había dejado acá. (...) Pero ahora no sabemos, tenemos que escuchar al padre primero, me dijo que iba a ir a Concepción del Uruguay a hablar con el juez de allá por nosotros, y así sería muy fácil, porque acá la gente respeta a los curas mucho, de la manera como hacemos nosotros que respetamos a los imam [marabout]. A veces cuando leen nuestros nombres lo van a bajar, porque es un nombre extranjero, no es de acá, no pertenece acá, por eso, ese el tipo de problemas que tenemos. (...) Es mucha plata, de mercadería es el valor más o menos 25000 o 30000 pesos. Mi plan era viajar este mes, a Senegal, pero no hay forma de que vaya ahora. Sí, ese era mi plan. Pero desafortunadamente no funcionó, por el camión. (...) La vida es así. No tengo problema con eso, perdí muchas cosas antes, un montón de plata. El año pasado en noviembre o por ahí perdí un montón de plata acá, en la frontera en

Puerto Iguazú, agarraron mis cosas. Cuando invertís tanta plata y la perdés así, es doloroso. Es doloroso, perder tu plata así nomás, es muy doloroso. La vida es así, los negocios son así, a veces ganas, a veces perdés, a veces ganás, a veces perdés, es sólo un juego. Los negocios son un juego, a veces ganás, a veces perdés. A veces pasa así” (Tonss, La Plata, 2016).

Además de los mecanismos y estrategias en el flujo transnacional de mercancías, el relato pone en evidencia, por un lado, el poder conferido a los líderes cofráticos para la resolución de sus problemas, como mecanismos legitimados que buscarán readaptar en otros contextos con otros referentes religiosos. Por otro lado, nuevamente aparece la hipervisibilización como el mecanismo que condiciona la experiencia de los senegaleses en el país, en este caso llevado al extremo, porque no fue necesario que Tonss estuviera presente en el momento del operativo de Gendarmería, para que la racialización de su cuerpo operara. Bastó la inmediata asociación de su nombre con su condición de extranjero, sospechoso y criminal. Cuando accedimos al “Acta Interdicción de Encomienda” pudimos observar que de los diecisiete bultos que Gendarmería requisó en ese operativo, quince contenían un nombre y apellido senegalés en el remitente o destinatario, o ambos. El Acta señalaba que “*presumiblemente por sus características, origen y destino, contendrían en su interior mercaderías de origen extranjeras*”. Las características en las que se basaba dicha presunción eran los datos identificatorios de Tonss, que denotaba su origen africano y connotaba la sospecha de la ilegalidad. Lo cierto es que él perdió toda la mercadería que había comprado. Pero además de esto, debió suspender la visita de retorno a su familia en Senegal.

Estancamiento en la trayectoria laboral

“Ahora estoy trabajando sólo con anteojos, llevo mis cosas conmigo, estos los compro en Buenos Aires. Necesito ir a Brasil de nuevo, si no hubiera pasado esto habría vuelto en un mes” (Tonss, La Plata, 2016).

A pesar de que Tonss asumiera conocer y entender las reglas del juego, ya que no era la primera vez que tomaba el riesgo y perdía su dinero, lo cierto es que la incidencia de este acontecimiento en el período en el que se encontraba hicieron de este su último viaje para comprar mercadería en San Pablo. En un contexto de acentuación de los conflictos entre los agentes de control estatal y los vendedores senegaleses y de retracción incipiente del consumo en Argentina, él reconfiguró sus estrategias de negocio partiendo de un capital económico menor y volviendo a las fuentes locales

de abastecimiento de mercadería. A partir de entonces limitaría su suministro con los comerciantes chinos del barrio de Once (Buenos Aires) para seguir en el mismo negocio de compra y reventa.

“Hacer negocios con los chinos acá es lo mismo que hacer negocios con los chinos en Brasil, pero allá es más barato, pero bueno, yo compro y luego vendo y hago mi negocio” (Diario de campo, La Plata, 2017).

Para lograr salir del período de estancamiento comercial en el que se encontraba, Tonss puso en juego el capital social y cultural acumulado hasta entonces, que era su marca registrada y lo diferenciaba de otros vendedores senegaleses que, como él, revendían entre sus *paisanos*.

“Muchos de mis clientes me dicen que les traigo suerte, cuando me compran a mí luego lo venden rápido. Muchos de mis clientes dicen que mis cosas se venden muy rápido. Inclusive hay chicos que viven con otros vendedores como yo, y que les cobran los productos después de una semana, yo lo hago después de tres días, pero aun así querrán comprarme a mí. Muchas personas me lo han dicho, ‘tus cosas no permanecen mucho tiempo’. (...) Cuando voy a vender a La Plata, paso un rato con mis clientes, conversando, riendo, bromeando. (...) Así obtengo nuevos clientes, porque la gente le dice a los demás ‘¡oh!, ese tipo vende anteojos lindos, lindos, buenas cosas y sus cosas se venden rápido, las ponés y se venden rápido’. Nosotros creemos en la suerte. Por eso en La Plata sólo me compran a mí, si va otro tipo a venderles no te lo permiten, no se lo permiten. Sólo en la noche. Yo vendo sólo de día. (...) Vender es la manera de haberle a la gente, la manera de comportarse, así estarán contentos y satisfechos de comprarte a vos. Por eso cuando vuelva ellos todavía seguirán comprándome a mí” (Tonss, Quilmes, 2017).

Debió pasar un año desde el episodio de Gualeguaychú para que Tonss se ponga de esa pérdida económica y pueda juntar el dinero necesario para emprender la deseada visita a su familia. Esta coincidía con la de sus compañeros de vivienda, por eso pagaron el alquiler por anticipado y cerraron la casa hasta volver.

Al indagar sobre sus expectativas laborales cuando regresara de Senegal, nos respondió:

“Cuando vuelva no sé...porque nosotros no queremos quedarnos mucho tiempo acá sin volver a nuestra casa. Podemos quedarnos mucho tiempo sin volver si no tenemos otra opción, si no tenemos plata, no podemos volver. Si no tenés dinero, no van

bien los negocios tenés que quedarte. Estoy planeando retornar definitivamente a Senegal, pero no ahora. Tengo que planearlo, tengo que ahorrar más dinero, planear mi futuro. Porque antes de volver tengo que tener algo para hacer allá. Tengo que regresar a casa, estar con mi familia, quedarme con mi familia, no estar acá todo el tiempo. Me imagino trabajando allá, seguro, definitivamente, pero no sé cuándo lo voy a hacer” (Tonss, Quilmes, 2017).

De esta manera, nos anticipaba los planes que no tardaría mucho en concretar.

SEGUNDA VISITA DE RETORNO A SENEGAL

En mayo de 2017 Tonss emprendió un largo regreso de visita a su casa, primero desde Buenos Aires hasta la frontera, mediante un paso entre la provincia de Misiones (Argentina) y el Estado de Santa Catarina (Brasil), desde donde se dirigió hacia Caxias do Sul (Rio Grande do Sul). Todo por tierra en diferentes tramos y colectivos, demorando unos tres días desde Buenos Aires hasta Caxias. En esta ciudad debía hacer una serie de trámites y luego de una semana, ya estaba libre para viajar a Senegal. Así que viajó directo al aeropuerto de San Pablo, allí compró el pasaje de avión ese mismo día, no quería perder más tiempo y además consideraba que así obtenía un precio más bajo.

Unos pocos días antes de partir nos encontramos en su casa en Quilmes y conversamos sobre las cosas que haría en Senegal:

“Pienso quedarme en la casa, visitar la familia, tengo familia en Mékhé, en Dakar, en Diourbel, en Thiès. En todos esos lugares. Tengo familia en Touba y en otros lugares cerca de mi pueblo. Y es así, no aviso, no es como acá, que tenés que llamar a la persona antes de ir. Allá no, directamente vas a la casa, te van a ofrecer algo para tomar. Y si tengo que darles dinero, se los doy y me voy. Yo viajo a Dakar, llego en la noche, duermo ahí, tengo un primo ahí. En la mañana voy al centro y compro todo lo que quiero, en Sándaga, es un buen lugar para comprar, muy barato. Separo un poco de dinero y lo que me dijeron que querían que les compre, se los compro. Y después me voy a mi casa. Esto es parte de nuestra cultura, estar afuera por un tiempo e ir a visitar a tu tía o ir a visitar a alguien que realmente te espera y llevarle algo. No le das a todo el mundo, pero a ciertas personas sí. Como a las esposas de mis amigos, a mi tía, mis tíos, a mis hermanas y las personas ancianas que viven en el barrio que hace mucho no ves. Esto es parte de nuestra cultura, compartir las cosas juntos. Senegal es diferente a acá, porque acá podés ni conocer a las personas con las que

vivís, tus vecinos, pero en Senegal conocés a todas las personas del barrio, vivimos como una comunidad, debés ser amigable con la gente. Pero no estás obligado a darles, sólo estás obligado con tu esposa y tus hijos, pero con los demás no. Nosotros creemos en darle algo a la gente anciana, ellos estarán muy contentos y van a rezar por vos y ese rezo te puede ayudar mucho. Tal vez dios te bendiga, te de una larga vida, o dinero o cosas así. Necesitas esos rezos, y eso es parte de nuestra cultura, es por esto que lo hacemos, compartir con nuestros ancianos. Puede ser dinero, o puede ser otra cosa, un kilo de azúcar, comprar un kilo de azúcar y dárselos. Así es como hacemos las cosas allá” (Tonss, Quilmes, 2017).

ARGENTINA: LA ETAPA FINAL

Para noviembre de 2017 Tonss había regresado a Quilmes donde había retomado la dinámica de trabajo previa al viaje. También mantenía algunos clientes de larga distancia, como sus parientes en Catamarca. Durante la temporada de verano de 2018 continuó con estos desplazamientos locales para vender a sus clientes en Quilmes, Solano y La Plata. Sin embargo, en una coyuntura adversa para la venta callejera tanto en la CABA, como en La Plata y en Quilmes mismo ²², los negocios tampoco repuntaron para él durante ese año:

“Era bueno, vender esas cosas era bueno, pero ahora ya no lo es. Ya no lo es. Porque la calle no es fácil” (Tonss, Quilmes, 2017).

Hacia marzo de 2018 nos encontramos en diagonal 80 un miércoles que había venido a traer mercadería y cobrarles a su red familiar y a los otros vendedores senegaleses de La Plata.

Ahora está planeando volver a Senegal definitivamente, de acá a dos años piensa hacerlo. Porque esta no es vida, dijo, ya no quiere vivir más así, solo, lejos de su familia, de su esposa, de sus hijos. No quiere más esta vida para él, lleva mucho tiempo separado de su familia. “Mi esposa y mis hijos me quieren allá y yo quiero estar allá”. La religión dice que no se puede dejar a la esposa más de tres meses, y al final él hace cosas malas, que no debe, como estar con alguna otra mujer ocasionalmente, no quiere hacerlo más. También por

²² Ver “A los golpes contra vendedores ambulantes nigerianos y senegaleses” (Página 12, 18/4/2017). Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/32532-a-los-golpes-contra-vendedores-ambulantes-nigerianos-y-seneg>. “Quilmes: repudio de vecinos impidió la detención de vendedores africanos” (La Izquierda Diario, 9/11/2017). Disponible en: <https://www.laizquierdadiario.com/Quilmes-repudio-de-vecinos-impidio-la-detencion-de-vendedores-africanos>.

sus hijos, para darles la educación que necesitan, él les da la educación que puede, estando lejos, pero ahora ellos lo necesitan cerca. “Porque el plan era primero tener una casa y ya tengo una casa, esa casa me costó mucho dinero, mucho trabajo. Ahora mi hermano ya está acá, él vino a Argentina, vive conmigo en Quilmes, él trabaja vendiendo en la calle en Quilmes, ahora yo puedo volver, él me dijo que vuelva y él se queda acá y podemos seguir haciendo negocios”, comentó. “El plan ahora es dos años seguir trabajando así y luego volver, inshallah²³, porque a veces uno tiene un plan, y ese plan puede ir bien, salir bien, o puede salir mal, pero bueno uno tiene un plan, después hay que ver cómo sale” (Diario de campo, La Plata, 2018).

FAMILIA CONSOLIDADA

Llegados a esta instancia de la trayectoria laboral de Tonss, esbozaremos la dimensión familiar como un dominio que él ha logrado reproducir tanto material como simbólicamente, en su forma extendida como en la nuclear. En diversos relatos de Tonss esta aparece reiteradamente como el objetivo fundamental de su proyecto migratorio. Es significativo que, en su caso, la familia que ha logrado construir satisface sus expectativas para la etapa del ciclo de vida en la que se encuentra y sella así su adultez, al reinsertarse socialmente como un proveedor exitoso, cuyo símbolo máximo es su flamante casa propia donde habitan su esposa y sus hijos. Y decimos que cumple “sus” expectativas en tanto él ha contraído una sola esposa, con quien se casó hace veinte años en una de sus visitas al hogar durante sus años en Liberia. Esta idea de la esposa única fue defendida por Tonss en diversas conversaciones y coincide con la tendencia a la reducción progresiva del número de esposas generación tras generación, de la mano de las transformaciones socioeconómicas que atraviesa la sociedad senegalesa actual (ver capítulo 7).

“Yo tuve que encargarme de mis hermanos y hermanas antes de casarme, mi sobrino también. Y estamos contentos de hacerlo cuando lo logramos. El momento en que dejo de mantenerlos es cuando me voy de la casa. En mi caso, el año pasado, cuando nos mudamos a mi casa, ahí me mantengo a mí, a mi esposa y mis hijos. Mientras estuvo mi padre vivo nunca pensaba en irme, porque mi esposa era la mejor mujer para cuidar a mi padre. Mi padre tuvo dos esposas y mi madre era la más joven, y era la mejor para cuidar a mi padre. Pero cuando mi madre murió, mi esposa pasó

23 En árabe: si es la voluntad de Dios.

a cuidarlo, porque la otra esposa de mi padre es vieja y es ciega (...) Yo no quiero otra esposa, aunque mi padre tenía, pero yo no quiero. Es mucho problema. Antes cuando era joven pensaba que sí, pero ahora...es demasiado problema. Y otra cosa, mi padre tenía una granja, hacía agricultura, cultivaba maní, entonces necesitaba más de una esposa para que lo ayude. Pero ahora ya no hacemos más eso, porque el gobierno ya no lo paga bien, yo no lo hago, por eso salimos, así que no necesito otra esposa, aunque la religión lo permite. Y antes eran muy amigas las co-esposas, se sentaban juntas, charlaban, bromeaban. Pero ahora ya no, se vuelven enemigas, se pelean más. Además yo estoy acá, y cuando voy a Senegal paso unos meses y no es justo tener que compartir con dos mujeres, no lo es” (Tonss, Quilmes, 2017).

Es así como Tonss concentró todos sus esfuerzos en el extranjero en ese núcleo familiar reducido, destacando la importancia de la escolarización de sus hijos. Tras las experiencias acumuladas durante su larga trayectoria laboral en la movilidad, entiende que esta es una de las inversiones transnacionales prioritarias que debe hacer, para que esa nueva generación tenga otras herramientas para construir sus propios proyectos de vida.

“Mi esposa ahora está en la casa, haciendo algunos negocios, comprando ropa para revenderla, cosas de ese estilo, joyería. Ropas de Senegal y de Italia también. (...) Ella vive con nuestras hijas, con nuestros hijos, en nuestra casa, porque mis hijos necesitan mucha educación, yo quiero que ellos se eduquen en la escuela, por eso es que yo gasto tanto para que ellos se eduquen, para que sean algo más el día de mañana (...) van a la escuela y después de la escuela van directo a la escuela coránica y después a casa (...) Yo quiero que se eduquen en la escuela francesa para aprender la lengua, el francés, porque cuando aprenden francés la gente puede escuchar muchas cosas. (...) Pero no los dejaría viajar así como lo estoy haciendo yo. Porque no me gusta, estar sin tu familia no es fácil, no quiero que ellos estén así. Tal vez pueden ir sólo para estudiar, pero después de eso, quiero que vuelvan directo a casa y salven a mi país, lo sirvan” (Tonss, La Plata, 2016).

En ocasión de nuestra visita a la familia de Tonss en su nueva casa de Mékhé:

Su esposa estaba trenzando el cabello de una clienta, quien se une a nuestra conversación, y todas comentamos la emisión de “African Talents” que se ve en la televisión pantalla plana que atrapa la atención en el living de la casa. En eso llega uno de los hijos de Tonss

de la daara, y me trae un plato de supukanj²⁴ que me ofrecen para probar, del que terminamos comiendo todos. Llega luego la hija mayor de Tonss de la daara, pero a diferencia de sus hermanos menores que van todas las tardes ella sólo va los domingos. Durante la cena esta hija insistirá para que hablemos en inglés y luego me llevará a dar un paseo por la casa. Mientras la recorriamos y conversábamos le pregunto si sabe algo de Argentina y me responde lo mismo que su madre, no sabe nada (“rien, rien”) pero sí conoce “Capital”. Entonces le pide en wolof al hermano que le traiga algo, el niño aparece con una notebook “Lenovo” que le trajo de Argentina su papá y me muestra fotos, algunas son de Tonss en Brasil, otras en CABA, y al final aparecen las que le saqué yo misma junto a Bamba en el Obelisco (Diario de campo, Mékhé, 2017).

RETORNO PERMANENTE A SENEGAL²⁵

A mediados de 2018 Tonss emprendió otro viaje a Senegal, coincidiendo con las vacaciones escolares de sus hijos en Mékhé y previendo aprovechar algunas fiestas del calendario islámico para celebrar junto a su familia, como el *Tabaske* y el Gran Magal en Touba.

En una conversación telefónica que mantuvimos con Tonss mientras él estaba allá -a raíz de la muerte de su sobrino en Porto Alegre- me dijo que preveía quedarse unos tres meses. Lo cierto es que fue aplazando su regreso a Argentina y a fin de ese año él aún permanecía en Mékhé. Mientras escribimos estas líneas Tonss sigue en su país de origen donde ya piensa quedarse y motorizar desde allí sus negocios, al reintegrarse en el mercado de trabajo senegalés en el rubro de los servicios.

EXPECTATIVAS LABORALES FUTURAS

En este apartado recuperaremos las expectativas laborales futuras que Tonss nos manifestó a lo largo de nuestra etnografía, las cuales fueron cambiando conforme el paso del tiempo y las experiencias vividas. El denominador común de esos planes tenía como objetivo afianzar negocios rentables en Senegal que le aseguren el sostén familiar hasta que sus propios hijos puedan hacerlo. Aunque, imaginaba una larga vejez durante la cual estaría ocupado.

“Me imagino como mi padre, que trabajó hasta los 105 años, así que lo mismo. Por-

24 Es una receta a base de arroz y carne roja, pescado y camarones, servido con una salsa hecha de oca (que le da una consistencia pegajosa), aceite de palma y verduras, es muy apreciada por los senegaleses.

25 Para una discusión sobre la problemática del retorno permanente más como un mito entre migrantes senegaleses que como un hecho alcanzado, ver Sinatti (2011).

que estar sin trabajar no es fácil. Mi padre tenía un trabajo que lo hacía en la casa, algo así. No, para mí ahora no imagino retirándome. Mira, si tus hijos tienen dinero no te permitirán hacer nada, te van a decir ‘quédate en casa y no hagas nada’. Eso puede pasarme a mí. Porque yo trabajo mucho para ellos, para que tengan una buena educación” (Tonss, Quilmes, 2017).

Tonss siempre se imaginó moviéndose, buscando lugares donde hubiera posibilidades laborales que le permitan hacer esas inversiones necesarias en Senegal. Como vimos en los casos de Laye y Bamba -así como de tantos otros senegaleses con los que conversamos-, su objetivo inicial era ir a Estados Unidos como parte del ideal de un paraíso de oportunidades, aunque durante un tiempo resonara también la opción de Canadá. Él hizo un intento de tramitar la visa canadiense desde Brasil, pero le fue denegada, por lo cual nuevamente Estados Unidos se ubicaba como la opción favorita, en este esquema de estadías cortas, yendo y viniendo entre Argentina/Brasil-Estados Unidos-Senegal:

“Planeo ir a Estados Unidos pero no para quedarme, si no para ver qué negocio hay para hacer. Porque tengo amigos viviendo allá. Uno de ellos, el de Sierra Leona que estuvo conmigo en Liberia, es un muy buen amigo mío, él tiene su familia en Filadelfia. Si puedo obtener mi visa, al menos puedo comprar algunas cosas en Brasil y llevarlas para vender en Estados Unidos y podemos hacer un buen negocio allá. Cosas como cabello, cabello natural, hay mucha gente que vende su cabello en Brasil y en Estados Unidos a la gente le encanta, inclusive le llevé a mi esposa a Senegal, es caro. Ese es un buen negocio. Mi amigo me dijo eso, porque donde él vive, en Filadelfia, hay un montón de senegaleses, de guineanos, de sierraleoneses, de gambianos y de nigerianos que usan estas cosas. Me dijo que su esposa le recomendó que lo hagamos, que ya podíamos empezar a hacerlo (ver capítulo 4). Pero yo quiero tener la visa antes, primero quiero viajar y ver cómo funciona eso. (...) Inclusive si no encontrara ningún negocio para hacer igual quiero ir a Estados Unidos, porque es parte de mis sueños, realmente me encantaría visitar ese lugar. Porque es la nación más grande, es como un sueño desde que soy niño. Ir y ver. Sólo ir y ver ese mundo, cómo funciona, para saber más. Cuando viajas a un lugar ves cosas que nunca viste antes. (...) Y planeo invertir en Senegal, en negocios. Primero quiero abrir un lugar para mi esposa, una boutique, así puede tener un lugar donde vender ropa, como hace ahora en casa, puede vender alimentos, así...y luego puedo ir a otros lugares en Dakar y abrir una tienda de oro y empezar el mismo negocio. En Senegal se pueden hacer muchos negocios, si funciona podés empezar otro. Inclusive tenía planeado

comprar un auto y manejarlo como taxi en Dakar. Me encantaría eso, comprar un auto, un lindo auto y tenerlo como taxi en una ciudad grande, como Dakar o Thiès. Entrar al negocio del transporte²⁶ (Tonss, Quilmes, 2017).

En nuestro último encuentro en 2018 retomamos la idea de abrir su negocio, esta vez precisó que se trataba de un taller de joyería, para lo que su tradición de ñeeño lo había preparado:

‘Yo sé hacer estas cosas muy bien’ me dijo señalando su anillo de plata, algo así, en Dakar, ‘¿Y tendrías que vivir en Dakar?’ pregunté, ‘sí claro, e iría los fines de semana a ver a mi familia, yo ya hice eso antes, y mi esposa podría venir a visitarme, mis hijos también’ (Diario de campo, La Plata, 2018).

RECAPITULACIÓN DE LA TRAYECTORIA LABORAL DE TONSS

A partir del análisis retrospectivo y prospectivo de los procesos en los que participó Tonss, hemos podido reconstruir su trayectoria laboral que se inicia en el pasado en Mékhé (Senegal), su ciudad de origen y está compuesta de una serie de transiciones de posiciones en diferentes países, tanto del occidente africano como de Sudamérica, hasta la actualidad en su misma ciudad de origen, donde retornó para proyectarse laboralmente en los tiempos por venir.

El itinerario laboral de Tonss se desplegó, a lo largo del tiempo y el espacio, en la conjunción del acceso a recursos y oportunidades objetivamente estructurados y sus disposiciones y capacidades personales, a partir de lo cual realizó elecciones y tomó decisiones en el orden laboral, en los diferentes momentos de su vida y siempre en interdependencia con los otros dominios biográficos.

El carácter singular de la trayectoria laboral de Tonss como un emprendedor étnico translocal volcado al comercio mayorista, se origina en la centralidad que ocupa la familia en su proyecto de vida y migratorio. Partiendo desde la conformación de sus disposiciones étnicas y de clase como joyero, su recorrido laboral comenzó en su adolescencia cuando se insertó en el taller de bijouterie de su tío en Mékhé para iniciar sus aportes a la economía doméstica. A partir de entonces las múltiples referencias migratorias influirán a Tonss para elaborar su proyecto migratorio de base familiar,

²⁶ Al terminar la escritura de esta tesis, Tonss permanecía en Senegal donde se había volcado entre otros negocios al transporte. Recordemos la incidencia que tienen las redes cofráticas mourides sobre la inserción de sus fieles en este rubro (ver capítulo 8).

como salida a las constricciones económicas senegalesas que le dificultaban satisfacer las necesidades del hogar, siendo él hasta entonces el único aportante principal.

Este proyecto migratorio atravesará diferentes geografías desde Liberia en África Occidental (cuando inauguró sus experiencias migratorias) hasta Brasil y Argentina, en Sudamérica (cuando profundizó su carácter transnacional) y contendrá diversas modalidades de trabajo (desde el comercio ambulante hasta el comercio mayorista, pasando por un lapso como empleado fabril). Sin embargo, las transiciones de una posición laboral a la otra no fueron siempre progresivas. Tonss sufrió una serie de retrocesos en su posición laboral, debido a sucesos inesperados, como la guerra civil en Liberia, o por riesgos inherentes a la elección de una práctica comercial transnacional que hace “caso omiso del poder regulatorio y normativo de los Estados-nación” (Rodríguez Rocha, 2017: 220). En ambos momentos, se trató de retracciones en su crecimiento económico que le tomarán varios meses y ciertos capitales para restablecerse.

Por ello consideramos que uno de los factores principales que moldearon la trayectoria laboral de Tonss fue el control estatal, impuesto inicialmente como límites a su circulación, y luego en el entramado económico. La precariedad de su estatus migratorio en Argentina, retardaba ciertos planes de su proyecto migratorio, como los viajes de visita a Senegal.

Entonces motivado por las posibilidades laborales en Brasil acabó accediendo allí a una experiencia laboral de dos años como empleado y a la documentación que le permitiría moverse con más tranquilidad desde ese país, para visitar a su familia e iniciar inversiones en origen que consolidaran su éxito como *Modou-Modou*. Pero además esta etapa brasilera lo ubicaba en la médula de las rutas del flujo internacional de mercancías chinas, que le abrieron la puerta a una nueva etapa de su trayectoria laboral como vendedor mayorista, inserto en estos encadenamientos translocales. Se posicionaba así como intermediario entre los importadores chinos que proveían a gran escala las mercancías en San Pablo y sus clientes senegaleses que las vendían al menudeo en La Plata y alrededores. Pero nuevamente los límites del control estatal argentino volvían a aparecer, dificultándole los desplazamientos seguros y asumiendo riesgos económicos de manera recurrente. Finalmente, las expectativas de crecimiento de su negocio mayorista se vieron paralizadas por el último decomiso de su mercadería por parte de la Gendarmería argentina, a su regreso del último viaje de abastecimiento en Brasil.

Los años de Tonss en Sudamérica se desplegaron en un circuito de movilidad y

trabajo transnacional en los que su posicionamiento en las redes sociales jugó un rol clave. Por un lado, la red de paisanaje le proveyó la información inicial sobre el destino migratorio; por otro lado, la red familiar lo acogería y conformaría el centro de su red comercial, desde la cual acrecentaría su estatus social y prestigio proveyéndole nuevos clientes dentro de la misma red de paisanaje, y extendiendo así su negocio mayorista, negocio en el cual su hermano recientemente llegado de Senegal lo suplantaría progresivamente. Por último, las redes de amistad consolidadas en el pasado en Liberia se prolongarían y proyectarían a futuro, en base a planes de negocios que desde el retorno permanente de Tonss a Mékhé -etapa final que abordamos en esta tesis- él espera poder triangular con Brasil y Estados Unidos, en complemento con otros trabajos en el sector de servicios del mercado senegalés.

13 NARRATIVA VISUAL | LA TRAYECTORIA DE TONSS

8

9

10

11

12

13

Mosaico 1: Recorrido por Mékhé, ciudad de origen de una gran cantidad de migrantes senegaleses y senegalesas en Argentina. El guía es Maxi y el destino la casa de Tonss. Iniciamos el itinerario en la histórica estación del ferrocarril, testigo de una época de bonanza agrícola en las grandes extensiones de cultivos de la Cuenca del Maní.

1 a 23. Mékhé, Senegal. Fotos: Luz Espiro, 2017.

Mosaico 2: *Souvenirs* de la década de 1990 en África Occidental. Época en la que Tonss inauguró la etapa de movilidad y trabajo en Liberia, que lo postulaban como un candidato adecuado para el matrimonio. El mismo fue consumado a finales de ese período, en uno de sus viajes de Liberia a Senegal.

Foto 3: “Es un tipo al que no he visto por mucho, mucho tiempo, desde 1999, es de Sierra Leona. Nos conocimos en Liberia. Es el tipo del que te conté que es gerente en una estación de servicio en Filadelfia. Esta foto es de Liberia, de 1998, 1999, yo tenía 28 años. Este es él [derecha], este soy yo [izquierda]” (risas) (Tonss, La Plata, 2016).

Foto 9: “¡Esta es la foto que estaba buscando! La foto de cuando me casé con mi esposa. Fue en 1998”. En la misma se puede leer: “Noviembre de 1998 con mi bella amada”.

Mosaico 3:

"Esta es la segunda vez que nos encontramos, lo recuerdo bien, viajando en el colectivo con Bamba" (Tonss, comunicación telefónica, 2018).

Nosotros también recordamos este evento, ya que selló nuestras posiciones recíprocas de ahí en más, él como nuestro maestro, nosotras como sus aprendices. En ese momento de arribo a la CABA (desde La Plata) Tonss y Bamba pidieron fotografiarse en la ciudad. Nosotros pusimos el foco en lo que creíamos icónico (el obelisco), mientras ellos insistían en que mejor se vieran los grandes edificios.

1 a 3. CABA, Argentina. Fotos: Luz Espiro, 2012.

Mosaico 4: Tonss y otros *paisanos* participaron como representantes del colectivo senegalés en las reuniones mantenidas con abogados de migraciones y sectores políticos por trámites de documentación en Porto Alegre.

“El día que te vas de tu país es el día que perdés tus derechos, en muchos lugares. Sí. Es el día que perdés tus derechos, porque estás haciendo algo ilegal. Pero tenemos gente que realmente nos defiende, tenemos abogados muy fuertes que nos defienden a los inmigrantes” (Tonss, La Plata, 2012).

Mosaico 5: Recorrido por Caxias do Sul, ciudad nodal en las redes transfronterizas del Sur global que conforman los migrantes senegaleses, articulando conjuntos urbanos sudamericanos y africanos (Mékhé, Mboro, Diourbel, Khombole, Dakar, Quito, Lima, Acre, São Paulo, Caxias do Sul, Porto Alegre, Buenos Aires, La Plata, Puerto Madryn, Alta Gracia son solo algunos).

Mosaico 6: Homenaje al sobrino de Tonss (foto 4, el primero desde la izquierda), con quien nos conocimos en el Gran Magal de Touba celebrado en Porto Alegre en el 2016. Dos años después, tras padecer una enfermedad, él falleció en esa ciudad. Su cuerpo fue trasladado a su lugar de origen con la ayuda de toda la comunidad senegalesa en Porto Alegre.
Yalla nako yalla yeureum (Que dios se apiade de ti)

1 a 7. Porto Alegre, Brasil. Fotos: Luz Espiro, 2016.

Mosaico 7: Tras postergarla unos años, Tonss finalmente emprendió su primera visita a su familia en Senegal en 2015 desde el aeropuerto de San Pablo (Brasil). Ya en origen, una de las actividades que destacó fue su paso por la capital del mouridismo.

"Esta foto ¿ves? es de cuando estuve en Touba, este es un lugar muy importante cuando vas a Senegal" (Tonss, La Plata, 2016)

1 a 6. Fotos de acervo, Facebook de Tonss, 2015.

Mosaico 8: En su etapa como comerciante mayorista, Tonss se reservaba algunos días de la semana para permanecer en su casa de Quilmes, cuando auspiciaba como cocinero de turno para el grupo residencial. De todos modos, aclara, al ser el mayor es el que más responsabilidad tiene en este ámbito. La receta es *thiebou yapp*, uno de los platos típicos de la culinaria senegalesa, preparada con mucho esmero por él. Este ritual de comensalidad da cuenta de la resignificación de pautas culturales en el nuevo contexto, en el que las obligaciones morales para con las generaciones más jóvenes encuentra nuevos espacios de práctica en las tareas domésticas que desafían la pedagogía de género tradicional (Sinatti, 2014).

Mosaico 9: La nueva casa de Tonss en Mékhé es un símbolo del éxito económico y social alcanzado como migrante y compartido con sus vecinos, quienes han forjado este barrio a partir de sus actividades transnacionales. Las características arquitectónicas y las actividades que alberga en su interior refuerzan este estatus social que aspira a ser, antes que nada, familiar.

Mosaico 10: Entre el abanico de opciones que Tonss proyectaba para su futuro laboral se encontraba su participación en el rubro del transporte en Senegal, en el cual se insertó tras su retorno permanente al hogar. Los recursos cofráticos mourides ocupan un lugar central en el seno de estas actividades, favoreciendo la participación de aquellos discípulos con iniciativas de negocios que se agrupan en asociaciones de operadores económicos y logran hacerle frente a las instituciones públicas o a actores económicos dominantes (ver capítulo 8).

1 a 3. Dakar, Senegal. Fotos: Luz Espiro, 2017.

CONCLUSIONES

A modo de cierre de este trabajo buscaremos dar respuesta a las preguntas con las que iniciamos esta investigación, a saber: ¿Por qué los migrantes senegaleses varones sostienen prácticas laborales comerciales con características específicas y recurrentes en distintos puntos de Argentina?, ¿Cuál es su proyección transnacional?, ¿Qué cambios ocurren en el ámbito laboral durante la experiencia migratoria?, ¿Qué recursos religiosos, étnicos y/o familiares intervienen en la dimensión laboral?, ¿Qué agentes de la sociedad receptora posibilitan o limitan los procesos laborales? y ¿Qué procesos de construcción identitaria ocurren en el dominio laboral entre estos migrantes? Para contestar dichos interrogantes, a continuación presentamos una serie de reflexiones finales organizadas en cuatro secciones en las que recuperamos los aspectos centrales desarrollados a lo largo de esta tesis.

I. Reflexiones globales

Con esta tesis esperamos aportar elementos que permitan cuestionar el imaginario dominante sobre los migrantes senegaleses y sus prácticas laborales en esta parte del mundo, en el que proliferan sentidos que tienden a homogeneizar, ahistorizar y posicionar en un lugar de dependencia a dichas personas, quienes aparecen cristalizadas en la imagen del vendedor ambulante abyecto.

A partir de una etnografía exhaustiva, tanto en el tiempo como en el espacio, y con los diversos soportes desde los que intentamos construir las respuestas a nuestros interrogantes, pusimos el foco en los procesos de cambio laboral que se atraviesan en las biografías de cuatro migrantes senegaleses varones -Laye, Bamba, Billy y Tonss- en un diálogo constante con las de todas las otras y otros interlocutores senegaleses a lo largo de estos años de trabajo de campo. Entendiendo que dichos cambios se producen en una tensión de fuerzas entre elecciones subjetivas y condiciones de existencia, porque “los individuos eligen los caminos que siguen, sin embargo, las opciones siempre están limitadas por las oportunidades estructuradas por las instituciones sociales y la cultura” (Elder, Johnson y Crosnoe, 2003:8; traducción propia del inglés).

Dejamos asentada entonces una primera cuestión: los proyectos migratorios de los senegaleses son eminentemente colectivos y transnacionalizados. Estos se asientan sobre el trabajo que en el contexto de destino se realiza principalmente dentro del rubro comercial, al cual se accede por la pertenencia a redes migratorias de diversa índole, con vínculos más o menos fuertes -articuladas también de diversas maneras-, las cuales han afianzado estructuras comerciales en las ciudades investigadas -desde 2006 en La Plata y 2008 en Puerto Madryn-, que forman parte de redes más amplias que cruzan fronteras de países en todos los continentes, porque están enraizadas en condicionantes históricos de larga data. Se trata de un rubro de inserción prioritaria ya que, por un lado, las personas cuentan con un saber-hacer desde origen donde establecen sus primeros vínculos con el mundo laboral; por otro lado, permite trabajar con poco capital inicial y poco dominio del idioma local. Además, dada la matriz de interlocución racista en nuestro país (Van Dijk, 2006), es la opción laboral posible, al ser escasos los sectores alternativos para la inserción inicial y a mediano plazo de estos migrantes.

Dicha escases conjuga dos cuestiones. Por un lado, la segmentación del mercado de trabajo en la fase actual del capitalismo, que organiza un “mercado para inmigrantes” caracterizado por la informalidad, malas remuneraciones y condiciones de

vida precarias, con oferta de empleo en ciertos tipos de comercio y en menor medida en la construcción, para el caso que nos ocupó. Por otro lado, el desconocimiento general que aún persiste en la sociedad argentina sobre las poblaciones africanas. Se trata de una distancia simbólica producida históricamente por los dispositivos de negación e invisibilización africanas, que continúa perjudicando a quienes intenta ocultar y/o sobredimensionar, en la forma de exotismos, estigmatizaciones, descalificaciones, vulneración de sus múltiples derechos y obstaculización a su acceso (a la vida, a la libertad, a la intimidad, a migrar, a la educación, la salud, al trabajo y la justicia, entre otros).

Otro aspecto a destacar inicialmente es que pudimos identificar una gran heterogeneidad de experiencias laborales vividas por los migrantes, en diferentes momentos y lugares, debido a que las prácticas laborales se encuentran en una vinculación interdependiente con otras varias dimensiones que conforman la biografía de cada una de estas personas, en cada etapa de su ciclo vital. Es en esta articulación entre el trabajo y otros dominios como la movilidad, la familia, la religión, la identificación étnica, el estado, la residencia, el mercado laboral que se construyen los itinerarios ocupacionales de los migrantes senegaleses desplegados a través de las fronteras.

Así pudimos entender de manera más holística la complejidad de las formas de estar en el mundo y forjar pertenencias que encarnan los senegaleses, particularmente en esta región sudamericana, en las que convergen múltiples roles e instituciones. Haber adoptado en nuestro trabajo etnográfico una perspectiva diacrónica longitudinal en el mediano plazo, consideramos que nos permitió conectar el tiempo biográfico de las vidas de Laye, Bamba, Billy y Tonss con el tiempo histórico del mundo, y así captar el interjuego entre desarrollo individual y cambio social. Acompañando a los sujetos con prácticas laborales desplegadas en la movilidad sostenida pudimos ser observadores y partícipes de los cambios en sus condiciones socioeconómicas, en coyunturas macroeconómicas también cambiantes.

Geertz (2017) había planteado ya en la década del 1960 que para comprender el desarrollo económico la antropología ofrecía un método de trabajo de campo microscópico y circunstancial, mediante el contacto intensivo y de primera mano de pequeñas unidades sociales dentro de la sociedad más amplia. En un contexto de procesos globalizados, Sassen (2007) volvió a insistir en la necesidad de prestar atención a referentes concretos para entender los procesos globales y propuso que los migrantes se posicionan como agentes transnacionales, no sólo desde la aportación como mano de obra, sino también desde sus prácticas socioculturales más amplias.

Así es que aquí, mediante el estudio de las prácticas laborales en la movilidad entre migrantes senegaleses en esta parte del mundo, conocimos que hay *otras* maneras de imaginar y practicar la movilidad internacional dentro de campos sociales transnacionales, en los que circulan referencias locales y globales que alimentan procesos de construcción identitaria también translocales. Los migrantes senegaleses están marcados por una cultura de la movilidad y la conexión que va desde un espacio micro-local a un espacio más global y viceversa, en el que se (re)crean prácticas laborales. Estas ponen de relieve la capacidad que tienen para movilizar su red migratoria, readaptar sus conocimientos, adquirir nuevos e implementar estrategias diversas para circular y trabajar. Estas prácticas conforman y están conformadas por itinerarios con símbolos como el viaje, trabajo, riesgo, aventura, familia, éxito: deciden viajar para insertarse en redes de trabajo fuera del país de origen porque imaginan mejores condiciones laborales, que aunque sacrificadas, permiten acumular recursos económicos y simbólicos (el dinero y el prestigio) que facilitan la movilidad social de todo el grupo familiar, como se viene haciendo de manera creciente generación tras generación desde mediados del siglo XX.

Se nos impuso entonces una etnografía móvil para acompañar las prácticas transnacionales de los sujetos de la contemporaneidad global con los que trabajamos. Adherir a esta perspectiva nos llevó a realizar trabajo de campo en origen y lograr un entendimiento más profundo de muchos de los aspectos identificados y generar una explicación acorde a la complejidad del fenómeno de estudio, buscando trazar un puente explicativo entre el trabajo y sus condiciones en el contexto migratorio con los cambios que provoca en toda la estructura familiar extendida, unidad social primordial de estos proyectos migratorios, así como en la comunidad senegalesa más amplia.

Fue necesario entonces establecer una triangulación de tres configuraciones culturales fundamentales -la africana wolof, la musulmana sufí y la europea colonial- que entendidas en su articulación histórica nos permitieron explicar imaginarios y prácticas constitutivos entre nuestros interlocutores senegaleses y resituar el origen de muchas decisiones y elecciones que orientaron sus trayectorias laborales como parte de esas lógicas afromodernas que ofrecen respuestas en los vaivenes del mundo contemporáneo, específicamente en la coyuntura sudamericana.

Al referirnos a la configuración cultural africana tomamos en consideración las organizaciones sociales de base étnica y familiar. Los cuatro migrantes senegaleses cuyas trayectorias laborales reconstruimos, junto a los otros y otras migrantes de este origen, así como sus parientes en Senegal con quienes hicimos trabajo de campo, se reconocen étnicamente wolof ante todo, aunque algunos también reconozcan otras identificaciones. Ser wolof hoy en día implica, además de hablar una lengua que comparte la mayoría del pueblo senegalés, formar parte de una sociedad estratificada jerárquicamente, constituida en diferentes estratos sociales entre los que existen especializaciones laborales heredados por nacimiento y que ofrecen referencias para organizar las relaciones actuales de manera transnacional. Entre los cuales cobró relevancia para este estudio el de los especialistas en el trabajo con metales (*tëgg*): los herreros, fabricantes y comerciantes de joyería (o bijouterie) que colocan sus productos en el mercado local e internacional, como el caso de dos de nuestros protagonistas. Estas disposiciones sociales hemos visto que les ofrecen recursos de diversa índole que usarán de manera estratégica para insertarse laboralmente durante el periplo migratorio, ya sea interno o internacional.

Asimismo, destacamos la estructura familiar extendida a la que pertenecen Bily, Tonss, Bamba y Laye. La familia patriarcal, matrilineal y patrilocal constituye la unidad social primordial de sus proyectos sustentados en el trabajo, aún en la dispersión geográfica impuesta por la migración internacional en la que ha sabido readaptarse y adquirir ella misma una configuración translocal, reproduciéndose mediante casamientos llevados a cabo en espacios transfronterizos y renegociando roles de género tradicionales. Hemos visto que el modelo de familia polígama, aunque vigente, es debatido también a partir de las experiencias migratorias. Si, por un lado, los sacrificios hechos por el miembro emigrado aumentan al contraer más de una cónyuge, lo cierto es que las esposas son valoradas por su capacidad para colaborar (con su trabajo doméstico) en los hogares donde ellos no están presentes, así como proveedoras potenciales de hijos varones que aportarán económicamente con su trabajo fuera del hogar.

Como hemos analizado en cada trayectoria abordada, el modelo de división sexual del trabajo por el cual los miembros varones de las familias son sus responsables económicos es hegemónico en Senegal y se traduce en una división sexual de la movilidad espacial, ya que la obligación de aportar dinero para el sostén del hogar recae en los hijos varones mayores, que luego serán reemplazados por los menores -no obstante

documentamos la presencia menor de mujeres que migran con estas mismas lógicas. Hemos visto a lo largo de todos los casos abordados que el mercado de trabajo senegalés no ofrece puestos laborales redituables y la migración internacional se ha instalado desde 1970 como la salida a estas constricciones estructurales. Las remesas que envían desde sus destinos migratorios tanto Laye, como Bamba, Billy y Tonss producto de su trabajo, son una estrategia familiar porque permiten cubrir gastos inmediatos de servicios, alimentación, ropa, escolaridad y conmemoraciones, así como prevén a largo plazo la reproducción familiar, mediante proyectos de inversión inmobiliaria y el inicio o expansión de un negocio *in situ*. Cabe destacar dos cuestiones fundamentales de este panorama familiar: por un lado, que todos nuestros interlocutores contaban con parientes directos emigrados en estos términos que actuaban como referencias para sus propios movimientos. Por otro lado, que la migración laboral internacional supuso para cada uno la iniciación a diferentes etapas de la adultez socialmente definidas, en las cuales buscarán por los nuevos medios adquirir los recursos necesarios y cumplir con los roles y mandatos prescritos con miras a la reproducción del grupo familiar. Profundizaremos en este aspecto en el siguiente apartado.

Un valor de base que atraviesa las formas de organización senegalesas y auspicia como un recurso fundamental es la cooperación y la solidaridad, traducida en múltiples prácticas e imaginarios. Resumida en la *teranga*, pone de manifiesto una moral que le da entidad y cohesión a la familia, desde allí se extiende al círculo de amigos y hasta las relaciones laborales y religiosas transnacionales. No obstante esto, se encuentra sujeta a las jerarquías y estatus sociales asimétricos basados en el principio de señoría y las prerrogativas de primogenitura, que ordenan su distribución.

Resta recuperar la dimensión islámica que contiene estas prácticas migratorio-laborales, cuya fortaleza e implicancias pusimos en perspectiva colonial para entenderlas mejor. Para hacerle frente a la desestructuración que instauró el asimilacionismo francés de base evolucionista, fue necesario el fortalecimiento del movimiento cofradístico sufí diverso, sincrético y de profundas connotaciones étnicas y territoriales. Con una organización y distribución de tareas también jerárquico, supo sumar adeptos y ofrecer respuestas sociales, políticas y económicas para la población senegalesa a lo largo de los últimos 200 años. Desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, tanto al interior del país, como en su extensión transnacional, las cofradías islámicas abordadas en esta tesis reinstauraron la fe en el seno de la vida cotidiana a través de recursos morales, sociales, económicos y políticos que aseguran una protección a sus discípulos. Los alcances de sus estructuras asociativas han penetrado todos los sectores económicos dentro de Senegal organizados entre la burocracia y la informalidad, y fuera del país mediante la migración de los llamados *Modou-Modou*, garantizando un piso de capital social transformable en capital económico para sus miembros. Las relaciones de poder jerárquicas en las cofradías ordenan el crecimiento de los negocios de los discípulos, a diferentes escalas, este mecanismo de movilidad social se basa en una moral cofrática legitimada que estimula el virtuosismo como trabajador/a, la innovación y la creatividad.

Por eso, en una economía debilitada y un mercado de trabajo organizado de manera preferentemente informal, las actividades cuentapropistas son la principal estrategia laboral para la sociedad senegalesa, que cuenta con la protección e inspiración divinas de sus líderes cofradísticos. Se trata de un modelo exitoso a escala variable, que ha garantizado prosperidad a unos y sustento a otros y ha extendido su estructura a través de las fronteras. Hoy lo encontramos en ciudades argentinas donde residen migrantes senegaleses como Bamba, Tonss, Billy y Laye, quienes cuentan con todas estas referencias en sus marcos de interlocución cotidianos en el destino migratorio.

A lo largo de los capítulos de esta tesis, hemos analizado el modo en que estas

formas de entender el mundo y pensarse a sí mismos han ofrecido recursos estratégicos para dar respuesta y enfrentar las políticas excluyentes de la alteridad en las ciudades abordadas, tal es el caso de La Plata (provincia de Buenos Aires) y Puerto Madryn (provincia de Chubut), habilitando otras formas de ocupar los espacios y disputarlos, transformando materialmente las ciudades. Estos contextos de arribo tienen un estatus estratégico diferente en los proyectos de los migrantes, mientras que la primera ciudad se erige preferentemente como un lugar de permanencia prolongada de una de las poblaciones senegalesas mayores en Argentina, la segunda lo hace como lugar de circulación estacional de un grupo reducido, conformando así nodos específicos en circuitos de movilidad laboral interregional que, como hemos visto, conectan la Patagonia argentina con el sur de Brasil y se extienden al occidente africano y Europa.

Muchas de las dificultades que atravesaron Laye, Bamba, Tonss o Billy y como ellos el resto de sus *paisanos* en estas ciudades, se originan en la disputa por la ubicación de sus prácticas laborales en la vía pública -en la calle, espacio por antonomasia de su comercio- y que desafían los modelos exclusivistas de cada ciudad y las jerarquías espaciales que los sustentan, provocando la activación de mecanismos de control social por parte de los sectores dominantes que apuntan a “corregir” lo que perciben como anomalías socio-urbanas. Entre los controles que más implicancias tienen en la vida y el trabajo de los migrantes senegaleses destacamos la articulación de las burocracias que rigen las relaciones urbanas y los medios de comunicación que las representan.

Mientras que en La Plata el poder como ciudad capital de la provincia bonaerense se simboliza en su cuadrado fundacional y en torno al eje monumental, en cuyas inmediaciones algunos senegaleses eligen ubicarse para trabajar, en Puerto Madryn lo hacen en el sector costero que es central en las disputas por el espacio urbano, en una de las ciudades turísticas e industriales más importantes de esa provincia patagónica. Los controles de cada estado municipal (Control Urbano e Inspecciones Municipales, respectivamente, más sus policías) se basan en un uso diferencial de las herramientas contravencionales propias, y mientras en la ciudad capital el racismo institucional actúa con violencia física y simbólica explícita, en la ciudad patagónica es más ambiguo y flexible, profundizando el juego de negociaciones entre la prohibición y el permiso acorde a la coyuntura estacional en la que actúan los migrantes. Por su parte, las prensas locales seleccionadas para analizar en cada lugar (*El Día* y *El Chubut*, respectivamente) en tanto aliadas claves de las burocracias, construyen a estos migrantes en objetos discursivos reificados como criminales, problemáticos o exóticos.

Estas formas de gestionar la diferencia están sustentadas en la matriz de interlocución nacional argentina históricamente construida y resignificada en ambas ciudades, que refuerza los imaginarios de sociedad civilizada, blanca y cristiana por los que persisten la distancia simbólica y el desconocimiento enunciados antes. Se legitiman así las prácticas discriminatorias que tienen efectos concretos y cotidianos en la vida de los migrantes senegaleses, específicamente en el dominio laboral, el que buscarán reorientar a partir de decisiones, planes e iniciativas acordes al sistema de expectativas que sopesa los valores y recursos familiares, religiosos y laborales, con las posibilidades existentes en cada coyuntura. Aunque en ciertas ocasiones también son los eventos inesperados, algunos del contexto externo, los que pueden alterar el curso del desarrollo de sus trayectorias.

Debemos comprender el peso que tiene el cambio de contexto en el cual se inscriben estas trayectorias laborales, teniendo en cuenta que se inician en regímenes políticos, culturales y económicos muy diferentes al argentino y se continúan en una

coyuntura nacional argentina que también se fue modificando desde la llegada de estos migrantes, tendiendo a la fragmentación y debilitamiento.

Hemos demostrado a lo largo de esta tesis que las prácticas laborales en la movilidad de los senegaleses aprovechan los intersticios de los Estados-Nación -entre lo regulado y lo no regulado por las burocracias- y contemplan un sinfín de iniciativas económicas más o menos exitosas -con significados específicos de trabajo, movilidad y valor- que dependen para ello de estos mismos mecanismos o condiciones de posibilidad.

Sin embargo, en la fase actual del ciclo político-económico argentino, con un deterioro institucional y económico, y con una recesión e inflación acentuadas, impactan aún más en los sectores menos favorecidos y condicionan fuertemente la venta callejera de bijouterie y el comercio en general. Entre otros aspectos cabe mencionar la depreciación de las ganancias producto de las ventas de los comerciantes senegaleses y el aumento de la violencia institucional dirigida hacia ellos. En línea con esto, en los últimos años hemos presenciado en el país una reversión en la política migratoria, con un cambio de enfoque, de los derechos al de la seguridad nuevamente, que implica un giro desde la protección hacia la criminalización de las migraciones con una asociación reforzada entre migración y delincuencia. Si bien las organizaciones de migrantes y la sociedad civil han impulsado la promoción de políticas públicas respetuosas de los derechos de las personas migrantes, aquellas dirigidas a la regularización y el acceso a derechos perdieron terreno en favor del endurecimiento de los controles migratorios. Esto acaba forzando a los migrantes senegaleses a circuitos de exclusión e irregularidad donde aumentan los riesgos, las vulnerabilidades y la conflictividad social.

A continuación recorreremos las principales similitudes y diferencias que encontramos entre las trayectorias laborales analizadas en esta tesis, para entender las variantes en la articulación de recursos que reorientan las prácticas laborales y constituyen los cambios que ocurren en el dominio del trabajo, fundamentalmente durante la experiencia migratoria de estas personas en los contextos antes descriptos.

II. Similitudes y diferencias en las cuatro trayectorias laborales

A través de la exploración de las biografías de Laye, Bamba, Billy y Tonss buscamos reconstruir mediante el artilugio de las trayectorias laborales, los modos en que los diversos dominios de sus vidas fueron organizados por el trabajo a lo largo del tiempo de nuestra etnografía, del tiempo subjetivo y del social. La elección de ellos cuatro se realizó en base a la observación y a las potencialidades que cada caso ofrecía, para explorar las heterogeneidades y variaciones que estructuran los campos posibles de ser recorridos y el modo en que estos migrantes mediatizan y otorgan sentidos al efecto de las estructuras. Es decir, analizar la intersección entre la trayectoria individual de cada uno -con sus experiencias y expectativas particulares- y el contexto macrosocial en el que esta ocurre.

Para analizar etnográficamente los cambios en los procesos laborales que delinearon los itinerarios protagonizados por nuestros interlocutores, debemos someter sus trayectorias a una comparación. Nos interesa en especial destacar las convergencias y las divergencias entre los cuatro casos para entender lo que tienen en común y de singular.

Empezando por las similitudes entre las cuatro trayectorias, cabe destacar el punto de partida de cada una, es decir, el comienzo del vínculo de cada migrante con el mundo laboral. Porque esta situación estructural definió las disposiciones para cada uno, y a partir de ella se trazó su pendiente y los caminos que recorrieron. Situa-

mos los cuatro puntos de partida en su país de origen, Senegal y, exceptuando a Billy, el resto inclusive inició su vida laboral en su propia ciudad de nacimiento. El primer trabajo cada uno lo obtuvo por medio de las redes familiares masculinas, de la mano de sus respectivos padres y en el caso de Tonss de su tío. Afirmamos entonces que la familia ocupa una posición troncal en el origen de las trayectorias laborales y que los mandatos de género que organizan las relaciones definen los roles de proveedores económicos para sus miembros varones.

Por otro lado, la iniciación en la vida laboral se da en vinculación al sector de servicios en los cuatro casos, con predominio del comercio. Las variantes vienen dadas por la participación familiar en diferentes sectores y las disposiciones asociadas. Por un lado Billy se inicia como transportista de pescado entre mercados internacionales, mientras que Bamba y Tonss pertenecen a un estrato social tradicional de fabricantes y comerciantes de joyería, Laye, por su parte, se inserta tempranamente en la venta de mercaderías alimenticias en el negocio paterno. Estas experiencias laborales con preponderancia del comercio se dan en el contexto de un mercado comercial informal consolidado en el país, como alternativa a las estructuras productivas (fundamentalmente agrícolas) progresivamente desmanteladas.

Sin embargo, en esta instancia espacial y temporal podemos establecer algunas distinciones entre los cuatro casos de estudio. Mientras que Billy y Tonss inician su vida laboral por la necesidad de que (en tanto miembros varones) contribuyan con dinero al sustento familiar, en los casos de Laye y Bamba ambos comienzan a trabajar en los negocios paternos para adquirir conocimientos del rubro con miras a asumir la responsabilidad futura del mismo, aunque luego esto sea interrumpido por la migración.

Otro aspecto en común a destacar del contexto senegalés pre-migratorio tiene que ver con la posición central que ocupa la familia también en sus trayectorias laborales y sus proyectos migratorios. Y esto en un doble sentido introducido antes. Por un lado, los cuatro interlocutores tenían parientes que ya estaban trabajando en otros países para cuando cada uno lo decidió. Una madre, un padre, hermanos y/o hermanas actuaban como referencia directa de un imaginario colectivo que comenzara a construirse al menos tres décadas y media atrás, que instala la asociación viaje-adulterio-éxito, en mayor medida entre los varones jóvenes, pero también hemos visto que las mujeres senegalesas participan cada vez más de estas construcciones.

El otro aspecto central de la familia en estos proyectos radica en la necesidad de su reproducción. Es decir, la familia como una institución que necesita de sus miembros para existir y persistir material y simbólicamente. Por ello, la expectativa está puesta en los hijos varones para que aporten económicamente y alcancen una posición que los habilite a contraer matrimonio con mujeres (preferentemente senegalesas) que también deben cumplir ciertos requisitos para obtener el aval del padre. En línea con lo dicho anteriormente, la migración se ha instalado como la vía para obtener un trabajo que posibilite el acceso al dinero suficiente para mantener a la familia y, por ende, para posicionarse como esposo apto o candidato a tal. Recordemos que entre los solteros, las expectativas de contraer matrimonio durante la experiencia migratoria son altas, en tanto supone cumplir con los mandatos morales que el trabajo en la migración implica como parte del rito de pasaje a la vida masculina adulta.

En este punto es que encontramos diferencias en los cuatro casos abordados, del orden de la imaginación y la planificación del proyecto migratorio hacia Argentina, así como de la etapa del curso de vida en la que se encuentra cada uno para ese momento. Por un lado, Tonss y Billy integran una generación que cuenta con experiencias de movilidad previa antes de migrar hacia Argentina, en ambos casos transcurridas en países de África Occidental, como parte de las tendencias migra-

torias senegalesas, y sus proyectos hacia aquí los conducen por primera vez fuera de su continente. Asimismo, ambos están casados al momento de venir, de modo que sus proyectos migratorios sudamericanos son eminentemente colectivos y persiguen motivaciones familiares. En el caso de Tonss, el mayor de los cuatro interlocutores, en esta nueva etapa de su trayectoria laboral en la movilidad en Sudamérica pretende cumplir su rol adulto satisfaciendo en mayor medida las necesidades de su esposa e hijos, y luego las de su familia extensa. Mientras que para Billy, quien le sigue en edad, su proyecto migratorio hacia Argentina busca mantener la prosperidad familiar alcanzada por su propio padre en su proceso migratorio europeo, así como cumplir con el modelo de familia polígama, contrayendo transnacionalmente una segunda cónyuge, que sólo a partir del estatus laboral adquirido en el extranjero podrá concretar. En ambos casos durante la etapa migratoria encontramos el retorno de remesas dirigido a inversiones inmobiliarias, que reposicionen material y simbólicamente el estatus de todo el grupo familiar, y a través suyo el de la comunidad local.

Por su parte, Laye y Bamba representan otra generación diferente a la de Tonss y Billy. Ambos son jóvenes que se encuentran solteros al momento de pensar su migración hacia Argentina, que a su vez, es su primer destino de movilidad internacional (aunque tengan experiencias previas en Dakar). En estos dos casos encontramos el corrimiento hacia proyectos migratorios de tipo personal, que creemos que expresan las transformaciones de cosmovisión que se están dando en la sociedad senegalesa contemporánea. Si bien Bamba combina deseos personales y mandatos familiares en su proyecto, sobre todo tras la muerte de su padre -a partir de la cual se precipita su aporte económico al hogar-, Laye encarna un proyecto eminentemente individual. La historia familiar de Laye es singular, dada por la separación temprana de sus padres y la diversificación de referencias desde las que construye su identidad. La familia por el lado del padre tiene una buena posición económica pero la ausencia de este en la casa aviva conflictos de intereses, y la imposibilidad sociocultural de vivir con su madre -cuya familia tiene una posición económica más desventajosa- lo irá impulsando a trazar su camino en un deseo individual de afirmarse a sí mismo. En ambos casos, tanto Bamba como Laye, buscarán acumular en su periplo migratorio los recursos necesarios para posicionarse como adultos aptos para contraer cónyuge, al menos la primera.

Las últimas similitudes que queremos destacar de los cuatro casos, en esta etapa de sus trayectorias en origen, es que son los primeros miembros de su núcleo familiar residencial en incursionar en nuevos destinos migratorios para los senegaleses, como es el caso de Argentina, siguiendo diversas rutas sudamericanas. Billy y Tonss siguen la ruta vía Brasil con visa de ese país, Bamba con visa boliviana entra por Brasil, y Laye lo hace sin visa siguiendo la ruta desde Ecuador. Además, tanto Billy como Laye, llegan a la ciudad de La Plata a partir de su inserción en redes de paisanaje, mientras que Tonss y Bamba lo hacen mediante cadenas familiares.

Con su arribo al país, todos protagonizan un triple cambio de posición en sus biografías: en sus estatus como migrantes, en sus estatus laborales y en los residenciales. Los cuatro arriban a La Plata en diferentes coyunturas de la ciudad y si bien todos se insertaron inicialmente en la venta callejera de bijouterie y harán la solicitud de refugio para obtener una residencia precaria, sus itinerarios desde este punto inicial en Argentina irán variando.

Encontramos que las transiciones de etapas en sus itinerarios tienen como denominador común ciertos aspectos del contexto de arribo, como la hipervisibilización de la que son objeto, los límites impuestos por los agentes de control estatal, los imaginarios que la prensa construya sobre ellos -a los que referimos en el apartado anterior-, así como los trabajos de temporada veraniega y el Régimen de Regulariza-

ción para senegaleses. Se trata de mecanismos, sucesos o recursos que de una u otra manera y en diferentes momentos influirán en los rumbos de sus prácticas laborales.

En cuanto a aquellos factores inherentes a sus proyectos migratorios que reorientan sus trayectorias laborales, encontramos las capacidades personales para construir y disponer de redes de sociabilidad del propio colectivo o interculturales, así como los capitales asociados a las experiencias laborales previas, las de movilidad y religiosas con los que se llega y los que se van adquiriendo en la experiencia sudamericana. Asimismo, las expectativas sobre el matrimonio y el futuro, las visitas de retorno a Senegal, y otros eventos que representaron puntos de inflexión particulares para cada migrante constituyen variables que introducirán modificaciones en sus itinerarios laborales. Estos también tienen efectos diferentes en las trayectorias de cada migrante, ya que para algunos ciertos factores permanecen en estado aspiracional durante nuestra investigación, mientras que para otros se realizan introduciendo cambios concretos.

Nos interesa detenernos en dos de estos aspectos mencionados, para concluir sobre su relevancia para estos migrantes y sus trayectorias laborales. En primer lugar, el Régimen de Regularización para senegaleses constituye sin dudas un hito relevante en estas experiencias, porque si bien su puesta en funcionamiento da cuenta de la lógica estatal por la cual se gestiona las migraciones para contenerlas (Zubrzycki, 2017), mientras que para los migrantes los documentos poseen un poder de protección contra la violencia estatal (Reiter, 2017), a partir del análisis de los cuatro casos abordados en esta tesis encontramos una distinción concreta dentro del dominio laboral entre tener y no tener residencia argentina. Tanto Billy, como Bamba como Laye se acogieron al Régimen y completaron todos los pasos para obtener la residencia permanente (y luego tramitar la ciudadanía argentina y el pasaporte). Si bien en el caso de Laye no hubo cambios de trabajo ni de movilidad, en los dos primeros casos el documento les permitió moverse en condiciones más seguras en sus viajes de ida y vuelta a Senegal y propició cambios laborales hacia modalidades de trabajo más formales para las cuales el documento fue necesario (aunque no obligatorio), por un lado para acceder a un contrato de alquiler de un local y por el otro para acceder a contratos de trabajo en la industria. El caso de Tonss es en el que más claramente se plasma la intersección entre documentación, trabajo y movilidad. Porque la imposibilidad de acogerse al Régimen lo forzó a llevar a cabo los desplazamientos internacionales necesarios para su trabajo como comerciante en condiciones inseguras y en la ilegalidad, asumiendo mayores riesgos, sumado al hecho de que para concretar sus visitas a Senegal debió hacerlo desde Brasil -aun viviendo en Argentina- porque de ese país sí contaba con la documentación que le permitía trabajar y moverse de manera regular.

El segundo factor de cambio para las trayectorias de estos migrantes sobre el que queremos reflexionar son los viajes a Senegal. La bibliografía sobre el tema los conceptualiza como visitas de retorno, en los cuales el eje central pasa por afianzar lazos sociales y económicos en origen. En esta tesis, a partir de nuestros análisis sobre trayectorias laborales en perspectiva transnacional queremos postular, además, que se trata de instancias que son en sí mismas puntos de inflexión en estos itinerarios. Ya que el tiempo del viaje es una transición durante la cual además de participar en eventos familiares, religiosos, en actividades turísticas dentro de su propio país y realizar diversos tipos de inversiones que reactualizan los estatus individuales como migrantes y colectivos como familia y vecindad, durante los meses que duran estos viajes, las personas imaginan y planifican nuevas acciones y comienzan a gestionar los recursos necesarios para concretarlas en su regreso al destino migratorio, incluyendo múltiples cambios en sus biografías. Pueden ser cambios que abarcan tanto la esfera laboral, como la residencial y migratoria, pero que introducirán una reorienta-

ción específica en sus itinerarios laborales.

Antes de concluir este apartado con un repaso general de los aspectos aquí abordados para cada trayectoria, resta recordar que las transiciones de una posición laboral a la otra durante la etapa migratoria de cada persona, no siempre fueron progresivas. En todos los casos hubo sucesos que impactaron en sus itinerarios inaugurando períodos de estancamiento, retroceso o también aceleración de cambios.

En la trayectoria de Laye analizamos el caso de este joven migrante soltero, de la capital senegalesa, de identificación wolof-lébou y confesión principalmente Layenne, y en menor medida Tidjane, que protagoniza un proyecto migratorio personal hacia Argentina para liberarse de las constricciones económicas y familiares de la juventud dakarense. Su trayectoria laboral se inicia en Dakar en el rubro del comercio y se prolonga en Argentina en el mismo rubro, caracterizada por la permanencia en la venta callejera de bijouterie de fantasía y accesorios prácticamente en el mismo puesto de venta desde su llegada a la ciudad de La Plata. Su posición en un lugar de alto poder simbólico para el modelo de ciudad platense le deparará conflictos y negociaciones recurrentes con los agentes de control estatal y las consecuentes objetivaciones mediáticas. Un hito remarcable en su trayectoria fue una pelea que protagonizó con un *pisano* suyo por motivos laborales que marcó un punto de inflexión generando un desmembramiento de lazos sociales comunitarios y religiosos, además de un estancamiento económico y un retroceso considerable en el logro de sus objetivos -poder realizar su primera visita familiar a Senegal y encontrarse con su candidata a primera esposa- que le tomará tiempo reponer. A pesar de ello, su protagonista confía en su suerte comercial para torcer el destino y sigue adelante, proyectando el ansiado viaje.

En la trayectoria de Bamba examinamos el caso de este joven migrante oriundo de la Cuenca del Maní, de identificación wolof y confesión mouride, quien protagoniza un proyecto migratorio hacia Argentina entre lo personal y lo familiar. Su trayectoria laboral se inicia en su ciudad natal, por su pertenencia sociofamiliar al estrato de fabricantes y comerciantes de joyería. Con una etapa de migración interna, su itinerario comercial se continúa en La Plata en la venta callejera de bijouterie de fantasía y accesorios que luego sigue en un local de alquiler propio en otra ciudad argentina. Esta trayectoria está caracterizada por varias transiciones de posiciones ocurridas por la incidencia de sucesos externos -como los conflictos con Control Urbano y prácticas racistas de la sociedad receptora- y por procesos propios de toma de decisión. Como hitos significativos destacamos la desarticulación de la feria donde trabajó desde sus primeros momentos en la ciudad, que catalizó su primer viaje de retorno a Senegal, uno de los puntos de inflexión significativos. Tras el cual motoriza varios cambios residenciales y laborales buscando concretar su deseo de encontrar una forma de trabajar y vivir tranquilo. Los efectos de la hipervisibilización de la que son objeto los migrantes senegaleses, así como su pertenencia a redes familiares y de paisanaje, llevan a Bamba a migrar internamente a una nueva ciudad, Alta Gracia, en la provincia argentina de Córdoba, donde abre su anhelado local propio y cierra finalmente su etapa laboral callejera. Su estatus como comerciante consolidado a partir de su negocio de bijouterie de fantasía y accesorios en esta ciudad introducirán nuevos límites en su crecimiento económico y en sus desplazamientos. Sin embargo, los capitales acumulados para este período le permiten concretar su primer casamiento, transnacional, y desde estas nuevas posiciones proyecta su futuro hacia Estados Unidos.

En la trayectoria de Billy profundizamos en el caso de este migrante, casado y de mayor edad que los anteriores, oriundo de una ciudad costera de Senegal, de identificación wolof y confesión tidjanne, quien protagoniza un proyecto migratorio

familiar hacia Argentina. Luego de haber migrado internamente en Senegal así como a países de África Occidental por su trabajo como camionero, su trayectoria laboral se continúa en Argentina donde protagoniza un circuito de migración interregional durante una década, entre La Plata y Puerto Madryn, para la venta callejera y costera de bijouterie de fantasía y accesorios. Este itinerario se caracteriza por la resistencia a las arbitrariedades impuestas desde los agentes de control estatal y la prensa y por un fuerte activismo comunitario tanto en La Plata como en Puerto Madryn. Como hitos significativos destacamos las denuncias ante INADI que le permitieron -en el caso de la ciudad costera patagónica- persuadir las presiones estatales y continuar el trabajo planificado. Las transiciones en su trayectoria están marcadas por dos viajes de visita e inversión en Senegal, por las prácticas de resistencia y por las negociaciones para abrirse paso en el sector de la construcción. En paralelo a la consolidación de un proceso de liderazgo y de asociativismo, construirá una red de sociabilidades amplia que le permitirá con el tiempo acceder a un contrato de trabajo en una obra ferroviaria, a través de la UOCRA, anhelando poder aplicar en un trabajo de horarios y espacio fijo sus conocimientos acumulados tanto en las experiencias laborales en origen como en los años de circulación en Argentina. Asimismo, para este período concreta su segundo casamiento, transnacional, y proyecta sus intenciones de mantener y mejorar su situación laboral en La Plata, en los años por venir.

Finalmente, en la trayectoria de Tonss analizamos el caso del de mayor edad de todos nuestros interlocutores senegaleses, también oriundo de la Cuenca del Maní, de identificación wolof, confesión mouride y perteneciente al estrato de fabricantes y comerciantes de joyería, tal como Bamba, de quien es pariente. La necesidad de contribuir al sustento del hogar marca el inicio de su trayectoria laboral en un taller familiar de joyería en su ciudad natal. Esto motiva también su posterior proyecto migratorio familiar que se inicia en Liberia, donde continúa su trabajo en el mismo rubro. La guerra allí marca el primer punto de inflexión en su trayectoria, que luego reorienta hacia La Plata. Aquí se inserta brevemente en la venta callejera de bijouterie de fantasía y accesorios y continúa su trayectoria laboral y migratoria hacia el sur de Brasil, en el sector industrial, donde logra estabilizar un estatus como migrante regular. Pero lo suyo son los negocios comerciales que acrecienta por su prestigio al interior de sus redes familiares, en sólida articulación con las de paisanaje y comerciales. Así que tras un viaje de retorno a su hogar en Senegal, regresa a Argentina donde consolida un comercio transnacional que lo posicionará como mayorista de vendedores callejeros senegaleses en diferentes ciudades. Un suceso específico acontecido en esta etapa, como fue el decomiso por la gendarmería argentina de su mercadería proveniente de San Pablo, provoca un período de estancamiento en el logro de sus objetivos: viajar a visitar a su familia. Mientras tanto se reafirma su deseo del retorno permanente a Senegal, el cual está en condiciones de cumplir por su estatus alcanzado como migrante adulto emprendedor y concreta hacia el final de esta investigación, para reinsertarse en el sector terciario del mercado de trabajo senegalés.

Al analizar las expectativas laborales futuras de cada uno de estos migrantes encontramos un aspecto compartido que es la posición que ocupa Estados Unidos en el horizonte de sus trayectorias de vida, ya sea para continuar allí su periplo laboral en la movilidad, favorecido por redes familiares o de paisanaje. En un caso solo, el de Billy, los años por venir parecen situarse en el escenario platense. No obstante, cabe remarcar que las expectativas laborales futuras son provisorias, sobre todo en los más jóvenes como Laye y Bamba, al estar atravesados por ritmos de cambio sostenido que caracterizan las trayectorias de estos migrantes. Se trata de rápidas transformaciones producto de formas de vida versátiles que tratan de adaptarse a los gajes de la cultura económica global a partir de una gran capacidad de agenciamiento y resistencia, inspirada en valores religiosos y por la pertenencia a una red de vínculos confraternales, familiares, de pai-

sanaje y amistad entre connacionales y actores de la sociedad receptora.

Así como partimos considerando la etapa que cada migrante atravesaba en su ciclo vital e inauguraba al momento de salir, al final de nuestro análisis encontramos elementos para postular que la experiencia migratoria en Argentina y las prácticas de trabajo asociadas reposicionaron a cada migrante en nuevos estadios biográficos. Mientras que Laye espera su pronta primera visita de retorno a Senegal para acordar lo necesario para su primer casamiento, Bamba ya lo concretó a través de las fronteras y espera poder reunir a su esposa en Argentina. Billy por su parte concretó su segundo matrimonio, de tipo transnacional, y espera transitar su etapa final como migrante trabajando en el sector industrial en La Plata, mientras que Tonss atravesó varios estadios biográficos en las esferas laboral, migratoria y familiar que lo llevaron de retorno permanente a Senegal, donde continuó negocios previamente organizados así como aspira a iniciar nuevos.

III. Reflexiones sobre imaginarios y prácticas laborales

En este apartado queremos reponer el simbolismo que nutre los imaginarios y las prácticas analizadas en estas trayectorias laborales. Para ello concluimos, en primer lugar, que los migrantes senegaleses en esta parte del mundo introducen significados específicos sobre el trabajo y la movilidad que conforman una moral orientada a entender y actuar eficazmente en el nuevo contexto (Balbi, 2017). En segundo lugar –y asociado a lo anterior– concluimos que no debemos soslayar la condición absolutamente religiosa que constituye a estos sujetos, cuya vida no está escindida en esferas, sino como dijimos oportunamente, la fe se encuentra en el seno de sus vidas cotidianas, integra su cosmovisión y forma de estar en este mundo, y ofrece recursos morales, sociales, económicos y políticos que atraviesan sus disposiciones prácticas.

Destacamos entonces la moral de la movilidad entre los musulmanes (*hijra* o *hégira*) un colectivo diverso en el que el movimiento aparece como un mandato: peregrinaciones, migración de tierras hostiles para proteger la fe, fomento de los viajes para adquirir conocimientos. Estos preceptos se encuentran en la base del conjunto de creencias y motivaciones que sostiene los movimientos migratorios de los senegaleses en el mundo entero, pertenecientes a cualquiera de las cofradías sufíes presentes en Senegal, cuyos líderes fundadores protagonizaron procesos de exilio para defender y sostener su doctrina del avance colonial. Para estos fieles los exilios no son necesariamente negativos, sino más bien rituales de paso: épocas de prueba y penurias necesarias, incluso deseadas, ya que suponen el triunfo ulterior del alma (López de Mesa Samudio, 2007, 2010; Babou, 2015).

En línea con esto, recuperamos la noción de aventura que contiene el viaje migratorio entendido como un proceso de aprendizaje sin retorno, que se adquiere también a partir de riesgos presentes en el movimiento, especialmente entre varones jóvenes. Esta es otra forma de construir modelos transnacionales de masculinidad africana. La aventura se trata de un proceso de cambio a partir de la adquisición de conocimientos y experiencias, incluso a través de los sacrificios asumidos y las hostilidades vividas. Esto supone necesidad, sufrimiento, sólo hay aventura en la medida en que estamos venciendo algún obstáculo (Arab, 2008; Sarró, 2009). La migración es un viaje de cambio total y radical en el que la persona aprende a vivir la vida con un sentido pleno otorgado por el saber-hacer y saber-circular configurados a partir de las acciones, iniciativas y riesgos asumidos en su propio movimiento, en los que la suerte tiene un papel importante, una suerte que es lo inesperado del azar pero también una creencia asociada al misticismo religioso que impregna estas prácticas.

Queremos recuperar un comentario hecho por Tonss que reúne este simbolismo en el imaginario de Estados Unidos como destino migratorio por excelencia:

Mientras estábamos conversando suena su teléfono y, luego del diálogo que mantuvo, me cuenta que era un amigo que conoció en Brasil, que había logrado entrar a aquel país: “Él está en América [Estados Unidos] ahora, él es un hombre muy fuerte. Pasó por Brasil, Perú, hasta América, viajando tres meses hasta llegar allí, pudo entrar. Es muy valiente. Yo lo vi el año pasado en Brasil, en la terminal y me dijo que se estaba yendo en colectivo, y me dijo lo que iba a hacer. Estuvo en la frontera por un año y lo liberaron hace seis días y pudo entrar” (Tonss, La Plata, 2016).

Esta idea de movimiento se plasma en otra también religiosa, que es la moral cofrática del trabajo (*khidmah*) entendida como trabajo-servicio que implica el camino físico por el cual se llega a un fin inmaterial. Se trata de una noción sacralizante de trabajo que posee un significado espiritual intrínseco (Agüero, 1978; Babou, 2015). Recordemos que todas las cofradías presentadas en esta tesis poseen una estructura jerárquica y una esfera de actuación muy importante en la vida económica, social y política tanto en la coyuntura del capitalismo colonial como en la del capitalismo tardío actual. Profundizada más para el caso de la *Mouridiyya*, la relación maestros-discípulos (*marabout-taalibe*) es presentada en términos de un vínculo personal muy fuerte que se expresa por medio del trabajo. Se trata de una relación sacrificial que los une mediante esta práctica¹. El fomento del trabajo tenaz y esforzado de los guías espirituales a sus discípulos -que originalmente se dio en el contexto del trabajo agrícola en los campos de maní de los marabout- implicó antaño como hoy día labores al servicio de dios, del maestro y de toda la comunidad cofrática, además del trabajo remunerado mediante el cual los discípulos se sustentan. Esta moral del trabajo estimula la perfección, la capacidad de superación, la innovación y la creatividad en el súbdito-trabajador y es estructurante en la experiencia personal y colectiva del trabajo en la movilidad. Recordemos lo dicho al respecto por Liliana Suárez Navas: “la eficacia de la estructura socioeconómica Mourid se basa en una ideología que enaltece el trabajo duro, los sacrificios cotidianos y las privaciones de la vida en el extranjero como actividades santificantes” (1996:29, en Goldberg 2006: 271).

Esto nos introduce de lleno en otro elemento a considerar sobre estos imaginarios, que es la figura del *Modou-Modou*, central en los movimientos migratorios senegaleses transnacionales. Como hemos visto, esta denominación que hoy en día denota a los migrantes senegaleses en general, originalmente surgió en el contexto campesino de trabajadores wolof estacionales. Luego convertidos en fieles mourides insertados en la estructura cofrática, protagonizarán los movimientos migratorios del campo a las ciudades senegalesas, de allí a otros países del continente africano para finalmente dirigirse hacia todos los continentes e insertarse hasta dominar los sectores comerciales progresivamente (Crespo, 2007; Fall, 2010; Poulet, 2016). Desde estos destinos aportan con el fruto de su trabajo al sostenimiento familiar y cofrático. Por ello consideramos que la migración senegalesa en Argentina inserta en el comercio forma parte de estos procesos globales que se replican de manera resignificada y adaptada a escala local: estos migrantes se están abriendo paso en el sector comercial local e incipientemente en otros rubros como la construcción, imprimiéndole las características específicas que hemos ido desarrollando a lo largo de esta tesis -informalidad, circularidad, transnacionalismo, lógica de redes, etc.- creando las condiciones de posibilidad para que los migrantes que lleguen acá se inserten en su estructura.

¹ Pensamos esto en términos de Evans-Pritchard (1953) cuando analiza el rol sacrificial del ganado entre los nuer como la unión profunda que une a ambos, fundada en un vínculo de identificación espiritual, no sólo como ofrenda.

Un último aspecto que nos interesa recuperar es el simbolismo ligado al éxito que hemos mencionado recurrentemente. Se trata de la medida del prestigio social por el crecimiento en los negocios, un reconocimiento que es tanto individual como también colectivo. A través del migrante la familia y sus barrios experimentan cambios en sus condiciones materiales de existencia. Un proyecto en el cual participan y para cuya concreción han contribuido, retorna en señales de que la migración es el camino: dinero, regalos, ladrillos, y así el emigrado se convierte en el salvador y el orgullo local. Aún a costa del esfuerzo doble que insume todo el proceso para estas personas, sometidas a las presiones por cumplir con esos mandatos sociales a las que se suman las presiones propias del contexto de arribo.

IV. Reflexiones sobre esta etnofotografía

En esta tesis nos propusimos comprender el sentido por detrás de las prácticas laborales de los sujetos y generar conclusiones interpretativas al respecto, en las que se plasme la articulación de las esferas de su vida social y cultural, lo cual nos demandó un ejercicio de imaginación teórico-metodológico a la altura. Por ello recurrimos a potenciar la dimensión sensible de nuestro método etnográfico mediante una propuesta de producción de datos también sensible que recoja otra capa de las experiencias sociales vividas que la sola escritura etnográfica no aprehende, para incorporarlas en la producción de conocimiento y plasmarlas en los resultados de la investigación.

Consideramos “la vida social como un flujo continuo de actividad productiva” (Balbi, 2017: 14) simbólicamente conformada, en cuya experiencia los actores desarrollan un conocimiento respecto de sí mismos y del mundo a la vez que lo transforman. En ese flujo de actividad situamos el simbolismo de las imágenes.

Mediante nuestro trabajo de intuición y motivación simbólicas transformamos los datos sensibles obtenidos en el trabajo de campo en imágenes-objetos de conocimiento antropológico. Esta apuesta por metodologías de obtención de datos más acordes a las situaciones de investigación antropológica está sustentada en una forma creativa de considerar el quehacer científico, que posibilita la construcción sólida de una etnografía elaborada desde los múltiples soportes de lo sensible, que también evoca los procesos de imaginación creadora de quien la contempla. Las imágenes fueron utilizadas por su potencial para narrar visualmente, no para ilustrar argumentos legitimando una realidad objetiva. De este modo, recuperando la intertextualidad que entiende la imagen y lo verbal como “cómplices necesarias” en la comprensión intelectual y la comunicación de resultados sobre el fenómeno humano, construimos las trayectorias laborales de los migrantes senegaleses a partir de una etnofotografía.

Así como Malinowski bregaba por un uso heurístico y holístico de las imágenes en su obra, en el sentido teórico-metodológico funcionalista y para Bateson (1942) era necesario una metodología de doble abordaje para registrar las contradicciones entre lenguaje verbal y lenguaje visual de la comunicación no verbal, nosotras también explotamos el montaje de imágenes en mosaicos para narrar hallazgos sobre nuestro problema acerca de los procesos laborales entre migrantes senegaleses en su dimensión transnacional, las transformaciones y la enorme diversidad de aristas derivadas de esos cambios, entender los dominios de la vida social que confluyen en ellos (familia, residencia, religión, migración, género) y los límites que imponen ciertos sectores dominantes de la sociedad receptora. Nos interesaba además fisurar las representaciones instauradas por las hegemonías al respecto de los migrantes senegaleses en Argentina y sus prácticas laborales -ancladas en torno al exotismo, al conflicto, la

improductividad, la ilegalidad- como parte de la producción de sentido en la cultura y trabajar el registro fotográfico como una herramienta de (re)producción visual transformadora que recoja dimensiones identitarias *otras* de los sujetos².

Abordar visualmente las trayectorias laborales significó una apuesta teórico-metodológica por abarcar la transversalidad y multidimensionalidad témporo-espacial del mundo del trabajo en las experiencias migratorias de los senegaleses en el contexto actual de la región. Recorrer sus trayectorias laborales en un vaivén entre las prácticas transcurridas en origen y en destino propicia a comprender la transnacionalidad de sus actos, identificaciones y pertenencias. Así como las representaciones imaginarias dominantes nos instaban a seguir este camino, otras dimensiones de la cosmovisión nativa lo reafirmaban, por ejemplo las imágenes de migrante, emprendedor, sacrificado, exitoso que construyó el simbolismo cofrático de tradición sufi y que producen las prácticas laborales analizadas en esta tesis. Además, en sociedades donde la representación es tanto o más importante que lo representado, donde la inmediatez de lo percibido sensorialmente tiene más valor que lo racionalizado, la preocupación por el simbolismo de las imágenes y sus efectos siempre estuvo entre nuestros interlocutores.

Con Laye el valor simbólico y narrativo de la imagen surgió en nuestro primer encuentro, cuando fue él mismo quien tras enterarse de las intenciones de nuestro estudio y los planes de viajar a Senegal nos instó construir en fotos su historia y la de sus *paisanos* como una herramienta de diálogo con la sociedad receptora, en la que veía primar representaciones estigmatizantes sobre ellos.

Con Bamba nuestra relación social de campo se estrechó desde el inicio a través de las fotografías, usadas como herramientas de conceptualización de su forma de percibir su nuevo entorno y alternativas al lenguaje verbal que nos limitaba mutuamente, a partir de un ejercicio en el que él produjo fotos que fueron utilizadas en la investigación, para construir su trayectoria y la de otros.

Billy, por su parte, en su rol de líder en las disputas por los sentidos que actores hegemónicos como los medios de comunicación locales contribuyen a instalar y con las cuales estos migrantes no se identifican, nos solicitó las noticias con fotografías que habíamos recolectado de un periódico platense, para sustentar sus denuncias por discriminación contra ese mismo medio.

Finalmente, durante las conversaciones que manteníamos con Tonss era recurrente su ejercicio de completar algún tema que nos explicaba con una fotografía que buscaba en el acervo de su celular o en internet. El rol que jugaron las imágenes en toda nuestra investigación como soportes del pensamiento y producción de los procesos laborales, se volvió contundente en un episodio durante nuestro trabajo de campo en Senegal, mientras recorríamos la nueva casa de Tonss en Mékhé con su hija mayor como nuestra anfitriona. Recordemos dicho episodio:

Le pregunto si conoce algo de Argentina y me responde lo mismo que su madre, no sabe nada ("rien, rien") pero sí conoce "Capital". Entonces le pide en wolof al hermano que le traiga algo, el niño aparece con una notebook "Lenovo" que le trajo de Argentina su papá y me muestra fotos, algunas son de Tonss en Brasil, otras en CABA, y al final aparecen las que le saqué yo misma junto a Bamba en el Obelisco (Diario de campo, Senegal, 2017) (ver capítulo 13).

Esa experiencia etnográfica constituyó el salto cualitativo respecto al lugar que estas fotografías -junto a todas las que nos intercambiábamos con nuestros inter-

2 Asumiendo que la desigualdad del poder condiciona las posibilidades de imaginación y contestación.

locutores senegaleses por diferentes medios electrónicos- estaban teniendo en sus procesos subjetivos de construcción de identificaciones y pertenencias, en la construcción identitaria de los migrantes, en los imaginarios familiares de la migración -que se representan los destinos de sus parientes desde lo que ellos les cuentan y lo que ven por fotos-, y así en la construcción de un acervo familiar. Procesos en los que nosotras fuimos productoras activas.

Consideramos que en la construcción de esta etnofotografía de trayectorias laborales de migrantes senegaleses en la actualidad, contribuimos a generar memorias fotográficas de estas personas desde las herramientas de conceptualización y comunicación transnacional que ellas mismas elijen entre sí, para con sus familias y para con nosotras la investigadoras o investigadores, logrando aportar elementos para otros diálogos e imaginarios posibles sobre los procesos socioculturales e históricos africanos en esta parte del mundo y trazando nuevos puentes cognoscitivos entre África Occidental y Sudamérica.

REFERENCIAS

Bibliografía:

- Abalos Junior, J. L. (2017a). *Um porto em contradição: Memória política, engajamento e revitalização urbana na proposta de requalificação do Cais Mauá em Porto Alegre-RS*. (Tesis de Maestría). Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Abalos Junior, J. L. (2017b). Um porto em contradição: transformações urbanas, memorias políticas e narrativas visuais no proceso de revitalização dpo Cais Mauá em Porto Alegre-RS. *Revista Visagem*, 3 (1), 129-764.
- Abu-Lughod, L. (1988). Fieldwork of a dutiful daughter. En S. Altorki, y C. F. El-Solh (Eds.) *Arab women in the field: studying your own society* (pp. 139-161). New York: Syracuse University Press.
- Achutti, L. E. (1996). *Fotoetnografia: Um estudo de antropologia visual sobre cotidiano, lixo e trabalho*. (Tesis de Maestría). Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Agence Nationale de la Statistique et de la Démographie (ANSD) (2014). Chapitre VIII: Migration et Urbanisation. En *Rapport Définitif du Recensement Général de la Population et de l'Habitat, de l'Agriculture et de l'Elevage* (RGPHAE 2013). République de Senegal: Ministerio de Economía, Finanzas y Planificación.
- Agence Nationale de la Statistique et de la Démographie (ANSD) (2016a). Rapport définitif du Atlas Démographique Du Senegal. Recensement Général de la Population et de l'Habitat, de l'Agriculture et de l'Elevage (RGPHAE 2013), République de Senegal: Ministerio de Economía, Finanzas y Planificación.
- Agence Nationale de la Statistique et de la Démographie (ANSD) (2016b). *Résumé du Rapport de L'Enquête Nationale sur L'Emploi au Senegal 2015*. République de Senegal: Ministerio de Economía, Finanzas y Planificación.
- Agence Nationale de la Statistique et de la Démographie (ANSD) (2018). *Rapport de la population 2017*. République de Senegal: Ministerio de Economía, Finanzas y Planificación.
- Agnelli, S. (2010). Reflexiones en torno a la Unión Africana y la Diáspora Africana en el Gran Buenos Aires. *IV Jornadas Experiencias de la Diversidad*, Rosario, Argentina.
- Agnelli, S. y Zubrzycki, B. (2008). Trayectorias migratorias y actividades económicas de los inmigrantes senegaleses en la ciudad de La Plata. *Tercer Congreso Nacional de ALADAA*, Villa La Angostura, Argentina.
- Agnelli, S. y Kleidermacher, G. (2009). Migración estacional de senegaleses en Mar del Plata. *VIII Reunión de Antropología del Mercosur*, Buenos Aires, Argentina.
- Agüero, C. (1978). Campesinado e Islam: algunas reflexiones sobre el caso de Senegal. *Estudios de Asia y África*, 13 (3), 361-374.
- Allen, K. (2011). *El refugio y la migración africana en Buenos Aires*. (Tesis de Maestría). Universidad de Valencia.
- Alvarez Broz, M. (2011). Representaciones, fronteras y clase social. Los usuarios de drogas en la televisión argentina. *Reflexiones Marginales*, 10.
- Anthias, F. (2006). Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional. En P. Rodríguez (Ed.) *Feminismos periféricos*. (pp.49-68).Granada: Alhulia.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. República de Senegal: Ministerio de Economía, Finanzas y Planificación.
- Arab, C. (2008). La circulation migratoire: une notion pour penser les migrations internationales. *e-migrinter*, 1, 20-25.
- Arancibia, V. (2012). Nacionalidad, territorios y memoria. La disputa por la significación. En L. Lizondo (Coord.) *Praxis, frontera y multiculturalidad. La comunidad en disputa*. Salta: U.N.Sa.
- Arancibia, V. y Cebrelli, A. (2005). *Representaciones Sociales: Modos de mirar y de hacer*. Salta: CEPHIA-CIUNSA.
- Arango, J. (2003a). Inmigración y diversidad humana. Una nueva era en las migraciones internacionales. *Revista de Occidente*, 268, 5-21.
- Arango, J. (2003b). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombras. *Revista Migración y Desarrollo*, 1.
- Ardévol, E. (1998). Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 53 (2), 217-240.
- Arduino, E. (2011). Inmigrantes senegaleses en Buenos Aires actual. Un caso de adaptación selectiva de religiosidad. *XIII° Jornadas Interescuelas de Historia*, Catamarca, Argentina.
- Arnaut, L. y Lopes, A. M. (2005). *História da África: uma introdução*. Belo Horizonte: Crisálida.
- Ba, B. (2016). Territorialisation du développement local au Sénégal: impensés, cheminements, enjeux et limites d'un concept et d'une approche. En CODESRIA, *Les sciences sociales au Sénégal* (pp. 67-95). Dakar: CODESRIA.
- Babou, C. A. (2015). The Murid Ethic and the Spirit of Entrepreneurship: Faith, Business and Mobility among Murid immigrants in Gabon. *DRI Conference*, University of Pennsylvania.
- Baeza, B., (2013). Trabajadores bolivianos y paraguayos en la construcción: Comodoro Rivadavia, Argentina. *Trayectorias*, 15 (37), 31-52.
- Balbi, F. A. (2017). Moral e interés. Una perspectiva antropológica. *Publicar*, 23(14), 9-30.
- Barbali, S. C. (2009). Coping with Xenophobia: Senegalese Migrants in Port Elizabeth. (Tesis de Maestría). Rhodes University, Sudáfrica.
- Barthes, R. (1970). "Retórica de la imagen". En: La semiología. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bartolomé, M. (2006). Los laberintos de la identidad. Procesos identitarios en las poblaciones indígenas. *Avá*, 9, 28-48.
- Bateson, G. y Mead, M. (1942). *Balinese Character. A Photographic Analysis*. Nueva York: New York Academy of Sciences.
- Bava, S. (2003). De la "baraka aux affaires": ethos économicoreligieux et transnationalité chez les migrants sénégalais mourides. *Revue européenne des migrations internationales*. 19(2), 69-84.
- Bayart, J.-F. (2012). *África en el espejo: colonización, criminalidad y Estado*. México: FCE.
- Benencia, R. (1997). De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 35 (12), 63-102.

- Benencia, R. (2004). Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales. *Taller sobre migraciones en el Cono Sur, ilegalidad y ciudadanía: Perspectivas regionales*. Buenos Aires, IDES.
- Benencia, R. (2013). Cómo construyen lazos fuertes y lazos débiles los horticultores bolivianos en la provincia de Córdoba. En G. Karasik, (Coord.) *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea* (pp. 49-67). Buenos Aires: CICCUS.
- Benencia, R. y Quaranta, G. (2007). Mercados de trabajo y economías de enclave. La 'escalera boliviana' en la actualidad. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 20, 413-431.
- Benencia, R. y Canevaro, S. (2017). Migración boliviana y negocios. De la Discriminación a la aceptación. La salada como fenómeno social. *REMHU*, 25 (49), 175-196.
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones* 29
- Bertranou F. y Casanova, L. (2014). *Informalidad laboral en Argentina: Segmentos críticos y políticas para la formalización*. Buenos Aires: OIT.
- Binet, T., Failer, P. y Thorpe, A. (2012). Migration of Senegalese fishers: a case for regional approach to management. *Maritime Studies*, 11 (1), 1-14.
- Bjerg, M. y Otero, H. (1995) (Comps.). *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil: CEMLA - IEHS.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5 (8), 5-31.
- Bouilly E. (2008). Les enjeux féminins de la migration masculine. *Politique africaine*, 109, 16-31.
- Bourdieu, P. (2015). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant L. (2005). *Una invitación a la Sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brauner, S. y Burmat, L. (2011). La diáspora senegalesa y sus prácticas transnacionales en el contexto argentino y europeo. *X Reunião de Antropologia do MERCOSUR*, Curitiba, Brasil.
- Bredeloup, S. (2008). 'L'aventurier, une figure de la migration africaine'. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 125, 281-306.
- Brettell, C. y Hollifield J. (Eds.). (2008). *Migration Theory: Talking Across the Disciplines*. Nueva York: Routledge.
- Briones, C. (2002). Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y nación en Argentina. *Runa*, 23, 61-88.
- Buffa, D. (2008). Pasado y presente en los estudios e investigaciones sobre África en Argentina. En G. Lechini (Comp.), *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro* (pp. 441-356). Córdoba, Buenos Aires: CEA, CLACSO.
- Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo.
- Caiuby Novaes, S. (2009). Imagem e ciências sociais: trajetória de uma relação difícil. En A. Barbosa, E. T. da Cunha y R. Hikiji (Orgs.), *Imagem-Conhecimento, Antropologia, cinema e outros diálogos*. Brasil: Papirus Editora.
- Cámara Argentina de la Mediana Empresa (CAME) (2015). *Argentina ilegal: no hay solo una Salada*. Disponible en: http://www.redcame.org.ar/contenidos/comunicado/argentina-ilegal_no-hay-solo-una-salada.1191.html
- Capovilla, C. (2016). *Migraciones Internacionales del Siglo XXI: Trayectorias biográficas de migrantes africanos que residen en algunos núcleos urbanos de Argentina*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional de Rosario.
- Castagnone, E. (2010) *Building a comprehensive framework of African migration patterns: the case of migration between Senegal and Europe*. (Tesis de Doctorado). Graduate School in Social, Economic and Political Sciences, Università degli Studi di Milano.
- Castles, S. (2013). Migración, trabajo y derechos precarios: perspectiva histórica y actual. *Migración y Desarrollo*, 11(20), 8-42.
- Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) (2017). *Derechos humanos en la Argentina: Informe 2017*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Champagne, P. (2012). Los campesinos van a la playa. *Revista del Museo de Antropología*, 5, 101-106.
- Chávez, M. R. (2018). De bolichero turco a ganadero árabe. La construcción territorial de un inmigrante libanés en el noroeste del Chubut (1907-1927). *Páginas*, 10 (23), 84-100.
- Chávez, M. R. y Sourrouille, M. (2016). Redes sociales y territorialidad bolichera de sirios y libaneses en el sudeste de Río Negro, Argentina (1900-1950). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 21 (1), 159-181.
- Chevalier-Beaumont, E. y Morales, O. G. (2012). Aproximación etnográfica a la nueva migración africana en Argentina. Circulación y saberes en el caso de los senegaleses arribados en las últimas dos décadas. *Astrolabio. Nueva Época*, 8, 381-405.
- Clifford, J. (1999). Itinerarios transculturales. España: Gedisa.
- Colle, R. (1999). El contenido de los mensajes icónicos. *Revista Latina de comunicación social*, 19(2).
- Collier Jr., J. (1983). *Antropología visual: a fotografía como método de pesquisa*. São Paulo: EPU/Ed. da USP.
- Comaroff, J. y Comaroff, J. L. (2013). *Teoría desde el sur: o cómo los países centrales evolucionan hacia África*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Comolli, J.-L. (2008). *Ver e poder*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Cortés Severino, C. (2016). Presentación Dossier Antropología Visual. *Maguaré*. 30 (1), 13-14.
- Costa Dias, E. (2009). Cofradías musulmanas y movimiento de Da'wa: dos concepciones del islam en África occidental. En F. Iniesta (Ed.) *El islam del África Negra*. (pp. 39-59). Barcelona: Bellaterra.
- Coulon, C. (1981). Les marabouts idéologiques. *Politique africaine*, 4, 111-121.
- Courtis, C. y Pacecca, M. I. (2010). Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Papeles de Población*, 63, pp. 155-185.
- Crespo R. (2007). Los "móodu-móodu" y su impacto en la sociedad de origen. En Joaquín Beltrán, Laura Oso, Natalia Ribas Mateos coord. *Empresariado étnico en España* (pp. 249-261). Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración y Fundación CIDOB.
- Daumas, C. (2014). *Interview à Fatou Sarr "Au Sénégal, les femmes gouvernaient"*. En *Libération*. Disponible en: <http://www.liberation.fr/autour/3975-cecile-daumas>
- Davison, B. (1969). *Os Africanos: Uma introdução à sua História Cultural*. Lisboa: Edições 70.
- De Cristóforis, N. y Novick, S. (2017). Prefacio. En N. De Cristóforis y S. Novick (Comps.) *Jornadas un siglo de migraciones en la Argentina contemporánea: 1914-2014*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA.
- Del Águila, Álvaro. (2017). Estudio exploratorio sobre las trayectorias socio-educativas y socio-laborales de migrantes haitianos, senegaleses y ucranianos en la ciudad de Buenos Aires. Ciudad de Buenos Aires: OIM/FCCAM.

- Del Prato, J. (2016). Mujeres migrantes dominicanas en la Patagonia argentina. Reflexiones exploratorias desde una perspectiva de género decolonial. *Cuadernos del ICIC, Revista Científica de Ciencias Sociales y Humana de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Prácticas e identidades Culturales*, 1, 82-96.
- Diagne, P. (1967). *Pouvoir politique traditionnel en Afrique Occidentale*. Paris: Présence Africaine.
- Díaz, C. L. (2013). Referencias históricas. Breve reseña del diario El Día. En Novomisky et al. *Inundación en La Plata. Intencionalidad en la construcción y el tratamiento de la noticia en los medios locales. Primer informe: diario El Día*. La Plata: Centro de Investigación y Desarrollo en Comunicación, Industrias Culturales y Televisión, FPyCS.
- Elder, G. (2001). Life course: sociological aspects. En N. Smelser y P. Baltes, (Eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Oxford: Elsevier.
- Elder, G., Johnson, M. and Crosnoe, R. (2003). The Emergence and Development of Life Course Theory. En J. T. Mortimer and M. J. Shanahan. *Handbook of the Life Course*, (pp. 3-19). New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- De Diego González, A. D. (2016). Identidades y modelos de pensamiento en África: la *ṭariqa Tijāniyya*, historia y doctrina. (Tesis de Doctorado). Facultad de Filosofía, Universidad de Sevilla.
- Delisle, G. (1904). Carte de la Barbarie, de la Nigritie, et de la Guinée -1707. USA: Geography and Map Division, Library of Congress. Disponible en: <http://hdl.loc.gov/loc.gmd/g8220.ct001447>.
- Demba Fall, P. (2010). *Sénégal. Migration, marché du travail et développement*. Suisse: OIT.
- Demba Fall, P. (2003). *Migration internationale et droits des travailleurs au Sénégal*. UNESCO: Rapports par pays sur la ratification de la Convention des Nations Unies sur les droits des migrants.
- De Oliveira Biazus, P. (2006). Reseña ACHUTTI, Luiz Eduardo Robinson. Fotoetnografía da Biblioteca Jardim. Porto Alegre: Editora da UFRGS: Tomo Editorial, 2004. *Horizontes Antropológicos*, 12 (25), 301-306.
- Devoto, F. J. (2007). La inmigración de ultramar. En S. Torrado (Comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario*. Buenos Aires: EDHASA.
- Dieng C. N. (1999). *Relations ville campagne: processus de domination et de contrôle de l'espace par la ville: l'exemple de Mboro*. (Tesis de D.E.A) Dakar: département de géographie UCAD.
- Diop, A.-B. (1981). *La famille wolof. Tradition et changement*. Paris: Karthala.
- Diop, M. C. (1985). Revieu, La famille wolof. Tradition et changement. *Psychopathologie africaine*, 20(3), 336-338.
- Diouf, M. (1994). *Sénégal, les ethnies et la nation*. Paris: l'Harmattan,
- Diouf, J. L. (2014). *Wolof*. France: Assimil.
- Domenech, E. (2013). Las migraciones son como el agua: Hacia la instauración de políticas de control con rostro humano. La gobernabilidad migratoria en la Argentina. *Polis. Revista Latinoamericana*, 35, 1-17.
- Du ard, I. (2016). Del Caribe haitiano a la Argentina: trayectorias de cuerpos en movilidad humana pos-terremoto 2010. (Documento de Trabajo n°2) Buenos Aires: CLACSO.
- Duval, D. (2002). The return visit-return migration connection. In M. Hall y A. Williams (Eds.), *Tourism and Migration: New Relationships between Production and Consumption* (pp.257-276). Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Eckert, C. y Rocha, A. L. Carvalho da (2004). Escrituras hipermidiáticas e as metamorfoses da escrita etnográfica no banco de imagens e efeitos visuais. *Coloquio Internacional "Imagen y Ciencias Sociales" Repensando investigación y sociedad en Latinoamérica*, Buenos Aires, Argentina.
- Espiro, M. L. (2011). AfricaNo: Experiencias de Vida de inmigrantes africanos en Argentina a través de un corto documental. *X Congreso argentino de Antropología Social*, Buenos Aires, Argentina.
- Espiro, M. L. (2012). Representaciones de los africanos entre los habitantes de la ciudad de La Plata a partir de la circulación de "los vendedores bijouterie". *Kula. Antropólogos de Atlántico Sur*, 7, 53-66.
- Espiro, M. Luz. (2013). Explorando representaciones de los nuevos inmigrantes africanos en Argentina en el proceso de producción de fotografías propias. En O. G. Morales y L. G. Ledesma (Coord.) *Interculturalidad en etnografías con africanos y afrodescendientes en Argentina* (pp. 78-113). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Espiro, M. L. (2016a). Entre la trama y el drama. Discursos mediáticos sobre inmigrantes senegaleses en La Plata. En J. P. Matta (Comp.) *V Jornadas de Antropología Social del Centro: antropología social y mundos posibles en transformación*. (pp.1613-1633). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad Ciencias Sociales.
- Espiro, M. L. (2016b). De Buenos Aires a la costa chubutense: una aproximación etnográfica a la movilidad estacional de migrantes senegaleses. En N. De Cristoforis y S. Novick (Comp.), *Jornadas. Un siglo de migraciones en la Argentina contemporánea: 1914-2014*. (pp. 867-886). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Espiro, M. L. (2017a). Dilemas y negociaciones en la representación de la alteridad. A propósito de migrantes senegaleses en Argentina. En J. C. Tedesco y G. Kleidermacher (Orgs.), *A imigração senegalesa no Brasil e na Argentina: múltiplos olhares*. (pp.135-150). Porto Alegre: EST Edições.
- Espiro, M. L. (2017b). Senegaleses entre Argentina y el sur de Brasil: etnografía de la movilidad regional y la alternancia laboral entre venta ambulante e industria. En M. Maffia y B. Zubrzycki (Coord.), *Africanos y afrodescendientes en la Argentina: prácticas, representaciones, narrativas y memorias*. (pp. 41-60). Buenos Aires: Editorial Biblos
- Espiro, M. L. (2018). Dilemas de una mujer (investigadora) entre migrantes senegaleses. Reflexividad, género y etnografía. *Publicar*, 16 (24), 63-82.
- Espiro, M. L. y Zubrzycki, B. (2013). Tensiones y disputas entre migrantes africanos recientes y organismos de control estatal. *Question*, 1 (3), 109-121.
- Espiro, M. L., Voscoboinik, S. y Zubrzycki, B. (2016). Enfrentando el racismo institucional. Análisis de dos casos de migrantes senegaleses en argentina (2012-2016). *REMHU*, 48, 63-78.
- Espiro, M. L. y Jakel, A. A. (2016). En busca de las claves para hacer antropología con imágenes. Una exploración desde experiencias etnográficas. *Revista Maguaré*, 30 (1), 17-43.
- Espiro, M. L. y Voscoboinik, S. (2017) Migrantes senegaleses en la ciudad de La Plata: una aproximación a itinerarios y subjetividades desde una perspectiva de género. *VIII Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
- Espiro, M. L. y Rodríguez Rocha, E. (2019). Conversatorio: reflexiones en torno a la migración senegalesa en Argentina y el estado de la cuestión en el campo académico. *Astrolabio. Nueva Época*, 22, 132-156.
- Estupiñán Serrano, M. (2011). Entre la violencia política y social. Una revisión a la inmigración africana subsahariana occidental en Buenos

- Aires (1990-2010). *Il reunión del GT CLACSO: Conflictos sociales, acción colectiva y políticas de transformación social*, Barranquilla, Colombia.
- Faccioli, P y Lossaco, G. (2009). Postales desde Roma. *Bifurcaciones*, 9, 1-24.
- Fall, A. S. (2011). Les usages des liens confrériques religieux dans l'économie Sénégalaise. En M. Kaag (Dir.) *Islam et engagements au Sénégal* (pp.47-79). Centre d'Etudes Africaines: Pays-Bas.
- Farace, R. (2017) Más allá de la etnicidad Migración, trabajo y sindicalismo en la industria de la construcción argentina. *Revista Temas de Antropología y Migración*, 9, 71-92.
- Iniesta, F. (2009). Los caminos del islam al sur del Sahara. / Mil años de islam negroafricano. En F. Iniesta (Ed.) *El islam del África Negra*. (pp.9-37). Barcelona: Bellaterra.
- Ferrarotti, F. (1990). *La historia y lo cotidiano*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Feixa, C. (1996). Antropología de las edades. En: J. Prat y Martínez (Eds.) *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Barcelona: Ariel.
- Fondo Monetario Internacional (2017). Perspectives économiques régionales: Afrique subsaharienne faire redémarrer la croissance. Washington DC: FMI.
- Freire da Silva, C. (2018). Conexões Brasil-China: a migração chinesa no centro de São Paulo. *Cadernos Metrópole*, 20 (41), 223-243.
- Frigerio, A. (2006) 'Negros' y 'Blancos' en Buenos Aires: Repensando nuestras categorías raciales. *Temas de Patrimonio Cultural*, 16, 77-98.
- Frigerio, A. y Lamborghini, E. (2011). Los afroargentinos: formas de comunalización, creación de identidades colectivas y resistencia cultural y política. En R. Mercado y G. Catterberg (Coords.). *Afrodescendientes y africanos en Argentina* (pp.1-51). Buenos Aires: PNUD.
- Gabriel, A. G. (2010). *Gravitación de pautas comunitarias en la inmigración senegalesa*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Gago, V. (2014) La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular. Buenos Aires: Tinta Limón y Nociones Comunes.
- Garagalza Arrizabalaga, J. L. (1994). Filosofía e historia en la Escuela de Eranos. *Anthropos: Boletín de información y documentación*, 153, 41-54.
- García, M. I. (2016). *Bajo la óptica del Estado. Migrantes senegaleses y procesos de visibilización en Argentina (2005-2015)*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Garrido, A. y Checa, J. C. (2006). Economía étnica. Teorías, conceptos y nuevos avances. *Revista Internacional de Sociología*, 64(45), 117-143.
- Gattari, M. (2012). Primeras aproximaciones en torno a la problemática de los jóvenes solicitantes de asilo y refugiados africanos en la ciudad de Rosario. *V Jornadas Experiencias de la Diversidad*, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, Argentina.
- Gattari, M. (2016). Nueva migración africana hacia Argentina. Los jóvenes africanos en la ciudad de Rosario. *Contexto Internacional*, 16(41), 39-45.
- Geertz, C. (1978). The Bazaar Economy: Information and Search in Peasant Marketing. *The American Economic Review*, 68(2). 28-32.
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- Geertz, C. (2017). *Mercaderes y príncipes. Cambio social y modernización económica en dos ciudades de Indonesia*. México: CIESAS/UAM.
- Gentili, A. (2012). *El león y el cazador*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ghasarian, C. (2008). Por los caminos de la etnografía reflexiva. En C. Ghasarian [et. al], *De la etnografía a la antropología reflexiva. Nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*. Buenos Aires: Ediciones Del Sol.
- Giménez, G. (2009). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte*, 21(41), 7-32.
- Gledhill, J. (2015). *The New War on the Poor*. Chicago: University of Chicago Press.
- Godolphim, N. (1995). A fotografia como recurso narrativo: problemas sobre a apropriação da imagem nquanto mensagem antropológica. *Horizontes Antropológicos*, 1(2), 161-185.
- Godolphim, N. y Ioris, R. (1995). Entrevista com Milton Gurham. *Horizontes Antropológicos*, 1(2), 209-219.
- Goldberg, A. (2003). *Ser Inmigrante no es una enfermedad. Inmigración, condiciones de vida y de trabajo. El proceso de salud/enfermedad/atención de los migrantes*. (Tesis de Doctorado). Universitat Rovira I Virgili, Tarragona.
- Goldberg, A. (2006). Dinámicas y estrategias socioculturales de inserción económica de los migrantes senegaleses: una indagación etnográfica. En Joaquín Beltrán, Laura Oso, Natalia Ribas Mateos coord. *Empresariado étnico en España* (pp. 263-286). Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración y Fundación CIDOB.
- Grimson, A. (2006) Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina. En A. Grimson y E. Jelin (Comps). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos* (pp. 69-97). Buenos Aires: Prometeo.
- Grimson, A. (2012). *Los límites de la Cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guarini, C. (2007). Los límites del conocimiento: la entrevista fílmica. *Revista Chilena de Antropología Visual*, (9), 1-12.
- Guarini, C. (2010). Antropología visual argentina: apuntes sobre una bibliografía "imperfecta". *Revista ImagoFagia (ASAECA)*, 2.
- Guber, R. (1994). Nacionalismo Reflexivo. La entrevista como objeto de análisis. *Revista de Investigaciones Folklóricas*, 9, 30-40.
- Guber, R. (2001). *Etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Guber, R. (2005) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guber, R. (2014). (Comp.) *Prácticas Etnográficas*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Guebel, C. y Zulueta, M. I. (1995). "Yo hablaba y no me miraban a los ojos..." Reflexiones metodológicas acerca del trabajo de campo y la condición de género. *Publicar*, 4(5), 93-101.
- Guèye, C. (2009). Del lugar común a los "momentos comunes": la cofradía mouride y sus nuevas fronteras. En F. Iniesta (Ed.) *El islam del África Negra*. (91-113). Barcelona: Bellaterra.
- Guèye C. y Seck A. (2011). Islam et politique au Sénégal: logique d'articulation et de co-production. En M. Kaag (Dir.) *Islam et engagements au Sénégal* (pp.13-44). Centre d'Etudes Africaines: Pays-Bas.
- Gupta, A. y Ferguson, J. (2008). Más allá de la "cultura". Espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda*, 7, 233-256.
- Guran, M. (2011). Considerações sobre a constituição e a utilização de um corpus fotográfico na pesquisa antropológica. *Discursos fotográficos*, 7 (10), 77-106.

- Hall, S. (2010). *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Hann, C. y Hart, K. (2011). *Economic Anthropology*. Cambridge: Polity.
- Hastrup, K. y Hervik, P. (Eds.). (2005). *Social Experience and Anthropological Knowledge*. London: Routledge and Taylor & Francis.
- Heintz, J. y Valodia, I. (2008). *Informality in Africa: A Review* (WIEGO Working Paper N° 3). United Kingdom: WIEGO.
- Herédia, V. y Pandolfi, B. (2015). Migraciones internacionales: el caso de los senegaleses en Caxias do Sul. En V. Herédia (Org.), *Migrações internacionais. O caso dos senegaleses no sul do Brasil* (pp. 95-113). Caxias do Sul: Bela-Letras.
- Herédia, V. y Santos Gonçalves, M. do C. (2017). Desplazamientos poblacionales en el Sur de Brasil: el caso de los senegaleses. En J. C. Tedesco y G. Kleidermacher (Orgs.), *A imigração senegalesa no Brasil e na Argentina: múltiplos olhares*, (pp. 209-227). Porto Alegre: EST Edições.
- Hermite, E. (2002). La observación por medio de la participación. En S. Visacovsky y R. Guber (Comps.) *Historia y estilos del trabajo de campo en Argentina*. (pp. 263-287). Buenos Aires: Antropofagia.
- Hernández, M. C. (2017). *Crece en la ciudad: usos y representaciones del espacio urbano entre niños y niñas de La Plata* (Provincia de Buenos Aires). (Tesis de doctorado). Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2012). *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010: censo del Bicentenario: resultados definitivos*, Serie B n° 2. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2018). *Sinopsis estadística de la República Argentina 2017*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC.
- IPPDH y OIM (2017). Diagnóstico regional sobre migración haitiana. Buenos Aires.
- Kabunda Badi, M. (2007). Las migraciones africanas más horizontales que verticales. *Revista Pueblos*, 28.
- Kaag, M. (2011). Islam et engagements au Sénégal. En M. Kaag (Dir.) *Islam et engagements au Sénégal* (pp. 3-11). Centre d'Etudes Africaines: Pays-Bas.
- Kaminker, S. (2015). Segregación residencial y proyectos de ciudad: Puerto Madryn como espacio en disputa. En H. Vessuri y G. Bocco (Coords.), *Conocimiento, paisaje y territorio. Procesos de cambio individual y colectivo*, (pp. 195-216). Río Gallegos: UNAM, UNPA, UNRN, CENPAT-CONICET.
- Kaminker, S. A. (2016). *Segregación Residencial en Puerto Madryn, Chubut (1991-2010) Formas y efectos de una urbanización acelerada en una ciudad intermedia de la Patagonia Central*. (Tesis de Doctorado). Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín.
- Kaplan, A. (1998). *De Senegambia a Cataluña. Procesos de aculturación e integración social*. Barcelona: La Caixa.
- Kleidermacher, G. P. (2015). *Miradas sobre la otredad. Producción de representaciones sociales en torno a migrantes senegaleses y argentinos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2010-2014)*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Kleidermacher, G. P. (2016). De Sur a Sur: movimientos transmigratorios de senegaleses hacia Argentina. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 114, 183-205.
- Kobelsky, C. (2003). *Ciudadanía Liminal. La objetividad quimérica del refugiado. Las trayectorias de refugiados malienses y senegaleses en Buenos Aires*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Labiano, F. y Farace, R. (2016). "Trabajar para la UOCRA". La bolsa de trabajo sindical y la estructuración del mercado laboral en la industria de la construcción del Gran La Plata. *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada, Argentina.
- Laborde, C. (1995). *La Confrérie layenne et les Lébou du Sénégal: Islam et culture traditionnelle en Afrique*. Bordeaux: Université Montesquieu-Bordeaux IV.
- Lally, K. A. (2011). *La inmigración subsahariana en España: Imaginarios, experiencias y perspectivas de futuro de los subsaharianos en León* (Tesis de Doctorado). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de León, España.
- Lechini, G. (2013). Construyendo puentes sobre el Atlántico. En P. Stancanelli (Ed.) *Le Monde Diplomatique. Explorador África: Conflictos y esperanzas* (pp. 63-67). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Le Cour Grandmaison, C. (1971). Stratégies matrimoniales des femmes dakaroises. *Cahiers O.R.S.T.O.M.*, 8(2), 201-220.
- Levitt, P. (2010). Los desafíos de la vida familiar transnacional. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (Coords.), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes: rompiendo estereotipos*, (pp. 17-30). Madrid: IEPALA-Caja Madrid Obra Social Casa Encendida.
- López Carreño, A. (2015). La conferencia de Brazzaville. *Boletín CEA Artículos del Centro de Estudios Africanos e Interculturales*.
- López de Mesa Samudio, J. (2008). Una foto para alcanzar a Dios: pistas acerca de la iconografía muridista. *Historia y Sociedad*, 15, 115-141.
- Lucero, M. F. (2003). Trayectorias laborales y reconversión de una agroindustria en un contexto local. *6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires.
- Mbembe, A. (2008).
- Mbembe, A. (2013). Los caminos inesperados de Mandela. En P. Stancanelli (Ed.) *Le Monde Diplomatique. Explorador África: Conflictos y esperanzas* (pp. 17-21). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- MacDougall, D. (2009). Significado e ser. En A. Barbosa et al. (Coord.), *Imagem-Conhecimento*. (pp. 61-70). Campinas: Papirus.
- Maffia, M. (1986). La inmigración caboverdeana hacia la Argentina. Análisis de una alternativa. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 25, 191-207.
- Maffia, M. (1993). Campaña a Cabo Verde-África 1992. Documento de Trabajo. Programa de Investigaciones sobre Antropología Cognitiva del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires: PINACO-CONICET.
- Maffia, M. (2004). La emergencia de una identidad diaspórica entre los caboverdeanos de Argentina. *Global Migration Perspectives*, 13, 1-21.
- Maffia, M. (2008). La enseñanza y la investigación sobre África y Afroamérica en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. En G. Lechini (Comp.), *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*, (pp. 369-395). Córdoba-Buenos Aires: CEA-CLACSO.
- Maffia, M. (2010a). La Antropología Sociocultural en los estudios migratorios. Un relato exploratorio. *Temas de Antropología y Migración*, 0, 69-76.
- Maffia, M. (2010b). *Desde Cabo Verde a la Argentina. Migración, parentesco y familia*. Buenos Aires: Biblos.
- Maffia, M. (2010c). Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina. *Cuadernos de Antropología Social*, 31, 7-32.
- Maffia, M. (2011). La migración subsahariana hacia Argentina: desde los caboverdianos hasta los nuevos migrantes del siglo XXI. En R. Mercado y G. Catterberg (Coords.), *Afrodescendientes y africanos en Argentina* (pp. 53-89). Buenos Aires: PNUD.
- Maffia, M. (2014). De África a la Argentina. "Nuevos" inmigrantes africanos de la región subsahariana. *Viento Sur*, 104-109.
- Maffia, M. (2017). Construcción y renovación de liderazgos en organizaciones de migrantes africanos en la Argentina: el caso de la Aso-

- ciación de Residentes Senegaleses en Argentina. En M. Maffia y B. Zubrzycki (Coord.), *Africanos y afrodescendientes en la Argentina: prácticas, representaciones, narrativas y memorias*. (pp. 99-128). Buenos Aires: Editorial Biblos
- Maffia, M. y Zubrzycki, B. (2011). Africanos y Afrodescendientes en la Argentina del siglo XXI. Un breve panorama. *Instituto de Relaciones Internacionales (IRI)*, -Anuario 2011, 1-17.
- Maffia, M. y Ottenheimer, A. (2014). África y Afroamérica en la Universidad Nacional de La Plata. Nuevos aportes en la docencia, la investigación y la extensión. *Huellas*, 18, 163-175.
- Maffia, M. y Zubrzycki, B. (2017). *Africanos y afrodescendientes en la Argentina: prácticas, representaciones, narrativas y memorias*. Buenos Aires: Biblos.
- Maffia, M., Monkevicius, P., Espiro, L. y Voscoboinik S. (2018). Formas organizativas y liderazgo entre inmigrantes africanos subsaharianos recientes. *Revista Migraciones Internacionales, Reflexiones desde Argentina, OIM*, 2, pp. 9-28.
- Magliano, M. J. (2013). Los significados de vivir múltiples presencias: Mujeres bolivianas en Argentina. *Migraciones Internacionales*, 7, (1), 165-195.
- Magliano, M. J. (2015). Varones peruanos en Argentina y trayectorias laborales en costura. Masculinidades, roles de género y organización del trabajo en contextos migratorios. *Universitas humanística*, 81, 31-356.
- Magliano, M. J. (2017). Las trabajadoras invisibles: experiencias laborales de mujeres migrantes en Argentina. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 1, 1-23.
- Mahler, S. J. (2001). Transnational Relationships: The Struggle to Communicate Across Borders. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 7 (4), 583-619.
- Mahler, S. J. y Pessar, P. R. (2001). Gendered Geographies of Power: Analyzing Gender Across Transnational Spaces. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 7(4), 441-459.
- Maïzi, P. (2006). Artisans et artisans dans la transformation de poissons au Sénégal. En A.-M. Granié y H. Guétat-Bernard (Dirs.), *Empreintes et inventivités des femmes dans le développement rural* (pp.103-126). Toulouse, FRA: Presses Universitaires du Mirail.
- Malgesini, G. y Giménez, C. (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Malherbe, M. y Sall, C. (1989). *Parlons wolof. Langue et culture*. Paris: L'Harmattan.
- Malinowski, B. (1989). *Diario de Campo en Melanesia*. Barcelona: Ediciones Júcar.
- Mallimaci Barral, A. I. (2011). Migraciones y géneros. Formas de narrar los movimientos por parte de migrantes bolivianos y bolivianas en Argentina. *Estudios Feministas*, 19(3), 751-775.
- Mallimaci Barral, A. I. (2016). Migraciones y cuidados. La enfermería como opción laboral de mujeres migrantes en la ciudad de Buenos Aires. *Universitas Humanística*, 82 (82), 396-428.
- Mallimaci Barral, A. I. y Magliano, M. J. (2018). Mujeres migrantes sudamericanas y trabajo de cuidado en dos ciudades argentinas. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, 5, 108-134.
- Mapril, J. (2010). Banglapara: imigração, negócios e (in)formalidades em Lisboa. *Etnográfica*, 14(2), 243-263.
- Marcelino, P. y Cerruti, M. (2011). *Recent african immigration to South America: the cases of Argentina and Brasil in the regional context*: CELADE, Population Division, ECLAC.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *ALTERIDADES*, 11 (22), 111-127.
- Marradi, A, Archenti, N. y Piovani, J. I (2012). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Cenage Learning Argentina.
- Martínez Espínola, M. V., Moreno, M. S., Colque, N. y Sánchez, M. (2015). Ferias, trabajo y migración: una exploración conceptual a partir del caso de las/os feriantes del distrito de Belgrano, Guaymallén, Mendoza. *Segundas Jornadas de Sociología de la FCPyS de la UNCuyo*. «Balances y desafíos de una década larga (2001-2015): aportes y debates desde la Sociología». Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Massó Guijarro, E. (2013). La Dahira de Mame Diarra en la diáspora: ¿un desafío al patriarcado murid? *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. 68(1), 125-144.
- Mbembe, A. (2008). Al borde del mundo. Frontera, territorialidad y soberanía en África. En S. Mezzadra (Comp.). *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales*. (pp. 167-195). Madrid: Traficantes de sueños.
- McCallum, S. (2009). *Entre la hiperrealidad y la sospecha: Trayectorias de y discursos sobre refugiados africanos en Argentina*. (Tesis de Licenciatura). Departamento de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires.
- Ménard Marleau, A. (2017). Ecuador como nodo articulador de la migración senegalesa en América del Sur. *Migración/Desarrollo*, 15(29), 31-50.
- Mera, C. y Kleidermacher, G. (2012). Empresariado migrante: presencia urbana de migrantes coreanos, chinos y senegaleses en la ciudad de Buenos Aires. En F. López Castellano, F. García-Quero y M. Aboussi (Coords.) *Empresariado inmigrante, instituciones y desarrollo* (pp. 185-200). Granada: Comares.
- Minvielle, R. (2010). Migrations africaines et mondialisation par le bas à Buenos Aires. *Conference 'The contribution of African research to migration theory'*. Dakar.
- Mocellin, M. C. (2017). Deslocamentos e trabalho ambulante entre jovens senegaleses no Rio Grande do Sul. En J. C. Tedesco y G. Kleidermacher (Orgs.) *A imigração senegalesa no Brasil e na Argentina: múltiplos olhares* (pp. 339-357). Porto Alegre: EST Edições.
- Morales, O. G. (2010). Nuevas dinámicas migratorias globales y representaciones locales sobre los negros en Argentina. El caso de las percepciones de agentes de la Policía bonaerense sobre recientes migrantes africanos. *Sociedad y discurso*, 18, 121-148.
- Morales, O. G. (2011). "Aventureros" e "internacionales": dos figuras representacionales de los migrantes africanos en Argentina. *III Jornadas de Antropología Social del Centro "Redefiniciones y continuidades: debates desde la antropología*. UNICEN, Olavarría.
- Morales, O. G. (2012). El racismo no es un problema de comunicación, sino de poder. Entrevista a Teun A. van Dijk. *Revista Tram[p]as de la comunicación y la cultura*, 70, 150-152.
- Morales, O. G. (2014). *Representaciones de alteridades "negras", africanas y afrodescendientes, en la sociedad nacional en Argentina. Primera década del siglo XXI*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Moreno Maestro, S. (2006). *Aquí y allí, viviendo en los dos lados. Los senegaleses de Sevilla, una comunidad transnacional*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Moreno, M. S. y Martínez Espínola, M. V. (2016). Trayectorias de mujeres bolivianas en áreas rurales y urbanas de Mendoza (Argentina). Si Somos Americanos, *Revista de Estudios Transfronterizos*, 16 (2), 73-99.
- Muñiz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2 (1), 36-65.

- Navaja de Arnoux, E. (2009). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.
- Nejamkis, L. y Nievas, J. Á. (2012). Migración y refugio en la Argentina: Un análisis desde la legislación actual. *Passagens*, 4(3), 445-463.
- O'Brien, C. (2002). Le sens de l'État au Sénégal. En M. C. Diop, *Le Sénégal Contemporain*, (pp: 501-506). París: Karthala Editions.
- Ochoa, R. (2011). *Migraciones y trabajo: senegaleses en la Argentina*. (Tesis de Licenciatura). Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Matanza.
- Ogawa, R. (2009). Pour une meilleure compréhension de la structure sociale des Wolofs. *Journal of Asian and African Studies*, 78, 113-130.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (1997). *La Economía del Sorgo y del Mijo en el Mundo: Hechos, Tendencias y Perspectivas*. India: Instituto internacional de investigación de cultivos para las zonas tropicales semiáridas – FAO.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2011). Informe sobre las migraciones en el mundo 2011: Comunicar eficazmente sobre la migración. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones.
- OIM (2013). Informe sobre las migraciones en el mundo 2013: El bienestar de los migrantes y el desarrollo. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones.
- OIM (2018). Informe sobre las migraciones en el mundo 2018. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones.
- Ortner, S. (2005). Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna. *Etnografías contemporáneas*, 1 (1), 25-54.
- Ottenheimer, A. (2006). Una aproximación a la enseñanza sobre África en el marco de la educación superior (Inédito).
- Owen, M., Hughes, J. y Sassone, S. (2007). Migración y dinámicas rurales en el valle inferior del río Chubut. IX *Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba.
- Oyèwùmí, O. (2004). Conceptualizing Gender: The Eurocentric Foundations of Feminist Concepts and the challenge of African Epistemologies. *African Gender Scholarship: Concepts, Methodologies and Paradigms. CODESRIA Gender Series*. 1, CODESRIA, 1-8.
- Oyèwùmí, O. (2000). Family bonds/Conceptual Binds: African notes on Feminist Epistemologies. *Signs. Feminisms at a Millennium*, 25(4), 1093-1098.
- Pacceca, M. I. (2010). El antropólogo como informante. Una conversación con Hugo Ratier. *Temas de Antropología y Migración*, 0, 78-84.
- Pacceca, M. I., Liguori, G. y Carril, C. (2016). *La migración dominicana en Argentina. Trayectorias en el nuevo siglo (2000-2015)*. Buenos Aires: OIM-CAREF.
- Palacios, R. (2011). ¿Qué significa "trabajador informal"? Revisiones desde una investigación etnográfica. *Revista Mexicana de Sociología*, 73(4), 591-616.
- Pedone, C. (2000). El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas. *Scripta Nova*, 4, 55-78.
- Pedone, C. (2006). *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*. Quito: Abya-Yala.
- Pedone, C. (2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *Empiria. Revista de Metodología en Ciencias Sociales*, 20, 101-132.
- Pedone, C. y Alfaro, Y. (2018). La migración cualificada en América Latina: una revisión de los abordajes teóricos metodológicos y sus desafíos. *Periplos. Revista de Investigación en Migraciones*, 2, 3 –18.
- Pelican, F. (2014). *Baohan Street: an African Community in Guangzhou*. Cologne: University of Cologne.
- Perelman, M. (2017). Gramática de la vida y el trabajo en la calle. En M. V. Pita, M. I. Pacecca (Coords.), *Territorios de control policial: gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires*, (pp.11-20). Buenos Aires: EUFyL.
- Picotti, D. (1998). *La presencia africana en nuestra identidad*. Buenos Aires: Editorial del Sol.
- Pineau, M. (1996). Los sudafricanos miraron al Atlántico. La migración boer a Argentina. *A dimensão Atlântica da África, II Reunião Internacional de História de África*, CEAUSP/SDG-Marinha/CAPES, San Pablo.
- Pineau, M. (2008). Estudios sobre África desde Argentina. Los aportes de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional del Luján. En G. Lechini (Comp.). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. (pp. 357-367). Córdoba, Buenos Aires: CEA, CLACSO.
- Pink, S. (2006). *The Future of Visual Anthropology*. New York: Routledge.
- Pita, M. V. (2012). Poder de policía e gestão de territórios: o caso dos ambulantes senegaleses na Cidade Autônoma de Buenos Aires. En C. Azais, G. Kessler, V. da Silva Telles. *Ilegalismos, cidade e política*. (pp. 109-140) Belo Horizonte: Fino Traço.
- Pita, M. V. (2017). Poder de policía y administración de grupos sociales. El caso de los vendedores ambulantes senegaleses en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (pp.147-188). En M. V. Pita y M. I. Pacecca. *Territorios de control policial: gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: EUFyL.
- Pita, M. V. y Pacecca, M. I. (2017). *Territorios de control policial: gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: EUFyL.
- Pitta, D. (2005). *Iniciação à teoria do imaginário de Gilbert Durand*. Rio de Janeiro: Atlântica.
- Pizarro, C. (2011a). "Ser boliviano" en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. *Localización socio-espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales*. Córdoba: EUCC.
- Pizarro, C. (2011b). Sufriendo y resistiendo la segregación laboral: experiencias de inmigrantes bolivianos que trabajan en el sector hortícola de la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. En C. Pizarro (coord.) *Migraciones contemporáneas internacionales. Estudios para el debate* (pp. 335-358). Buenos Aires: CICCUS.
- Pizarro, C. (2012). Discurso racializante y segmentación étnico-nacional del mercado laboral: Trabajadores bolivianos en un cortadero de ladrillos de Córdoba, Argentina. En R. Benencia, F. Herrera Lima, Fernando y E. Levine (Coords.). *Ser migrante latinoamericano, ser vulnerable, trabajar precariamente*. (pp. 79-94), Madrid: Anthropos.
- Pizarro, V., Trpin, Ciarallo, A., Mallimaci, A., Magliano, M. J., Jiménez Zunino, C., Benencia, R. y Pedone, C. (2016). Mercados de trabajo, migración e intersección de desigualdades. En V. Trpin y A. Ciarallo (Comps.). *Migraciones Contemporáneas. Procesos, desigualdades y tensiones* (pp. 69-112). Neuquén: Publifadecs.
- Poulet, K. (2016). *L'hypothèse migratoire comme horizon d'émancipation? Une ethnographie des jeunes dakaroises*. (Tesis de Doctorado). Ciencias del hombre y de la Sociedad, Universidad de Picardie Jules Verne, Francia.
- Pschunder, B. (2019). ¿Ana waa kehr gui? (¿Cómo está tu familia?): Trayectorias de vida de senegaleses en la ciudad de La Plata. El proyecto

- migratorio laboral familiar transnacional. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Quintero, C. L., Wasmann, C. y Cardozo Rincón, Y. (2011). La inmigración senegalesa en Argentina durante las últimas dos décadas. Análisis del estatus legal y de la situación en cuanto a los derechos económicos, sociales y culturales. *Textos y Sentidos*, 3, 83-102.
- Rabossi, F. (2011). Negociações, associações e monopólios: a política da rua em Ciudad del Este (Paraguai). *Etnográfica*, 15(1), 83-107.
- Ramella, F. (1995). Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios. En M. Bjerg y H. Otero (Comps.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil: CEMLA - IEHS.
- Real Academia Española (RAE) (2017). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de: <https://dle.rae.es/?id=DglqVCc>
- Redin, G. y Bittencourt Minchola, L. A. (2015). En V. Herédia (Org.), *Migrações internacionais. O caso dos senegaleses no sul do Brasil*. (pp. 201-217). Caxias do Sul: Bela-Letras.
- Reiffen, F. (2016). *Practices of Identification and Care- A Casamancês Women's Organization in Buenos Aires*. (Tesis de Maestría). University of Konstanz, Alemania.
- Reiter, P. (2010). Dimensiones socioculturales de la migración senegalesa en Buenos Aires. *VI Jornadas de Investigación en Antropología Social*, Buenos Aires.
- Reiter, P. (2016). *Trabaja como si nunca fueras a morir y reza como si fueras a morir mañana. Procesos de construcción identitaria y estrategias de inserción sociolaboral de los migrantes senegaleses en Buenos Aires*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Reiter, P. (2017). "Trabajar tranquilo" Estrategias de inserción sociolaboral de migrantes senegaleses moridos en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Temas de Antropología y Migración*, 9, 50-70.
- Rekacewicz, P. (2013). Una geopolítica en constante evolución. En P. Stancanelli (Ed.) *Le Monde Diplomatique. Explorador África: Conflictos y esperanzas* (pp. 46-50). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ribeiro, G. L. (2012). La globalización popular y el sistema mundial no hegemónico. *Nueva sociedad*, 241, 36-62.
- Riccio, B. (2001). From 'ethnic group' to 'transnational community'? Senegalese migrants' ambivalent experiences and multiple trajectories. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27 (4), 583-599.
- Riccio, B. (2004). Transnational mouridism and the Afro-Muslim critique of Italy. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30, 929-944.
- Riffiotis, T. (1997). Nos campos da violência: diferença e positividade. *Antropologia em Primeira Mão*, 19, 1-18.
- Rivero, P. (2017). La investigación multilocalizada en los estudios migratorios transnacionales. Aportes teóricos y prácticos. *Trabajo y Sociedad*, 28, 327-342.
- Robert, A.-C. (2013). Fronteras difusas. En P. Stancanelli (Ed.) *Le Monde Diplomatique. Explorador África: Conflictos y esperanzas* (pp. 25-27). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Roberti, E. (2012). El enfoque biográfico en el análisis social: claves para un estudio de los aspectos teórico-metodológicos de las trayectorias laborales. *Revista Colombiana de Sociología*, 35 (1), 127-149.
- Roberti, E. (2015). *La nueva condición juvenil en tiempos de desestructuración: Un estudio de las trayectorias laborales de los jóvenes del barrio Aluvión y su imbricación con otras esferas vitales (La Plata, Pcia de Buenos Aires)*. (Tesis de Maestría). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Roberti, E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Sociologías*, Porto Alegre, 19 (45), 300-335.
- Rocha, A. L. Carvalho da (1995). Antropologia das formas sensíveis: entre o visível e o invisível, a floração de símbolos. *Horizontes Antropológicos*, 1(2), 107-117.
- Rocha, A. L. Carvalho da (2008). Coleções etnográficas, método de convergência e etnografia da duração: um espaço de problemas. *Revista Iluminuras*, 9 (21).
- Rocha, A. L. Carvalho da y Eckert, C. (2013). Etnografia da duração: antropologia das memórias coletivas em coleções etnográficas. Porto Alegre: Marcavíslua.
- Rocha, A. L. Carvalho da y Eckert, C. (2015). *A preeminência da imagem e do imaginário nos jogos da memória coletiva em coleções etnográficas*. Brasília: ABA.
- Rocha, A. L. Carvalho da y Eckert, C. (2016a). Antropologia em outras linguagens. Considerações para uma etnografia hipertextual. *Revista brasileira de ciências sociais*, 31(90), 71-85.
- Rocha, A. L. Carvalho da y Eckert, C. (2016b). Antropologia da imagem no Brasil: experiências fundacionais para a construção de uma comunidade interpretativa. *Iluminuras*, 17 (41), 277-297.
- Rodolpho, A. Carvalho da, Eckert, C., Godolphim, N. y Rosa, R. (1995). A experiência do Núcleo de Antropologia Visual – UFRGS*. *Horizontes Antropológicos*, 1(2), 221-230.
- Rodríguez, M. G. (2011). Palimpsestos: mapas, territorios y representaciones mediáticas. *Reflexiones Marginales*, 10.
- Rodríguez Rocha, E. (2017). Prácticas económicas de migrantes chinos y senegaleses en la ciudad de Córdoba. *REMHU*, 25(49), 215-231.
- Rosander, E. (2011). Gender relations and female autonomy among Senegalese migrants in Spain: three cases from Tenerife. *African and Black Diaspora: An international Journal*, 3 (1), 91-107.
- Rosas, C. (2014). Discusiones, voces y silencios en torno a las migraciones de mujeres y varones latinoamericanos. Notas para una agenda analítica y política. *Anuario Americanista Europeo*, 11, 127-148.
- Rosato, A. y Boivin, M. (2013). Los tipos de análisis: etnográfico, comparativo y procesual. Diferencias, semejanzas y cruces. *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Ross, E. (2010). Touba: A Spiritual Metropolis in the Modern World. *Canadian Journal of African Studies*, 29(2), 222-259.
- Ross, E. (2011). Globalising Touba: Expatriate Disciples in the World City Network. *Urban Studies*, 48, 2929-2952.
- Sakho, P., Aduayi Diop, R., Mboup, B., Diadiou, D. (2015). A emigração internacional senegalesa: das casas no campo às cidades litorâneas. En V. Herédia (Org.), *Migrações internacionais. O caso dos senegaleses no sul do Brasil* (pp. 23-49). Caxias do Sul: Bela-Letras.
- Samaín, E. (1995). "Ver" e "dizer" na tradição etnográfica: Bronislaw Malinowski e a fotografia. *Horizontes Antropológicos*, 1(2), 23-60.

- Sampson, A. (1965). *África y el sentido común*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Sánchez Alvarado, L. F. (2017). *La migración senegalesa en Buenos Aires en el siglo XXI. Un proceso de vinculación entre el continente africano y el Cono Sur*. (Tesis de Maestría), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Sarmiento, D. F. (1845). *Facundo o Civilización y Barbarie*. Argentina: El Progreso.
- Sarr, F. (2008). Crise de la citoyenneté en Afrique et responsabilité des élites: la question de la migration clandestine. *Information sur les Sciences Sociales*. Vol 47(4), 715–729.
- Sarró, R. (2009). La aventura como categoría cultural: apuntes simmelianos sobre la emigración subsahariana. *Revista de Ciencias Humanas*, 43, 501–521.
- Sassen, S. (2001). *The Global City: New York, London and Tokio*. New Jersey: Princeton University Press.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Kats.
- Sassone, S.; González, M. y Matossian, B. (2011). Ciudades patagónicas de la Argentina: atracción, crecimiento y diversidad migratoria. Aristas (Mar del Plata). *Revista de Estudios e Investigaciones*, 5(6), 109–130.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., Elbert, R. (2010). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: Prometeo-CLACSO.
- Schunder, B. (2019). *¿Ana waa kehr gui? (¿Cómo está tu familia?): Trayectorias de vida de senegaleses en la ciudad de La Plata. El proyecto migratorio laboral familiar transnacional*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Sayad, A. (2008). Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración. *Apuntes del CECyP*, 13, 101–116.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia: De las ilusiones del emigrado, a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Segato, R. L. (2007). *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Segura, R. (2012). Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio- económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid*, 16(2), 106–132.
- Segura, R. (2015). *Vivir afuera: antropología de la experiencia urbana*. San Martín: UNSAM Edita.
- Sempé, C. y Rizzo, A. (2005). El caso paradigmático de La Plata. La Plata ciudad simbólica. En E. Hernández y L. Maronese (Coord.), *Presencia Masónica en el Patrimonio Cultural Argentino*. (pp.109–148). Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- Senghor, L. S. (1980). *Poemas de la negritud*. Buenos Aires: Emecé.
- Sinatti, G. (2009). Home is where the heart abides: Migration, return and housing in Dakar, Senegal. *Open House International*. 34 (3), 49–56.
- Sinatti, G. (2011). 'Mobile Transmigrants' or 'Unsettled Returnees'? Myth of Return and Permanent Resettlement among Senegalese Migrants. *Population, Space And Place*, 17, 153–166.
- Sinatti, G. (2014). Masculinities and Intersectionality in Migration: Transnational Wolof Migrants Negotiating Manhood and Gendered Family Roles. En Truong et. al. (Eds.) *Migration, gender and social justice. Hexagon Series on Human and Environmental Security and Peace* (pp. 215–226). Berlin: Springer Open.
- Suárez Navas, L. (2008). La perspectiva transnacional en los estudios migratorios: Génesis, derroteros y surcos metodológicos. En J. García Roca y J. Lacomba Vázquez (Coords.), *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar* (pp. 771–796). España: Ediciones Bellaterra.
- Sow, P. (2005). Migraciones y movimientos de personas en África: circulación, territorios y fronteras. *Universitat Internacional de La Pau. Recull de Ponències*, 19, 305–312.
- Sow, P. (2004). Prácticas transnacionales y espacios de acción (wáar) de los Senegaleses en España. En Á. Escrivá y N. Ribas (Eds.) *Migración y Desarrollo*, (pp. 235–254). Madrid: CSIC-Politeya.
- Sow, P. y Goldberg, A. (2010). Las migraciones de africanos hacia Brasil y Argentina: nuevas dinámicas y espacios territoriales en transformación. *II Seminario Internacional de La Ruta del Esclavo: "Huellas y legados de la esclavitud en las Américas"*, Buenos Aires, Argentina.
- Sow, P. y Goldberg, A. (2017). Migrantes senegaleses en Argentina: contexto sociopolítico-laboral y vulneración de derechos. En J. C. Tedesco y G. Kleidermacher (Orgs.) *A imigração senegalesa no Brasil e na Argentina: múltiplos olhares* (pp. 117–134). Porto Alegre: EST Edições.
- Stancanelli, P. (2013). En el centro del Sur. En P. Stancanelli (Ed.) *Le Monde Diplomatique. Explorador África: Conflictos y esperanzas* (pp. 2–6). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Stoller, P. (2002). *Money Has No Smell: The Africanization of New York City*. Chicago: University of Chicago Press.
- Tajer, D. (2009). *Heridos corazones: vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.
- Tedesco, J. C. "Em nome de...": religião, trabalho e mercado. Senegaleses em frigoríficos do centro-norte do Rio Grande do Sul. En J. C. Tedesco y G. Kleidermacher (Orgs.), *A imigração senegalesa no Brasil e na Argentina: múltiplos olhares*. (pp.311–337). Porto Alegre: EST Edições.
- Tedesco, J. C. y Mello, P. A. (2015). Deslocamentos populacionais e suas dinâmicas socioeconômicas nas sociedades em desenvolvimento: o caso dos senegaleses na região de Passo Fundo-RS. En V. Herédia (Org.) *Migrações internacionais. O caso dos senegaleses no sul do Brasil*. Caxias del Sur: Bela-Letras.
- Tedesco, J. C. y Kleidermacher, G. A (Orgs) (2017). *A imigração senegalesa no Brasil e na Argentina: múltiplos olhares*. Porto Alegre: EST Edições.
- Toma S. y Vause S. (2014). Gender Differences in the Role of Migrant Networks: Comparing Congolese and Senegalese Migration Flows. *Center for Migration Studies of New York*, 48 (4), 972–997.
- Traoré, B. (2016). *Lo afro en cuestión, entre visibilidad e invisibilidad: contribución a una crítica del discurso sobre la cultura en la Argentina*. (Tesis de Maestría) Instituto de Artes y Ciencias de la Diversidad Cultural, Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Triandafyllidou, A. (2009). Sub-Saharan African immigrant activists in Europe: transcultural capital and transcultural community building. *Ethnic and Racial Studies*, 32(1), 93–116.
- Trpin, V. (2004). Cuando el trabajo en las chacras no alcanza. Reproducción social de familias chilenas en el norte de la Patagonia. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 55, 581–591.
- Trpin, V. (2008). Reconfiguración productiva y Buenas Prácticas Agrícolas. Las nuevas condiciones laborales en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 1, 49–77.
- Trpin, V., Abarzúa, F. y Brouchoud, S. (2014). Territorio y familias hortícolas en el Valle Medio de Río Negro. En A. M Fernández Equiza (Comp.). *Geografía. El desafío de construir territorio de inclusión*. (pp. 523–531). Tandil: UNICEN.

- Trpin, V. y Rodríguez, D. (2015). Abordajes interdisciplinarios de la movilidad de las poblaciones: territorio y mercados de trabajo en el norte de la Patagonia, Argentina. *Missões: Revista de Ciências Humanas e Sociais*; 1, 73-92.
- Turner, V. (1969). *The ritual process*. Chicago: Aldine.
- Van Dijk, T. A. (2005) Nuevo Racismo y noticias, un enfoque discursivo. En M. Nash, R. Tello y N. Benach (Eds.), *Inmigración, género y espacios urbanos*, (pp. 33-55). Barcelona: Paidós, Bellaterra.
- Van Dijk, T. A. (2006). Discurso de las élites y racismo institucional. En M. L. Bastida (Coord.) *Medios de comunicación e inmigración*, (pp.15-36). Murcia: CAM.
- Vargas, P. (2005). *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires: IDES.
- Vargas, P. (2014). La hormiguita burguesa. Narrativas de ascenso social y actualizaciones de clase (media) entre los diseñadores porteños. En E. Adamovsky, S., Visacovsky, Sergio y P. Vargas (Comps.), *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. (pp. 265-288). Buenos Aires, Editorial Ariel.
- Vargas, P. y Villata, C. (2014). Mujeres en el pozo y en la obra. Reflexividad y aprendizaje significativo en dos etnografías sobre el mundo del trabajo. En R. Guber, (2014) (Comp.) *Prácticas Etnográficas* (pp. 65-86). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Vessuri, H. (2002). La observación participante en Tucumán, 1971. En S. Visacovsky y R. Guber (Comps.) *Historia y estilos del trabajo de campo en Argentina*. (pp. 289-315). Buenos Aires: Antropofagia.
- Villa, M. y Martínez Pizarro, J. (2000). *Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL-Celade.
- Visacovsky, S. E. (2014). Inmigración, virtudes genealógicas y los relatos de origen de la clase media argentina. En E. Adamovsky, S., Visacovsky, Sergio y P. Vargas (Comps.), *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. (pp. 213-239). Buenos Aires, Editorial Ariel.
- Voscoboinik, S. (2017). Migración senegalesa en Argentina y envío de remesas. ¿Cosa de hombres? Estudio de caso de una mujer senegalesa que vive en la ciudad de La Plata, Argentina. *Congreso Nacional de ALADAA*, Lomas de Zamora, Argentina.
- Wabgou, M. (2008). *América Latina: ¿Nuevo destino de los inmigrantes africanos o nueva etapa en su periplo hacia EEUU?* Observatorio sobre la Realidad Social del África Subsahariana (FCA-UAM), Universidad Nacional de Colombia.
- Wabgou, M., Vargas Olarte, D., Carabali, J. A. (2011). *Migraciones africanas en América del Sur: los casos de Argentina y Brasil*. Bogotá: Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia.
- Willems, R. (2007). Barcelona or the Hereafter: Senegalese struggling with perilous journeys and perilous livelihoods. *Kolor: Journal on Moving Communities*. 7(1), 23-47.
- Worth, S. y Adair, J. (1970). Navajo Filmmakers. *American Anthropologist*, 72 (1), 9-34.
- Worth, S. y Adair, J. (1972). *Through Navajo Eyes: An exploration in film communication and anthropology*. Bloomington: Indiana University Press.
- Ziegler, J. (2013). Refugiados del hambre. En P. Stancanelli (Ed.) *Le Monde Diplomatique. Explorador África: Conflictos y esperanzas* (pp. 60-62). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Zubrzycki, B. (2009). La migración senegalesa y la diáspora mouride en Argentina. *VIII Reunión de Antropología del Mercosur*, Buenos Aires.
- Zubrzycki, B. (2011) La migración senegalesa en Buenos Aires: el papel de las dahiras mourides en el proceso de anclaje local. En C. Pizarro (Coord.), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Ciccus: Buenos Aires.
- Zubrzycki, B. (2012) ¿Diáspora o comunidad transnacional? Discusiones a partir de la migración senegalesa. *V Jornadas Experiencias de la Diversidad*. Rosario, Argentina.
- Zubrzycki, B. (2013) Nuevos destinos de la migración africana reciente: los senegaleses en Argentina. *Travessia. Revista do Migrante* 72, PP: 31-40.
- Zubrzycki, B. (2014). Circulaciones y prácticas transnacionales. Un análisis de la migración senegalesa en Argentina. *Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA)*, Chicago.
- Zubrzycki, B. (2017) Migración senegalesa, irregularidad y gobernabilidad migratoria en la Argentina en: J. C. Tedesco y G. Kleidermacher (orgs.) *A imigração senegalesa no Brasil e na Argentina: múltiplos olhares*. Porto Alegre: EST Edições, 2017.
- Zubrzycki, B., Agnelli, S. y Ottenheimer, A.C. (2010). La migración ghanesa en Buenos Aires. Una contribución a la caracterización de la presencia africana en Argentina. *IV Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Asia y África (ALADAA)*. Buenos Aires, Argentina.
- Zubrzycki, B. y Sánchez Alvarado, L. (2015). Redes y proyectos migratorios de los senegaleses en Argentina. *Cadernos Ceru*, 26 (1), 69-84.

Documentación:

- Anuario Estadístico de la Universidad Nacional de La Plata. Año 2017.
- Ley de Marcas y Designaciones N° 22.362/1980.
- Ley de Migraciones N° 25.871/2004.
- Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) 70/2017. Modificación. Ley N° 25.871.
- Ordenanza N°325/92. Despacho de anteojos. (Consejo Deliberante de Puerto Madryn).
- Ordenanza N° 6147. Código Contravencional. (Digesto Municipal de La Plata)
- Ordenanza N°9237. Vendedores Ambulantes. (Consejo Deliberante de Puerto Madryn). Modificación de Artículo 16 de la Ordenanza n° 5294.
- Régimen Especial de Regularización de Extranjeros de Nacionalidad Senegalesa, Disposición N°000002/2013. DNM.

Artículos de prensa:

- Adriana Vílchez: "Esta es una acusación totalmente falsa". (25 de enero de 2014). *Diario El Chubut / Puerto Madryn*, p. 7.
- Agresiones, pedradas y corridas en otro día de máxima tensión con los manteros. (22 de diciembre de 2017). *El Día*. Recuperado de: www.eldia.com/nota/2017-12-22-3-12-17-agresiones-pedradas-y-corridas-en-otro-dia-de-maxima-tension-con-los-manteros-la-ciudad
- Brown, K. G. (mayo de 2018). La apropiación indebida de los océanos. *Le Monde Diplomatique*. pp.18-20.
- Cientistas sociales convocan al Poder Legislativo a rechazar el DNU 70/2017 que modifica las Leyes de Migraciones (Nº 25.871) y de Nacionalidad y Ciudadanía (Nº 346). (28 de febrero de 2017). *Pescado Fresco*. Recuperado de: <https://pescadofrescoblog.wordpress.com/2017/03/01/cientistas-sociales-convocan-al-poder-legislativo-a-rechazar-el-dnu-702017-que-modifica-las-leyes-de-migraciones-no-25-871-y-de-nacionalidad-y-ciudadania-no-346/>
- De la mano de los senegaleses, nuevos ritos religiosos florecen en la Ciudad. (2 de julio de 2016). *El Día*. Recuperado de: <https://www.eldia.com/nota/2016-7-2-de-la-mano-de-los-senegaleses-nuevos-ritos-religiosos-florecen-en-la-ciudad>
- Dos senegaleses a las trompadas en pleno centro. (21 de diciembre de 2016). *El Día*. Recuperado de: <https://www.eldia.com/nota/2016-12-21-dos-senegaleses-a-las-trompadas-en-pleno-centro>
- El verano en Puerto Madryn. (11 de enero de 2012). *Diario El Chubut / Puerto Madryn*, p. 11.
- Impresionante operativo en la playa por vendedores nigerianos. (20 de enero de 2014). *Diario El Chubut / Puerto Madryn*, p. 12.
- Inspectores municipales controlan a vendedores ambulantes en la playa. (23 de enero de 2014). *Diario El Chubut / Puerto Madryn*, p. 7.
- La mayoría de los vendedores senegaleses están habilitados para trabajar. (26 de enero de 2017). *Diario El Chubut / Puerto Madryn*. Recuperado de: <http://www.elchubut.com.ar/nota/197126/>
- La Playa va tomando su habitual fisonomía en los primeros días de enero. (4 de enero de 2013). *Diario El Chubut / Puerto Madryn*, pp. 6-7.
- Lascano, W. (19 de junio de 2016). Crónica de las puertas de la UOCRA. *Diario Contexto*. Recuperado de: <http://www.diariocontexto.com.ar/2016/06/19/cronica-de-las-puertas-de-la-uocra/>
- La venta ambulante sigue ganando por goleada. (28 de junio de 2017). *El Día*, tapa.
- Levantaron puestos ambulantes pero la venta clandestina no afloja. (28 de junio de 2017) *El Día*, p. 12.
- Los hermanos Bruera y una historia que vincula violencia, fútbol y política (2 de marzo de 2011). *La Política on line*. Recuperado de: <https://www.lapoliticaonline.com/nota/nota-71666/>
- Madryn: Hay que mantener la cordura para evitar un estallido. (26 de enero de 2014). *Diario El Chubut / Puerto Madryn*, p. 2.
- Malestar entre un grupo de comerciantes por el traslado del Paseo de los Artesanos. (7 de enero de 2013). *Diario El Chubut*, p. 3.
- Mbaye, S. (febrero de 2012). Senegal decide su futuro. *Le Monde Diplomatique*. Recuperado de: <https://www.eldiplo.org/notas-web/senegal-decide-su-futuro/>
- Metayer, M. (23 de abril de 2017). Piedra fundamental de la Plaza Moreno, en el centro geográfico de la ciudad. En S. Benedetti, La capital enigmática. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/33403-la-capital-enigmatica>
- Mónica Saso: "Hay que reunir pruebas para luego tomar la denuncia". (22 de enero de 2014). *Diario El Chubut / Puerto Madryn*, p. 4.
- No debe haber pausas en la batalla que el poder público libra contra la venta ambulante. (29 de junio de 2017). *El Día*. Recuperado de: www.eldia.com/nota/2017-6-29-3-36-57-no-debe-haber-pausas-en-la-batalla-que-el-poder-publico-libra-contra-la-ventaambulante-opinion
- Nuevas detenciones tras otro operativo en La Plata contra vendedores ambulantes. (20 de junio de 2018). *ANRed*. Recuperado de: <https://www.anred.org/?p=98198>
- Operativo de la AFIP en la playa contra vendedores ambulantes senegaleses. (13 de enero de 2015). *Diario El Chubut / Puerto Madryn*. Recuperado de: <http://www.elchubut.com.ar/nota/78340/>
- Protesta de senegaleses frente a El Día. (13 de diciembre de 2017). *El Día*. Recuperado de: www.eldia.com/nota/2017-12-13-1-26-20-protesta-de-senegaleses-frente-a-el-dia-la-ciudad
- Reclaman "ir a fondo contra las mafias de la venta ilegal". (28 de junio de 2017) *El Día*, p. 12.
- Refuerzan los operativos contra los manteros pero la venta ilegal resiste y vuelve a instalarse. (9 de junio de 2018). *El Día*. Recuperado de: <https://www.eldia.com/nota/2018-6-9-1-52-57-refuerzan-los-operativos-contra-los-manteros-pero-la-venta-ilegal-resiste-y-vuelve-a-instalarse-la-ciudad>
- Román, L. (28 de diciembre de 2014). Senegaleses en La Plata: el drama que reabre interrogantes. *El Día*. Recuperado de: <http://www.eldia.com/septimo-dia/el-drama-que-reabre-interrogantes-29145>
- Secuestran mercadería apócrifa durante operativo de control en el sector costero. (20 de enero de 2016). *Diario El Chubut / Puerto Madryn*, p. 5.
- Sekk, A. A. (31 de diciembre de 2013). Tonton Massamba, l'oncle à la parenté douteuse. *Wa Mbedmi*. Recuperado de: <https://wambedmi.com/rue-10-tonton-massamba-mon-oncle-a-la-parente-douteuse/>
- Senegaleses realizaron denuncia en el INADI por discriminación. (22 de enero de 2014). *Diario El Chubut / Puerto Madryn*, p. 4.
- Tensión y misterio por los ambulantes senegaleses. (15 de diciembre de 2016). *El Día*. Recuperado de: <https://www.eldia.com/nota/2016-12-15-tension-y-misterio-por-los-ambulantes-senegaleses>
- Tiene menos requisitos ser funcionario que vendedor ambulante (3 de febrero de 2014). *Diario El Chubut / Puerto Madryn*. Recuperado de: <http://www.elchubut.com.ar/nota/79756tienemenosrequisitosserfuncionarioquevendedorambulante/>
- Vendedores senegaleses, una trama misteriosa. (24 de junio de 2012). *El Día*. Recuperado de: <http://pasado.eldia.com/edis/20120624/vendedores-senegaleses-tramamisteriosa-policiales3.htm>
- Vendedores senegaleses denunciaron a una funcionaria de Madryn por discriminación. (20 de enero de 2014). *El Diario de Madryn*. Recuperado de: <http://eldiariodemadryn.com/2014/01/vendedores-senegaleses-denunciaron-a-una-funcionaria-de-madryn-por-discriminacion>

Material audiovisual:

Bravo, L., Espiro, M. L., Sponti, L. (Directoras). (2009). *África No.* [Película]. Argentina. Recuperado de: <http://vimeo.com/39928624>

Conferencia TED (Productor). (2009). *Chimamanda Adichie Ngonzi: El peligro de la historia única*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=71CUvZMoDUM>

TV Pública Argentina (Productor). (2012). *Visión Siete: La Plata: Ambulantes senegaleses denunciaron ataques*. [Video en podcast]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=VSNAau1c09E>

Sitios web:

Cámara Argentina de la Mediana Empresa (CAME) / Comercio y servicios. Disponible en: <http://www.redcame.org.ar/seccion/comercio-que-hacemos>

Ministerio de Comercio, del Sector informal, del Consumo, de la Promoción de los productos locales y de las PyME / El sector informal en Senegal. Recuperado de: http://www.commerce.gouv.sn/article.php3?id_article=204 (no está más disponible).

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto / Embajadas y Consulados. Disponible en: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/representaciones>.

Municipalidad de La Plata / Convivencia y Control Ciudadano. Disponible en: <https://www.laplata.gob.ar/#/gobierno/area/16>

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos / Grupo de Trabajo sobre la Detención Arbitraria. Disponible en: <http://acnudh.org/wp-content/uploads/2014/08/ES-Factsheet-WGAD-formato.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) / Construyendo la muralla verde de África pieza a pieza. Disponible en: <http://www.fao.org/resources/photos/building-the-african-wall-piece-by-piece/es/>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura / Lista de Patrimonio Mundial / Isla de Gorée. Disponible en: <https://whc.unesco.org/fr/list/26>

Billy. Foto: Luz Espiro, 2013.